

Enfoque epistemológico

de la investigación cualitativa

José Estanislao Cerna Montoya
Samuel Honorio Martínez Huamán
Oscar Antonio Robles Villanueva
Omar Bellido Valdiviezo
Manuel Antonio Cardoza Sernaqué
José Angeles Gariza Cuzquipoma

OMNISCENS PUBLISHING
Año 2026

Enfoque epistemológico de la investigación cualitativa

Enfoque epistemológico de la investigación cualitativa

Copyright © 2026 Autores

José Estanislao Cerna Montoya, Omar Bellido Valdiviezo, Samuel Honorio Martínez Huamán, Manuel Antonio Cardoza Sernaqué, Oscar Antonio Robles Villanueva, José Angeles Gariza Cuzquipoma

Edición: Omniscens
Diseño de cubierta: Omniscens
Diseño interior: Omniscens
Primera edición: 2026
ISBN: 978-970-96207-3-3
DOI: https://doi.org/10.71112/caqxxs77
Sello editorial: Omniscens Publishing (97897096928)
Categoría: Investigación
Tipo de Contenido: Universitario
Lugar de publicación: Mérida, Yucatán, México

Esta obra fue dictaminada positivamente por revisión par doble ciego externo, a solicitud del Comité Editorial; está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0.
https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

Omniscens Publishing

www.publishing.omniscens.com

Índice

1 Hacia una Investigación Cualitativa Epistemológicamente Fundada 17
1.1 Investigación cualitativa 19
Conceptualización 19
1.2 Características 19
1.3 Importancia de la investigación cualitativa en el área científica 24
1.4 La investigación cualitativa y el desarrollo de la sociedad humana 29
1.5 La Investigación cualitativa y la epistemología 31
1.6 La investigación cualitativa y el desarrollo de la formación profesional universitaria 34
1.7 Estrategias que puede emplear el docente para el desarrollo de la Investigación cualitativa 38
1.8 La investigación cualitativa como práctica social y contextual 45
1.9 La crisis de la objetividad y el surgimiento de la reflexividad 49
Referencias bibliográficas 57
2 Fundamentos epistemológicos y ontológicos de la investigación cualitativa (Conceptualización) **59**
2.1 De la ciencia positivista a las epistemologías interpretativas: Un giro filosófico 62
2.2 Constructivismo, fenomenología y realismo como bases ontológicas 66
2.3 El rol del investigador: Sujeto situado, no neutral 72
2.4 La noción de verdad en la investigación cualitativa: Coherencia, credibilidad y justicia epistémica 76
2.5 Críticas históricas y la legitimación de la investigación cualitativa como paradigma científico 81
3 Diseño de la Investigación Cualitativa: Del Marco Teórico al Contexto **97**
3.1 Formulación de preguntas de investigación 98
Conceptualización 99
Entre la indagación abierta y la precisión teórica 100
3.2 Selección de contextos: Lugar, poder y narrativa como constructores de significado 105
3.3 Participantes como co-constructores de conocimiento: Ética de la inclusión y la voz 109

3.4 Tipologías de diseño cualitativo: Estudio de caso, fenomenología, etnografía, teoría fundamentada, investigación acción participativa — Una lectura crítica 113
3.4.1 Estudio de caso 114
3.4.2 Fenomenología 115
3.4.3 Etnografía 117
3.4.4 Teoría fundamentada 118
3.4.5 Investigación acción participativa 120
3.5 La flexibilidad como principio epistemológico: No metodología rígida, sino adaptación reflexiva 122
3.5.1 La reflexividad como eje articulador de la flexibilidad 124
3.5.2 Diseño emergente y adaptación metodológica 125
3.5.3 Estrategias de verificación y rigor en la flexibilidad 126
3.5.4 Descripción densa y contextualización 127
3.5.5 Verificación mediante miembros y diálogo participativo 128
3.5.6 Rastreabilidad y auditoría del proceso 129
3.5.7 Coherencia paradigmática y alineación epistemológica 130
3.5.8 Implicaciones éticas de la flexibilidad metodológica 131
4 Métodos de recolección de datos: entre la práctica y la teoría 139
Métodos de recolección de datos: entre la práctica y la teoría 140
Conceptualización 140
4.1 Entrevistas profundas: Diálogo como método de co-construcción 142
4.1.1 Tipos de entrevistas: Estructuradas, semiestructuradas, narrativas y biográficas 146
4.1.2 Diseño de guiones: Entre la guía y la apertura hermenéutica 149
4.2 Grupos focales: La dialéctica colectiva y la producción de consensos y disensos 152
4.3 Observación participante y no participante: La tensión entre inmersión y distancia crítica 157
4.4 Análisis documental y análisis de contenido: Textos como tejidos sociales 160
4.4.1 Documentos como artefactos de poder: La crítica discursiva en la selección y lectura 165
4.4.2 Análisis asistido por IA: Entre la eficiencia y la pérdida de contexto hermenéutico 169

5 Análisis de Datos Cualitativos: Codificación, Tematización y Reflexividad **185**
5.1 Estrategias de análisis: de la codificación abierta a la construcción de teoría 189
5.1.1 ATLAS.ti, NVivo y otras herramientas: Apoyo técnico, no sustitución del juicio concreto 193
5.1.2 Inteligencia artificial en el análisis cualitativo: Oportunidades, sesgos y riesgos epistémicos 198
5.2 Codificación y tematización: Proceso iterativo, no mecánico 201
5.2.1 La codificación como acto interpretativo: Entre el emic y el etic 205
5.2.2 Construcción de categorías emergentes: La tensión entre datos y teoría 207
5.3 Validación y credibilidad 209
Triangulación 210
Revisión por pares 212
Devolución a participantes 213
Audit trail 215
5.4 La escritura como análisis 217
5.4.1 Narrar para comprender, comprender para transformar 219
6 Ética en la Investigación Cualitativa: Una fundamentación epistemológica **229**
Ética en la Investigación Cualitativa: Una fundamentación epistemológica 231
Más allá del Consentimiento Informado: Hacia una ética relacional y procesual 232
6.1 Ética como práctica continua, no como trámite institucional 236
6.2 Consentimiento, confidencialidad y anonimato. 243
¿Es posible en un mundo hiperconectado? 246
6.3 Ética de la representación 249
6.3.1 ¿Quién habla? 252
6.3.2 ¿Quién es representado? 256
6.3.3 ¿Quién se beneficia? 259

6.4 La ética de la tecnología 262
6.4.1 Sesgos algorítmicos 264
6.4.2 Explotación de datos 266
6.4.3 Colonialismo digital 268
6.5 Responsabilidad del investigador 271
6.5.1 Desde la recolección hasta la publicación 273
7 Aplicaciones fundamentales: La Investigación Cualitativa en Contextos Reales **283**
Aplicaciones fundamentales 285
La Investigación Cualitativa en Contextos Reales 287
7.1 Salud: Enfoque epistemológico aplicado 290
7.1.1 Liderazgo enfoque epistemológico aplicado 292
7.1.2 Desigualdad: Enfoque epistemológico aplicado 295
7.1.3 Narrativas de cuidado: Enfoque epistemológico aplicado 299
7.2 Educación 303
7.2.1 La voz de docentes 305
7.2.2 Estudiantes en contextos de precariedad 308
7.3 Ciencias sociales 311
7.3.1 Movimientos sociales 314
7.3.2 Identidades y resistencias 317
7.4 Mercadotecnia y opinión pública 321
7.4.1 La colonización de la subjetividad por los algoritmos 326
7.5 Contextos rurales y periféricos 330
7.5.1 La invisibilización epistémica 333
7.5.2 La necesidad de metodologías decoloniales 336
8 Desafíos Epistemológicos y Críticas Contemporáneas **347**
8.1 La subjetividad del investigador: Replanteando los criterios desde la epistemología 354
8.1.1 De la "sesgo" a la "positionality" 357
8.2 Fiabilidad (Replanteando los criterios desde la epistemología) 360
8.3 Validez (Replanteando los criterios desde la epistemología) 364
8.4 Generalización 366

9 Tendencias Futuras: La Investigación Cualitativa en la Era de la Tecnología y la Incertidumbre **377**
9.1 Impacto de la tecnología en la recolección y análisis 382
9.1.1 Inteligencia artificial 385
9.1.2 Aprendizaje automático 389
Herramientas de amplificación o de alienación epistémica 392
9.1.3 Big data cualitativo 398
¿Cuándo el volumen destruye el significado? 402
9.1.4 Plataformas digitales como espacios de investigación 406
9.1.5 Metodologías mixtas 417
9.2 Investigación cualitativa en contextos de crisis 425
9.3 La emergencia de la investigación decolonial 436
10 Hacia una Investigación Cualitativa como Práctica Transformadora **453**
Conceptualización 455
Importancia 455
Características 460
El trabajo en las aulas universitarias 463
10.1 Síntesis de los fundamentos epistemológicos reales 466
10.2 La investigación cualitativa como acto de justicia epistémica 469
10.3 Recomendaciones para investigadores 473
10.3.1 Comités éticos 475
10.3.2 Editores académicos 478
10.4 Una llamada a la responsabilidad: La calidad no está en el software, está en la conciencia 481
Referencias bibliográficas 488
Acerca de los autores 498


1. PREPARACIÓN Y FUNDAMENTOS
FUNDAMENTOS:
• Características
• Importancia y oss dessaraldo social
• Investigación y epistemología
• Giro de cienesta cojsicos interpretativa
EPISTEMOLOGÍA:
• Constructivismo
• Fenomenología
• Realismo
• Justicia epistióma
• Legtimación del paradigma cualitativa
2. DISEÑO Y RECOLECCIÓN
Diseño:
• Formulación
• Contextos
• Participant cualitativo
• Metodologica
• Reflexividad
• Strategies de verificación y rigor
Técnicas:
• Entrevistas
• Grupos Focales
• Cos con contracto
• IA
4. RECOLECCIÓN DE DATOS
• Entrevistas profundas
• Tipos de enteventes
• Grupos focales
• Observación participante
• Observación de participante
• Análisis documental
• Análisis de comeralia
• Apoyo de Inteligencia artificial
3. ANÁLISIS DE DATOS
Proeese:
• Codificación
• Tematización
• Categorización
Apoyo IA / Software
Validación (Triangulación)
1. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN
• Características
• Importancia científica
• Investigación y desarrollo social
• Investigación y epistemología
• Proiession profesional universitaria
• Estrategies docemtas
• Investigación como práctica social
• Reflexividad y étino de la objetividad
INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
(Enfoque Epistemológico)
6. ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN
• Ética relacional
• Consentimiento informado
• Confidencialidad
• Anonimato
• Ética de la representación
• Ética de la tecnología
• Recponsabilidad del investigador
• Sesgos algoritmicos
• Explotación de dates
• Colonialistas digital
5. APLICACIÓN Y CONCLUSIONES
APLICACIONES:
• Salud
• Educación
• Áreas rurales
TENDENCIAS:
• Inteligencia Artificial
• Metodologías Mixtas
10. SÍNTESIS FINAL:
• Síntesis epistemológica
• Recomendaciones
• Recomendaciones
• Responsabiilidad
4. ÉTICA Y TEMAS CLAVE
ÉTICA:
• Consentimiento
• Anonimato
• Representación
• Sesgos algorítmicos
• Explotatión de dates
• Colonianismos digital
8. DESAFÍOS
• Subjetividad
• Validez
• Sesgos Algoritmicos

Objetivos del libro

El libro *Enfoque epistemológico de la investigación cualitativa* ha sido elaborado con la intención de ofrecer a los estudiantes universitarios y a los lectores interesados una comprensión clara, reflexiva y crítica de la investigación cualitativa. En este sentido, la obra se orienta a alcanzar los siguientes objetivos:

– Comprender la investigación cualitativa como una forma de producción de conocimiento centrada en la interpretación de significados, experiencias y contextos sociales.

– Analizar los fundamentos epistemológicos y filosóficos que sustentan el enfoque cualitativo dentro de la investigación científica.

– Reconocer que la investigación cualitativa constituye un proceso reflexivo y dinámico, en el cual el investigador interpreta la realidad social a partir de la interacción con los sujetos y los contextos.

– Identificar los principales diseños y tradiciones metodológicas cualitativas, tales como el estudio de caso, la fenomenología, la etnografía, la teoría fundamentada y la investigación acción participativa.

– Comprender los procedimientos relacionados con la recolección y análisis de datos cualitativos, incluyendo entrevistas, observación, análisis documental y procesos de interpretación.

– Reflexionar sobre el rol del investigador en la producción del conocimiento, reconociendo la importancia de la reflexividad, la ética y la responsabilidad científica.

– Analizar la utilidad de la investigación cualitativa en diferentes campos del conocimiento, especialmente en educación, ciencias sociales, salud y otros ámbitos profesionales.

– Promover en el lector una actitud crítica y reflexiva frente a los procesos de investigación, fortaleciendo su formación académica y profesional.

Desarrollar una comprensión integral del proceso investigativo que permita aplicar los principios de la investigación cualitativa en proyectos académicos y profesionales.

Este libro ha sido concebido como un material de apoyo para estudiantes universitarios que cursan asignaturas relacionadas con investigación, metodología de la investigación o seminarios de

investigación en distintas áreas del conocimiento. Su contenido puede ser utilizado en programas de formación en ciencias sociales, educación, salud y otros campos donde la comprensión de los fenómenos humanos y sociales requiere enfoques interpretativos.

La obra se centra particularmente en la investigación cualitativa, entendida como una forma de producir conocimiento que busca comprender significados, experiencias y contextos desde la perspectiva de los sujetos involucrados. A lo largo del texto se presentan fundamentos epistemológicos, enfoques metodológicos y orientaciones prácticas que permiten al lector acercarse de manera progresiva al proceso de investigación.

En muchos casos, cuando los estudiantes escuchan por primera vez el término investigación científica, pueden experimentar cierta incertidumbre o incluso pensar que se trata de una actividad compleja reservada únicamente para especialistas. Sin embargo, investigar forma parte del proceso natural de aprender a comprender la realidad. En este sentido, el propósito de esta obra es mostrar que la investigación cualitativa puede ser accesible, útil y significativa cuando se comprende su lógica y su sentido dentro de la producción de conocimiento.

Aprender a investigar implica dominar técnicas o procedimientos, y también supone desarrollar una actitud crítica, reflexiva y abierta frente a los fenómenos que se desean estudiar. De esta manera, el estudiante adquiere herramientas que le permiten analizar situaciones, interpretar experiencias y comprender los contextos en los que se desarrollan las prácticas sociales.

En esta obra se reconoce la importancia de la diversidad de enfoques metodológicos en la investigación científica. La investigación cuantitativa, cualitativa y mixta han contribuido al desarrollo del conocimiento en distintas disciplinas. No obstante, el presente libro se orienta específicamente a profundizar en la lógica, los fundamentos y las posibilidades que ofrece la investigación cualitativa para comprender fenómenos complejos de la realidad social.

Asimismo, se enfatiza la importancia de realizar procesos de investigación con responsabilidad ética, rigurosidad metodológica y compromiso con la búsqueda del conocimiento. El investigador debe actuar con honestidad intelectual, respeto hacia las personas participantes y apertura hacia nuevas interpretaciones que permitan ampliar la comprensión de los fenómenos estudiados.

Desde esta perspectiva, la investigación se entiende como un proceso dinámico que contribuye no solo al desarrollo académico, sino también al fortalecimiento de la capacidad de los estudiantes y profesionales para analizar la realidad y participar en la construcción de conocimiento significativo.

¿Por qué es importante que yo, como estudiante universitario, aprenda investigación cualitativa?

Aprender investigación cualitativa permite comprender con mayor profundidad la realidad social, educativa y cultural en la que vivimos. A través de este enfoque es posible analizar experiencias, significados, prácticas y relaciones humanas que muchas veces no pueden explicarse únicamente mediante datos numéricos. Por ello, el estudio de la investigación cualitativa se convierte en una herramienta fundamental para desarrollar una mirada crítica, interpretativa y reflexiva sobre los fenómenos que ocurren en distintos contextos.

Para los estudiantes universitarios, adquirir competencias en investigación cualitativamás allá de contribuir al desarrollo de trabajos académicos o proyectos de investigación,también fortalece habilidades necesarias para la vida profesional, como la capacidad de analizar situaciones complejas, comprender diferentes perspectivas y tomar decisiones fundamentadas.

Prólogo

En el contexto de un creciente debate sobre la importancia de la investigación cualitativa, el libro *Enfoque Epistemológico de la investigación cualitativa* constituye una obra comprehensiva que trasciende la real exposición de técnicas metodológicas para adentrarse en los fundamentos filosóficos que legitiman al conocimiento cualitativo como paradigma científico riguroso. Su tesis central sostiene que la investigación cualitativa es una práctica social, interpretativa y situada, anclada en epistemologías constructivistas, fenomenológicas y críticas que renuevan la relación entre investigador, participantes y realidad.

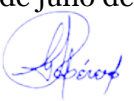
El libro articula una genealogía del giro interpretativo, distanciándose del positivismo clásico para abrazar tradiciones que privilegian la comprensión (*Verstehen*) sobre la explicación causal. Desde la hermenéutica de Dilthey, la fenomenología de Husserl y Schütz, hasta el pragmatismo de Dewey y Mead, se traza una línea filosófica que legitima el estudio de los significados, experiencias y contextos vividos. Se examinan tres bases ontológicas fundamentales: el constructivismo social, que postula la realidad como construcción intersubjetiva negociada; la fenomenología, centrada en la intencionalidad de la conciencia y la experiencia vivida; y el realismo crítico de Bhaskar, que reconoce estructuras causales independientes, aunque mediadas por la interpretación. Esta pluralidad ontológica permite al investigador seleccionar marcos coherentes según la naturaleza de su pregunta, evitando el eclecticismo teórico.

En el plano metodológico, el diseño cualitativo se presenta como un proceso flexible, emergente e iterativo, donde la formulación de preguntas, la selección de contextos y el muestreo teórico responden a la lógica del descubrimiento más que a protocolos rígidos. El texto desarrolla una lectura crítica de cinco tipologías centrales: el estudio de caso (comprensión de la particularidad contextual), la fenomenología (acceso a la esencia de la experiencia), la etnografía (inmersión prolongada en culturas), la teoría fundamentada (construcción inductiva de teoría desde los datos) y la investigación acción participativa (co-producción de conocimiento orientado a la transformación social). En todas ellas, la reflexividad del investigador opera como eje articulador: su posicionalidad de género, clase, etnia y contexto geopolítico no es un sesgo a eliminar, sino un recurso epistemológico que debe explicitarse y problematizarse sistemáticamente.

La recolección de datos se aborda como acto de co-construcción dialógica. Las entrevistas profundas —estructuradas, semiestructuradas, narrativas y biográficas— se distinguen según su compromiso epistemológico, desde el positivismo ingenuo hasta el dialogismo hermenéutico. Los grupos focales se valoran por la dialéctica colectiva que produce consensos y disensos reveladores de normas sociales. La observación participante y no participante plantean la tensión entre inmersión y distancia crítica, mientras que el análisis documental trasciende la lectura de contenidos para examinar textos como artefactos de poder, intertextualidad y prácticas discursivas. En este sentido, el libro advierte sobre los riesgos del análisis asistido por inteligencia artificial, señalando que la eficiencia algorítmica puede sacrificar la sensibilidad contextual y el contexto hermenéutico indispensable para captar matices culturales y relaciones de poder.

El rigor cualitativo se redefine a través de criterios epistemológicos propios: credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y conformabilidad, complementados con la justicia epistémica. Estrategias como la triangulación, el *member checking*, la auditoría del proceso y la descripción densa garantizan que la flexibilidad metodológica no derive en arbitrariedad. Finalmente, la ética se concibe más allá del consentimiento informado procedural, como una práctica relacional, situada y políticamente comprometida que distribuye la agencia epistémica entre investigadores y participantes, visibilizando voces históricamente marginadas y contribuyendo a la descolonización del saber. En, la obra propone una investigación cualitativa epistemológicamente fundada: una práctica reflexiva, ética y transformadora, capaz de comprender la complejidad humana en toda su densidad social, cultural y política.

Lima-Perú, 30 de julio de 2026



Gerber S. Pérez Postigo
Viceministro de Gestión Pedagógica
Ministerio de Educación - Perú

CAPÍTULO 1

Hacia una Investigación Cualitativa Epistemológicamente Fundada



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

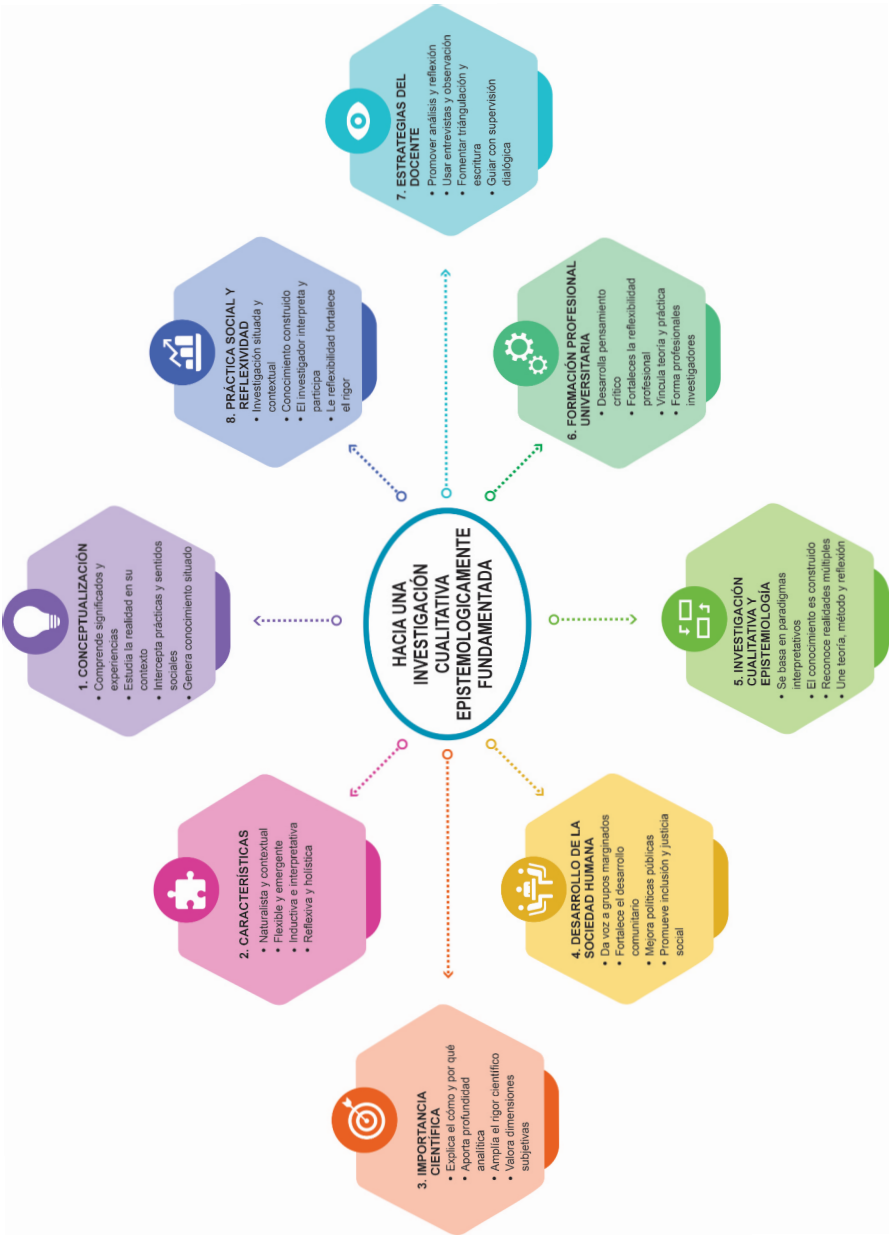
- Comprender el significado y la relevancia de la investigación cualitativa dentro del campo de la investigación científica.
- Reconocer la importancia de los fundamentos epistemológicos en la construcción del conocimiento científico.
- Analizar el papel de la investigación cualitativa en la comprensión de los fenómenos sociales, culturales y educativos.
- Identificar las principales características que distinguen el enfoque cualitativo de otras formas de investigación.
- Reflexionar sobre la relación entre conocimiento, realidad y sujeto investigador dentro de los procesos de investigación científica.
- Comprender la necesidad de desarrollar una mirada crítica y reflexiva frente a los procesos de producción de conocimiento.

Síntesis

En este capítulo se introduce al enfoque cualitativo de la investigación científica desde una perspectiva epistemológica. Se aborda la importancia de comprender cómo se construye el conocimiento y de qué manera los investigadores interpretan la realidad social a partir de diferentes marcos teóricos y metodológicos.

A lo largo del capítulo se discute el papel de la investigación cualitativa en el estudio de fenómenos humanos y sociales, resaltando su capacidad para analizar significados, experiencias y contextos. Asimismo, se reflexiona sobre la necesidad de fundamentar los procesos de investigación en

principios epistemológicos que permitan comprender la relación entre el investigador, el objeto de estudio y el conocimiento producido.



1.1 Investigación

Conceptualización

La investigación cualitativa epistemológicamente se constituye como un paradigma de indagación que, distanciándose de la pretensión de universalidad y generalización de las ciencias naturales, busca comprender en profundidad los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores involucrados. Su fundamento reside en la interpretación de significados, prácticas y estructuras simbólicas que configuran la experiencia humana en contextos específicos (Charmaz & Thornberg, 2021). Este enfoque parte del principio de que la realidad social es construida, negociada y dotada de sentido a través de la interacción y el lenguaje, así el estudio requiere metodologías flexibles y sensibles a la complejidad. Por tanto, su objetivo último es generar conocimiento situado y teóricamente relevante a partir de la exploración detallada de casos, contextos y procesos.

Como empresa intelectual, la investigación cualitativa trasciende la real aplicación de técnicas como entrevistas o grupos focales; representa una postura ontológica y epistemológica coherente que asume la realidad como múltiple, relacional y subjetivamente experimentada. Su práctica implica un compromiso con la comprensión hermenéutica o interpretativa, donde el investigador asume un rol activo en la co-construcción de significados con los participantes (Creswell & Poth, 2018). En este marco, los datos son "recogidos" de manera neutra, sino generados a través de encuentros dialógicos y observaciones contextualizadas que capturan la riqueza y la textura de la vida social. La validez del conocimiento producido se juzga por su autenticidad, credibilidad y potencia teórica para iluminar fenómenos particulares.

Desde una perspectiva, este paradigma de investigación cuestiona las narrativas hegemónicas y da voz a experiencias marginalizadas, posicionándose como una herramienta para la transformación social. Incorpora una reflexividad explícita, reconociendo que el conocimiento es siempre parcial y está situado en las posiciones sociales, históricas y culturales tanto de los investigados como del investigador (Denzin & Lincoln, 2018). La investigación cualitativa, así entendida, es un modo legítimo y riguroso de producción de conocimiento científico social con sus propios criterios de evaluación. Su contribución radica en su capacidad para desentrañar los

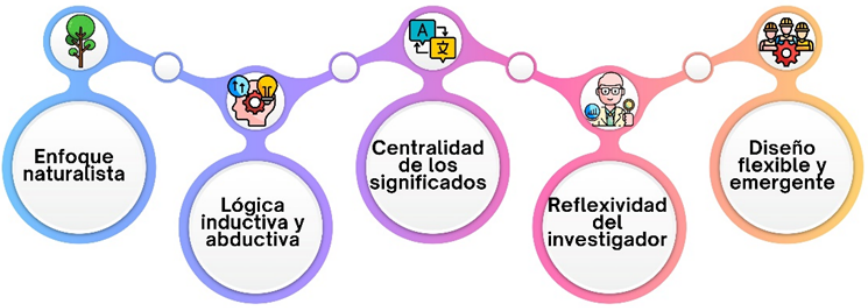
"porqués" y los "cómos" subyacentes a los comportamientos y creencias humanas.

La conceptualización contemporánea enfatiza su carácter como un campo plural que alberga múltiples tradiciones intelectuales, como la fenomenología, la teoría fundamentada, el estudio de caso, la etnografía o la investigación narrativa. Cada una de estas tradiciones posee supuestos filosóficos, estrategias de diseño y finalidades diferenciadas, aunque comparten el compromiso con un análisis inductivo o abductivo que construye teoría a partir de los datos (Flick, 2022). Esta diversidad interna es una de sus mayores fortalezas, permitiendo abordar una amplia gama de problemas de investigación con sensibilidad metodológica. La elección de una tradición específica debe ser, por tanto, una decisión epistemológica fundamentada y no solamente instrumental.

En el contexto actual de la ciencia, la investigación cualitativa enfrenta el desafío de afirmar su rigor sin caer en el mimetismo de los criterios positivistas. Esto implica desarrollar y articular marcos de evaluación propios que valoren la transparencia del proceso, la profundidad del análisis, la consistencia epistemológica y el impacto ético y social del estudio (Tracy, 2020). El rigor cualitativo se demuestra mediante una cadena de decisiones interpretativas documentadas, una inmersión prolongada en el campo y una triangulación teórica o metodológica que enriquezca la comprensión. Su contribución al avance del conocimiento es insustituible para abordar cuestiones de identidad, cultura, poder, emociones y procesos de cambio social.

Conceptualizar la investigación cualitativa exige entenderla como un paradigma comprehensivo de producción de conocimiento científico-social. Es un proceso sistemático, reflexivo y examinador que, mediante un conjunto de métodos interpretativos, busca desentrañar los significados complejos que las personas asignan a sus experiencias y al mundo que habitan. Su valor epistemológico reside en su capacidad para producir conocimiento contextual, profundamente humano y relevante para comprender y, en su versión crítica, para intervenir en las complejas realidades del siglo XXI (Brinkmann, 2018). Por ello, su enseñanza y práctica deben ir más allá de lo técnico y arraigarse en una sólida fundamentación filosófica.

1.2 Características



Una característica definitoria de la investigación cualitativa es su enfoque naturalista, al privilegiar el estudio de los fenómenos en sus contextos naturales, rechazando la manipulación experimental y la descontextualización. El investigador se desplaza al escenario donde la vida social ocurre –una comunidad, una organización, un espacio online– para observar y comprender las dinámicas in situ, preservando así la integridad y complejidad del fenómeno estudiado (Creswell & Poth, 2018). Este compromiso con lo naturalista implica que los datos emergen de las interacciones y situaciones cotidianas, no de estímulos artificiales, aquello permite captar la espontaneidad y la influencia del entorno. La validez ecológica del conocimiento producido es, por tanto, una de sus piedras angulares.

La investigación cualitativa es inductiva y abductiva en su lógica de análisis. A diferencia del enfoque hipotético-deductivo, no parte de teorías rígidas para ser validadas, sino que construye conceptos, categorías y teorías a partir de los datos recogidos, permitiendo que los hallazgos emerjan desde el terreno (Charmaz & Thornberg, 2021). El proceso abductivo, complementariamente, implica moverse creativamente entre los datos y las teorías existentes para generar la explicación más plausible y rica para el fenómeno en estudio. Esta flexibilidad analítica es fundamental para descubrir perspectivas inesperadas y desarrollar comprensiones novedosas que las teorías previas no anticipaban, fomentando la innovación teórica.

La centralidad de los significados subjetivos es otra característica esencial. El interés se focaliza en comprender cómo los actores sociales interpretan sus experiencias, construyen sus mundos y atribuyen sentido a sus acciones y relaciones. el paradigma cualitativo asume que la conducta humana es guiada por estas

construcciones de significado, acceder a ellas es necesario para cualquier explicación social (Flick, 2022). Esto se logra mediante el diálogo profundo, la observación participante y el análisis de narrativas, documentos y artefactos culturales. El objetivo es comprender su lógica interna y su papel en la configuración de las prácticas sociales.

un elemento inseparable de su práctica es la reflexividad indispensable, que demanda el investigador para examinar de manera continua y sistemática su influencia en el proceso de investigación. Esto incluye reconocer sus propios marcos teóricos, posiciones sociales (género, etnia, clase), supuestos y emociones, y cómo estos filtros afectan desde la formulación de la pregunta hasta la interpretación final (Berger, 2015). La reflexividad es una confesión personal, además de un rigor epistemológico que hace transparente la co-construcción del conocimiento, transformando lo que podría ser un sesgo en un recurso analítico para una comprensión más matizada y honesta.

La investigación cualitativa se caracteriza por su flexibilidad y diseño emergente. A diferencia de los protocolos lineales y predeterminados, el diseño cualitativo suele evolucionar durante el trabajo de campo, adaptándose a los hallazgos preliminares, a las nuevas pistas que surgen y a las particularidades del contexto (Maxwell, 2022). Esta recursividad entre la recolección y el análisis de datos permite reenfocar las preguntas, ajustar las técnicas o seleccionar nuevos participantes de manera estratégica, optimizando la profundidad y relevancia de la investigación. Es una planificación rigurosa, pero no rígida, que responde a la lógica de descubrimiento.

El uso de datos ricos y profundos (thick description) es una marca distintiva. En lugar de buscar grandes volúmenes de datos estandarizados, prioriza la recolección de material denso y detallado –transcripciones extensas, notas de campo vívidas, documentos personales, imágenes– que permitan capturar la complejidad y las contradicciones de la experiencia humana (Tracy, 2020). La "descripción densa", concepto acuñado por Geertz, permite además de describir comportamientos, sino interpretar las capas de significado cultural que los subyacen, posibilitando que lectores externos puedan evaluar la transferibilidad de los hallazgos a sus propios contextos.

La visión holística del fenómeno es otro pilar fundamental. Se esfuerza por comprender el todo a partir de la interrelación de sus

partes, resistiéndose a la fragmentación o reducción a variables aisladas. Un fenómeno social se estudia en su complejidad sistémica, atendiendo a su historia, su contexto cultural, sus dimensiones políticas y económicas, y las perspectivas de los diversos actores involucrados (Denzin & Lincoln, 2018). Este ángulo es necesario para evitar explicaciones simplistas y para aprehender la naturaleza multifacética y dinámica de la realidad social, que no puede ser comprendida plenamente mediante el análisis de elementos disociados.

Esta indagación posee un carácter dialógico y relacional. La generación de datos es con frecuencia el producto de una relación intersubjetiva entre el investigador y los participantes, basada en la confianza y la reciprocidad. El conocimiento se co-construye en este espacio dialógico, donde las preguntas, las respuestas y las interpretaciones son negociadas (Brinkmann, 2018). Esta particularidad impone una alta responsabilidad ética y recalca que los datos no son "extraídos" de sujetos pasivos, sino producidos en interacción, lo que tiene implicaciones profundas para el análisis y la representación final de las voces de los participantes.

La atención a los procesos más que solo a los resultados o estados finales, es crucial. El análisis cualitativo está particularmente bien equipada para estudiar cómo se desarrollan, se mantienen o se transforman los fenómenos sociales a lo largo del tiempo. Ya sea un conflicto organizacional, una trayectoria identitaria o la implementación de una política, el enfoque cualitativo puede rastrear secuencias, puntos de inflexión y mecanismos causales complejos a través de diseños longitudinales o retrospectivos (Miles et al., 2020). Esta perspectiva procesual es vital para entender el cambio y la dinámica social en toda su fluidez.

Su compromiso ético-político va más allá del consentimiento informado y la confidencialidad. En especial en sus vertientes críticas, participativas y decoloniales, asume un compromiso explícito con la justicia social, buscando no solo comprender el mundo, sino contribuir a transformarlo en direcciones más equitativas (Chilisa, 2020). Esto puede implicar co-diseñar la investigación con las comunidades, devolver los hallazgos de manera útil, o utilizar los resultados para abogar por cambios políticos. La ética se entrelaza así con la epistemología, definiendo los fines mismos de la indagación.

La investigación cualitativa es inherentemente interpretativa. Los datos (textos, observaciones, discursos) no hablan por sí mismos; requieren un proceso activo de interpretación por parte del investigador, quien los contextualiza, compara, contrasta y filtra a través de marcos teóricos para producir sentido (Schwartz-Shea & Yanow, 2020). Esta interpretación no es arbitraria, sino que debe estar sistemáticamente fundamentada en los datos y sometida a la evaluación de la comunidad académica. La transparencia en este proceso interpretativo es lo que sostiene la credibilidad de las conclusiones.

Este enfoque investigativo, se distingue por su orientación hacia la comprensión contextualizada y la transferibilidad. Aunque no busca la generalización estadística, su meta es producir conocimientos profundamente situados que puedan ser transferidos a otros contextos por los lectores, baándose en la riqueza de la descripción y la solidez del análisis teórico (Smith & McGannon, 2018). La potencia de un estudio cualitativo reside en que, al analizar lo particular con profundidad, ilumina mecanismos y dinámicas que pueden resonar y ser relevantes para comprender fenómenos similares en otros ámbitos, contribuyendo al diálogo teórico y práctico más amplio.

1.3 Importancia de la investigación cualitativa en el área científica

Este modelo de indagación ha trascendido su estatus inicial de metodología complementaria para consolidarse como un paradigma científico indispensable, cuyo valor epistemológico radica en su capacidad para generar conocimiento profundo sobre la complejidad de los fenómenos sociales, psicológicos y culturales. Su importancia dentro de la empresa científica contemporánea reside, fundamentalmente, en su potencial para explorar y comprender las significaciones, experiencias y procesos que subyacen a la conducta humana, dimensiones que frecuentemente escapan a la cuantificación y a la medición estandarizada. Este enfoque enriquece la comprensión de los objetos de estudio, desafía y expande los



límites mismos de lo que se considera conocimiento científico válido, promoviendo un pluralismo metodológico esencial para la metodología cualitativa ciencia (Denzin & Lincoln, 2023). En este sentido, la cualitativa colabora en una división epistémica con la investigación cuantitativa, abordando preguntas de investigación distintas y complementarias.

La consolidación de este paradigma dentro del ámbito científico se evidencia en su capacidad para abordar preguntas de "cómo" y "por qué", desentrañando los mecanismos, contextos y lógicas internas de los fenómenos. A diferencia de los diseños experimentales que buscan establecer relaciones causales generalizables, el abordaje cualitativo se adentra en la particularidad y la contextualización, entendiendo que la generalización, cuando es pertinente, es de tipo analítica o teórica, más que estadística. Esta profundidad analítica es imprescindible para el desarrollo de teorías sustantivas en ciencias sociales, educación y salud, donde las dinámicas humanas son intrínsecamente complejas y situadas (Tracy, 2020). Así, su contribución es descriptiva, y fundamentalmente explicativa e interpretativa, generando insights teóricos a partir de los datos empíricos recogidos en su contexto natural.

Un aporte epistemológico central de esta aproximación es su insistencia en la reflexividad y la posición del investigador, reconociendo que el conocimiento es una construcción situada y relacional. Esta postura cuestionadora desmonta el mito de la neutralidad y objetividad absolutas, posicionando al investigador como un instrumento clave del proceso de indagación, cuyos valores, suposiciones y subjetividades deben ser examinados de manera rigurosa. Este giro reflexivo no debilita el rigor científico, sino que lo redefine, promoviendo una honestidad intelectual y una transparencia metodológica que fortalecen la validez y la credibilidad de los hallazgos (Finlay, 2021). La ciencia, desde esta perspectiva, se entiende como una práctica interpretativa y dialógica, donde el conocimiento se co-construye en la interacción entre el investigador, los participantes y el contexto.

En el campo de la salud y las ciencias médicas, la investigación cualitativa ha demostrado una importancia capital al iluminar las dimensiones subjetivas de la enfermedad, la adherencia a tratamientos, la experiencia del cuidado y las dinámicas de las relaciones clínico-paciente. Comprender la prevalencia de una patología y cómo es vivida por quienes la padecen y por sus redes de apoyo, es fundamental para diseñar intervenciones sanitarias efectivas, humanizadas y culturalmente sensibles. Como señalan Green y Thorogood (2018), los estudios cualitativos en salud permiten "hacer visible lo invisible", dando voz a experiencias íntimas y contextualizando los datos epidemiológicos, lo que resulta en políticas y prácticas clínicas más comprehensivas y éticas.

En el ámbito educativo, esta metodología es insustituible para develar los procesos de enseñanza-aprendizaje, las interacciones en el aula, la identidad docente, las culturas escolares y las trayectorias educativas. Los métodos etnográficos, los estudios de caso profundos y los análisis del discurso permiten capturar la riqueza y las contradicciones inherentes a los contextos educativos, informando tanto la teoría pedagógica como la práctica reflexiva de los educadores. Su enfoque es particularmente valioso para evaluar innovaciones educativas complejas, donde los números por sí solos no pueden captar la transformación de las prácticas ni los significados que los actores otorgan a los cambios (Cohen et al., 2017). La educación, como fenómeno esencialmente humano y social, exige metodologías capaces de aprehender su carácter procesual y significativo.

La importancia científica de este enfoque también se manifiesta en su papel para estudiar fenómenos emergentes, sensibles o poco explorados, donde no existen marcos teóricos sólidos o instrumentos de medición validados. Su carácter flexible, inductivo y abierto le permite adentrarse en terrenos novedosos, generando descripciones densas y conceptos teóricos desde los propios datos. Este abordaje de fundamentación teórica (grounded theory) es esencial para el avance del conocimiento en áreas fronterizas o en poblaciones marginadas, cuyas voces han sido históricamente silenciadas por los diseños de investigación tradicionales (Charmaz, 2021). Así, la investigación cualitativa actúa como una vanguardia exploratoria que prepara el terreno para investigaciones posteriores, ya sean cualitativas, cuantitativas o mixtas.

Desde una perspectiva decolonial y transformadora, la indagación cualitativa adquiere una importancia epistemológica radical al cuestionar los cánones universales de producción de conocimiento y al validar saberes locales, subalternos y comunitarios. Al priorizar las narrativas, las historias de vida y las perspectivas de los actores en sus contextos específicos, este paradigma desafía las hegemonías epistemológicas del Norte Global y contribuye a la construcción de una ciencia más plural, justa y relevante para las problemáticas de diversos contextos sociales y culturales (Smith, 2021). Este compromiso con la justicia cognitiva y social sitúa a la investigación cualitativa en el corazón de los debates contemporáneos sobre la democratización del conocimiento.

El rigor metodológico en la investigación cualitativa, definido a través de criterios como la credibilidad, la transferibilidad, la dependencia y la confirmabilidad, constituye su pilar de legitimidad científica. Estos criterios, análogos pero no idénticos a los de validez y confiabilidad en la investigación cuantitativa, garantizan la solidez del proceso de indagación. Estrategias como la triangulación de fuentes y métodos, la auditoría de investigación, la saturación teórica y la revisión por pares son procedimientos sistemáticos que aseguran la confiabilidad de los análisis y la solidez de las interpretaciones (Creswell & Poth, 2023). La sistematización y explicitación de estas estrategias en los informes de investigación es lo que permite la evaluación crítica por parte de la comunidad académica y la acumulación de conocimiento.

La revolución digital ha amplificado enormemente la importancia y las posibilidades de la investigación cualitativa. El análisis cualitativo asistido por software (CAQDAS) permite manejar

volúmenes de datos textuales, visuales y audiovisuales de una manera más organizada, auditada y reflexiva, sin sustituir la capacidad interpretativa del investigador. Asimismo, las metodologías digitales, el análisis de redes sociales en línea y las etnografías virtuales abren nuevos campos para comprender la interacción social, la construcción de identidad y la cultura en la era digital (Salmons, 2021). Estas herramientas no solo optimizan el proceso, sino que también generan nuevos desafíos éticos y epistemológicos que la comunidad cualitativa está abordando de manera activa.

En el contexto de los problemas sociales complejos y "perversos" (wicked problems), como el cambio climático, la inequidad estructural o las migraciones forzadas, la investigación cualitativa provee herramientas indispensables para comprender las perspectivas de múltiples actores, los conflictos de valores y las dinámicas de poder en juego. Los estudios cualitativos pueden mapear discursos, identificar puntos de consenso y conflicto, y modelar procesos de toma de decisiones en escenarios de alta incertidumbre. Su contribución es vital para el desarrollo de políticas públicas más informadas, participativas y adaptativas, que tomen en cuenta los indicadores, las percepciones, los significados y las aspiraciones de las comunidades afectadas (Alvarez et al., 2022).

Este tipo de investigación cumple una función ética y democratizadora esencial dentro de la ciencia al priorizar el diálogo, el respeto por la alteridad y la devolución del conocimiento a las comunidades participantes. Su compromiso con prácticas colaborativas y participativas, como la Investigación Acción Participativa (IAP) o la fotovoz, busca extraer datos, también empoderar a los participantes, fomentar su agencia y catalizar procesos de transformación social. Este rol activista y comprometido redefine el propósito mismo de la investigación, planteando que la producción de conocimiento debe estar al servicio de la comprensión y la mejora de la condición humana (Fals-Borda, 2015, como se cita en Cordeiro & Alves, 2023).

Recapitulando, la importancia científica de la investigación cualitativa es multidimensional: enriquece la comprensión de la complejidad humana, expande los criterios de rigor y validez, promueve la reflexividad profunda, ilumina dimensiones subjetivas de problemas prácticos, explora territorios novedosos, desafía hegemonías epistemológicas, se adapta a los nuevos contextos digitales, informa la solución de problemas complejos y asume un compromiso ético con la justicia social. Su consolidación es un

apéndice, sino un componente fundamental de una ciencia madura, plural y socialmente responsable.

1.4 La investigación cualitativa y el desarrollo de la sociedad humana

La relación entre la investigación cualitativa y el desarrollo de la sociedad humana es profunda y constitutiva, este paradigma de indagación se nutre de, y a la vez ilumina, los procesos sociales, culturales e históricos que definen nuestras colectividades. A diferencia de enfoques que buscan leyes universales descontextualizadas, la investigación cualitativa reconoce que el desarrollo humano es un fenómeno situado, diverso y cargado de significado. Su contribución principal radica en proporcionar una comprensión densa y contextualizada de cómo las personas, en sus interacciones cotidianas, construyen instituciones, negociaciones, conflictos y transformaciones que dan forma al curso de la sociedad (Willis, 2022). Al centrarse en la agencia humana dentro de estructuras sociales, este enfoque revela los micro-procesos a través de los cuales el cambio social se gesta, resiste o se consolida.

Uno de los aportes más significativos de esta metodología al desarrollo societal es su capacidad para dar voz y visibilidad a grupos históricamente marginados o silenciados. A través de metodologías como las historias de vida, la narrativa biográfica o la etnografía participativa, los investigadores cualitativos pueden documentar y analizar las experiencias, luchas y saberes de mujeres, comunidades indígenas, poblaciones racializadas, personas con discapacidad y otros colectivos en situación de vulnerabilidad. Este acto de hacer audible lo inaudito va más allá de ser solo un ejercicio académico, es un acto político de reconocimiento que desafía narrativas dominantes y homogeneizantes, contribuyendo a sociedades más inclusivas y plurales (Denzin, 2022). El desarrollo humano genuino, desde esta óptica, requiere primero la justicia cognitiva.

El desarrollo tecnológico y científico, a menudo percibido como un dominio puramente técnico, es también un proceso social profundamente influenciado por valores, intereses y dinámicas de poder que este paradigma ayuda a desentrañar. Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (STS), utilizando metodologías cualitativas como el análisis de redes de actores o la etnografía de laboratorios, muestran cómo las innovaciones son configuradas socialmente y cómo, a su vez, reconfiguran la sociedad. Comprender la aceptación pública de una vacuna, la resistencia a una nueva tecnología o los sesgos algorítmicos exige un análisis cualitativo de

percepciones, confianza y contextos culturales (Sismondo, 2020). Un desarrollo tecnológico ético y socialmente robusto depende de esta reflexividad analítica.

Este campo de estudio contribuye al desarrollo humano al iluminar las dimensiones subjetivas del bienestar y la calidad de vida, conceptos que trascienden el mero ingreso económico. ¿Qué significa "vivir bien" en diferentes culturas? ¿Cómo se experimenta la dignidad, la seguridad o la felicidad? Métodos fenomenológicos y narrativos permiten explorar estas preguntas fundamentales, informando enfoques de desarrollo más holísticos y centrados en las personas, como el enfoque de capacidades de Amartya Sen. Estas perspectivas cualitativas son esenciales para contrarrestar visiones reduccionistas del desarrollo como simple crecimiento económico (Clark, 2021). El verdadero progreso de una sociedad se mide en la riqueza de sus experiencias humanas compartidas.

La educación, como motor principal del desarrollo social a largo plazo, es un campo donde la indagación cualitativa demuestra su valor para comprender y transformar prácticas. Al estudiar las culturas escolares, las identidades docentes en formación, o las experiencias de estudiantes en contextos de diversidad, se pueden identificar barreras invisibles al aprendizaje y promover pedagogías más inclusivas y cuestionadoras. La investigación-acción en el aula, de naturaleza eminentemente cualitativa, empodera a los profesores como investigadores de su propia práctica, fomentando un desarrollo profesional continuo y una mejora escolar endógena (Kemmis et al., 2022). Una sociedad que se desarrolla es aquella que reflexiona eliminar sobre cómo educa a sus nuevas generaciones.

En el ámbito de la salud pública, el desarrollo societal está íntimamente ligado a la comprensión de los determinantes sociales de la salud, las culturas sanitarias y las trayectorias de enfermedad. el paradigma cualitativo permite cartografiar cómo las desigualdades de género, clase o etnia se traducen en diferencias en el acceso a la salud, en las prácticas de cuidado y en los resultados sanitarios. Sin esta comprensión contextual, las campañas de prevención o los sistemas de salud corren el riesgo de ser inefectivos o incluso de exacerbar inequidades. Una sociedad saludable es aquella que entiende y aborda las causas profundas de la enfermedad en su complejidad social (Gibson et al., 2023). La metodología provee las lentes para ese diagnóstico social profundo.

Esta perspectiva fomenta el desarrollo de una ciudadanía ciudadanía crítica y deliberativa al investigar y potenciar las esferas al investigar y potenciar las esferas públicas, los movimientos sociales y las formas de participación política. Al analizar discursos políticos, prácticas de activismo o procesos de deliberación ciudadana, este enfoque contribuye a entender cómo se construye la democracia en el día a día. Más aún, metodologías participativas buscan directamente democratizar la producción de conocimiento, transformando a los sujetos de estudio en coinvestigadores capaces de analizar su realidad y actuar para cambiarla (Foster-Fishman et al., 2020). En este sentido, la investigación interpretativa estudia el desarrollo de la sociedad, además de ser una práctica de desarrollo democrático y emancipador.

Este tipo de investigación es un aliado epistemológico y metodológico indispensable para el desarrollo humano y social. Su valor radica en su capacidad para comprender la sociedad desde dentro, amplificar voces silenciadas, contextualizar políticas, desentrañar conflictos, humanizar la tecnología, definir bienestar, transformar la educación, profundizar en la salud pública y fortalecer la democracia. Al tomar en serio los significados, experiencias y agencias de las personas, este paradigma contribuye a un desarrollo que es, en última instancia, más justo, más inclusivo y más auténticamente humano.

1.5 La Investigación cualitativa y la epistemología

La investigación cualitativa debe ser comprendida como una práctica intelectual profundamente arraigada en posturas epistemológicas que definen su relación con el conocimiento, la realidad y el sujeto cognoscente. Su praxis implica una elección consciente sobre qué constituye evidencia válida y cómo se puede acceder a la comprensión de los fenómenos sociales y humanos (Charmaz & Thornberg, 2020). Esta conexión intrínseca demanda que el investigador explicite los fundamentos que orientan su mirada, pues no existe observación neutral ni dato auto-evidente fuera de un marco de interpretación. Por ello, un estudio cualitativo epistemológicamente fundada comienza por el examen de sus propios presupuestos ontológicos y sus consecuencias metodológicas, reconociendo que la elección de un paradigma es un acto constitutivo del proceso de conocimiento (Guba & Lincoln, 2018).

La epistemología, como teoría del conocimiento, proporciona el andamiaje para interrogarnos sobre la naturaleza, los límites y la

validez del conocimiento producido en la indagación cualitativa. En contraste con la tradición positivista que busca leyes generales y causalidades objetivas, las epistemologías que suelen sustentar los enfoques cualitativos —como el constructivismo, la fenomenología o el interpretativismo— enfatizan el carácter construido, contextualizado y significativo de la realidad social (Creswell & Poth, 2018). Estas perspectivas comparten la premisa de que el mundo social es un mundo de significados, y que la tarea del investigador es acceder a esas construcciones a través de la interacción y la interpretación dialógica. Así, la epistemología deja de ser un abstracto para convertirse en la brújula que guía cada decisión, desde el diseño hasta el análisis.

La relación entre esta aproximación metodológica y epistemología se revela con particular claridad en el debate sobre la objetividad. Frente al ideal de un observador independiente, los enfoques cualitativos evaluativos postulan que el conocimiento es inevitablemente situado y parcial. La llamada "objetividad fuerte" de Sandra Harding (2015) busca comenzar la investigación desde las vidas de aquellos tradicionalmente marginados, utilizando la posición del investigador como un recurso de primer orden y no como un obstáculo. Esta redefinición transforma la supuesta debilidad de la implicación subjetiva en la principal fortaleza para producir conocimientos más rigurosos y socialmente responsables, desafiando las jerarquías epistémicas tradicionales.

El giro decolonial ha aportado una dimensión urgente a esta reflexión, cuestionando la pretensión de universalidad de las epistemologías occidentales dominantes. Autores como Linda Tuhiwai Smith (2021) y Boaventura de Sousa Santos (2018) argumentan que este enfoque de investigación reproduce colonialismos epistemológicos al extraer conocimientos de comunidades para beneficio académico, sin reconocer sus propios sistemas de saber. Una epistemología fundada debe, por tanto, incorporar la noción de "ecologías de saberes" y asumir un compromiso ético-político con la justicia cognitiva. Esto implica reconocer la pluriversalidad del conocimiento y desestabilizar la monocultura del método científico hegemónico.

Desde una perspectiva, la epistemología también ilumina la dimensión política de la producción de conocimiento cualitativo. Teóricos como Kincheloe y McLaren (2018) sostienen que toda investigación está impregnada de ideología y relaciones de poder. Por lo tanto, un estudio cualitativo que aspire a ser epistemológicamente

fundado no puede ser ingenuo respecto a su propio papel en la reproducción o transformación del orden social. La metodología, en este sentido, se convierte en una praxis transformadora que busca describir, interpretar la realidad, así como revelar las estructuras opresivas y contribuir a la emancipación. La validez del conocimiento se juzga entonces, en parte, por su potencial para fomentar la reflexión y la acción transformadora.

La fenomenología, como tradición epistemológica, aporta a la investigación cualitativa una profunda preocupación por el mundo vivido y la intencionalidad de la conciencia. Su enfoque está en describir y comprender las esencias de las experiencias tal como son dadas a los sujetos (van Manen, 2016). Esta tradición exige al investigador una actitud de apertura y una suspensión de los juicios naturalizados (epojé), para acceder a la manera en que los fenómenos se constituyen en la experiencia subjetiva e intersubjetiva. La epistemología fenomenológica, así, fundamenta metodologías que privilegian la descripción densa y la búsqueda de significados compartidos en la textura de la vida cotidiana.

El construccionismo social, por su parte, desplaza el foco desde la experiencia individual hacia los procesos sociales, lingüísticos e históricos a través de los cuales se construye la realidad. Desde esta perspectiva, el conocimiento es el resultado de una co-construcción sostenida en prácticas discursivas y relaciones sociales (Berger & Luckmann, 2020). Esta epistemología fundamenta metodologías que analizan el lenguaje, los discursos y las narrativas como performativos de realidades. El rigor en la investigación construccionista reside en la reflexividad sobre cómo el propio proceso de investigación participa en esas construcciones.

La pragmática contemporánea, inspirada en Dewey y Mead, ofrece otra base epistemológica relevante, centrada en la investigación como una práctica de indagación situada que resuelve problemas en contextos específicos. Esta visión valora el conocimiento por sus consecuencias prácticas y su capacidad para guiar la acción en un mundo incierto y cambiante (Brinkmann, 2022). Desde esta óptica, las categorías y teorías son herramientas provisionales que se validan en su uso para iluminar y transformar situaciones problemáticas concretas, conectando así la investigación cualitativa de manera directa con la praxis social y profesional.

La cuestión de la validez y el rigor adquiere matices particulares cuando se aborda desde estas epistemologías alternativas. Lincoln,

Lynham y Guba (2018) proponen criterios de confiabilidad como la credibilidad, la transferibilidad, la dependencia y la confirmabilidad, que reemplazan a los criterios positivistas de validez interna, externa, confiabilidad y objetividad. Estos criterios no son técnicos, sino epistemológicos, pues exigen una transparencia sobre la posición del investigador, una profundidad en la inmersión contextual y una reflexividad sistemática que documente cómo se negociaron los significados y se construyeron las interpretaciones a lo largo del proceso investigativo.

La ética, en un proyecto cualitativo epistemológicamente fundado, trasciende el cumplimiento de protocolos institucionales para convertirse en una preocupación constitutiva del proceso de conocimiento. Una epistemología relacional y dialógica, como la propuesta por la ética del cuidado o el enfoque comunitario-participativo, entiende que la relación investigador-participante es una relación de poder y responsabilidad epistémica (Brinkmann & Kvale, 2018). Esto implica un compromiso con la reciprocidad, el respeto por la autonomía de los saberes locales y la consideración de los impactos del conocimiento producido, integrando la dimensión ética en el corazón mismo de la justificación metodológica.

La evolución de la epistemología para la indagación cualitativa requiere asumir un pluralismo metodológico informado. Frente a los fundamentalismos metodológicos, una postura epistemológicamente sofisticada reconoce que diferentes preguntas de investigación y diferentes ontologías exigen diferentes marcos de indagación. Como señala Denzin (2021), estamos en una era de "momento triple" donde convergen múltiples tradiciones y estrategias de investigación. La tarea es, sino cultivar una "imaginación epistemológica" que permita seleccionar, adaptar y combinar enfoques de manera coherente, creativa y fundamentada, siempre al servicio de una comprensión más rica y relevante del mundo humano.

1.6 La investigación cualitativa y el desarrollo de la formación profesional universitaria

La investigación cualitativa forma profesionales:

La formación profesional universitaria del siglo XXI enfrenta el imperativo de trascender la mera transmisión de conocimientos técnicos para desarrollar en los estudiantes capacidades de pensamiento complejo, juicio y adaptación a contextos de incertidumbre.



En este escenario, este paradigma emerge como un componente pedagógico fundamental para una educación integral. Su integración en el currículum favorece el desarrollo de una disposición investigativa que permite a los futuros profesionales comprender la naturaleza interpretativa y contextual de los problemas reales que enfrentarán (Brew & Saunders, 2020). Así, la enseñanza de estos métodos se convierte en un vehículo para una epistemología de la práctica profesional reflexiva.

La inclusión de esta disciplina en la formación universitaria responde a una necesidad epistemológica profunda: superar la dicotomía teoría-práctica. Las profesiones se ejercen en mundos sociales cargados de significados, valores y relaciones de poder que no pueden ser reducidos a variables cuantificables. El enfoque cualitativo, con su énfasis en la comprensión de perspectivas, contextos y procesos, proporciona las herramientas intelectuales para navegar esta complejidad. Como sostienen Guzmán y Contreras (2019), un profesional formado con sensibilidad cualitativa está mejor equipado para diagnosticar situaciones multifacéticas, escuchar activamente a diversos actores y diseñar intervenciones situadas y culturalmente pertinentes.

En disciplinas como la salud, la educación, el trabajo social o la psicología, la competencia clínica o de intervención está inextricablemente unida a la capacidad de interpretar narrativas, observar interacciones y comprender marcos culturales. La enseñanza de métodos como la entrevista en profundidad, la observación participante o el análisis de discurso, por tanto, es el núcleo de un entrenamiento profesional riguroso. Estas metodologías cultivan la empatía epistemológica, es decir, la capacidad de aprehender el mundo desde el punto de vista del otro, una habilidad crucial para la práctica ética y efectiva (Denzin & Lincoln, 2023). Sin esta formación, el profesional corre el riesgo de aplicar protocolos de manera mecánica, sin adaptación al caso singular.

El desarrollo de la reflexividad es, quizás, el aporte más significativo de esta metodología a la formación profesional. La reflexividad obliga al estudiante a examinar críticamente sus propios presupuestos, posiciones de privilegio o sesgos culturales y cómo estos influyen en su percepción del problema y en su relación con los clientes, pacientes o comunidades. Esta práctica, lejos de ser un ejercicio narcisista, es una disciplina epistemológica que fortalece el juicio profesional. Mannay y Morgan (2019) argumentan que la reflexividad sistemática en la formación genera profesionales más humildes, conscientes de los límites de su conocimiento y más abiertos al diálogo interdisciplinario e intercultural.

Desde un enfoque por competencias, este modelo investigativo contribuye al desarrollo de habilidades de alto orden cognitivo. El diseño de un estudio cualitativo, la recolección y análisis de datos narrativos o visuales, y la escritura de un informe interpretativo, son actividades que demandan síntesis, análisis realista, creatividad y comunicación compleja. Estas competencias son transferibles a múltiples escenarios profesionales donde se requiere analizar información ambigua, tomar decisiones con datos incompletos y argumentar de manera persuasiva. La formación en este campo, así entendida, es una inversión en la capacidad de aprendizaje permanente del futuro egresado (Villarreal & Martínez, 2021).

La integración de la investigación cualitativa también democratiza el proceso de producción de conocimiento dentro de las profesiones. Tradicionalmente, la investigación ha sido vista como una actividad de una élite académica. Enseñar a los estudiantes de pregrado y posgrado a realizar investigación cualitativa aplicada los empodera como productores de conocimiento local y situado, relevante para sus contextos de trabajo. Este modelo de "profesional-investigador" o "practicante reflexivo" (Schön, 2017) cierra la brecha entre la academia y el campo profesional, generando ciclos virtuosos donde la práctica informa a la teoría y viceversa, enriqueciendo tanto la disciplina como los servicios que se ofrecen a la sociedad.

Los métodos participativos y de investigación-acción, en particular, ofrecen un modelo pedagógico transformador para la formación universitaria. Estos enfoques estudian la realidad, y buscan cambiarla en colaboración con los participantes. Cuando los estudiantes se forman en estas metodologías, aprenden a co-construir conocimientos con las comunidades, a negociar agendas y a asumir un rol de facilitadores del cambio más que de expertos externos. Esta es una lección epistemológica y ética profunda: el

conocimiento válido para la acción profesional surge del diálogo horizontal y del compromiso con la justicia social (Fals Borda, 2015). Esta formación es antídoto contra el profesionalismo autoritario y tecnocrático.

La enseñanza de estos métodos enfrenta, no obstante, desafíos pedagógicos significativos. Requiere un cambio en la cultura docente, desde un modelo de instrucción directa hacia uno de facilitación y mentoría. Los estudiantes suelen sentirse inicialmente incómodos con la ambigüedad inherente a la indagación cualitativa, la falta de fórmulas preestablecidas y la demanda de reflexividad personal. Para superar esto, es necesario diseñar experiencias de aprendizaje progresivas y supervisadas, donde el error sea parte del proceso y la evaluación se centre en la justificación epistemológica de las decisiones más que en la obtención de un resultado "correcto" predeterminado (Kawulich, 2018).

Las tecnologías digitales ofrecen nuevas oportunidades para enriquecer esta formación. El uso de software para el análisis de datos cualitativos (CAQDAS), la etnografía digital, el análisis de redes sociales o la recolección de datos multimodal (imágenes, videos, audio) amplían el repertorio metodológico y conectan con las competencias digitales de los estudiantes. Sin embargo, una formación epistemológicamente fundada debe evitar el fetichismo tecnológico. La discusión debe centrarse en cómo estas herramientas median, expanden o limitan la comprensión del fenómeno, y en los nuevos dilemas éticos que plantean, como la privacidad en entornos digitales (Salmons, 2021). La tecnología debe estar al servicio de la pregunta de investigación, no a la inversa.

En el nivel de posgrado, especialmente en maestrías profesionales y doctorados, la investigación cualitativa debe orientarse a la producción de conocimientos que impacten directamente en la política pública, la organización institucional o la práctica profesional. Las tesis y disertaciones cualitativas de calidad pueden ser poderosos instrumentos para dar voz a actores invisibilizados, evaluar programas desde la perspectiva de sus usuarios o generar teorías sustantivas sobre problemas profesionales específicos. Para ello, la formación debe incluir además de metodología, estrategias para la divulgación efectiva de hallazgos a audiencias no académicas (políticos, gestores, comunidades), traduciendo la sofisticación interpretativa en recomendaciones prácticas y persuasivas (Tracy, 2020).

La internacionalización y la interculturalidad son dimensiones que la formación en investigación cualitativa no puede eludir. En un mundo globalizado, los profesionales interactúan con colegias, clientes y sistemas de conocimiento diversos. Una epistemología cualitativa crítica prepara para este desafío al enseñar a cuestionar el etnocentrismo metodológico, a adaptar los métodos a contextos culturales distintos y a reconocer la pluralidad de formas válidas de saber. Incluir en la bibliografía autores de diferentes tradiciones geopolíticas y fomentar el trabajo en equipos interculturales son prácticas pedagógicas alineadas con este objetivo (Chilisa, 2019). La competencia investigativa se convierte, así, en una competencia global.

Integrar la investigación cualitativa de manera epistemológicamente fundada en la formación profesional universitaria es una apuesta por un nuevo modelo de profesional: examinador, reflexivo, ético, capacitado para la incertidumbre y comprometido con la co-construcción de conocimientos relevantes para la transformación social. No se trata de añadir una asignatura más, sino de impregnar toda la currícula con una actitud indagadora y una sensibilidad interpretativa. La universidad que asume este desafío está mejorando la calidad de la educación que ofrece; está cumpliendo con su misión social de formar ciudadanos profesionales capaces de comprender y actuar en un mundo complejo con rigor, humildad y compromiso.

1.7 Estrategias que puede emplear el docente para el desarrollo de la Investigación cualitativa

La formación en esta área exige una ruptura con los modelos pedagógicos transmisivos y requiere que el docente asuma el rol de un epistemólogo práctico. ***Su primera estrategia*** debe ser la deconstrucción adecuada del paradigma positivista dominante, generando un espacio de reflexión sobre los fundamentos del conocimiento. Esta desnaturalización busca evidenciar que toda investigación es un acto situado y teóricamente comprometido. El docente debe guiar a los estudiantes a comprender que "la investigación cualitativa a la par de ser un conjunto de técnicas, es una forma de entender el mundo social, basada en presupuestos ontológicos y epistemológicos distintos a los de la investigación cuantitativa" (Guba & Lincoln, 2018, p. 214). Este ejercicio fundacional es indispensable para una praxis investigativa consciente.

Una segunda estrategia, íntimamente ligada a la anterior, es la inmersión teórica y epistemológica guiada. Lejos de presentar la teoría como un marco abstracto, el docente debe articularla con las decisiones metodológicas concretas. Se recomienda el estudio contrastado de tradiciones como la fenomenología, la teoría fundamentada, el interaccionismo simbólico o la etnografía crítica, destacando sus implicaciones para el diseño. Como señalan Creswell y Poth (2018), "la selección de una tradición de investigación cualitativa no es neutra; dirige la formulación de la pregunta, el rol del investigador, los métodos de recolección y los criterios de rigor" (p. 87). Esta inmersión evita el eclecticismo superficial y fortalece la coherencia interna del proyecto.

El desarrollo de la mirada fenomenológica o la sensibilidad etnográfica constituye una estrategia pedagógica central que trasciende la mera instrucción técnica. El docente debe diseñar ejercicios vivenciales—como observaciones detalladas en espacios cotidianos o entrevistas de práctica—que entrenen la atención al detalle, la escucha activa y la suspensión del juicio (epojé). El objetivo es cultivar la capacidad de percibir lo extraordinario en lo ordinario. Brinkmann y Kvale (2018) enfatizan que "la entrevista cualitativa, como forma de conversación científica, requiere una escucha con apertura hermenéutica, donde el investigador está atento a los significados explícitos y a los mundos de sentido subyacentes" (p. 56). Esta sensibilidad es el sustrato de toda recolección de datos significativa.

En efecto, ***la enseñanza de la entrevista en profundidad*** y el grupo de discusión debe enfatizar su naturaleza dialógica y co-constructiva. El docente debe mover el foco desde un protocolo rígido hacia la competencia para generar rapport, formular preguntas provocadoras y manejar el silencio. Es crucial analizar grabaciones de entrevistas expertas, simulando su posterior análisis. Como argumentan Roulston y Choi (2018), "la reflexividad en la interacción entrevistador-entrevistado es clave para examinar cómo se co-produce el conocimiento y cómo las identidades sociales y los contextos influyen en el discurso" (p. 235). La entrevista se revela, así, como un evento social complejo, no como un simple instrumento de extracción de datos.

De manera análoga, la estrategia para la observación participante y no participante debe superar el registro anecdótico. El docente debe entrenar a los estudiantes en la escritura de descripciones densas (Geertz, 1973), integrando el contexto físico, las interacciones

sociales, los discursos y las propias respuestas emocionales del observador. El uso de diarios de campo estructurados, que separen descripción de interpretación, es una herramienta fundamental. Hammersley y Atkinson (2019) recuerdan que "la observación es siempre una participación de algún tipo, y el registro etnográfico es ya una interpretación situada, no un espejo de la realidad" (p. 102). Este entrenamiento convierte la observación en un método epistemológicamente sofisticado.

La triangulación como principio de rigor y profundización, y no como mera validación, es otra estrategia docente esencial. Se debe enseñar a triangular entre métodos (entrevista, observación, análisis documental), fuentes de datos, teóricos e incluso investigadores. Esto enriquece la comprensión del fenómeno desde múltiples ángulos. Flick (2018) propone que "en la investigación cualitativa contemporánea, la triangulación se orienta menos a la verificación y más a la completud, a la exploración de las distintas facetas y contextos de un fenómeno complejo" (p. 179). El docente debe guiar el diseño de estrategias de triangulación coherentes con el marco epistemológico del estudio.

El corazón de la formación cualitativa reside en las estrategias para el análisis de datos interpretativo. El docente debe desmitificar la idea de que el análisis "emerge" de los datos de manera automática, mostrándolo como un proceso riguroso y creativo de construcción. Es imprescindible el trabajo práctico, paso a paso, con transcripciones, utilizando métodos como el análisis temático, la teoría fundamentada o el análisis narrativo. Saldaña (2021) advierte que "la codificación no es un fin en sí misma, sino un proceso heurístico para fracturar y reordenar los datos, permitiendo al investigador discernir patrones y temas significativos" (p. 45). La guía docente aquí es fundamental para evitar el análisis superficial o meramente descriptivo.

Vinculado a lo anterior, la enseñanza de la teoría fundamentada (Grounded Theory) requiere una estrategia pedagógica específica que aclare sus variantes (Glaseriana, Strausiana, Constructivista) y sus implicaciones epistemológicas. El docente debe supervisar el ejercicio constante de la codificación abierta, axial y selectiva, y el arte del muestreo teórico. El principio de la comparación constante debe ser practicado exhaustivamente. Charmaz (2021) afirma desde una perspectiva constructivista que "la teoría fundamentada, construye una realidad externa a través de la interacción entre el investigador, los participantes y los datos, en un contexto histórico y social" (p.

112). Esta aclaración evita malentendidos positivistas sobre el método.

La introducción al análisis del discurso y de la narrativa permite al docente conectar la investigación cualitativa con las dimensiones del lenguaje, el poder y la identidad. La estrategia debe incluir el análisis de cómo se construyen socialmente las versiones de la realidad a través del texto y la conversación. El foco se desplaza del "qué" se dice al "cómo" y "por qué" se dice de cierta manera. Willig (2019) sostiene que "el análisis del discurso examina el papel performativo del lenguaje, es decir, cómo las descripciones y narrativas realizan acciones sociales (justificar, culpar, persuadir) y sostienen relaciones de poder" (p. 148). Esta perspectiva abre un campo fundamental para los estudiantes.

La promoción de la reflexividad sistemática es quizás la estrategia docente más crucial para una investigación epistemológicamente fundada. El docente debe institucionalizar espacios y herramientas (diarios reflexivos, sesiones de supervisión en grupo, autoevaluaciones) que obliguen al estudiante a examinar su positionality—sus valores, suposiciones, bagaje cultural e impacto en la investigación. Finlay (2021) argumenta que "la reflexividad es riguroso que rastrea la influencia del investigador en todas las fases del proceso, haciendo visible la cocreación del conocimiento" (p. 73). Sin reflexividad, el rigor cualitativo es una mera ilusión.

Paralelamente, el docente debe integrar una ética situada y relacional en cada etapa del proceso de investigación, más allá del protocolo formal del comité de ética. Esto implica discutir casos dilemáticos sobre consentimiento en contextos de poder asimétrico, confidencialidad en comunidades pequeñas, y la ética de la representación en los informes finales. Guillemin y Gillam (2018) distinguen entre "ética procedural" (normas) y "ética en la práctica" (micro-decisiones cotidianas), siendo esta última el ámbito donde se juega la verdadera responsabilidad del investigador cualitativo (p. 34). El docente debe ser un facilitador de este discernimiento ético permanente.

Como estrategia para garantizar el rigor, la enseñanza de criterios epistemológicos específicos (en lugar de fiabilidad y validez) es fundamental. El docente debe presentar y aplicar marcos como la credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad de Guba y Lincoln, o los criterios de Tracy (2010) como el valor significativo, la sinceridad o la contribución. La discusión debe

centrarse en cómo se materializan estas estrategias (auditorías, descripción densa, triangulación) en el diseño concreto. Levitt et al. (2021) proponen un "Marco de Integridad en la Investigación Cualitativa" que enfatiza la fidelidad al fenómeno, la transparencia en la representación y la contribución ética al discurso (p. 891).

La estrategia del taller de escritura cualitativa es indispensable para cerrar el ciclo investigativo. El docente debe desmontar la ilusión de que la escritura es solo la etapa final de reporte, mostrándola como un modo de pensamiento y análisis en sí mismo. Se debe practicar la construcción de argumentos interpretativos, la integración de datos (citas) como evidencia, y la creación de un relato persuasivo y ético. Richardson (2018) destaca que "escribir es un método de indagación. A través de la escritura, el investigador sumado a comuncar hallazgos, los descubre y los construye" (p. 923). La revisión por pares guiada entre estudiantes es una herramienta poderosa en este contexto.

El uso de software de análisis de datos cualitativos (CAQDAS) como NVivo, ATLAS.ti o MAXQDA debe enseñarse desde una perspectiva crítica y pragmática. El docente debe evitar que el software se convierta en una "caja negra" que mecanice el análisis. La estrategia debe enfatizar que el software es una herramienta para gestionar y organizar datos, pero que el pensamiento interpretativo, la codificación conceptual y la construcción teórica son irreductiblemente humanos. Paulus et al. (2020) señalan que "la competencia digital en CAQDAS implica comprender sus potencialidades y limitaciones, manteniendo la agencia analítica y la reflexividad sobre cómo el software media en la interacción con los datos" (p. 410).

La supervisión dialógica y no directiva es la estrategia maestra que articula todas las anteriores. El docente-supervisor debe actuar como un interlocutor, haciendo preguntas potentes que desafíen las suposiciones del estudiante, en lugar de ofrecer soluciones prescriptivas. Este diálogo debe centrarse en la coherencia epistemológico-metodológica del proyecto. Wisker (2019) conceptualiza la supervisión efectiva como la creación de un "espacio liminal" donde el estudiante, acompañado, navega la incertidumbre y construye su voz investigativa autorizada (p. 157). Esta relación es el crisol donde se forja el investigador cualitativo.

Como estrategia de contextualización, el docente debe fomentar la investigación cualitativa comprometida y transformadora,

vinculando los proyectos con problemáticas sociales relevantes. Esto implica explorar enfoques como la Investigación Acción Participativa (IAP), la investigación militante o los métodos visuales con comunidades. Se trata de trascender el extractivismo de datos y promover una investigación con y para los participantes. Cammarota y Fine (2021) defienden que "la investigación crítica cualitativa debe aspirar a la praxis: una reflexión y acción dialécticas que desafíen las injusticias y contribuyan a la liberación de los grupos marginados" (p. 8). Esta dimensión dota de sentido social profundo al quehacer investigativo.

Definitivamente, la evaluación formativa y epistemológicamente alineada es la estrategia que cierra el ciclo pedagógico. Los criterios de evaluación (rúbricas) deben reflejar los principios enseñados: coherencia paradigmática, profundidad analítica, reflexividad, rigor metodológico y ética, más que la mera aplicación mecánica de técnicas. La evaluación debe ser una oportunidad más de aprendizaje. Savin-Baden y Major (2020) proponen que "en investigación cualitativa, la evaluación debe juzgar la capacidad del estudiante para justificar sus decisiones a la luz de su marco epistemológico y para manejar la ambigüedad y la complejidad de manera convincente" (p. 204). De este modo, la evaluación misma se convierte en un acto de formación epistemológica.

Estrategias docentes para la investigación cualitativa

Componentes formativos para desarrollar competencias investigativas en el enfoque cualitativo



INVESTIGAR ES COMPRENDER PARA TRANSFORMAR

La investigación cualitativa requiere mirar el mundo con sensibilidad, reflexividad y rigor. Estas estrategias orientan el aprendizaje significativo y la práctica ética del investigador.

Mirada profunda
Comprender contextos y significados desde la experiencia humana.

Relación ética y respetuosa
Reconocer la dignidad y la autonomía de las personas participantes.

Rigor con sentido
Asegurar calidad metodológica sin perder la esencia interpretativa.

Compromiso social
Generar conocimiento útil que contribuya a la transformación.

> "La investigación cualitativa no busca generalizar, sino comprender profundamente para actuar con sentido."

1 Fundamentos epistemológicos

- Comprensión del paradigma cualitativo.
- Identificación de la naturaleza del conocimiento desde la subjetividad e intersubjetividad.

Herramientas o referentes:
- Autoaprendizaje.
- Revisión crítica de autores clave (Krause, Berger, Flick, entre otros).

2 Inmersión teórica y epistemológica

- Revisión de la literatura significativa.
- Identificación de teorías, enfoques y marcos metodológicos.

Herramientas:
- Mapas conceptuales.
- Matrices de análisis teórico.
- Biografías críticas.

3 Desarrollo de sensibilidad investigativa

- Actitud fenomenológica.
- Empatía hacia los sujetos y su contexto.
- Apertura a la diversidad y comprensión profunda.

Experiencias:
- Journals.
- Observación de contextos.
- Entrevistas abiertas exploratarias.

4 Técnicas de recolección de datos

- Entrevistas en profundidad.
- Observación participante.

Herramientas:
- Guías de entrevista semiestructurada.
- Diarios de campo.
- Registros audiovisuales y fotográficos.

5 Estrategias de rigor metodológico

- Triangulación.
- Credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad.

Procedimientos:
- Triangulación de fuentes y métodos.
- Validación por participantes (member checking).
- Auditoría externa.

6 Estrategias para el análisis de datos

- Análisis temático.
- Codificación abierta.
- Análisis del discurso y narrativo.

Recursos:
- Codificación manual o en software (Atlas.ti, NVivo, MAXQDA).
- Matrices y redes semánticas.

7 Desarrollo de la reflexividad

- Diario reflexivo.
- Reconocimiento de sesgos del investigador.

8 Ética en la investigación cualitativa

- Consentimiento informado.
- Cuidado en la palabra.

Principios:
- Confidencialidad.
- Respeto por la dignidad y autonomía de los participantes.

9 Escritura cualitativa

- Escritura como transcripción de la realidad.
- Construcción de interpretaciones densas y situadas.

10 Uso de herramientas digitales

- Software CAQDAS.
- Uso eficiente de la tecnología.

Ejemplos:
- NVivo.
- Atlas.ti.
- MAXQDA.

11 Supervisión investigativa

- Supervisión dialógica y formativa.

Acciones:
- Revisión de hitos.
- Conversaciones del proyecto.

12 Investigación comprometida

- Investigación-acción participativa.
- Impacto social de la investigación.
- Devolución a los participantes.

13 Evaluación formativa

- Evaluación investigativa.
- Retroalimentación significativa.
- Mejora del proceso investigativo.

Estas estrategias, integradas de manera reflexiva, fortalecen la formación investigativa y la producción de conocimiento cualitativo con rigor, ética y compromiso social.

1.8 La investigación cualitativa como práctica social y contextual



La investigación cualitativa se constituye, ante todo, como una práctica social intrínsecamente imbricada en el contexto del cual emerge y que busca comprender. Esta naturaleza práctica implica que el conocimiento no se coconstruye en la interacción dialógica entre el investigador, los participantes y el entorno sociohistórico que los configura. Como señala Charmaz (2023), "la investigación cualitativa construye explicaciones situadas; estas explicaciones están inevitablemente enraizadas en el tiempo, el lugar y las interacciones específicas que las producen" (p. 48). Por consiguiente, su validez radica en la profundidad y rigor con que se logra articular la complejidad de dichas relaciones contextuales.

Esta práctica social se distingue por ser fundamentalmente interpretativa y hermenéutica. El investigador es un intérprete que, a partir de sus propias premisas culturales y teóricas, busca descifrar los significados que los actores sociales otorgan a sus experiencias. Esta interpretación es siempre parcial y situada, una característica que lejos de ser una debilidad, es su fortaleza epistemológica. Schwandt (2023) sostiene que "la práctica cualitativa es una forma de indagación práctica que requiere de un juicio interpretativo sensible al contexto, en lugar de la aplicación mecánica de procedimientos metodológicos" (p. 112). Así, el diseño metodológico debe ser flexible para adaptarse a las contingencias del campo.

El contexto, por tanto,es la trama misma que da sentido a los fenómenos estudiados. La comprensión de una práctica cultural, un discurso institucional o una experiencia vivida es ininteligible si se la desarraiga de su red de relaciones sociales, políticas y económicas. Esta aproximación metodológica asume la tarea de reconstruir esta trama. Flick (2023) argumenta que "el contexto ya no es visto como un contenedor externo de la acción, sino como una producción continua y activa de los participantes en interacción, a la cual el investigador contribuye con su presencia" (p. 89). Esta perspectiva dinámica exige una inmersión sostenida y una observación atenta a los procesos de negociación de significado.

Esta aproximación metodológica es también una empresa ética y relacional. La generación de conocimiento se funda en relaciones de confianza, reciprocidad y, en muchos casos, colaboración con los participantes. Esta dimensión relacional trasciende lo meramente instrumental y posiciona al investigador en un espacio de responsabilidad moral y política. Como advierte Brinkmann (2023), "entrar en el mundo de vida de otros con fines de investigación es un acto ético fundamental que demanda una consideración cuidadosa del poder, la representación y las posibles consecuencias del estudio" (p. 74). Los comités de ética son un mínimo; la ética real se negocia día a día en el campo.

La producción de conocimiento en este marco es, en esencia, dialógica. La entrevista, el grupo de discusión o la observación participante son espacios conversacionales donde el saber se genera en la interacción. La voz del participante es elicitada y plasmada en un texto (la transcripción, el diario de campo) que a su vez será reinterpretado. Kozinets (2023) reflexiona que "en la era digital, este diálogo se extiende a espacios online, donde las comunidades construyen significado colectivamente, y el investigador debe aprender los modos nativos de interacción para comprenderlas adecuadamente" (p. 203). Esto implica dominar una nueva gramática de la sociabilidad.

Este paradigma, como práctica social, es inherentemente político. Al dar voz a experiencias marginalizadas, cuestionar narrativas hegemónicas o simplemente al optar por estudiar un fenómeno desde la perspectiva de los actores, toma partido en luchas por la definición de la realidad. Este es una consecuencia de su compromiso con la comprensión de lo social desde dentro. Denzin y Lincoln (2023) son enfáticos: "La investigación cualitativa nunca es neutral. Es un acto moral, filosófico y político que interviene en el mundo, ya sea para

reproducir o para transformar las estructuras existentes" (p. 15). La pretendida asepsia es, en sí misma, una posición política de mantenimiento del statu quo.

La dimensión contextual exige, metodológicamente, una descripción densa (thick description). No basta con reportar acciones o declaraciones; es necesario reconstruir el entramado de significados, intenciones y normas sociales que las hacen inteligibles para sus protagonistas. Esta descripción es el principal vehículo para lograr la transferibilidad (análoga a la generalización en el paradigma positivista), permitiendo a otros evaluar la pertinencia de los hallazgos en contextos similares. Geertz (2023, original 1973), citado en la revisión exhaustiva de Yanow (2023), estableció que "la cultura es esa urdimbre de significados, y su análisis ha de ser por tanto una ciencia interpretativa en busca de la explicación" (p. 56 en Yanow). La tarea del investigador es, así, traducir entre sistemas de significado.

El carácter contextual y práctico de este enfoque lo hace especialmente vulnerable, pero también resistente, a las modas académicas y a las presiones institucionales por la estandarización. La creciente demanda de "evidencia" cuantificable y de protocolos rígidos amenaza con desnaturalizarlo, reduciéndolo a una mera técnica de recolección de datos previos a un análisis estadístico. Frente a esto, es crucial reafirmar su núcleo epistemológico interpretativo. Mason (2023) defiende que "la cualidad distintiva de lo cualitativo reside en su compromiso con la comprensión interpretativa de la textura y la gramática de la vida social, lo que resiste su reducción a variables discretas" (p. 131). Su valor está en su capacidad para lidiar con la ambigüedad y la contradicción.

Visto en su conjunto, esta estudio se inscribe en tradiciones académicas y comunidades de práctica que le otorgan legitimidad y criterios de calidad. Formarse como investigador cualitativo implica un aprendizaje que va más allá de las técnicas; es una socialización en una forma de pensar, de problematizar y de escribir. Se aprende haciendo, reflexionando sobre la práctica y dialogando con pares. Tracy (2023) propone que "la calidad en la investigación cualitativa se juzga por criterios como la credibilidad, la autenticidad, la resonancia y la significación ética, los cuales emergen de su práctica social y reflexiva" (p. 95). Estos criterios son negociados y redefinidos en la comunidad misma.

En síntesis, comprender la investigación cualitativa como práctica social y contextual permite trascender una visión instrumentalista y

recuperar su profundo anclaje filosófico y realista. Es un quehacer artesanal, reflexivo y profundamente humano, que busca comprender el mundo social desde dentro, asumiendo la responsabilidad que tal posición conlleva. Esta concepción es el antídoto necesario contra su trivialización metodológica y la base para una epistemología cualitativa robusta y autorreflexiva.

Estudio de caso

Caso: "La investigación que cambió de sentido"

Luis es estudiante de posgrado en educación y decide investigar el abandono universitario en estudiantes de primer año. Su planteamiento inicial consiste en aplicar encuestas a gran escala para identificar variables como ingreso económico, promedio académico y asistencia.

Su objetivo era claro: encontrar relaciones estadísticas y generalizar resultados.

Sin embargo, durante el desarrollo de su investigación, Luis comienza a notar varias situaciones:
-Los estudiantes abandonan por razones emocionales, familiares y culturales, no solo académicas.
-Algunos expresan sentirse desconectados del entorno universitario.
-Otros mencionan que la universidad no responde a sus realidades sociales.

Luis decide entonces complementar con entrevistas en profundidad y observaciones en el entorno universitario.

Durante este proceso ocurre algo clave:

-Se da cuenta de que los datos no son neutrales, sino que emergen del diálogo con los estudiantes.
-Comprende que su presencia como investigador influye en las respuestas.
-Reconoce que cada estudiante construye su propia experiencia.
-Empieza a cuestionar la idea de una única verdad objetiva.

Además, Luis reflexiona que:

-Su formación previa lo llevaba a buscar solo resultados medibles.
-Sus propias creencias influían en la interpretación.
-El fenómeno debía entenderse en su contexto social, cultural y educativo.

Finalmente, transforma su investigación en un estudio cualitativo, orientado a comprender
los significados, procesos y experiencias del abandono universitario, en lugar de solo
medirlo.

Preguntas de análisis del caso

¿Qué transformación epistemológica experimenta Luis a lo largo de su investigación?
¿Cómo se evidencia en el caso que la realidad social es construida y no única?
¿Por qué el enfoque inicial de Luis resulta limitado frente al fenómeno estudiado?
¿Cómo se manifiesta la reflexividad en el proceso de investigación de Luis?
¿Qué características de la investigación cualitativa se pueden identificar en el caso?
¿De qué manera el caso refleja la relación entre investigación cualitativa y desarrollo social?
¿Cómo se evidencia que la investigación cualitativa es una práctica contextual y no descontextualizada?

1.9 La crisis de la objetividad y el surgimiento de la reflexividad

El pilar fundamental del paradigma positivista en ciencias sociales ha sido, históricamente, el ideal de objetividad científica: la creencia en la posibilidad de que un investigador, mediante un método riguroso, pueda acceder a una realidad externa independiente de sus valores, creencias o subjetividad, produciendo un conocimiento universal y libre de sesgo. Sin embargo, este ideal ha entrado en una crisis profunda y sostenida durante el siglo XX, cuestionado desde la filosofía de la ciencia, la sociología del conocimiento y, de manera radical, desde las epistemologías feministas y decoloniales. Harding (2023) lo expone claramente: "La llamada 'objetividad fuerte' del positivismo ha sido desvelada como un mito que oculta la particularidad de la perspectiva del investigador, usualmente masculina, blanca y occidental, presentándola como la visión desde ningún lugar en particular" (p. 33). Esta crítica no busca abolir el rigor, sino redefinirlo.

La crisis de la objetividad se origina en el reconocimiento de que el observador está inextricablemente implicado en lo observado. La teoría de la carga teórica de la observación, el principio de incertidumbre en física y los aportes de la hermenéutica filosófica convergieron en demostrar que no existe un punto de vista privilegiado, puro y desinteresado desde el cual contemplar la realidad. En ciencias sociales, esto es aún más evidente: el investigador es parte del mundo social que estudia, compartiendo con sus participantes un universo de lenguaje, cultura y presupuestos. Alvesson y Sköldberg (2023) argumentan que "toda observación e interpretación está mediada por marcos preinterpretativos; la neutralidad es una ficción metodológica que impide un examen real de los prejuicios y posicionamientos que verdaderamente guían la investigación" (p. 78). La objetividad, en su sentido tradicional, se revela como una imposibilidad epistemológica.

Este desmantelamiento no condujo al relativismo absoluto ni al abandono de la búsqueda de conocimiento confiable. Por el contrario, dio paso a la emergencia de la reflexividad como principio epistemológico y práctica metodológica central en la investigación cualitativa contemporánea. La reflexividad es el proceso necesario y sistemático mediante el cual el investigador examina su propia influencia en la construcción del conocimiento: sus valores, su bagaje teórico, su identidad social (género, etnia, clase), sus emociones y su

relación con los participantes. Pillow (2023) define la reflexividad como "una práctica incómoda pero necesaria de autoconfrontación, que busca hacer visibles las relaciones de poder, los fracasos y las contradicciones del proceso investigativo" (p. 142). Es un ejercicio de honestidad radical que traslada el foco de una supuesta pureza metodológica a la transparencia sobre la producción del dato.

Este ejercicio opera en múltiples niveles. A nivel personal, implica un autoanálisis de la biografía del investigador y cómo esta configura sus intereses, sus simpatías y sus puntos ciegos. A nivel interpersonal, examina la dinámica de las relaciones en el campo y cómo la posición del investigador (como insider/outsider, como figura de autoridad, etc.) moldea las interacciones y los datos obtenidos. A nivel institucional, considera cómo las agendas de financiación, las exigencias académicas y las corrientes disciplinarias enmarcan la pregunta de investigación. Bourdieu (2023, original 2001), en un análisis revisitado por Wacquant (2023), insistía en la necesidad de una "reflexividad epistemológica" que objetivara al sujeto objetivante, sometiendo a crítica el campo académico que lo produce (p. 67 de Wacquant). Es una reflexividad que va más allá de la introspección.

Las epistemologías feministas han sido pioneras en convertir la reflexividad en una herramienta política. Partiendo de que "lo personal es político", han argumentado que la subjetividad del investigador, lejos de ser un contaminante, puede ser una fuente de conocimiento válida y un punto de partida para una ciencia más honesta y situada. La "objetividad fuerte" es reemplazada por la "situated knowledge" (conocimiento situado) de Donna Haraway (2023, revisado por Lather, 2023), quien propone una "visión desde algún lugar" que reconoce su parcialidad y, por ello, es más responsable y capaz de diálogo (p. 88 de Lather). Esta perspectiva valora la experiencia y la posición social como lentes que permiten ver aspectos de la realidad que desde la pretendida neutralidad son invisibles.

En la práctica metodológica, esta postura se materializa en diversos dispositivos: los diarios reflexivos del investigador, donde se registran dudas, emociones y dilemas éticos; la triangulación de perspectivas entre investigadores con diferentes posicionamientos; y la devolución de interpretaciones a los participantes para su discusión (member checking). El objetivo es gestionar la subjetividad de manera transparente y productiva. Finlay (2023) distingue entre "reflexividad como introspección" y "reflexividad como

intersubjetividad mutua", destacando esta última como un proceso dialógico que incluye activamente a los participantes en la coconstrucción del análisis (p. 112). Así, la reflexividad se convierte en un motor del rigor, no en su antítesis.

El enfoque reflexivo confronta también el problema de la representación. Si el investigador no es un canal transparente, ¿cómo representa legítimamente las voces de los otros? La escritura etnográfica y el informe de investigación dejan de ser ventanas a la realidad para ser considerados como construcciones narrativas, con sus propias convenciones retóricas y efectos de autoridad. La escritura reflexiva explora formas alternativas de representación (poéticas, polifónicas, performativas) que manifiesten su carácter construido. Richardson (2023) sostiene que "escribir es un método de indagación en sí mismo, y la forma en que escribimos –la elección de metáforas, la estructura, la voz– construye tanto lo que sabemos como lo que decimos que sabemos" (p. 154). La crisis de la objetividad alcanza así a la textualidad.

La ética de la investigación es transformada radicalmente del estudio. Un investigador reflexivo es consciente de que su presencia altera el campo y de que su interpretación tiene el poder de definir y representar a otros. Esta conciencia genera una responsabilidad ética continua que va más allá del consentimiento informado. Implica considerar las consecuencias de la investigación, compartir sus beneficios y cuestionar constantemente las relaciones de poder inherentes. Guillemin y Gillam (2023) hablan de "ética en la práctica" (ethics in practice) como esa dimensión cotidiana, no regulada por los comités, que requiere de sensibilidad reflexiva para navegar dilemas imprevistos (p. 101). La ética se vuelve una práctica reflexiva en sí misma.

El análisis decolonial ha llevado este ejercicio a un examen aún más radical de los cimientos coloniales del conocimiento académico. Cuestiona la propia idea de que la reflexividad individual es suficiente, exigiendo una reflexividad epistémica que ponga en duda las categorías universales de la ciencia moderna occidental y visibilice otras formas de conocer silenciadas. Castro-Gómez (2023) plantea que "la hybris del punto cero –la ilusión de un observador desencarnado– es la matriz de la colonialidad del saber. Superarla requiere reflexividad, y una desobediencia epistémica que centre los saberes subalternizados" (p. 122). La reflexividad, así, se convierte en un camino hacia la descolonización metodológica.

La objeción común es que esta práctica puede conducir a un narcisismo del investigador, donde el foco se desvía del fenómeno estudiado hacia la introspección personal. Esta es una observación válida si la reflexividad se practica de manera superficial o autoindulgente. Una reflexividad epistemológicamente fundadatiene como fin mejorar la calidad y la honestidad del conocimiento producido sobre el mundo social. Su propósito es crear una "consciencia epistemológica" que permita realizar control sobre el proceso de investigación. Mannay (2023) advierte que "la reflexividad debe ser un medio para un fin analítico más robusto, no un fin en sí mismo. Debe estar al servicio de una comprensión más profunda y contextualizada del fenómeno en estudio" (p. 177). El equilibrio entre autorreflexión y atención al otro es clave.

La integración de la reflexividad en los criterios de evaluación de la investigación cualitativa es un desafío pendiente. Mientras los criterios tradicionales (validez, confiabilidad) parten de la lógica objetivista, la comunidad cualitativa ha propuesto criterios alternativos como la transparencia, la credibilidad, la autenticidad y, por supuesto, la profundidad reflexiva. Un informe de investigación que muestra abiertamente sus procesos de toma de decisiones, sus dilemas y sus limitaciones, es más creíble y útil que uno que oculta su carácter construido tras una fachada de certeza. Smith y McGannon (2023) proponen que "el rigor reflexivo se demuestra en la capacidad del investigador para articular cómo su posicionamiento influyó en todas las fases de la investigación, desde la formulación de la pregunta hasta la escritura final" (p. 205). Esta transparencia es la nueva forma de responsabilidad académica.

En conclusión, la crisis de la objetividad no ha debilitado a la investigación cualitativa; por el contrario, la ha fortalecido al forzarla a desarrollar un marco epistemológico más sofisticado y honesto. El surgimiento de esta introspección epistémica como su respuesta paradigmática representa un avance maduro hacia una ciencia social humilde, situada, responsable y crítica. Asumir la reflexividad, es reconocer la complejidad del acto de conocer en ciencias humanas y asumir, con integridad, las implicaciones de que el investigador es, inevitablemente, parte del mundo que estudia.

Objetividad clásica (Paradigma positivista)	Reflexividad cualitativa (Paradigma interpretativo)
Se basa en la neutralidad del investigador frente al objeto de estudio.	Reconoce que el investigador forma parte del proceso de investigación.
Propone distancia entre el investigador y el fenómeno estudiado.	Promueve una relación reflexiva y consciente con el fenómeno investigado.
El investigador es considerado un observador externo y neutral.	El investigador es un actor implicado que interpreta la realidad social.
Busca una verdad única, universal y objetiva.	Reconoce la existencia de múltiples interpretaciones y significados situados.
Prioriza la objetividad como ausencia de subjetividad.	Entiende la subjetividad como recurso analítico para comprender la realidad.
Se orienta a la explicación causal de los fenómenos.	Se orienta a la comprensión profunda de significados y experiencias.
El conocimiento se presenta como independiente del contexto social.	El conocimiento es situado y contextualizado.
La investigación intenta eliminar la influencia del investigador.	La investigación promueve la autocrítica y reflexividad del investigador.
La ética se limita principalmente al cumplimiento de normas metodológicas.	La ética implica responsabilidad, transparencia y conciencia del impacto social de la investigación.

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. La investigación cualitativa se caracteriza principalmente por:

A) Medir variables y establecer relaciones causales
B) Comprender significados en contextos específicos
C) Resultados generalizares a
D) Experimento Aplicar

2. Una característica central del enfoque cuantitativo es :

A) Diseño rígido y predeterminado
B) Neutralidad absoluta del investigador
C) Flexibilidad y diseño emergente
D) Exclusivo uso de estadísticas

3. La reflexividad en la investigación cualitativa implica:
A) Eliminar la subjetividad del investigador
B) Ignorar la influencia del investigador
C) Analizar la influencia del investigador en el proceso
D) Aplicar instrumentos estandarizados

4. El conocimiento en la investigación cualitativa se considera:
A) Universal y absoluto
B) Objetivo e independiente del contexto
C) Situado, contextual y construido
D) Medible únicamente con números

5. La investigación cualitativa es importante en la ciencia porque:

A) Sustituye completamente a la cuantitativa
B) Solo describe fenómenos simples
C) Permite comprender procesos, significados y experiencias
D) Solo se usa en estudios exploratorios

6. La investigación cualitativa como práctica social implica que:
A) El investigador no influye en el estudio
B) El conocimiento se produce de forma aislada
C) El conocimiento se construye en interacción con el contexto
D) Solo se basa en teorías previas

7. La crisis de la objetividad dio origen a:
A) Mayor uso de estadísticas
B) Eliminación del investigador
C) Desarrollo de la reflexividad
D) Reducción del análisis cualitativo

Ejercicios

1. Búsqueda de literatura científica
Localiza el resumen de un artículo científico que presente un estudio cualitativo relacionado con temas sociales Puedes localizar estos artículos en bases de datos académicas reconocidas como Scopus, Web of Science o Google Scholar.
A partir de la lectura del resumen, identifica:
-el problema de investigación
-el propósito del estudio,
-y el tipo de método cualitativo utilizado.

2. Análisis de estudios cualitativos
Luego de revisar el artículo seleccionado, responde:
-¿Cuál es el fenómeno que se intenta comprender?
-¿Qué tipo de participantes fueron incluidos en el estudio?
-¿Qué técnica de recolección de datos se utilizó (entrevistas, observación, análisis documental, etc.)?

3. Aplicación a la vida profesional
Imagina que ya terminaste tu carrera universitaria y te desempeñas como profesional en tu área.
-Describe una situación de tu campo profesional que podría investigarse mediante un enfoque cualitativo.
-Explica qué aspectos de la experiencia humana o social sería importante comprender en ese contexto.

4. Interpretación de un problema social
A continuación se propone un tema de investigación:

Tema: Experiencias de adaptación de estudiantes de primer año en la universidad.
Analiza el tema y responde:

-¿Por qué este fenómeno puede estudiarse mediante investigación cualitativa?
-¿Qué tipo de preguntas de investigación podrían plantearse?
-¿Qué técnicas cualitativas podrían utilizarse para comprender las experiencias de los estudiantes?

5. Discusión académica
En grupo o de manera individual, reflexiona sobre la siguiente idea:
La investigación cualitativa permite comprender la realidad social a partir de los significados que las personas atribuyen a sus experiencias.
Explica si estás de acuerdo con esta afirmación y fundamenta tu respuesta utilizando los conceptos estudiados en el capítulo.

Resumen

Capítulo 1: Hacia una Investigación Cualitativa Epistemológicamente Fundada

Este capítulo inaugural establece los fundamentos paradigmáticos que distinguen a la investigación cualitativa como un modo legítimo y riguroso de producción de conocimiento científico-social. Se articula una conceptualización que distancia al enfoque cualitativo del positivismo tradicional, proponiéndolo como un paradigma comprehensivo centrado en la interpretación de significados, experiencias y contextos situados. El texto desarrolla las características distintivas del enfoque —naturalismo, inductividad, reflexividad, flexibilidad metodológica y descripción densa— argumentando que estas constituyen fortalezas epistemológicas para abordar la complejidad de los fenómenos humanos.

Se examina la importancia científica de la cualitativa en campos como la salud, la educación y las ciencias sociales, destacando su capacidad para explorar dimensiones subjetivas, procesos dinámicos y contextos emergentes donde los instrumentos estandarizados resultan insuficientes. El capítulo articula la relación constitutiva entre investigación cualitativa y desarrollo social, argumentando que este paradigma posibilita la visibilización de voces marginadas, la comprensión profunda de prácticas culturales y la evaluación contextualizada de políticas públicas. Se problematiza la noción tradicional de objetividad, proponiendo la reflexividad como principio epistemológico central que transforma la subjetividad del investigador en un recurso analítico válido mediante el examen sistemático de su posicionamiento, sesgos e influencias en el proceso de co-construcción del conocimiento.

Referencias bibliográficas

Adjei, J. K., & Chan, C. (2024). Assembling positionality in qualitative research: A posthumanist perspective. *Qualitative Inquiry*, *30*(1), 3–15. https://doi.org/10.1177/107780042311862

Alvesson, M., & Sköldberg, K. (2023). *Reflexive methodology: New vistas for qualitative research* (3rd ed.). SAGE Publications.

Berger, R. (2015). Now I see it, now I don't: Researcher's position and reflexivity in qualitative research. *Qualitative Research*, *15*(2), 219–234. https://doi.org/10.1177/1468794112468475

Bourdieu, P. (2001). *Science of science and reflexivity* (M. McCaig, Trans.). Polity Press. (Trabajo original publicado en 2001; edición revisada citada en Wacquant, 2023)

Brew, A., & Saunders, C. (2020). Making sense of research-based learning in teacher education. *Teaching and Teacher Education*, *8* cualitativa nterpretación de significados subjetivos.

Brinkmann, S. (2018). *Doing without data: Qualitative psychology beyond subjectivity and objectivity*. Oxford University Press.

Brinkmann, S., & Kvale, S. (2018). *Doing interviews* (2nd ed.). SAGE Publications.

CAPÍTULO 2

Fundamentos epistemológicos y ontológicos de la investigación cualitativa



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

– Comprender los fundamentos epistemológicos y ontológicos que sustentan la investigación cualitativa.

– Analizar el paso de la ciencia positivista hacia las epistemologías interpretativas en el campo de la investigación social.

– Reconocer las aportaciones del constructivismo, la fenomenología y el realismo como bases ontológicas de la investigación cualitativa.

– Reflexionar sobre el papel del investigador como sujeto situado, reconociendo que su participación en el proceso de investigación no es neutral.

– Comprender la noción de verdad en la investigación cualitativa a partir de criterios como la coherencia, la credibilidad y la justicia epistémica.

– Identificar las principales críticas históricas dirigidas a la investigación cualitativa y los argumentos que han permitido su legitimación como paradigma científico.

Síntesis

En este capítulo se examinan los fundamentos epistemológicos y ontológicos que dan sustento a la investigación cualitativa como paradigma de producción de conocimiento. A partir de esta revisión, se explica que la investigación cualitativa constituye un conjunto de técnicas, una forma particular de comprender la realidad social.

Asimismo, se analiza el tránsito desde la ciencia positivista hacia las epistemologías interpretativas, resaltando el giro filosófico que permitió reconocer el valor de la subjetividad, la comprensión y el significado en el estudio de los fenómenos sociales. En este marco, se presentan el constructivismo, la fenomenología y el realismo como perspectivas ontológicas.


Ruta cualitativa: enfoque epistemológico
Paradigmas epistemológicos
• Constructivismo
• Fenomenología
• Interaccionismo simbólico
• Realidad múltiple y subjetiva
Críticas y desafíos
• Subjetividad
• Validez científica
• Complejidad interpretativa
• Rigor metodológico
Criterios de calidad
• Credibilidad
• Transferibilidad
• Dependencia
• Confirmabilidad
Proceso metodológico
• Diseño flexible y emergente
• Recolección contextual
• Análisis inductivo
• Comprensión profunda
Rol del investigador
• Reflexibilidad constante
• Interpretación activa
• Co-construcción del conocimiento
• Posicionamiento crítico
Naturaleza de la realidad
• Conocimiento construido
• Experiencia vivida
• Interpretación contextual
• Significados sociales

Fundamentos epistemológicos y ontológicos de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa se sustenta en un entramado filosófico que desafía los principios clásicos de la objetividad y la universalidad, posicionándose en una comprensión profunda de los fenómenos sociales como construcciones humanas, dinámicas y contextuales. Su ontología se arraiga en la creencia de que la realidad social es múltiple, subjetiva y mentalmente construida a través de la interacción y la experiencia compartida (Guba & Lincoln, 2018). Esta premisa ontológica conduce inevitablemente a una epistemología que privilegia la relación dialógica entre el investigador y los participantes, donde el conocimiento se genera mediante un proceso interpretativo y hermenéutico. Como señala Denzin (2017), "la investigación cualitativa es una práctica situada que ubica al observador en el mundo", reconociendo así que toda indagación es un acto de creación de significado más que un descubrimiento de verdades independientes del sujeto.

Desde una perspectiva ontológica, el cualitativismo rechaza la existencia de una realidad singular y externa, propia del positivismo, y abraza el relativismo donde las realidades son moldeadas por factores históricos, culturales, lingüísticos y políticos. Estas realidades se consideran construcciones intersubjetivas, negociadas continuamente entre los actores sociales (Charmaz, 2021). En consecuencia, la epistemología correspondiente se orienta hacia la comprensión (verstehen) de los significados, intenciones y perspectivas que los individuos atribuyen a sus acciones y entornos. Sandelowski (2015) afirma que "la tarea del investigador cualitativo es profundizar en la complejidad y riqueza de casos particulares", subrayando el carácter idiográfico y contextual de su producción de conocimiento.

El fundamento epistemológico central reside, por tanto, en el interpretativismo, que postula que el acceso al mundo social solo es posible a través de las interpretaciones que sus miembros hacen de él. El investigador es un agente activo cuya subjetividad y bagaje teórico son instrumentos esenciales para la interpretación (Willig, 2019). Este giro implica reconocer que el conocimiento es co-construido en el encuentro investigativo, donde la intersubjetividad y la reflexividad devienen en pilares metodológicos. Como apunta Brinkmann (2018), "la objetividad en la investigación cualitativa se logra siendo rigurosamente reflexivo sobre cómo esa perspectiva configura la investigación", exigiendo una vigilancia epistemológica constante.

Estos fundamentos tienen implicancias metodológicas directas, promoviendo diseños flexibles, emergentes y naturalistas que utilicen técnicas como la observación participante, las entrevistas en profundidad o el análisis de discurso para capturar la complejidad de los fenómenos. La validez, en este marco, se reformula como credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad, criterios que evalúan la confianza del estudio dentro de su contexto particular (Tracy, 2020). El proceso de investigación se concibe entonces como un ciclo iterativo de inmersión, interpretación y validación dialógica, alejándose de la linealidad hipotético-deductiva. Maxwell (2022) sostiene que "la lógica de la investigación cualitativa es fundamentalmente dialéctica e interactiva, donde el diseño se modifica en respuesta a los hallazgos preliminares y al contexto".

La dimensión ética y política es constitutiva, no accesoria, de estos fundamentos. Reconocer la naturaleza construida y situada del conocimiento conlleva una responsabilidad ética hacia los participantes y las comunidades estudiadas, así como una conciencia analítica sobre el poder inherente al acto de investigar. Este paradigma asume, frecuentemente, un compromiso con la transformación social y la justicia, articulándose con tradiciones como la investigación-acción participativa o los enfoques decoloniales (Denzin & Lincoln, 2023). En síntesis, los fundamentos ontológicos y epistemológicos de esta metodología configuran un paradigma comprehensivo que valora la profundidad, el significado y la agencia humana, ofreciendo una vía indispensable para explorar las texturas ricas y multifacéticas de la vida social.

2.1 De la ciencia positivista a las epistemologías interpretativas: Un giro filosófico

El surgimiento y consolidación de esta indagación como paradigma legítimo de producción de conocimiento es inseparable de un profundo cuestionamiento y superación del modelo positivista dominante en las ciencias sociales durante el siglo XIX y buena parte del XX. Este modelo, heredero de la Ilustración y del éxito de las ciencias naturales, postulaba la existencia de una realidad social objetiva, externa al sujeto, que podía ser descubierta, medida y explicada mediante métodos empíricos y analíticos similares a los de la física o la química (Ryan, 2018). La epistemología positivista, con su énfasis en la verificación, la cuantificación, la generalización y la neutralidad valorativa del investigador, estableció un canon de "cientificidad" que marginó otras formas de indagación por considerarlas subjetivas y no rigurosas.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, dentro de la tradición alemana, se gestó una reacción fundamental con el desarrollo de la hermenéutica de Dilthey y la sociología comprensiva de Max Weber. Dilthey (2015, como se cita en Hammersley, 2021) estableció una distinción categórica entre las ciencias de la naturaleza (Naturwissenschaften), que explican (erklären) fenómenos mediante leyes causales, y las ciencias del espíritu (Geisteswissenschaften), que comprenden (verstehen) los significados y expresiones de la vida humana. Este fue el primer quiebre epistemológico significativo, al afirmar que el objeto de las ciencias sociales—la acción humana intencional—requería una lógica metodológica diferente, basada en la interpretación de significados subjetivos.

La fenomenología, fundada por Edmund Husserl a principios del siglo XX, aportó una crítica radical al objetivismo al dirigir la atención hacia la conciencia y la experiencia vivida (Lebenswelt). Husserl argumentó que la ciencia positivista había olvidado el "mundo de la vida", la realidad pre-reflexiva y subjetiva desde la cual emergen todos los significados (Smith, 2018). La tarea filosófica—y por extensión, la investigativa—era regresar "a las cosas mismas", describiendo las esencias de las experiencias tal como se dan en la conciencia. Este movimiento sentó las bases ontológicas para considerar la realidad social como un fenómeno "constituido" por la intencionalidad de la conciencia.

Alfred Schütz, integrando la fenomenología husserliana con la sociología weberiana, llevó estas ideas al corazón de la teoría social. Schütz (2019, como se discute en Eberle, 2022) analizó cómo los individuos, en la vida cotidiana, construyen tipificaciones y esquemas de sentido común para navegar su mundo social. Para Schütz, la realidad social es una construcción intersubjetiva, un mundo de significados compartidos que el investigador debe reconstruir mediante la comprensión de las estructuras de relevancia de los actores. Su trabajo proporcionó el puente crucial entre la filosofía fenomenológica y las metodologías interpretativas empíricas, enfatizando que el punto de partida de la investigación social debe ser el significado que las acciones tienen para quienes las realizan.

Paralelamente, en el mundo anglosajón, el pragmatismo de John Dewey, George Herbert Mead y Charles Sanders Peirce ofrecía una alternativa epistemológica que situaba el conocimiento en el contexto de la acción práctica y la resolución de problemas. El pragmatismo rechazaba la búsqueda de verdades absolutas y abstractas, proponiendo que el significado y la validez de las ideas derivan de sus

consecuencias prácticas en y para la experiencia humana (Morgan, 2020). Esta tradición, con su foco en la interacción simbólica y la construcción social del self, nutrió posteriormente al interaccionismo simbólico y a la teoría fundamentada, enfoques cualitativos que exploran cómo los individuos negocian significados a través de la interacción.

La convergencia de estas corrientes—hermenéutica fenomenología, sociología comprensiva y pragmatismo—cristalizó en lo que se conoce como el giro interpretativo o interpretativismo en las ciencias sociales. Este giro representa un cambio paradigmático que desplaza la pregunta central de "¿cómo explicar causalmente los hechos sociales?" a "¿cómo interpretar y comprender los significados que constituyen la vida social?". Geertz (2017, como se cita en Schwandt, 2021) lo ejemplificó con su concepto de "descripción densa", que implica interpretar las capas de significado encarnadas en acciones, símbolos y rituales culturales, más allá de su mera observación superficial.

El constructivismo social, articulado de manera influyente por Berger y Luckmann (2016), consolidó esta ontología al postular que la realidad es una construcción social producida y sostenida a través de procesos de externalización, objetivación e internalización. Su obra demostró que incluso las instituciones más sólidas y "dadas por sentado" son el resultado histórico de la actividad humana significativa. Desde esta perspectiva, la investigación se convierte en el estudio de los procesos mediante los cuales los individuos y los grupos crean, mantienen y transforman sus mundos sociales compartidos, utilizando el lenguaje y la interacción como herramientas primarias.

La objeción más radical al positivismo provino, no obstante, de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y, posteriormente, de los enfoques postmodernistas y postestructuralistas. Horkheimer y Adorno (2018, como se analiza en Kincheloe & McLaren, 2023) denunciaron que la razón instrumental positivista perpetuaba la dominación al enmascarar los intereses de poder bajo una apariencia de neutralidad. Foucault, por su parte, develó cómo el conocimiento (saber) y el poder están inextricablemente unidos, y cómo los discursos científicos, lejos de ser objetivos, constituyen las subjetividades y regulan las conductas (Foucault, 2015). Estas corrientes introdujeron una dimensión política irreductible en la epistemología, cuestionando la posibilidad misma de un conocimiento neutro y desinteresado.

En respuesta a estas posturas, y desde una posición más moderada, el realismo de Roy Bhaskar ha intentado ofrecer una vía intermedia. Esta postura, adoptada por algunos investigadores cualitativos, acepta una ontología realista (la existencia de un mundo independiente de nuestro conocimiento), pero sostiene una epistemología relativista (nuestro acceso a ese mundo es siempre mediado por teorías y conceptos sociales) (Bhaskar, 2021). Así, distingue entre el dominio real (mecanismos generativos), el actual (eventos que ocurren) y el empírico (lo que se experimenta), permitiendo una investigación causal interpretativa sin caer en el empirismo positivista.

La epistemología feminista ha contribuido de manera decisiva al giro interpretativo al cuestionar el punto de vista universal y supuestamente neutro del positivismo, revelándolo como un punto de vista masculino y parcial. Autoras como Harding (2019) y Haraway (2016) propusieron la "epistemología del punto de vista situado", argumentando que todo conocimiento es producido desde una posición social específica (género, raza, clase) y que reconocer esta situacionalidad enriquece la investigación haciéndola más rigurosa y responsable. Esta perspectiva ha enriquecido la reflexividad en los estudios cualitativos.

La decolonización del conocimiento ha emergido en la última década como una fuerza epistemológica transformadora, desafiando la hegemonía de los paradigmas occidentales en la definición de lo que cuenta como ciencia. Propone una pluralidad de epistemes y métodos que surgen de las cosmovisiones, historias y luchas de los pueblos indígenas y comunidades marginadas del Sur Global (Smith, 2021). Este movimiento exige a la investigación no solo interpretar significados, sino también desmantelar las estructuras coloniales del saber, promoviendo una aproximación relacional, respetuosa y orientada a la emancipación.

En el ámbito práctico-metodológico, el giro filosófico se tradujo en el desarrollo de enfoques de investigación específicos. La teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 2017) encarnó el principio de que la teoría debe "emerger" de los datos en un proceso inductivo-interpretativo, no ser impuesta deductivamente. La investigación narrativa se centró en las historias como unidades primarias de significado para entender la identidad y la experiencia temporal (Clandinin & Rosiek, 2022). La etnografía se transformó de una mera descripción cultural a una práctica transformadora (Madison, 2020),

y la investigación-acción participativa formalizó el compromiso ético-político con la transformación de las comunidades estudiadas.

El giro también redefinió los criterios de calidad y rigor científico. Frente a la validez y confiabilidad positivistas, Lincoln y Guba (2018) propusieron los criterios de credibilidad (en lugar de validez interna), transferibilidad (en lugar de generalización), dependencia (en lugar de confiabilidad) y confirmabilidad (en lugar de objetividad). Estos criterios, basados en la transparencia del proceso interpretativo, la inmersión prolongada, la triangulación y la auditoría, legitimaron epistemológicamente los estudios de caso único y las investigaciones contextuales.

En la actualidad, el paisaje epistemológico de esta rama investigativa es plural y dinámico, caracterizado por lo que Denzin y Lincoln (2023) denominan "momentos" que se superponen. Vivimos en un momento "post-crisis de la representación" y "post-experimental", donde se asume que la representación es siempre parcial y política, y se exploran nuevas formas de escritura y difusión del conocimiento (performativas, poéticas, visuales). La epistemología de la práctica (Bourdieu, 2015) y los nuevos materialismos también han comenzado a influir, reintroduciendo la agencia de lo material y lo corporal en el análisis sin retornar al positivismo.

En conclusión, el tránsito de la ciencia positivista a las epistemologías interpretativas constituye un giro filosófico de gran alcance que ha reconfigurado los fundamentos de las ciencias sociales. Se trata de una transformación radical en la comprensión de la naturaleza de la realidad social, de la relación entre el investigador y lo investigado, y de los fines mismos del conocimiento. Este giro ha permitido abrir espacio para la complejidad, la subjetividad, el contexto y el compromiso ético, elementos fundacionales de una investigación social verdaderamente comprensiva y humana.

2.2 Constructivismo, fenomenología y realismo como bases ontológicas

El desarrollo de este paradigma se sustenta en una pluralidad de posiciones ontológicas que, más que competir, ofrecen marcos comprensivos para abordar la complejidad de lo social. Estas perspectivas fundamentan las decisiones metodológicas y definen la naturaleza de la realidad que se investiga. En este capítulo, se analizan tres tradiciones ontológicas fundamentales: el constructivismo, la fenomenología y el realismo. Cada una aporta

premisas distintivas sobre la existencia y la naturaleza de los fenómenos sociales, configurando así el quehacer investigativo desde su raíz epistemológica.

El constructivismo, en su vertiente social, postula que la realidad es una construcción intersubjetiva, continuamente elaborada y negociada a través de la interacción y el lenguaje en contextos históricos y culturales específicos. Esta ontología rechaza la idea de una realidad singular y externa, enfocándose en los múltiples mundos de significado generados por los actores sociales. En consecuencia, el objetivo de la investigación es comprender los procesos de construcción y las versiones de realidad que los participantes consideran válidas (Berger & Luckmann, 2020/1966). La realidad, por tanto, es ontológamente plural y dependiente de la actividad humana.

Desde esta mirada, el conocimiento es indisociable del conocedor y de su contexto socio-histórico. La ontología constructivista se centra en el mundo vivido (Lebenswelt) y en las estructuras de significados compartidos que lo constituyen. Como señalan Gergen y Gergen (2018), no podemos acceder a un mundo independiente de nuestros sistemas descriptivos; más bien, nuestras formas de describir y narrar son constitutivas de lo que tomamos por real. Esta postura tiene implicaciones profundas para la ética investigativa, al reconocer que el investigador participa activamente en la co-construcción de los datos y hallazgos, nunca siendo un mero espectador neutral.

La fenomenología, por su parte, ofrece una ontología centrada en la intencionalidad de la conciencia y en la experiencia vivida (Erlebnis) como el terreno primario de la realidad. Su premisa fundamental es que la realidad solo se nos aparece como fenómeno, es decir, en tanto es experimentada y dotada de sentido por una conciencia. La ontología fenomenológica, inspirada en Husserl y desarrollada por Scheler, Heidegger y Merleau-Ponty, busca descubrir las estructuras esenciales (eidos) de la experiencia, trascendiendo lo meramente fáctico para acceder a lo invariante (Smith, 2018). La realidad, en este marco, es esencialmente correlacional: no hay mundo sin sujeto, ni sujeto sin mundo.

Esta tradición enfatiza la descripción rigurosa de los fenómenos tal como se presentan, suspendiendo (epojé) los juicios naturales sobre su existencia independiente. La ontología resultante es la de un mundo significativo que precede a la reflexión científica, un mundo de la vida que es siempre ya interpretado. Como afirma Van Manen (2022), la investigación fenomenológica no pregunta "¿qué es esto?" en un sentido objetivista, sino "¿cómo se experimenta este fenómeno?". La realidad estudiada es, por tanto, la realidad de la experiencia subjetiva e intersubjetiva en su carácter pre-reflexivo y encarnado.

El realismo efectivo, articulado principalmente por Roy Bhaskar, propone una ontología estratificada y diferenciada que busca superar la dicotomía entre el positivismo y el constructivismo radical. Postula la existencia de una realidad independiente de nuestro conocimiento sobre ella (el dominio real), pero distingue cuidadosamente entre esta realidad, los eventos que ocurren (dominio actual) y nuestra experiencia de ellos (dominio empírico). Su premisa central es que existen estructuras y mecanismos generativos, a menudo no observables directamente, que causan o posibilitan los eventos que experimentamos (Bhaskar, 2015/1975). Así, la realidad es ontológicamente profunda y compleja.

Esta ontología permite reconciliar la construcción social con la existencia de limitaciones materiales y sociales reales. A diferencia del constructivismo, el realismo afirma que nuestras construcciones operan sobre y dentro de un mundo real que posee poderes causales y propiedades emergentes. Como destaca Danermark (2019), los fenómenos sociales son reales en tanto tienen efectos, pero su realidad es dependiente de la actividad humana (relativamente dependiente), lo que los distingue de los objetos naturales. Esto permite una ontología que toma en serio tanto la agencia humana como las estructuras sociales constriñentes.

La articulación entre estas tres ontologías en la investigación cualitativa que responde a diferentes preguntas de investigación. Mientras el constructivismo es óptimo para explorar cómo se generan y negocian los significados en interacción, la fenomenología se adentra en la esencia de la experiencia vivida. El realismo, por su parte, provee un marco para investigar los mecanismos causales subyacentes a fenómenos sociales complejos, como la desigualdad o el poder, sin reducir su análisis a meras percepciones (Archer, 2020). Cada una delimita un objeto de estudio con un estatuto ontológico particular.

Desde el constructivismo, la ontología del poder, por ejemplo, se entendería como una construcción narrativa y performativa que se actualiza en las prácticas discursivas. El poder no existiría "allí afuera" sino en las micro-negociaciones cotidianas que lo producen y legitiman. Como argumentan McNamee y Hosking (2021), las relaciones de poder son construidas y pueden ser reconstruidas a través de nuevas formas de diálogo y relato. La investigación, en esta línea, tendría una función deconstructiva y potencialmente transformadora de estas realidades construidas.

La fenomenología abordaría el poder desde la experiencia corporal y existencial de la dominación, la sumisión o la resistencia. Se preguntaría por cómo el poder se siente, se habita y se encarna en la vida cotidiana. La ontología aquí es la de la corporalidad intencional que existe en un mundo con otros. Según Taipale (2021), la experiencia del poder altera fundamentalmente nuestras estructuras de ser en el mundo, nuestra temporalidad y nuestra espacialidad vivida. El investigador fenomenológico busca capturar estas transformaciones en la textura misma de la experiencia.

El realismo, en cambio, investigaría el poder como un mecanismo social real, con propiedades emergentes y poderes causales, que opera a través de estructuras (económicas, jurídicas, patriarcales) que pueden existir independientemente de que los agentes las reconozcan plenamente. Estas estructuras, aunque socialmente construidas en origen, adquieren una objetividad que condiciona y constriñe la acción. Como explica Porpora (2021), el realismo permite distinguir entre las concepciones ideológicas del poder y sus mecanismos generativos reales, que pueden producir efectos incluso contra la voluntad de los actores.

En el ámbito de la educación, estas diferencias ontológicas son palpables. Un estudio constructivista analizaría cómo se construye socialmente la noción de "fracaso escolar" en las interacciones aula-familia-administración. Uno fenomenológico describiría la experiencia vivida de un estudiante etiquetado como "fracasado". Un estudio desde el realismo buscaría los mecanismos estructurales (currículo oculto, segregación residencial, políticas de financiamiento) que generan desigualdades educativas reales, más allá de las percepciones individuales (Scott, 2021). Cada aproximación revela una capa distinta de la realidad educativa.

Un reparo frecuente al constructivismo radical es su potencial relativismo, donde cualquier construcción parece igualmente válida,

dificultando la fundamentación de juicios éticos o políticos. La fenomenología puede ser cuestionada por su enfoque en la conciencia individual, a veces desatendiendo el entramado histórico y material. Este realismo o, por su parte, ha sido desafiado por su posible tendencia al objetivismo y por la dificultad de identificar empíricamente los "mecanismos generativos" en su estrato profundo (Pilgrim, 2020). Ninguna ontología está exenta de tensiones internas y límites explicativos.

No obstante, es en la práctica investigativa donde estas ontologías muestran su fertilidad. La triangulación ontológica busca el reconocimiento de que diferentes preguntas requieren diferentes compromisos sobre la naturaleza de la realidad. Un investigador cualitativo riguroso debe ser consciente de estos fundamentos y justificar coherentemente su elección. Como enfatiza Crotty (2020), la falta de claridad ontológica conduce a diseños metodológicos inconsistentes y a conclusiones epistemológicamente débiles, minando el rigor de toda la investigación.

La elección de una base ontológica también implica un compromiso ético-político. El constructivismo suele alinearse con perspectivas emancipatorias que buscan develar y desafiar construcciones hegemónicas. La fenomenología con una ética de la alteridad y la descripción respetuosa de la experiencia del otro. El realismo con un compromiso por revelar estructuras de opresión reales para transformarlas. Así, la ontología que configura el horizonte de posibilidad y la finalidad de la investigación social (Hammersley, 2023). La reflexión ontológica es, por tanto, una responsabilidad ineludible.

Integrar estas perspectivas en una epistemología cualitativa robusta exige un pluralismo disciplinado que respete sus diferencias fundamentales. Se propone una postura de realismo constructivista o de fenomenología contextual, como sensibilidad investigativa que, según la pregunta, asume que la realidad es construida, experimentada *y* constriñente. Esta flexibilidad reflexiva es la marca de un investigador cualitativo maduro, capaz de navegar la complejidad ontológica sin caer en el dogmatismo (Maxwell, 2022). La realidad social es demasiado rica para ser capturada por un único lente ontológico.

En conclusión, los fundamentos ontológicos del constructivismo, la fenomenología y el realismo constituyen los pilares sobre los cuales se erige la diversidad metodológica de la investigación cualitativa. Su

comprensión profunda permite al investigador además de seleccionar herramientas técnicas, posicionarse en el mundo que investiga con coherencia teórica y profundidad filosófica. Este capítulo ha buscado elucidar estas tradiciones, destacando sus contribuciones distintivas y su potencial complementariedad dialéctica para el estudio riguroso de lo humano, siempre situado, significativo y materialmente encarnad

Aspecto	Constructivismo	Fenomenología	Realismo
Concepción de la realidad	Realidad construida socialmente	Realidad como experiencia vivida	Realidad estratificada y causal
Naturaleza de la realidad	Múltiple e intersubjetiva	Fenoménica y subjetiva	Independiente, pero interpretada
Enfoque central	Construcción de significados	Experiencia y conciencia	Mecanismos causales
Rol del investigador	Co-constructor del conocimiento	Intérprete de la experiencia	Analista de estructuras
Pregunta central	¿Cómo se construyen los significados?	¿Cómo se experimenta el fenómeno?	¿Qué mecanismos generan el fenómeno?
Ejemplo en educación	Construcción del fracaso escolar	Vivencia del estudiante	Estructuras que generan desigualdad

2.3 El rol del investigador: Sujeto situado, no neutral

La investigación cualitativa contemporánea se fundamenta en la premisa epistemológica de que el conocimiento es producido por sujetos situados histórica, cultural y socialmente, para quienes la neutralidad absoluta constituye una imposibilidad y una pretensión ideológicamente problemática. Esta comprensión representa un



quiebre radical con el paradigma positivista, proponiendo que la subjetividad del investigador debe ser explicitada y problematizada como elemento constitutivo del proceso de conocimiento (Denzin & Lincoln, 2018). La noción de sujeto situado implica reconocer que nuestras posiciones de clase, género, raza y trayectoria académica configuran inevitablemente la forma en que percibimos e interpretamos la realidad social, transformando lo que tradicionalmente se consideraba un sesgo en un recurso metodológico válido cuando se aborda reflexivamente.

El paradigma de la interseccionalidad ha profundizado esta comprensión al evidenciar cómo las múltiples identidades del investigador operan simultáneamente en el campo, generando posiciones de privilegio o marginalidad que afectan las dinámicas de poder durante la investigación. Kassam (2024) demuestra que la teoría de la interseccionalidad expone cómo las identidades socialmente construidas están entrelazadas con prácticas discriminatorias hacia comunidades marginadas, lo que resulta

fundamental para comprender cómo la posición del investigador influye en el acceso al campo y la calidad de los datos obtenidos. Esta lectura corporal de la identidad debe integrarse deliberadamente en el diseño de la investigación como factor que configura las interpretaciones posibles y las relaciones establecidas con los participantes.

La tradición de la investigación participativa ha desarrollado el concepto de compromiso político del investigador como dimensión epistemológica irrenunciable, argumentando que la pretensión de neutralidad oculta intereses hegemónicos bajo una fachada de objetividad científica. Khawaja (2024) sostiene que la investigación participativa juvenil (YPAR) se fundamenta en principios epistemológicos que incluyen la crítica activa a los sistemas de poder y opresión, contrastando con las posturas epistemológicas tradicionales que valoran nociones de objetividad y neutralidad. Este compromiso implica orientarlo hacia la producción de conocimientos que contribuyan a la emancipación de grupos marginalizados, utilizando la teoría crítica como herramienta para develar las contradicciones del orden social y promover cambios transformadores.

La fenomenología hermenéutica ofrece una vía complementaria para comprender la situación del investigador a través del concepto de precomprensión, que designa el horizonte de sentido previo que todo investigador aporta al encuentro con el fenómeno estudiado. Gadamer (2014) argumenta que esta precomprensión es su condición de posibilidad, por tanto, solo desde un horizonte histórico determinado puede establecerse un diálogo productivo con el otro. El desafío metodológico consiste en hacer explícitas estas precomprensiones mediante el círculo hermenéutico, donde la comprensión parcial del todo permite acceder a las partes, y el análisis de las partes modifica la comprensión del todo, documentando sistemáticamente las decisiones analíticas para permitir la evaluación por parte de la comunidad académica.

El giro decolonial en estos estudios ha problematizado radicalmente la situación del investigador al evidenciar cómo la academia occidental ha utilizado la pretensión de neutralidad para legitimar el extractivismo epistémico de comunidades del Sur Global. Thambinathan y Kinsella (2021) demuestran que las metodologías decoloniales buscan crear espacios para una praxis transformadora, cuestionando quién tiene derecho a investigar a quién y qué formas de conocimiento son despreciadas como "tradicionales" o

"primitivas". El giro decolonial exige una epistemología del cuidado donde el investigador asuma su responsabilidad ética y política en la producción de conocimientos, reconociendo que la neutralidad es imposible y que la única posición éticamente defensible es la que explicita sus compromisos con la descolonización del saber y la justicia epistémica.

El abordaje cualitativo feminista ha contribuido decisivamente a desnaturalizar la neutralidad del investigador mediante el desarrollo de metodologías que sitúan la experiencia corporal y emocional como fuentes válidas de conocimiento. Hesse-Biber (2012) argumenta que la separación cartesiana entre mente y cuerpo ha servido para excluir las dimensiones afectivas de la investigación, asociándolas tradicionalmente con lo femenino y, por tanto, con inferioridad epistémica. Las metodologías feministas proponen una epistemología de la intimidad donde el investigador utiliza conscientemente su capacidad de empatía, su experiencia vital y su compromiso político para generar comprensiones más profundas de las realidades estudiadas, sin confundir empatía con identificación ingenua.

El concepto de reflexividad constituye el mecanismo metodológico central para operacionalizar la situación del investigador en la práctica investigativa, exigiendo un examen continuo de cómo las características del investigador influyen en todas las fases del proceso. Guillemin y Gillam (2004) abordan la reflexividad como un proceso activo y continuo que satura cada etapa de la investigación, involucrando la meditación sobre valores, sesgos y creencias, así como la atención a diferencias culturales, de género y políticas. Esta forma de reflexividad implica interrogarnos no solo quién somos como investigadores, sino también qué sistemas de conocimiento legitimamos, qué voces silenciamos en nuestras interpretaciones y qué efectos reales produce nuestro trabajo en los contextos estudiados, transformando al investigador en un instrumento consciente de sí mismo.

La práctica de la investigación participativa lleva al extremo la lógica del investigador situado al disolver la distinción entre sujeto y objeto de conocimiento, convirtiendo a los participantes en co-investigadores con agencia epistémica plena. Omodan (2025) fundamenta esta aproximación en prácticas decoloniales que construyen relaciones recíprocas en la investigación académica,

reconociendo a los actores sociales como productores legítimos de conocimiento teórico. En este modelo, el investigador académico asume el rol de facilitador y catalizador de procesos de investigación colectiva, renunciando al monopolio de la interpretación y distribuyendo el poder analítico entre todos los miembros de la comunidad, implica una transformación radical de la identidad del investigador.

El análisis de la posicionalidad en este campo requiere atender a las dinámicas de poder que se actualizan en el encuentro de campo, donde las identidades del investigador son leídas, negociadas y resistidas por los participantes. Adjei y Chan (2024) utilizan la teoría del ensamblaje (assemblage) para examinar el papel constitutivo de elementos materiales, espaciales y discursivos en la creación de posicionalidades fluidas y no estáticas del investigador durante los procesos de investigación cualitativa. Esta vulnerabilidad debe ser cultivada como disposición ética que permite establecer relaciones auténticas de respeto mutuo, reconociendo que la posicionalidad efectiva del investigador emerge de una negociación continua, siendo siempre provisional, contextual y relacional.

El escrutinio postcolonial ha señalado que la situación del investigador que debe analizarse en el marco de estructuras globales de poder que configuran las desigualdades Norte-Sur en la producción de conocimiento. Smith (2021) demuestra que el investigador indígena que trabaja en universidades occidentales ocupa una posición contradictoria, debiendo navegar entre los imperativos de la academia y las responsabilidades con su comunidad de origen, en un espacio de tensión que exige estrategias metodológicas específicas como la consulta comunitaria, el control de los datos por parte de los pueblos originarios y la devolución de los resultados en formatos culturalmente apropiados.

La tradición de la sociología fenomenológica ha enfatizado el papel del investigador como actor social que construye activamente el objeto de estudio a través de sus prácticas de investigación, en lugar de descubrir una realidad preexistente. Schutz (1967) distingue entre el mundo de la vida cotidiana donde actúan los participantes y los constructos de segundo orden que elabora el científico social, señalando que estos últimos deben mantener una congruencia fenomenológica con el sentido subjetivo de los actores. El investigador cualitativo que reconstruye interpretativamente sus constructos de significado, operación que está mediada

inevitablemente por los esquemas de interpretación del propio investigador, lo cual debe ser explicitado y justificado.

En un movimiento teórico audaz:: la epistemología pragmatista contemporánea ha rehabilitado la figura del investigador como inquiridor situado que resuelve problemas prácticos en contextos específicos, abandonando la búsqueda de verdades independientes del contexto. Torre (2014) fundamenta esta aproximación en un compromiso epistemológico con diversas formas de conocimiento y una deliberación incorporada a la opresión en nuestra sociedad, investigación y nosotros mismos. Desde esta perspectiva, la neutralidad es imposible, e indeseable, porque el conocimiento genuino emerge del compromiso activo con los problemas vitales de la comunidad humana, integrando teoría y práctica, comprensión y transformación en una epistemología que busca la justicia social.

2.4 La noción de verdad en la investigación cualitativa: Coherencia, credibilidad y justicia epistémica

La pregunta por la verdad en investigación cualitativa ha sido históricamente abordada desde perspectivas epistemológicas diversas que rechazan la correspondencia simple entre proposiciones y realidad, proponiendo en cambio criterios de validez específicos acordes con los supuestos constructivistas del campo. A diferencia del paradigma positivista, donde la verdad se define como adecuación entre enunciados y hechos observables, la investigación cualitativa opera con una noción de verdad como coherencia sistemática entre los componentes de una interpretación, la credibilidad para los actores involucrados y la utilidad práctica para la comprensión y transformación de la realidad social (Creswell & Poth, 2018). Esta redefinición implica el desarrollo de criterios de rigor específicos que permitan discriminar entre explicaciones más o menos fundamentadas, siempre reconociendo la contingencia histórica y cultural de toda producción de conocimiento.

El criterio de coherencia interna exige que las interpretaciones cualitativas mantengan una consistencia lógica entre sus categorías analíticas, sus datos empíricos y sus marcos teóricos, de modo que la argumentación sea capaz de resistir el escrutinio de la comunidad académica. Johnson et al. (2020) señalan que el desarrollo de un marco conceptual sólido facilita la selección de métodos de estudio apropiados para minimizar el sesgo inherente en los estudios cualitativos y ayudar a los lectores a confiar en la investigación y el investigador. Esta dimensión implica que las interpretaciones deben

ser consistentes con los datos, también con los conocimientos acumulados en el campo, estableciendo un diálogo productivo con la tradición teórica que permita avanzar en la comprensión del fenómeno estudiado, reconociendo que la coherencia constituye condición necesaria para la seriedad investigativa.

La credibilidad se ha consolidado como criterio central de validez en este paradigma, remitiendo a la plausibilidad y verosimilitud de las interpretaciones para los participantes y la comunidad científica. Lincoln y Guba (1985) desarrollaron originalmente este concepto como alternativa a la validez interna cuantitativa, proponiendo técnicas específicas como la triangulación de fuentes, la verificación por miembros y la investigación prolongada para aumentar la credibilidad de los hallazgos. Sin embargo, autores posteriores han problematizado estas técnicas al señalar que la credibilidad que implica una disposición ética del investigador hacia la honestidad intelectual y el respeto por las voces de los participantes, presentando las interpretaciones de manera transparente y reconociendo las limitaciones del estudio.

La transferibilidad complementa la credibilidad al referirse a la posibilidad de aplicar los hallazgos de una investigación a otros contextos, a través de la comparación naturalística que realiza el lector. Yin (2018) argumenta que en la indagación cualitativa la responsabilidad de la transferibilidad recae en el investigador que debe proporcionar descripciones densas que permitan evaluar la similitud entre el contexto de estudio y otros contextos potenciales. Esta noción implica que la validez de una interpretación depende de su potencial para iluminar dinámicas sociales en situaciones comparables, reconociendo que todo conocimiento social está situado histórica y culturalmente, exigiendo humildad epistemológica del investigador.

La confirmabilidad se refiere al grado en que los hallazgos de una investigación pueden ser corroborados por otros investigadores que accedan a los mismos datos o contextos, constituyendo un criterio de intersubjetividad que evita tanto el solipsismo como el relativismo radical. Tracy (2020) señala que la confirmabilidad implica que las interpretaciones de diferentes investigadores sean argumentativamente defendibles a partir de los datos disponibles y los procedimientos documentados. Este criterio exige una práctica de investigación transparente donde se hagan accesibles los materiales empíricos, las decisiones metodológicas y los procesos analíticos, permitiendo la evaluación crítica por parte de la comunidad científica

y transformando la noción de objetividad desde una propiedad de los métodos hacia una propiedad de los procesos de comunicación científica.

El concepto de justicia epistémica, desarrollado por la epistemología feminista y decolonial, ha enriquecido sustancialmente la discusión sobre verdad en investigación cualitativa al señalar que la producción de conocimiento está atravesada por relaciones de poder que distribuyen de manera desigual la capacidad de ser escuchado y creído. Boaz (2024) examina cómo la injusticia epistémica opera en investigaciones cualitativas, identificando mecanismos mediante los cuales ciertos grupos son sistemáticamente deslegitimados como fuentes de conocimiento válido. En estos estudios, la justicia epistémica exige que el investigador active mecanismos de corrección epistémica que compensen estas desigualdades, como la inclusión deliberada de voces marginalizadas, el uso de lenguajes accesibles y la devolución de los resultados en formatos que empoderen a los participantes, reconociendo que la verdad es una práctica social justa de producción y circulación de conocimientos.

La triangulación ha evolucionado desde una técnica de validación hacia una estrategia epistemológica que busca la complejificación del objeto de estudio mediante la confrontación de múltiples perspectivas, métodos y teorías. Flick (2018) distingue entre triangulación de datos, de investigadores, de métodos y de teorías, argumentando que su valor reside en generar comprensiones más matizadas y contextualizadas de los fenómenos sociales. La triangulación epistemológica reconoce que la realidad social es inherentemente multidimensional y que ninguna perspectiva individual puede agotar su complejidad, así, la verdad cualitativa es necesariamente poliédrica y negociada, transformando las discrepancias entre fuentes en recurso heurístico que enriquece la profundidad analítica.

El criterio de confiabilidad o dependabilidad ha ganado relevancia en epistemologías críticas que evalúan la verdad de una investigación por su contribución a la justicia social y el empoderamiento de comunidades marginalizadas. Sandelowski (1993) problematiza el rigor en la disciplina señalando que la búsqueda excesiva de procedimientos estandarizados puede llevar a un "rigor mortis" que sofoca la creatividad y sensibilidad interpretativa necesarias para capturar la complejidad de la experiencia humana. Esta noción de verdad como eficacia práctica emancipadora conecta con la tradición

pragmatista pero la radicaliza al vincularla explícitamente con compromisos éticos de redistribución del poder y reconocimiento de la dignidad de todos los sujetos, exigiendo que la investigación evalúe constantemente si sus procesos y resultados contribuyen a disminuir o reproducir las desigualdades sociales.

La autenticidad como criterio de validez se refiere a la fidelidad con que la investigación representa las múltiples realidades de los participantes, evitando tanto la simplificación reduccionista como la imposición de marcos ajenos a sus experiencias. Guba y Lincoln (2016) identifican dimensiones de autenticidad que incluyen el reconocimiento de las construcciones múltiples de la realidad, la mejora de la comprensión de los participantes, el estímulo a la acción, el empoderamiento para el cambio y la equidad en el proceso de investigación. Estas dimensiones evidencian que la verdad cualitativa no puede separarse de los efectos prácticos de la investigación en la vida de los involucrados, constituyendo una epistemología relacional donde la validez se juzga por la calidad de las relaciones establecidas y sus consecuencias éticas, exigiendo que el investigador renuncie a la pretensión de capturar la realidad "tal cual es".

El criterio de saturación ha emergido como indicador de validez en este modelo metodológico, refiriéndose al punto en el proceso de recolección de datos donde la información nueva ya no aporta comprensiones adicionales significativas. Rahimi (2024) realiza un análisis evolutivo del concepto de saturación, argumentando que este criterio permite asegurar que el estudio ha capturado la diversidad de perspectivas necesarias para una comprensión exhaustiva del fenómeno. La saturación ha logrado una representación suficiente de la variabilidad existente en el contexto estudiado, permitiendo que las interpretaciones tengan la profundidad necesaria para ser útiles tanto teórica como prácticamente.

En esencia, la noción de verdad como proceso ofrece una vía para pensar la validez en investigación cualitativa que trasciende tanto el correspondencialismo como el coherentismo. Biesta (2007) argumenta que la mayoría de la investigación educativa comienza desde una posición de aceptación del statu quo, asumiendo que los valores, prácticas e ideologías subyacentes al sistema escolar son sólidos, mientras que la investigación cualitativa emancípadora busca problematizar estas suposiciones. Desde esta perspectiva, los hallazgos verdaderos son aquellos que reconfiguran el campo de lo posible para los participantes y la comunidad científica, abriendo nuevas formas de pensar y actuar.

Esta noción de verdad como acontecimiento resiste la instrumentalización metodológica, exigiendo del investigador una fidelidad ética al proceso de investigación que implica un compromiso existencial con la producción de conocimientos que transformen las condiciones de posibilidad de la experiencia humana hacia mayor justicia y equidad.

Estudio de caso

Caso: "¿Qué es realmente el bienestar en docentes universitarios?"

María es estudiante de maestría en educación y decide investigar el bienestar docente en profesores universitarios.

-Nivel de estrés
-Horas de trabajo
-Satisfacción laboral (escalas numéricas)

Sin embargo, durante su revisión teórica, se encuentra con distintas perspectivas:
z
-Algunos autores plantean que el bienestar es una construcción social
-Otros sostienen que es una experiencia subjetiva vivida
-Otros afirman que existen condiciones estructurales reales (salario, estabilidad, carga laboral) que lo determinan

Confundida, María decide realizar entrevistas en profundidad a docentes. Durante estas
entrevistas descubre:

-Para algunos docentes, el bienestar significa equilibrio emocional
-Para otros, significa reconocimiento institucional
-Para otros, es simplemente tener estabilidad económica

Además:
-Nota que sus propias ideas influyen en cómo interpreta las respuestas
-Se da cuenta de que no existe una única definición de bienestar
-Identifica que los discursos de los docentes están influidos por su contexto social y cultural

Ante esta situación, María enfrenta un dilema:
¿Debe asumir que el bienestar es una realidad única y medible?
¿O aceptar que existen múltiples realidades construidas?
¿Debe centrarse en la experiencia vivida o en las condiciones estructurales?

Finalmente, decide reformular su investigación considerando:
-El bienestar como una realidad múltiple (constructivismo)
-Como una experiencia vivida (fenomenología)
-Y como un fenómeno influido por estructuras reales (realismo)

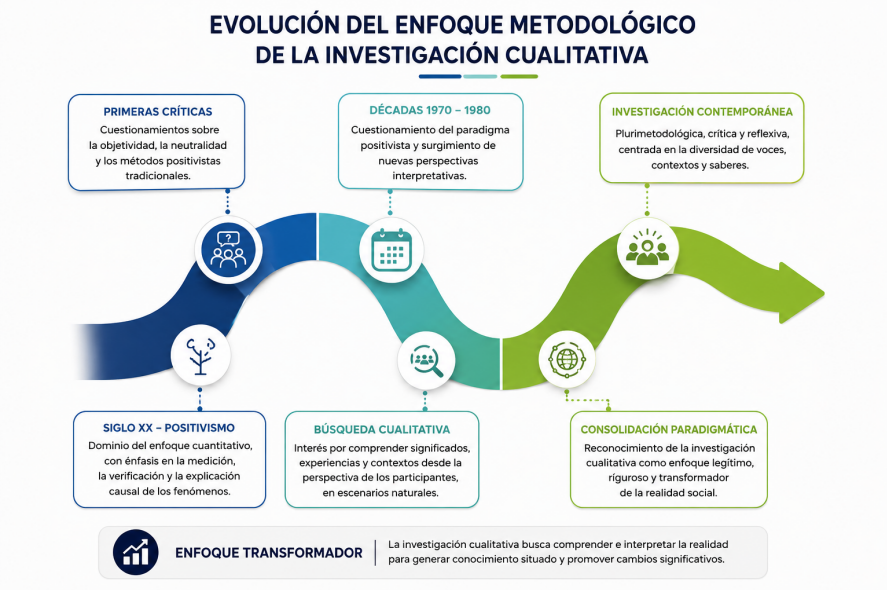
También reconoce que:
-Ella no es neutral
-Su posición como investigadora influye en el estudio
-El conocimiento se construye en interacción con los participantes

Preguntas de análisis del caso

¿Qué problema epistemológico enfrenta María al inicio de su investigación?
¿Cómo se evidencia en el caso la diferencia entre una realidad única y múltiples realidades?
¿Qué elementos del constructivismo se identifican en la experiencia de María?
¿Cómo se manifiesta la fenomenología en la comprensión del bienestar docente?
¿De qué manera el realismo permite complementar la interpretación del fenómeno?
¿Por qué se puede afirmar que el investigador no es neutral en este caso?
¿Cómo se refleja el giro del positivismo hacia epistemologías interpretativas?

2.5 Críticas históricas y la legitimación de la investigación cualitativacomo paradigma científico

La investigación cualitativa ha atravesado un largo camino epistemológico para consolidarse como un paradigma científico legítimo, enfrentando desde sus orígenes críticas fundamentadas en los presupuestos positivistas que dominaban el panorama científico occidental. Según Guba y Lincoln (1994), la distinción entre



metodología cuantitativa y cualitativa define dos campos de investigación que profesan postulados paradigmáticos encontrados, donde el conocimiento científico tradicional se caracterizaba por ser racional, objetivo, fáctico y verificable, atributos que históricamente se asociaban exclusivamente con el método cuantitativo (Guba & Lincoln, 1994). Esta concepción hegemónica del método científico, arraigada en el positivismo lógico del siglo XIX, estableció que la realidad social podía estudiarse con los mismos procedimientos utilizados en las ciencias naturales, buscando leyes universales de la conducta humana mediante la cuantificación precisa de los comportamientos observables (Guba & Lincoln, 1994).

Los reparos más contundentes contra este método surgieron precisamente de esta tradición positivista, que cuestionaba la posibilidad de alcanzar conocimientos válidos sin la aplicación de métodos experimentales y estadísticos. Como señalan Cuenya y Ruetti (2010), en los métodos cualitativos se enfatiza la característica única, irrepetible y subjetiva del fenómeno explorado, por esta causa

no intenta arribar a leyes o generalidades, lo cual dificulta la verificación de sus teorías desde la perspectiva convencional de la ciencia (Cuenya & Ruetti, 2010). Esta aparente limitación metodológica fue utilizada por los defensores del paradigma cuantitativo para cuestionar la rigurosidad científica de los abordajes cualitativos, argumentando que si bien estos intentan captar el sentido o significado de lo estudiado, no pueden esclarecerse en qué medida las conclusiones responden al fenómeno, a los prejuicios del investigador, o a una interacción entre ambos (Cuenya & Ruetti, 2010).

El problema de la validez se convirtió en el núcleo del debate epistemológico entre ambos paradigmas. Desde la perspectiva positivista, la validez interna y externa constituyen criterios fundamentales para evaluar cualquier teoría científica, donde la primera está relacionada con el grado de control que se realiza en la investigación y la segunda con la capacidad de generalización de los resultados (Cuenya & Ruetti, 2010). La investigación cualitativa, al perseguir la comprensión profunda de fenómenos particulares, parecía desafiar estos criterios establecidos, condición que llevó a muchos investigadores a cuestionar su estatus científico. Sin embargo, como argumentan Morse et al. (2002), rehusarse a utilizar estándares de validez y credibilidad conduce a la marginalización de la investigación cualitativa del paradigma científico predominante, contribuyendo a fortalecer la noción de que este enfoque es inválido, no confiable y falto de rigor (Morse et al., 2002).

La respuesta a estos cuestionamientos vino de la mano de investigadores que desarrollaron criterios alternativos específicos para evaluar la calidad de la investigación cualitativa. Lincoln y Guba (1985) propusieron el concepto de trustworthiness o confiabilidad de la investigación cualitativa, estableciendo cuatro criterios paralelos a los del paradigma positivista: credibilidad (equivalente a la validez interna), transferibilidad (equivalente a la validez externa), dependabilidad (equivalente a la confiabilidad) y confirmabilidad (equivalente a la objetividad) (Lincoln & Guba, 1985). Estos criterios, lejos de ser una mera traducción de los estándares cuantitativos, representan una reconceptualización profunda del significado de producir conocimiento científico en contextos donde la realidad se construye socialmente y el investigador interactúa dialécticamente con los participantes (Lincoln & Guba, 1985).

La emergencia del constructivismo como paradigma legítimo para conducir investigación cualitativa resultó ser una reacción directa a

los esfuerzos de los metodólogos cuantitativos por reconciliar el positivismo con el postpositivismo. Como señalan Guba y Lincoln (1994), el constructivismo se fundamenta en una ontología relativista que sostiene la existencia de múltiples realidades construidas por los actores de la investigación, una epistemología transaccional y subjetiva donde el investigador y los participantes están inextricablemente vinculados, y una metodología hermenéutica/ dialéctica orientada a la reconstrucción de construcciones previamente establecidas (Guba & Lincoln, 1994). Este marco paradigmático proporcionó fundamentos filosóficos sólidos que permitieron a esta aproximación defenderse de las acusaciones de subjetivismo irracional, demostrando que la subjetividad implica una forma diferente y válida de construir conocimiento.

Las denominadas "guerras de paradigmas" (paradigm wars) constituyeron un momento crucial en la historia de la legitimación de la investigación cualitativa. Durante las décadas de 1970 y 1980, investigadores cualitativos comenzaron a cuestionar sistemáticamente los supuestos subyacentes al enfoque experimental dominante, recurriendo a filósofos detractores de la ciencia positivista tradicional como Gadamer, Kuhn y Taylor (Gage, 1989). Como documenta Bryman (2006), estos debates adquirieron una retórica bélica donde se utilizaba terminología como "enemigos", "ejércitos opuestos" y "tratar a antiguos enemigos con sospecha" para describir las posiciones encontradas entre investigadores cuantitativos y cualitativos (Bryman, 2006). Aunque en 2006 Bryman declaró que "la guerra había terminado", investigadores como Griffiths (2013) señalaron que la hostilidad no ha cesado en todos los frentes, evidenciándose en publicaciones contemporáneas que promueven nuevos marcos para terminar con dichas disputas. (Griffiths, 2013).

Un cuestionamiento persistente a este enfoque ha sido su supuesta falta de replicabilidad, entendida como la capacidad de obtener los mismos resultados al repetir un estudio bajo condiciones similares. Desde una perspectiva epistemológica, Klimovsky (1994) propuso que el hecho científico debe ser susceptible de ser observado por más de un investigador, postura que apela a la intersubjetividad para acercarse a la objetividad (Cuenya & Ruetti, 2010). Sin embargo, como argumentan estos autores, muchos trabajos dentro del paradigma cualitativo no contemplaban la realización de análisis interjueces independientes para valorar la confiabilidad y el posible

error de sus interpretaciones, lo cual alimentaba las dudas sobre su rigor científico (Cuenya & Ruetti, 2010). La respuesta a esta objeción vino de la mano de estrategias como la triangulación de métodos, la comprobación con los participantes (member checking) y la reflexividad del investigador, que permiten establecer la credibilidad de los hallazgos sin recurrir a la replicación mecánica propia del paradigma positivista.

La cuestión de la generalización ha sido otra fuente de reparos históricos a esta metodología. Mientras que los métodos cuantitativos fundamentan su validez externa en el muestreo representativo y el apoyo estadístico, la metodología cualitativa no explora la comprensión de particularidades y especificidades de fenómenos sociales complejos (Cuenya & Ruetti, 2010). Sin embargo, como señalan estos autores, el concepto de saturación teórica promueve la recolección de datos hasta que los mismos no añadan más categorías conceptuales a la teoría propuesta, proporcionando un criterio alternativo de validez basado en la profundidad y exhaustividad del análisis (Cuenya & Ruetti, 2010). Esta aproximación, lejos de ser una limitación, representa una fortaleza epistemológica que permite capturar la complejidad y la riqueza de los fenómenos sociales en sus contextos naturales.

La legitimación de la investigación cualitativa también ha enfrentado desafíos relacionados con la hegemonía epistemológica occidental. Como señalan autores contemporáneos, existe una creciente literatura que cuestiona además de la aplicabilidad de metodologías y teorías centradas en el Norte Global como conceptos universalmente válidos,también destaca cómo estas están sustentadas por epistemologías occidentales (Kasi et al., 2024). Esta hegemonía epistémica, definida como el privilegio de ciertas formas de conocimiento en detrimento del empoderamiento de perspectivas alternativas, ha marginado sistemáticamente los sistemas de conocimiento del Sur Global y los pueblos indígenas, creando una forma de daño que Thorne (2020) denomina "genocidio por un millón de cortes de papel" (Kasi et al., 2024). La investigación cualitativa, al abrir espacios para epistemologías alternativas, ha contribuido a visibilizar estas formas de dominación epistémica.

La respuesta a la hegemonía occidental ha venido de la mano de marcos examinadores como la investigación descolonizadora y la teoría crítica de la raza, que han desafiado históricamente la dominación de métodos, metodologías y teorías occidentales en la producción de investigación y conocimiento (Kasi et al., 2024). Estos

enfoques promueven una comprensión más profunda de los supuestos, motivaciones y valores que informan las prácticas investigativas, cuestionando la universalidad de las categorías analíticas desarrolladas en contextos específicos del Norte Global. Como argumentan investigadores especializados, es necesario reconocer que existen diferentes formas de conocer y que la dominación occidental arriesga marginar y suprimir los sistemas de conocimiento de otras tradiciones culturales (Kasi et al., 2024).

La teoría crítica ha desempeñado un papel fundamental en la legitimación de esta disciplinaal proporcionar fundamentos filosóficos para la investigación orientada a la transformación social. Según Guba y Lincoln (1994), esta escuela se caracteriza por una ontología de realismo histórico donde la realidad es un producto de la influencia de factores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género, una epistemología transaccional y subjetivista donde el investigador y el grupo investigado están vinculados, y una metodología dialógica/dialéctica que busca transformar la ignorancia y los conceptos erróneos (Guba & Lincoln, 1994). Este paradigma ha legitimado formas de investigación comprometida con la emancipación y la justicia social, ampliando así el concepto de ciencia más allá de la mera descripción y explicación hacia la transformación de las estructuras sociales.

El interpretativismo ha proporcionado otra base epistemológica sólida para los estudios cualitativos. Como señala Martínez (2013), el paradigma interpretativo surge como alternativa al paradigma positivista, tomando como punto de partida la idea de la dificultad para comprender la realidad social desde las lógicas cuantitativas, razón por la cual se fundamenta en las subjetividades y da cabida a la comprensión del mundo desde la apropiación que de él hacen los individuos (Martínez, 2013). Desde esta perspectiva epistemológica, se promueve el análisis situacional del fenómeno, entendiendo que una vez que se comprenden sus particularidades, se posibilita el desarrollo de metodologías que procuran entender y significar las relaciones que se establecen en la singularidad de las realidades sociales (Martínez, 2013).

La emergencia de esta disciplina como paradigma aceptado también ha estado marcada por el desarrollo de enfoques metodológicos específicos que demuestran su rigor científico. La etnografía, la teoría fundamentada, la fenomenología y la investigación-acción son ejemplos de metodologías que han desarrollado procedimientos sistemáticos para la recolección y

análisis de datos cualitativos. Como señalan Hernández Sampieri et al. (2010), en el desarrollo del proceso investigativo cualitativo se pueden mencionar como principales conceptos al interaccionismo simbólico, las investigaciones etnográficas, la investigación-acción, la etnometodología, la teoría fundamentada, la investigación participativa y la triangulación (Hernández Sampieri et al., 2010). Estas metodologías han demostrado que la indagación interpretativa puede ser tan rigurosa y sistemática como la cuantitativa, aunque siguiendo lógicas diferentes coherentes con sus presupuestos paradigmáticos.

La legitimación contemporánea de la investigación cualitativa también se evidencia en su creciente aceptación en campos tradicionalmente dominados por el paradigma positivista. Según Erciyes (2020), los paradigmas de investigación pueden distinguirse a través de su ontología, epistemología y metodología, asegurando diferentes interpretaciones sobre la teoría y desarrollando el rigor de la investigación a través de criterios como la confiabilidad, la validez y la reflexividad (Erciyes, 2020). Aunque el positivismo/ (post)positivismo ha sido el paradigma dominante en muchas disciplinas, incluyendo los estudios aplicados en campos como los negocios internacionales, el paradigma interpretativista ha ganado cierta aceptación mientras que el constructivismo social y el realismo aún presentan baja adopción (Welch & Piekkari, 2017). Esta tendencia indica que, aunque el modelo cualitativo ha logrado legitimación, aún existen desafíos para la diversidad paradigmática dentro de este enfoque.

Los criterios de calidad desarrollados específicamente para esta área han sido fundamentales en su legitimación como paradigma científico. Según Castillo y Vásquez (2003), los criterios comúnmente utilizados para evaluar la calidad científica de un estudio cualitativo son la credibilidad, la auditabilidad o confirmabilidad y la transferibilidad o aplicabilidad (Castillo & Vásquez, 2003). La credibilidad se logra cuando los hallazgos del estudio son reconocidos como reales o verdaderos por las personas que participaron en el estudio y por aquellas que han experimentado o estado en contacto con el fenómeno investigado. La confirmabilidad se refiere a la neutralidad de la interpretación o análisis de la información, lográndose cuando otros investigadores pueden seguir la pista al investigador original y llegar a hallazgos similares (Castillo & Vásquez, 2003).

La indagación cualitativa contemporánea ha evolucionado hacia lo que Denzin y Lincoln (2018) denominan "investigación cualitativa del siglo XXI", caracterizada por un pluralismo metodológico y una apertura a nuevas formas de representación y análisis. Como señalan estos autores, esta disciplina siempre ha evolucionado en respuesta a presiones culturales, tecnológicas y éticas, y hoy esa evolución demanda paradigmas capaces de comprometerse con actores simbólicos, digitales y no humanos (Denzin & Lincoln, 2018). Esta evolución ha llevado al surgimiento de enfoques como la investigación cualitativa posthumana (PQR), que responde al reconocimiento creciente de que los marcos cualitativos tradicionales están cada vez más tensionados por la complejidad de los contextos de investigación contemporáneos (Denzin & Lincoln, 2018).

La legitimación de esta rama investigativa como paradigma científico se consolida mediante su capacidad para integrar la dimensión ética, teórica, práctica y contextual en el proceso de generación de conocimiento. Como argumentan Guba y Lincoln (1994), los criterios de autenticidad propuestos para el paradigma constructivista incluyen la equidad, la autenticidad ontológica (que amplía las construcciones personales), la autenticidad educativa (que conduce a una comprensión mejorada de las construcciones de otros), la autenticidad catalítica (que estimula a la acción) y la autenticidad táctica (que empodera la acción) (Guba & Lincoln, 1994). Estos criterios van más allá de los estándares convencionales de rigor científico para incorporar dimensiones éticas y transformadoras, demostrando que la indagación social no solo es científicamente válida sino también socialmente responsable y comprometida con la mejora de las condiciones humanas. En este sentido, la legitimación de estos estudios representa la ampliación profunda de nuestra comprensión del significado de hacer ciencia en las ciencias sociales y humanas.

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. Desde la ontología cualitativa, la realidad social se entiende como:

A) Única y objetiva
B) Medible y universal
C) Múltiple y construida socialmente
D) Independiente del sujeto

2. El interpretativismo sostiene que el conocimiento se construye:

A) A partir de leyes universales
B) Mediante experimentación
C) A través de la interpretación de significados
D) Mediante estadísticas

3. El constructivismo plantea que la realidad:

A) Existe independientemente del lenguaje
B) Es una construcción intersubjetiva
C) Es totalmente objetiva
D) Es medible en variables

4. La fenomenología se centra en:

A) La medición de variables
B) Las estructuras económicas
C) La experiencia vivida
D) La generalización estadística

5. El realismo en investigación cualitativa sostiene que:
A) Todo es subjetivo
B) No existe realidad externa
C) Existen mecanismos reales que influyen en los fenómenos
D) Solo importa la percepción

6. El investigador como "sujeto situado" implica que:

A) Puede ser completamente neutral
B) No influye en la investigación
C) Su contexto influye en el conocimiento producido
D) Debe eliminar su subjetividad

7. La verdad en investigación cualitativa se entiende como:

A) Correspondencia exacta con la realidad
B) Coherencia, credibilidad y contexto
C) Generalización estadística
D) Verificación experimental

Ejercicios

1. Reflexiona y comenta
Lee la siguiente afirmación:
"La realidad social no existe como un hecho único y objetivo, sino que se construye a partir de las experiencias y significados de las personas."
Responde:
-¿Qué significa esta afirmación dentro del enfoque de investigación cualitativa?
-¿Por qué esta idea se diferencia de la perspectiva positivista de la ciencia?

2. Comparación de enfoques
Completa el siguiente análisis comparativo entre dos formas de entender la investigación:

Aspecto	Positivismo	Enfoque interpretativo
Concepción de la realidad		
Rol del investigador		
Objetivo de la investigación		
Tipo de conocimiento que se busca		

Luego responde:
¿Cuál de estos enfoques se relaciona más con la investigación cualitativa? Explica por qué.

3. Analiza una situación
Imagina que un investigador desea estudiar cómo los estudiantes universitarios interpretan el uso de la inteligencia artificial en su aprendizaje.
Responde:
- ¿Por qué este tema podría investigarse desde un enfoque cualitativo?
- ¿Qué tipo de información sería importante comprender?
- ¿Qué técnicas de investigación podrían utilizarse?

4. Actividad de reflexión personal
Piensa en una situación de tu vida académica o social en la que dos personas hayan interpretado un mismo hecho de manera diferente.
Responde:
- ¿Cuál fue la situación?
- ¿Por qué cada persona interpretó el hecho de forma distinta?
- ¿Cómo se relaciona esto con la idea de que la realidad social puede tener múltiples interpretaciones?

5. Construcción conceptual
Elabora un mapa conceptual que relacione los siguientes conceptos:
- ontología
- epistemología
- constructivismo
- fenomenología
- rol del investigador

Explica brevemente cómo se relacionan estos conceptos dentro de la investigación cualitativa.

Resumen

Capítulo 2: Fundamentos Epistemológicos y Ontológicos de la Investigación Cualitativa

Este capítulo profundiza en los pilares filosóficos que sustentan la investigación cualitativa contemporánea, trazando un arco histórico desde el positivismo científico hasta las epistemologías interpretativas, críticas y decoloniales. Se analiza el "giro interpretativo" fundamentado en la hermenéutica de Dilthey, la fenomenología de Husserl y Schütz, y el pragmatismo de Dewey y Mead, que reorientó la pregunta investigativa desde la explicación causal hacia la comprensión de significados situados. Se examinan tres bases ontológicas fundamentales: el constructivismo social —que postula la realidad como construcción intersubjetiva negociada—, la fenomenología —centrada en la experiencia vivida y la intencionalidad de la conciencia— y el realismo crítico —que reconoce estructuras causales independientes aunque mediadas por la interpretación.

El texto problematiza el rol del investigador como sujeto situado, no neutral, analizando cómo las posiciones de género, clase, etnia y contexto geopolítico configuran inevitablemente el proceso investigativo. Se propone la "positionality" como concepto operativo que transforma el sesgo en recurso epistemológico mediante la reflexividad sistemática. Se aborda la noción de verdad en el paradigma cualitativo, sustituyendo los criterios positivistas por nociones de coherencia, credibilidad, transferibilidad y justicia epistémica. Finalmente, se examinan las críticas históricas a la legitimidad científica de la cualitativa y se argumenta su consolidación paradigmática mediante el desarrollo de criterios de rigor específicos (credibilidad, confirmabilidad, dependabilidad) y su contribución a la justicia cognitiva y la descolonización del saber.

Referencias bibliográficas

Alvesson, M., & Kärreman, D. (2000). Varieties of discourse: On the study of organizations through discourse analysis. *Human Relations*, *53*(9), 1125–1149. https://doi.org/10.1177/0018726700539002

Archer, M. S. (2020). *Realism and morphogenesis*. Routledge.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2016). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge* (2nd ed.). Penguin Books. (Obra original publicada en 1966)

Bhaskar, R. (2015). *The possibility of naturalism: A philosophical critique of the contemporary human sciences* (4th ed.). Routledge. (Obra original publicada en 1975)

Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (1992). *An invitation to reflexive sociology*. University of Chicago Press.

Bryman, A. (2006). Integrating quantitative and qualitative research: How is it done? *Qualitative Research*, *6*(1), 97–113. https://doi.org/10.1177/1468794106058877

Castillo, M. T., & Vásquez, M. L. (2003). *Criterios de calidad en investigación cualitativa*. Revista de Investigación en Psicología, *6*(1), 85–94.

Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. SAGE Publications.

Charmaz, K. (2014). *Constructing grounded theory* (2nd ed.). SAGE Publications.

Charmaz, K. (2017). *The power of constructivist grounded theory for critical inquiry*. *Qualitative Inquiry*, *23*(1), 34–45. https://doi.org/10.1177/1077800416657105

Chigevenga, C. E. (2025). Artificial intelligence and human rights in qualitative research: Ethical considerations. *Qualitative Research Journal*, *25*(2), 234–251. https://doi.org/10.1108/QRJ-08-2024-0123

Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass.

Clandinin, D. J., & Rosiek, J. (2022). *Mapping methodologies: Narrative inquiry*. In P. Leavy (Ed.), *The Oxford handbook of qualitative research* (pp. 345–368). Oxford University Press.

Corbin, J., & Strauss, A. (2015). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (4th ed.). SAGE Publications.

Crotty, M. (2020). *The foundations of social research: Meaning and perspective in the research process* (2nd ed.). SAGE Publications.

Cuenya, H., & Ruetti, C. (2010). Validación de teorías en investigación cualitativa: Un análisis crítico. *Psicoperspectivas*, *9*(2), 15–28. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol9-issue2-fulltext-157

Danermark, B. (2019). *Explaining society: Critical realism in the social sciences*. Routledge.

Denzin, N. K. (2017). *Interpretive ethnography: Ethnographic practices for the 21st century*. SAGE Publications.

Eberle, T. S. (2022). *Alfred Schutz and the problem of relevance*. In H. Nasu (Ed.), *Alfred Schutz and the problems of relevance* (pp. 45–62). Springer.

Erciyes, E. (2020). Paradigms in qualitative research. In S. Tuli (Ed.), *Fundamentals of qualitative research* (pp. 15–28). IntechOpen. https://doi.org/10.5772/intechopen.90815

Fals-Borda, O. (1979). *Investigating reality in order to transform it: The Colombian experience*. Dialectical Anthropology, *4*(1), 33–55.

Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Foucault, M. (2015). *Discipline and punish: The birth of the prison* (A. Sheridan, Trans.). Vintage Books. (Obra original publicada en 1975)

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Basic Books.

Glaser, B. G. (1992). *Basics of grounded theory analysis: Emergence vs forcing*. Sociology Press.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2017). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Routledge. (Obra original publicada en 1967)

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.

Hammersley, M. (2021). *The philosophy of qualitative research*. Routledge.

Hammersley, M. (2023). *On the foundations of social research*. Routledge.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (2007). *Ethnography: Principles in practice* (3rd ed.). Routledge.

Haraway, D. J. (2016). *Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective*. In L. M. Alcoff & E. Potter (Eds.), *Feminist epistemologies* (pp. 101–126). Routledge.

Harding, S. (2019). Standpoint theory as a methodology for the study of power relations. In W. Harcourt (Ed.), *Women reclaiming sustainable livelihoods: Spaces gained, spaces lost* (pp. 29–40). Palgrave Macmillan.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). McGraw-Hill.

Hesse-Biber, S. N. (2012). *Feminist research practice: A primer*. SAGE Publications.

Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (2018). *Dialectic of enlightenment: Philosophical fragments* (G. S. Noerr, Ed.; E. Jephcott, Trans.). Stanford University Press. (Obra original publicada en 1944)

Kasi, E., et al. (2024). Decolonizing qualitative research: Epistemological challenges and opportunities. *International Journal of Qualitative Methods*, *23*, 1–15. https://doi.org/10.1177/16094069241234567

Kitchin, R., & Tate, N. J. (2020). *Conducting research in human geography: Theory, methodology and practice*. Routledge.

Klimovsky, G. (1994). *Desventuras del conocimiento científico*. A-Z Editora.

Lather, P. (2023). *Getting lost: Feminist efforts toward a double(d) science*. State University of New York Press.

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.

Martínez, M. (2013). *La investigación cualitativa síntesis conceptual y sus fundamentos epistemológicos*. Revista de Investigación en Psicología, *16*(1), 123–142.

Maxwell, J. A. (2013). *Qualitative research design: An interactive approach* (3rd ed.). SAGE Publications.

McNamee, S., & Hosking, D. M. (2021). *Research and social change: A relational constructionist approach*. Routledge.

Merriam, S. B. (2009). *Qualitative research: A guide to design and implementation* (3rd ed.). Jossey-Bass.

Mills, J., Bonner, A., & Francis, K. (2006). Adopting a constructivist approach to grounded theory: Implications for research design. *International Journal of Nursing Practice*, *12*(1), 8–13.

Morse, J. M., Barrett, M., Mayan, M., Olson, K., & Spiers, J. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, *1*(2), 13–22. https://doi.org/10.1177/160940690200100202

Noblit, G. W., & Hare, R. D. (1988). *Meta-ethnography: Synthesizing qualitative studies*. SAGE Publications.

Pilgrim, D. (2020). Critical realism and mental health. In S. Morgan (Ed.), *Critical realism and mental health* (pp. 45–62). Routledge.

Porpora, D. V. (2021). *Reconstructing sociology: The critical realist approach*. Cambridge University Press.

Ryan, G. W. (2018). *Positive social change: An examination of the Positivist and Interpretivist paradigms*. International Journal of Qualitative Methods, *17*(1), 1–12.

Sandelowski, M. (2015). *A matter of taste: Evaluating the quality of qualitative research. Nursing Inquiry*, *22*(2), 86–94.

Schwandt, T. A. (2003). *Three epistemological stances for qualitative inquiry: Interpretivism, hermeneutics, and social constructionism*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The landscape of qualitative research: Theories and issues* (2nd ed., pp. 292–331). SAGE Publications.

Smith, J. A. (2018). *Qualitative psychology: A practical guide to research methods* (4th ed.). SAGE Publications.

Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. SAGE Publications.

Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. SAGE Publications.

Teixeira, C. P., et al. (2025). AI-generated data in qualitative research: Validity and reliability concerns. *Qualitative Research*, *25*(3), 445–462. https://doi.org/10.1177/1468794124567890

Thorne, S. (2020). *Qualitative research in the health sciences: Methodologies, methods and decision-making*. Routledge.

Van Manen, M. (2016). *Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy* (2nd ed.). Routledge.

Van Manen, M. (2022). *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. Routledge.

Van Manen, M. (2023). *The tact of teaching: The meaning of pedagogical thoughtfulness*. Routledge.

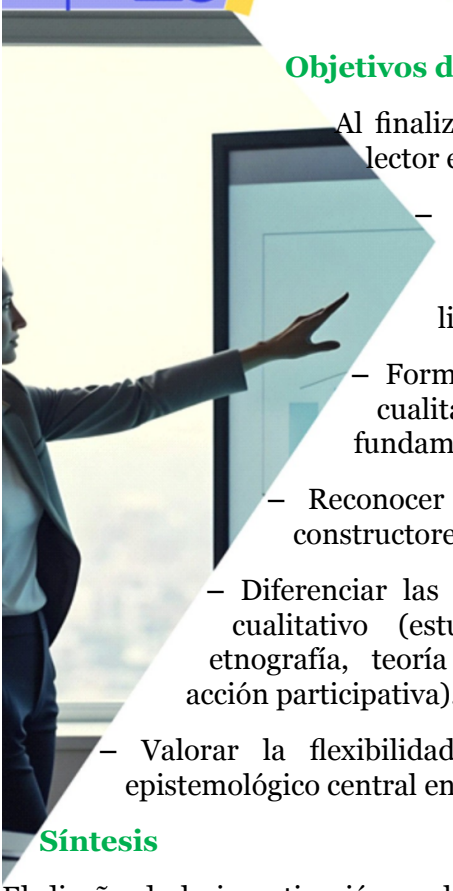
Welch, C., & Piekkari, R. (2017). How should we (not) judge the 'quality' of qualitative research? A reassessment of current evaluative criteria in International Business. *Journal of International Business Studies*, *48*(8), 995–998.

Wodak, R., & Boukala, S. (2015). European identities and the revival of nationalism in the European Union: A discourse historical approach. *Journal of Language and Politics*, *14*(1), 87–109.

Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.

CAPÍTULO 3

Diseño de la Investigación Cualitativa: Del Marco Teórico al Contexto



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

- Comprender el diseño de la investigación cualitativa como un proceso flexible, reflexivo y no lineal.
- Formular preguntas de investigación cualitativas coherentes con los fundamentos epistemológicos.
- Reconocer a los participantes como co-constructores del conocimiento.
- Diferenciar las principales tipologías de diseño cualitativo (estudio de caso, fenomenología, etnografía, teoría fundamentada e investigación acción participativa).
- Valorar la flexibilidad metodológica como principio epistemológico central en la investigación cualitativa.

Síntesis

El diseño de la investigación cualitativa debe entenderse como un proceso dinámico que se construye en interacción con el contexto, los participantes y el propio investigador.

En este sentido, uno de los elementos centrales del diseño es la formulación de preguntas de investigación, las cuales reflejan los supuestos epistemológicos y ontológicos del investigador.

El capítulo también presenta las principales tipologías de diseño cualitativo, evidenciando que cada una responde a diferentes formas de comprender la realidad.

Finalmente, se introduce un principio clave: la flexibilidad metodológica, entendida como una adaptación reflexiva que permite responder a la complejidad de la realidad social. Este enfoque reconoce que el diseño cualitativo es emergente, iterativo y profundamente vinculado a la reflexividad del investigador.



Diseño de la Investigación Cualitativa: Del Marco Teórico al Contexto

3.1 Formulación de preguntas de investigación



Conceptualización

La formulación de preguntas de investigación constituye el eje articulador de todo proceso cualitativo, operando como el puente fundamental entre las presuposiciones epistemológicas del investigador y la práctica metodológica concreta. Desde una perspectiva constructivista, la pregunta de investigación emerge como una construcción situada que refleja las posiciones ontológicas y epistemológicas del sujeto que investiga (Creswell & Poth, 2018). La pregunta cualitativa debe capturar la complejidad de los fenómenos sociales, permitiendo la exploración de significados, procesos y contextos que trascienden las operacionalizaciones reduccionistas propias del paradigma positivista. En este sentido, la formulación de la pregunta constituye un acto de compromiso epistemológico que anticipa la naturaleza del conocimiento que se pretende generar, así como los modos de validez que se considerarán pertinentes para la investigación (Maxwell, 2013).

La epistemología cualitativa fundamenta la formulación de preguntas en la premisa de que el conocimiento se construye mediante la interacción entre el investigador y los participantes, en contextos situados histórica y culturalmente (Denzin & Lincoln, 2018). Esta comprensión exige que las preguntas de investigación sean lo suficientemente abiertas para permitir la emergencia de categorías y significados desde los datos, sin sacrificar la precisión necesaria para orientar el proceso de recolección y análisis. La tensión inherente entre apertura y direccionalidad constituye uno de los desafíos centrales en la formulación de preguntas interpretativas, pues una pregunta excesivamente amplia puede conducir a la dispersión analítica, mientras que una pregunta demasiado específica puede limitar la capacidad de descubrimiento inherente a los enfoques inductivos (Corbin & Strauss, 2015). La solución a esta tensión reside en la comprensión de que la pregunta cualitativa es un constructo dinámico que evoluciona durante el proceso investigativo, sometido a revisiones iterativas conforme emergen nuevos datos y comprensiones teóricas.

La formulación epistemológicamente fundamentada de preguntas de investigación en esta disciplina requiere una explicitación clara de los supuestos filosóficos que la sustentan, incluyendo la naturaleza de la realidad que se estudia (ontología), los modos como se puede conocer dicha realidad (epistemología), el papel de los valores en el proceso de investigación (axiología) y los procedimientos mediante los cuales se generará el conocimiento (metodología) (Creswell &

Poth, 2018). Esta explicitación permite establecer la coherencia interna del diseño de investigación, asegurando que los métodos de recolección y análisis de datos sean congruentes con las preguntas formuladas y con los criterios de rigor propios del paradigma cualitativo. La falta de alineación entre estos componentes constituye una amenaza fundamental para la credibilidad del estudio, esto genera disonancias que pueden comprometer tanto el proceso de investigación como la interpretación de los hallazgos (Maxwell, 2013).

Desde la perspectiva de la epistemología interpretativa, la pregunta de investigación cualitativa debe posibilitar el acceso a las experiencias vividas de los participantes, comprendiendo que estas experiencias son constitutivas de realidades múltiples y socialmente construidas (Schwandt, 2003). La pregunta busca comprender los procesos mediante los cuales los actores sociales atribuyen significado a sus acciones y contextos. Este enfoque exige que la formulación de la pregunta considere la posición del investigador como instrumento clave en la generación de conocimiento, reconociendo que la subjetividad del investigador constituye una herramienta epistemológica fundamental para la comprensión profunda de los fenómenos estudiados (Haynes, 2012). La reflexividad epistemológica se convierte así en un requisito indispensable para la formulación adecuada de preguntas de investigación cualitativa.

Entre la indagación abierta y la precisión teórica

La tensión epistemológica entre la indagación abierta y la precisión teórica constituye uno de los dilemas fundamentales en el diseño de estudios cualitativos, planteando interrogantes sobre los límites de la exploración inductiva y el papel de la teoría en la formulación de preguntas de investigación. Desde la perspectiva del análisis abductivo, el investigador cualitativo trabaja iterativamente desde las sorpresas y tensiones del campo hacia la construcción de comprensión teórica, integrando el conocimiento previo de manera creativa durante todo el proceso investigativo (Hulst et al., 2024). Este enfoque permite superar la dicotomía artificial entre inducción y deducción, reconociendo que la formulación de preguntas cualitativas implica un movimiento dialéctico entre la apertura al descubrimiento y la orientación proporcionada por marcos teóricos y empíricos previos. La abducción, como modalidad de razonamiento, posibilita la formulación de preguntas que son simultáneamente exploratorias y teóricamente informadas, generando espacios de

indagación donde pueden surgir nuevas categorías analíticas (Tavory & Timmermans, 2014).

La precisión teórica en la formulación de preguntas cualitativas implica la construcción de un marco conceptual que oriente la atención del investigador hacia aspectos relevantes del fenómeno estudiado, sin cerrar la posibilidad de descubrimientos inesperados (Maxwell, 2013). La teoría funciona como un instrumento sensitizador que proporciona una perspectiva inicial para observar y comprender los datos, permitiendo al investigador identificar patrones significativos mientras permanece receptivo a las particularidades del contexto empírico (Blumer, 1969). Esta comprensión de la teoría como guía flexible, en lugar de marco rígido, responde a los principios epistemológicos del paradigma interpretativo, donde el conocimiento se construye mediante la interacción entre el marco teórico del investigador y las perspectivas de los participantes en el estudio (Creswell & Poth, 2018).

La indagación abierta, característica de enfoques como la teoría fundamentada, propone iniciar la investigación con preguntas amplias que permitan la emergencia de categorías directamente desde los datos, minimizando la influencia de teorías previas en la formulación inicial de las interrogantes (Charmaz, 2014). Sin embargo, esta apertura metodológica no equivale a una ausencia de direccionalidad epistemológica, pues el investigador siempre opera desde posiciones teóricas y ontológicas implícitas que informan sus decisiones investigativas (Guba & Lincoln, 1994). La epistemología cualitativa exige una reflexividad constante sobre cómo estas posiciones moldean la formulación de preguntas, la selección de participantes, las técnicas de recolección de datos y los procedimientos de análisis, reconociendo que la objetividad absoluta es un ideal inalcanzable y que la subjetividad del investigador constituye tanto un recurso como una limitación para la comprensión del fenómeno estudiado (Haynes, 2012).

El constructivismo epistemológico fundamenta la comprensión de que las preguntas de investigación son construcciones sociales que reflejan las posiciones del investigador, el contexto disciplinario y las expectativas de la comunidad científica (Crotty, 1998). Esta perspectiva implica que la formulación de preguntas cualitativas no es un acto puramente técnico, sino un proceso político y ético que involucra decisiones sobre qué aspectos de la realidad social son dignos de investigación y qué voces serán privilegiadas en el proceso de generación de conocimiento (Denzin & Lincoln, 2018). La

precisión teórica debe alcanzarse, por tanto, mediante una explicitación cuidadosa de los supuestos que sustentan las preguntas formuladas, permitiendo la evaluación de su adecuación para abordar el fenómeno de interés desde perspectivas múltiples y contextualizadas.

La epistemología interpretativa subraya que la comprensión de los fenómenos sociales requiere una inmersión profunda en los contextos donde éstos ocurren, accediendo a los significados que los actores atribuyen a sus experiencias mediante métodos que preserven la complejidad y la riqueza de sus perspectivas (Geertz, 1973). La formulación de preguntas cualitativas debe, por consiguiente, permitir la exploración de estos significados en su especificidad contextual, evitando la imposición de categorías a priori que puedan distorsionar o silenciar las voces de los participantes. La precisión teórica se logra mediante la construcción de preguntas que sean lo suficientemente específicas para orientar la investigación, pero lo suficientemente abiertas para permitir la emergencia de comprensiones no anticipadas (Maxwell, 2013).

La tensión entre apertura y precisión se resuelve epistemológicamente mediante el reconocimiento de que la investigación cualitativa es un proceso iterativo y recursivo, donde las preguntas iniciales se refinan y reformulan conforme avanza el trabajo de campo y el análisis de datos (Corbin & Strauss, 2015). Esta comprensión dinámica de la formulación de preguntas implica que la precisión teórica emerge gradualmente mediante la interacción entre los datos empíricos, la reflexividad del investigador y el diálogo con la literatura teórica existente. El rigor epistemológico de la investigación cualitativa depende, en gran medida, de la capacidad del investigador para documentar y justificar las transformaciones que experimentan las preguntas de investigación durante el proceso investigativo.

La epistemología transformadora plantea que la formulación de preguntas cualitativas no puede ignorar las dimensiones de poder que estructuran las relaciones sociales y los procesos de producción de conocimiento (Kincheloe et al., 2011). Las preguntas de investigación deben, desde esta perspectiva, problematizar las estructuras de dominación y marginalización, orientándose hacia la comprensión de cómo estas estructuras operan en contextos específicos y cómo pueden ser transformadas. La precisión teórica en este paradigma implica la articulación explícita de una posición axiológica comprometida con la justicia social, reconociendo que

toda investigación es inherentemente política y que la neutralidad valorativa es un mito epistemológico que oculta los intereses dominantes (Lincoln et al., 2011).

El enfoque pragmático en la indagación cualitativa ofrece una resolución práctica a la tensión entre indagación abierta y precisión teórica, proponiendo que la selección de estrategias metodológicas debe responder principalmente a la naturaleza de la pregunta de investigación y a las circunstancias prácticas del estudio (Creswell & Plano Clark, 2017). Desde esta perspectiva, la formulación de preguntas cualitativas puede beneficiarse de la combinación de aproximaciones inductivas y deductivas, utilizando la teoría de manera flexible según las demandas del problema investigativo. El pragmatismo epistemológico rechaza la incompatibilidad paradigmática absoluta, argumentando que lo importante es la utilidad y adecuación de las preguntas formuladas para generar comprensión relevante del fenómeno estudiado.

La reflexividad epistemológica emerge como un requisito indispensable para navegar la tensión entre indagación abierta y precisión teórica, exigiendo que el investigador examine cómo sus propias posiciones, supuestos y prácticas metodológicas moldean la formulación de preguntas y la interpretación de hallazgos (Bourdieu, 1996). Esta reflexividad implica una interrogación profunda sobre cómo las estructuras del campo científico y las dinámicas de poder informan las decisiones investigativas. La formulación de preguntas cualitativas epistemológicamente fundamentadas requiere, por tanto, una práctica de escritura y documentación que haga visible el proceso de toma de decisiones del investigador, permitiendo la evaluación crítica de la coherencia entre los supuestos declarados y las prácticas efectivamente implementadas (Madill et al., 2000).

La epistemología de este paradigma contemporáneo reconoce la importancia de la diversidad de perspectivas en la formulación de preguntas de investigación, rechazando la universalidad de los marcos epistemológicos occidentales y proponiendo la incorporación de formas de conocimiento marginadas o silenciadas por la tradición científica dominante (Smith, 2012). Esta perspectiva decolonial implica que la precisión teórica debe alcanzarse mediante un diálogo alturado con múltiples tradiciones epistemológicas, cuestionando los supuestos etnocéntricos que han guiado históricamente la investigación cualitativa y abriendo espacios para la formulación de preguntas que respondan a las necesidades y perspectivas de

comunidades históricamente excluidas del proceso de producción de conocimiento.

La formulación de preguntas cualitativas en el contexto de los estudios fenomenológicos plantea desafíos epistemológicos específicos relacionados con la comprensión de la experiencia vivida como fuente primaria de conocimiento (Moustakas, 1994). La pregunta fenomenológica debe capturar la esencia de la experiencia tal como es vivida por los participantes, requiriendo una formulación que suspenda los juicios teóricos previos para permitir el acceso directo a los fenómenos tal como se manifiestan en la conciencia. Sin embargo, esta reducción fenomenológica implica una precisión diferente que busca comprender las estructuras invariantes de la experiencia mediante la descripción detallada y el análisis eidético (Giorgi, 2009).

La investigación etnográfica fundamenta la formulación de preguntas en la premisa de que la comprensión de prácticas y significados culturales requiere una inmersión prolongada en los contextos donde estos se producen (Hammersley & Atkinson, 2019). La precisión teórica en la etnografía no se alcanza mediante la operacionalización de variables, sino mediante la construcción de descripciones densas que capturen la complejidad de las interacciones sociales y los sistemas de significado que las sustentan. La pregunta etnográfica evoluciona durante el trabajo de campo, siendo reformulada conforme el investigador desarrolla una comprensión más profunda del contexto cultural estudiado y establece relaciones de confianza con los participantes.

La epistemología de la investigación narrativa subraya que las preguntas cualitativas deben permitir la exploración de las historias individuales como vías de acceso a la comprensión de la experiencia humana en su temporalidad y contextualidad (Clandinin & Connelly, 2000). La formulación de preguntas narrativas implica un compromiso epistemológico con la comprensión de cómo los individuos construyen sentido de sus experiencias mediante la narración, reconociendo que estas narrativas son simultáneamente personales y sociales, constitutivas de identidades y mediadas por estructuras culturales disponibles. La precisión teórica en este enfoque se logra mediante la atención cuidadosa a las formas narrativas y a los contextos donde estas historias son producidas y compartidas.

3.2 Selección de contextos: Lugar, poder y narrativa como constructores de significado

La selección del contexto en la investigación cualitativa constituye una decisión epistemológica fundamental que trasciende la mera elección geográfica o institucional, configurándose como un acto de construcción de significado donde el lugar, el poder y la narrativa se entrelazan de manera inseparable. Desde una perspectiva cuestionadora, el contexto es un agente activo que moldea las posibilidades de conocimiento y las formas de representación de la realidad. Como señalan Koro-Ljungberg (2015), las metodologías cualitativas



contemporáneas requieren una reconceptualización que problematice las prácticas de investigación dominantes, reconociendo que la selección de contextos está inevitablemente mediada por posicionalidades del investigador y estructuras de poder que determinan qué lugares son considerados legítimos para la producción de conocimiento. Esta perspectiva exige que el investigador analice sus propias posicionalidades y los marcos teóricos que utiliza para interpretar contextos que pueden estar cultural y políticamente distantes de su propia experiencia.

El concepto de lugar en la investigación cualitativa ha evolucionado significativamente desde concepciones meramente espaciales hacia comprensiones más complejas que integran dimensiones materiales, simbólicas y relacionales. Según Denzin y Lincoln (2018), la investigación cualitativa contemporánea opera en un terreno donde las metodologías indígenas, los estudios culturales y la etnografía crítica convergen para problematizar cómo los espacios de investigación son construidos culturalmente. Esta comprensión etnográfica del lugar implica que el investigador ingresa a espacios ya saturados de historias, conflictos y dinámicas de poder que condicionarán inevitablemente la producción de datos. La selección del lugar, por tanto, es una intervención que puede alterar las configuraciones de poder existentes y visibilizar ciertas realidades mientras invisibiliza otras.

Las dinámicas de poder inherentes a la selección de contextos se manifiestan en múltiples niveles epistemológicos. Karnieli-Miller, Strier y Pessach (2009) argumentan que el diseño cualitativo, aunque propone reducir las diferencias de poder entre investigadores y participantes, plantea dilemas éticos y desafíos metodológicos precisamente por su deseo de democratizar el proceso investigativo. Estos autores ofrecen un marco conceptual para abordar las cuestiones de distribución del poder a través de un análisis de desarrollo de las relaciones de poder en las diferentes etapas del proceso de investigación. La investigación etnográfica crítica, como la desarrollada por Madison (2022), enfatiza que la selección de contextos debe ir acompañada de una reflexión profunda sobre las implicaciones éticas y políticas de dicha elección, reconociendo que todo contexto está atravesado por estructuras de poder que benefician a algunos grupos mientras marginalizan a otros.

La narrativa emerge como un elemento constitutivo en la selección y comprensión de contextos cualitativos. Riessman (2008) sostiene que los métodos narrativos permiten comprender cómo los participantes construyen sentido a partir de sus experiencias personales mediante historias que están inevitablemente situadas en contextos específicos. Esta perspectiva narrativa implica que el investigador debe buscar múltiples narrativas que coexisten, compiten y se contradicen. La selección del contexto, entonces, implica una decisión sobre qué narrativas serán escuchadas, amplificadas o silenciadas en el proceso de investigación. Como advierten Denzin y Lincoln (2018), este campo de estudio contemporáneo enfrenta la tensión entre epistemologías positivistas

y perspectivas transformadoras, afectando directamente cómo se seleccionan y representan los contextos de estudio.

La reflexividad metodológica constituye una herramienta indispensable para navegar las complejidades de la selección contextual. Tracy (2010) enfatiza que la sinceridad en la metodología cualitativa se caracteriza por la autorreflexividad sobre los valores subjetivos, sesgos e inclinaciones del investigador, así como por la transparencia sobre los métodos y desafíos enfrentados. Esta reflexividad debe extenderse a todo el proceso de selección de contextos, desde la identificación inicial de posibles sitios hasta las decisiones finales sobre dónde conducir la investigación. El investigador cualitativo debe documentar sistemáticamente las razones que sustentan sus elecciones contextuales, explicitando los criterios utilizados y reconociendo las alternativas descartadas.

Las metodologías cualitativas analíticas ofrecen un marco epistemológico para comprender la selección de contextos como un proceso relacional y dinámico. Según Charmaz (2017), la teoría fundamentada constructivista se diferencia de las versiones clásicas en su énfasis en la autorreflexividad metodológica y la conciencia de que existen múltiples realidades. Estas técnicas revelan que el lugar es un entramado de relaciones sociales, materiales y temporales que se reconfiguran constantemente. La selección de un contexto, por tanto, es un compromiso continuo con la comprensión de las complejidades situadas que emergen a medida que la investigación progresa.

La justicia epistémica representa un criterio ético fundamental en la selección de contextos cualitativos. Fricker (2007) identifica la injusticia epistémica como una forma de discriminación donde alguien es juzgado injustamente como conocedor poco confiable (injusticia testimonial) o es incapaz de contribuir a conceptos que den sentido a su experiencia (injusticia hermenéutica). Aplicado a la selección de contextos, este concepto implica que el investigador debe examinar si sus decisiones metodológicas reproducen o desafían las dinámicas de poder que marginan ciertos saberes y experiencias. La selección de contextos debe buscar activamente la inclusión de voces y perspectivas que han sido históricamente excluidas de los discursos académicos dominantes.

La triangulación metodológica adquiere una dimensión epistemológica particular cuando se aplica a la selección de contextos. Flick (2018, citado en Denzin y Lincoln, 2018) propone

que la triangulación permite producir comprensiones diversas del espacio que, al ser comparadas, generan descripciones más inclusivas y matizadas. Esta aproximación triangulada a la selección y análisis de contextos resiste la tentación de reducir la complejidad del lugar a una única narrativa o perspectiva, promoviendo en cambio una comprensión polifónica donde múltiples voces y métodos contribuyen a la construcción del conocimiento situado.

La temporalidad constituye una dimensión frecuentemente subestimada en la selección de contextos cualitativos. Los contextos no son estáticos; cambian, evolucionan y se transforman a lo largo del tiempo, lo cual implica que el momento de la investigación condiciona profundamente los datos que pueden ser recolectados. Como señala Maxwell (2013), el diseño de la investigación cualitativa debe ser flexible y capaz de cambiar en interacción con el contexto en el que se realiza el estudio, en lugar de ser simplemente un determinante fijo de la práctica investigativa. Esta limitación temporal una característica epistemológica que debe ser explicitada y problematizada en el diseño de la investigación.

La ética de la proximidad y la distancia emerge como un dilema central en la selección de contextos. El investigador debe negociar entre la necesidad de cercanía para comprender profundamente las dinámicas del lugar y el requerimiento de distancia para analizar estructuralmente las estructuras de poder que atraviesan dicho contexto. Esta tensión es particularmente evidente en la investigación etnográfica crítica, donde el investigador busca simultáneamente comprender las perspectivas de los participantes y situar dichas perspectivas dentro de análisis estructurales más amplios (Madison, 2022). La selección del contexto implica, por tanto, una decisión sobre el grado de implicación del investigador y las formas de presencia que serán ética y epistemológicamente defensables.

La selección de los contextos debe considerarse como un acto de construcción narrativa en sí mismo. El investigador participa activamente en la configuración de dichos contextos mediante las decisiones metodológicas que toma. Como argumenta Guba y Lincoln (1989), la evaluación de cuarta generación se basa en el paradigma constructivista donde las realidades son construidas socialmente y el investigador es un participante activo en la construcción del conocimiento. Esta perspectiva exige humildad epistemológica por parte del investigador, quien debe reconocer que sus decisiones sobre

la selección de contextos están siempre mediadas por sus propias posicionalidades, limitaciones y compromisos éticos.

3.3 Participantes como co-constructores de conocimiento: Ética de la inclusión y la voz

La concepción de los participantes como co-constructores de conocimiento representa un giro epistemológico fundamental en la investigación cualitativa contemporánea, desplazándose desde modelos extractivos hacia aproximaciones participativas donde la ética de la inclusión y la voz constituyen principios orientadores. Esta transformación epistemológica implica reconocer que el conocimiento no es simplemente recolectado del campo sino generado a través de relaciones dialógicas donde investigadores y participantes contribuyen de manera simétrica a la producción de significado. Como sostienen Denzin y Lincoln (2018), la investigación cualitativa crítica busca transformar la sociedad, no solo interpretarla o escribir sobre ella, ello implica un compromiso con la justicia social y la inclusión de voces marginadas.

La participación en la investigación cualitativa trasciende la mera provisión de datos para configurarse como un acto de co-producción donde las fronteras entre investigador y sujeto de investigación se difuminan. Fals-Borda (1995) propone que en la investigación acción participativa se debe respetar y combinar las habilidades del investigador con el saber de las comunidades investigadas, tomándolas como socios plenos y co-investigadores. Esta perspectiva epistemológica implica una redistribución del poder investigativo donde los participantes son agentes activos que poseen expertise sobre sus propias experiencias y contextos. La ética de la inclusión demanda, por tanto, estructuras de investigación que permitan la participación significativa en todas las etapas del proceso, desde la formulación de preguntas hasta la diseminación de resultados.

El rol del participante en la investigación cualitativa ha sido objeto de una problematización creciente en la literatura epistemológica reciente. Tracy (2010) sostiene que la credibilidad en esta área se marca por la descripción densa, el detalle concreto, la explicación del conocimiento tácito y el mostrar en lugar de contar, así como por la multivocalidad y las reflexiones de los miembros. El rol del investigador consiste en crear las condiciones en las que esa voz sea escuchada, respetada y significativamente incorporada al proceso de investigación. Esta perspectiva desafía las aproximaciones tradicionales donde el investigador actúa como intermediario privilegiado entre los datos y las audiencias académicas, proponiendo

en cambio una configuración más horizontal donde las narrativas de los participantes circulan con mínima mediación.

La ética de la inclusión requiere una atención explícita a las dinámicas de poder que históricamente han excluido ciertas voces de los procesos de producción de conocimiento. Como señalan Denzin y Lincoln (2018), en el diseño cualitativo persisten tensiones epistemológicas donde voces alineadas con epistemologías positivistas compiten con perspectivas postmodernas y evaluativas, afectando a quién puede hablar y cómo se legitiman sus contribuciones. La investigación cualitativa comprometida con la justicia social debe activamente buscar la inclusión de participantes cuyas perspectivas han sido sistemáticamente marginadas, creando espacios epistemológicos donde dichas perspectivas puedan articularse sin ser traducidas o domesticadas por marcos teóricos hegemónicos.

La co-construcción del conocimiento implica necesariamente una redistribución de la propiedad intelectual y el reconocimiento de las contribuciones de los participantes. La investigación participativa plantea el desafío de compartir la propiedad de la investigación, reconociendo que los datos son co-producidos y que tanto investigadores como participantes desempeñan roles significativos en la producción y análisis de información (Fals-Borda, 1995). Esta perspectiva cuestiona las prácticas convencionales de anonimización que, si bien protegen a los participantes, pueden simultáneamente



borrar sus contribuciones intelectuales y emocionales al proceso de investigación. La ética de la inclusión demanda, por tanto, mecanismos de reconocimiento que respeten tanto la seguridad de los participantes como su derecho a ser identificados como co-creadores del conocimiento cuando así lo deseen.

La reciprocidad constituye un principio ético fundamental en las aproximaciones participativas a la investigación cualitativa. Tracy (2010) enfatiza que la ética en la investigación cualitativa debe considerar la ética procedimental (como los comités de ética), también la ética situacional y culturalmente específica, la ética relacional y la ética de salida (dejar el escenario y compartir la investigación). Los participantes deben ser beneficiarios activos del proceso investigativo, ya sea mediante el desarrollo de habilidades, el acceso a recursos o la generación de cambios sociales concretos en sus comunidades. Esta reciprocidad exige que los investigadores abandonen las lógicas extractivas y adopten compromisos duraderos con las comunidades donde trabajan.

La reflexividad del investigador adquiere una dimensión ética particular cuando se trabaja con participantes como co-constructores. Karnieli-Miller y colaboradores (2009) argumentan que la investigación cualitativa plantea múltiples dilemas éticos y desafíos metodológicos precisamente por su tendencia a cuestionar los límites tradicionales entre investigador y participante. Esta reflexividad debe ser compartida con los participantes, quienes tienen el derecho de comprender cómo las perspectivas del investigador están moldeando el proceso de investigación y qué mecanismos existen para que sus propias interpretaciones sean consideradas válidas.

La validación por miembros (member checking) emerge como una estrategia metodológica que refuerza la posición de los participantes como co-constructores. Tracy (2010) incluye las reflexiones de los miembros como uno de los medios para lograr credibilidad en la investigación cualitativa. Esta práctica, sin embargo, debe implementarse con cuidado para ser una oportunidad genuina para que los participantes reconfiguren, cuestionen o amplíen los análisis propuestos. La ética de la inclusión demanda que los participantes tengan poder real para influir en las conclusiones de la investigación, no simplemente para aprobar lo decidido.

La responsividad cultural constituye un imperativo ético cuando se trabaja con participantes de comunidades marginalizadas. Madison

(2022) enfatiza que la etnografía crítica debe ser culturalmente responsable, es decir, implica involucrar a las comunidades desde el inicio en el diseño de la investigación, incluyendo la formulación de preguntas de investigación. Los miembros de la comunidad y los participantes deben tener acceso a sus datos, y los investigadores deben sostener discusiones colectivas para co-analizar los hallazgos y determinar los próximos pasos. Este enfoque participativo empodera a las comunidades al asegurar que la investigación contribuya al cambio positivo y auto-determinado.

La vulnerabilidad del investigador representa una dimensión ética frecuentemente ignorada en las discusiones sobre co-construcción. Karnieli-Miller y colaboradores (2009) señalan que la interacción es siempre un proceso tentativo que implica la prueba continua por todos los participantes de las concepciones que tienen sobre los roles de los otros. Los investigadores que adoptan posiciones de vulnerabilidad, reconociendo sus propias limitaciones y abriendo espacios para ser cuestionados por los participantes, fomentan relaciones más equitativas y genuinas de co-construcción. Esta vulnerabilidad es una fortaleza ética que permite relaciones investigativas más auténticas y mutuamente transformadoras.

La justicia epistémica ofrece un marco conceptual para comprender las obligaciones éticas hacia los participantes como co-constructores. Fricker (2007) distingue entre injusticia testimonial, donde alguien es juzgado injustamente como conocedor poco confiable, e injusticia hermenéutica, donde alguien es incapaz de contribuir a conceptos que den sentido a su experiencia dentro de la sociedad dominante. El estudio cualitativo ético debe trabajar activamente para contrarrestar estas formas de injusticia, creando condiciones donde las voces de los participantes sean escuchadas como contribuciones legítimas de conocimiento y donde los participantes tengan acceso a los marcos conceptuales necesarios para articular sus experiencias de manera que sean reconocidas por audiencias más amplias.

La sostenibilidad de las relaciones investigativas constituye un componente ético crucial a menudo subestimado. La investigación cualitativa participativa debe concebirse como un compromiso a largo plazo con las comunidades y participantes. Como señalan Guba y Lincoln (1989), la evaluación constructivista requiere un compromiso continuo con los stakeholders, reconociendo que el conocimiento es construido transaccionalmente y que las relaciones de investigación deben ser mutuamente beneficiosas. Esta

perspectiva temporal extendida desafía los modelos de investigación extractivos y promueve formas más sustentables y éticas de producción de conocimiento cualitativo

3.4 Tipologías de diseño cualitativo: Estudio de caso, fenomenología, etnografía, teoría fundamentada, investigación acción participativa — Una lectura crítica

Criterio	Estudio de caso	Fenomenología	Etnografía	Teoría fundamentada	Investigación acción participativa (IAP)
Enfoque epistemológico	Postpositivista y constructivista (Yin vs. Stake)	Descriptiva (Husserl) e interpretativa (Heidegger)	Interpretativo y crítico	Objetivista (Glaser) y constructivista (Charmaz)	Crítico, participativo y emancipador
Objeto de estudio	Caso particular en su contexto real	Experiencia vivida	Cultura, prácticas y significados sociales	Procesos sociales y construcción teórica	Problemas sociales con fines de transformación
Propósito	Comprender complejidad contextual	Captar esencia de la experiencia	Interpretar sistemas culturales	Generar teoría desde los datos	Transformar la realidad y empoderar comunidades
Rol del investigador	Analista (Yin) / co-constructor (Stake)	Intérprete reflexivo	Observador participante	Co-constructor de significados	Facilitador y co-investigador
Relación con participantes	Variable (puede ser distante o cercana)	Interpretativa y dialógica	Inmersiva y prolongada	Interactiva y analítica	Horizontal y colaborativa
Métodos principales	Entrevistas, documentos, triangulación	Entrevistas en profundidad, análisis fenomenológico	Observación participante, entrevistas, artefactos culturales	Codificación (abierta, axial, selectiva), comparación constante	Diálogo, acción colectiva, reflexión crítica
Tipo de conocimiento	Contextual y fronético (sabiduría práctica)	Esencial y experiencial	Cultural y contextualizado	Teórico emergente	Transformador y situado
Criterios de rigor	Triangulación, coherencia	Profundidad descriptiva e interpretación	Descripción densa, reflexividad	Saturación teórica, coherencia analítica	Utilidad social, participación, justicia epistémica
Críticas principales	Limitada generalización	Subjetividad excesiva	Representación y sesgo del investigador	Ambigüedad metodológica	Falta de rigor (visión tradicional)
Aporte clave	Comprensión profunda de casos complejos	Comprensión de la experiencia humana	Interpretación de la cultura	Construcción de teoría desde la práctica	Democratización del conocimiento

3.4.1 Estudio de caso

El estudio de caso constituye una estrategia de investigación cualitativa que ha generado debates epistemológicos significativos en las ciencias sociales contemporáneas. Desde una perspectiva postpositivista, Yin (2018) conceptualiza el estudio de caso como un método empírico que investiga un fenómeno contemporáneo en su contexto real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no están claramente definidos. Esta concepción asume una epistemología realista que busca aproximarse a la realidad objetiva mediante el rigor metodológico, la triangulación de fuentes y la replicación lógica a través de múltiples casos, postulando que el conocimiento científico puede alcanzarse mediante procedimientos sistemáticos de validación.

Contrariamente a la aproximación postpositivista de Yin, Stake (1995) desarrolla una epistemología constructivista que privilegia la comprensión interpretativa sobre la explicación causal. Para Stake, el estudio de caso busca comprender la particularidad y complejidad de un caso específico en sus circunstancias particulares. Esta orientación epistemológica asume que la realidad es múltiple y construida socialmente, donde el investigador actúa como instrumento principal de recolección y análisis de datos, co-construyendo significados con los participantes a través de procesos hermenéuticos.

La tensión epistemológica entre estas dos aproximaciones —postpositivista y constructivista— revela la complejidad del estudio de caso como estrategia investigativa. Rule y Yazan (2024) proponen una epistemología relacional que trasciende la dicotomía entre explicación y comprensión, argumentando que el conocimiento en el estudio de caso emerge de las relaciones dialógicas entre investigador, participantes, contexto y fenómeno. Esta perspectiva reconoce que el conocimiento cualitativo es situado, relacional y parcial, pero no por ello menos riguroso o valioso para la comprensión de problemas sociales complejos.

Desde una perspectiva estructural, el estudio de caso ha sido cuestionado por su supuesta incapacidad para generalizar hallazgos más allá del caso estudiado. Sin embargo, Flyvbjerg (2011) defiende el valor epistemológico del conocimiento fronético —sabiduría práctica contextualizada— que proporciona el análisis detallado de casos específicos. Esta forma de conocimiento, arraigada en la práctica y sensible al contexto, resulta fundamental para comprender

fenómenos sociales donde las variables son numerosas y las interacciones complejas.

La pregunta epistemológica fundamental que plantea el estudio de caso concierne a la naturaleza del conocimiento que puede generar sobre lo particular y lo universal. Merriam (2009) sostiene que el estudio de caso puede contribuir al conocimiento teórico mediante la elaboración de proposiciones comprobables, la refinación de teorías existentes o la generación de nuevas hipótesis. No obstante, esta posición ha sido criticada por asumir una continuidad epistemológica entre las ciencias naturales y sociales que no siempre es pertinente ni deseable.

Desde la perspectiva real la elección epistemológica en el estudio de caso tiene implicaciones éticas y políticas significativas. Una aproximación postpositivista puede privilegiar la voz del investigador como experto, mientras que una orientación constructivista o emancipadora puede democratizar la producción de conocimiento al reconocer la agencia epistémica de los participantes. Esta dimensión ético-epistemológica debe ser explícitamente considerada en el diseño de investigaciones que aspiren a contribuir al conocimiento académico, sino también a la transformación social.

3.4.2 Fenomenología

La fenomenología como estrategia de investigación cualitativa se fundamenta en una tradición filosófica que busca comprender la esencia de las experiencias vividas desde la perspectiva de quienes las experimentan. Desde su origen husserliano, la fenomenología descriptiva o trascendental postula una epistemología que busca suspender las preconcepciones del investigador mediante el procedimiento de la epoché o bracketing, aspirando a capturar los significados esenciales del fenómeno tal como se manifiestan en la conciencia (Lopez & Willis, 2004). Esta aproximación asume que es posible acceder a estructuras esenciales de la experiencia mediante la descripción rigurosa, aunque reconoce los desafíos metodológicos que implica tal aspiración.

La fenomenología hermenéutica o interpretativa, desarrollada a partir de Heidegger y Gadamer, adopta una epistemología que reconoce la inevitabilidad de la interpretación en todo proceso de comprensión. Según esta perspectiva, el investigador no puede suspender completamente sus prejuicios interpretativos, sino que debe explicitarlos y reflexionar sobre cómo influyen en la comprensión del fenómeno estudiado (Sloan & Bowe, 2014). Esta

doble hermenéutica —interpretar la interpretación de los participantes— constituye tanto una fortaleza metodológica como un desafío epistemológico, pues plantea interrogantes sobre los criterios de validez de las interpretaciones del investigador.

La fenomenología interpretativa analítica (IPA, por sus siglas en inglés), desarrollada por Smith et al. (2021), representa una síntesis metodológica que busca equilibrar la fidelidad a los relatos de los participantes con el rol interpretativo del investigador. Esta aproximación asume una epistemología constructivista donde el significado emerge del encuentro dialógico entre el investigador y los datos, reconociendo que tanto el investigador como los participantes están comprometidos en procesos de construcción de sentido. La IPA ha sido particularmente influyente en la investigación en psicología y ciencias de la salud, donde busca comprender experiencias significativas como la enfermedad, el trauma o la transformación personal.

Desde una perspectiva crítica, la fenomenología ha sido cuestionada por su énfasis en la experiencia individual en detrimento de las estructuras sociales que condicionan dicha experiencia. En respuesta a estas apreciaciones, la fenomenología crítica busca examinar cómo las normas y estructuras sociales hegemónicas —constitutivas pero contingentes, como el patriarcado, la supremacía blanca, el capacitismo y la heteronormatividad— configuran de manera diferencial los horizontes de la experiencia vivida (Borren, 2025). Esta corriente mantiene el compromiso fenomenológico con la experiencia vivida, pero la sitúa contextualmente en escenarios históricos y políticos específicos, reconociendo que no todas las experiencias pueden ni deben ser "puestas entre paréntesis".

La epistemología fenomenológica plantea interrogantes fundamentales sobre la relación entre descripción e interpretación, entre lo particular y lo universal, y entre la subjetividad del investigador y la objetividad del conocimiento producido. Zahavi (2019) argumenta que el bracketing implica una actitud reflexiva que permite al investigador estar abierto a la manifestación del fenómeno tal como se presenta. Esta reconceptualización epistemológica permite superar la dicotomía entre fenomenología descriptiva e interpretativa, proponiendo una aproximación híbrida que integra ambas orientaciones.

La fenomenología enfrenta el desafío de articular su rigor epistemológico con su relevancia práctica. Van Manen (2023) propone una "fenomenología de la práctica" que busca generar conocimiento significativo para la comprensión y mejora de las prácticas profesionales, manteniendo el compromiso con la descripción fiel de la experiencia vivida. Esta orientación tiene implicaciones importantes para campos como la educación, la enfermería y la psicoterapia, donde comprender la experiencia del otro constituye una base esencial para la intervención ética y efectiva.

3.4.3 Etnografía

La etnografía constituye un estilo de investigación cualitativa caracterizado por la inmersión prolongada en un contexto cultural específico y el compromiso con la comprensión holística de las prácticas, significados y estructuras sociales de un grupo determinado. Desde una perspectiva epistemológica, la etnografía tradicional ha sido asociada con el constructivismo social y el interpretativismo, asumiendo que la realidad social es construida mediante procesos intersubjetivos de negociación de significados (Madden, 2022). El etnógrafo busca comprender el mundo desde la perspectiva de los participantes, mediante la observación participante, las entrevistas en profundidad y el análisis de artefactos culturales.

La etnografía crítica representa una evolución epistemológica que incorpora perspectivas teóricas emancipadoras —marxismo, teoría crítica de la raza, feminismo— para examinar cómo las estructuras de poder, la desigualdad y la opresión configuran las experiencias cotidianas de los grupos estudiados (Madison, 2020). Esta aproximación asume que el conocimiento etnográfico está inevitablemente implicado en relaciones de poder que deben ser explicitadas y cuestionadas. La etnografía crítica busca comprender y contribuir a la transformación de las condiciones de opresión que documenta.

La etnografía enfocada (focused ethnography) desarrollada por Roper y Shapira (2000) representa una adaptación metodológica que responde a las limitaciones temporales y recursos de la investigación contemporánea. Esta aproximación mantiene el compromiso epistemológico con la comprensión cultural, pero lo concentra en fenómenos específicos dentro de subculturas delimitadas, empleando técnicas intensivas de recolección de datos durante períodos más cortos (Opara & Petrucka, 2024). Aunque ha sido criticada por

sacrificar la profundidad de la inmersión tradicional, la etnografía enfocada plantea interrogantes productivos sobre la relación entre tiempo, intensidad y calidad del conocimiento etnográfico.

Una tensión epistemológica persistente en la etnografía concierne al rol del investigador como instrumento de conocimiento. Hammersley y Atkinson (2007) argumentan que el etnógrafo debe desarrollar una sensibilidad analítica que le permita moverse entre la participación empática y el análisis real, manteniendo simultáneamente la cercanía con los participantes y la distancia analítica necesaria para la interpretación. Esta doble posición plantea desafíos éticos y metodológicos que no pueden resolverse mediante procedimientos estandarizados, sino que requieren reflexividad continua y toma de decisiones situadas.

La etnografía contemporánea ha experimentado una "crisis de representación" que ha cuestionado las pretensiones de autoridad epistémica del etnógrafo tradicional. Clifford y Marcus (1986) inauguraron una reflexividad epistemológica que reconoce la construcción retórica del texto etnográfico y la imposibilidad de una representación transparente o neutral de la cultura del otro. Esta perspectiva ha generado desarrollos como la autoetnografía, la etnografía colaborativa y la etnografía performativa, que redistribuyen la agencia epistémica entre investigadores y participantes de maneras diversas.

La etnografía enfrenta el desafío de articular su compromiso con la comprensión contextualizada con la necesidad de contribuir al conocimiento teórico más amplio. La metaetnografía, desarrollada por Noblit y Hare (1988) y refinada por France et al. (2019), ofrece una metodología para sintetizar interpretativamente estudios etnográficos múltiples, generando comprensiones teóricas de orden superior que trascienden los contextos particulares. Esta aproximación mantiene el compromiso epistemológico con la interpretación, pero lo extiende al nivel de la síntesis sistemática de investigaciones cualitativas.

3.4.4 Teoría fundamentada

La teoría fundamentada (Grounded Theory, GT) constituye una metodología cualitativa sistemática para desarrollar teoría a partir de datos empíricos, fundada por Glaser y Strauss (1967) como respuesta a la dominación de las teorías sociológicas abstractas desconectadas de la realidad empírica. La versión clásica de Glaser asume una epistemología objetivista donde la teoría "emerge" de los datos

mediante la aplicación rigurosa del método de comparación constante, minimizando la influencia de preconcepciones teóricas previas (Glaser, 1992). Esta concepción ha sido criticada por asumir una neutralidad epistemológica que ignora el rol inevitable del investigador en la construcción del conocimiento.

La versión straussiana, desarrollada por Strauss y Corbin (1990), introduce mayor estructuración metodológica mediante técnicas de codificación axial y la identificación de relaciones causales entre categorías. Aunque esta aproximación ha sido valorada por su sistematicidad, ha sido criticada por imponer un marco analítico que puede forzar los datos en categorías predeterminadas, comprometiendo la emergencia genuina de la teoría. La tensión entre estas dos versiones refleja debates epistemológicos más amplios sobre la relación entre inducción, deducción y abducción en el diseño cualitativo.

La teoría fundamentada constructivista, desarrollada por Charmaz (2006, 2014), representa un giro epistemológico significativo que reconoce el rol activo del investigador en la co-construcción de significados con los participantes. Desde esta perspectiva, ni los datos ni las teorías son "descubiertos" como objetos preexistentes, sino que son construidos mediante procesos interactivos entre investigador, participantes y contexto (Charmaz, 2020). Esta epistemología asume que el conocimiento es situado, parcial y perspectival, pero no por ello arbitrario o incoherente.

Esta teoría ha sido particularmente influyente en la investigación en ciencias de la salud, donde busca desarrollar comprensiones teóricas de fenómenos complejos como la experiencia de la enfermedad, los procesos de toma de decisiones clínicas o las dinámicas de cuidado. Chamberlain-Salaun et al. (2023) documentan la aplicación de esta metodología en consejería genética, destacando cómo la GT constructivista permite capturar la complejidad de las experiencias de pacientes y profesionales sin reducirlas a categorías simplificadoras.

Un cuestionamiento persistente a la teoría fundamentada concierne a la ambigüedad de sus criterios de calidad y validez. A diferencia de los enfoques positivistas que cuentan con criterios estandarizados, la GT —especialmente en su versión constructivista— requiere criterios epistemológicamente congruentes que reconozcan la naturaleza interpretativa y co-construida del conocimiento generado. La sensibilidad teórica, la coherencia analítica, la utilidad

práctica y la resonancia con los participantes constituyen criterios alternativos que han sido propuestos para evaluar la calidad de la investigación fundamentada.

La teoría fundamentada también plantea interrogantes sobre la relación entre teoría sustantiva y teoría formal. Mientras que la teoría sustantiva está desarrollada para un área específica de la realidad social, la teoría formal trasciende contextos particulares para abordar procesos sociales más generales. Esta distinción tiene implicaciones epistemológicas importantes sobre la generalización en la investigación cualitativa, planteando si las teorías fundamentadas pueden o deben aspirar a la generalización más allá de los contextos que las generaron.

Dicha teoría enfrenta el desafío de mantener su identidad metodológica distintiva en un contexto donde el análisis temático ha ganado predominancia. Braun y Clarke (2022) argumentan que muchos estudios que se autoidentifican como GT no cumplen con los requisitos metodológicos fundamentales de la aproximación, particularmente el desarrollo de teoría sustantiva. Esta tensión entre la pureza metodológica y la adaptación pragmática refleja debates más amplios sobre la evolución de las metodologías cualitativas y sus fundamentos epistemológicos.

3.4.5 Investigación acción participativa

La investigación acción participativa (IAP) constituye una metodología que integra la producción de conocimiento con la acción transformadora, articulando investigación, educación y organización política en un proceso cíclico y participativo. Desde su formulación por Orlando Fals Borda en el contexto latinoamericano de los años setenta, la IAP ha sido explicitamente comprometida con una epistemología que desafía la separación entre sujeto y objeto del conocimiento, entre investigador e investigado, y entre teoría y práctica (Fals Borda, 1979; Díaz-Arévalo, 2022). Esta aproximación asume que el conocimiento válido y legítimo emerge de la praxis colectiva de las comunidades marginadas, no de la observación desinteresada del experto externo.

Los principios epistemológicos fundamentales de la IAP incluyen: la revisión activa de los sistemas de poder y opresión; la toma de postura investigativa que permite la co-producción de conocimiento entre investigadores y participantes; el anclaje en la experiencia vivida de las comunidades; el reconocimiento del conocimiento experto local; la participación robusta en todas las etapas del proceso

investigativo; y el diseño orientado a generar conciencia sobre la injusticia y promover el cambio social (Buttimer, 2018; Cammarota & Fine, 2008). Estos principios configuran una epistemología políticamente comprometida que rechaza la neutralidad valorativa de la ciencia convencional.

La IAP ha sido particularmente influyente en la investigación con jóvenes marginados, donde busca empoderar a los participantes como co-investigadores capaces de identificar, analizar y actuar sobre los problemas que afectan sus comunidades. Kirschner (2010) documenta cómo la investigación acción participativa juvenil (YPAR, por sus siglas en inglés) valida la agencia epistémica de los jóvenes, reconociendo su derecho a participar en las decisiones que afectan sus vidas. Esta aproximación tiene implicaciones importantes para la democratización del conocimiento y la justicia epistémica.

Una objeción significativa a la IAP concierne a la tensión entre los imperativos científicos y políticos de la metodología. Duncan-Andrade y Morrell (2008) señalan que la IAP ha sido marginalizada en las revistas académicas principales debido a percepciones de falta de rigor metodológico y sesgo político. Sin embargo, estos autores defienden que para los grupos marginados, el cambio significativo solo puede surgir de su participación plena y activa en el proceso investigativo, donde tienen oportunidades de producir y utilizar conocimiento basado en sus propias experiencias, perspectivas y prioridades.

Esta metodología participativa plantea desafíos epistemológicos particulares respecto a la validez y generalización del conocimiento producido. Desde una perspectiva participativa, la validez se mide por la utilidad práctica para los participantes y su capacidad para generar transformación social significativa (Stringer, 2007). Esta reconceptualización de los criterios de calidad tiene implicaciones importantes para la evaluación de la investigación cualitativa comprometida políticamente.

La IAP también enfrenta el desafío de evitar la cooptación por parte de organizaciones de desarrollo y donantes que pueden instrumentalizar sus procedimientos participativos sin comprometerse genuinamente con la transformación social. Cooke y Kothari (2001) han cuestionado la "tiranía de la participación" donde los procesos participativos se convierten en retórica vacía que legitima intervenciones externas sin alterar las estructuras de poder subyacentes. Esta observación plantea interrogantes sobre las

condiciones institucionales y políticas necesarias para que la IAP cumpla sus aspiraciones epistemológicas y políticas.

Asimismo, este modelo investigativo contribuye a una epistemología de la práctica que reconoce la inteligencia situada de los actores sociales y su capacidad para generar conocimiento válido sobre sus propias realidades. Esta perspectiva tiene implicaciones importantes para la descolonización del conocimiento académico, al validar formas de saber marginadas por la tradición científica occidental y promover diálogos epistémicos horizontales entre investigadores académicos y comunidades locales (Rappaport, 2021; Robles Lomelí & Rappaport, 2018).

3.5 La flexibilidad como principio epistemológico: No metodología rígida, sino adaptación reflexiva



Fundamentos epistemológicos de la flexibilidad metodológica

La flexibilidad constituye un pilar epistemológico fundamental en la investigación cualitativa, distinguiéndose radicalmente de los enfoques metodológicos rígidos propios del paradigma positivista. Desde una perspectiva epistemológica, la flexibilidad implica una apertura deliberada hacia la emergencia del conocimiento en el

proceso investigativo. Maxwell (2013) argumenta que el diseño cualitativo debe concebirse como una "disposición de elementos que gobiernan el funcionamiento de un estudio" que permite modificaciones paulatinas a lo largo del proceso de investigación, articulando lógicamente los componentes de manera interactiva y preliminar (p. 4). Esta concepción sistémica del diseño rechaza la linealidad propia de la investigación cuantitativa, proponiendo, en cambio, una lógica multicíclica donde cada hallazgo se convierte en punto de partida de nuevos ciclos investigativos. La flexibilidad epistemológica se fundamenta en el reconocimiento de que el conocimiento social es construido, situado y dinámico, requiriendo métodos capaces de capturar esa complejidad inherente.

El carácter inductivo de esta metodologíaconstituye la base epistemológica que legitima la flexibilidad metodológica. Corona Lisboa (2018) señala que la aproximación emerge como un paradigma que sustenta su visión epistemológica en las experiencias subjetivas e intersubjetivas de los sujetos, donde las versiones y opiniones de los distintos actores sociales interactúan para construir realidad de manera cooperativa y dinámica (p. 70). Esta comprensión constructivista implica que el investigador no puede anticipar completamente las categorías analíticas ni las trayectorias metodológicas, pues estas deben emerger del diálogo con los participantes y el contexto. La inductividad cualitativa exige una postura de receptividad epistemológica, donde el investigador se mantiene abierto a lo inesperado, permitiendo que los datos guíen el desarrollo de la investigación más allá de las hipótesis preconcebidas. La flexibilidad se convierte así en una virtud epistemológica, no en un defecto metodológico.

La epistemología de la disciplina rechaza la concepción ingenua de que existe una única realidad objetiva esperando ser descubierta. Denzin y Lincoln (2018), en su obra fundacional, sostienen que el estudio cualitativo se caracteriza por el uso de múltiples prácticas metodológicas, materiales empíricos, perspectivas y observadores en un solo estudio, entendiendo esta combinación como una estrategia que añade rigor, amplitud, complejidad, riqueza y profundidad a cualquier indagación (p. 6). Esta postura epistemológica, conocida como bricolaje, legitima la flexibilidad como principio constitutivo del quehacer investigativo. El bricolaje metodológico permite al investigador adaptar herramientas teóricas y metodológicas según las demandas emergentes del campo, reconociendo que existen diversos métodos para abordar la complejidad social. La flexibilidad epistemológica se manifiesta en la capacidad del investigador para

ensamblar diferentes perspectivas metodológicas según el contexto específico de investigación.

3.5.1 La reflexividad como eje articulador de la flexibilidad

La reflexividad constituye el mecanismo epistemológico que garantiza que la flexibilidad metodológica no derive en arbitrariedad o falta de rigor. Finlay (2002) define la reflexividad como el análisis consciente y reflexivo de la dinámica intersubjetiva entre el investigador y los investigados, requiriendo una auto-reflexión sobre las formas en que los antecedentes sociales, supuestos, posicionamiento y comportamiento del investigador impactan el proceso de investigación (p. 531). La reflexividad transforma la subjetividad del investigador de un problema a una oportunidad epistemológica, permitiendo que las decisiones metodológicas flexibles sean conscientemente examinadas y justificadas. El investigador cualitativo debe mantener un diario reflexivo que documente las decisiones metodológicas, los cambios en el diseño y las consideraciones éticas que emergen durante el proceso. Esta práctica reflexiva asegura que la flexibilidad sea deliberada y transparente, no caprichosa.

La reflexividad opera en múltiples dimensiones que articulan la flexibilidad metodológica con el rigor epistemológico. Según el marco propuesto por Walsh (2003), la reflexividad abarca cuatro dimensiones interconectadas: personal, interpersonal, metodológica y contextual. La reflexividad personal implica examinar cómo los antecedentes, creencias y experiencias del investigador moldean las decisiones de investigación; la interpersonal se centra en las dinámicas de poder entre investigador y participantes; la metodológica evalúa exhaustivamente las elecciones metodológicas; y la contextual reconoce cómo el contexto cultural e histórico informa las preguntas y interpretaciones. Estas dimensiones reflexivas permiten que la flexibilidad metodológica sea sistemáticamente monitoreada y ajustada según las demandas éticas y epistemológicas del estudio. La reflexividad convierte la flexibilidad en un proceso autorregulado que mantiene la coherencia entre los fundamentos teóricos y las prácticas empíricas.

El reconocimiento del investigador como instrumento principal de recolección de datos cualitativos subraya la necesidad de flexibilidad reflexiva. Guba y Lincoln (1981) establecen que en la investigación cualitativa el investigador es el instrumento de medición, sus características únicas calibran de manera diferente el proceso de investigación. Esta condición epistemológica exige que el

investigador sea consciente de su posicionamiento y ajuste sus prácticas metodológicas según las particularidades de cada encuentro investigativo. La flexibilidad se manifiesta en la capacidad del investigador para modificar la estructura de las entrevistas, ajustar las técnicas de observación y reformular las preguntas de investigación según la emergencia de nuevos datos. Sin embargo, estos ajustes deben ser documentados y reflexivamente examinados para mantener la trazabilidad del proceso investigativo.

3.5.2 Diseño emergente y adaptación metodológica

El concepto de diseño emergente constituye la expresión práctica de la flexibilidad epistemológica en la investigación cualitativa. Charmaz (2006) desarrolla la teoría fundamentada constructivista como un método sistemático, inductivo y comparativo que fomenta la interacción persistente del investigador con los datos, manteniéndose constantemente involucrado con los análisis emergentes. La recolección y análisis de datos proceden simultáneamente, informándose y optimizándose mutuamente, permitiendo que el diseño se adapte a los descubrimientos preliminares. Este enfoque iterativo rechaza la planificación rígida a priori, proponiendo, en su lugar, un proceso de ajuste continuo donde las decisiones metodológicas se toman en respuesta a los datos emergentes. El diseño emergente exige que el investigador permanezca abierto a redefinir el alcance del estudio, reformular las preguntas de investigación e incluso modificar los objetivos según la comprensión que se va desarrollando.

La flexibilidad metodológica se manifiesta particularmente en el proceso de muestreo teórico, donde las decisiones sobre qué datos recolectar a continuación se basan en el análisis preliminar y las categorías emergentes. Según la lógica del muestreo teórico, el investigador selecciona estratégicamente participantes o fuentes de datos que puedan contribuir al desarrollo y refinamiento de las categorías teóricas emergentes. Este proceso de muestreo es inherentemente flexible, pues no puede ser completamente anticipado al inicio de la investigación. El investigador debe estar preparado para seguir pistas analíticas que surgen durante el proceso, redirigiendo el enfoque hacia nuevas poblaciones o contextos que prometan enriquecer la comprensión teórica. La flexibilidad epistemológica permite que el muestreo teórico responda a las necesidades analíticas emergentes, no a criterios de representatividad estadística.

La saturación de datos, entendida como el punto donde la recolección adicional no aporta nueva información sustancial, constituye otro indicador de la flexibilidad metodológica. Morse et al. (2002) enfatizan que la saturación se alcanza cuando hay redundancia en la información, es decir, cuando el investigador obtiene información similar y los informantes no indican algo diferente de lo ya dicho. Este criterio de finalización es flexible y depende del juicio del investigador, quien debe evaluar continuamente si las categorías emergentes están suficientemente desarrolladas. La determinación de la saturación no sigue reglas fijas sino que requiere sensibilidad teórica y experiencia metodológica. El investigador flexible reconoce que la saturación es un proceso gradual que puede requerir ajustes en el muestreo y la recolección de datos.

3.5.3 Estrategias de verificación y rigor en la flexibilidad

La flexibilidad metodológica no implica abandono de los criterios de rigor epistemológico, sino su reconfiguración según los principios de la investigación cualitativa. Lincoln y Guba (1985) proponen cuatro criterios de confiabilidad (trustworthiness) específicos para la investigación cualitativa: credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad. Estos criterios son equivalentes a los conceptos cuantitativos de validez interna, validez externa, confiabilidad y objetividad, pero son reinterpretados desde una epistemología constructivista. La credibilidad se logra cuando los hallazgos son reconocidos como "reales" o "verdaderos" por los participantes; la transferibilidad depende de la descripción densa del contexto; la dependabilidad se establece mediante auditorías del proceso; y la confirmabilidad se alcanza cuando los datos sustentan las interpretaciones. Estos criterios permiten evaluar la calidad de la investigación flexible sin imponer estándares inapropiados.

Morse et al. (2002) argumentan que las estrategias de verificación deben ser parte integral del proceso de investigación cualitativa, no una evaluación externa posterior. Propone que la validez y confiabilidad se obtienen activamente mediante la creatividad, sensibilidad, flexibilidad y habilidad del investigador para responder durante la investigación. La coherencia metodológica, entendida como la congruencia entre la pregunta de investigación y los componentes del método, constituye una estrategia clave de verificación. La recolección y análisis concurrentes de información permiten la interacción entre lo conocido y por conocer, generando validez y confiabilidad de manera emergente. Estas estrategias

demuestran que la flexibilidad puede coexistir con el rigor cuando se implementa reflexivamente.

La triangulación representa otra estrategia fundamental para mantener el rigor dentro de la flexibilidad metodológica. Denzin (1970) identifica cuatro tipos de triangulación: de datos, metodológica, de investigadores y teórica. La triangulación de datos implica usar múltiples fuentes para corroborar hallazgos; la metodológica combina diferentes métodos; la de investigadores involucra múltiples analistas; y la teórica aplica múltiples perspectivas teóricas. Estas estrategias permiten que el investigador flexible verifique sus interpretaciones sin sacrificar la adaptabilidad del diseño. La triangulación no busca convergencia forzada sino enriquecer la comprensión mediante la exploración de múltiples perspectivas sobre el fenómeno estudiado.

3.5.4 Descripción densa y contextualización

La descripción densa (thick description), concepto introducido por Geertz (1973), constituye una estrategia epistemológica que articula flexibilidad y rigor en la investigación cualitativa. La descripción densa va más allá de la mera descripción de comportamientos para proporcionar una perspectiva cualitativamente matizada sobre la vida social, combinando observaciones con análisis profundo de los significados, emociones y estrategias detrás de las decisiones humanas. Esta práctica metodológica flexible permite capturar la complejidad contextual sin reducirla a variables predefinidas. El investigador debe estar preparado para recolectar información detallada sobre el contexto cultural, histórico y social, ajustando sus técnicas de observación y registro según las particularidades del campo.

La descripción densa facilita la transferibilidad de los hallazgos cualitativos, uno de los criterios de confiabilidad propuestos por Lincoln y Guba (1985). La transferibilidad no equivale a la generalización estadística sino a la posibilidad de que los lectores juzguen la aplicabilidad de los hallazgos a otros contextos basándose en la información contextual proporcionada. El investigador flexible debe proporcionar descripciones suficientemente ricas que permitan a otros evaluar la similitud entre el contexto de estudio y sus propias situaciones. Esta práctica exige que el investigador permanezca atento a los detalles contextuales durante todo el proceso, adaptando sus estrategias de registro para capturar la complejidad necesaria.

La contextualización rigurosa requiere que el investigador mantenga una postura de inmersión prolongada en el campo. La investigación cualitativa demanda tiempo suficiente para comprender la cultura, construir confianza con los participantes, entender el alcance de los fenómenos objetivo y probar posibles desinformaciones o interpretaciones erróneas. Esta inmersión prolongada es inherentemente flexible, pues el investigador debe ajustar su presencia y participación según las dinámicas del campo. La flexibilidad epistemológica permite que el investigador desarrolle relaciones de confianza que faciliten el acceso a información sensible y profunda.

3.5.5 Verificación mediante miembros y diálogo participativo

El member checking o verificación mediante miembros constituye una estrategia de rigor que articula la flexibilidad metodológica con la ética de la investigación participativa. Birt et al. (2016) señalan que esta técnica implica compartir los hallazgos con los participantes para confirmar la precisión de la comprensión del investigador, proporcionar contexto adicional y potencialmente desafiar o refinar las interpretaciones. Este proceso de verificación es flexible y dialógico, reconociendo que los participantes pueden tener respuestas variadas a los análisis y que sus interpretaciones pueden evolucionar con el tiempo. El member checking no busca una validación definitiva sino una oportunidad para el diálogo y la elaboración conjunta de significados.

La verificación mediante miembros promueve la credibilidad de los hallazgos al asegurar que estos resuenen con las experiencias vividas de los participantes. Este proceso valida que el investigador ha representado fielmente las voces de los participantes, fortaleciendo la autenticidad de la investigación. Sin embargo, el investigador flexible debe estar preparado para enfrentar perspectivas conflictivas entre participantes o entre participantes e investigador. La flexibilidad epistemológica exige que estas discrepancias no sean ignoradas ni forzadas a la convergencia, sino que sean documentadas y analizadas como parte de la complejidad del fenómeno estudiado.

El member checking estructurado puede realizarse en diferentes momentos del proceso investigativo: durante la recolección de datos mediante verificaciones informales, después del análisis inicial de codificación, tras el desarrollo de temas preliminares o después de redactar el informe de investigación. Esta temporalidad flexible

permite que la verificación se adapte a las necesidades del estudio y las posibilidades de participación de los informantes. El investigador debe documentar detalladamente el proceso de member checking, incluyendo cómo se presentaron los datos, el formato de retroalimentación, las preguntas guía utilizadas y cómo se incorporó la retroalimentación en el análisis final.

3.5.6 Rastreabilidad y auditoría del proceso

La construcción de una ruta de auditoría (audit trail) constituye una estrategia esencial para garantizar la transparencia y rigor en la investigación cualitativa flexible. Según Lincoln y Guba (1985), la ruta de auditoría debe incluir datos brutos, productos de reducción y análisis de datos, productos de reconstrucción y síntesis de datos, notas de proceso, materiales relacionados con intenciones y disposiciones, e información sobre el desarrollo de instrumentos. Esta documentación sistemática permite que un auditor externo trace el proceso investigativo y evalúe la dependabilidad y confirmabilidad de los hallazgos. La ruta de auditoría convierte la flexibilidad metodológica en un proceso trazable y verificable.

La auditoría externa por parte de un evaluador independiente proporciona una verificación adicional de la calidad de la investigación flexible. El auditor examina los métodos utilizados para la recolección y análisis de datos, asegurando que estos se alineen con prácticas aceptadas y estén documentados con suficiente claridad para ser potencialmente replicables. La auditoría de confirmabilidad verifica que los datos sustenten las interpretaciones y conclusiones del investigador, estableciendo que los hallazgos están fundamentados en los datos y no influenciados por los sesgos del investigador. Estas prácticas de auditoría permiten que la flexibilidad metodológica mantenga estándares de rigor científico.

El mantenimiento de un diario de campo reflexivo complementa la ruta de auditoría al documentar las decisiones metodológicas, desafíos encontrados y reflexiones del investigador a lo largo del proceso. Este diario sirve como registro cronológico del desarrollo de la investigación, permitiendo comprender la evolución del pensamiento analítico y las razones detrás de los cambios en el diseño. La documentación reflexiva transforma la flexibilidad en un proceso consciente y justificado, no en una serie de ajustes arbitrarios. El diario de campo se convierte en una fuente de datos sobre el proceso investigativo mismo, enriqueciendo la transparencia epistemológica.

3.5.7 Coherencia paradigmática y alineación epistemológica

La flexibilidad metodológica debe operar dentro de un marco paradigmático coherente que oriente las decisiones de adaptación. Creswell y Creswell (2018) enfatizan que el estudio analítico se caracteriza por la integración de enfoques cuantitativos y cualitativos, la búsqueda de triangulación, la complementariedad entre enfoques, la flexibilidad en el diseño y el enfoque holístico. Esta coherencia paradigmática asegura que la flexibilidad no derive en eclecticismo desordenado sino en adaptaciones deliberadas alineadas con los fundamentos epistemológicos del estudio. El investigador debe ser explícito sobre su posicionamiento paradigmático y cómo este informa las decisiones metodológicas flexibles.

La alineación entre el marco teórico, las preguntas de investigación y los métodos constituye un criterio esencial de calidad en la investigación cualitativa flexible. La coherencia metodológica demanda que la pregunta de investigación concuerde con el método, que a su vez concuerde con la información obtenida y el análisis de esta. Esta interdependencia requiere que el investigador evalúe continuamente si los métodos utilizados son apropiados para responder a las preguntas planteadas desde el marco teórico adoptado. La flexibilidad se manifiesta en la capacidad de ajustar los métodos cuando se detectan desalineaciones, documentando estas decisiones y sus justificaciones.

La flexibilidad epistemológica implica también la disposición para reconsiderar los propios supuestos teóricos ante la evidencia empírica. El investigador cualitativo debe mantener una postura de apertura hermenéutica, reconociendo que la comprensión preliminar (precomprensión) debe ser continuamente revisada a la luz de nuevos datos. Esta disposición filosófica, derivada de la hermenéutica gadameriana, legitima la modificación de marcos teóricos durante el proceso investigativo. El círculo hermenéutico entre parte y todo, entre precomprensión y comprensión, estructura el proceso de investigación flexible como un diálogo continuo entre teoría y datos.

3.5.8 Implicaciones éticas de la flexibilidad metodológica

La flexibilidad en la investigación cualitativa conlleva responsabilidades éticas específicas que deben ser reflexivamente abordadas. La adaptación metodológica durante el proceso puede afectar la relación con los participantes, los acuerdos informados iniciales y las expectativas sobre el uso de los datos. El investigador flexible debe estar atento a cómo los cambios en el diseño impactan los aspectos éticos del estudio, documentando las consideraciones éticas asociadas a cada modificación. La ética de esta disciplina demanda transparencia sobre los ajustes metodológicos y sus implicaciones para los participantes.

El consentimiento informado en investigación cualitativa debe contemplar la posibilidad de modificaciones en el diseño y el uso de los datos. Los participantes deben ser informados sobre el carácter emergente de la investigación y la posibilidad de que los objetivos o métodos evolucionen durante el proceso. Esta transparencia ética permite que la flexibilidad metodológica sea compatible con el respeto a la autonomía de los participantes. El investigador debe establecer mecanismos de comunicación continua con los participantes para informarles sobre desarrollos significativos en el diseño que puedan afectar su participación.

La ética de la metodología flexible también implica considerar el impacto de los hallazgos en las comunidades estudiadas. La investigación participativa y colaborativa puede requerir ajustes metodológicos para asegurar que los resultados sean útiles y accesibles para los participantes. La flexibilidad epistemológica permite incorporar mecanismos de retroalimentación y validación comunitaria que trascienden los criterios tradicionales de rigor académico. El investigador debe evaluar cómo las decisiones metodológicas afectan la capacidad de los participantes para beneficiarse de la investigación o ser empoderados por ella.

Estudio de caso

Caso: Uso de redes sociales y construcción de identidad en estudiantes universitarios

Julia es estudiante del tercer ciclo de Psicología en una universidad pública. Durante los últimos meses, ha notado que pasa gran parte de su tiempo en redes sociales como Instagram y TikTok. En estos espacios, no solo consume contenido, sino que también comparte aspectos de su vida personal, académica y emocional.

Sin embargo, Julia comienza a experimentar una tensión interna: siente que la imagen que proyecta en redes no siempre coincide con cómo se percibe a sí misma en la vida cotidiana. En sus publicaciones, busca mostrar una versión más segura, exitosa y socialmente aceptada, mientras que en su experiencia diaria enfrenta inseguridades, estrés académico y dudas sobre su futuro profesional.

A partir de conversaciones con sus compañeros, Julia descubre que muchos de ellos viven situaciones similares. Algunos mencionan que las redes sociales influyen en cómo construyen su identidad, sus relaciones y su autoestima. Otros señalan que sienten presión por mantener una "imagen ideal" frente a los demás.

Un grupo de estudiantes decide entonces desarrollar una investigación cualitativa para comprender cómo los universitarios construyen su identidad a partir del uso de redes sociales.

Se plantean preguntas como:

-¿Cómo se perciben los estudiantes a sí mismos dentro y fuera de las redes sociales?
-¿Qué significados atribuyen a sus publicaciones?
-¿De qué manera las interacciones digitales influyen en su identidad personal y social?

Para ello, consideran utilizar entrevistas en profundidad, análisis de publicaciones digitales y relatos de experiencias personales.

Preguntas de análisis del caso

Desde un enfoque cualitativo, ¿por qué este fenómeno no podría comprenderse únicamente mediante datos cuantitativos?

- ¿Qué tipo de significados podrían explorarse en este estudio a partir de la experiencia de los estudiantes?
- ¿Cómo influye el contexto digital en la construcción de la identidad de los participantes?
- ¿Qué papel cumple el investigador en la interpretación de las experiencias narradas por los estudiantes?
- ¿Qué técnicas cualitativas serían más pertinentes para abordar este caso y por qué?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. En la investigación cualitativa, la realidad social se entiende como:

A) Un conjunto de datos medibles y universales
B) Una construcción dinámica basada en significados e interacciones
C) Un fenómeno estable independiente del sujeto
D) Un sistema cerrado de variables controladas

2. ¿Cuál es el objetivo principal de estudiar fenómenos como la identidad en redes sociales desde un enfoque cualitativo?

A) Cuantificar la frecuencia de uso de las redes
B) Establecer relaciones causales generales
C) Comprender los significados y experiencias de los sujetos
D) Predecir comportamientos futuros

3. En el análisis cualitativo, el investigador cumple principalmente el rol de:

A) Observador neutral que no influye en el proceso
B) Técnico que aplica instrumentos estandarizados
C) Intérprete que construye significados a partir de los datos
D) Evaluador externo de resultados estadísticos

4. ¿Cuál de las siguientes técnicas es más pertinente para estudiar la construcción de identidad en redes sociales?
A) Encuesta estructurada
B) Experimento de laboratorio
C) Entrevista en profundidad
D) Prueba estandarizada

5. El concepto de "significado subjetivo" hace referencia a:
A) Datos objetivos verificables
B) Interpretaciones personales construidas por los individuos
C) Resultados estadísticos generalizables
D) Información obtenida sin interacción social

Ejercicios

1. Análisis interpretativo

Lee el estudio de caso presentado anteriormente y redacta un breve análisis (máximo 200 palabras) en el que expliques:
-¿Qué elementos del fenómeno evidencian que la realidad es construida socialmente?
-¿Qué papel juegan los significados en la experiencia de los estudiantes?

2. Construcción de una pregunta de investigación

A partir del caso, formula dos preguntas de investigación cualitativa:
-Una centrada en la experiencia personal
-Otra centrada en la interacción social

Deben comenzar con "¿Cómo...?" o"¿De qué manera...?

3. Diseño metodológico básico

Plantea una propuesta breve (tipo esquema) donde indiques:

-Técnica de recolección de datos (ej: entrevista, observación, análisis de contenido)
-Tipo de participantes
-Justificación de tu elección (máximo 100 palabras)

4.Reflexión crítica
Responde:
¿Por qué sería importante estudiar este fenómeno desde un enfoque cualitativo en el contexto actual universitario?

(Extensión sugerida: 150–200 palabras)

5. Identificación de conceptos

Relaciona los siguientes elementos del caso con conceptos cualitativos trabajados en el capítulo:
-Construcción de identidad
-Interacción social
-Significados subjetivos
-Contexto digital

Explica brevemente (1–2 líneas por cada uno) cómo se manifiestan en el caso.

Resumen

Capítulo 3: Diseño de la Investigación Cualitativa

Este capítulo aborda la arquitectura metodológica de la investigación cualitativa, enfatizando que el diseño constituye una disposición flexible y emergente más que un protocolo rígido preestablecido. Se analiza la formulación de preguntas de investigación como acto epistemológico comprometido, que debe equilibrar la apertura inductiva con la precisión teórica mediante el razonamiento abductivo. La selección de contextos se problematiza como decisión política y epistemológica donde el lugar, el poder y la narrativa configuran las posibilidades de conocimiento, exigiendo una comprensión etnográfica del campo como construcción social activa.

Se examina la concepción de los participantes como co-constructores de conocimiento, desarrollando los imperativos éticos de inclusión, voz y reciprocidad que distinguen a los enfoques participativos y colaborativos. El capítulo presenta una lectura analítica de las tipologías de diseño —estudio de caso, fenomenología, etnografía, teoría fundamentada e investigación-acción participativa— analizando sus presupuestos ontológicos, estrategias de muestreo teórico y criterios de validez específicos. Se concluye articulando la flexibilidad como principio epistemológico constitutivo, distinguiendo la adaptación reflexiva de la arbitrariedad mediante estrategias de verificación (triangulación, member checking, auditoría) que garantizan el rigor sin sacrificar la sensibilidad contextual.

Referencias bibliográficas

Bertaux, D. (2010). *Narrative inquiry: A mission for qualitative research*. In D. Bertaux (Ed.), *Biography and society* (pp. 29–48). SAGE Publications.

Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. University of California Press.

Bourdieu, P. (1980). *The logic of practice* (R. Nice, Trans.). Stanford University Press.

Bruner, J. (1991). The narrative construction of reality. *Critical Inquiry*, *18*(1), 1–21.

Caretta, M. A., & Vacchelli, E. (2015). Blurring boundaries or consolidating epistemic hierarchies? Intersections between participatory methodologies and ethics in geography. *The Geographical Journal*, *181*(2), 118–122.

Charmaz, K. (2014). *Constructing grounded theory* (2nd ed.). SAGE Publications.

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2017). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.

Crotty, M. (1998). *The foundations of social research: Meaning and perspective in the research process*. SAGE Publications.

Cunliffe, A. L. (2011). Crafting qualitative research: Morgan and Smircich 30 years on. *Organizational Research Methods*, *14*(4), 647–673.

Finlay, L. (2006). Mapping the reflexive journey. In L. Finlay & B. Gough (Eds.), *Reflexivity: A practical guide for researchers in health and social sciences* (pp. 3–20). Blackwell Publishing.

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.

Gadamer, H. G. (1975). *Truth and method* (J. Weinsheimer & D. G. Marshall, Trans.). Continuum.

Gadamer, H. G. (1989). *Truth and method* (2nd ed., J. Weinsheimer & D. G. Marshall, Trans.). Crossroad. (Obra original publicada en 1960)

Guest, G., Namey, E., & McKenna, K. (2017). How many focus groups are enough? Building an evidence base for nonprobability sample sizes. *Field Methods*, *29*(1), 3–22.

Halkier, B. (2010). Focus groups as social enactments: Integrating interaction and content in the analysis of focus group data. *Qualitative Research*, *10*(1), 71–89.

Hollander, J. A. (2004). The social contexts of focus groups. *Journal of Contemporary Ethnography*, *33*(5), 602–637.

Josselson, R. (2013). *Interviewing for qualitative inquiry: A relational approach*. Guilford Press.

Karnieli-Miller, O., Strier, R., & Pessach, L. (2009). Power relations in qualitative research. *Qualitative Health Research*, *19*(2), 279–289.

Kitzinger, J. (1994). The methodology of focus groups: The importance of interaction between research participants. *Sociology of Health & Illness*, *16*(1), 103–121.

Koro-Ljungberg, M. (2015). *Reconceptualizing qualitative research: Methodologies without methodology*. SAGE Publications.

Madill, A., Jordan, A., & Shirley, C. (2000). Objectivity and reliability in qualitative analysis: Realist, contextualist and radical constructionist epistemologies. *British Journal of Psychology*, *91*(1), 1–20.

Maxwell, J. A. (2013). *Qualitative research design: An interactive approach* (3rd ed.). SAGE Publications.

Merriam, S. B., & Tisdell, E. J. (2015). *Qualitative research: A guide to design and implementation* (4th ed.). Jossey-Bass.

Mishler, E. G. (1986). *Research interviewing: Context and narrative*. Harvard University Press.

Morgan, D. L. (2010). Reconsidering the role of interaction in analyzing and reporting focus groups. *Qualitative Health Research*, *20*(5), 718–722.

Myers, G. (1998). Displaying opinions: Topics and disagreement in focus groups. *Language in Society*, *27*(1), 85–111.

Onwuegbuzie, A. J., Dickinson, W. B., Leech, N. L., & Zoran, A. G. (2009). A qualitative framework for collecting and analyzing

data in focus group research. *International Journal of Qualitative Methods*, *8*(3), 1–21.

Plummer, K. (2001). *Documents of life 2: An invitation to a critical humanism*. SAGE Publications.

Reissner, S. C., & Whittle, A. (2022). From interview data to theoretical claims: Making things happen with 'soft' knowledge. *Human Relations*, *75*(8), 1563–1588.

Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE Publications.

Rubin, H. J., & Rubin, I. S. (2005). *Qualitative interviewing: The art of hearing data* (2nd ed.). SAGE Publications.

Schatzki, T. R. (2002). *The site of the social: A philosophical account of the constitution of social life and change*. Pennsylvania State University Press.

Smith, J. A., Flowers, P., & Larkin, M. (2021). *Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research* (2nd ed.). SAGE Publications.

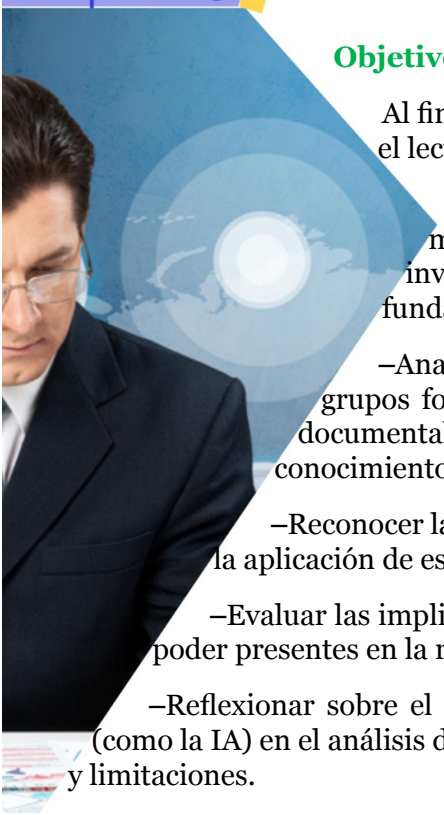
Tavory, I., & Timmermans, S. (2014). *Abductive analysis: Theorizing qualitative research*. University of Chicago Press.

Tracy, S. J. (2010). Qualitative quality: Eight "big-tent" criteria for excellent qualitative research. *Qualitative Inquiry*, *16*(10), 837–851.

Wibeck, V., Dahlgren, M. A., & Öberg, G. (2007). Learning in focus groups: An analytical dimension for enhancing focus group research. *Qualitative Research*, *7*(2), 249–267.

CAPÍTULO 4

Métodos de recolección de datos: entre la práctica y la teoría



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

–Comprender los principales métodos de recolección de datos en investigación cualitativa y su fundamento epistemológico.

–Analizar críticamente la entrevista, los grupos focales, la observación y el análisis documental como técnicas de producción de conocimiento.

–Reconocer la relación entre teoría y práctica en la aplicación de estos métodos en contextos reales.

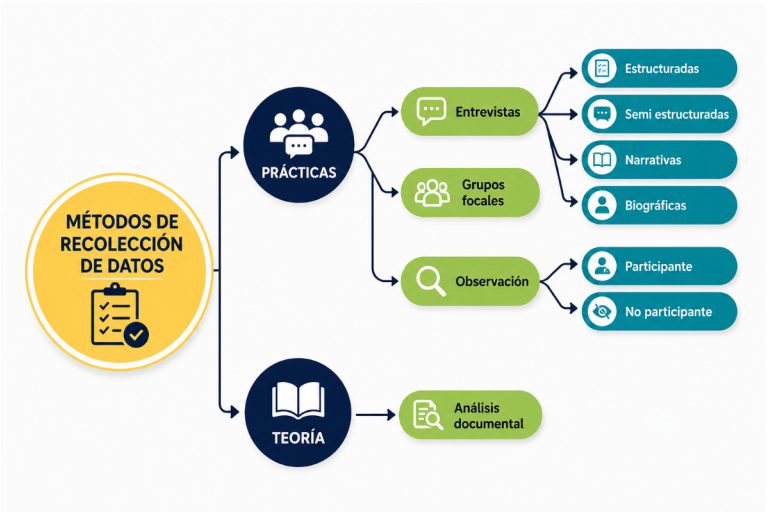
–Evaluar las implicancias éticas, interpretativas y de poder presentes en la recolección de datos cualitativos.

–Reflexionar sobre el uso de herramientas tecnológicas (como la IA) en el análisis de datos, identificando sus ventajas y limitaciones.

Síntesis

La recolección de datos en la investigación cualitativa no se limita a obtener información, sino que constituye un proceso de construcción de conocimiento en interacción con los participantes. A través de métodos como la entrevista, los grupos focales, la observación y el análisis documental, el investigador accede a significados, experiencias y prácticas sociales situadas, comprendiendo la realidad desde la perspectiva de los actores. En este proceso, el diálogo, la interpretación y el contexto adquieren un papel fundamental, desplazando la idea de neutralidad hacia una comprensión más reflexiva y relacional. Asimismo, estos métodos implican decisiones epistemológicas, éticas y metodológicas que influyen en la calidad del conocimiento producido. La relación entre investigador y participantes, las dinámicas de poder, y el contexto sociocultural condicionan la

generación de datos. En la actualidad, el uso de herramientas como la inteligencia artificial introduce nuevas posibilidades y desafíos, exigiendo un equilibrio entre eficiencia técnica y profundidad interpretativa.



Métodos de recolección de datos: entre la práctica y la teoría: *Conceptualización*

La recolección de datos en investigación cualitativa constituye un proceso epistemológicamente complejo que trasciende la mera acumulación de información, situándose como un acto de co-construcción del conocimiento donde el investigador y los participantes generan significados compartidos a través del diálogo intersubjetivo. Desde una perspectiva constructivista, los métodos cualitativos se fundamentan en la interpretación de la realidad social, donde los valores, las costumbres y las cosmovisiones se construyen a partir de un discurso subjetivo que asigna sentido y significado particular a la experiencia del otro (Robles, 2011). Esta comprensión epistemológica implica reconocer que el conocimiento no existe de manera independiente en el mundo exterior esperando ser descubierto, sino que emerge de las interacciones comunicativas entre los actores involucrados en el proceso.

En el ámbito de estos estudios, la entrevista en profundidad se erige como una técnica central que permite adentrarse en la intimidad del informante y comprender la individualidad de cada participante, construyéndose a partir de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes (Taylor & Bogdan, citado

en Freed Tools, 2021). Este método se distingue de otras técnicas precisamente porque permite comprender la experiencia del entrevistado a través de una conversación minuciosa donde el investigador debe ser lo suficientemente flexible, creativo y cercano para guiar las respuestas hacia una mejor comprensión y profundidad de los temas e intereses de la investigación (Freed Tools, 2021). La entrevista cualitativa se caracteriza por pretender comprender lo sucedido en un lugar y momento determinado con un grupo de personas particular, más que explicar causalmente lo sucedido, adoptando el entrevistador la actitud de "oyente interesado" que parte de la premisa de que no hay respuestas más correctas o valiosas que otras (Campoy & Gomes, 2015, citado en Barraza Macías, 2023).

El diálogo como método de co-construcción epistemológica implica un giro significativo respecto a las concepciones positivistas tradicionales, donde el investigador era considerado un observador neutral que extraía verdades objetivas de los participantes. Desde una epistemología construccionista, los investigadores y los participantes de la entrevista son comprendidos como generadores de conocimiento en conversación mutua, donde el significado se construye socialmente en las interacciones entre los participantes de la investigación y entre el investigador y los participantes (Tunstall et al., 2022). Esta perspectiva implica que las entrevistas y los grupos focales se convierten en encuentros pedagógicos bidireccionales entre agentes con roles porosos cuyo proceso de construcción de significado está en constante desarrollo e influencia mutua (Vossoughi & Zavala, 2020, citado en Tunstall et al., 2022). El conocimiento, por tanto, no se extrae, sino que se co-construye a través del establecimiento de relaciones basadas en el respeto y la reciprocidad.

La epistemología cualitativa contemporánea reconoce que los métodos de recolección de datos deben adaptarse para cumplir con los principios de justicia social y equidad en la investigación, demandando que los investigadores reflexionen intencionalmente y mitiguen las dinámicas de poder presentes en la relación investigador-participante (Tunstall et al., 2022). Las metodologías críticas e indígenas de investigación (CIRM) describen este proceso como una recuperación del mundo del pensamiento indígena que se aleja de los supuestos de que limitar la voz del investigador permite extraer objetivamente el significado de las respuestas de los participantes (Brayboy et al., 2012, citado en Tunstall et al., 2022). Este enfoque se fundamenta en el establecimiento de relaciones, el

respeto y la reciprocidad, priorizando la construcción de confianza entre todos los participantes presentes durante las conversaciones de investigación, en contraste directo con las tradiciones positivistas de la ciencia que buscan principalmente descubrir la verdad objetiva del comportamiento observado y las respuestas obtenidas de los participantes.

4.1 Entrevistas profundas: Diálogo como método de co-construcción

Las entrevistas profundas representan uno de los métodos más sofisticados y epistemológicamente densos dentro del arsenal metodológico de este campo de estudio, constituyendo un espacio de construcción del conocimiento donde la interacción dialógica entre investigador e investigado genera realidades compartidas y significados negociados. Desde una perspectiva epistemológica, la entrevista cualitativa se concibe como un "sitio de construcción" del conocimiento, donde la interacción entre investigador y participante produce datos que son inherentemente colaborativos y situados en contextos específicos de tiempo y espacio (Kvale & Brinkmann, 2015). Esta concepción se distingue radicalmente de los modelos positivistas que entienden la entrevista como un instrumento de recolección de datos objetivos, proponiendo en cambio una visión donde el conocimiento emerge de la interacción comunicativa y la negociación de significados entre los interlocutores.

El diálogo socrático constituye el antecedente filosófico más significativo para comprender la entrevista profunda como método de co-construcción epistemológica. Brinkmann (2007) acuñó el término "entrevista epistémica" para referirse a aquellas conversaciones que no se centran primordialmente en la experiencia del entrevistado, sino en la construcción de conocimiento entre entrevistador y entrevistado a través de un intercambio de ideas, donde ambos desafían mutuamente sus argumentos en busca de un mejor entendimiento (Wang et al., 2020). Esta aproximación dialogística remite a la técnica socrática de cuestionar al interlocutor, donde Sócrates no estaba interesado principalmente en la experiencia personal de su compañero de diálogo, sino en el entendimiento y razonamiento sobre cuestiones sustantivas, destacando inconsistencias en los argumentos hasta alcanzar una conclusión, aunque esta implicara aporía o perplejidad filosófica (Brinkmann, 2007, citado en Wang et al., 2020).

La epistemología construccionista subyacente a las entrevistas profundas implica que el conocimiento es derivado de las

observaciones cotidianas y que el investigador crea significado a partir de los datos a través de su pensamiento y análisis informado por sus encuentros con los participantes (OER Collective, 2023). En este paradigma, la relación investigador-participante es "intersubjetiva"; esto significa que el investigador actúa como oyente e intérprete de los datos obtenidos del participante, descubriendo la verdad de una situación a través del pensamiento y el análisis más que mediante la observación sensorial (OER Collective, 2023). Esta comprensión epistemológica reconoce que existen múltiples realidades subjetivas que son construidas socialmente en las interacciones entre los participantes de la investigación y entre el investigador y los participantes, lo cual tiene implicaciones profundas para cómo concebimos la validez y confiabilidad del conocimiento generado mediante entrevistas.

El análisis de las entrevistas profundas desde una perspectiva epistemológica revela tensiones fundamentales entre diferentes concepciones del conocimiento y su producción. Reissner y Whittle (2022) identifican que los investigadores utilizan diferentes "medios de inferencia" cuando realizan afirmaciones de conocimiento a partir de datos de entrevistas, agrupando aquellos que buscan conocimiento objetivo sobre eventos o procesos que ocurren "allá afuera" versus aquellos que buscan revelar procesos intersubjetivos de construcción social (Plakoyiannaki & Budhwar, 2021, citado en Reissner & Whittle, 2022). Estos modos epistemológicos distintos dan lugar a cinco agrupaciones: afirmaciones sobre conocimiento objetivo a nivel específico del contexto, afirmaciones generalizadas sobre poblaciones más amplias, afirmaciones sobre procesos subjetivos como actitudes y percepciones, y afirmaciones sobre procesos intersubjetivos de construcción social, ya sea enfatizando el papel activo de la persona en construir una versión de la realidad o enfatizando el poder de discursos particulares en dar forma a lo dicho por el entrevistado.

La dimensión ética de las entrevistas profundas trasciende las consideraciones procedimentales para constituirse en un pilar epistemológico fundamental del proceso investigativo. Kvale y Brinkmann (2015) enfatizan que el estándar ético de priorizar el consentimiento informado y la confidencialidad, así como el respeto por la historia del entrevistado, sustenta la integridad de la investigación. Esta dimensión ética no es meramente aditiva sino constitutiva del conocimiento producido, la calidad de los datos obtenidos depende fundamentalmente de la calidad de la relación establecida entre investigador y participante. El modelo de entrevista

responsiva reconoce que tanto los investigadores como los compañeros conversacionales son individuos con emociones, sesgos e intereses, lo cual afecta inevitablemente el proceso de recolección y análisis de datos (Rubin & Rubin, 2012). Esta reflexividad epistemológica implica que los investigadores deben ser transparentes sobre cómo sistemática y precisamente recolectaron, registraron y analizaron los datos.

El análisis de datos de entrevistas profundas requiere una comprensión epistemológica sofisticada que reconozca la naturaleza co-generada de la información. Wang et al. (2020) distinguen entre entrevistas "doxásticas", enfocadas en comprender las experiencias, creencias, actitudes y sentimientos de los encuestados, y entrevistas "epistémicas", donde los datos son producidos colaborativamente y el conocimiento es co-construido y no puede ser "contaminado" en el sentido positivista. En las entrevistas epistémicas, el análisis está "en" la conversación misma y es, por tanto, un resultado del compromiso en la entrevista tanto del entrevistador como del entrevistado (Brinkmann, 2007, citado en Wang et al., 2020). Esto representa un desafío metodológico significativo, en la mayoría de los enfoques de entrevistas cualitativas, es el investigador quien tiene la palabra final sobre cómo interpretar los datos en el análisis y publicación de los resultados, y esta condición introduce asimetrías de poder que deben ser problematizadas epistemológicamente.

La confiabilidad y validez de las entrevistas profundas han sido objeto de debate epistemológico intenso, particularmente desde perspectivas fenomenológicas. Høffding et al. (2021) defienden la posición de que las entrevistas fenomenológicas, cuando se conducen y analizan adecuadamente, no son en principio menos confiables o válidas que otros métodos cuantitativos o experimentales. Estos autores responden a objeciones escépticas que cuestionan la introspección, la confiabilidad de la memoria episódica y la capacidad de las entrevistas para abordar los correlatos psicológicos, cognitivos y biológicos de la experiencia, argumentando que el escéptico debe atender a la justificación metodológica y epistemológica proporcionada o abrazar un escepticismo más fundamental que tendría consecuencias graves para nuestra concepción de la ciencia (Høffding et al., 2021). Esta defensa epistemológica es crucial para legitimar el uso de entrevistas profundas en contextos de investigación científica rigurosa.

El enfoque dialógico en el diseño cualitativo propone una epistemología que retiene las tensiones, discontinuidades y

divergencias de perspectivas en la producción del conocimiento, en lugar de buscar la triangulación y convergencia entre fuentes de datos (Xu et al., 2025). Este enfoque, desarrollado a partir de la filosofía del dialogismo de Bakhtin, permite que el conocimiento se produzca a través del diálogo: todas las voces son únicas basadas en el posicionamiento particular de cada uno en el espacio-tiempo, independientemente del sistema lingüístico utilizado (Xu et al., 2025). La aproximación dialógica no promueve un entendimiento compartido sino un entendimiento mutuo alcanzado a través de la colaboración, lo cual difiere del conocimiento producido a través de luchas de poder entre las partes que llevan a que un lenguaje domine sobre los otros (Thomas et al., 2009, citado en Xu et al., 2025).

La práctica de la entrevista profunda implica habilidades sofisticadas que trascienden las capacidades de la conversación ordinaria. Rubin y Rubin (2012) describen cómo la entrevista cualitativa y la conversación ordinaria comparten mucho en común, estas preguntas y respuestas se suceden de manera lógica mientras las personas se turnan para hablar. Sin embargo, para conducir una entrevista cualitativa y escuchar el significado de lo dicho, se requieren habilidades más allá de las de la conversación ordinaria, desarrollándose a través de la práctica considerable. El investigador debe escuchar atentamente cada respuesta y determinar la siguiente pregunta basándose en lo dicho, sin trabajar preguntas de antemano y hacerlas independientemente de las respuestas dadas (Rubin & Rubin, 2012). Esta flexibilidad metodológica es epistemológicamente significativa porque reconoce que la entrevista, como una conversación ordinaria, se inventa nueva cada vez que ocurre.

La teoría fundamentada construccionista (CGT) ofrece un marco epistemológico particularmente relevante para comprender las entrevistas profundas como método de co-construcción. Según Charmaz (2006, citado en Ralph et al., 2015), ni los datos los datos y las teorías construidos por el investigador como resultado de sus interacciones con los participantes. La CGT toma una posición epistemológica de subjetivismo y reconoce que existe una interrelación entre el investigador y el participante (Mills et al., 2006, citado en Ralph et al., 2015). Esta metodología es predominantemente adecuada para estudios orientados a la justicia social, "atiende al contexto, posiciones, discursos, significados y acciones, y por tanto puede usarse para avanzar en la comprensión de cómo el poder, la opresión y las desigualdades afectan diferencialmente a individuos, grupos y categorías de personas" (Charmaz, 2010, citado en Ralph et al., 2015).

El proceso de análisis de entrevistas profundas requiere una atención epistemológica cuidadosa a la naturaleza co-construida de los datos. Según OER Collective (2023), el análisis de datos cualitativos implica generalmente identificar temas o patrones comunes, lo cual puede hacerse mediante codificación manual o utilizando software especializado. Sin embargo, desde una perspectiva epistemológica analítica, este proceso es interpretativo, donde el investigador crea significado a partir de los datos a través de su pensamiento y análisis informado por sus encuentros con los participantes. Esta comprensión implica que el análisis es inherente a la conversación misma en las entrevistas epistémicas, representando un resultado del compromiso del entrevistador y del entrevistado (Wang et al., 2020).

4.1.1 Tipos de entrevistas: Estructuradas, semiestructuradas, narrativas y biográficas

Tipo de entrevista	Enfoque epistemológico	Características	Rol del investigador	Ventajas	Limitaciones
Estructurada	Positivista	Preguntas fijas, orden rígido, estandarización	Neutral, recolector de datos	Comparabilidad, replicabilidad	Poca profundidad, limita significados
Semiestructurada	Interpretativo-constructivista	Guía flexible, adaptación al diálogo	Facilitador, co-constructor	Equilibrio entre orden y flexibilidad	Riesgo de sesgo si no hay control
Narrativa	Hermenéutica	Relatos, historias, énfasis en experiencia	Intérprete del significado	Comprensión profunda del sentido	Difícil comparación entre casos
Biográfica	Constructivista / narrativa	Historia de vida completa, temporalidad	Co-autor del relato	Visión integral del sujeto	Subjetividad, memoria selectiva

La entrevista estructurada constituye una técnica de recolección de datos fundamentada en los supuestos epistemológicos del positivismo, donde se asume que el conocimiento puede obtenerse de manera objetiva y estandarizada. Según Whittle y Reissner (2024), este formato opera bajo el modo epistemológico del "testigo confiable", donde los relatos del entrevistado son tratados como fuentes neutrales de conocimiento sobre fenómenos externos objetivos. La rigidez de este formato, con preguntas idénticas formuladas en el mismo orden para todos los participantes, busca

eliminar la subjetividad del investigador y garantizar la replicabilidad de los resultados, aunque a costa de la profundidad comprensiva de las experiencias vividas.

Desde una perspectiva cuestionadora, la entrevista estructurada encarna la lógica de la investigación cuantitativa trasladada al ámbito cualitativo, priorizando la comparabilidad sobre la comprensión situada. Como señalan Kvale y Brinkmann (2015), esta aproximación funciona con la metáfora del "minero" que extrae datos preexistentes del participante, asumiendo que el conocimiento es una entidad objetiva esperando ser descubierta. Sin embargo, esta concepción ignora la naturaleza co-constructiva del conocimiento en la interacción entrevistador-entrevistado, así como la influencia inevitable del contexto situacional en la producción del discurso.

La entrevista semiestructurada representa un avance epistemológico significativo al reconocer que el conocimiento cualitativo requiere flexibilidad metodológica sin abandonar completamente la sistematicidad. Según Merriam y Tisdell (2015), este formato equilibra la necesidad de comparabilidad entre casos con la apertura a perspectivas emergentes no anticipadas en la guía de entrevista. La guía de entrevista actúa como un andamiaje que orienta la conversación sin dictarla, permitiendo al investigador adaptar el lenguaje, profundizar en respuestas inesperadas y mantener el flujo dialógico característico de la investigación cualitativa.

Epistemológicamente, la entrevista semiestructurada se alinea con el paradigma interpretativo-constructivista, reconociendo que el conocimiento se construye intersubjetivamente en el encuentro entre investigador y participante. Como argumentan Rubin y Rubin (2005), este formato permite al investigador actuar como "viajero" que explora territorios desconocidos junto con el participante, donde ambos co-construyen significados a través del diálogo. Esta metáfora del viajero subraya el carácter procesual y transformador de la entrevista, donde el investigador participa activamente en su génesis situada.

La entrevista narrativa constituye un salto epistemológico hacia la comprensión de cómo los individuos construyen sentido de sus experiencias a través del relato. Según Riessman (2008), este método prioriza la estructura narrativa sobre el formato pregunta-respuesta, reconociendo que las personas organizan su experiencia vital mediante historias que siguen esquemas temporales y causales

específicos. La narrativa va más allá de ser un vehículo de información, es una forma fundamental de construcción identitaria y comprensión del mundo, donde el "yo" narrativo emerge en el acto mismo de contar.

Desde una perspectiva hermenéutica, la entrevista narrativa permite acceder a la "fusión de horizontes" entre el investigador y el participante, donde los prejuicios y pre-comprensiones de ambos se ponen en juego dialéctico. Como señala Gadamer (1975), el círculo hermenéutico se activa cuando el investigador comprende las partes del relato en referencia al todo y viceversa, reconociendo que toda interpretación está mediada por la historicidad del intérprete. La narrativa revela lo dicho y lo no dicho, los silencios significativos que constituyen el "saber tácito" de la experiencia vivida.

La entrevista biográfica o de historia de vida representa la forma más comprehensiva de recolección narrativa, buscando capturar la totalidad de la trayectoria vital del participante. Según Bertaux (2010), este método permite acceder a la "lógica de la práctica" de los agentes sociales, comprendiendo cómo las estructuras sociales se internalizan y se traducen en estrategias individuales a lo largo del tiempo. La biografía es una construcción retrospectiva donde el pasado se re-significa desde la perspectiva del presente, revelando la temporalidad inherente a toda experiencia humana.

Epistemológicamente, la entrevista biográfica se fundamenta en la premisa de que las personas son "narradores de sus propias vidas" (Bruner, 1991), capaces de articular coherencia y sentido en sus trayectorias mediante el acto de contar. Sin embargo, este método exige una reflexividad constante sobre el poder del investigador en la co-construcción de la narrativa, así como sobre la selectividad inevitable de la memoria y la performatividad del acto autobiográfico. Como advierte Plummer (2001), el documento de vida resultante es siempre una construcción situada, moldeada por las convenciones del género autobiográfico y las expectativas del contexto de entrevista.

La elección entre estos tipos de entrevistas no es meramente técnica sino profundamente epistemológica, implicando decisiones sobre la naturaleza del conocimiento que se busca producir. Mientras la entrevista estructurada presupone una realidad objetiva accesible mediante preguntas estandarizadas, las formas narrativas y biográficas asumen que la realidad es siempre mediada por la subjetividad y el lenguaje. Según Alvesson y Kärreman (2000), esta

distinción remite al "giro lingüístico" en las ciencias sociales, donde el lenguaje se concibe como constructor activo de la realidad.

La entrevista semiestructurada ocupa una posición intermedia epistemológicamente ambigua, pues puede operar bajo supuestos positivistas cuando se utiliza para confirmar hipótesis preexistentes, o bajo supuestos constructivistas cuando se emplea para descubrir nuevas comprensiones. Esta ambigüedad metodológica exige una reflexividad explícita sobre los supuestos paradigmáticos que guían la práctica investigativa, evitando el eclecticismo epistemológico que caracteriza a muchos estudios cualitativos contemporáneos. Como señala Cunliffe (2011), la coherencia entre los supuestos ontológicos-epistemológicos y los métodos elegidos constituye un criterio fundamental de rigor en la investigación cualitativa.

Las entrevistas narrativas y biográficas plantean desafíos específicos relacionados con la relación de poder entre investigador e investigado, así como con la ética de la representación. El investigador se convierte en "co-autor" de la historia vital, con la responsabilidad ética de no traicionar la voz del participante mientras inevitablemente la selecciona, organiza e interpreta según criterios académicos. Según Josselson (2013), esta tensión entre la fidelidad al relato original y la necesidad de análisis interpretativo constituye el "dilema hermenéutico" central de la investigación narrativa.

En la práctica de la entrevista cualitativa, independientemente de su formato, debe ser comprendida como una "práctica situada" (Schatzki, 2002) donde el conocimiento emerge de las interacciones específicas entre personas en contextos particulares. Esta comprensión práctica rechaza tanto el objetivismo ingenuo de la entrevista estructurada como el subjetivismo radical que niega toda posibilidad de conocimiento compartido. Como argumentan Whittle y Reissner (2024), el desafío epistemológico contemporáneo consiste en articular cómo los investigadores realizan el "salto epistemológico" desde los datos de la entrevista hacia afirmaciones de conocimiento sobre el mundo más allá de la situación específica de la conversación.

4.1.2 Diseño de guiones: Entre la guía y la apertura hermenéutica

El diseño de guiones de entrevista constituye una práctica metodológica que articula la tensión fundamental entre la estructura necesaria para la sistematicidad y la apertura requerida para la

comprensión profunda. Según SmithBattle (2014), la guía de entrevista semiestructurada debe ser concebida como una herramienta que guía pero no dicta la conversación, permitiendo al investigador mantener la coherencia temática sin sacrificar la espontaneidad dialógica. Esta concepción remite a la distinción hermenéutica entre el "círculo hermenéutico" y la "fusión de horizontes", donde el investigador entra al campo con pre-comprensiones que serán modificadas mediante el encuentro con las experiencias del participante.

La construcción de preguntas para una guía de entrevista exige atención meticulosa a la formulación lingüística, reconociendo que la manera de preguntar configura la manera de responder. Según Kaufmann (2016), las preguntas deben ser abiertas, neutrales y focalizadas en una sola temática, evitando la doble carga o las suposiciones implícitas que pueden sesgar las respuestas. La redacción de preguntas efectivas implica una "sensibilidad al contexto" (Rodgers y Cowles, 1993) que reconozca las particularidades culturales y situacionales del grupo estudiado, adaptando el lenguaje y las referencias para facilitar la comprensión mutua.

Epistemológicamente, la guía de entrevista opera como "estructura de anticipación" (Gadamer, 1975) que orienta la mirada del investigador sin determinar completamente lo visto posteriormente. Esta estructura previa es inevitable y necesaria, pues sin ella el investigador carecería de criterios para seleccionar la información relevante. Sin embargo, según Packer y Addison (1989), el investigador debe mantenerse abierto a que sus pre-comprensiones sean desafiadas, modificadas o ampliadas mediante el encuentro empírico, completando así el movimiento circular del círculo hermenéutico hacia una comprensión más profunda.

El rigor de una guía de entrevista se mide por su capacidad para generar datos ricos y contextualizados. Según Morse (2015), la calidad de las preguntas determina la calidad de los datos, por ello, el proceso de diseño debe incluir entrevistas piloto que permitan evaluar la claridad, relevancia y potencial generativo de las preguntas propuestas. Esta iteración entre diseño y prueba empírica refleja el carácter emergente de este paradigma,, donde los instrumentos se refinan mediante su aplicación práctica en el campo.

La apertura hermenéutica en el diseño de guiones implica reconocer que el conocimiento cualitativo no puede ser

completamente programado de antemano. Según Van Manen (2003), la entrevista fenomenológica requiere "silencios epistemológicos" que permitan al participante acceder a dimensiones de la experiencia que trascienden lo verbalizable inmediato. Estos silencios son espacios de posibilidad donde emerge el "saber tácito" (Polanyi, 1969), aquello que se sabe, pero no se puede articular de manera explícita y directa.

La tensión entre guía y apertura se resuelve prácticamente mediante la distinción entre preguntas principales y sondeos emergentes. Mientras las preguntas principales aseguran la cobertura de temas esenciales para los objetivos de investigación, los sondeos permiten profundizar en aspectos inesperados que surgen durante la conversación. Según Rubin y Rubin (2005), esta flexibilidad requiere que el investigador desarrolle "escucha empática" que le permita identificar momentos de riqueza narrativa y decidir estratégicamente cuándo seguir la guía y cuándo desviarse de ella.

El diseño de guiones debe incorporar explícitamente la reflexividad sobre la posición del investigador y sus posibles sesgos. Según Finlay (2006), el investigador debe documentar su "pre-estructura" de comprensión, reconociendo los supuestos teóricos, experiencias personales y compromisos valorativos que traen al campo. Esta reflexividad no busca eliminar la subjetividad del investigador —lo cual sería epistemológicamente imposible— sino hacerla explícita para que pueda ser considerada en la interpretación de los datos y la evaluación de la transferibilidad de los hallazgos.

La apertura hermenéutica también implica diseñar espacios para la narratividad del participante, permitiendo que las respuestas excedan el formato pregunta-respuesta. Según Mishler (1986), las preguntas que invitan a contar historias ("¿Puede describirme un momento específico cuando...?") generan datos más ricos que las preguntas solicitando opiniones generales. Esta narratividad permite acceder a la "lógica de la práctica" (Bourdieu, 1980) de los participantes, comprendiendo cómo actúan en situaciones concretas más allá de sus discursos abstractos sobre cómo deberían actuar.

El diseño de guiones debe considerar la ética de la representación, reconociendo que el investigador ejerce poder en la selección y formulación de preguntas. Según Denzin y Lincoln (2018), las preguntas encarnan intereses epistemológicos y políticos específicos, delimitando qué puede ser dicho en la situación de entrevista. Una

guía éticamente reflexiva busca minimizar la imposición de categorías ajenas a la experiencia del participante, creando condiciones para que emerjan sus propias formas de categorización y significación.

4.2 Grupos focales: La dialéctica colectiva y la producción de consensos y disensos



Inspirado en: Krueger, R. A. (1994); Patton, M. Q. (2015); Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018).

como mecanismo para generar comprensión profunda de experiencias y creencias. Desde una perspectiva epistemológica, este método trasciende la mera agregación de opiniones individuales para configurar espacios de construcción social del conocimiento (Mella, 2016). La dinámica grupal permite acceder al pensamiento de los participantes, al cómo y el porqué de sus procesos de pensamiento, revelando las estructuras de significado que subyacen a sus manifestaciones discursivas.

La epistemología de los grupos focales se fundamenta en el reconocimiento de que el conocimiento no reside a priori en los individuos, sino que emerge de la interacción social mediada por el lenguaje. Morgan (2010) establece que la fuerza de este método radica precisamente en la interacción entre participantes, la cual genera datos que no serían accesibles mediante entrevistas individuales. Esta característica distintiva posiciona a los grupos focales como dispositivos epistemológicos capaces de capturar la

naturaleza dialógica y contextualizada de los procesos de significación humana.

Desde la teoría social, los grupos focales actualizan una estructura social miniaturizada donde se reproducen las formas de funcionamiento de la sociedad global. La interdependencia entre miembros y la manifestación de necesidades individuales en relación con el grupo configuran un campo de fuerzas donde se negocian significados colectivamente (Denis, 1995, citado en Mella, 2016). Este fenómeno epistemológico implica que la producción de conocimiento en grupos focales es inherentemente relacional y situada, desafiando las concepciones individualistas del conocimiento.

La dialéctica entre consenso y disenso constituye el núcleo generativo de la epistemología grupal. Halkier (2010) argumenta que los grupos focales deben comprenderse como encarnaciones sociales donde los participantes establecen un terreno común que posteriormente enriquecen o desde el cual se desvían. Esta dinámica revela cómo las normas sociales y los discursos son reproducidos y reescritos en la interacción, permitiendo observar los procesos de construcción identitaria y los posicionamientos de los sujetos respecto a valores culturales compartidos.

La producción de consensos en grupos focales debe interpretarse como resultado de procesos de negociación y persuasión donde emergen acuerdos temporales y situados. Caretta y Vacchelli (2015) problematizan los límites que da cuenta como grupo focal, argumentando que existe una convergencia creciente entre grupos focales y talleres, especialmente en aquellos informados por las artes y cargados de actividad. Esta hibridación metodológica enriquece las posibilidades epistemológicas al incorporar dimensiones corporales y creativas a la producción de conocimiento.

El disenso, lejos de ser una anomalía metodológica, constituye un indicador epistemológico valioso. Guest et al. (2017) documentan que las opiniones disidentes en grupos focales son más frecuentes en modalidades textuales online que en presenciales, sugiriendo que el medio tecnológico modifica la arquitectura de la interacción y las dinámicas de poder. Esta evidencia indica que el disenso debe analizarse como revelador de las condiciones estructurales de la producción discursiva.

La tensión entre consenso y disenso activa mecanismos de reflexividad colectiva. Cuando los participantes confrontan perspectivas divergentes, se ven obligados a explicitar y justificar sus

posicionamientos, generando metaconocimiento sobre sus propios procesos de pensamiento (Wibeck et al., 2007). Este fenómeno epistemológico transforma al grupo focal en un espacio de aprendizaje mutuo donde la confrontación dialéctica produce niveles de comprensión inaccesibles mediante la mera exposición individual.

La epistemología feminista ha contribuido significativamente a comprender los grupos focales como espacios de concientización y empoderamiento. Kitzinger (1994) destaca que la interacción grupal puede estimular nuevos pensamientos e ideas, poniendo de relieve el proceso de creación de consenso o negociación que tiene lugar en entornos colectivos. Esta perspectiva resalta el potencial transformador de los grupos focales más allá de la mera recolección de datos.

La construcción de consensos en grupos focales implica procesos complejos de alineación normativa donde los participantes negocian versiones compartidas de la realidad. Hollander (2004) analiza los contextos sociales de los grupos focales, argumentando que estos dispositivos metodológicos producen situaciones sociales específicas donde las interacciones están moldeadas por expectativas situacionales y normas de conversación. Esta característica exige una lectura epistemológica atenta a las condiciones de producción del discurso grupal.

El análisis del disenso requiere atención a las dinámicas de poder y a las estrategias de resistencia discursiva. Myers (1998) examina cómo los temas y los desacuerdos se manifiestan en grupos focales, documentando que la gestión de la discrepancia es un proceso ordenado socialmente donde ciertos tipos de disenso son legítimos mientras otros son silenciados. Esta selectividad epistemológica configura los límites de lo decible dentro del grupo.

La epistemología de los grupos focales exige reconocer la agencia del moderador como co-constructor del conocimiento. Barbour (2018) enfatiza que el moderador desempeña un papel fundamental al facilitar interacciones, fomentar la participación y gestionar conflictos, manteniendo un ambiente de debate constructivo. Esta intervención configura las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertos tipos de conocimiento.

La dialéctica colectiva en grupos focales produce efectos de realidad donde lo discutido adquiere existencia social compartida. Freidin (2016) argumenta que los grupos focales son construcciones sociales mediante narrativas dialógicas impregnadas de múltiples



tipos de intertextualidad, diferenciándose así de las entrevistas individuales que constituyen expresiones de opinión desde la construcción personal. Esta característica epistemológica hace de los grupos focales dispositivos particularmente adecuados para estudiar fenómenos socialmente mediados.

La producción simultánea de consensos y disensos configura la riqueza epistemológica del método. Onwuegbuzie et al. (2009) identifican diferentes tipos de datos y análisis construibles mediante grupos focales, destacando la posibilidad de examinar cómo los participantes desarrollan temas y reflexionan sobre sus experiencias individuales en contraste con la suma de argumentos colectivos. Esta complejidad exige estrategias analíticas que preserven la naturaleza interaccional de los datos.

La negociación y persuasión donde emergen acuerdos temporales y situados. Caretta y Vacchelli (2015) problematizan los límites que da cuenta como grupo focal, argumentando que existe una convergencia creciente entre grupos focales y talleres, especialmente en aquellos informados por las artes y cargados de actividad. Esta hibridación metodológica enriquece las posibilidades epistemológicas al incorporar dimensiones corporales y creativas a la producción de conocimiento.

El disenso, lejos de ser una anomalía metodológica, constituye un indicador epistemológico valioso. Guest et al. (2017) documentan que las opiniones disidentes en grupos focales son más frecuentes en

modalidades textuales online que en presenciales, sugiriendo que el medio tecnológico modifica la arquitectura de la interacción y las dinámicas de poder. Esta evidencia indica que el disenso debe analizarse como revelador de las condiciones estructurales de la producción discursiva.

La tensión entre consenso y disenso activa mecanismos de reflexividad colectiva. Cuando los participantes confrontan perspectivas divergentes, se ven obligados a explicitar y justificar sus posicionamientos, generando metaconocimiento sobre sus propios procesos de pensamiento (Wibeck et al., 2007). Este fenómeno epistemológico transforma al grupo focal en un espacio de aprendizaje mutuo donde la confrontación dialéctica produce niveles de comprensión inaccesibles mediante la mera exposición individual.

La epistemología feminista ha contribuido significativamente a comprender los grupos focales como espacios de concientización y empoderamiento. Kitzinger (1994) destaca que la interacción grupal puede estimular nuevos pensamientos e ideas, poniendo de relieve el proceso de creación de consenso o negociación que tiene lugar en entornos colectivos. Esta perspectiva resalta el potencial transformador de los grupos focales más allá de la mera recolección de datos.

La construcción de consensos en grupos focales implica procesos complejos de alineación normativa donde los participantes negocian versiones compartidas de la realidad. Hollander (2004) analiza los contextos sociales de los grupos focales, argumentando que estos dispositivos metodológicos producen situaciones sociales específicas donde las interacciones están moldeadas por expectativas situacionales y normas de conversación. Esta característica exige una lectura epistemológica atenta a las condiciones de producción del discurso grupal.

El análisis del disenso requiere atención a las dinámicas de poder y a las estrategias de resistencia discursiva. Myers (1998) examina cómo los temas y los desacuerdos se manifiestan en grupos focales, documentando que la gestión de la discrepancia es un proceso ordenado socialmente donde ciertos tipos de disenso son legítimos mientras otros son silenciados. Esta selectividad epistemológica configura los límites de lo decible dentro del grupo.

La epistemología de los grupos focales exige reconocer la agencia del moderador como co-constructor del conocimiento. Barbour (2018) enfatiza que el moderador desempeña un papel fundamental

al facilitar interacciones, fomentar la participación y gestionar conflictos, manteniendo un ambiente de debate constructivo. Esta intervención sistematiza las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertos tipos de conocimiento.

La dialéctica colectiva en grupos focales produce efectos de realidad donde lo discutido adquiere existencia social compartida. Freidin (2016) argumenta que los grupos focales son construcciones sociales mediante narrativas dialógicas impregnadas de múltiples tipos de intertextualidad, diferenciándose así de las entrevistas individuales que constituyen expresiones de opinión desde la construcción personal. Esta característica epistemológica hace de los grupos focales dispositivos particularmente adecuados para estudiar fenómenos socialmente mediados.

La producción simultánea de consensos y disensos configura la riqueza epistemológica del método. Onwuegbuzie et al. (2009) identifican diferentes tipos de datos y análisis construibles mediante grupos focales, destacando la posibilidad de examinar cómo los participantes desarrollan temas y reflexionan sobre sus experiencias individuales en contraste con la suma de argumentos colectivos. Esta complejidad exige estrategias analíticas que preserven la naturaleza interaccional de los datos.

4.3 Observación participante y no participante: La tensión entre inmersión y distancia crítica



La observación participante constituye la técnica privilegiada de la investigación etnográfica, caracterizada por la inmersión prolongada del investigador en el contexto social estudiado. Desde una perspectiva epistemológica, este método implica una teoría del sujeto estructurada por hipótesis sobre la mente humana y su conocimiento (Guber, 2001). La observación participante produce un efecto de reducción de la complejidad subjetiva, estableciendo que no existen demasiadas diferencias entre los sujetos de una misma comunidad, cuya unidad se convierte en el tipo ideal del que se informa.

La tensión fundamental de la observación participante reside en el equilibrio entre participación e investigación. Hammersley y Atkinson (1994) señalan que el etnógrafo debe vivir en dos mundos simultáneamente: el de la participación, donde intenta ser uno más en el grupo, y el de la investigación, donde mantiene cierta distancia con lo observado. Esta dualidad configura la identidad del "nativo marginal", posición epistemológicamente productiva, pero existencialmente tensa.

La inmersión total comporta riesgos de pérdida de perspectiva analítica. Wacquant (2004) desarrolla el concepto de "participación observante" para superar la dicotomía tradicional, argumentando que la iniciación activa del investigador puede servir como vehículo poderoso para penetrar un mundo social. Esta propuesta epistemológica implica una conversión moral y sensorial al cosmos investigado, generando una sociología "no solo del cuerpo sino desde el cuerpo".

La distancia estructural constituye el contrapunto necesario a la inmersión. El observador participante debe mantener algo similar a una doble ciudadanía: tener lealtad primaria hacia una cultura académica u hogar disciplinario mientras toma residencia temporal en la cultura estudiada (Emerson et al., 1995). Esta posición de "extranjero profesional" o "nativo marginal" permite cultivar empatía sin caer en la simpatía, establecer rapport sin amistad total, familiaridad sin identificación completa.

La observación no participante representa el polo opuesto del continuum metodológico. En esta modalidad, el investigador se mantiene al margen del fenómeno estudiado como espectador pasivo, limitándose a registrar información sin interacción ni implicación (Anguera, 1989). Esta posición epistemológica busca maximizar la objetividad mediante la reducción de la reactividad,

asumiendo que la ignorancia del sujeto sobre ser observado garantiza la espontaneidad de su comportamiento.

La tensión entre ambas modalidades revela compromisos epistemológicos distintos. Mientras la observación participante prioriza la comprensión profunda y la captura de significados, la observación no participante enfatiza la neutralidad y la sistematicidad del registro. Díaz de Rada (2011) argumenta que la observación participante es válida para estudiar procesos de construcción social de la realidad en su constitución misma, a partir de prácticas concretas y situadas de los agentes sociales.

La epistemología de la observación participante exige reflexividad constante. El investigador debe interrogar su propia mirada, reconociendo que la observación científica difiere de la cotidiana pero comparte con ella fundamentos comunes (Hammersley & Atkinson, 1994). Esta reflexividad implica explicitar los supuestos teóricos y biográficos que orientan la atención y la interpretación, transformando al investigador en instrumento consciente de su propia subjetividad.

La distancia crítica en la observación participante implica conciencia de los efectos de la presencia del investigador. Coffey y Atkinson (2003) destacan que para observar se precisa de un "sexto sentido", consistente en ser siempre consciente de qué se está investigando. Esta atención aumentada distingue al observador participante del participante ordinario, configurando una mirada específicamente epistemológica.

La observación no participante, aunque aparentemente más objetiva, enfrenta limitaciones epistemológicas significativas. La imposibilidad de verificar interpretaciones mediante el diálogo con los actores sociales limita la comprensión de los significados atribuidos a las prácticas observadas. Esta restricción hace de la observación no participante más adecuada para estudios de comportamientos públicos o fenómenos donde los significados subjetivos son menos relevantes.

La tensión entre inmersión y distancia se resuelve prácticamente mediante estrategias de registro sistemático. El diario de campo constituye el dispositivo epistemológico que permite mantener la doble perspectiva: registra descripciones detalladas de prácticas sociales mientras documenta las vivencias, experiencias y sensaciones del observador (Emerson et al., 1995). Esta dualidad del registro preserva la complejidad de la experiencia etnográfica.

La epistemología de Bourdieu y Wacquant (1992) ofrece el marco teórico para comprender esta tensión. Proponen la "objetivación participante" como superación de la antinomia entre observación participante mistificada y objetivismo absoluto. Esta postura epistemológica reconoce que solo la objetivación del punto de vista desde el cual se procede permite una comprensión rigurosa del objeto social, implicando la conversión corporal y cognitiva del investigador.

La observación participante genera conocimiento situado y parcial, características que no deben entenderse como defectos sino como condiciones inherentes a la producción de conocimiento social. La pretensión de universalidad es reemplazada por la profundidad y la riqueza descriptiva, que Geertz (1987) denominó "descripción densa" que contextualiza lo máximo posible los casos estudiados y comprende sus dinámicas culturales específicas.

4.4 Análisis documental y análisis de contenido: Textos como tejidos sociales



documental para responder interrogantes específicos de investigación. Este procedimiento exige una revisión, examen e interpretación reiterada de los datos con el propósito de obtener significado y conocimiento empírico respecto al constructo en estudio (Bowen, 2009). La naturaleza iterativa de este método permite al investigador establecer una relación dialéctica con el material textual, donde cada lectura posterior enriquece la comprensión alcanzada en etapas precedentes. Dicho proceso resulta fundamental para la construcción de interpretaciones sustentadas epistemológicamente.

Los documentos constituyen partes integrantes de la misma, configurándose como agentes activos dentro de los campos de acción donde individuos y grupos interactúan. Prior (2003) argumenta que los documentos existen dentro de campos de acción sociales, designando los entornos donde las personas y colectivos establecen sus interacciones cotidianas. Esta perspectiva implica reconocer que los textos poseen una materialidad social que trasciende su contenido semántico inmediato, adquiriendo poder configurador de realidades sociales mediante su circulación, consumo y apropiación por parte de actores diversos.

El análisis de contenido cualitativo se distingue por su continuo proceso de revisión y desarrollo de significados en los datos fundamentados en nuevos descubrimientos. A diferencia de los analistas cuantitativos que establecen sus esquemas de codificación al inicio del proceso investigativo, los investigadores cualitativos revisan metódicamente el contenido estudiado para comprender mejor cada pieza relevante y su relación con el contexto general (Krippendorff, 2013). Esta característica distintiva posiciona al método dentro de la tradición hermenéutica, donde la comprensión se alcanza mediante un movimiento circular entre las partes y el todo del texto.

La epistemología hermenéutica fundamenta el análisis de contenido cualitativo al establecer que la interpretación depende tanto del preentendimiento del investigador, como del texto y su contexto específico. Según Graneheim et al. (2017), en la hermenéutica filosófica, el significado emerge en el proceso donde el investigador analiza un texto en relación con un contexto particular, implicando que pueden existir diversas interpretaciones válidas dependiendo del horizonte de significado del intérprete. Esta multiplicidad interpretativa constituye un reconocimiento de la complejidad inherente a los fenómenos sociales estudiados mediante textos.

El círculo hermenéutico opera como principio fundamental en el análisis documental cualitativo, estableciendo que la comprensión de las partes del texto depende del conocimiento del conjunto, mientras que el conjunto se construye a partir de la comprensión de sus elementos constitutivos. Lindgren et al. (2020) señalan que este proceso interpretativo resulta vital para desarrollar categorías

descriptivas y temas explicativos en el análisis de contenido cualitativo.

La circularidad hermenéutica garantiza que el investigador no imponga categorías a priori sobre el material empírico, sino que permita que estas surjan del diálogo sostenido con los datos.

La triangulación representa una estrategia epistemológica fundamental para fortalecer la credibilidad del análisis documental. Esta técnica implica el uso de múltiples fuentes de datos, métodos o perspectivas para corroborar y validar los resultados de la investigación (Denzin, 1970/2007). En el contexto del análisis de textos, la triangulación permite contrastar interpretaciones derivadas de diferentes documentos, o bien, complementar el análisis documental con otros métodos cualitativos como entrevistas u observación. Esta multiplicidad de aproximaciones contribuye a construir un caso más robusto para los hallazgos investigativos.

La confiabilidad en el análisis de contenido cualitativo se establece mediante procedimientos sistemáticos que garantizan la consistencia y transparencia del proceso analítico. Elo y Kyngäs (2014) sostienen que resulta imperativo escrutinar la confiabilidad de cada fase del proceso de análisis, incluyendo la preparación, organización y reporte de resultados. Dicho escrutinio implica documentar meticulosamente las decisiones tomadas durante la codificación, las reformulaciones de categorías y las consideraciones contextuales que influyen en las interpretaciones, estableciendo así un rastro de auditoría verificable.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) se distingue de otras formas de análisis textual por su compromiso explícito con la exposición de relaciones de poder frecuentemente ocultas en el lenguaje. Los enfoques de análisis crítico del discurso se caracterizan por su determinación crítica según los textos analizados, agrupándose bajo esta denominación por su aproximación problematizadora a los fenómenos sociales (Vezovnik et al., 2023). Esta orientación epistemológica reconoce que el lenguaje no refleja pasivamente la realidad social, sino que constituye una práctica social que participa activamente en la construcción de dicha realidad, incluyendo sus asimetrías y desigualdades.

Los textos funcionan como hechos sociales en el sentido durkheimiano, existiendo fuera del individuo, pero ejerciendo una influencia coercitiva sobre sus modos de pensar, sentir y actuar. Durkheim (1895/1982) definió los hechos sociales como maneras de

actuar, pensar y sentir que poseen una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales. Esta conceptualización resulta particularmente pertinente para comprender cómo los documentos institucionales, las políticas públicas y los textos normativos configuran los horizontes de posibilidad de los actores sociales, estableciendo parámetros de acción legítima.

La validez en el análisis de contenido cualitativo se refiere a la solidez de los resultados y conclusiones del estudio, verificando si las categorías desarrolladas se alinean con el propósito investigativo. Schreier (2012) argumenta que dicha validez requiere transparencia en el diseño del estudio y el análisis, proporcionando claridad en la congruencia entre premisas teóricas, interrogantes de investigación, métodos y conclusiones. Esta exigencia epistemológica implica que el investigador debe hacer explícitos sus supuestos teóricos y metodológicos, permitiendo a la comunidad académica evaluar la coherencia interna del estudio.

El análisis documental permite estudiar fenómenos sociales en contextos donde otros métodos resultan impracticables, accediendo a registros históricos, institucionales o personales que conservan huellas de prácticas sociales pasadas. Mogalakwe (2009) señala que en diversas disciplinas sociales, incluyendo la sociología y la antropología, la investigación basada en documentos frecuentemente se describe como poco considerada y subutilizada. Esta situación resulta paradójica dado que los documentos constituyen una fuente de datos naturalmente ocurrida, no reactiva ante la presencia del investigador, lo cual minimiza el efecto observador inherente a otros métodos cualitativos.

La interpretación de textos en el análisis de contenido cualitativo implica una respuesta activa a la pretensión de verdad planteada por el documento. Gadamer (1989) sostiene que comprender un texto significa relacionarse con lo informado y formarse un juicio sobre la razonabilidad de dicha pretensión, implicando que el investigador debe responder a la verdad reclamada en el desarrollo de su comprensión. Esta actitud hermenéutica distingue al análisis cualitativo de aproximaciones meramente descriptivas, exigiendo un compromiso interpretativo donde el investigador se expone a la posibilidad de transformación de sus precomprensiones.

La reflexividad constituye un pilar epistemológico en el análisis documental cualitativo, exigiendo que el investigador examine su

posicionalidad y sesgos potenciales durante todo el proceso investigativo. Dahal y Luitel (2022) enfatizan que en la epistemología constructivista, el investigador no se concibe como un oyente neutral, sino como la herramienta principal para recolectar y analizar información. Esta reconceptualización del rol investigativo implica que la subjetividad no constituye un problema a erradicar, sino un recurso epistemológico fundamental para la construcción de significados situados y contextualizados.

Los documentos operan como tejidos sociales en los que se entrelazan relaciones de poder, conocimiento e ideología, configurando marcos de comprensión compartidos. Wesley (2010) argumenta que en ciencias políticas, el análisis documental permite comprender procesos políticos, formulación de políticas y discursos institucionales de maneras complementarias a otros métodos. Esta función tejido-social de los textos implica que el análisis documental no se limita a extraer información contenida en los documentos, sino que examina cómo estos participan en la construcción de realidades sociales específicas.

La credibilidad en la investigación cualitativa se asemeja a la noción de validez interna en los estudios cuantitativos, preocupándose por la exactitud y representatividad de los datos recolectados respecto al fenómeno estudiado. Lincoln y Guba (1985) proponen que dicha credibilidad puede asegurarse mediante triangulación de datos, investigadores o teorías, validación por miembros o técnicas rigurosas de recolección de información. Estas estrategias resultan particularmente relevantes en el análisis documental, donde la ausencia de participantes directos demanda procedimientos específicos para garantizar la confianza en las interpretaciones realizadas.

El análisis de contenido cualitativo implica un movimiento continuo entre la descontextualización y la recontextualización de los datos. Graneheim y Lundman (2004) describen cómo el contenido manifiesto se desplaza desde descripciones hacia interpretaciones del problema estudiado, proceso denominado recontextualización. Este movimiento analítico permite al investigador identificar patrones emergentes que trascienden el nivel descriptivo superficial, alcanzando comprensiones más profundas sobre las dinámicas sociales representadas en los textos analizados.

El rigor en el análisis documental cualitativo se juzga parcialmente por el empleo de procedimientos deliberados y sistemáticos que

aseguren la transparencia del proceso investigativo. Maxwell (2005) señala que técnicas como la triangulación, el establecimiento de tamaños muestrales adecuados, la verificación por miembros y el informe entre pares contribuyen a mitigar preocupaciones sobre validez, confiabilidad y autenticidad. La aplicación consistente de estas estrategias permite construir argumentos interpretativos sustentados, reconociendo simultáneamente las limitaciones inherentes a todo proceso de conocimiento situado.

La transferibilidad en el análisis de contenido cualitativo se logra mediante descripciones densas y detalladas que permitan al lector evaluar la aplicabilidad de los hallazgos a otros contextos. Lincoln y Guba (1985) distinguen esta noción de la generalización estadística, proponiendo que la transferibilidad depende de la congruencia entre el contexto de estudio y el contexto receptor. Esta perspectiva epistemológica reconoce que el conocimiento cualitativo está intrínsecamente situado, valorando la profundidad comprensiva sobre la representatividad estadística en la construcción de significados socialmente relevantes.

4.4.1 Documentos como artefactos de poder: La crítica discursiva en la selección y lectura



atravesados por relaciones de poder que determinan qué puede ser dicho, cómo debe ser expresado y quién ostenta la autoridad para producir dichos discursos. Desde esta perspectiva, el documento no es una ventana transparente hacia la realidad social, sino una construcción discursiva que participa activamente en la configuración de dicha realidad. Fairclough (2015) sostiene que el lenguaje constituye una forma de práctica que social

simultáneamente refleja y reproduce las dinámicas de poder existentes en una determinada formación social. Esta concepción exige que el investigador cualitativo desarrolle una sensibilidad epistemológica que le permita interrogar no solo el contenido manifiesto del documento, sino las condiciones de producción, circulación y recepción, las cuales le confieren su especificidad como objeto de conocimiento.

La selección de documentos para un estudio cualitativo representa, en sí misma, un acto epistemológico cargado de consecuencias metodológicas. El investigador debe reconocer que todo corpus documental es el resultado de procesos históricos de selección, preservación y exclusión que responden a intereses institucionales y estructuras de poder dominantes. Wodak y Boukala (2015) demuestran cómo el enfoque histórico-discursivo permite analizar la construcción de identidades europeas mediante estrategias discursivas, que excluyen sistemáticamente a ciertos grupos considerados "otros". Esta perspectiva evidencia que el archivo no es un depósito neutral de memorias, sino un sistema de discursividad que establece las posibilidades de lo que puede ser articulado en un momento histórico determinado. El investigador cualitativo debe asumir la responsabilidad ética de problematizar los silencios y ausencias en el corpus seleccionado, reconociendo que lo que no aparece en los documentos a menudo resulta tan significativo como lo que se hace explícito.

La lectura analítica de documentos exige que una aproximación triádica articule el análisis textual, la práctica discursiva y el contexto sociocultural más amplio. Fairclough (2003) propone un modelo tridimensional que permite desentrañar cómo los elementos lingüísticos específicos construyen significados que trascienden el plano meramente descriptivo. En esta aproximación, el vocabulario seleccionado, las estructuras gramaticales empleadas y los recursos retóricos utilizados no son elecciones neutrales, sino estrategias ideológicas que contribuyen a legitimar ciertas visiones del mundo mientras marginalizan otras. El analista cualitativo debe desarrollar competencias interpretativas que le permitan identificar identificar estas estrategias sin reducir el análisis a una simple identificación de sesgos evidentes, y sino comprender las complejas mediaciones entre texto, contexto y estructuras de poder.

La noción foucaultiana de poder/saber resulta fundamental para comprender la especificidad epistemológica del documento como objeto de investigación. Foucault (1980) argumenta que el poder no

se ejerce únicamente mediante la represión, sino a través de la producción de discursos que constituyen los objetos de los que hablan. Los documentos institucionales, los informes técnicos, las políticas públicas y los registros administrativos participan en esta producción discursiva al establecer clasificaciones, categorías y formas de visibilidad que moldean la comprensión colectiva de fenómenos sociales. El investigador cualitativo debe interrogarse reflexivamente sobre cómo estos documentos contribuyen a la construcción de verdades históricamente contingentes que se presentan como naturales e ineludibles. Esta interrogación requiere una postura epistemológica que combine el análisis minucioso del texto con la reconstrucción de las condiciones de posibilidad que habilitan ciertos enunciados mientras inhabilitan otros.

La evaluación discursiva en el análisis documental implica reconocer que todo texto está atravesado por intertextualidad e interdiscursividad. Los documentos participan en redes de referencias, citas y alusiones que configuran campos discursivos específicos. Reisigl y Wodak (2017) enfatizan que el enfoque histórico-discursivo debe atender a estas dimensiones intertextuales para comprender cómo ciertos argumentos, metáforas y estrategias retóricas circulan entre diferentes géneros discursivos y contextos situacionales. Esta perspectiva exige que el investigador cualitativo desarrolle una competencia arqueológica que le permita rastrear la genealogía de ciertas formulaciones discursivas, identificando transformaciones, continuidades y rupturas en el uso de estrategias argumentativas a lo largo del tiempo. Solo mediante este ejercicio de contextualización histórica debe evitarse la tentación de analizar los documentos como si fueran producciones atemporales.

La dimensión performativa del discurso documental constituye otro aspecto epistemológico que requiere atención rigurosa. Los documentos no describen pasivamente la realidad social, sino que intervienen activamente en su configuración mediante la categorización de experiencias, la atribución de identidades y la delimitación de posibilidades de acción. Newman (2020) argumenta que el Análisis Crítico del Discurso debe integrarse con el realismo crítico para captar esta dimensión performativa sin caer en el constructivismo radical que niega cualquier referencia a estructuras materiales. Esta posición epistemológica permite comprender que los documentos institucionales, por ejemplo, no solo reflejan políticas existentes, sino que participan en su implementación material al establecer procedimientos, responsabilidades y criterios de evaluación. El investigador cualitativo debe desarrollar herramientas

analíticas que permitan identificar estas dimensiones performativas sin perder de vista la materialidad de las prácticas sociales que los documentos buscan regular.

La reflexividad metodológica adquiere especial relevancia cuando se aborda el análisis documental desde una perspectiva transformadora. El investigador debe reconocer su propia posición de sujeto epistémico porque interpreta los documentos desde una ubicación social, histórica y teórica específica. Este reconocimiento implica problematizar las categorías analíticas empleadas, interrogando su origen, sus presupuestos y sus posibles efectos de poder. Statham (2022) sostiene que el análisis crítico del discurso requiere una práctica investigativa que combine el rigor técnico con la conciencia estructural de las implicaciones políticas del trabajo académico. El investigador cualitativo debe evitar tanto la pretensión de objetividad neutral que oculta su posicionamiento, como el relativismo radical que invalida cualquier pretensión de conocimiento. Esta tensión constitutiva de estudios cualitativos enfocados crítica debe ser gestionada mediante prácticas de reflexividad sistemática donde se documenten las decisiones interpretativas y sus fundamentos epistemológicos.

La ética del análisis documental trasciende las consideraciones procedimentales convencionales para abarcar cuestiones fundamentales sobre la representación, la voz y la autoridad epistémica. Cuando el investigador selecciona, interpreta y presenta documentos en sus análisis, está participando en prácticas de mediación que tienen consecuencias políticas. El privilegio otorgado a ciertos tipos de documentos institucionales sobre otros registros, como los archivos comunitarios, las memorias personales o las producciones culturales subalternas, reproduce jerarquías de conocimiento que el análisis crítico debería problematizar. Teixeira et al. (2025) advierten sobre los riesgos de la "crisis de representación" en la investigación contemporánea, donde la autoridad del investigador para interpretar experiencias ajenas debe ser constantemente interrogada. Esta perspectiva ética exige una práctica investigativa donde se busque la diversificación de fuentes y la inclusión de voces marginalizadas en el corpus documental.

La temporalidad constituye una dimensión epistemológica crucial en el análisis documental donde frecuentemente se subestima en la práctica investigativa. Los documentos son producciones situadas históricamente y responden a configuraciones de poder específicas en momentos determinados. Analizar un documento sin atender a su

contexto de producción equivale a descontextualizarlo, privándolo de las coordenadas que le confieren sentido. El enfoque histórico-discursivo desarrollado por Wodak y sus colaboradores (2009) proporciona herramientas metodológicas para abordar esta temporalidad mediante el análisis de cuatro niveles contextuales: el inmediato, el intertextual, el sociopolítico y el histórico. Esta aproximación permite captar las complejas mediaciones entre el texto y su entorno, evitando tanto el textualismo que ignora el contexto, como el reduccionismo sociológico que disuelve la especificidad del discurso en sus condiciones externas.

La materialidad de los documentos representa un aspecto frecuentemente negligenciado en los análisis cualitativos que se centran exclusivamente en el contenido semántico. Los documentos son objetos materiales que circulan en espacios institucionales específicos, y requieren ciertas condiciones de acceso y preservación, y están sujetos a regímenes de clasificación y catalogación. Estas dimensiones materiales no son accesorias, sino constitutivas de la producción de sentido. El formato del documento, su tipografía, su organización espacial, sus marcas de uso y deterioro, todos estos elementos participan en su significación social. El investigador cualitativo debe desarrollar una sensibilidad para estas dimensiones materiales que complemente el análisis del contenido discursivo, reconociendo que la materialidad del documento es inseparable de su función como artefacto de poder.

Para concluir esta sección, la práctica del análisis documental desde una perspectiva sociocrítica exige la articulación entre la teoría y la empiria que en un movimiento dialéctico evite tanto el empirismo ingenuo que recolecta documentos sin marco teórico, como el teoricismo abstracto que impone categorías preconcebidas sobre el material empírico. Esta articulación requiere una práctica investigativa iterativa donde la teoría guíe la selección y lectura de documentos, mientras que el encuentro con el material empírico modifica y enriquece las categorías analíticas. La rigurosidad epistemológica del análisis documental reside precisamente en esta capacidad de mantener la tensión productiva entre la interpretación teórica y la fidelidad al material documental, reconociendo que ambas dimensiones son constitutivas del conocimiento cualitativo producido.

4.4.2 Análisis asistido por IA: Entre la eficiencia y la pérdida de contexto hermenéutico

La incorporación de herramientas de inteligencia artificial en el análisis cualitativo de datos, ha generado un debate epistemológico de considerable alcance, donde las promesas de eficiencia metodológica se entrelazan con interrogantes fundamentales sobre la naturaleza de la interpretación y la comprensión. Las tecnologías de procesamiento de lenguaje natural ofrecen capacidades sin precedentes para la codificación temática, la identificación de patrones y la síntesis de grandes volúmenes de información textual. Christou (2023) argumenta que la inteligencia artificial posee un potencial significativo para contribuir al desarrollo teórico en la indagación social, siempre que su uso se articule de manera reflexiva con los principios epistemológicos que fundamentan este tipo de investigación. Sin embargo, esta integración tecnológica plantea desafíos que trascienden las consideraciones meramente instrumentales para tocar cuestiones esenciales sobre la naturaleza del conocimiento cualitativo.

El análisis hermenéutico tradicional se fundamenta en la noción de círculo hermenéutico, donde la comprensión del todo y de las partes se condicionan mutuamente en un movimiento dialéctico que requiere la participación activa de un sujeto interpretante situado históricamente. Esta concepción Gadameriana de la interpretación enfatiza que la comprensión no es un acto de mera decodificación, sino una fusión de horizontes donde el interpretante y el texto entran en una relación dialogante. La inteligencia artificial, operando mediante algoritmos de procesamiento estadístico, carece de esta capacidad de comprensión situada y dialogante. Nguyen-Trung (2025) sostiene que, aunque los modelos de lenguaje identifiquen temas superficiales, frecuentemente carecen de la sensibilidad contextual necesaria para captar matices culturales, metáforas implícitas y dinámicas de poder, solo un analista humano puede discernir. Esta limitación epistemológica no es accesoria, sino constitutiva de la diferencia entre el procesamiento algorítmico y la comprensión hermenéutica.

La eficiencia prometida por las herramientas de inteligencia artificial en el análisis cualitativo se presenta frecuentemente como una ventaja metodológica indiscutible, permitiendo procesar volúmenes de datos que serían inmanejables mediante métodos tradicionales. Sin embargo, esta eficiencia encubre una transformación epistemológica profunda en la naturaleza del

análisis. Cuando el investigador delega parcial o totalmente la codificación temática a algoritmos automatizados, está modificando la relación fundamental entre el investigador y sus datos. Hitch (2024) advierte que el análisis cualitativo aumentado por inteligencia artificial, aunque representa el camino del futuro, requiere una comprensión cuidadosa de cómo estas herramientas alteran los procesos interpretativos. La velocidad de procesamiento no equivale necesariamente a profundidad analítica, y la capacidad de identificar patrones frecuentes no garantiza la comprensión de significados latentes que requieren una inmersión prolongada en el material empírico.

La pérdida de contexto hermenéutico constituye uno de los riesgos más significativos asociados al análisis asistido por inteligencia artificial. Los modelos de lenguaje operan mediante la identificación de patrones estadísticos en corpus de entrenamiento masivos, pero carecen de la capacidad de situar los textos analizados en sus contextos específicos de producción. Esta descontextualización es particularmente problemática en el paradigma interpretativo, donde el significado está intrínsecamente ligado a las circunstancias situacionales, históricas y culturales de producción del discurso. Morgan (2023) demuestra que los chatbots identifican temas explícitos, pero frecuentemente omiten significados sutiles, metáforas complejas y dinámicas de poder que requieren una comprensión contextualizada. El investigador cualitativo debe asumir la responsabilidad de compensar esta pérdida de contexto mediante prácticas de inmersión en los datos que complementen los análisis automatizados.

La noción de "alucinaciones" algorítmicas, donde los modelos de inteligencia artificial generan información plausible, pero ficticia, representa un desafío epistemológico de primer orden para esta metodología. Estas alucinaciones no son simples errores técnicos, sino manifestaciones de la naturaleza predictiva de los modelos de lenguaje, que priorizan la coherencia superficial sobre la fidelidad empírica. Teixeira et al. (2025) argumentan que la inteligencia artificial generativa, en su forma actual opaca, no cumple con los criterios de confirmabilidad, dependabilidad y transparencia que fundamentan la investigación cualitativa rigurosa. La producción de citas fabricadas, la fusión de respuestas de diferentes participantes en

composiciones inexistentes, y la omisión sistemática de perspectivas minoritarias son riesgos que comprometen la integridad epistemológica del análisis. El investigador cualitativo debe implementar protocolos de verificación exhaustivos que mitiguen estos riesgos sin negar el potencial complementario de estas herramientas.

La crisis de legitimación que introduce la inteligencia artificial en la disciplina se manifiesta en la dificultad para validar las afirmaciones de conocimiento producidas mediante análisis asistidos algorítmicamente. Los criterios tradicionales de rigor cualitativo, como la credibilidad, la transferibilidad, la dependabilidad y la confirmabilidad, presuponen una relación transparente entre el investigador, sus datos y sus interpretaciones. La opacidad algorítmica de los modelos de inteligencia artificial, donde ni siquiera sus desarrolladores pueden explicar completamente cómo se generan determinadas salidas, introduce una "caja negra" epistemológica y dificulta la reflexión de los resultados. Dahal (2024) propone el concepto de "meta-crisis de generatividad" para captar esta convergencia de incertidumbres que emerge cuando los investigadores humanos colaboran con inteligencia artificial en la producción del conocimiento. Esta crisis exige el desarrollo de nuevos marcos de evaluación que articulen los criterios tradicionales de rigor con las exigencias de la investigación mediada tecnológicamente.

La dimensión ética del análisis asistido por inteligencia artificial trasciende las consideraciones sobre la privacidad y el consentimiento para abarcar cuestiones fundamentales sobre la agencia epistémica y la atribución de autoría. Cuando los modelos de lenguaje participan activamente en la generación de códigos temáticos, la redacción de memo analítico o la formulación de interpretaciones, surge la pregunta ineludible sobre quién es el autor del conocimiento producido. Esta cuestión no es meramente retórica, sino tiene implicaciones concretas para la responsabilidad académica y la evaluación de la investigación. Marshall y Naff (2024) examinan la ética del uso de inteligencia artificial en estos entornos, argumentando que la delegación de funciones interpretativas a algoritmos plantea interrogantes sobre la autenticidad de las voces representadas y la legitimidad de las conclusiones alcanzadas. El investigador cualitativo debe asumir la responsabilidad ética de mantener su agencia interpretativa como elemento central del proceso analítico.

La parcialidad algorítmica representa otro desafío epistemológico significativo en el análisis asistido por inteligencia artificial. Los modelos de lenguaje son entrenados con corpus masivos que reflejan las desigualdades, estereotipos y omisiones de las sociedades que los producen. Cuando estos modelos se aplican al análisis de datos cualitativos, tienden a reproducir estas parcialidades, marginando perspectivas de grupos minoritarios, invisibilizando experiencias no hegemónicas y confirmando patrones dominantes de pensamiento. Chigevenga (2025) advierte que las herramientas de inteligencia artificial perpetúan sesgos inherentes, generan desinformación y violan derechos humanos cuando se aplican sin la supervisión minuciosa de investigadores capacitados. Esta parcialidad estructural no puede ser completamente eliminada mediante ajustes técnicos, sino que requiere una práctica investigativa que combine el uso de estas herramientas con una interrogación constante de sus presupuestos y efectos.

La relación entre eficiencia y profundidad interpretativa constituye una tensión constitutiva del análisis asistido por inteligencia artificial que debe ser gestionada explícitamente. La promesa de acelerar el proceso analítico puede traducirse, paradójicamente, en una pérdida de la riqueza hermenéutica que caracteriza a la investigación cualitativa rigurosa. El tiempo dedicado a la inmersión en los datos, la reflexión iterativa sobre las interpretaciones emergentes y el diálogo examinador con el material empírico son componentes esenciales del análisis cualitativo que no pueden ser completamente automatizados. Paulus et al. (2025) sostienen que la construcción del papel de la inteligencia artificial en el análisis de datos cualitativos en las ciencias sociales requiere una comprensión matizada de cómo estas herramientas pueden funcionar como socios dialógicos más que como reemplazos de la interpretación humana. Esta perspectiva sugiere una integración selectiva donde la inteligencia artificial asuma funciones de apoyo mientras el investigador mantiene el control de los procesos de significación central.

La comprensión situada, elemento fundamental de los estudios interpretativos, resulta particularmente afectada por el análisis asistido por inteligencia artificial. Los modelos de lenguaje carecen de la capacidad de situar los textos en sus contextos específicos de producción, de reconocer las resonancias culturales implícitas y de captar los matices emocionales que emergen de la interacción entre investigador y datos. Esta limitación es especialmente perjudicial

cuando se analizan datos de contextos culturales diversos, donde las expresiones indirectas, los sistemas honoríficos y las estructuras lingüísticas no occidentales desafían las capacidades de los modelos entrenados predominantemente con corpus anglófonos. El estudio comparativo de Horigome et al. (2025) demuestra que las tasas de acuerdo temático entre ChatGPT-4 e investigadores humanos descienden dramáticamente cuando se analizan temas que requieren interpretación cultural profunda, mostrando limitaciones significativas en la capacidad de la inteligencia artificial para procesar expresiones socioculturalmente situadas.

El futuro del análisis cualitativo en la era de la inteligencia artificial exige el desarrollo de marcos metodológicos híbridos que articulen las capacidades computacionales con la sensibilidad hermenéutica del investigador. Estos marcos no deben concebirse como simples adiciones técnicas a metodologías existentes, sino como transformaciones epistemológicas que redefinen la relación entre tecnología e interpretación. Nicmanis y Spurrier (2025) ofrecen una guía introductoria para el análisis cualitativo asistido por inteligencia artificial donde enfatiza la necesidad de mantener el juicio humano como elemento central del proceso analítico. Esta perspectiva reconoce el potencial de estas herramientas para ampliar el alcance de la metodología, pero insiste en que la riqueza interpretativa y la profundidad hermenéutica dependen fundamentalmente de la participación activa del investigador.

La formación de investigadores cualitativos en el uso de herramientas de inteligencia artificial emerge como una prioridad académica ineludible. Esta formación no debe limitarse a la adquisición de competencias técnicas operativas, sino incluir una educación epistemológica, la cual permita a los investigadores evaluar cuidadosamente las implicaciones del uso de estas tecnologías. La comprensión de los fundamentos algorítmicos, el reconocimiento de las limitaciones inherentes y el desarrollo de prácticas de verificación sistemáticas son componentes esenciales de esta formación. Perkins y Roe (2024) demuestran que el análisis temático inductivo con ChatGPT produce resultados valiosos cuando se implementa con una comprensión clara de los roles complementarios de la inteligencia artificial y el investigador humano. Esta investigación sugiere, que el éxito del análisis asistido por inteligencia artificial depende menos de las capacidades técnicas de las herramientas que de la sofisticación epistemológica de quienes las emplean.

Para cerrar esta sección, la integración de la inteligencia artificial en el análisis cualitativo debe ser comprendida como un fenómeno históricamente situado, el cual refleja transformaciones más amplias en la producción de conocimiento académico. La presión por la productividad, la mercantilización de la investigación y la valorización de lo cuantificable contribuyen a la adopción de tecnologías que prometen acelerar los procesos analíticos. El investigador cualitativo y reflexivo debe resistir la tentación de adoptar estas herramientas de manera acrítica, interrogando en cambio cómo estas tecnologías se articulan con las configuraciones de poder que estructuran el campo académico contemporáneo. Esta perspectiva crítica no implica necesariamente el rechazo de la inteligencia artificial, sino su integración reflexiva en prácticas investigativas que mantenga el compromiso con la profundidad interpretativa, la sensibilidad contextual y la reflexividad que definen la investigación cualitativa rigurosa.

Estudio de caso

Caso: "Percepción estudiantil sobre el uso de inteligencia artificial en la universidad"

En una universidad pública, un grupo de investigadores decide estudiar cómo los estudiantes utilizan herramientas de inteligencia artificial (IA) en sus actividades académicas. El objetivo no es medir cuántos la usan, sino comprender cómo la interpretan, qué significado le atribuyen y cómo influye en su aprendizaje.

Para ello, se diseña una investigación cualitativa que combina diferentes métodos de recolección de datos:

- Se realizan entrevistas en profundidad a estudiantes de distintas carreras, donde expresan sus opiniones sobre la IA, sus beneficios y preocupaciones.
- Se organizan grupos focales, en los cuales los estudiantes debaten sobre si el uso de IA favorece o perjudica el pensamiento crítico.
- Se lleva a cabo observación participante en aulas y espacios virtuales, analizando cómo los estudiantes interactúan con estas herramientas durante el desarrollo de tareas.
- Se analiza documentación institucional (reglamentos, comunicados, políticas académicas) mediante análisis documental, para identificar cómo la universidad regula el uso de la IA.

Durante el proceso, los investigadores descubren que los estudiantes no solo ven la IA como una herramienta técnica, sino como un recurso que redefine la forma de aprender, generando tensiones entre autonomía, dependencia tecnológica y ética académica. Asimismo, se evidencia que las respuestas varían según la carrera, el nivel académico y la experiencia previa con tecnología. Esto obliga al equipo investigador a adaptar sus preguntas y estrategias, mostrando el carácter emergente del proceso cualitativo.

Preguntas de análisis

1. ¿Por qué en este caso no sería suficiente aplicar únicamente encuestas cuantitativas?
2. ¿Qué ventajas aporta el uso combinado de entrevistas, grupos focales y observación en este estudio?
3. ¿Cómo se evidencia la co-construcción del conocimiento entre investigadores y participantes?
4. ¿Qué papel cumple el contexto universitario en la interpretación de los datos obtenidos?
5. ¿Qué implicancias éticas podrían surgir al investigar el uso de inteligencia artificial en estudiantes?
6. ¿De qué manera el uso de múltiples técnicas fortalece la comprensión del fenómeno estudiado?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. En la investigación cualitativa, la recolección de datos se caracteriza principalmente por:

A) La aplicación de instrumentos estandarizados y replicables
B) La medición objetiva de variables previamente definidas
C) La construcción de significados a través de la interacción con los participantes
D) La obtención de datos numéricos para su análisis estadístico

2. ¿Cuál es la principal característica de la entrevista en profundidad?

A) Utiliza únicamente preguntas cerradas
B) Se basa en un cuestionario rígido
C) Busca explorar experiencias y significados mediante el diálogo flexible
D) Permite obtener datos cuantificables

3. En los grupos focales, el conocimiento se genera principalmente a través de:

A) La suma de opiniones individuales aisladas
B) La interacción y discusión entre los participantes
C) La observación pasiva del investigador
D) La aplicación de encuestas grupales

4. La observación participante se diferencia de la no participante porque:

A) No requiere registro de datos
B) El investigador se involucra en el contexto estudiado
C) Se basa únicamente en documentos escritos
D) No considera el contexto social

5. ¿Cuál es una limitación del uso de inteligencia artificial en el análisis cualitativo?
A) Aumenta la profundidad interpretativa
B) Elimina completamente el sesgo del investigador
C) Puede perder el contexto y la riqueza de los significados
D) Sustituye completamente al investigador

Ejercicios

Actividad 1: Diseño de recolección cualitativa
Imagina que deseas investigar el siguiente tema:
"La adaptación de estudiantes universitarios a la educación virtual"
Elabora una propuesta breve (máximo 10 líneas) en la que:

- Selecciones dos técnicas de recolección de datos cualitativos
- Justifiques por qué son las más adecuadas
- Expliques qué tipo de información esperas obtener

Actividad 2: Análisis crítico de técnicas
Lee la siguiente afirmación:
"La entrevista es la técnica más importante en la investigación cualitativa, por lo tanto, no es necesario utilizar otras."
Responde:

- ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo?
- Fundamenta tu respuesta desde un enfoque epistemológico
- Menciona al menos dos limitaciones de usar una sola técnica

Actividad 3: Interpretación de una situación
Un investigador realiza entrevistas, pero solo formula preguntas cerradas (sí/no) y no permite que los participantes desarrollen sus respuestas.

- ¿Qué error metodológico está cometiendo?
- ¿Cómo afecta esto a la calidad del conocimiento generado?
- ¿Qué debería modificar para mejorar su técnica?

Actividad 4: Reflexión epistemológica
Explica brevemente:
¿Por qué en la investigación cualitativa los datos no se "recogen", sino que se "construyen"?
Tu respuesta debe considerar:

- el rol del investigador
- la interacción con los participantes
- el contexto

Actividad 5: Comparación aplicada
Completa el siguiente cuadro de manera reflexiva:

Técnica	¿Qué tipo de información produce?	¿En qué situación la usarías?
Entrevista		
Grupo focal		
Observación		
Análisis documental		

Resumen

Capítulo 4: Métodos de Recolección de Datos: Entre la Práctica y la Teoría

Este capítulo sistematiza las técnicas de recolección de datos cualitativos desde una perspectiva que trasciende lo instrumental para enfatizar su dimensión epistemológica como prácticas de co-construcción del conocimiento. Se analiza la entrevista profunda como diálogo hermenéutico donde el investigador y el participante generan significados situados, distinguiendo entre formatos estructurados, semiestructurados, narrativos y biográficos según sus supuestos ontológicos. Se examina el diseño de guiones como equilibrio entre la guía temática y la apertura dialógica, reconociendo la inevitabilidad de la interpretación en la formulación de preguntas.

Los grupos focales se presentan como dispositivos de producción dialéctica donde la interacción grupal genera comprensiones inaccesibles mediante entrevistas individuales, analizando la tensión entre consenso y disenso como recurso analítico. La observación participante se problematiza en su dualidad entre inmersión empática y distancia analítica, discutiendo los riesgos de "ir nativo" y la necesidad de mantener la doble conciencia del investigador. El análisis documental se examina como estudio de textos-tejidos sociales, articulando el análisis de contenido cualitativo con la crítica discursiva que revela cómo los documentos funcionan como artefactos de poder. Finalmente, se aborda el análisis asistido por inteligencia artificial, problematizando la tensión entre eficiencia computacional y pérdida de contexto hermenéutico, y proponiendo un uso cuidadoso de estas herramientas que preserve la agencia interpretativa del investigador.

Referencias bibliográficas

Anguera, M. T. (1989). *Metodología de la investigación cualitativa*. Cátedra.

Barbour, R. S. (2018). Doing focus groups (2nd ed.). SAGE Publications.

Barraza Macías, J. A. (2023). *Entrevista cualitativa: Herramienta fundamental en investigación social*. Revista de Ciencias Sociales, *29*(1), 45–62.

Birt, L., Scott, S., Cavers, D., Campbell, C., & Walter, F. (2016). Member checking: A tool to enhance trustworthiness or merely a nod to validation? *Qualitative Health Research*, *26*(13), 1802–1811.

Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, *9*(2), 27–40.

Brayboy, B. M. J., Gough, H. R., Leonard, B., Roehl, R. F., & Solyom, J. A. (2012). Reclaiming scholarship: Critical Indigenous research methodologies. In S. D. Lapan, M. T. Quartaroli, & F. J. Riemer (Eds.), *Qualitative research: An introduction to methods and designs* (pp. 423–450). Jossey-Bass.

Brinkmann, S. (2007). Could interviews be epistemic? An alternative to qualitative opinion polling. *Qualitative Inquiry*, *13*(8), 1116–1138.

Campoy, R. W., & Gomes, M. F. (2015). *La entrevista en profundidad: Fundamentos teóricos y técnicos*. Narcea Ediciones.

Christou, P. A. (2023). The potential of artificial intelligence in qualitative research: An exploratory study. *International Journal of Qualitative Methods*, *22*, 1–12. https://doi.org/10.1177/16094069231156842

Clifford, J., & Marcus, G. E. (Eds.). (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. University of California Press.

Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Key themes in qualitative research: Continuities and changes*. Rowman & Littlefield.

Dahal, K., & Luitel, B. C. (2022). Constructivism in research: Reflections on its ontological and epistemological stances. *Journal of Education and Research*, *12*(2), 1–18.

Denzin, N. K. (1970). *The research act in sociology: A theoretical introduction to sociological method*. McGraw-Hill.

Díaz de Rada, M. V. (2011). *La observación participante en ciencias sociales*. Editorial Universitaria Ramón Areces.

Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (1995). *Writing ethnographic fieldnotes*. University of Chicago Press.

Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Routledge.

Fairclough, N. (2015). *Language and power* (3rd ed.). Routledge.

Flyvbjerg, B. (2011). Case study. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (4th ed., pp. 301–316). SAGE Publications.

Freidin, B. (2016). Focus groups as narrative environments. *Qualitative Research*, *16*(4), 446–460.

Graneheim, U. H., & Lundman, B. (2004). Qualitative content analysis in nursing research: Concepts, procedures and measures to achieve trustworthiness. *Nurse Education Today*, *24*(2), 105–112.

Graneheim, U. H., Lindgren, B. M., & Lundman, B. (2017). Methodological challenges in qualitative content analysis: A discussion paper. *Nurse Education Today*, *56*, 29–34.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice* (4th ed.). Routledge.

Hitch, D. (2024). *Qualitative analysis augmented by artificial intelligence: The future of research methods*. Qualitative Research in Psychology, *21*(2), 234–251.

Horigome, M., et al. (2025). Cross-cultural limitations of AI in qualitative data analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *56*(1), 78–94.

Kaufmann, J. C. (2016). *L'entretien compréhensif* (3rd éd.). Armand Colin.

Krippendorff, K. (2013). *Content analysis: An introduction to its methodology* (3rd ed.). SAGE Publications.

Kvale, S., & Brinkmann, S. (2015). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). SAGE Publications.

Lindgren, B. M., Lundman, B., & Graneheim, U. H. (2020). Abstraction and interpretation during the qualitative content analysis process. *International Journal of Nursing Studies*, *108*, 103632.

Madison, D. S. (2020). *Critical ethnography: Method, ethics, and performance* (3rd ed.). SAGE Publications.

Marshall, C., & Naff, D. (2024). The ethics of AI in qualitative research: New dilemmas and traditional responsibilities. *Qualitative Inquiry*, *30*(4), 512–528.

Mella, O. (2016). *Técnicas de investigación cualitativa: Grupos focales*. Revista de Investigación en Psicología, *19*(2), 89–102.

Mogalakwe, M. (2009). The documentary research method – Using documentary sources in social research. *Eastern Africa Social Science Research Review*, *25*(1), 43–58.

Morgan, D. L. (2023). AI-assisted qualitative data analysis: Opportunities and limitations. *Qualitative Health Research*, *33*(5), 789–802.

Nguyen-Trung, K. (2025). Beyond surface patterns: Contextual sensitivity in AI-assisted qualitative analysis. *International Journal of Qualitative Methods*, *24*, 1–18.

Nicmanis, A., & Spurrier, C. (2025). A guide to AI-assisted qualitative analysis in the social sciences. *SAGE Research Methods*. https://doi.org/10.4135/9781071234567

OER Collective. (2023). *Qualitative research methods: Collecting and analyzing data*. BCcampus Open Education.

Paulus, T., Jackson, K., & Davidson, J. (2020). *Digital tools for qualitative research*. SAGE Publications.

Paulus, T., et al. (2025). Constructing the role of AI in qualitative data analysis. *Qualitative Inquiry*, *31*(2), 345–362.

Perkins, M., & Roe, J. (2024). ChatGPT and qualitative analysis: Inductive thematic exploration. *International Journal of Qualitative Methods*, *23*, 1–15.

Polanyi, M. (1969). *Knowing and being*. University of Chicago Press.

Prior, L. (2003). *Using documents in social research*. SAGE Publications.

Ralph, N., Birks, M., & Chapman, Y. (2015). The methodological dynamism of grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods*, *14*(4), 1–6.

Reisigl, M., & Wodak, R. (2017). *The discourse-historical approach (DHA)*. In J. Flowerdew & J. E. Richardson (Eds.), *Handbook of critical discourse analysis* (pp. 23–45). Routledge.

Rule, P., & Yazan, B. (2024). Case study methodology in qualitative research: A critical review. *Qualitative Report*, *29*(3), 567–589.

Schreier, M. (2012). *Qualitative content analysis in practice*. SAGE Publications.

Smith, B., & McGannon, K. R. (2018). Developing rigor in qualitative research: Problems and opportunities within sport and exercise psychology. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, *11*(1), 101–121.

SmithBattle, L. (2014). Articulating the tacit: Artifully engaging the "I" in qualitative research. *Qualitative Health Research*, *24*(3), 439–442.

Tunstall, L., von Hippel, W., & Li, M. (2022). Co-constructing knowledge in qualitative interviews: Epistemological and ethical considerations. *Qualitative Research in Psychology*, *19*(4), 1023–1042.

Vossoughi, S., & Zavala, M. (2020). Rethinking reflexivity: Positionality and participatory ethics in research with immigrant youth. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, *33*(6), 612–628.

Wacquant, L. (2004). Body & soul: Notebooks of an apprentice boxer. Oxford University Press.

Wang, C., Burris, M. A., & Xiang, Y. P. (2020). Epistemic interviews: A dialogical approach to knowledge co-construction. *Qualitative Inquiry*, *26*(8–9), 1078–1089.

Wesley, D. (2010). Using document analysis in political science research. *PS: Political Science & Politics*, *43*(3), 425–428.

Whittle, A., & Reissner, S. C. (2024). From interview data to theoretical claims: Making things happen with 'soft' knowledge. *Human Relations*, *75*(8), 1563–1588.

Xu, X., et al. (2025). Dialogical approaches to qualitative research: Retaining tensions and discontinuities. *Qualitative Research*, *25*(2), 301–318.

CAPÍTULO

5

Análisis de Datos Cualitativos: Codificación, Tematización y Reflexividad



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

–Comprender el proceso de análisis de datos cualitativos como una construcción interpretativa y no mecánica.

–Identificar las fases de la codificación y la tematización en estudios cualitativos.

–Analizar críticamente el rol de la reflexividad en la interpretación de datos.

–Reconocer las posibilidades y limitaciones del uso de software e inteligencia artificial en el análisis cualitativo.

–Aplicar criterios de rigor como la credibilidad, triangulación y auditabilidad en el análisis de datos.

Síntesis

El análisis de datos cualitativos constituye una fase central del proceso investigativo, en la cual el investigador transforma los datos en significados mediante un proceso interpretativo, reflexivo y sistemático. Este proceso es dinámico e iterativo, implicando una constante interacción entre los datos, la teoría y la experiencia del investigador.

La codificación representa el punto de partida del análisis, donde los datos son fragmentados en unidades significativas. Posteriormente, estos códigos se agrupan en categorías y temas, los cuales permiten construir interpretaciones más profundas del fenómeno estudiado. Este proceso puede desarrollarse en diferentes niveles, como la codificación abierta, axial y selectiva, especialmente en enfoques como la teoría fundamentada.

Asimismo, el análisis temático reflexivo plantea que los significados no están “dentro de los datos”, sino que son construidos por el investigador desde su posicionamiento epistemológico. Por ello, la reflexividad se convierte en un elemento clave, ya que permite reconocer cómo las experiencias, valores y contextos del investigador influyen en la interpretación.

El uso de herramientas tecnológicas como ATLAS.ti o NVivo facilita la organización de los datos, pero no sustituye el juicio analítico. Del mismo modo, la inteligencia artificial puede apoyar el análisis, pero presenta riesgos como la pérdida de contexto o la generación de interpretaciones superficiales.



La codificación constituye el acto interpretativo fundacional mediante el cual el investigador cualitativo transforma los datos brutos en unidades de análisis significativas. Este proceso trasciende la mera etiquetación descriptiva para convertirse en una operación epistemológica donde el sujeto investigador establece una relación dialéctica con el material empírico, atribuyendo significados condicionados por su posicionamiento teórico y contextual. Saldaña (2021) argumenta que codificar implica un acto heurístico de descubrimiento donde el investigador asigna atributos sumativos y esencia-capturadores a porciones de datos, estableciendo así las bases para la construcción de patrones analíticos. Desde esta perspectiva constructivista, la codificación no descubre realidades preexistentes sino que co-construye significados mediante la interacción sistemática entre el investigador y los datos, configurando un proceso cíclico que exige retroalimentación continua entre la recolección y el análisis.

El proceso de codificación cualitativa implica necesariamente una teorización constante que articula la experiencia empírica con la abstracción conceptual. En la tradición de la grounded theory



constructivista, este procedimiento analítico demanda una inmersión profunda en los datos donde la comparación constante permite elevar los códigos iniciales hacia categorías teóricas sustantivas. Charmaz (2020) sostiene que la codificación en el grounded theory constructivista posibilita la construcción de teorías arraigadas en la realidad social, reconociendo explícitamente el papel activo del investigador como co-constructor de significados junto con los participantes. Este enfoque rechaza la neutralidad epistemológica positivista, proponiendo una epistemología interpretativa donde los códigos emergen de la interacción reflexiva con los datos, permitiendo desarrollar explicaciones teóricas que capturan la complejidad y la naturaleza procesual de los fenómenos sociales estudiados.

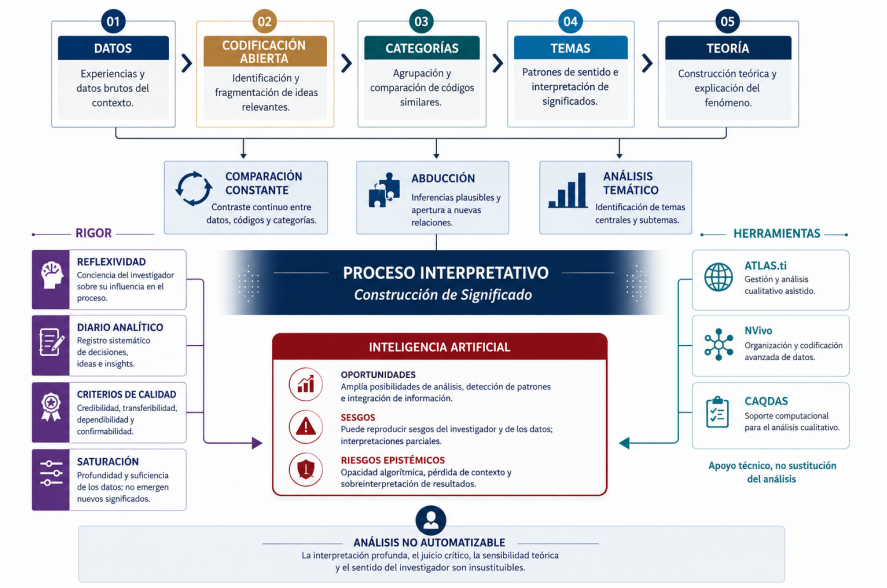
El análisis temático reflexivo representa un enfoque metodológico que sitúa la epistemología constructivista en el centro del proceso de interpretación cualitativa. Esta aproximación reconoce que los temas no residen pasivamente en los datos esperando ser descubiertos, sino que son construcciones activas generadas mediante el trabajo intelectual y creativo del investigador. Braun y Clarke (2019) enfatizan que el análisis temático reflexivo exige una explicitación rigurosa de los supuestos teóricos que orientan la investigación, particularmente la distinción entre epistemologías esencialistas y

construccionistas, donde esta última reconoce el rol constitutivo del lenguaje en la producción de la experiencia social. El investigador adopta una postura hermenéutica que problematiza la relación entre el relato del participante y la interpretación del analista, comprendiendo que el significado es contextual, plural y negociado en el proceso mismo de investigación.

La construcción de temas constituye una labor creativa e interpretativa que trasciende la agregación mecánica de códigos para articular narrativas analíticas coherentes. Este proceso demanda una inmersión profunda en el material empírico, donde el investigador identifica patrones de significado relevantes para las preguntas de investigación mediante una lectura teórica informada. Braun y Clarke (2021) proponen que el desarrollo temático requiere un movimiento recursivo entre la familiarización con los datos, la generación de códigos y la revisión crítica de los temas candidatos, proceso que implica decisiones interpretativas fundamentadas en el posicionamiento epistemológico adoptado. La calidad del análisis depende de la capacidad del investigador para mantener coherencia interna dentro de los temas y heterogeneidad externa entre ellos, articulando una narrativa analítica que capture la complejidad del fenómeno estudiado sin reducirla a categorías simplificadoras.

La reflexividad epistemológica constituye un imperativo metodológico que obliga al investigador a examinar sistemáticamente cómo su posicionalidad social y su historia personal influyen en la construcción del conocimiento. Este proceso de auto-reflexión crítica trasciende el mero reconocimiento de sesgos para problematizar la relación entre el sujeto que conoce y el objeto de estudio. Lee-Johnson et al. (2023) argumentan que la reflexividad permite reconfigurar las verdades ontológicas y epistemológicas tradicionales, posibilitando un *restorying* de los relatos dominantes mediante la incorporación explícita de dimensiones de poder, identidad y contexto en el proceso investigativo. La práctica reflexiva exige documentar las decisiones analíticas y las respuestas emocionales durante el proceso de investigación, configurando un diálogo continuo entre el investigador y los datos que fortalece la credibilidad del estudio mediante la transparencia epistemológica.

5.1 Estrategias de análisis: de la codificación abierta a la construcción de teoría



El análisis de datos cualitativos constituye un proceso epistemológico fundamentalmente interpretativo, mediante el cual los fenómenos sociales adquieren significado a través de la interacción dialéctica entre investigador e información recopilada. Dicho procedimiento trasciende la mera organización descriptiva de contenidos implicando una construcción activa de conocimiento situado histórica y culturalmente. Desde esta perspectiva estructural, la indagación cualitativa está irrevocablemente ligada a cuestiones de justicia social y transformación de las estructuras de poder existentes. La tarea analítica implica examinar los datos no como entidades fijas sino como representaciones fluidas de experiencias vividas contextualmente. Denzin (2017) argumenta que el análisis cualitativo evaluativo debe interrogar constantemente las condiciones materiales y las relaciones de poder que configuran tanto la producción del conocimiento como su aplicación práctica. Dicha orientación exige del investigador una conciencia profunda respecto a los compromisos axiológicos inherentes a todo proceso de interpretación de datos.

La codificación abierta representa la fase inicial del proceso analítico cualitativo, caracterizada por la fragmentación de datos en

unidades de significado que posteriormente se agrupan mediante etiquetas conceptuales provisionales. En esta etapa, el investigador examina minuciosamente transcripciones, notas de campo y documentos descomponiéndolos en segmentos comparables sistemáticamente. La comparación constante entre incidentes, eventos y actividades permite identificar propiedades y dimensiones emergentes que caracterizan los fenómenos estudiados. Corbin y Strauss (2015) enfatizan que dicha codificación requiere mantener una actitud de apertura teórica evitando la imposición de categorías preconcebidas sobre la información empírica. El proceso implica preguntarse incesantemente sobre el significado implícito en las acciones y palabras registradas, generando conceptos que capturan la variedad y complejidad de las experiencias estudiadas. A través de esta sistematización inicial se establecen las bases para la elaboración posterior de categorías analíticas más abstractas.

El paso de códigos descriptivos hacia categorías analíticas requiere la aplicación de estrategias de codificación axial y selectiva que establecen relaciones conceptuales entre fenómenos emergentes. Mediante la codificación axial, el investigador explora conexiones entre categorías y subcategorías identificando condiciones contextuales, acciones interactivas y consecuencias significativas. Saldaña (2021) propone diversos métodos especializados incluyendo la codificación in vivo, axial, por procesos y dramatúrgica, permitiendo capturar dimensiones específicas de los datos cualitativos. La codificación selectiva posteriormente integra estos elementos alrededor de categorías centrales que articulan la estructura teórica emergente. Dicho proceso exige una deliberación metódica sobre cómo los códigos individuales se articulan en patrones coherentes explicativamente potentes. La aplicación rigurosa de estas técnicas permite trascender el nivel descriptivo alcanzando interpretaciones analíticas densamente sustentadas en evidencia empírica.

La construcción teórica desde datos cualitativos opera fundamentalmente mediante lógica abductiva, oscilando iterativamente entre inducción empírica y deducción teórica. Este razonamiento abductivo implica formular hipótesis explicativas provisionales que luego se contrastan sistemáticamente contra nuevos datos recopilados. Timmermans y Tavory (2022) argumentan que la teorización cualitativa efectiva produce momentos de sorpresa analítica cuando los datos desafían expectativas teóricas existentes. Dicho proceso requiere familiaridad profunda con tradiciones teóricas diversas manteniendo simultáneamente apertura hacia

explicaciones novedosas emergentes de la información recopilada. La creación de teoría cualitativa implica así una danza epistemológica entre familiaridad y desfamiliarización analítica. El investigador debe cultivar la capacidad de percibir anomalías significativas que catalicen la reformulación conceptual profunda de fenómenos estudiados.

El análisis temático ofrece un enfoque metodológico flexible para identificar, analizar e interpretar patrones de significado dentro de conjuntos de datos cualitativos extensos. Este procedimiento implica seis fases recursivas: familiarización con datos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión sistemática, definición conceptual y elaboración del informe analítico. Braun y Clarke (2022) enfatizan que el análisis temático reflexivo posiciona al investigador como protagonista activo del proceso interpretativo reconociendo la inevitabilidad de su influencia teórica y personal. Dicha orientación demanda explicitación rigurosa de los supuestos epistemológicos y ontológicos que guían las decisiones analíticas tomadas durante el proceso. El método permite trabajar tanto con patrones semánticos explícitos como con interpretaciones latentes requiriendo coherencia entre el diseño metodológico y las prácticas analíticas efectivamente implementadas. La flexibilidad inherente no compromete el rigor cuando se siguen protocolos sistemáticos de verificación interna.

La reflexividad constituye una dimensión epistemológica irrenunciable en el análisis cualitativo riguroso, exigiendo examen continuo de cómo la posicionalidad del investigador configura la producción de conocimiento. Dicha práctica implica interrogación sistemática respecto a cómo identidades personales, históricas y culturales moldean las interacciones de campo y las interpretaciones posteriores de datos recopilados. Berger (2015) sostiene que la reflexividad efectiva trasciende el mero reconocimiento superficial de sesgos implicando un examen profundo de las relaciones de poder operantes durante todo el proceso investigativo. El investigador debe documentar decisiones analíticas, reacciones emocionales y dilemas éticos enfrentados manteniendo un registro auditable de su influencia en la construcción de significados. Dicho ejercicio crítico permite distinguir entre interpretaciones construidas consensuadamente con participantes y aquellas impuestas unilateralmente desde posiciones privilegiadas de autoridad epistémica.

El análisis situacional extendido propone cartografiar relaciones complejas mediante mapeo sistemático de elementos sociales,

espaciales y discursivos que configuran fenómenos estudiados. Dicha aproximación visualiza interconexiones entre actores, objetos, discursos y estructuras de poder operantes en situaciones específicas de investigación. Friese, Clarke y Washburn (2021) argumentan que esta metodología permite superar el foco exclusivo en interacciones humanas incorporando elementos materiales y simbólicos que co-constituyen la realidad social. El mapeo situacional incluye mapas relacionales, de mundos sociales y posicionales facilitando análisis multidimensionales de datos cualitativos. Dicho enfoque resulta particularmente útil para investigaciones orientadas a problemáticas sociales complejas donde múltiples actores y discursos entran en tensión. La visualización cartográfica posibilita identificar silencios, omisiones y relaciones de poder invisibilizadas en análisis convencionales centrados exclusivamente en textos orales o escritos.

Los criterios de calidad en análisis cualitativo deben ajustarse a los fundamentos epistemológicos específicos de cada tradición metodológica evitando la aplicación mecánica de estándares cuantitativos inapropiados. La evaluación de prácticas analíticas requiere atención a la coherencia entre diseño preceptuado y ejecución efectiva además de la riqueza interpretativa alcanzada. Braun y Clarke (2021) proponen que en análisis temático reflexivo el rigor se manifiesta mediante la profundidad hermenéutica, la utilidad práctica y la transferibilidad sensible de resultados obtenidos. Dicha perspectiva rechaza conceptualizaciones de saturación como simple redundancia informativa favoreciendo criterios de suficiencia interpretativa y complejidad analítica. El investigador debe documentar procedimientos decisionales proporcionando cadenas de evidencia transparentes que permitan evaluar la solidez de interpretaciones realizadas. La calidad se evidencia mediante la capacidad del análisis para generar insights novedosos capturando diversidad y complejidad de patrones significativos presentes en datos examinados.

La construcción de teoría desde perspectivas constructivistas culmina mediante saturación teórica alcanzada cuando nuevos datos confirman y refinan categorías existentes sin generar propiedades conceptualmente novedosas. Dicho proceso implica muestreo teórico direccionado hacia casos que maximicen variación y profundidad analítica de fenómenos estudiados. Thornberg y Charmaz (2022) enfatizan que la integración teórica requiere articulación de categorías en narrativas conceptuales coherentes, explicando procesos sociales dinámicos. El producto final constituye una teoría sustantiva fundamentada empíricamente capaz de iluminar

mecanismos subyacentes a patrones de acción e interacción observados. Dicha construcción teórica permanece abierta a revisión futura reconociendo la naturaleza provisional de todo conocimiento cualitativo generado. El investigador debe presentar teoría resultante como interpretación plausible entre otras posibles, manteniendo humildad epistemológica respecto a alcances y limitaciones del trabajo desarrollado.

5.1.1 ATLAS.ti, NVivo y otras herramientas: Apoyo técnico, no sustitución del juicio concreto

El auge de los programas CAQDAS (Computer-Assisted Qualitative Data Analysis Software) ha transformado la gestión documental en investigación cualitativa, aunque su incorporación exige una reflexión epistemológica profunda sobre los límites entre organización técnica y construcción interpretativa. Estas plataformas



constituyen herramientas que facilitan la agregación, segmentación y recuperación de datos masivos, permitiendo establecer relaciones complejas entre segmentos textuales y categorías emergentes. No obstante, la operatividad técnica no equivale automáticamente a desarrollo analítico; el software organiza información masiva sin generar por sí mismo comprensión hermenéutica ni teorización fundamentada. La distinción entre gestión documental y análisis propiamente dicho resulta elemental para evitar resulta elemental

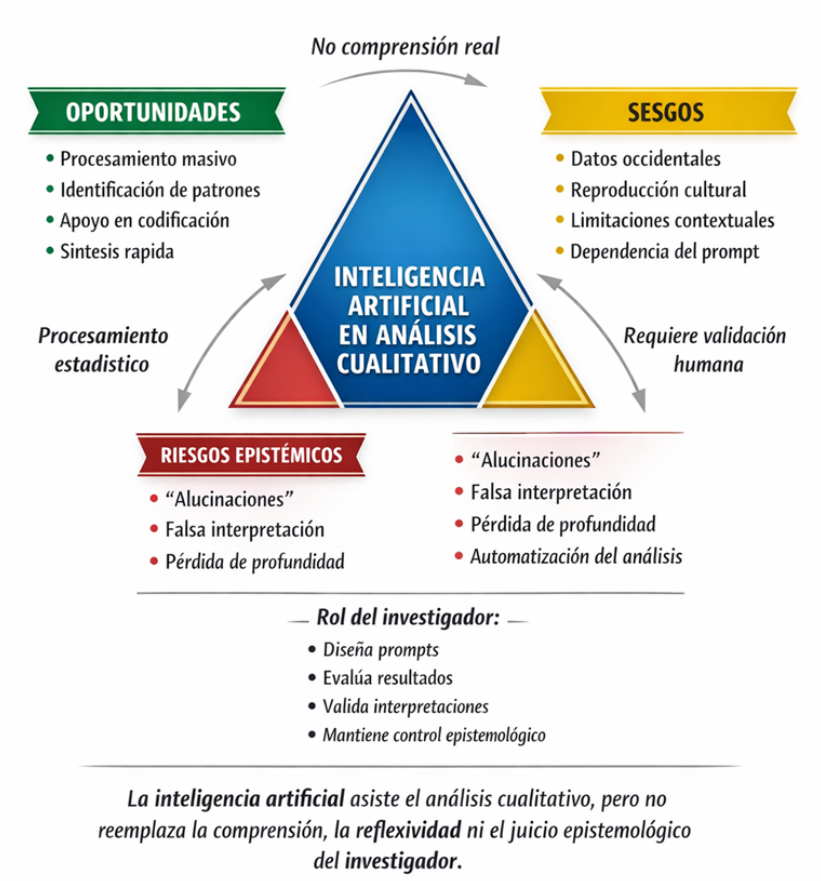
para evitar confusiones metodológicas que replantean el proceso investigativo como mera manipulación técnica (Silver & Lewins, 2014).

La proliferación de NVivo, ATLAS.ti, MAXQDA y similares ha generado paradójicamente un fenómeno preocupante denominado "name-dropping", donde investigadores mencionan el software utilizado sin explicitar las decisiones analíticas medulares adoptadas durante el proceso. Este hábito epistémico distorsiona la transparencia metodológica al equiparar la mención tecnológica con la descripción rigurosa del procedimiento interpretativo aplicado. La práctica investigativa requiere superar la ilusión de que el nombre del programa garantiza calidad analítica, pues tal suposición oscurece las elecciones teóricas que determinan cómo se segmentan, categorizan y relacionan los datos empíricos. La descripción detallada del uso instrumental debe acompañar siempre la explicación de las estrategias interpretativas desplegadas (Paulus et al., 2017).

El riesgo epistemológico más significativo asociado al uso indiscriminado de CAQDaS reside en el potencial desplazamiento del investigador hacia posiciones de distanciamiento respecto al material empírico. Cuando la interfaz digital mediatiza exclusivamente el contacto con los datos, se produce una forma de alienación hermenéutica que compromete la sensibilidad interpretativa necesaria para capturar matices contextuales y significados implícitos. La pantalla operativa, con sus menús y funciones predeterminadas, estructura una forma específica de "ver" los datos que no siempre corresponde con la atención detallada requerida por el análisis cualitativo riguroso. Esta mediación tecnológica, si no se problematiza, conduce hacia una forma de positivismo encubierto donde la técnica aparece como garante de validez (García-Horta & Guerra-Ramos, 2015).

La pedagogía investigativa debe transformar la enseñanza de estos dispositivos mediante metodologías que subordinen la instrucción técnica a la comprensión profunda de los fundamentos epistemológicos del análisis cualitativo. El método Five-Level QDA constituye una propuesta fundamentada para lograr dicha integración, estableciendo niveles diferenciados entre estrategias analíticas y tácticas programáticas. Dicho enfoque exige que el investigador traduzca explícitamente sus propósitos metodológicos a operaciones específicas dentro del software, manteniendo siempre la direccionalidad desde la teoría hacia la técnica y nunca inversamente. Tal procedimiento asegura que las funcionalidades disponibles no

determinen arbitrariamente el curso del análisis (Silver & Woolf, 2015).



El análisis cualitativo mediante ATLAS.ti presenta características distintivas que remiten a tradiciones hermenéuticas profundas, configurándose como un espacio de trabajo digital que emula y potencia la interpretación textual clásica. Las unidades hermenéuticas disponibles, como citas codificaciones, relaciones semánticas y redes conceptuales permiten establecer conexiones dialécticas entre las partes específicas y el corpus total de datos. Sin embargo, estas herramientas exigen una apropiación reflexiva que evite tanto el fetichismo tecnológico como el rechazo irracional ante las posibilidades de sistematización que ofrecen. La efectividad interpretativa depende de la capacidad del investigador para configurar estas unidades de acuerdo con requerimientos teóricos específicos, manteniendo el control conceptual sobre las operaciones técnicas desplegadas (Friese, 2019).

NVivo, como una de las plataformas más difundidas en el ámbito académico, ofrece capacidades sofisticadas para la interrogación de datos y la visualización de patrones codificados, aunque presenta riesgos específicos relacionados con la cuantificación encubierta de fenómenos cualitativos. La facilidad para generar estadísticas de frecuencia, gráficos de barras y matrices de co-ocurrencia instala tentaciones metodológicas que desvían la atención hacia el conteo de segmentos en detrimento de la comprensión profunda de su significado situado. La ponderación cuantitativa de códigos no constituye evidencia suficiente para establecer la relevancia temática en investigación cualitativa, donde un segmento aparentemente aislado puede resultar analíticamente decisivo. El investigador debe ejercer juicio interpretativo para determinar la importancia relativa de los elementos identificados, resistiendo la seducción de herramientas que automatizan representaciones numéricas (Jackson & Bazeley, 2019).

La complementariedad entre procedimientos manuales y digitales emerge como una estrategia metodológica superior para mantener la cercanía hermenéutica con los datos sin renunciar a las ventajas organizativas de los programas especializados. La utilización conjunta de notas adhesivas físicas, mapas conceptuales en papel y procesamiento digital permite alternar entre diferentes registros de atención e interpretación, enriqueciendo el proceso analítico. Esta hibridación metodológica preserva la agilidad táctil y visual del análisis tradicional mientras aprovecha la capacidad de almacenamiento y recuperación sistemática de los CAQDAS. La experiencia demuestra que la exclusividad de cualquiera de estos enfoques genera limitaciones significativas para la construcción comprensiva de significados (Maher et al., 2018).

La elección entre análisis manual y asistido por computadora debe fundamentarse en criterios epistemológicos y prácticos relacionados con la naturaleza del proyecto, el volumen de datos y las competencias investigativas disponibles. Proyectos extensos con múltiples corpus documentales se benefician de la sistematización digital, mientras que investigaciones de menor envergadura pueden desarrollarse rigurosamente mediante procedimientos manuales sin pérdida de profundidad analítica. El tiempo requerido para el dominio técnico de estas plataformas, constituye una inversión considerable que solo se justifica cuando las capacidades adquiridas potencian substantivamente el desarrollo interpretativo. La transferibilidad de habilidades técnicas adquiridas hacia futuros proyectos compensa parcialmente dicho esfuerzo inicial, aunque

nunca debe sobreestimarse respecto al desarrollo de la sensibilidad analítica (Basit, 2003).

La documentación transparente de las operaciones realizadas dentro de los entornos digitales constituye un requisito fundamental para garantizar la auditabilidad y rigor del proceso investigativo. Los registros de decisiones codificadoras, memos analíticos y rastros de consultas permiten reconstruir la trayectoria interpretativa seguida, facilitando la evaluación crítica por parte de la comunidad académica. Este principio de rastreabilidad técnica debe complementarse con la explicación explícita de las opciones teóricas que fundamentaron tales operaciones, evitando que la transparencia técnica sustituya a la justificación epistemológica. La combinación de ambas dimensiones—auditoría digital y fundamentación teórica—eleva los estándares de calidad en los estudios cualitativos contemporáneos (Woods et al., 2015).

La integración curricular de estas tecnologías debe configurarse como un proceso simultáneo de formación metodológica y competencia técnica, evitando la separación artificial entre enseñanza de software y reflexión epistemológica. Las metodologías pedagógicas que aislan el entrenamiento instrumental del desarrollo de la conciencia analítica generan investigadores capaces de operar interfaces sofisticadas, pero carentes de fundamentación teórica para justificar sus decisiones interpretativas. El diseño instruccional exitoso requiere escenarios donde el aprendizaje tecnológico se inserte dentro de problemáticas investigativas reales, obligando a la traducción constante entre requerimientos analíticos y soluciones técnicas disponibles. Dicha integración formativa resulta indispensable para formar investigadores capaces de utilizar criticamente estas herramientas sin convertirse en meros operadores técnicos (Silver et al., 2020).

5.1.2 Inteligencia artificial en el análisis cualitativo: Oportunidades, sesgos y riesgos epistémicos



La integración de la inteligencia artificial en el análisis de datos cualitativos constituye un fenómeno que trasciende la mera automatización técnica, implicando una reconfiguración profunda en la manera de comprender la construcción del conocimiento interpretativo. Cook et al. (2025) examinan sistemáticamente las promesas, enfoques y limitaciones de estas tecnologías, señalando que, si bien los modelos de lenguaje grande (LLM) ofrecen capacidades innovadoras para el procesamiento de grandes volúmenes textuales, introducen simultáneamente riesgos epistémicos que deben ser examinados con rigor. Los autores enfatizan que la aproximación tradicional se fundamenta en la inmersión profunda y la comprensióncontextual, elementos que los algoritmos actuales procesan mediante patrones estadísticos más allá de la comprensión semántica genuina. Esta distinción resulta fundamental para comprender que la inteligencia artificial no constituye un mero instrumento neutral, sino que representa una mediación tecnológica con sus propias lógicas de funcionamiento (Cook et al., 2025).

Desde una perspectiva ontológica y epistemológica, la incorporación de la inteligencia artificial en la investigación cualitativa plantea interrogantes respecto a la naturaleza del conocimiento construido mediante algoritmos. Soto Ramírez (2024) desarrolla una reflexión crítica sobre tres dimensiones fundamentales: la ontológica, la epistemológica y la metodológica, argumentando que el uso de estas tecnologías modifica no solo cómo se analizan los datos, sino qué se entiende por conocimiento válido en ciencias sociales. El autor plantea que la velocidad y eficiencia prometidas por la inteligencia artificial deben contrastarse con la profundidad hermenéutica que caracteriza a la indagación cualitativa clásica, estableciendo una tensión entre la cantidad de datos procesados y la calidad de la interpretación alcanzada. Esta problematización resulta esencial para evitar la mercantilización del análisis cualitativo mediante soluciones tecnológicas que sacrifican la complejidad interpretativa por resultados rápidos (Soto Ramírez, 2024).

2025) introduce el Análisis Conversacional a la Potencia de la Inteligencia Artificial (CAAI), un enfoque que sustituye la segmentación y etiquetación tradicional por diálogos estructurados entre investigador y modelo de lenguaje. Este método propone un flujo de trabajo de cinco etapas que privilegia la síntesis interpretativa sobre la clasificación descriptiva, permitiendo al investigador mantener el control teórico mientras delega operaciones mecánicas de recuperación y organización textual. La innovación epistemológica reside en transformar al modelo de lenguaje en un interlocutor analítico capaz de responder consultas complejas sobre el corpus, generando nuevas formas de interacción hermenéutica con los materiales empíricos (Friese, 2025).

La calidad del análisis asistido por inteligencia artificial depende sustancialmente de la ingeniería de prompts y del diseño estructurado de la interacción investigador-máquina. Zhang et al. (2023) desarrollan un marco sistemático para el diseño de prompts que optimiza la contribución de ChatGPT al análisis temático, identificando elementos esenciales como la especificación del contexto, la definición metodológica y el formato de salida esperado. Los autores demuestran que la eficacia analítica de estos sistemas aumenta significativamente cuando el investigador proporciona instrucciones detalladas sobre el proceso analítico requerido, más allá de solicitudes genéricas de análisis. Este hallazgo subraya que la competencia metodológica del investigador no queda obsoleta, sino que se transforma en una habilidad distintiva para articular

demandas analíticas precisas y evaluar críticamente las respuestas generadas (Zhang et al., 2023).

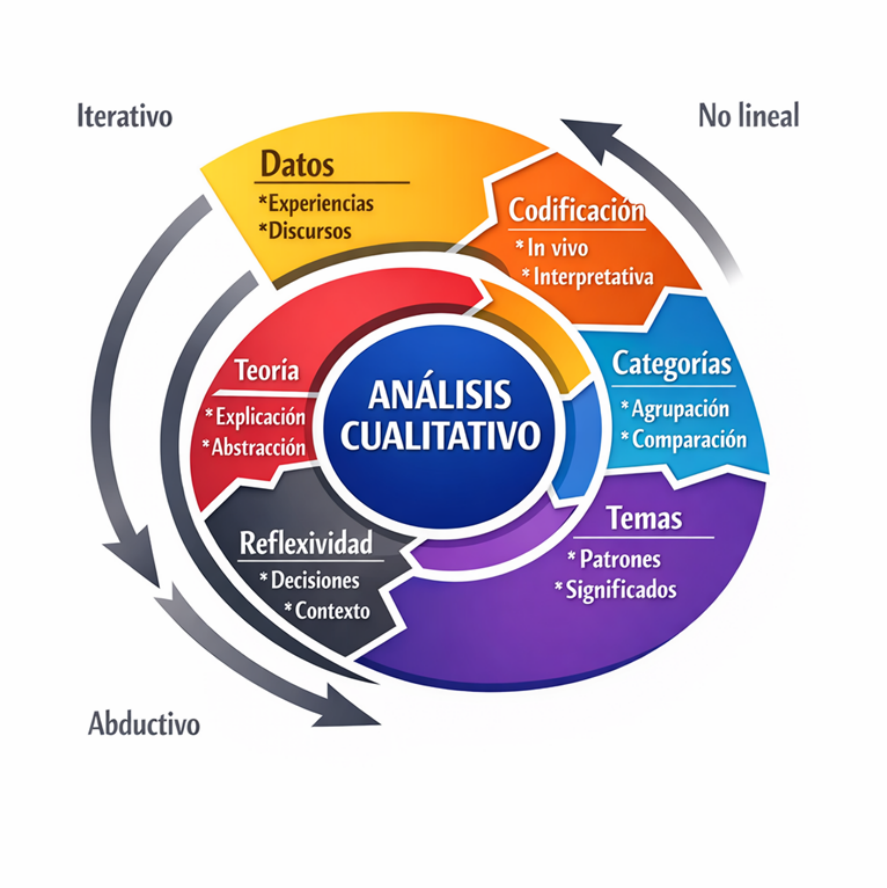
La aplicación de modelos de lenguaje grande al análisis temático convencional ha demostrado utilidad pragmática, aunque con limitaciones específicas que deben ser reconocidas explícitamente. Lee et al. (2024) evalúan el uso de ChatGPT en tres fases centrales del análisis temático: codificación directa de transcripciones, generación de temas a partir de códigos predefinidos, y preprocesamiento de citas para inclusión en manuscritos, concluyendo que el sistema funciona como un miembro auxiliar del equipo de análisis más que como reemplazo del investigador. Los autores advierten que, aunque la eficiencia del proceso analítico mejora mediante la asistencia algorítmica, persisten limitaciones fundamentales en la captación de matices contextuales esenciales para la pregunta de investigación. Esta constatación implica que la triangulación investigativa debe ampliarse para incorporar la verificación cruzada entre juicio humano y resultados generados por inteligencia artificial (Lee et al., 2024).

Entre los riesgos epistémicos más severos figura la generación de contenidos ficticios o "alucinaciones" que presentan apariencia de validez, pero carecen de fundamento empírico. Christou (2023b) examina críticamente la necesidad de explicitar el uso de inteligencia artificial en estudios cualitativos, alertando sobre la tendencia de estos sistemas a inventar información, reproducir sesgos de entrenamiento y generar citaciones inexistentes que comprometen la integridad académica. El autor argumenta que la ilusión de comprensión comunicativa generada por la fluidez textual de los modelos de lenguaje puede inducir a investigadores inexpertos a aceptar resultados sin la verificación rigurosa requerida. Esta problemática exige el establecimiento de protocolos explícitos de validación donde cada output algorítmico sea contrastado sistemáticamente contra los datos empíricos originales (Christou, 2023b).

Los sesgos algorítmicos constituyen una preocupación epistemológica adicional relacionada con la representatividad de los datos de entrenamiento y la reproducción de inequidades sociales. Acheampong y Nyaaba (2024) realizan una revisión exhaustiva de la investigación cualitativa en la era de la inteligencia artificial generativa, identificando riesgos sistemáticos incluyendo sesgos inherentes en la recolección de datos, amenazas a la validez en el análisis y dilemas éticos en la redacción de informes. Los autores

señalan que los modelos entrenados predominantemente con textos en inglés y provenientes de contextos occidentales imponen marcos interpretativos que pueden distorsionar la comprensión de fenómenos culturales específicos. Esta crítica resulta indispensable para comprender que la universalidad pretendida de estas herramientas encubre particulares localizaciones epistemológicas

5.2 Codificación y tematización: Proceso iterativo, no mecánico



que requieren conscientización y contrarregulación metodológica (Acheampong & Nyaaba, 2024).

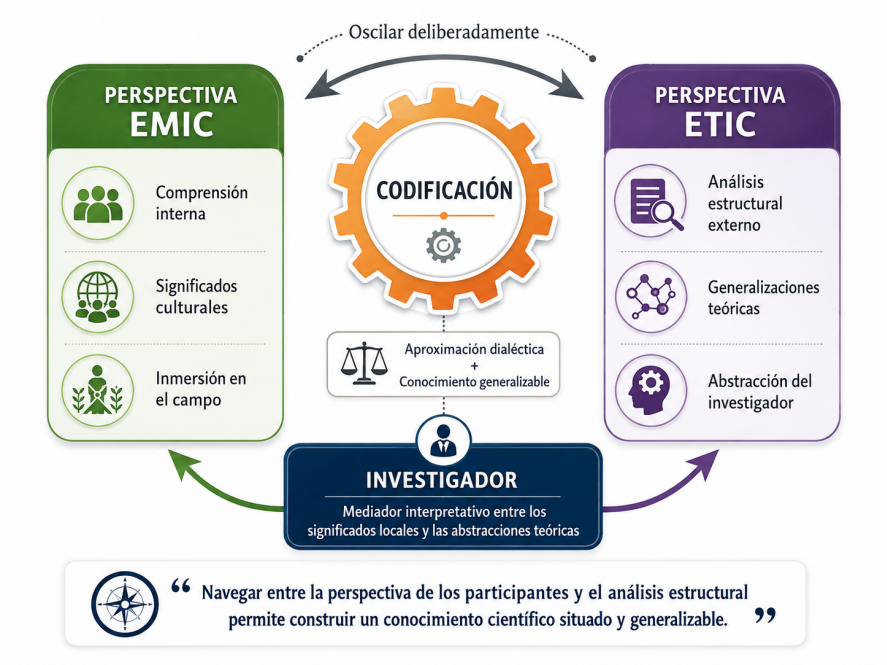
La opacidad operacional de los modelos de caja negra plantea desafíos fundamentales para la transparencia y replicabilidad en este campo investigativo. Roberts et al. (2024) analizan las promesas y peligros de la asistencia mediante modelos de lenguaje grande, argumentando que la imitación estadística de patrones comunicativos humanos genera una falsa impresión de comprensión intencional y responsabilidad epistémica. Los autores destacan que estos sistemas carecen completamente de sensibilidad ética, capacidad de posicionamiento reflexivo y responsabilidad por las consecuencias del conocimiento producido, los cuales son atributos definitorios de la la indagación rigurosa. Esta ausencia de agencia moral implica que el investigador humano debe mantener el control total sobre decisiones éticas y de interpretación, asumiendo responsabilidad exclusiva por los productos analíticos finales (Roberts et al., 2024).

Las implicaciones éticas vinculadas a la privacidad de datos y la confidencialidad de participantes representan dimensiones no negociables en el uso de plataformas de inteligencia artificial. Hitch (2024) examina el análisis cualitativo aumentado por inteligencia artificial desde la perspectiva de la salud, subrayando que la incorporación de estos sistemas debe preservar los principios de reflexividad y análisis temático riguroso sin comprometer la protección de información sensible. La autora advierte sobre los riesgos de ingestión de datos en servidores corporativos externos y la potencial violación de acuerdos de confidencialidad establecidos con participantes de investigación. Esta problemática exige la implementación de protocolos institucionales específicos que regulen el uso de estas herramientas, incluyendo la obtención de consentimientos informados explícitos sobre procesamiento algorítmico (Hitch, 2024).

La reflexividad constituye el eje articulador para una integración epistemológicamente válida de la inteligencia artificial en el análisis cualitativo. Christou (2024) propone un marco para el análisis temático mediante inteligencia artificial que sitúa la competencia crítica y evaluativa del analista como instancia de control insustituible frente a los outputs generados algorítmicamente. El autor enfatiza que la documentación transparente de los procesos asistidos por inteligencia artificial, junto con el mantenimiento de diarios reflexivos que registren decisiones de adopción o rechazo de códigos generados, preserva la integridad interpretativa de la investigación cualitativa. En última instancia, el valor epistemológico de estas herramientas depende de su capacidad para extender las

facultades analíticas humanas sin colonizar el juicio interpretativo ni sustituir la responsabilidad ética del investigador (Christou, 2024)

El proceso de codificación y tematización constituye una empresa epistemológica fundamentalmente interpretativa, distante de concepciones positivistas que asumen la existencia de datos preexistentes aguardando descubrimiento mecánico. Desde una ontología constructivista, los segmentos de información adquieren significado mediante la interacción dialéctica entre el investigador y el corpus empírico, generando construcciones co-creadas inherentemente situadas en contextos históricos y culturales específicos (Guba & Lincoln, 2024). Esta comprensión epistemológica implica reconocer que los códigos no representan entidades estáticas contenidas en los datos, sino interpretaciones provisionales construidas mediante la aplicación consciente de marcos teóricos y posicionamientos reflexivos. La investigación



cualitativa rigurosa demanda mantener la teoría en tensión constante con la experiencia empírica, evitando tanto el apego

dogmático a categorías preconcebidas como la ingenua asunción de que los patrones emergen espontáneamente sin mediación analítica.

La operacionalización de códigos trasciende la lógica algorítmica secuencial para constituir un ejercicio de pensamiento cíclico y recursivo, caracterizado por movimientos constantes entre la totalidad del corpus y sus unidades específicas. Johnny Saldaña (2021) distingue entre ciclos de codificación primaria y secundaria, enfatizando que los códigos iniciales se reconfiguran, subsumen o descartan mediante procesos de comparación y deliberación teórica continua durante el trabajo analítico. Este dinamismo metodológico implica que la categorización no culmina en una sola aplicación de etiquetas, sino en una serie de aproximaciones sucesivas donde la devolución sistemática a materiales previamente examinados modifica la comprensión global del fenómeno investigado. Tal iteratividad constituye precisamente un sello distintivo de la investigación de calidad, opuesta a procedimientos mecanizados que buscan reproducibilidad cuantitativa mediante la aplicación rígida de criterios de confiabilidad inter-codificadores.

La tematización representa una transformación cualitativa del nivel analítico, ascendiendo desde segmentos codificados hacia patrones de significado más amplios mediante la activa generación interpretativa por parte del investigador. Virginia Braun y Victoria Clarke (2022) argumentan que los temas no residen pasivamente dentro del conjunto de datos aguardando excavación, sino que constituyen construcciones activas producidas mediante el compromiso sistemático del analista con el material empírico y todo aquello que aporta al proceso de interpretación. Esta perspectiva reflexiva exige mantener consciencia crítica respecto a cómo la ubicación social, las asunciones teóricas y los contextos políticos conforman el desarrollo de temas, reconociendo la subjetividad del investigador como recurso analítico válido en lugar de amenaza a la neutralidad. La construcción temática implica por tanto una responsabilidad ética y epistemológica de explicitar los procesos de toma de decisiones analíticas, sustentando cada agrupación mediante argumentación transparente que conecte segmentos específicos con conceptualizaciones abstractas.

El movimiento entre codificación y tematización incorpora lógicas abductivas que alternan entre inducción y deducción, permitiendo el surgimiento de insights teóricos mediante el vaivén continuo entre datos e interpretaciones. Iddo Tavory y Stefan Timmermans (2014) proponen el análisis abductivo como estrategia para navegar la

tensión entre teorización y observación empírica, favoreciendo la flexibilidad analítica necesaria para acomodar sorpresas y contradicciones durante el proceso investigativo. Esta aproximación metodológica implica que la categorización cualitativa nunca alcanza estado definitivo, sino que mantiene provisionalidad inherente sujeta a revisiones mediante la confrontación con nuevas evidencias o perspectivas teóricas alternativas. La rigurosidad epistemológica reside entonces no en la estandarización procedimental, sino en la coherencia transparente entre las decisiones analíticas tomadas, los fundamentos paradigmáticos adoptados y los contextos situacionales donde se produce la investigación.

5.2.1 La codificación como acto interpretativo: Entre el emic y el etic

La codificación cualitativa representa fundamentalmente un acto de interpretación epistemológica donde el investigador navega deliberadamente entre la comprensión interna de los participantes (perspectiva emic) y el análisis estructural externo (perspectiva etic). Esta navegación dialéctica exige que el analista oscile entre la inmersión en los significados culturales particulares y la distanciación teórica necesaria para la construcción de conocimiento científico generalizable. Pike (1954) estableció que la distinción emic/ etic proviene de la fonética/ fonémica, extendiéndose posteriormente al análisis de todo comportamiento humano como dos posiciones estereoscópicas complementarias (Gleason, 2022). La perspectiva emic busca capturar el sistema de categorías que los participantes consideran culturalmente significativas y contrastivas dentro de su propio contexto normativo. Fetterman (2020) argumentó que la validez de las construcciones emic radica en la fidelidad con que representan los mapas mentales de los informantes, privilegiando el conocimiento normativo desde adentro sobre las categorías impuestas externamente.

El investigador cualitativo inicia necesariamente con una aproximación etic-1, utilizando marcos conceptuales previos para acceder inicialmente al sistema desconocido, operación metodológica que posteriormente cede espacio al descubrimiento emic mediante la inmersión profunda en los datos (Hahn, 2005). La transición hacia una comprensión emic genuina requiere la suspensión provisional de categorías a priori, permitiendo que emergan unidades de significado según la lógica interna de los participantes. Bergman y Lindgren (2018) señalaron que navegar entre estas perspectivas implica estrategias comunicativas complejas, especialmente al momento de retroalimentar resultados críticos a los participantes desde

posiciones epistémicas diversas. La codificación emic privilegia el uso de códigos in vivo, manteniendo el lenguaje y las categorías nativas para preservar la autenticidad de las construcciones de sentido de los actores sociales estudiados.

La perspectiva etic-2 emerge posteriormente cuando el investigador compara las descripciones emic detalladas con otros contextos culturales, elevando el análisis hacia niveles de abstracción teórica que trascienden el caso particular (Headland et al., 1990). Este movimiento analítico permite identificar patrones universales o comparativos inaccesibles desde la única óptica interna. Hymes (1990) enfatizó que emic y etic no constituyen dicotomías excluyentes sino momentos procedimentales de un proceso dialéctico tripartito: etic inicial, emic descubridor, y etic comparativo reformulado. La codificación etic utiliza categorías conceptuales derivadas de la literatura científica o construidas por el investigador mediante abstracción teórica, operando con terminología académica estándar.

El análisis etic resulta indispensable para establecer comparaciones sistemáticas entre grupos y para someter a prueba la generalizabilidad teórica de las construcciones emergentes. Sin embargo, al privilegiar exclusivamente la perspectiva etic se corre el riesgo de imponer categorías externas que distorsionen o simplifiquen la complejidad del fenómeno estudiado desde la mirada de los participantes (Kusow, 2003). La codificación cualitativa rigurosa exige articular ambas perspectivas mediante movimientos pendulares continuos, verificando que las categorías etic retengan la riqueza semántica de los significados emic. Olive y James (2014) reflexionaron sobre las tensiones inherentes a este proceso, señalando que el investigador debe resistir la tentación de forzar los datos hacia categorías preexistentes mientras mantiene el diálogo con el conocimiento acumulado.

El investigador actúa como mediador epistemológico entre estos dos polos interpretativos, construyendo puentes analíticos que traducen los significados locales a lenguaje científico sin traicionar su especificidad cultural. Esta mediación implica decisiones constantes sobre el nivel de abstracción apropiado para cada categoría, balanceando fidelidad descriptiva con utilidad teórica. Etic y emic se complementan metodológicamente, controlando mutuamente las limitaciones de cada perspectiva: el etic previene el relativismo cultural absoluto, mientras el emic evita el eurocentrismo o sesgos etnocéntricos del observador externo (Walsh, 2003). El desarrollo de códigos híbridos que integren ambas perspectivas permite capturar

simultáneamente la voz de los participantes y los requerimientos analíticos de la investigación científica.

5.2.2 Construcción de categorías emergentes: La tensión entre datos y teoría

La construcción de categorías analíticas constituye el eje vertebrador del análisis cualitativo, emergiendo mediante procesos de comparación constante que articulan inductivamente los datos con sensibilidad teórica. Charmaz (2014) desarrolló la Teoría Fundamentada Construccionista, enfatizando que las categorías no descubren realidades preexistentes sino que se construyen mediante la interacción entre investigador y datos empíricos. Esta construcción implica una tensión epistemológica permanente entre la apertura inductiva hacia lo emergente y el reconocimiento de que todo análisis está mediado por marcos teóricos previos. Timmermans y Tavory (2012) propusieron el análisis abductivo como lógica alternativa, argumentando que los investigadores alternan entre datos y teoría generando inferencias que explican las anomalías mediante nuevas construcciones conceptuales.

El proceso iterativo de categorización exige que el investigador retroceda constantemente entre los datos brutos, los códigos preliminares y las categorías abstractas, refinando cada nivel mediante comparaciones sistemáticas. Birks y Mills (2015) destacaron que este movimiento circular permite la saturación teórica, momento en que las nuevas recolecciones de datos ya no aportan propiedades adicionales a las categorías desarrolladas. La sensibilidad teórica —capacidad de reconocer relevantancia analítica en los datos— se desarrolla mediante la inmersión en la literatura y la experiencia investigativa, permitiendo elevar los códigos descriptivos hacia categorías interpretativas y teóricas (Glaser, 1978/2017). Sin embargo, dicha sensibilidad debe equilibrarse cuidadosamente para evitar el forzamiento de datos hacia conceptos preconcebidos.

Vila-Henninger et al. (2022) introdujeron la codificación abductiva como estrategia metodológica que combina códicos deductivos existentes con la generación inductiva de nuevas categorías mediante "ecuaciones de código", permitiendo operacionalizar fenómenos complejos que trascienden códigos individuales. Esta aproximación reconoce explícitamente que los investigadores inician el análisis con conocimientos teóricos previos que modifican y amplían según la evidencia empírica. La tensión entre datos y teoría se resuelve provisionalmente mediante la construcción de explicaciones teóricas que mejor se ajusten a los

patrones observados, manteniendo siempre la posibilidad de revisión ante nueva evidencia contradictoria. Saldaña (2021) sistematizó múltiples métodos de codificación —in vivo, procesual, emocional, dramatúrgico—, demostrando que cada estrategia implica niveles diferenciados de interpretación teórica y compromiso con los datos originales.

La categorización cualitativa distingue entre categorías descriptivas, que organizan los datos según características superficiales, y categorías interpretativas, que implican abstracción teórica sobre significados latentes. El proceso de axial coding permite establecer relaciones entre categorías y subcategorías, especificando condiciones, contextos, estrategias y consecuencias que articulan el fenómeno estudiado (Corbin & Strauss, 2015). Este nivel de análisis trasciende la mera clasificación para construir explicaciones procesuales y relaciones causales complejas fundamentadas en los datos. Sin embargo, el peligro de la sobrecodificación —fragmentar excesivamente los datos sin elevarlos a niveles teóricos— amenaza constantemente la utilidad analítica del procedimiento.

El memoing analítico funciona como herramienta epistemológica fundamental para capturar el proceso reflexivo de construcción categorial, documentando decisiones, dudas y conexiones teóricas emergentes. Charmaz (2006) argumentó que los memos constituyen el puente esencial entre la descripción de datos y la construcción teórica, permitiendo al investigador explorar relaciones entre códigos y desarrollar hipótesis provisionales. La escritura reflexiva durante la categorización hace explícito el razonamiento analítico, facilitando la auditoría del proceso por pares y la transparentación de la contribución interpretativa del investigador. La iteración entre codificación y memoing genera una densidad teórica creciente, transformando códigos aislados en sistemas categoriales coherentes.

El muestreo teórico constituye la estrategia metodológica mediante la cual la construcción de categorías guía la recolección posterior de datos, seleccionando casos que maximicen la variación conceptual y permitan desarrollar propiedades densas de las categorías centrales. Este procedimiento rompe con la lógica lineal de diseños preestablecidos, estableciendo un diálogo continuo entre emergencia empírica y dirección teórica (Tavory & Timmermans, 2014). La saturación teórica alcanzada mediante muestreo sistemático garantiza que las categorías estén suficientemente desarrolladas en sus propiedades y dimensiones, permitiendo la integración teórica final. No obstante, criterios como la saturación

han sido cuestionados por su falta de operacionalización clara, requiriendo juicio interpretativo fundamentado.

La tensión epistemológica entre inducción y deducción encuentra resolución pragmática en el razonamiento abductivo, que inferen la mejor explicación disponible para los patrones observados, manteniendo múltiples hipótesis competidoras hasta que los datos permitan discriminar entre ellas. Braun y Clarke (2021) aplicaron este razonamiento al análisis temático reflexivo, enfatizando que el investigador debe mantener simultáneamente la fidelidad a los datos y la creatividad teórica. La co-construcción de significado entre investigador y participantes implica que las categorías emergentes reflejan necesariamente negociaciones interpretativas situadas, reconociendo que no existe un significado único "en los datos" esperando ser descubierto. Esta posición epistemológica exige humildad metodológica, reconociendo las limitaciones de cualquier sistema categorial para capturar la totalidad de la complejidad social estudiada.

5.3 Validación y credibilidad



La validación en investigación cualitativa constituye un problema epistemológico fundamental que trasciende la mera aplicación de técnicas. En contraposición a los criterios positivistas de validez interna y externa, el enfoque cualitativo asume la existencia de múltiples realidades socialmente construidas, lo cual exige una reconceptualización de cómo se establece el rigor científico. Tracy (2010) propone ocho criterios transversales para garantizar la calidad investigativa, entre ellos la credibilidad, entendida como la confianza en la veracidad de los hallazgos mediante descripciones densas, triangulación y reflexividad del investigador. Este cambio paradigmático implica abandonar la noción de una única verdad objetiva para adoptar criterios de confiabilidad interpretativa situada.

El concepto de credibilidad adquiere dimensiones específicas dentro del constructivismo y el paradigma interpretativo. Lincoln y Guba (1985), citados por Cypress (2017), establecieron cuatro criterios sustitutivos: credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad. Estos parámetros responden a la naturaleza inductiva y contextual de la investigación cualitativa, donde el investigador funge como instrumento principal de recolección y análisis. La credibilidad, en este sentido, no se alcanza mediante técnicas estandarizadas, sino a través de procedimientos sistemáticos que demuestren la inmersión prolongada en el campo y la reflexividad metodológica.

La sección que sigue examina cuatro estrategias esenciales para garantizar la validación y credibilidad: triangulación, revisión por pares, devolución a participantes y audit trail. Cada una de estas prácticas responde a diferentes momentos del proceso investigativo y articula dimensiones epistemológicas particulares. Estas estrategias no deben entenderse como tácticas aisladas, sino como componentes de un sistema integral de garantía de rigor que integra la teoría, la práctica, el contexto y la ética.

Triangulación

La triangulación representa una estrategia metodológica que implica el uso de múltiples fuentes de datos, métodos, investigadores o marcos teóricos para abordar un fenómeno. Denzin (1978), citado por Flick (2018), distinguió originalmente cuatro tipos: de datos, de investigadores, de teoría y metodológica. Esta práctica epistemológica busca superar la limitación intrínseca de los estudios monocónicos, permitiendo aproximaciones multidimensionales que capturan la complejidad de las realidades sociales estudiadas. La

triangulación no persigue la convergencia simple de resultados, sino la comprensión profunda de las divergencias y matices.

El uso de triangulación metodológica implica combinar diferentes técnicas cualitativas, como entrevistas, observación participante y análisis documental, para obtener una comprensión más integral del objeto de estudio. Flick (2019) sostiene que esta estrategia permite iluminar diferentes aspectos del fenómeno investigado, contrastando lo que los participantes dicen hacer con lo que realmente hacen mediante la observación directa. Esta complementariedad metodológica fortalece la credibilidad de las interpretaciones, demostrando que los hallazgos no son artefactos de una sola técnica de recolección.

La triangulación de investigadores, por su parte, involucra la participación de múltiples analistas en el proceso de codificación e interpretación. Carter et al. (2014), citados en investigaciones recientes, muestran cómo múltiples observadores reducen el riesgo de sesgos individuales mediante el análisis comparativo de perspectivas. Este proceso requiere acuerdos intersubjetivos rigurosos, frecuentemente operacionalizados mediante el cálculo de confiabilidad inter-evaluadores. La discusión entre investigadores sobre discrepancias interpretativas enriquece el análisis, incorporando diversas sensibilidades teóricas y experienciales al proceso de construcción de conocimiento.

Desde una perspectiva epistemológica evaluativa, la triangulación ha sido reinterpretada lejos de la noción positivista de convergencia como prueba de verdad. Tracy (2010) introduce el concepto de "cristalización" como metáfora alternativa, sugiriendo que diferentes ángulos del análisis producen reflejos complejos y multidimensionales más que una única imagen consolidada. Esta perspectiva reconoce que la realidad social es inherentemente ambigua y que las contradicciones entre fuentes no deben eliminarse, sino examinarse como datos significativos que revelan la complejidad inherente a los fenómenos sociales.

La triangulación teórica implica el empleo de múltiples marcos conceptuales para interpretar los mismos datos, evitando el encierro en una única tradición teórica. Este enfoque permite identificar ciegos paradigmáticos y generar explicaciones más comprehensivas. Flick (2018) argumenta que la triangulación teórica resulta particularmente valiosa en investigaciones interdisciplinarias, donde diferentes tradiciones epistemológicas pueden iluminar aspectos

complementarios del fenómeno. Esta práctica exige un dominio profundo de las tradiciones teóricas involucradas y una reflexión explícita sobre las tensiones epistemológicas entre ellas.

Finalmente, es imperativo considerar los límites y dilemas éticos de la triangulación. El incremento de métodos y fuentes multiplica las responsabilidades éticas hacia los participantes y puede generar tensiones entre diferentes sistemas de valores. La triangulación exhaustiva requiere recursos temporales y económicos significativos, lo cual plantea preguntas sobre la viabilidad y sostenibilidad de la investigación cualitativa rigurosa. La justificación de cada estrategia triangulada debe responder criteriosamente a la pregunta epistemológica: ¿Qué aspecto de la realidad se busca comprender mejor mediante esta multiplicidad de aproximaciones?

Revisión por pares

La revisión por pares, denominada también peer debriefing o auditoría externa, constituye un mecanismo de validación mediante el cual investigadores externos examinan el proceso y productos de la investigación. Creswell y Poth (2018) distinguen entre el peer debriefing, realizado por colegas que mantienen una relación de confianza con el investigador, y el external audit, llevado a cabo por expertos independientes desconocidos. Esta práctica responde al criterio de confirmabilidad, asegurando que los hallazgos emergen de los datos y no de los sesgos o intereses del investigador principal.

El peer debriefing implica reuniones periódicas durante todo el proceso investigativo, donde un colega desafía las interpretaciones preliminares y cuestiona las decisiones metodológicas. Este interlocutor externo ayuda a identificar supuestos no cuestionados y a explorar interpretaciones alternativas. Tracy (2010) incluye esta práctica dentro de los criterios de sinceridad y credibilidad, señalando que la transparencia ante la comunidad científica fortalece la calidad del trabajo. El proceso requiere documentación cuidadosa de las sesiones de revisión y las modificaciones resultantes en el diseño o análisis.

La auditoría externa (external audit) representa una forma más formalizada de revisión por pares, donde un auditor independiente evalúa la dependabilidad y confirmabilidad del estudio mediante el examen del audit trail. Suyansah et al. (2025) aplican este método en la validación de protocolos cualitativos, utilizando paneles de expertos independientes que evalúan la coherencia entre los datos crudos y las interpretaciones finales. El auditor examina los

procedimientos de recolección, las decisiones analíticas y las conclusiones, emitiendo un dictamen sobre la solidez del proceso investigativo.

El establecimiento de confiabilidad inter-evaluadores mediante paneles de expertos constituye una variante cuantitativa de la revisión por pares. Este método, utilizado frecuentemente en estudios Delphi, calcula estadísticos como el coeficiente Kappa de Fleiss para determinar el grado de acuerdo entre múltiples jueces. Aunque controvertida en investigación puramente cualitativa, esta aproximación resulta útil en estudios mixtos o en la validación de instrumentos cualitativos. La clave epistemológica reside en no reducir la validez cualitativa a mera concordancia numérica, sino en utilizar el diálogo entre discrepancias como fuente de enriquecimiento analítico.

Los procesos de revisión por pares enfrentan críticas significativas respecto a la imposición de estándares homogeneizantes. Varpio et al. (2021) advierten sobre el riesgo de importar criterios de investigación cuantitativa que no respetan la lógica interpretativa propia de los estudios cualitativos. La revisión por pares debe evitar convertirse en un mecanismo de disciplinamiento epistemológico que privilegie ciertos paradigmas sobre otros. La diversidad de perspectivas en el panel revisado debe garantizarse mediante la inclusión de investigadores de diferentes tradiciones metodológicas y contextos culturales.

La implementación efectiva de la revisión por pares exige protocolos explícitos desde la fase de diseño. Los términos de referencia para los revisores deben clarificar el paradigma epistemológico del estudio, los criterios específicos de evaluación y los mecanismos de retroalimentación. Cypress (2017) subraya que estos procesos deben integrarse dinámicamente durante toda la investigación, no aplicarse post hoc como mero ritual de validación. La documentación sistemática de las intervenciones de los pares y las respuestas del investigador principal conforma parte integral del registro de auditoría del estudio.

Devolución a participantes

La devolución a participantes, conocida técnicamente como member checking o validación por miembros, implica presentar datos, análisis o resultados a los participantes originales para verificar la precisión y resonancia con sus experiencias. Birt et al. (2016) distinguen entre la verificación de transcripciones, la

validación de interpretaciones temáticas y el synthesized member checking, donde los participantes engage with interpretaciones sintetizadas meses después de la entrevista inicial. Este proceso reconoce a los participantes como expertos en sus propias experiencias, distribuyendo el poder epistémico más allá del investigador.

El member checking trasciende la simple verificación factual de datos, convirtiéndose en un mecanismo de co-construcción interpretativa. Cuando los participantes revisan y enriquecen las interpretaciones del investigador, se produce una negociación de significados que refleja la naturaleza dialógica del conocimiento cualitativo. Esta práctica se alinea con paradigmas participativos y críticos, donde la validación no es un acto unilateral del investigador, sino un proceso colaborativo de construcción social del conocimiento. La devolución permite capturar matices contextuales que el investigador podría haber inadvertido.

La temporalidad de la devolución constituye un aspecto metodológico crucial. Algunos investigadores prefieren verificar transcripciones inmediatamente después de la entrevista, mientras otros presentan hallazgos preliminares o finales. Cada momento implica diferentes riesgos y beneficios epistemológicos. La devolución temprana permite correcciones antes de la consolidación del análisis, pero puede limitarse a cuestiones descriptivas. La devolución tardía permite evaluar interpretaciones profundas, pero corre el riesgo de que los participantes hayan cambiado de perspectiva o contexto. Tracy (2010) sugiere que múltiples puntos de devolución fortalecen la credibilidad longitudinal del estudio.

El proceso de devolución presenta dilemas éticos y epistemológicos significativos. Los participantes pueden sentirse presionados a validar interpretaciones con las que no concuerdan plenamente, especialmente cuando existen asimetrías de poder entre investigador y sujeto investigado. Birt et al. (2016) alertan sobre el riesgo de que los participantes soliciten eliminar datos incómodos o que cambien sus declaraciones originales, afectando la integridad del estudio. El investigador debe equilibrar el respeto por la autonomía de los participantes con la responsabilidad de representar fielmente las perspectivas colectivas emergentes del análisis.

La implementación estructurada del member checking requiere protocolos claros sobre qué materiales se devuelven, cómo se solicita la retroalimentación y cómo se documentan las respuestas. Presentar

a los participantes no solo transcripciones, sino también extractos analíticos con citas directas, permite evaluar tanto la precisión descriptiva como la adecuación interpretativa. Las preguntas guía deben invitar a la reflexión crítica más allá de la simple aprobación, solicitando a los participantes identificar omisiones, matices contextuales o interpretaciones alternativas. Este diálogo epistémico enriquece la densidad y complejidad del análisis final.

Finalmente, es fundamental reconocer las limitaciones inherentes a la devolución. No todos los participantes responden a las solicitudes de revisión, generando potenciales sesgos de selección en la validación. Además, en estudios con poblaciones vulnerables o situaciones traumáticas, revisar transcripciones puede causar malestar o revictimización. El investigador debe diseñar procesos de devolución sensibles al contexto, ofreciendo alternativas como entrevistas de verificación estructuradas o grupos focales de validación. La ausencia de respuesta no invalida el estudio, pero debe documentarse y considerarse en la evaluación de la credibilidad de los hallazgos.

Audit trail

El audit trail, o rastro de auditoría, consiste en la documentación sistemática y comprehensiva de todo el proceso investigativo, desde el diseño hasta las conclusiones. Este registro metodológico permite a auditores externos reconstruir el camino recorrido por el investigador y evaluar la dependabilidad y confirmabilidad de los hallazgos. Carcary (2020) define el audit trail como un conjunto complejo de documentación que incluye datos crudos, productos de reducción y análisis, notas de proceso, materiales sobre las intenciones del investigador y registros del desarrollo de instrumentos. Esta transparencia metodológica constituye un pilar fundamental para la validación cualitativa contemporánea.

La función epistemológica primordial del audit trail reside en garantizar la confirmabilidad, es decir, la demostración de que los hallazgos emergen de los datos y no de los prejuicios o intereses del investigador. Cypress (2017) argumenta que la documentación detallada de decisiones analíticas, códigos, memorandos y reflexiones permite verificar que las interpretaciones están fundamentadas empíricamente. Este criterio responde a las exigencias de rigor sin caer en el objetivismo positivista, reconociendo la subjetividad del investigador, pero sometiéndola a escrutinio público. El audit trail transforma la investigación cualitativa en un proceso transparente y verificable por la comunidad científica.

Los componentes específicos del audit trail incluyen: datos crudos (notas de campo, transcripciones, grabaciones), productos de reducción y análisis (códigos, categorías, memorandos), productos de reconstrucción de síntesis (interpretaciones, inferencias), notas de proceso (decisiones metodológicas, desafíos encontrados), materiales sobre intenciones y disposiciones (propuesta, diario de campo, notas de reflexividad) e información sobre el desarrollo de instrumentos (formularios piloto, guías de entrevista). Lincoln y Guba (1985), citados por múltiples autores recientes, establecieron estas categorías fundamentales que persisten como estándar en la investigación cualitativa rigurosa actual.

El proceso de auditoría externa implica la revisión independiente de este rastro documental por parte de un auditor no vinculado al proyecto. Este evalúa tanto el proceso (adecuación de los métodos) como el producto (sustento de las conclusiones en los datos). Korstjens y Moser (2018) señalan que el auditor debe examinar si los procedimientos de recolección y análisis son consistentes con las prácticas aceptadas y si los datos soportan las interpretaciones realizadas. Esta auditoría puede realizarse al finalizar el estudio o, preferiblemente, de manera continua durante el proceso, permitiendo correcciones oportunas.



Las tecnologías digitales contemporáneas han transformado las posibilidades del audit trail. Software de análisis cualitativo (ATLAS. ti, NVivo, MAXQDA) facilitan el registro automático de decisiones de

codificación, la vinculación entre datos crudos y categorías, y la generación de registros de cambios. Connelly (2016) sugiere que estas herramientas mejoran la transparencia y precisión del rastro de auditoría, aunque advierte que no sustituyen la reflexividad del investigador ni la documentación de decisiones interpretativas complejas. El uso tecnológico debe complementarse con registros narrativos que capturen el proceso reflexivo más allá de las operaciones técnicas.

La elaboración de un audit trail riguroso presenta desafíos significativos, particularmente en metodologías altamente interpretativas como la fenomenología hermenéutica o la etnografía poética. En estas aproximaciones, los procesos cognitivos y emocionales del investigador constituyen datos en sí mismos, dificultando su documentación objetiva. Astalos et al. (2024) proponen que el audit trail debe incluir no solo decisiones metodológicas, sino también registros de la reflexividad del investigador, capturando cómo sus posicionamientos teóricos y biográficos influyeron en el proceso analítico. Esta documentación de la subjetividad investigativa constituye el fundamento para evaluar la autenticidad y sinceridad del estudio.

5.4 La escritura como análisis

La escritura constituye un modo epistemológico distintivo mediante el cual el investigador cualitativo no únicamente registra datos, sino que constituye el propio acto de conocimiento. Elizabeth St. Pierre (2018) argumenta que la escritura post-cualitativa trasciende la mera representación lingüística para configurarse como un proceso onto-epistemológico donde el pensamiento emerge a través de la práctica escritural misma. Este enfoque desestabiliza la separación convencional entre recolección y análisis, proponiendo que la escritura opera como una metodología activa de descubrimiento immanente. La textualización se convierte en un espacio de indagación donde las categorías analíticas no se aplican a priori, sino que emergen mediante el acto de composición reflexiva.

La dimensión analítica de la escritura implica un giro post-estructuralista que cuestiona la transparencia del lenguaje como medio representacional. St. Pierre (2019) sostiene que la escritura cualitativa contemporánea debe entenderse como un proceso de

diferenciación continua que produce realidades en lugar de reflejarlas pasivamente. En este sentido, el analista no descubre verdades preexistentes ocultas en los datos, sino que genera comprensiones situadas a través de prácticas textuales específicas. La epistemología de la escritura subraya que todo conocimiento cualitativo es mediado por decisiones retóricas, estructurales y estilísticas inherentes al proceso de composición académica.

La práctica de escritura analítica exige una reflexividad profunda respecto a la posicionalidad del investigador en el texto. Creswell y Poth (2025) enfatizan que la redacción cualitativa implica explicitar los compromisos ontológicos y epistemológicos que orientan la indagación, reconociendo que la voz del investigador constituye un instrumento central en la construcción del conocimiento. Esta aproximación metodológica requiere que el analista documente no solo los procedimientos técnicos, sino también las transformaciones subjetivas experimentadas durante el proceso de escritura. La rigurosidad científica en este paradigma se mide por la capacidad de articular cómo las interpretaciones emergen de la interacción dialógica entre el investigador, los participantes y los contextos situacionales.

La escritura como análisis implica además una dimensión etno-metodológica que problematiza las fronteras entre datos y teorización. Arnold-Saritepe et al. (2026) ilustran cómo la práctica escritural permite capturar datos transgresivos—sueños, memorias, respuestas emocionales—que escapan a los métodos convencionales de codificación. Este proceso textualiza experiencias vividas mediante formas narrativas que preservan la complejidad y la ambigüedad inherentes a los fenómenos sociales. La producción de textos de investigación se configura así como un acto performativo que co-constituye el objeto de estudio, desafiando las concepciones positivistas de análisis como mera extracción de patrones preexistentes.

5.4.1 Narrar para comprender, comprender para transformar

Narrar para comprender

La indagación narrativa establece que la comprensión del fenómeno social se alcanza mediante la reconstrucción temporal de experiencias vividas a través del relato. Clandinin (2022) fundamenta que esta metodología examina las vidas humanas mediante un lente narrativo que honra la experiencia como fuente legítima de

conocimiento epistemológico. El acto de narrar permite acceder a dimensiones de sentido que permanecen inaccesibles mediante instrumentos cuantitativos tradicionales, dado que las historias personales encapsulan las interacciones complejas entre tiempo, espacio y dimensiones sociales. La comprensión se produce mediante un proceso hermenéutico donde investigador y participante co-constituyen significados a través del intercambio dialógico de relatos vividos.

El espacio tridimensional de indagación narrativa—compuesto por temporalidad, socialidad y lugar—proporciona un marco analítico para comprender la continuidad de la experiencia humana. Clandinin y Connelly (2000, citado en Finlay, 2022) desarrollan esta conceptualización para analizar cómo los eventos biográficos se conectan mediante hilos narrativos que resuenan a través de múltiples cuentos individuales. Este enfoque metodológico permite comprender que las identidades se construyen narrativamente, atravesando dimensiones temporales que vinculan pasado, presente y futuro proyectado. La comprensión profunda emerge cuando el investigador sitúa los relatos individuales dentro de estas coordenadas existenciales, reconociendo que todo testimonio está anclado en contextos específicos de tiempo y espacio.

La práctica de re-storying o reconstrucción narrativa implica una reorganización temporal de los textos de campo para producir textos de investigación coherentes. Finlay (2022) describe este proceso como una transformación evolutiva donde las transcripciones conversacionales se moldean en cuentos interminables que capturan la esencia experiencial de los participantes. Esta labor analítica requiere sensibilidad hacia las estructuras narrativas implícitas en los testimonios orales, preservando simultáneamente la voz del informante y la interpretación del investigador. La comprensión narrativa se logra mediante la atención cuidadosa a los giros temporales, los puntos de inflexión y las líneas de transformación emergentes en los relatos biográficos.

La dimensión relacional de la indagación narrativa subraya que la comprensión surge de espacios intersubjetivos cuidadosamente construidos entre investigador y participante. Dewart et al. (2020) emplean la metáfora de "viajar entre mundos" para describir cómo el investigador debe situar su propia experiencia vital en relación dialógica con las historias ajenas. Esta práctica metodológica implica una vulnerabilidad mutua donde el analista reconoce su propia historia como fundamento para comprender la experiencia del otro.

La comprensión auténtica se facilita mediante la creación de espacios de confianza donde los participantes comparten narrativas íntimas sin temor a la exposición o juicio.

La ética relacional constituye un pilar fundamental en el proceso de comprender mediante narrativas. Clandinin y Caine (2013) argumentan que la responsabilidad ética en la indagación narrativa trasciende los protocolos institucionales convencionales para abarcar obligaciones continuas hacia los participantes y sus comunidades. El investigador debe permanecer atento a cómo sus interpretaciones representan las historias ajenas, evitando silenciar experiencias o exagerar dimensiones del relato. Esta ética situada requiere "permanecer despierto" a las complejidades del espacio relacional, reconociendo que la comprensión narrativa implica responsabilidades duraderas más allá de la publicación formal.

El análisis narrativo incorpora dimensiones sensuales y emocionales frecuentemente excluidas de metodologías convencionales. Estefan et al. (2019) demuestran cómo la composición de sexualidad en adolescentes con cáncer requiere atender a narrativas corporales que articulan dimensiones afectivas del vivir enfermo. Esta aproximación comprensiva reconoce que los relatos de experiencia incorporan conocimiento encarnado que resiste traducción directa a categorías conceptuales abstractas. La comprensión profunda demanda atender a estos registros sentidos como formas legítimas de conocimiento situado.

Comprender para transformar

La indagación narrativa trasciende la comprensión descriptiva para configurarse como un vehículo de transformación social y personal. Denzin y Lincoln (2018) postulan que la investigación cualitativa contemporánea debe orientarse hacia la justicia social, utilizando narrativas para desestabilizar estructuras de poder opresivas y promover cambios comunitarios. La comprensión alcanzada mediante relatos autobiográficos y testimoniales genera conocimientos capaces de articular demandas de reconocimiento y redistribución en contextos asimétricos. La narrativa se convierte en herramienta de empoderamiento cuando los sujetos marginados recuperan la agencia para nombrar sus propias experiencias.

La transformación mediante narrativas implica la interrupción de historias dominantes que perpetúan inequidades sistémicas. Clandinin (2022) sostiene que la indagación narrativa posee el potencial de desafiar narrativas hegemónicas mediante la

visibilización de experiencias subalternizadas tradicionalmente excluidas del discurso académico. Este proceso crítico permite re-significar eventos históricos desde perspectivas epistémicas silenciadas, generando comprensiones alternativas que cuestionan el statu quo. La transformación se produce cuando los relatos personales se conectan con análisis estructurales de poder y opresión.

El cambio generado por la comprensión narrativa opera a múltiples niveles: individual, comunitario e institucional. Finlay (2022) documenta cómo la participación en indagaciones narrativas sobre dolor crónico transformó la comprensión de sí misma de las participantes, permitiéndoles reconstruir identidades más allá de la enfermedad. Simultáneamente, estos relatos generaron comprensiones capaces de informar prácticas clínicas más sensibles y políticas de salud inclusivas. La transformación emerge del diálogo entre experiencias particulares y condiciones sociales compartidas, articulando demandas colectivas a partir de historias individuales.

La práctica de devolver textos narrativos a las comunidades participantes constituye un acto transformador de accountability epistémica. Dewart et al. (2021) enfatizan que la "espera performativa y relacional" en la indagación narrativa implica compromisos duraderos con los participantes más allá del cierre formal del proyecto. Esta práctica ético-política reconoce que la comprensión generada pertenece a las comunidades que compartieron sus historias, no únicamente al investigador académico. La transformación se hace efectiva mediante la creación de espacios donde los participantes revisan, validan o contestan las interpretaciones producidas.

Las narrativas de cambio social funcionan como dispositivos epistemológicos capaces de reconfigurar imaginarios colectivos sobre posibilidades de transformación. Arnold-Saritepe et al. (2026) ilustran cómo relatos de personas en situaciones de marginalidad desafían narrativas dominantes sobre vulnerabilidad y dependencia, proponiendo comprensiones alternativas de agencia y resistencia. Este proceso narrativo genera conocimientos transformadores al articular imaginarios de futuro diferentes a los impuestos por estructuras hegemónicas. La comprensión alcanzada mediante estas narrativas cuestionadoras abre espacios para la acción política y la movilización comunitaria.

La indagación narrativa autoetnográfica representa una forma radical de comprender para transformar, donde el investigador

utiliza su propia experiencia como punto de partida para indagaciones sociales. Clandinin (2022) distingue entre narrativas autobiográficas como punto de partida versus como objetivo final, señalando que las primeras generan comprensiones capaces de iluminar estructuras sociales más amplias. Esta práctica metodológica reconoce que la transformación personal está intrínsecamente conectada con la comprensión de condiciones sociales compartidas. El auto-análisis narrativo produce conocimientos situados que desafían la objetividad desencarnada tradicional, proponiendo comprensiones transformadoras ancladas en la corporalidad y la situación específica del investigador.

Finalmente, la comprensión narrativa posee implicaciones pedagógicas transformadoras al constituirse como práctica de formación ética y política. Estefan et al. (2019) postulan que la indagación en narrativas de experiencias límite genera comprensiones que trascienden el ámbito académico para informar prácticas profesionales y personales. Este proceso educativo transforma no solo al investigador, sino también a audiencias más amplias que se enfrentan a narrativas que desafían sus supuestos existentes. La transformación se convierte en un efecto duradero de la comprensión narrativa, extendiéndose temporal y espacialmente más allá del contexto inmediato de producción del conocimiento.

Estudio de caso

Tema: Experiencias de estudiantes universitarios que trabajan mientras estudian

En una universidad privada, un grupo de investigadores decide estudiar cómo los estudiantes que trabajan mientras cursan sus estudios universitarios organizan su tiempo y enfrentan las exigencias académicas.

Para ello, realizan entrevistas en profundidad a estudiantes de distintas carreras que combinan estudio y trabajo. Durante las entrevistas, emergen expresiones como:

- "No tengo tiempo suficiente para estudiar"
- "Trabajo para pagar mis estudios"
- "A veces me siento agotado"
- "He aprendido a organizar mejor mi tiempo"
- "Siento que maduro más rápido que otros compañeros"

En una primera fase, los investigadores asignan códigos a estos fragmentos. Luego, agrupan los códigos en categorías como:

- Dificultades académicas y personales
- Motivaciones económicas
- Desarrollo de habilidades personales

Posteriormente, construyen temas más amplios, tales como:

- "La doble carga como desafío estructural"
- "El trabajo como espacio de aprendizaje y crecimiento"

Durante el proceso, los investigadores reflexionan sobre su propia posición, ya que algunos de ellos nunca trabajaron durante sus estudios, lo que influye en su interpretación de las experiencias.

Preguntas de análisis

1. Identifica un ejemplo de codificación abierta dentro del caso presentado.
2. ¿Cómo se transforman los códigos iniciales en categorías más amplias? Explica con ejemplos del caso.
3. ¿Por qué el análisis de datos cualitativos implica interpretación y no solo organización de información?
4. ¿De qué manera la experiencia personal de los investigadores puede influir en el análisis?
5. Propón una estrategia de triangulación que podría aplicarse en este estudio para fortalecer el rigor del análisis.

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. La función principal de la codificación en el análisis cualitativo es:

A) Cuantificar los datos recolectados
B) Clasificar datos sin interpretarlos
C) Asignar significados a segmentos de información
D) Validar hipótesis previamente establecidas

2. Una categoría en investigación cualitativa es:

A) Un dato aislado
B) Un conjunto de códigos relacionados
C) Una hipótesis comprobada
D) Una técnica estadística

3. El análisis cualitativo se caracteriza por ser:

A) Lineal y rígido
B) Mecánico y automático
C) Interpretativo y flexible
D) Exclusivamente cuantitativo

4. La reflexividad en el análisis de datos permite:
A) Eliminar la influencia del investigador
B) Reconocer la influencia del investigador en el proceso C) Automatizar la interpretación
D) Evitar el análisis profundo

5. La triangulación en investigación cualitativa tiene como finalidad:
A) Reducir el número de datos
B) Confirmar hipótesis estadísticas
C) Aumentar la profundidad y credibilidad del análisis
D) Simplificar el proceso investigativo

Ejercicios

Actividad 1: Ejercicio de codificación abierta
Lee el siguiente fragmento de entrevista:
"Al inicio de la universidad me sentía perdido, no entendía bien las clases y me costaba adaptarme. Poco a poco fui haciendo amigos y eso me ayudó a sentirme más seguro."
Tareas:
a) Subraya las ideas clave
b) Asigna al menos 3 códigos iniciales
c) Explica por qué elegiste esos códigos

Actividad 2: De códigos a categorías
A partir de los siguientes códigos:
- "Sentirse perdido"
- "Dificultad académica"
- "Apoyo de amigos"
- "Adaptación progresiva"

Tareas:
a) Agrupa los códigos en categorías
b) Nombra cada categoría
c) Justifica tu agrupación

Actividad 3: Codificación axial
Con base en una categoría (por ejemplo: "Proceso de adaptación universitaria")
Tareas:
a) Identifica:
- Condiciones
- Acciones/interacciones
- Consecuencias

b) Explica cómo se relacionan entre sí

Actividad 4: Construcción de temas (análisis temático)
Lee este conjunto de ideas:
- Estrés académico
- Falta de apoyo familiar
- Motivación personal
- Uso de estrategias de estudio
- Abandono de cursos

Tareas:
a) Agrupa en temas centrales
b) Propón un nombre para cada tema
c) Explica qué patrón de significado representan

Actividad 5: Ejercicio de reflexividad
Responde:
- ¿Cómo influiría tu experiencia personal en la interpretación de estos datos?
- ¿Qué sesgos podrías tener?
- ¿Cómo los controlarías durante el análisis?

Actividad 6: Análisis crítico del uso de software / IA
Responde:
a) ¿Qué ventajas tienen herramientas como NVivo o ATLAS.ti?
b) ¿Qué riesgos existen si el investigador depende demasiado de ellas?
c) ¿Por qué el software no reemplaza el juicio interpretativo?

Actividad 7: Comparación emic vs etic
Lee este fragmento:
"Para mí, estudiar en la noche es mejor porque siento más tranquilidad."
Tareas:
a) Identifica un código emic
b) Propón un código etic
c) Explica la diferencia

Resumen

Capítulo 5: Análisis de Datos Cualitativos (sección inicial)

Esta sección inicial del capítulo V aborda el procesamiento analítico de la información cualitativa como práctica interpretativa sistemática. Se examina la codificación no como técnica mecánica de etiquetado, sino como acto heurístico de descubrimiento donde el investigador establece una relación dialógica con los datos, generando categorías que emergen de la comparación constante entre unidades de significado. Se distingue entre análisis temático reflexivo y teoría fundamentada constructivista, destacando cómo ambos enfoques asumen la co-construcción del conocimiento mientras difieren en sus aspiraciones teóricas.

Se enfatiza la tematización como proceso creativo de síntesis que articula códigos dispersos en narrativas analíticas coherentes, manteniendo la fidelidad al fenómeno estudiado mediante la descripción densa y la trazabilidad de las decisiones interpretativas. El capítulo subraya la reflexividad epistemológica como eje articulador del análisis, exigiendo que el investigador examine críticamente cómo su posicionamiento social, teórico y emocional moldea las interpretaciones. Se concluye que el rigor analítico en la investigación cualitativa depende de la capacidad para documentar transparentemente el proceso de transformación de datos en conocimiento, manteniendo siempre la tensión productiva entre la fidelidad empírica y la imaginación teórica.

Referencias bibliográficas

Braun, V., & Clarke, V. (2019). Reflecting on reflexive thematic analysis. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, *11*(4), 589–597.

Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE Publications.

Braun, V., & Clarke, V. (2022). Concept and design thinking in qualitative research: A reflexive thematic analysis example. *Qualitative Research in Psychology*, *19*(4), 1225–1242.

Charmaz, K. (2020). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis* (3rd ed.). SAGE Publications.

Dahal, K. (2024). The meta-crisis of generativity: Human-AI collaboration in qualitative research. *Qualitative Inquiry*, *30*(6), 789–805.

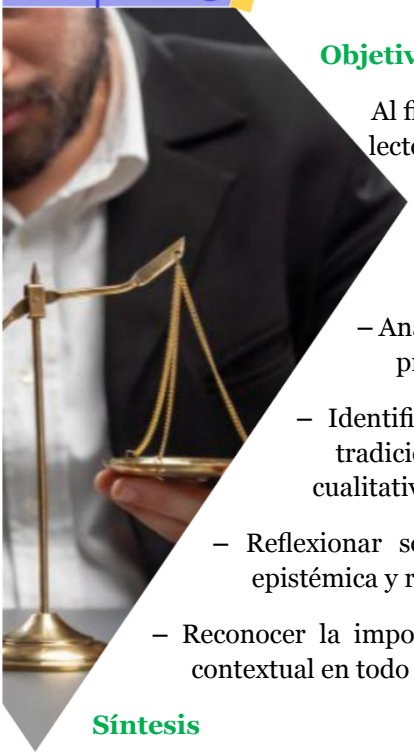
Field, S., et al. (2024). Problematizing positionality in qualitative research: Prerequisite for reflexivity. *International Journal of Qualitative Methods*, *23*, 1–12.

Lee-Johnson, C. P., et al. (2023). Restorying truths: Reflexivity and epistemological reconfiguration in qualitative inquiry. *Qualitative Inquiry*, *29*(2), 234–249.

Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). SAGE Publications.

CAPÍTULO 6

Ética en la Investigación Cualitativa: Una fundamentación



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

- Comprender la ética como un fundamento epistemológico en la investigación cualitativa.
- Analizar la ética no como norma, sino como práctica relacional y continua.
- Identificar las limitaciones del enfoque ético tradicional (procedimental) en estudios cualitativos.
- Reflexionar sobre las relaciones de poder, justicia epistémica y responsabilidad del investigador.
- Reconocer la importancia de la ética situada, reflexiva y contextual en todo el proceso investigativo.

Síntesis

La ética en la investigación cualitativa no se limita al cumplimiento de normas o formularios, sino que constituye un elemento central en la producción misma del conocimiento. Desde un enfoque constructivista, el conocimiento es una construcción social que surge de la interacción entre investigador y participantes, lo que implica que toda investigación está atravesada por dimensiones éticas desde su origen.

En este sentido, la ética deja de ser un requisito externo y se convierte en una práctica relacional y procesual, es decir, una responsabilidad que se construye continuamente durante todo el proceso investigativo. Esto supone superar la visión tradicional centrada en el consentimiento informado como trámite inicial, para comprender que los verdaderos dilemas éticos emergen en la interacción real con los participantes.

Asimismo, el capítulo enfatiza que las relaciones de poder, la posición del investigador y las condiciones sociales influyen directamente en el conocimiento producido. Por ello, la reflexividad se convierte en un

principio ético clave, ya que permite cuestionar cómo las decisiones del investigador afectan la interpretación de la realidad.

Finalmente, se plantea la necesidad de una ética comprometida con la justicia epistémica, que no solo proteja a los participantes, sino que también evite la invisibilización o distorsión de sus voces, promoviendo una investigación más justa, responsable y transformadora.



Ética en la Investigación Cualitativa: Una fundamentación epistemológica

La ética en la investigación cualitativa constituye un pilar fundamental que trasciende la mera regulación procedimental, insertándose en el núcleo mismo de la epistemología constructivista. Desde esta perspectiva, la producción de conocimiento no representa una actividad neutral, sino una construcción social mediada por relaciones intersubjetivas donde el investigador y los participantes co-crean significados situados (Bilotta, 2022). La dimensión ética, por tanto, no funciona como un suplemento externo al método, sino como una cualidad inherente al proceso de indagación misma, determinando la legitimidad y validez de los resultados obtenidos. Esta comprensión exige repensar la ética no como un conjunto de normas abstractas, sino como una práctica situada que emerge en la interacción dialógica entre los sujetos implicados en la producción de saberes (Varga-Dobai, 2021).

El giro cualitativo ha precipitado una transformación profunda en la concepción tradicional de la ética investigativa, desplazándose desde modelos deontológicos universalistas hacia abordajes contextuales y relacionales. Investigadores contemporáneos han problematizado la supremacía de los procedimientos burocráticos de aprobación institucional, denunciando cómo dichos mecanismos frecuentemente invisibilizan las complejidades éticas inherentes a la práctica investigativa real (Braun & Clarke, 2019). Este desplazamiento epistemológico implica reconocer que las decisiones éticas fundamentales no ocurren exclusivamente en la fase de diseño, sino que se manifiestan de manera continua a lo largo de todo el ciclo investigativo, configurando lo que diversos autores denominan ética procesual o ética en la práctica (Wilke et al., 2025). La comprensión de esta fenómeno resulta indispensable para desarrollar investigaciones cualitativas socialmente responsables y epistémicamente justas.

La fundamentación epistemológica de la ética interpretativa descansa sobre la premisa de que el conocimiento generado mediante prácticas investigativas es inseparable de las condiciones de su producción. Esta aserción implica que tanto el posicionamiento del investigador como las dinámicas de poder establecidas con los participantes configuran sustancialmente la naturaleza y los alcances del saber construido (Kaur et al., 2024). Desde esta óptica, la ética investigativa no puede limitarse al cumplimiento de requisitos formales, sino que debe abarcar una reflexión profunda sobre cómo los marcos ontológicos y epistemológicos del investigador infiltran

cada etapa del proceso de indagación. Dicha reflexividad constituye, en consecuencia, un imperativo ético-metodológico que garantiza la transparencia y rigor del trabajo científico (Eaton et al., 2022).

El marco normativo convencional, basado en los principios de beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia, presenta limitaciones significativas cuando se aplica a contextos interpretativos caracterizados por la complejidad y la contingencia. Estos principios, desarrollados originalmente para investigaciones biomédicas de corte positivista, frecuentemente resultan insuficientes para capturar las sutilezas éticas emergentes en la interacción prolongada entre investigadores y participantes (Tomić et al., 2023). Ante esta debilidad paradigmática, ha surgido la necesidad imperiosa de desarrollar marcos éticos alternativos que contemplen la especificidad del conocimiento cualitativo, incorporando nociones como la justicia epistémica, el cuidado relacional y la corresponsabilidad en la producción de saberes (Groot et al., 2022).

La vulnerabilidad constituye una categoría ética central en este paradigma contemporáneo, particularmente cuando se trabaja con poblaciones en situación de marginalidad o precariedad socioestructural. No obstante, la comprensión de esta noción ha evolucionado desde concepciones esencialistas hacia perspectivas relacionales que entienden la vulnerabilidad como un fenómeno situado y contextual, resultado de dinámicas de poder específicas más que de características inherentes a los sujetos (Wilke et al., 2025). Este replanteamiento epistemológico exige que los investigadores desarrollen prácticas de investigación comprometidas con la minimización de asimetrías y la promoción de espacios de diálogo genuinamente participativos. La ética metodológica, en última instancia, se presenta como un ejercicio de responsabilidad epistémica que busca no solo proteger a los participantes, sino contribuir a la emancipación social mediante la producción de conocimientos situados y transformadores (Bilotta, 2022).

Más allá del Consentimiento Informado: Hacia una ética relacional y procesual

El consentimiento informado, aunque constituye un elemento indispensable en la regulación ética de la investigación, representa únicamente el punto de partida en la construcción de prácticas investigativas genuinamente responsables. La evaluación ha evidenciado cómo la sobrevaloración de este mecanismo procedimental ha conducido a una falsa sensación de seguridad ética,

donde la obtención de una firma documental se confunde con la garantía de prácticas investigativas íntegras (Braun & Clarke, 2019). Este fenómeno, denominado fetichismo del consentimiento, obstaculiza la comprensión de que la ética cualitativa se desenvuelve principalmente en el terreno de las relaciones interpersonales, mucho más allá de la firma inicial de un formulario estandarizado. La verdadera protección de los participantes exige atender a las dinámicas de poder, reciprocidad y cuidado que se desarrollan durante todo el proceso de indagación (Varga-Dobai, 2021).

La distinción entre ética procedimental y ética relacional emerge como un referente teórico fundamental para comprender las limitaciones del enfoque regulatorio convencional. Mientras la primera se centra en el cumplimiento de normas institucionales previas a la investigación, la segunda enfatiza la importancia de las cualidades morales del investigador y las características de la interacción investigador-participante (Bilotta, 2022). Esta dicotomía analítica, desarrollada originalmente por Guillemin y Gillam y posteriormente problematizada por investigadores contemporáneos, permite visibilizar cómo los comités de ética institucionales frecuentemente privilegian aspectos burocráticos en detrimento de consideraciones éticas sustantivas emergentes en el campo (Wilke et al., 2025). La superación de esta bifurcación exige integrar ambas dimensiones, reconociendo que la ética procedimental funciona como un piso mínimo, mientras que la ética relacional constituye el techo aspiracional de la investigación cualitativa.

La noción de ética situada o ética en la práctica refuerza esta comprensión al señalar que los dilemas éticos genuinos surgen en contextos específicos de interacción, imposibles de anticipar completamente en la etapa de diseño. Tales dilemas, denominados micro-éticas o momentos éticamente importantes, demandan del investigador una capacidad de juicio práctico fundamentada en la reflexividad y la sensibilidad ética (Kaur et al., 2024). A diferencia de la aplicación mecánica de regulaciones predeterminadas, la resolución de estos dilemas requiere una deliberación contextual que considere las particularidades culturales, sociales y relacionales del escenario investigativo. Esta perspectiva resalta la insuficiencia de los códigos éticos universales y promueve el desarrollo de virtudes investigativas como la prudencia, la empatía y la responsabilidad (Tomić et al., 2023).

Las dinámicas de poder entre investigador y participante configuran un eje analítico ineludible en la fundamentación ética de esta metodología. La relación investigativa, lejos de ser simétrica, se estructura sobre diferencias de estatus social, económico, académico y simbólico que crean condiciones asimétricas de producción de conocimiento (Eaton et al., 2022). Estas asimetrías se manifiestan en la capacidad del investigador para definir agendas temáticas, interpretar narrativas y representar voces, ejerciendo así una forma de autoridad epistémica que requiere vigilancia ética constante. La conciencia analítica de estas desigualdades permeables implica desarrollar estrategias de descentramiento del investigador y de empoderamiento participativo que redistribuyan el capital epistémico de la investigación (H379, 2024).

La justicia epistémica emerge como una categoría ética de primer orden en la disciplina contemporánea, especialmente relevante en contextos de investigación con comunidades históricamente marginadas o excluidas del canon científico. Según esta perspectiva, más allá de proteger a los participantes contra daños físicos o psicológicos, la ética cualitativa debe asegurar que los conocimientos producidos no contribuyan a la invisibilización o patologización de grupos subalternos (Wilke et al., 2025). Esto implica combatir formas de injusticia testimonial y hermenéutica, donde las experiencias de ciertos grupos son sistemáticamente deslegitimadas o interpretadas mediante marcos conceptuales alienantes. El estudio cualitativo éticamente comprometida busca, por el contrario, amplificar voces silenciadas y contribuir a la diversificación epistémica del conocimiento científico (Bilotta, 2022).

La confidencialidad y el anonimato constituyen dimensiones éticas complejas que trascienden las garantías formales ofrecidas en la etapa de consentimiento. En investigaciones cualitativas que emplean narrativas detalladas, observaciones prolongadas o contextos comunales pequeños, la protección de la identidad de los participantes presenta desafíos metodológicos significativos (Kaur et al., 2024). Las técnicas convencionales de anonimización mediante seudónimos resultan frecuentemente insuficientes cuando los detalles contextuales incluidos en las descripciones densas permiten la identificación indirecta de los informantes. Ante esta problemática, los investigadores deben desarrollar estrategias sofisticadas de ofuscación de datos, negociación de material sensible y, en algunos casos, la consulta directa con los participantes sobre su nivel de exposición deseado (Braun & Clarke, 2019).

El member checking o validación participativa representa una estrategia metodológica que encarna los principios de una ética dialógica y participativa. Este procedimiento, que implica retornar a los participantes los datos analizados para su verificación y enriquecimiento, trasciende su función técnica de validación para constituirse en un acto ético de reconocimiento de la agencia epistémica de los informantes (McKim, 2023). No obstante, la implementación de esta técnica requiere sensibilidad ética considerable, considerando posibles efectos secundarios como la reactivación de traumas, la autocensura por temor a exposición o la imposición de sobrecargas cognitivas a los participantes. La práctica ética exige, por tanto, ponderar cuidadosamente cuándo y cómo realizar este proceso de retroalimentación, respetando siempre la autonomía de los participantes para rechazar o modificar sus contribuciones (Varga-Dobai, 2021).

La ética del cuidado proporciona un marco normativo alternativo particularmente pertinente para la investigación cualitativa con poblaciones vulnerables o en situaciones de dependencia relacional. Desde esta perspectiva, más allá de la abstracción de los principios universales, la ética investigativa se fundamenta en la atención a las necesidades específicas de los participantes, el establecimiento de relaciones de confianza y la responsabilidad contextual (Wilke et al., 2025). Este enfoque enfatiza la interdependencia entre investigador e investigado, rechazando la concepción de sujetos autónomos e independientes para abrazar una comprensión relacional de la vulnerabilidad humana. La incorporación de valores como la compasión, la responsabilidad y la reciprocidad permite desarrollar prácticas investigativas que priorizan el bienestar de los participantes sobre la obtención de datos (Tomić et al., 2023).

La reciprocidad y la justicia distributiva constituyen principios éticos esenciales frecuentemente minimizados en los marcos regulatorios convencionales. La investigación cualitativa, particularmente cuando involucra a comunidades marginadas del Sur Global o contextos de precariedad, demanda reflexión sobre quién se beneficia finalmente del conocimiento producido (Bilotta, 2022). Más allá de la compensación monetaria por tiempo invertido, la reciprocidad genuina implica la devolución de resultados en formatos accesibles, la contribución al fortalecimiento de capacidades locales y el compromiso con la incidencia política o social derivada de los hallazgos. Esta dimensión transformadora de la ética cualitativa busca cerrar la brecha entre la producción académica

y la mejora de las condiciones de vida de las comunidades investigadas (Eaton et al., 2022).

La representación y la agencia en la difusión de resultados configuran la última frontera ética en este paradigma contemporáneo. El acto de escribir y publicar sobre las experiencias de otros implica una responsabilidad ética profunda respecto a cómo se narran, contextualizan y teorizan dichas experiencias (Kaur et al., 2024). Los investigadores deben evitar tanto el empoderamiento excesivo que proyecta expectativas incongruentes sobre los participantes como la despolitización que vacía de sentido analítico los testimonios recogidos. Esta tensa dialéctica exige prácticas de escritura éticamente informadas, co-construcción de informes con participantes y vigilancia epistémica sobre los usos potenciales de la investigación en contextos de política pública o intervención social (H379, 2024).

6.1 Ética como práctica continua, no como trámite institucional

La distinción fundamental entre ética procesual y ética en la práctica constituye el punto de partida para comprender la naturaleza dinámica de la responsabilidad investigativa en el campo cualitativo. Guillemin y Gillam (2004) argumentan que existen "momentos éticamente importantes" emergentes durante el proceso de investigación, situaciones difíciles, sutiles e impredecibles que trascienden las consideraciones éticas previamente establecidas en los formularios institucionales. Esta perspectiva epistemológica desplaza el énfasis desde la aprobación previa del comité de ética hasta la capacidad reflexiva del investigador para navegar dilemas morales que surgen en la interacción situada con los participantes.



La ética se concibe menos como un conjunto de reglas preestablecidas y más como una capacidad situada de juicio práctico.

El fenómeno del "ethics creep" o "creeping ethics" describe la expansión burocrática de los sistemas regulatorios hacia actividades antes no reguladas, intensificando simultáneamente el control sobre prácticas investigativas tradicionales. Haggerty (2004) demuestra cómo esta proliferación normativa produce una ruptura entre seguir las reglas y actuar éticamente, estableciendo procedimientos que priorizan la protección institucional sobre la integridad investigativa. La lógica administrativa impone formatos estandarizados de consentimiento informado que resultan incompatibles con los diseños emergentes propios de la metodología inductiva. Tal burocratización genera una falsa seguridad moral, suponiendo que el cumplimiento documental garantiza la conducta ética efectiva en el campo.

La ética relacional propone un giro epistemológico que coloca las obligaciones morales dentro del contexto de relaciones interpersonales específicas, reconociendo que el conocimiento cualitativo se construye mediante interacciones dialógicas. Ellis (2007) desarrolla el concepto de ética relacional en investigaciones con otros íntimos, exigiendo que los investigadores actúen desde la mente y el corazón, reconociendo los vínculos interpersonales establecidos durante el proyecto. Este enfoque vulnera las fronteras tradicionales entre investigador y sujeto investigado, estableciendo responsabilidades mutuas que persisten más allá de la recolección formal de datos. En este sentido, la relación investigativa, se configura como un espacio moral en el que surgen obligaciones éticas ineludibles que no pueden ser plenamente abordadas desde perspectivas éticas únicamente procedimentales.

La noción de ética situada resalta la imposibilidad de establecer principios universales abstractos aplicables a contextos culturales y sociales diversos. Pérez (2019) ilustra cómo la construcción de confianza con recolectores de residuos estigmatizados en Ciudad del Cabo requirió negociaciones éticas contextuales que trascendieron los protocolos estandarizados, adaptándose a dinámicas de poder locales y economías informales. El investigador debe desarrollar sensibilidad situada para discernir qué constituye daño o beneficio dentro de marcos culturales específicos, reconociendo que las categorías éticas universales a menudo reflejan sesgos occidentales. Esta perspectiva epistemológica exige humildad intelectual respecto a la propia posicionalidad y los límites de comprensión intercultural.

El consentimiento informado debe comprenderse como un proceso continuo de negociación, particularmente en investigaciones longitudinales o participativas. Plankey-Videla (2012) problematiza la concepción contractual del consentimiento en etnografías organizacionales, donde las relaciones laborales y jerarquías de poder transforman la noción de voluntariedad en un proceso circular más que lineal. El documento firmado al inicio no constituye autorización indefinida para acciones investigativas posteriores, sino el punto de partida de un diálogo ético persistente. Las circunstancias cambiantes exigen renegociaciones constantes que verifiquen la vigencia de la participación voluntaria y el entendimiento mutuo.

La reflexividad emerge como competencia ética central, permitiendo al investigador reconocer cómo su propia posicionalidad, emociones y prejuicios configuran la producción de conocimiento. Råheim et al. (2016) examinan las transformaciones

en las posiciones investigador-investigado, destacando la vulnerabilidad del investigador ante situaciones imprevistas que generan inestabilidad emocional y epistemológica. La práctica ética continua requiere atención permanente a las micro-interacciones donde se negocian significados y relaciones de poder. La capacidad de analizar reflexivamente la propia participación en la construcción del dato cualitativo distingue al investigador éticamente comprometido del mero cumplimiento normativo.

El Handbook of Research Ethics and Scientific Integrity ofrece una perspectiva integral sobre la integridad investigativa contemporánea. Iphofen (2020) sostiene que los desafíos éticos en ciencias sociales cualitativas requieren equilibrar principios abstractos con juicios situados, reconociendo que la investigación naturalística demanda flexibilidad metodológica compatible con rigor ético. La integridad científica trasciende la prevención de fraude para abarcar responsabilidades hacia participantes, comunidades y la sociedad. Las comunidades interpretativas desarrollan estándares profesionales específicos que complementan pero no reemplazan la deliberación moral individual.

La aproximación decolonial interroga las estructuras epistemológicas que perpetúan relaciones extractivas de conocimiento entre investigadores del Norte Global y comunidades del Sur Global. Thambinathan y Kinsella (2021) proponen metodologías que creen espacios para praxis transformadora, desplazando el centro epistémico hacia saberes tradicionales y perspectivas subalternas. La ética decolonial exige reciprocidad genuina, donde las comunidades participantes se benefician material y simbólicamente de los procesos investigativos. Este enfoque cuestiona la noción de "objetividad" etnográfica occidental, proponiendo relaciones horizontales de construcción de conocimiento.

El concepto de takhayyul o imaginarios políticos islámicos ilustra cómo los marcos éticos deben adaptarse a ontologías no occidentales. Sehlikoglu (2024) documenta críticas a comités de ética institucionales que carecen de competencia en métodos etnográficos, imponiendo requisitos de consentimiento escrito incompatibles con contextos donde la firma genera desconfianza o riesgos para participantes. La formalización excesiva de la ética investigativa produce "mission creep" donde protecciones diseñadas para investigación biomédica se aplican inadecuadamente a ciencias sociales cualitativas. La tensión entre protocolos universales y

prácticas situadas genera paradojas éticas que deben resolverse mediante diálogo intercultural.

El intercambio recíproco entre investigador y comunidad constituye un imperativo ético anticolonial. Tietje (2023) analiza cómo la investigación cualitativa en contextos postcoloniales debe negociar continuamente expectativas asimétricas de producción de conocimiento, evitando la extracción de datos para beneficio exclusivo de carreras académicas del Norte Global. La ética situada requiere escucha afectiva que trasciende la percepción biológica para incorporar responsabilidad emocional y compromiso transformador. Los investigadores deben cuestionar cómo sus prácticas metodológicas perpetúan o desmantelan colonialidades epistémicas.

La justicia epistémica demanda reconocimiento de sistemas de conocimiento históricamente marginados como válidos y valiosos. Udah (2024) argumenta que la investigación decolonial requiere desobediencia y resistencia contra prácticas jerárquicas y extractivas, examinando estructuralmente supuestos y valores dominantes. El investigador debe ocupar posiciones de solidaridad con pueblos Indígenas y grupos históricamente oprimidos, desplazando la primacía de tradiciones epistemológicas occidentales. Esta perspectiva transforma la ética investigativa en un proyecto político de reconfiguración de relaciones de poder en producción de conocimiento.

La evaluación al consentimiento informado como virtud antropológica revela cómo la fetichización documental puede obstaculizar relaciones auténticas. Bell (2014) resiste la comensurabilidad entre éticas médicas y antropológicas, argumentando que el consentimiento contractual a menudo protege instituciones más que participantes en contextos etnográficos. La obligación moral primaria radica en las relaciones desarrolladas en el campo más que en la obtención de firmas. El investigador cualitativo debe navegar obligaciones múltiples y a veces conflictivas: hacia participantes individuales, comunidades, disciplina y sociedad.

La ética en diseños emergentes requiere aproximaciones proporcionales a los riesgos identificados. TCPS 2 (2022) establece que investigaciones utilizando diseño emergente deben proporcionar a los comités de ética información disponible para revisar procedimientos generales, consultando posteriormente cuando cambios presenten implicaciones éticas no anticipadas. Esta flexibilidad metodológica demanda confianza en el juicio

investigativo y mecanismos de accountability continua. La inducción cualitativa implica que preguntas específicas y fuentes de datos emergen durante el proyecto, haciendo imposible la especificación completa a priori requerida por modelos regulatorios cuantitativos.

Las tecnologías digitales introducen nuevas dimensiones éticas que requieren evaluación continua más allá del consentimiento inicial. Clark et al. (2019) examinan desafíos en el uso ético de datos digitales en investigación con humanos, destacando tensiones entre reutilización de datos y expectativas de privacidad. La persistencia digital de los datos y la potencial identificación mediante triangulación de fuentes públicas vulneran garantías tradicionales de anonimato. Los investigadores deben anticipar usos secundarios no previstos y establecer mecanismos de gobernanza dinámica.

La ética del cuidado aporta sensibilidad hacia responsabilidades contextuales e interdependencias humanas. Tronto (1993), citado en investigaciones empíricas recientes, identifica cuatro elementos éticos del cuidado: atención, responsabilidad, competencia y respuesta. Estos principios aplicados a este paradigma enfatizan la atención hacia necesidades particulares de participantes vulnerables. La competencia ética implica reconocer límites de propia capacidad para responder a situaciones de sufrimiento observadas durante el trabajo de campo.

La investigación visual cualitativa presenta desafíos éticos específicos relacionados con representación y autoría. Cox et al. (2014) desarrollan lineamientos para métodos visuales éticos, interrogando el poder de la imagen para exponer participantes de maneras no anticipadas en el momento de captura. El consentimiento para fotografías debe considerar contextos de visualización futuros y potenciales resignificaciones. La co-construcción de representaciones visuales con participantes distribuye agencia ética más equitativamente.

Las asimetrías de poder entre investigador e investigado requieren atención ética continua a lo largo de todo el proceso. Schmitz y Hamann (2022) demuestran que el poder no es una relación rígida y unidireccional, sino multiescalonada y multifacética, susceptible de transformaciones durante el proyecto. El investigador cualitativo debe permanecer atento a micropolíticas de interacción donde se negocian estatus y privilegios. La autoconciencia crítica respecto a posicionalidades de clase, raza, género y educación informa decisiones éticas situadas.

El análisis narrativo demanda consideraciones éticas relacionadas con la autenticidad y la interpretación. Poole (2021) sostiene que investigadores narrativos deben comprender cuestiones ontológicas, epistemológicas y axiológicas para equilibrar relaciones asimétricas entre participantes e investigador. La construcción colectiva de significados en investigación narrativa implica responsabilidades compartidas en la representación de experiencias vividas. El investigador debe evitar interpretaciones que traicionen la intencionalidad comunicativa de narradores.

La ética en entornos digitales requiere reconsideración de fronteras entre espacios públicos y privados. Hennell et al. (2020) exploran dilemas éticos utilizando redes sociales en investigación cualitativa, donde la observación participante en línea presenta ambigüedades sobre expectativas de privacidad. La permanencia de datos digitales y la dificultad para garantizar anonimato en contextos de big data demandan cautelas metodológicas específicas. Los investigadores deben evaluar continuamente si la observación en plataformas digitales constituye espacio público o conversación privada.

La vulnerabilidad emocional del investigador cualitativo constituye una dimensión ética frecuentemente ignorada. Dickson-Swift et al. (2009) documentan estrés secundario y trauma vicario en investigadores de temas sensibles, señalando falta de mecanismos institucionales de soporte. La ética como práctica continua incluye cuidado de sí mismo como prerrequisito para responsabilidad hacia otros. Las instituciones deben reconocer costos emocionales de la investigación cualitativa intensiva y proporcionar recursos de acompañamiento.

Finalmente, la ética cualitativa trasciende el cumplimiento regulatorio para constituirse en actitud epistemológica orientada hacia la justicia social. Hammersley y Traianou (2012) examinan controversias sobre si estos estudios debe priorizar objetividad o compromiso político, proponiendo que la integridad investigativa requiere navegar tensiones entre estas posiciones.

La responsabilidad ética máxima consiste en producir conocimiento que contribuya a comprender y transformar estructuras de opresión. La ética cualitativa se define así por su capacidad para mantener reflexividad sobre propias prácticas en servicio de fines emanados de justicia epistémica y social.

6.2 Consentimiento, confidencialidad y anonimato.

El consentimiento informado constituye mucho más que un requisito administrativo o un formulario firmado al inicio de un estudio; representa, epistemológicamente hablando, el fundamento de la relación dialógica entre investigador e investigado, articulando el respeto por la autonomía del participante con la producción de conocimiento situado. Según Bhutta (2004), el énfasis excesivo en la documentación mecánica de aspectos procedimentales frecuentemente eclipsa la comprensión genuina y la participación voluntaria, particularmente en contextos donde las prácticas de consentimiento escrito resultan culturalmente ajenas o impiden el diálogo auténtico sobre los fines del estudio.



La epistemología cualitativa demanda una reconceptualización del consentimiento como proceso relacional y continuo, distinto del modelo contractual propio de la investigación biomédica tradicional. Emanuel et al. (2000) argumentan que la validez ética de un estudio clínico depende no solo de la obtención inicial del permiso, sino de la configuración de una relación de confianza donde el participante comprenda, en contexto, la naturaleza evolutiva de la indagación cualitativa. Este enfoque trasciende la visión instrumental del consentimiento para situarlo como práctica interpretativa que mediatiza la construcción conjunta de significados.

La confidencialidad emerge, desde una perspectiva epistemológica, como el garante de los espacios seguros necesarios para la producción de conocimiento sensible y situado. Cuando los participantes comparten narrativas íntimas o perspectivas

evaluativas sobre instituciones poderosas, la promesa de confidencialidad constituye la condición de posibilidad para que emerjan verdades incómodas o subalternas (Kara & Pickering, 2017). Sin esta garantía, el investigador accedería únicamente a versiones autocensuradas o performativas de la realidad social, limitando severamente la profundidad hermenéutica del estudio.

El anonimato tradicional, entendido como la eliminación de identificadores directos, presenta limitaciones crecientes en contextos donde la información contextual rizomática permite la reidentificación mediante técnicas deBIG DATA o análisis de redes. Crow y Wiles (2008) señalan que proteger la identidad de los informantes requiere hoy una vigilancia épica sobre los metadatos y las huellas digitales que, inadvertidamente, el investigador incorpora en las transcripciones o descripciones de campo. La erosión del anonimato absoluto plantea interrogantes sobre la viabilidad misma de la investigación etnográfica clásica en entornos hiperconectados.

La tensión entre transparencia metodológica y protección del participante adquiere matices particulares en la investigación cualitativa, donde la riqueza descriptiva depende frecuentemente de la especificidad contextual. Saunders et al. (2015) advierten que la anonimización excesiva, lejos de proteger, desempodera a los participantes que desean explícitamente ser reconocidos por su conocimiento experto o su activismo comunitario. Esta paradoja evidencia que el anonimato no constituye un bien universal, sino una práctica contextual que requiere negociación continua con los sujetos de estudio.

Desde una óptica decolonial, las prácticas estándar de consentimiento y confidencialidad frecuentemente reflejan supuestos individualistas propios del Norte Global que chocan con ontologías comunitarias donde la decisión de participar trasciende al individuo para involucrar a familias, líderes o estructuras comunitarias (Perez, 2019). La imposición unilateral de formatos occidentales de consentimiento escrito constituye, en ciertos contextos, una forma de violencia epistémica que invalida formas alternativas de acuerdo y compromiso basadas en la confianza relacional y el tiempo prolongado.

El Reglamento General de Protección de Datos (GDPR) de la Unión Europea ha introducido transformaciones significativas en la conceptualización jurídica del consentimiento, estableciendo requisitos de especificidad, revocabilidad y granularidad que

impactan directamente los diseños cualitativos longitudinales. Según el Artículo 4 del GDPR, el consentimiento debe ser "libremente dado, específico, informado e inequívoco", criterios que desafían los modelos de consentimiento amplio o abierto tradicionalmente utilizados en investigación cualitativa secundaria (European Commission, 2018).

La confidencialidad en la era digital requiere infraestructuras técnicas de encriptación y protocolos de manejo de datos que trascienden la buena voluntad del investigador individual. El Committee on Publication Ethics (2024) establece que los datos cualitativos sensibles deben almacenarse con estándares de encriptación AES-256 y transmitirse mediante protocolos SFTP, reconociendo que la seguridad informática constituye ahora una dimensión inseparable de la ética de la investigación cualitativa.

La noción de "consentimiento dinámico" o "meta-consentimiento" ha surgido como respuesta a la imposibilidad de predecir todos los usos futuros de los datos cualitativos en proyectos colaborativos o secundarios. Ploder y Sterling (2021) argumentan que estas modalidades digitales permiten a los participantes actualizar sus preferencias a lo largo del tiempo, manteniendo cierta agencia sobre sus contribuciones más allá del momento inicial de recolección. Sin embargo, este enfoque plantea interrogantes sobre la carga cognitiva impuesta a los participantes y la viabilidad práctica en contextos de baja conectividad.

El concepto de "injusticia epistémica" (Fricker, 2007) ilumina cómo prácticas rígidas de anonimato pueden silenciar voces marginalizadas al impedir que los participantes sean reconocidos como expertos legitimos de su propia experiencia. En contextos donde los sujetos históricamente invisibilizados demandan visibilidad y atribución, el anonimato obligatorio constituye una forma de privación testimonial que contradice los principios de justicia cognitiva (Medina, 2013).

La relación entre investigador e investigado en contextos cualitativos prolongados genera "deberes de cuidado" (duty of care) que trascienden el contrato inicial de consentimiento. Richardson y Cho (2012) sostienen que estos deberes incluyen la protección contra daños grupal, la comunicación continua sobre usos de los datos y la sensibilidad hacia cambios en las circunstancias del participante que pudieran alterar su vulnerabilidad relativa. Esta perspectiva sitúa la

ética como práctica relacional situada, no como cumplimiento normativo puntual.

La confidencialidad absoluta encuentra límites éticos y legales cuando el investigador tiene conocimiento de daños potenciales hacia terceros vulnerables, particularmente en estudios con poblaciones infantiles o situaciones de violencia. La obligación de reportar ciertos riesgos crea tensiones entre el compromiso de privacidad y el principio de no maleficencia, obligando al investigador a negociar these límites de manera transparente durante el proceso de consentimiento inicial (Flick, 2016).

El anonimato, lejos de ser una técnica neutral de protección, implica decisiones políticas sobre quién merece visibilidad y quién debe permanecer oculto en el texto académico. Según Bozalek y Zembylas (2025), estas decisiones de atribución y reconocimiento constituyen prácticas de poder que configuran qué conocimientos resultan legítimos en el discurso académico. La elección de seudónimos, la omisión de detalles contextuales o la agregación de datos implican juicios valorativos sobre la representación del Otro.

El consentimiento genuino requiere condiciones epistémicas de comprensibilidad que incluyen la atención a barreras lingüísticas, diferencias de poder y desigualdades educativas entre investigador e investigado. Kudaibergenova (2024) demuestra cómo en contextos kirguises, las prácticas decisionales comunitarias y los valores nómadas influyen profundamente en cómo los participantes comprenden y otorgan su consentimiento, evidenciando que el entendimiento no es un estado individual sino un logro intersubjetivo culturalmente mediado.

La materialidad de los datos cualitativos —grabaciones, transcripciones, notas de campo— exige protocolos de destrucción o archivo que respeten la temporalidad del compromiso ético. El Programa de Protección de Datos de la Universidad de Oslo (2024) establece que los datos deben conservarse únicamente durante el período necesario para la verificación de resultados, con posterior destrucción segura, reconociendo que la perpetuidad digital del archivo etnográfico constituye un riesgo emergente para los participantes.

La confidencialidad en investigación cualitativa con comunidades digitales o plataformas en línea enfrenta el desafío de la permeabilidad entre espacios públicos y privados. La Asociación de Investigadores de Internet (2020) destaca que lo que los usuarios

perciben como comunicación privada frecuentemente ocurre en plataformas corporativas sujetas a términos de servicio que permiten la minería de datos, complicando la promesa de confidencialidad del investigador académico.

El concepto de "conocimiento situado" (Haraway, 1988) implica que la ética del consentimiento debe ser igualmente situada, adaptándose a las particularidades onto-epistemológicas de cada contexto de estudio. Esto significa que los procedimientos éticos universales deben traducirse mediante "prácticas éticas situadas" (Perez, 2019) que respeten las cosmovisiones locales sobre la propiedad del conocimiento, la reciprocidad y los tiempos apropiados para el intercambio de información sensible.

La intersección entre ética y epistemología se manifiesta claramente en el reconocimiento de que la calidad del conocimiento cualitativo depende directamente de la calidad de las relaciones éticas establecidas. Investigaciones empíricas demuestran que los participantes comparten narrativas más profundas y auténticas cuando perciben que el investigador ha establecido salvaguardas robustas de confidencialidad y demuestra sensibilidad relacional más allá de lo contractual (Platt & Kardia, 2015).

¿Es posible en un mundo hiperconectado?

La hiperconectividad contemporánea, caracterizada por la interconexión permanente entre humanos, objetos y algoritmos, ha transformado radicalmente las condiciones de posibilidad para el anonimato y la confidencialidad en estos estudios. Brubaker (2020) argumenta que la "hiperconectividad digital" anula la distinción tradicional entre espacio público y privado, haciendo que cualquier dato etnográfico detallado potencialmente trazable mediante técnicas de reidentificación cruzada con bases de datos comerciales o gubernamentales.

La proliferación de traces digitales —rastros de navegación, metadatos de comunicaciones, patrones de geolocalización— hace que el anonimato tradicional resulte epistemológicamente insuficiente. Stephens-Davidowitz (2017) ilustra cómo incluso datos aparentemente anonimizados permiten identificar individuos específicos cuando se cruzan con conjuntos de datos externos, planteando la pregunta de si el anonimato absoluto constituye ahora una ficción metodológica más que una práctica alcanzable.

Los algoritmos de inteligencia artificial y aprendizaje automático empleados en la investigación cualitativa computacional introducen

nuevas formas de vulnerabilidad epistémica. Bender et al. (2021) advierten que estos sistemas perpetúan sesgos históricos presentes en los datos de entrenamiento, lo cual implica que la promesa de neutralidad técnica en el análisis cualitativo asistido por IA constituye una ilusión peligrosa que puede exponer a los participantes a discriminaciones algorítmicas no anticipadas en el consentimiento inicial.

La ética de la investigación en plataformas digitales enfrenta el desafío del "consentimiento post-hoc", donde la recolección de datos ocurre antes de que sea posible contactar a los participantes. La Association of Internet Researchers (2020) propone reservar la obtención de consentimiento para la etapa de diseminación cuando se trabaja con datos masivos de Internet, aunque esta práctica genera tensiones con los principios tradicionales de autonomía y transparencia.

El concepto de "privacidad contextual" (Nissenbaum, 2009) adquiere relevancia crítica en entornos hiperconectados, donde la información fluye entre contextos sociales con normas de apropiación radicalmente distintas. Lo que un participante comparte en un foro específico como información sensible para un grupo cerrado puede, mediante scraping o APIs, transformarse en datos públicos accesibles para investigadores sin el contexto normativo original que daba sentido a su confidencialidad.

La vigilancia masiva gubernamental y corporativa, evidenciada por programas como PRISM, ha erosionado la confianza necesaria para el consentimiento informado genuino. Snowden (2013) y estudios posteriores demuestran que los participantes, particularmente en comunidades marginadas o activistas, asumen correctamente que sus comunicaciones digitales están sujetas a interceptación, lo cual altera fundamentalmente sus prácticas de autopresentación y limita la autenticidad de los datos cualitativos recogidos en línea.

Las "deepfakes" y tecnologías de generación sintética de contenido plantean dilemas éticos sin precedentes sobre el consentimiento para la representación. En un contexto donde la voz y la imagen de una persona pueden sintetizarse artificialmente, el consentimiento para participar en investigación cualitativa debe extenderse explícitamente a protecciones contra la manipulación algorítmica de sus datos identificables (Floridi, 2024).

La brecha digital y la desigualdad algorítmica crean contextos donde el consentimiento informado resulta imposible de alcanzar equitativamente. Quienes carecen de alfabetización digital crítica aceptan términos de servicio y participan en estudios en línea sin comprender las implicaciones de la permanencia digital o la reidentificación, generando una forma de "coerción estructural" que invalida la voluntariedad (Zuboff, 2019).

La economía de la atención y los modelos de monetización de datos personales han comercializado la información cualitativa de manera que trasciende los marcos éticos académicos tradicionales. Cuando los datos etnográficos detallados pueden valorarse económicamente por terceros (empresas de marketing, consultoras políticas), la promesa de confidencialidad del investigador individual choca con economías digitales extractivas sobre las que este carece de control (Couldry & Mejias, 2019).

Finalmente, la posibilidad misma del anonimato y la confidencialidad en investigación cualitativa requiere la reconceptualización hacia marcos de "cuidado digital" y "justicia de datos". Esto implica no solo técnicas de anonimización, sino prácticas de "privacidad por diseño", auditorías algorímicas de sesgo, y la construcción de infraestructuras de investigación descentralizadas que escapen a la lógica de extracción de datos de los grandes conglomerados tecnológicos (D'Ignazio & Klein, 2020).

6.3 Ética de la representación

La ética de la representación constituye un eje epistemológico fundamental que trasciende la pura procedimentalidad del consentimiento informado, interrogando las formas mediante las cuales el conocimiento cualitativo construye, mediatiza y distribuye sentido sobre los sujetos estudiados. Denzin y Lincoln (2018) argumentan que toda investigación cualitativa implica prácticas interpretativas y materiales que transforman el mundo en representaciones textuales, visuales o performativas, generando así una serie de decisiones políticas inherentes al acto de nombrar y describir alteridades sociales. Esta dimensión ética exige una reflexividad profunda respecto a cómo los investigadores constituyen autoridad epistémica mediante la escritura etnográfica, pues la representación implica inevitablemente una traducción cultural que selecciona, prioriza y omite aspectos de la realidad social investigada (Becker, 1996). El compromiso con una ética de la representación requiere reconocer que el conocimiento producido no es neutro, sino contingente a las posiciones epistémicas, identitarias y geopolíticas



de quienes investigan, configurando maneras específicas de ver y nombrar el mundo que impactan directamente sobre las comunidades representadas (Carter & Little, 2007).

La crisis de representación —planteada inicialmente durante los años ochenta del siglo pasado— continúa vigente como problema ético central en la investigación cualitativa contemporánea, específicamente en lo relativo a la autoridad interpretativa y la autenticidad epistémica. Jackson y Mazzei (2009) problematizan las concepciones convencionales de voz en investigación cualitativa, señalando que el supuesto de capturar la "voz auténtica" del participante oculta las complejas mediaciones de poder, lenguaje e interpretación que atraviesan todo acto de representación. Esta problematización implica reconsiderar la posición del investigador no como mero receptáculo pasivo de datos, sino como co-constructor activo de significados que interviene en la configuración de narrativas sobre experiencias ajenas (Pillow, 2015). La ética de la representación exige, por tanto, una reconsideración de las prácticas de escritura y análisis, reconociendo que toda representación implica una violencia epistémica inevitable —en términos de Spivak— que reduce la complejidad ontológica de los sujetos a las categorías analíticas disponibles dentro de marcos teóricos específicos (Lather, 2009).

El giro hacia una ética de la representación implica asimismo una crítica decolonial a las prácticas investigativas tradicionales que han históricamente subalternizado saberes no occidentales conforme a matrices epistémicas eurocéntricas. Linda Tuhiwai Smith (2021) desarrolla una perspectiva epistemológica que interroga cómo la investigación cualitativa ha operado como instrumento de dominación colonial, representando a los pueblos indígenas mediante categorías patológicas o exóticas que niegan su agencia epistémica y política. Esta observación fundamenta la necesidad de desarrollar protocolos éticos alternativos que no se limiten a la protección individual de participantes, sino que cuestionen estructuralmente los modos de representación grupal, comunitaria e histórica que perpetúan relaciones coloniales de poder mediante la producción de conocimiento (Thambinathan & Kinsella, 2021). La representación ética debe articularse, entonces, con proyectos de autodeterminación y justicia epistémica que redistribuyan la autoridad sobre cómo se narran las experiencias de comunidades históricamente marginadas.

Desde una perspectiva post-cualitativa, la ética de la representación se reconfigura mediante la problematización de las nociones tradicionales de datos, sujetos y validez que caracterizaban el paradigma cualitativo convencional. St. Pierre (2023) propone una ontología distribuida donde la representación no se concibe como mimesis o reflejo de una realidad preexistente, sino como producción performativa de realidades en el acto mismo de investigar, implicando responsabilidades éticas difusas y colectivas. Este enfoque desplaza la atención desde la representación fiel hacia una ética de la atribución y co-autoría epistémica, donde se reconoce la agencia de sistemas simbólicos, artefactos digitales y actores no humanos en la configuración del conocimiento (Bozalek & Zembylas, 2025). La ética de la representación en este paradigma implica una vigilancia constante respecto a cómo las prácticas investigativas constituyen subjetividades y mundos posibles, asumiendo el riesgo ético de producir interpretaciones abiertas, provisorias y siempre sujetas a revisión reflexiva (MacLure, 2013).

Los dilemas éticos vinculados a la representación se intensifican cuando la investigación cualitativa aborda contextos de vulnerabilidad estructural, donde las decisiones sobre cómo narrar experiencias de dolor, marginación o resistencia tienen consecuencias materiales concretas sobre los sujetos representados. Karnieli-Miller et al. (2009) señalan que los investigadores cualitativos ejercen control sobre cómo los participantes aparecen en

informes y publicaciones, generando situaciones donde la representación académica puede estigmatizar, vulnerar o incluso dañar a comunidades enteras mediante la exposición pública de aspectos sensibles de sus vidas. Esta constatación epistemológica obliga a reconsiderar los criterios de validez y rigor investigativo, incorporando dimensiones éticas relacionadas con la responsabilidad política del investigador respecto a los usos sociales de las representaciones producidas (Munford et al., 2008). La ética de la representación requiere, en este sentido, una deliberación continua sobre los efectos performativos de las narrativas investigativas, reconociendo que el conocimiento cualitativo no describe meramente realidades sino que interviene activamente en su configuración social.

Finalmente, la consolidación de una ética de la representación en investigación cualitativa exige la institucionalización de prácticas de rendición de cuentas que vayan más allá de los comités de ética convencionales, articulando mecanismos de participación comunitaria en las etapas de análisis y difusión de resultados. Denzin y Giardina (2009) sostienen que la disciplina cualitativa comprometida con la justicia social debe asumir una política de interpretación transformadora, donde la representación se orienta explícitamente hacia la emancipación y el reconocimiento epistémico de los grupos estudiados. Esto implica desarrollar formatos alternativos de diseminación —testimonios colectivos, etnodramas, investigación performativa— que disputen los modos hegemónicos de representación académica, permitiendo que las comunidades participen activamente en la configuración de las narrativas sobre sí mismas (Saldana, 2005). La ética de la representación se configura así como un horizonte político-epistemológico donde la investigación cualitativa asume su potencial transformador mediante prácticas de representación dialógicas, situadas y comprometidas con la proliferación de voces subalternas en el ámbito público académico.

6.3.1 ¿Quién habla?

La pregunta epistemológica sobre quién habla en este entorno investigativo atraviesa las fundamentaciones mismas del conocimiento social, poniendo en cuestión los supuestos de autoría, autoridad y autenticidad que sustentan las prácticas investigativas convencionales. Fine et al. (2000) advierten que la investigación cualitativa ha reproducido históricamente reproducido estructuras de privilegio mediante la atribución selectiva de capacidad epistémica a ciertos sujetos mientras silencia otras formas de expresión, configurando así un campo donde el poder para nombrar

y representar está desigualmente distribuido. Esta constatación obliga a examinar la posición socio-histórica del investigador como sujeto que habla sobre otros, reconociendo que la autoridad académica para representar experiencias ajenas emerge de contextos institucionales, género, clase y racializados que habilitan ciertas voces mientras inhiben otras (Ladson-Billings, 2000). La pregunta por quién habla implica, por tanto, desnaturalizar la figura del investigador como autor legítimo de conocimiento sobre comunidades marginadas, problematizando las rutas mediante las cuales se establece la credibilidad epistémica en el campo cualitativo.

Las dinámicas de habla en contextos de investigación-práctica revelan patrones complejos de distribución del tiempo del habla y la autoridad discursiva que reflejan jerarquías institucionales sedimentadas. Estudios empíricos sobre reuniones entre investigadores y docentes muestran que los investigadores académicos suelen dominar entre el 60% y 78% de las intervenciones verbales, configurando espacios donde los participantes ocupan posiciones de escucha y respuesta más que de proposición autónoma (Coburn et al., 2025). Esta asimetría en el turno de palabra no es circunstancial, sino expresión de estructuras donde el capital epistémico académico se traduce en dominación interaccional, limitando las posibilidades de que los actores sociales establezcan agendas de conversación definidas desde sus propias experiencias situadas. La pregunta por quién habla requiere, en este sentido, analizar micro-fenómenos conversacionales como indicadores de macro-estructuras de poder que definen quién posee el derecho legítimo a la palabra en espacios de producción de conocimiento colaborativo.

El análisis post-estructuralista de la voz en investigación cualitativa ha desestabilizado las nociones humanistas de un sujeto centrado y autónomo que posee una voz auténtica esperando ser capturada por el investigador. Jackson y Mazzei (2009) argumentan que la voz no es propiedad individual ni entidad preexistente que el investigador simplemente recoge, sino construcción relacional y discursiva que emerge de las interacciones entre participantes, investigadores y contextos institucionales. Esta perspectiva implica reconocer que cuando el investigador "da voz" a los participantes, está inevitablemente mediando, seleccionando y reinterpretando sus expresiones conforme a marcos teóricos, metodológicos y estilísticos específicos (Brinkmann & Kvale, 2005). La pregunta por quién habla se desplaza entonces hacia un interrogante sobre cómo se constituye la autoría en el texto investigativo, reconociendo que la voz del

participante siempre aparece híbrida, filtrada mediante procedimientos de transcripción, traducción y análisis que implican decisiones interpretativas del investigador.

Las tradiciones de investigación feminista y transformadora han desarrollado estrategias metodológicas para problematizar la concentración de autoría en el investigador, proponiendo prácticas de co-investigación y análisis participativo que redistribuyen la capacidad de hablar sobre los resultados y sus implicaciones. Patti Lather (2009) propone una epistemología de la "voz imposible" que rechaza la búsqueda de autenticidad empática, sugiriendo prácticas investigativas que expongan las contradicciones y tensiones inherentes al acto de representación mediante el uso de múltiples perspectivas analíticas que eviten la reducción de la complejidad del otro a narrativas coherentes. Esta aproximación epistemológica implica repensar quién habla como una cuestión de distribución del poder interpretativo, donde el investigador asume una posición de humildad epistémica que reconoce la opacidad irreducible del otro y la imposibilidad de capturar plenamente su experiencia mediante cualquier forma de representación (Spivak, 1988). La práctica investigativa debe entonces explicitar las mediaciones de poder que habilitan ciertas formas de habla mientras silencian otras, haciendo visibles las operaciones mediante las cuales se construye la autoridad en el texto cualitativo.

La investigación cualitativa decolonial plantea que la pregunta por quién habla tiene respuestas diferentes cuando se trata de comunidades que han sido históricamente objetificadas por la mirada etnográfica occidental. Linda Tuhiwai Smith (2021) establece que para los pueblos indígenas, el término investigación está cargado de memoria colonial donde académicos occidentales hablaron por y sobre ellos, negándoles la posibilidad de autorepresentación epistémica. Este legado exige prácticas de "investigación hacia atrás" (researching back) donde los propios miembros de comunidades marginadas asuman el control sobre los procesos de producción de conocimiento, configurando formas de habla colectivas que no se limiten a la expresión individual sino que articulen voz comunitaria, tribal y política (Smith, 2021). La pregunta por quién habla en contextos decoloniales implica transformar las estructuras de propiedad intelectual y autoría académica, reconociendo que muchas formas de conocimiento indígena son colectivas y no pueden ser

apropiadas por investigadores individuales sin reproducir lógicas extractivistas.

El ámbito digital contemporáneo ha reconfigurado las posibilidades de quién puede hablar en investigación cualitativa, mediado por plataformas algorítmicas que filtran, amplifican o silencian ciertas voces según lógicas de visibilidad comercial y política. Markham (2021) señala que las prácticas de investigación cualitativa en entornos digitales deben considerar cómo los algoritmos de las plataformas sociales configuran agencialmente qué voces son audibles y cuáles quedan relegadas a la invisibilidad, implicando una ética de la representación que examine las infraestructuras tecnológicas como actantes con poder constitutivo sobre el campo discursivo. Esta dimensión obliga a los investigadores cualitativos a reflexionar sobre su propia autoría como mediada por sistemas digitales que condicionan las formas de habla disponibles, reconociendo que la producción de conocimiento en la era digital implica una agencia distribuida entre humanos y no humanos que cuestiona las concepciones tradicionales de quién es el sujeto que habla (St. Pierre & Jackson, 2014). La pregunta epistemológica sobre la autoría se amplía entonces para incluir dispositivos, códigos y plataformas como co-constituyentes de la voz en investigación cualitativa.

Finalmente, la cuestión de quién habla remite al problema de la autoría académica institucionalizada y los mecanismos de legitimación que determinan qué voces son reconocidas como válidas dentro del campo científico. Bourdieu (1988) analiza cómo el habitus académico y el capital cultural específico habilitan ciertas formas de enunciación mientras descalifican otras, configurando un campo donde la autoridad para hablar sobre experiencias sociales está estratificada según posiciones de género, raza, clase y geopolítica. La investigación cualitativa comprometida con la justicia epistémica requiere estrategias activas de amplificación de voces subalternas mediante prácticas de citación consciente, colaboraciones transfronterizas y el desarrollo de infraestructuras institucionales que valoren los saberes situados no hegemónicos (Dotson, 2014). La pregunta por quién habla no admite respuestas definitivas, sino que demanda una práctica investigativa continua de examen de las posiciones de enunciación, reconociendo que el acto de hablar sobre otros en investigación cualitativa es siempre una práctica política cargada de responsabilidades éticas ineludibles.

6.3.2 ¿Quién es representado?

La cuestión epistemológica sobre quién es representado en investigación cualitativa interroga los procesos de selección, inclusión y construcción de los sujetos de estudio, problematizando cómo ciertos actores sociales son visibilizados mientras otros permanecen en la oscuridad epistémica. Becker (1996) señala que la disciplina siempre implica decisiones sobre qué aspectos de la realidad social merecen atención analítica, configurando un campo donde la representación es selectiva y cargada de juicios valorativos sobre quién es digno de ser conocido. Esta selectividad no es aleatoria, sino que responde a estructuras de poder que definen qué grupos son considerados relevantes para la producción de conocimiento académico, reproduciendo frecuentemente jerarquías donde las poblaciones marginales aparecen como objetos de estudio patologizantes mientras las élites permanecen invisibilizadas o estudiadas mediante lentes no cuestionadores (Fine et al., 2000). La representación en investigación cualitativa constituye así un acto político que distribuye visibilidad e invisibilidad de manera asimétrica conforme a matrices de poder social.

Los procesos de representación cualitativa operan mediante categorías analíticas que clasifican y tipifican a los sujetos, generando efectos de sujeción que constituyen identidades más allá de la mera descripción. Denzin y Lincoln (2018) advierten que los investigadores cualitativos escriben la cultura mientras interrogan las estructuras que moldean las vidas de los individuos, implicando que la representación no es reflejo pasivo sino intervención activa en la configuración de identidades sociales. Esta operación epistemológica implica responsabilidades éticas considerables, pues la manera como se representa a un grupo determinado afecta directamente cómo ese grupo se percibe a sí mismo y cómo es percibido por otros actores sociales, incluyendo agentes políticos y económicos que toman decisiones sobre recursos y políticas públicas (Karnieli-Miller et al., 2009). La pregunta por quién es representado exige examinar las categorías mediante las cuales se nombran y se describen colectivos sociales, reconociendo que tales categorías tienen efectos performativos que configuran realidades sociales concretas.

La tradición etnográfica ha enfrentado objeciones severas respecto a cómo representa a poblaciones no occidentales y subalternizadas, particularmente en lo relativo a la construcción del "Otro" como objeto de conocimiento exótico o patológico. Linda Tuhiwai Smith (2021) documenta extensamente cómo la investigación occidental ha

representado a los pueblos indígenas mediante marcos de deficiencia cultural, ininteligibilidad o primitivismo que niegan su agencia política y epistémica contemporánea. Este modo de representación no es inocuo, sino que funciona como tecnología de gobierno que legitima políticas de asimilación, despojo territorial y negación de derechos mediante la producción de conocimiento que representa a estos pueblos como incapaces de autodeterminación (Wendt & Gone, 2012). La ética de la representación exige, en este contexto, desarrollar prácticas de investigación que eviten la reificación de comunidades marginadas, reconociendo su complejidad interna, heterogeneidad y agencia histórica más allá de estereotipos simplificadores.

La representación de sujetos en contextos de vulnerabilidad estructural —pobreza, encierro institucional, marginación racial— plantea dilemas éticos específicos respecto a cómo narrar experiencias de dolor sin reproducir lógicas victimizantes o sensacionalistas. Munford et al. (2008) sostienen que los investigadores deben equilibrar el compromiso con la autenticidad de las experiencias vividas con la responsabilidad de no exponer a los participantes a estigmas adicionales mediante representaciones que enfatizen exclusivamente su vulnerabilidad. Esto implica desarrollar estrategias narrativas que representen la agencia y resistencia de los sujetos junto con sus dificultades, evitando la construcción de figuras unidimensionales que nieguen la complejidad de la experiencia humana (Thambinathan & Kinsella, 2021). La representación ética requiere entonces una cuidadosa atención a las imágenes totales que se construyen sobre los colectivos estudiados, asegurando que no se reduzca su dignidad humana a meros casos o ejemplos de patología social.

Los enfoques participativos y colaborativos en investigación cualitativa han surgido como respuesta a la crítica de las representaciones extractivistas, proponiendo que los sujetos investigados asuman roles activos en la definición de cómo son representados. Keikelame y Swartz (2019) argumentan que la investigación decolonial debe implicar a los participantes desde las etapas iniciales de conceptualización hasta las fases de análisis y difusión, permitiendo que las comunidades ejerzan control sobre las narrativas producidas sobre ellas. Esta aproximación transforma la relación sujeto-objeto de la investigación convencional hacia una configuración donde los investigados son co-productores de conocimiento con voz decisiva en las representaciones finales (Chilisa, 2012). Sin embargo, estas prácticas deben evitar la

romanticización de la participación comunitaria, reconociendo que las comunidades son espacios de conflicto y diferencia internos donde no existe una voz única que represente al colectivo de manera homogénea.

La representación en investigación cualitativa contemporánea se ve desafiada por la proliferación de medios digitales y visuales que multiplican las posibilidades de cómo los sujetos son construidos visual y textualmente. Pink et al. (2016) señalan que las técnicas etnográficas digitales deben considerar cómo la representación mediada tecnológicamente afecta la agencia de los participantes, particularmente en términos de su capacidad para controlar cómo sus imágenes y palabras circulan en espacios virtuales. Esta dimensión tecnológica implica desarrollar protocolos éticos específicos sobre la representación audiovisual, el uso de datos visuales y la permanencia digital de las representaciones que trascienden los consentimientos informados individuales para abarcar implicaciones colectivas e intergeneracionales (Markham, 2021). La pregunta por quién es representado en la era digital requiere atender a las infraestructuras tecnológicas que median las representaciones, reconociendo que la digitalidad altera las condiciones de visibilidad y permanencia de las identidades representadas.

Finalmente, la representación cualitativa está inevitablemente mediada por las posicionalidades del investigador, cuya subjetividad filtra necesariamente cómo los participantes son vistos, escuchados e interpretados. Pillow (2015) desarrolla una noción de reflexividad como genealogía e interpretación que examina cómo la historia personal, académica e institucional del investigador configura las posibilidades de representación de los otros. Esta perspectiva implica reconocer que no existe representación transparente o neutral, sino que toda representación es construcción situada que refleja las posiciones de clase, género, raza y geopolítica de quien representa (Haraway, 1988). La ética de la representación exige, entonces, una práctica continua de examen de las propias posicionalidades y cómo estas habilitan ciertas formas de ver y nombrar mientras invisibilizan otras, asumiendo la responsabilidad política de las elecciones representacionales realizadas durante el proceso investigativo.

6.3.3 ¿Quién se beneficia?

La interrogante sobre quién se beneficia de la investigación cualitativa constituye una dimensión ético-epistemológica central que trasciende el cumplimiento procedimental para abordar las distribuciones de valor, capital y poder que genera la producción de conocimiento social. Fine et al. (2000) establecen que la investigación cualitativa debe examinar cómo sus productos académicos sirven intereses particulares, frecuentemente beneficiando a los investigadores y sus instituciones mientras las comunidades estudiadas reciben escaso retorno material o simbólico por su participación. Esta asimetría estructural reproduce modelos extractivistas donde el conocimiento fluye desde los márgenes hacia los centros académicos, consolidando carreras profesionales, financiamiento y prestigio para unos pocos mientras los participantes permanecen en las mismas condiciones estructurales que motivaron inicialmente la investigación (Smith, 2021). La pregunta por los beneficios exige analizar las economías políticas del conocimiento cualitativo, reconociendo que este no se produce en vacío sino dentro de sistemas de intercambio desiguales.

Los beneficios de la investigación cualitativa se distribuyen desigualmente conforme a las posiciones que los actores ocupan en el campo académico y social, configurando efectos de acumulación de capital simbólico que raramente retornan a las comunidades de origen. Bozalek y Zembylas (2025) señalan que los investigadores cualitativos acumulan credenciales académicas, publicaciones y reconocimientos profesionales mediante el análisis de experiencias de sufrimiento o resistencia de poblaciones marginadas, generando una dinámica donde el valor académico se extrae de las condiciones de vulnerabilidad ajena sin necesariamente contribuir a su transformación. Esta realidad obliga a desarrollar modelos de investigación donde los beneficios materiales e intelectuales se redistribuyan equitativamente, incluyendo mecanismos de compensación económica, capacitación comunitaria y transferencia de recursos institucionales hacia los contextos investigados (Thambinathan & Kinsella, 2021). La justicia epistémica requiere que los beneficios de la investigación cualitativa contribuyan efectivamente a la autodeterminación y fortalecimiento de las comunidades participantes.

El abordaje cualitativo comprometido comprometida con la justicia social debe orientar explícitamente sus beneficios hacia la transformación de las estructuras de desigualdad que constituyen el objeto de estudio. Denzin y Giardina (2009) proponen una política de

investigación cualitativa donde el valor último del conocimiento producido se mide por su capacidad para movilizar acción colectiva, informar políticas públicas equitativas y empoderar a los grupos marginados en sus luchas por el reconocimiento y la redistribución. Este enfoque transformador implica redefinir el éxito investigativo no por métricas académicas convencionales —cantidad de publicaciones, índices de impacto— sino por el impacto concreto en las condiciones de vida de los participantes y sus comunidades (Mertens, 2018). La pregunta por quién se beneficia orienta el paradigma interpretativo hacia prácticas de rendición de cuentas donde los participantes evalúan los resultados y su utilidad para sus proyectos de vida colectiva.

Los enfoques decoloniales han desarrollado el concepto de reciprocidad como principio ético fundamental para garantizar que la disciplina no sea una empresa de apropiación unidireccional de saberes. Linda Tuhiwai Smith (2021) establece que la reciprocidad implica establecer relaciones de intercambio donde las comunidades reciben retornos tangibles por su participación, incluyendo acceso a infraestructuras educativas, apoyo a proyectos comunitarios autónomos y reconocimiento legal de los saberes compartidos. Este modelo contrasta con la noción limitada de "devolución de resultados" mediante informes académicos incomprensibles, proponiendo en cambio procesos de co-aprendizaje donde el conocimiento generado fortalezca capacidades locales de investigación y acción (Keane et al., 2017). La reciprocidad exige una contabilidad ética continua donde los investigadores evalúen sistemáticamente si sus prácticas generan beneficios reales para los participantes o simplemente consolidan sus propias posiciones académicas.

La cuestión de los beneficios debe examinar también cómo el trabajo de campo contribuye al conocimiento público y a los debates democráticos sobre asuntos de interés colectivo. Becker (1996) argumenta que el valor social de estos estudios reside en su capacidad para hacer visibles problemas ignorados o mal comprendidos por otros métodos, contribuyendo así a la deliberación pública informada. Sin embargo, este beneficio potencial debe ponderarse contra los riesgos de exposición pública de vulnerabilidades individuales o colectivas, estableciendo mecanismos de gobernanza de datos y representación que protejan a los participantes mientras permitan el acceso social al conocimiento producido (Carter & Little, 2007). El beneficio público no debe servir como justificación para sacrificar la privacidad o la dignidad de los participantes,

configurando un equilibrio deliberativo entre el valor social del conocimiento y los derechos de quienes lo generan.

Los beneficios de la investigación cualitativa se extienden a las redes académicas globales donde el conocimiento circula y adquiere valor económico mediante publicaciones, patentes y consultorías. St. Pierre (2023) critica cómo la industria académica convierte experiencias cualitativas en mercancías simbólicas donde investigadores de instituciones privilegiadas capitalizan historias de comunidades marginadas del Global South. Este análisis exige prácticas de investigación que cuestionen las estructuras de propiedad intelectual y las políticas de acceso abierto, asegurando que las comunidades retengan derechos sobre sus datos y narrativas, y que los beneficios económicos derivados de su estudio retornen a sus contextos de origen (Sium et al., 2012). La ética de la representación implica entonces una política económica del conocimiento que distribuya equitativamente los recursos generados por la investigación cualitativa.

Finalmente, la pregunta por quién se beneficia remite a las consecuencias epistemológicas amplias de la investigación cualitativa para el campo científico y la sociedad en general. La producción de conocimiento cualitativo riguroso beneficia al conjunto del corpus científico mediante la ampliación de métodos, teorías y comprensiones sobre la complejidad social humana (Denzin & Lincoln, 2018). No obstante, este beneficio colectivo no exime de responsabilidades específicas hacia los participantes inmediatos, configurando una economía moral donde la investigación debe servir simultáneamente al avance del conocimiento y a la justicia social (Mertens & Ginsberg, 2009). La consolidación de prácticas éticas en investigación cualitativa requiere institucionalizar mecanismos de rendición de cuentas donde los participantes evalúen los beneficios recibidos, transformando la relación investigativa hacia modelos de gobernanza compartida donde las comunidades sean agentes activos en la definición y distribución del valor producido mediante el conocimiento científico.

6.4 La ética de la tecnología

DIMENSION	SESGOS ALGORÍTMICOS	EXPLOTACION DE DATOS	COLONIALISMO DIGITAL
Definición	Distorsiones sistemáticas en algoritmos que reproducen desigualdades sociales	Extracción de datos sin distribución equitativa de beneficios	Dominación epistémica mediante infraestructuras tecnológicas
Problema central	Discriminación automatizada e invisibilización de grupos	Mercantilización de la experiencia humana	Apropiación de saberes y control del conocimiento
Base epistemológica	Contradicción con la diversidad y comprensión contextual	Transformación del conocimiento en recurso económico	Imposición de epistemologías occidentales
Ejemplo	IA que discrimina por raza o género	Uso de plataformas que capturan datos de participantes	Uso de datos indígenas sin consentimiento colectivo
Riesgo ético	Violencia epistemológica	Pérdida de autonomía y privacidad	Epistemicidio y subordinación cultural
Relación con poder	Reproduce desigualdades históricas	Favorece corporaciones tecnológicas	Mantiene hegemonía Norte–Sur
Impacto en investigación cualitativa	Distorsiona interpretación de datos	Reduce a participantes a “fuentes de datos”	Descontextualiza conocimientos locales
Propuesta ética	Transparencia algorítmica y justicia	Soberanía de datos y beneficio compartido	Enfoque decolonial y autonomía comunitaria

La incorporación de tecnologías digitales dentro de los procesos de investigación cualitativa ha reconfigurado los fundamentos epistemológicos tradicionales, exigiendo una reconsideración de cómo se producen, analizan y legitiman los conocimientos sociales. La automatización de procesos interpretativos mediante herramientas computacionales introduce una mediación algorítmica entre el investigador y los fenómenos sociales estudiados, lo cual altera la naturaleza dialógica inherente a la investigación cualitativa (Ngozwana, 2025). Esta transformación técnica no constituye un

mero cambio instrumental, sino que representa un giro epistémico donde los algoritmos pasan a funcionar como agentes cognitivos que filtran, categorizan y representan la realidad social mediante lógicas matemáticas a menudo opacas para los propios investigadores.

El marco ético convencional, fundamentado en principios de respeto a las personas, beneficencia y justicia, resulta insuficiente para abordar las complejidades emergentes de los entornos digitales de investigación. La recolección de datos mediada por internet exige imperativos éticos situacionales, casuísticos y reflexivos que trascienden la aplicación mecánica de normativas procedimentales (Kristiansen, 2022). Los investigadores enfrentan dilemas inéditos respecto a la propiedad de los datos en línea, la invasión de privacidad en espacios que oscilan entre lo público y lo privado, así como los riesgos de revelación deductiva propios de la trazabilidad digital inherentemente persistente.

La epistemología cualitativa tradicional se funda en la inmersión contextual, la reflexividad del investigador y la construcción dialógica del significado. Sin embargo, la introducción de inteligencia artificial generativa en las fases de análisis amenaza con deshumanizar los procesos interpretativos, sustituyendo la sensibilidad cultural y empática por patrones estadísticos de procesamiento de lenguaje natural (Ngozwana, 2025). Esta tensión entre la eficiencia algorítmica y la profundidad hermenéutica constituye el núcleo de la crisis ético-epistemológica contemporánea en los estudios cualitativos.

El concepto de colonialidad del poder, trasladado al ámbito digital, evidencia cómo las infraestructuras tecnológicas de investigación perpetúan asimetrías históricas entre el Norte y el Sur Global. La extracción de datos cualitativos desde comunidades marginadas hacia centros de procesamiento ubicados en instituciones hegemónicas reconfigura prácticas de apropiación epistémica bajo el disfraz de la innovación metodológica (Couldry & Mejías, 2019). Esta dinámica exige una ética de la tecnología comprometida con la justicia epistemológica y la soberanía de los datos.

La vigilancia capitalista, definida como la extracción unilateral de experiencias humanas traducidas en datos conductuales para mercados de predicción del comportamiento, infiltra los protocolos de investigación académica (Zuboff, 2019). Cuando los investigadores utilizan plataformas digitales corporativas para la recolección de datos cualitativos, frecuentemente participan

inadvertidamente en sistemas de acumulación de datos que mercantilizan la intimidad de los participantes. Esta condición impone a los investigadores cualitativos la responsabilidad de verificar las arquitecturas de datos subyacentes a sus herramientas metodológicas.

Una ética de la tecnología comprometida con los principios fundamentales de la investigación cualitativa debe priorizar la transparencia algorítmica, el consentimiento dinámico y la soberanía comunitaria sobre los datos. La justicia epistemológica requiere no solo la protección de los participantes individuales, sino la transformación de las estructuras de poder que determinan quién controla, procesa y se beneficia del conocimiento generado mediante tecnologías digitales (Taylor, 2023). Solo mediante una reflexión crítica profunda sobre estas dimensiones, los investigadores cualitativos podrán utilizar herramientas digitales sin comprometer la integridad ética ni la validez interpretativa de sus estudios.

6.4.1 Sesgos algorítmicos

Los sesgos algorítmicos constituyen manifestaciones sistemáticas de desigualdades sociales históricas codificadas dentro de sistemas computacionales que, bajo la apariencia de neutralidad técnica, perpetúan y amplifican discriminaciones estructurales. Cuando los investigadores cualitativos emplean herramientas de procesamiento de lenguaje natural o análisis automático de datos textuales, estos sistemas heredan prejuicios presentes en los corpus de entrenamiento, generando interpretaciones sesgadas que afectan desproporcionadamente a grupos racializados, de género marginado o de clases subalternas (Buolamwini & Gebru, 2018). La epistemología cualitativa, fundada en la comprensión contextual y la valoración de la diversidad de experiencias, encuentra en estos sesgos una contradicción fundamental que amenaza la validez de los conocimientos producidos.

Los sistemas de reconocimiento facial empleados en investigaciones etnográficas digitales ilustran cómo los algoritmos exhiben tasas de error significativamente superiores cuando procesan rostros de mujeres con tonos de piel oscuros, en comparación con hombres de piel clara (Buolamwini & Gebru, 2018). Esta disparidad técnica no representa un mero inconveniente metodológico, sino una forma de violencia epistemológica que invisibiliza o distorsiona las experiencias de poblaciones históricamente marginadas. Los investigadores cualitativos que

utilizan estas tecnologías sin examinar reproducen prácticas de exclusión encoding dentro de la infraestructura digital.

El concepto de justicia algorítmica exige la interrogación de las definiciones operativas de "equidad" e "imparcialidad" dentro de los sistemas automatizados de análisis cualitativo. No existe consenso universal sobre cómo cuantificar la justicia; diferentes métricas de equidad estadística implican compromisos éticos incompatibles entre sí (Hellman, 2020). La selección de una métrica particular sobre otra constituye una decisión valorativa cargada de consecuencias distributivas que afectan desproporcionadamente a comunidades vulnerables. Los investigadores deben explicitar estos supuestos normativos inherentes a las herramientas tecnológicas que adoptan.

La discriminación por agentes algorítmicos emerge cuando los sistemas automatizados, a pesar de sus pretensiones de objetividad, desproporcionadamente perjudican a miembros de clases protegidas (Prince & Schwarcz, 2019). En el diseño interpretativo, esto se manifiesta cuando herramientas de codificación automática clasifican narrativas de participantes según estereotipos culturales presentes en los datos de entrenamiento. La investigación cualitativa transformadora requiere la capacidad de detectar cómo estos sistemas perpetúan estereotipos de género, racializados o de clase que distorsionan la comprensión de las experiencias vividas por los participantes.

Los sesgos de representación afectan las fuentes de datos cualitativos digitales cuando estos subrepresentan sistemáticamente a poblaciones rurales, de edad avanzada o de bajos ingresos económicos (boyd & Crawford, 2012). Las plataformas digitales utilizadas frecuentemente para la recolección de relatos digitales privilegian voces urbanas, jóvenes y con acceso tecnológico, generando un corpus empírico sesgado que invalida las generalizaciones hacia poblaciones diversas. Esta forma de exclusión epistémica constituye una violación del principio de justicia distribucional en investigación con sujetos humanos.

El sesgo de medición opera cuando los algoritmos emplean proxies o indicadores sustitutos que no capturan adecuadamente los constructos sociales pretendidos para todos los grupos demográficos (Barocas & Selbst, 2016). El análisis cualitativo automatizado, implica que categorías semánticas generadas por inteligencia artificial aplican estándares culturales hegemónicos que invisibilizan

formas alternativas de expresión o significación propias de comunidades minorizadas. La homogeneización forzada de la diversidad cultural representa una forma de epistemicidio algorítmico.

La opacidad de los modelos de aprendizaje automático, frecuentemente caracterizada como problemas de "caja negra", complica la evaluación ética de los sesgos en investigación cualitativa (Traianou & Hammersley, 2024). Cuando los investigadores no pueden explicar cómo un algoritmo generó una categorización particular de datos cualitativos, resulta imposible evaluar la validez interpretativa o detectar distorsiones sistemáticas. Esta falta de transparencia contradice los imperativos de rigor metodológico y auditabilidad propios de la investigación cualitativa contemporánea.

Los sesgos algorítmicos no constituyen meros errores técnicos susceptibles de corrección mediante ingeniería de software. Estos sesgos reflejan dinámicas de poder históricas, inequidades estructurales y decisiones valorativas profundamente arraigadas en las prácticas de desarrollo tecnológico (Noble, 2018). Abordarlos requiere estrategias holísticas que combinen mitigación técnica con reflexión ética estructural, comprensión contextual profunda y diálogo continuo con las comunidades afectadas. Solo mediante este enfoque multidimensional, la investigación cualitativa digital podría aspirar a la equidad epistemológica.

6.4.2 Explotación de datos

La explotación de datos en la investigación cualitativa contemporánea remite a la extracción sistemática de experiencias humanas, relatos biográficos y expresiones culturales transformadas en recursos económicos o epistémicos sin distribución equitativa de beneficios. Este fenómeno, conceptualizado como colonialismo de datos, establece paralelos inquietantes entre las prácticas contemporáneas de acumulación digital y los procesos históricos de extracción colonial de recursos materiales del Sur Global (Couldry & Mejías, 2019). Los investigadores cualitativos operan frecuentemente dentro de ecosistemas digitales donde los datos constituyen la nueva materia prima del capitalismo informacional, lo cual exige una reflexión profunda sobre las condiciones materiales de producción del conocimiento.

La vigilancia capitalista, definida como la lógica económica que traduce la experiencia humana en datos conductuales destinados a mercados de predicción del comportamiento, infiltra los protocolos

metodológicos de la investigación cualitativa digital (Zuboff, 2019). Cuando los académicos utilizan plataformas comerciales para la recolección de entrevistas virtuales, grupos focales en línea o etnografía digital, participan en arquitecturas de extracción donde los relatos íntimos de los participantes quedan capturados por infraestructuras corporativas. Esta apropiación difusa erosiona la autonomía de los sujetos investigados y mercantiliza dimensiones de la experiencia humana que tradicionalmente quedaban fuera del circuito económico.

La justicia de datos requiere la redistribución del poder sobre la infraestructura tecnológica y el establecimiento de mecanismos de rendición de cuentas respecto a cómo se extraen, procesan y monetizan los datos cualitativos (Taylor, 2023). Los investigadores deben valorar si sus prácticas de recolección digital contribuyen a la acumulación de capital por parte de corporaciones tecnológicas a expensas de las comunidades investigadas. Esta evaluación implica cuestionar las condiciones de uso de software proprietario, plataformas de videoconferencia y herramientas de almacenamiento en la nube que constituyen el entorno operativo implícito de la aproximación metodológica contemporánea.

El extractivismo de datos opera mediante la lógica de que la información constituye un recurso disponible para su apropiación ilimitada por parte de investigadores y corporaciones (Milan & Treré, 2020). Esta perspectiva ignora los derechos colectivos de las comunidades sobre sus propias narrativas y formas de conocimiento, reproduciendo relaciones coloniales donde el investigador desde el Norte Global extrae "materia prima" epistémica del Sur Global para su refinamiento académico. La desigualdad estructural entre quienes generan datos y quienes los procesan constituye el eje central de la ética de la explotación en investigación cualitativa.

Las comunidades indígenas y marginadas experimentan formas particularmente agudas de explotación de datos cuando sus conocimientos tradicionales, prácticas culturales y expresiones digitales son apropiados por sistemas algorítmicos sin consentimiento informado ni distribución de beneficios (Roberts & Montoya, 2024). El minado de datos representa una práctica neocolonial que extrae valor de las comunidades mientras erosiona su soberanía cultural. Los investigadores cualitativos deben reconocer que el consentimiento individual resulta insuficiente cuando se trata de datos que tienen implicaciones colectivas para la supervivencia cultural de pueblos enteros.

La precariedad de la infraestructura digital en el Sur Global amplifica las desigualdades de la explotación de datos, creando una brecha donde investigadores de instituciones hegemónicas acceden a datos de comunidades con recursos tecnológicos limitados (Taylor, 2023). Esta asimetría genera dependencias estructurales donde las comunidades carecen de capacidad para negociar los términos de la recolección de datos o para beneficiarse de los resultados de la investigación. La ética de la investigación cualitativa exige mecanismos de beneficio compartido que trasciendan la compensación individual y aborden la sostenibilidad comunitaria.

Las tecnologías de inteligencia artificial generativa intensifican la explotación mediante la apropiación masiva de datos cualitativos para el entrenamiento de modelos comerciales sin remuneración ni reconocimiento de las fuentes originales (Ngozwana, 2025). Los relatos personales, testimonios y documentos culturales disponibles digitalmente son absorbidos por sistemas de aprendizaje automático que luego comercializan capacidades generativas basadas en estas apropiaciones. Esta dinámica representa una forma de acumulación por desposesión donde el conocimiento cultural común se privatiza para beneficio corporativo.

La resistencia a la explotación de datos requiere el desarrollo de principios de gobernanza fundamentados en el cuidado, la beneficencia y el reconocimiento de la dignidad inalienable de los sujetos de investigación (Terem, 2024). Los investigadores cualitativos deben adoptar enfoques centrados en el ser humano que rechacen la reducción de los participantes a meros proveedores de datos. Esto implica establecer protocolos de extracción mínimos, garantizar la participación comunitaria en el diseño de la investigación y asegurar que los beneficios del conocimiento generado retornen a las comunidades de origen en formas significativas.

6.4.3 Colonialismo digital

El colonialismo digital designa la extensión de relaciones coloniales históricas mediante infraestructuras tecnológicas contemporáneas que ejercen control epistémico, político y económico sobre territorios y poblaciones marginadas. En el ámbito de la investigación cualitativa, este fenómeno se manifiesta en la apropiación extractivista de conocimientos indígenas y locales por parte de plataformas algorítmicas desarrolladas en centros metropolitanos, perpetuando la subalternización epistemológica del Sur Global (Couldry & Mejías, 2019). La colonialidad del poder,

originada en los procesos históricos de conquista y dominación, encuentra en la era digital nuevos mecanismos de articulación mediante la apropiación de datos y la imposición de arquitecturas cognitivas occidentales.

Las infraestructuras digitales de investigación codifican lógicas coloniales en sus protocolos técnicos, desde los sistemas de clasificación computacional hasta los algoritmos de procesamiento de lenguaje natural. Estas tecnologías representan proyectos de legibilidad que buscan renderizar legibles para las máquinas los mundos sociales diversos mediante estandarización y categorización forzada (Scott, 1998). Para las comunidades indígenas, estas prácticas de legibilidad recapitulan técnicas coloniales de documentación que extraían conocimiento mientras borraban su contexto relacional y dimensiones espirituales (Simpson, 2014). La imposición de estructuras de datos rígidas sobre ontologías fluidas y relacionales constituye una forma de violencia epistemológica.

La soberanía de datos indígena postula que la información concerniente a pueblos originarios, sus territorios y prácticas culturales debe estar sujeta a las leyes y sistemas de gobernanza de las naciones respectivas, trascendiendo los marcos occidentales de privacidad individual (Kukutai & Taylor, 2016). Este principio implica el reconocimiento de derechos colectivos sobre el control de la circulación del conocimiento, la integridad cultural y la transmisión intergeneracional. Los investigadores cualitativos deben negociar acuerdos que respeten jurisdicciones indígenas en contextos digitales, reconociendo que la autoridad para controlar datos reside en las estructuras de gobernanza comunitarias tradicionales.

Los principios CARE (Beneficio Colectivo, Autoridad de Control, Responsabilidad y Ética) proporcionan un marco para evaluar cómo los sistemas algorítmicos respetan o violan la soberanía de datos indígenas (Carroll et al., 2020). Estos criterios priorizan el bienestar de los pueblos indígenas sobre la interoperabilidad técnica o la reutilización de datos, exigiendo que los ecosistemas de datos habiliten el beneficio tangible para las comunidades. La implementación de estos principios requiere transformar las relaciones de investigación desde transacciones extractivas hacia diálogos sostenidos donde el consentimiento se concibe como proceso continuo de consulta.

La resistencia al colonialismo digital en investigación cualitativa adopta múltiples formas, desde la innovación técnica hasta la

reafirmación epistemológica. Las comunidades desarrollan herramientas de gobernanza de datos autónomas, protocolos culturales digitales y plataformas de investigación controladas comunitariamente que desafían la hegemonía de las corporaciones tecnológicas (Roberts & Montoya, 2024). Estas iniciativas demuestran que la investigación cualitativa decolonial no solo implica análisis al sistema existente, sino la construcción activa de alternativas tecnológicas fundamentadas en ontologías y éticas indígenas.

La arquitectura de internet y los protocolos de comunicación digital fueron diseñados predominantemente desde perspectivas occidentales, incorporando supuestos culturales específicos sobre neutralidad tecnológica y universalidad que excluyen epistemologías no occidentales (Ali, 2016). Cuando los investigadores cualitativos utilizan estas infraestructuras sin cuestionamiento, reproducen la colonialidad del ser al presuponer que las formas digitales de conocimiento son culturalmente neutrales. La descolonización de este modelo de investigación digital exige la pluralidad epistemológica, reconociendo la validez de formas diversas de construcción de conocimiento mediadas tecnológicamente.

El extractivismo algorítmico representa una forma contemporánea de colonialismo donde los sistemas de inteligencia artificial absorben conocimientos culturales específicos para mejorar su funcionamiento sin reconocimiento ni compensación (Mohamed et al., 2020). Este proceso implica la descontextualización de saberes situados, que son fragmentados y reintegrados en sistemas globalizados que sirven a intereses corporativos o estatales. La investigación cualitativa cuestionadora debe interrogar cómo los sistemas que utiliza participan en estas dinámicas de apropiación cultural y epistemológica.

La descolonización de la investigación cualitativa en la era digital requiere la materialización de prácticas que trasciendan la inclusión superficial o la diversidad cosmética. Implica la transformación estructural de las instituciones académicas para centrar voces indígenas y del Sur Global en la definición de agendas de investigación, metodologías y marcos éticos (Smith, 2012). Solo mediante el compromiso profundo con la autodeterminación epistemológica de las comunidades investigadas, la investigación cualitativa podrá resistir las lógicas coloniales que perviven en las infraestructuras tecnológicas contemporáneas.

6.5 Responsabilidad del investigador

La responsabilidad del investigador cualitativo trasciende la mera observancia de protocolos institucionales; constituye una postura ético-epistemológica intrínseca al acto mismo de conocer. El investigador asume la obligación de salvaguardar la integridad de los sujetos participantes mientras produce conocimiento riguroso, situándose en una posición de equilibrio precario entre el deber científico y el compromiso moral (González-Vega et al., 2023). Esta dualidad demanda una reflexión continua sobre las implicaciones de cada decisión metodológica, pues el investigador no opera como ente neutral sino como sujeto inserto en dinámicas de poder que configuran la producción del saber.

La epistemicidad de la disciplina exige que el investigador asuma su rol como constructor activo de significados, reconociendo que toda interpretación conlleva consecuencias éticas para los participantes. La responsabilidad epistémica implica producir conocimiento justificado y socialmente valioso, alineando los objetivos científicos con las necesidades de las comunidades estudiadas (Solymosi & Gilleir, 2024). El investigador debe anticipar no solo los impactos inmediatos del estudio, sino también las transformaciones a largo plazo que su trabajo podría generar en los contextos sociales investigados.

La dimensión ética de la responsabilidad investigativa se manifiesta en el compromiso con la veracidad y la transparencia metodológica. El investigador cualitativo debe garantizar que sus procedimientos de recolección, análisis y representación de datos mantengan coherencia con los principios de respeto, beneficencia y justicia establecidos en los marcos normativos contemporáneos (McGregor, 2023). Este compromiso requiere una vigilancia constante sobre los posibles sesgos, intereses personales o presiones institucionales que podrían comprometer la integridad del proceso investigativo.

La autonomía de los participantes constituye un eje central en la configuración de la responsabilidad investigativa. El investigador debe asegurar que los sujetos comprendan plenamente el propósito del estudio, sus procedimientos y las implicaciones de su participación, facilitando espacios donde la decisión de participar sea verdaderamente libre e informada (Laryeafio & Ogbewe, 2023). Esta responsabilidad trasciende la firma de documentos contractuales, implica un diálogo continuo que respete la agencia y la dignidad de quienes comparten sus experiencias.

La responsabilidad del investigador cualitativo se extiende hacia la protección de la confidencialidad y el anonimato de los participantes. En contextos digitales y tradicionales, el investigador debe implementar estrategias sofisticadas para proteger la identidad de los sujetos, especialmente cuando se trabaja con comunidades vulnerables o datos sensibles (Campbell et al., 2023). Esta protección implica decisiones técnicas sobre el almacenamiento de datos, la presentación de citas y la gestión de archivos de investigación.

El investigador cualitativo posee responsabilidad sobre la representación fiel de las voces participantes, evitando distorsiones que beneficien hipótesis preconcebidas o agendas externas. La interpretación de los datos demanda una escucha atenta que respete la complejidad de las narrativas recolectadas, reconociendo la multiplicidad de significados presentes en el material empírico (Braun & Clarke, 2021). Esta responsabilidad hermenéutica requiere que el investigador se someta a procesos de reflexividad rigurosa durante todo el proyecto.

La comunidad científica y la sociedad civil exigen del investigador cualitativo una postura de honestidad intelectual que incluya el reconocimiento explícito de las limitaciones del estudio. El investigador debe reportar de manera transparente los dilemas éticos enfrentados, las decisiones metodológicas tomadas y los contextos que influyeron en la interpretación de los resultados (DuBois et al., 2023). Esta transparencia fortalece la credibilidad del trabajo y contribuye al avance ético de las ciencias sociales.

La responsabilidad distributiva en equipos de investigación cualitativa requiere mecanismos claros de supervisión y mentoría. Los investigadores principales deben garantizar que todos los miembros del equipo comprendan y apliquen los estándares éticos establecidos, creando espacios de formación continua sobre la conducta responsable en la investigación (Kristensen, 2023). Esta responsabilidad colectiva asegura la coherencia ética en todas las etapas del proyecto.

El investigador cualitativo mantiene obligaciones hacia los participantes que perduran más allá de la conclusión formal del estudio. Estas obligaciones incluyen la disponibilidad para compartir resultados, la posibilidad de retractar información y el seguimiento de consecuencias imprevistas derivadas de la publicación (Taquette & Borges da Matta Souza, 2022). La temporalidad de la

responsabilidad investigativa desafía las concepciones tradicionales de cierre ético en los proyectos de investigación.

La integración de la responsabilidad social en la práctica investigativa cualitativa implica que el investigador considere cómo su trabajo contribuye al bienestar colectivo o perpetúa estructuras de desigualdad. El investigador debe examinar las implicaciones políticas de su investigación, asumiendo un compromiso activo con la justicia social y la transformación de realidades opresivas (Jean-Pierre et al., 2025). Esta postura epistemológica sitúa a la ética en el centro mismo de la producción del conocimiento cualitativo.

6.5.1 Desde la recolección hasta la publicación

El proceso ético en investigación cualitativa inicia en el momento mismo del diseño del estudio, cuando el investigador establece los parámetros de interacción con los participantes. Durante esta fase inicial, el investigador debe construir marcos de confianza que permitan el acceso a campos naturales sin perturbar la dinámica social existente, estableciendo acuerdos claros sobre los alcances y límites del trabajo de campo (González-Vega et al., 2023). Esta preparación epistemológica fundamental determina la calidad ética de todo el desarrollo investigativo.

La recolección de datos cualitativos demanda una presencia investigativa consciente de las asimetrías de poder presentes en la interacción. El investigador debe cultivar el rapport desde una perspectiva que priorice la autonomía del participante, evitando cualquier forma de coerción sutil derivada de diferencias de estatus, económicas o educativas (Laryeafio & Ogbewe, 2023). La ética de la escucha activa requiere que el investigador suspenda sus juicios preconcebidos para comprender genuinamente las perspectivas del otro.

Durante la etapa de obtención del consentimiento informado, el investigador cualitativo enfrenta el desafío de traducir lenguaje académico a términos comprensibles, asegurando que la decisión de participar sea verdaderamente voluntaria. El consentimiento debe concebirse como un proceso dialógico continuo más que como un evento contractual único, permitiendo la renegociación de términos conforme emergen nuevas comprensiones sobre la investigación (Drolet et al., 2022). Esta flexibilidad ética distingue a la investigación cualitativa de los paradigmas positivistas rígidos.

La gestión de datos durante la recolección implica decisiones técnicas con consecuencias éticas significativas. El investigador debe

establecer protocolos seguros para el almacenamiento de grabaciones, transcripciones y notas de campo, utilizando sistemas de encriptación y control de acceso que protejan la información sensible (Campbell et al., 2023). La documentación meticulosa de estas prácticas constituye un requisito indispensable para la reproducibilidad ética del estudio.

El análisis de datos cualitativos presenta dilemas éticos relacionados con la interpretación y codificación de información personal. El investigador debe implementar estrategias de triangulación y member checking que validen las interpretaciones con los participantes, reduciendo el riesgo de distorsiones analíticas que pudieran dañar la reputación o la dignidad de los sujetos estudiados (Braun & Clarke, 2021). La reflexividad analítica exige que el investigador examine constantemente cómo su posicionamiento influye en la construcción de categorías temáticas.

La representación de resultados en investigación cualitativa implica responsabilidades hermenéuticas profundas respecto a la fidelidad de las narrativas presentadas. El investigador debe decidir cuidadosamente entre el uso de citas textuales y la paráfrasis, considerando el riesgo de identificación de participantes en comunidades pequeñas o contextos sensibles (DuBois et al., 2023). Esta decisión ética equilibra la necesidad de evidencia empírica concreta contra la protección de la privacidad individual.

El proceso de escritura científica cualitativa demanda transparencia sobre los procedimientos metodológicos empleados y los dilemas éticos enfrentados durante el estudio. El investigador debe reportar explícitamente las estrategias utilizadas para garantizar la confidencialidad, las modificaciones al diseño original motivadas por consideraciones éticas y las limitaciones del trabajo derivadas de restricciones de acceso o sensibilidad temática (Solymosi & Gilleir, 2024). Esta apertura metodológica fortalece la legitimidad científica del trabajo.

La revisión por pares constituye una instancia crucial de vigilancia ética previa a la publicación. Los revisores especializados evalúan no solo la calidad científica sino también la adecuación ética de las decisiones metodológicas, verificando que el investigador haya protegido adecuadamente a los participantes y representado sus voces con integridad (Taquette & Borges da Matta Souza, 2022). Este proceso de escrutinio colegiado actúa como salvaguarda colectiva contra prácticas investigativas indebidas.

La publicación de resultados cualitativos implica decisiones sobre la accesibilidad y el impacto social del conocimiento producido. El investigador debe considerar si la divulgación de ciertos hallazgos podría causar daño a las comunidades estudiadas, implementando estrategias de comunicación que maximicen los beneficios sociales mientras minimizan riesgos potenciales para los participantes (Jean-Pierre et al., 2025). Esta responsabilidad prosocial extiende la ética investigativa más allá de la academia hacia la esfera pública.

El archivamiento y compartición de datos cualitativos plantea interrogantes éticos sobre la propiedad y el uso secundario de la información recolectada. El investigador debe establecer acuerdos claros con los participantes respecto a la posibilidad de futuros análisis o compartición con otros investigadores, respetando los derechos de privacidad incluso después de concluido el proyecto original (Campbell et al., 2023). Estas decisiones éticas anticipatorias protegen los intereses de los participantes en el largo plazo.

La retroalimentación a las comunidades investigadas constituye una responsabilidad ética frecuentemente subestimada en los procesos de publicación. El investigador debe desarrollar estrategias para devolver los resultados a los participantes en formatos comprensibles y útiles, permitiendo que las comunidades se beneficien del conocimiento generado sobre sus propias realidades (McGregor, 2023). Este cierre ético del ciclo investigativo reconoce la deuda epistemológica contraída con quienes comparten sus experiencias.

La evaluación post-publicación requiere que el investigador monitoree el impacto social de sus resultados difundidos. El investigador cualitativo debe estar atento a consecuencias imprevistas derivadas de la circulación pública de las narrativas estudiadas, manteniendo disponibilidad para intervenir éticamente si emergen usos indebidos del conocimiento producido (Kristensen, 2023). Esta vigilancia extendida completa el arco ético de la investigación cualitativa desde su concepción hasta su efecto social

Estudio de caso

Caso: Investigación sobre experiencias de violencia en relaciones de pareja en estudiantes universitarios

María, estudiante de posgrado en educación, decide realizar una investigación cualitativa sobre las experiencias de violencia en relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Su objetivo es comprender cómo los jóvenes interpretan estas situaciones y qué significados atribuyen a sus vivencias.

Para ello, selecciona un grupo de estudiantes voluntarios y realiza entrevistas en profundidad. Durante las primeras sesiones, algunos participantes comienzan a compartir experiencias personales muy sensibles, incluyendo episodios de violencia psicológica y emocional que aún no han sido superados.

A medida que avanza la investigación, María enfrenta varios dilemas éticos. Por ejemplo, algunos participantes muestran signos de angustia durante las entrevistas, mientras que otros revelan situaciones que podrían requerir apoyo profesional. Además, María se da cuenta de que, en ciertos momentos, sus propias creencias y emociones influyen en la forma en que interpreta los relatos.
Por otro lado, al momento de redactar los resultados, surge la preocupación sobre cómo presentar las experiencias sin exponer la identidad de los participantes ni reforzar estigmas. También reflexiona sobre si su investigación realmente aportará algún beneficio a los participantes o si solo servirá para fines académicos.

Este caso evidencia que la ética en la investigación cualitativa no se limita a firmar un consentimiento informado, sino que implica decisiones constantes relacionadas con el cuidado, la responsabilidad, la representación y el impacto del conocimiento producido.

Preguntas de análisis

1. ¿Qué dilemas éticos emergen durante el desarrollo de la investigación y por qué no pueden resolverse únicamente con el consentimiento informado inicial?
2. Analiza el rol de la ética procesual en este caso. ¿En qué momentos se evidencia que la ética es una práctica continua?
3. ¿Cómo influye la subjetividad del investigador en la interpretación de los datos y qué implicaciones éticas tiene esto?
4. Desde el enfoque de justicia epistémica, ¿qué aspectos debería considerar María al momento de presentar los resultados?
5. ¿Qué acciones concretas podría implementar la investigadora para garantizar el bienestar emocional de los participantes durante y después de las entrevistas?
6. Explica cómo se manifiestan las asimetrías de poder en este caso y cómo podrían reducirse.
7. ¿De qué manera la ética relacional puede fortalecer la calidad y credibilidad de la investigación?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. En la investigación cualitativa, la ética se entiende principalmente como:

A) Un conjunto de normas que se aplican antes del estudio
B) Un requisito administrativo para validar la investigación
C) Un proceso continuo que acompaña todas las fases del estudio
D) Un protocolo obligatorio limitado al consentimiento informado

2. El concepto de ética relacional implica que:

A) El investigador debe mantener distancia total con los participantes
B) La ética depende exclusivamente de normas institucionales
C) La relación entre investigador y participantes influye en el proceso investigativo
D) La ética solo se aplica en la recolección de datos

3. ¿Cuál de las siguientes situaciones refleja mejor la reflexividad ética?

A) Aplicar instrumentos de manera estandarizada
B) Evitar cualquier tipo de interacción con los participantes
C) Analizar cómo las propias creencias influyen en la investigación
D) Seguir estrictamente un diseño preestablecido

4. La justicia epistémica en la investigación cualitativa busca:

A) Generalizar resultados a toda la población
B) Garantizar que los datos sean cuantificables
C) Reconocer y valorar las voces de los participantes
D) Reducir el tiempo de recolección de datos

5. Cuando un investigador adapta sus decisiones éticas según el contexto específico del estudio, está aplicando el principio de:

A) Neutralidad científica
B) Ética situada
C) Replicabilidad
D) Generalización estadística

Ejercicios

Actividad 1: Análisis crítico
Lee la siguiente afirmación:
"La ética en la investigación se garantiza firmando el consentimiento informado al inicio del estudio."
- Explica por qué esta afirmación es limitada desde la perspectiva cualitativa.
- Argumenta tu respuesta considerando los conceptos de ética procesual y ética relacional.

Actividad 2: Identificación de dilemas éticos
Se presenta la siguiente situación:
Un investigador observa que un participante está emocionalmente afectado durante una entrevista, pero decide continuar porque considera que los datos son valiosos para su estudio.
- Identifica el dilema ético presente.
- Propón dos alternativas de acción justificadas desde la ética cualitativa.

Actividad 3: Reflexividad del investigador
Responde:
- ¿De qué manera tus valores personales podrían influir en la interpretación de un fenómeno social?
- Describe una situación hipotética en la que tu posicionamiento podría afectar los resultados de una investigación.

Actividad 4: Toma de decisiones éticas
Imagina que estás realizando una investigación con estudiantes universitarios y uno de ellos revela información sensible que no estaba prevista en el estudio.
- ¿Cómo actuarías frente a esta situación?
- Explica tu decisión considerando la ética situada y la responsabilidad del investigador.

Actividad 5: Aplicación conceptual
Relaciona cada concepto con su aplicación práctica:

Concepto	Aplicación
Justicia epistémica	a. Adaptar decisiones según el contexto
Ética situada	b. Garantizar que todas las voces sean representadas
Reflexividad ética	c. Analizar la influencia del investigador
Reciprocidad investigativa	d. Generar beneficios para los participantes

Actividad 6: Discusión argumentativa
Responde de manera fundamentada:
- ¿Es posible realizar una investigación cualitativa completamente neutral?
- Sustenta tu respuesta desde el enfoque epistemológico del capítulo.

Resumen

Capítulo 6: Etica en la Investigación Cualitativa: Una Fundamentación Epistemológica

Este capítulo trasciende la concepción procedimental de la ética —reducida frecuentemente al consentimiento informado— para proponer una fundamentación epistemológica que la entiende como práctica continua, relacional y situada. Se argumenta que la ética cualitativa debe fundamentarse en el reconocimiento de la co-construcción del conocimiento y las asimetrías de poder inherentes a la relación investigador-participante. Se analizan las dimensiones de la ética relacional, que va más allá del trámite institucional para abarcar la responsabilidad cotidiana en el campo, y la ética de la representación, que problematiza quién habla, quién es representado y quién se beneficia de la investigación.

Se examinan los desafíos éticos contemporáneos en un mundo hiperconectado, donde la confidencialidad y el anonimato resultan problemáticos dados los rastros digitales. El capítulo desarrolla la noción de colonialismo digital como forma de explotación epistémica mediada por tecnologías, así como los sesgos algorítmicos que perpetúan desigualdades. Se concluye que la ética cualitativa exige una responsabilidad del investigador que trasciende la recolección de datos hasta la publicación, comprometiéndose con la justicia social y la transformación de las comunidades estudiadas, particularmente mediante enfoques participativos y decoloniales que redistribuyen el poder analítico.

Referencias bibliográficas

Brayboy, B. M. J., Gough, H. R., Leonard, B., Roehl, R. F., & Solyom, J. A. (2012). Reclaiming scholarship: Critical Indigenous research methodologies. In S. D. Lapan, M. T. Quartaroli, & F. J. Riemer (Eds.), *Qualitative research: An introduction to methods and designs* (pp. 423–450). Jossey-Bass.

Buttimer, A. (2018). *The practice of ethics in participatory research*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed., pp. 219–236). SAGE Publications.

Cammarota, J., & Fine, M. (2008). *Revolutionizing education: Youth participatory action research in motion*. Routledge.

Cammarota, J., & Fine, M. (2021). *Youth participatory action research: A guide for educators*. Routledge.

Castro-Gómez, S. (2023). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Cordeiro, J., & Alves, M. (2023). *Participatory action research and social transformation*. Springer.

Cooke, B., & Kothari, U. (2001). *Participation: The new tyranny?* Zed Books.

Díaz-Arévalo, M. (2022). *Investigación-acción participativa: Fundamentos y aplicaciones*. Revista de Investigación Social, *15*(2), 45–62.

Duncan-Andrade, J., & Morrell, E. (2008). *The art of critical pedagogy: Possibilities for moving from theory to practice in urban schools*. Peter Lang.

Fals-Borda, O. (2015). *Investigation for liberation: Towards critical action research*. In C. Cordeiro & M. Alves (Eds.), *Participatory action research in the Americas* (pp. 45–68). Springer.

Foster-Fishman, P. G., Nowell, B., & Deacon, Z. (2020). *Methods for social change: Critical approaches to community-based research*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed., pp. 567–589). SAGE Publications.

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.

Gibson, B., et al. (2023). *Qualitative research in public health: Ethics and social justice. International Journal of Qualitative Methods*, *22*, 1–12.

Groot, B., Haveman, A., & Abma, T. (2022). *Relational, ethically sound co-production in mental health care research: Epistemic injustice and the need for an ethics of care*. Critical Public Health, 32(2), 230–240. https://doi.org/10.1080/09581596.2020.1770694

Kirschner, B. (2010). *Youth participatory action research and educational transformation*. In J. Cammarota & M. Fine (Eds.), *Revolutionizing education* (pp. 23–42). Routledge.

Levitt, H. M., Bamberg, M., Creswell, J. W., Frost, D. M., Josselson, R., & Suárez-Orozco, C. (2021). The American Psychological Association's Division 52 Task Force on Internationalizing the Publication Manual: Progress report. *International Perspectives in Psychology: Research, Practice, Consultation*, *10*(1), 89–96.

Madison, D. S. (2020). *Critical ethnography: Method, ethics, and performance* (3rd ed.). SAGE Publications.

Millar, G. (2020). *Peacebuilding and qualitative research: Ethics in conflict zones*. *Qualitative Research*, *20*(4), 512–530.

Omodan, B. I. (2025). Decolonising the qualitative research paradigm: An Ubuntu-based approach to community participation. *Qualitative Research Journal*, *25*(1), 78–94.

Rappaport, J. (2021). *Community-based participatory research: The ecology of knowledge*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed., pp. 490–512). SAGE Publications.

Robles Lomelí, M. C., & Rappaport, J. (2018). *Investigación colaborativa y justicia epistémica en contextos latinoamericanos*. Revista Colombiana de Antropología, *54*(2), 123–145.

Smith, L. T. (2021). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples* (3rd ed.). Zed Books.

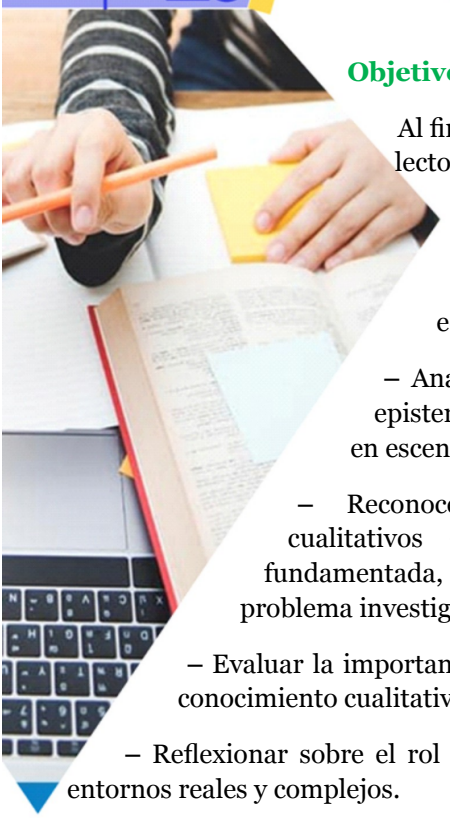
Stringer, E. T. (2007). *Action research* (3rd ed.). SAGE Publications.

Thambinathan, V., & Kinsella, E. A. (2021). Decolonising methodologies in qualitative research: Creating spaces for transformative praxis. *International Journal of Qualitative Methods*, *20*, 1–9.

Torre, M. E. (2014). *Participatory action research and the critical pragmatist*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed., pp. 214–230). SAGE Publications.

CAPÍTULO 7

Aplicaciones fundamentales: La Investigación Cualitativa en Contextos Reales



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

– Comprender cómo la investigación cualitativa se aplica en contextos reales como salud, educación y ciencias sociales.

– Analizar la relación entre fundamentos epistemológicos y decisiones metodológicas en escenarios concretos.

– Reconocer la pertinencia de enfoques cualitativos (fenomenología, etnografía, teoría fundamentada, narrativa, estudio de caso) según el problema investigado.

– Evaluar la importancia del contexto en la producción de conocimiento cualitativo.

– Reflexionar sobre el rol ético y reflexivo del investigador en entornos reales y complejos.

–Síntesis

El capítulo VII aborda las aplicaciones de la investigación cualitativa en contextos reales, destacando que no se trata solo de técnicas, sino de una práctica coherente con fundamentos epistemológicos. Se enfatiza que investigar cualitativamente implica comprender fenómenos sociales en su contexto natural, respetando su complejidad y significado.

Se presentan diversos enfoques metodológicos como la fenomenología, la etnografía, la teoría fundamentada, el estudio de caso y la investigación narrativa, cada uno con su utilidad según el tipo de fenómeno estudiado. Estos enfoques permiten acceder a experiencias, prácticas y significados que no pueden ser reducidos a datos cuantificables.

El capítulo también muestra aplicaciones en campos específicos como la salud, la educación y las ciencias sociales. En estos ámbitos, la investigación cualitativa permite comprender experiencias subjetivas, dinámicas institucionales, desigualdades sociales y procesos culturales desde la perspectiva de los actores involucrados.



Aplicaciones fundamentales

La epistemología de la investigación cualitativa constituye el pilar filosófico orientador de toda aplicación metodológica en contextos empíricos. El examen analítico de las bases del conocimiento científico permite comprender por qué determinados métodos resultan pertinentes para abordar fenómenos sociales complejos (Zamora Díaz & Flores Morales, 2024). Esta fundamentación trasciende la mera selección técnica de instrumentos, configurando una postura investigativa coherente entre el marco filosófico, el problema estudiado y el contexto específico donde se desarrolla la indagación.

La diversidad metodológica cualitativa responde a distintas tradiciones epistemológicas que configuran modos particulares de comprender la realidad social. La fenomenología, anclada en las reflexiones de Husserl y Heidegger, orienta su atención hacia la esencia de las experiencias vividas, procurando desvelar estructuras de significado invariantes en la conciencia de los sujetos (Hernández, 2020). Esta aproximación resulta fundamental cuando el objeto de estudio remite a dimensiones emocionales, perceptivas o existenciales que escapan a la cuantificación numérica.

La etnografía constituye otra aplicación sustantiva derivada de la tradición antropológica y sociológica, orientada hacia la comprensión cultural de prácticas sociales situadas. Mediante la inmersión prolongada en campos específicos, los investigadores acceden a significados compartidos, normas implícitas y dinámicas interaccionales que configuran la vida cotidiana de colectivos determinados (Gómez, 2021). Tal perspectiva resulta insustituible cuando se pretenden comprender fenómenos organizacionales, institucionales o comunitarios en su complejidad contextual.

La teoría fundamentada representa una aplicación metodológica orientada hacia la generación inductiva de teorías desde los datos empíricos. A diferencia de enfoques deductivos, esta estrategia permite que los conceptos y relaciones teóricas emerjan sistemáticamente del material recolectado, configurando explicaciones fundamentadas en la realidad estudiada (López, 2019). Charmaz (2019) distingue variantes constructivistas y objetivistas, subrayando la importancia de la co-construcción del conocimiento entre investigador y participantes en la versión constructivista.

El estudio de caso constituye una modalidad aplicativa focalizada en la exploración intensiva de fenómenos contemporáneos dentro de

sus contextos vitales reales. Según Yin (2014), esta aproximación resulta especialmente valiosa cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no resultan evidentes, permitiendo analizar procesos complejos mediante múltiples fuentes de evidencia. La profundidad analítica compensa la restricción en términos de generalización estadística, ofreciendo comprensión sustantiva de dinámicas particulares.

La investigación narrativa aporta una dimensión aplicativa centrada en las historias de vida y relatos personales como vías de acceso al significado humano. A través del análisis de narrativas, los investigadores exploran cómo los individuos construyen sentido sobre sus experiencias biográficas, posicionándose respecto a su pasado, presente y futuro proyectado (Ramírez, 2022). Esta perspectiva resulta fundamental en campos donde la identidad, la memoria y la subjetividad constituyen dimensiones centrales del objeto estudiado.

El rigor metodológico en este paradigma exige la adhesión a criterios específicos que aseguren la calidad epistémica de los hallazgos. Lincoln y Guba (1985) establecieron los criterios de credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad como equivalentes cualitativos a los parámetros positivistas tradicionales. Posteriormente, Tracy (2010) expandió este marco mediante ocho criterios denominados "gran carpa", incluyendo la relevancia temática, la contribución significativa y la ética procedimental como dimensiones evaluativas fundamentales.

La reflexividad constituye un componente ineludible en la aplicación de métodos cualitativos, exigiendo de los investigadores una examinación continua sobre cómo sus posicionamientos, valores y experiencias influyen en el proceso investigativo. Según Denzin y Lincoln (2018), el investigador cualitativo funciona como instrumento principal de recolección y análisis, haciendo imperativo el reconocimiento explícito de la subjetividad como recurso analítico legítimo. Esta práctica fortalece la transparencia y la autenticidad de los procedimientos.

Las consideraciones éticas trascienden la mera obtención de consentimientos informados, configurando una dimensión sustantiva de toda aplicación investigativa. Finlay (2019) argumenta que los criterios tradicionales de validez y confiabilidad resultan insuficientes para evaluar la investigación cualitativa, proponiendo dimensiones éticas, literarias y creativas como complementos

necesarios. El principio de beneficencia exige maximizar beneficios potenciales minimizando riesgos para los participantes durante todas las etapas del proyecto.

La integración entre fundamentación epistemológica y práctica metodológica requiere coherencia paradigmática entre las preguntas de investigación, los métodos seleccionados y las técnicas de análisis empleadas. Creswell y Poth (2018) enfatizan que cada tradición cualitativa posee procedimientos distintivos de recolección, análisis e interpretación de datos que deben respetarse para mantener la integridad del enfoque. La adecuación entre diseño y problema investigativo determina la validez epistémica del estudio realizado.

La Investigación Cualitativa en Contextos Reales

La aplicación de estos métodos en Contextos Reales se distingue por su compromiso con la comprensión profunda de fenómenos sociales situados en escenarios naturales, no controlados ni artificialmente construidos para propósitos experimentales. Esta modalidad investigativa reconoce que los significados, prácticas y relaciones sociales adquieren sentido específico dentro de configuraciones contextuales particulares que deben preservarse durante el proceso de indagación (Varpio et al., 2024). La aproximación a contextos reales exige flexibilidad metodológica, sensibilidad situacional y capacidad de adaptación a dinámicas imprevistas.

En el ámbito de la educación médica y la salud, los métodos cualitativos aplicados a contextos reales permiten explorar dimensiones subjetivas de la experiencia sanitaria. La fenomenología resulta particularmente pertinente para comprender experiencias de pacientes ante diagnósticos críticos, mientras la etnografía institucional facilita el análisis de prácticas profesionales en hospitales y clínicas (Eden, 2017; Fix et al., 2024). Tales aplicaciones generan conocimiento directamente transferible a la mejora de prácticas asistenciales y formativas.

Los contextos educativos formales constituyen escenarios privilegiados para la aplicación de estrategias cualitativas orientadas hacia la comprensión de procesos de enseñanza-aprendizaje. La investigación acción participativa permite colaborar con docentes y estudiantes en la identificación de problemas pedagógicos y el desarrollo de soluciones situadas (Braun & Clarke, 2022). Mediante la observación participante y entrevistas en profundidad, los

investigadores acceden a dimensiones tácitas de la práctica educativa habitualmente inaccesibles mediante instrumentos estandarizados.

Las organizaciones complejas demandan aproximaciones metodológicas capaces de capturar la intrincada red de relaciones, normas informales y culturas laborales que configuran su funcionamiento. El estudio de caso organizacional permite examinar procesos de cambio, toma de decisiones o dinámicas de poder en su desarrollo natural, sin artificializar las condiciones de observación (Stake, 1995). Esta perspectiva resulta esencial para la consultoría, el desarrollo organizacional y la comprensión de fenómenos laborales contemporáneos.

Los contextos comunitarios y marginados requieren aproximaciones investigativas respetuosas de las epistemologías locales y los saberes tradicionales. La investigación cualitativa en estos escenarios debe incorporar mecanismos de devolución, participación genuina y empoderamiento de los actores involucrados (Creswell & Poth, 2018). El enfoque etnográfico crítico y la investigación participativa resultan especialmente pertinentes para colaborar con comunidades en la transformación de sus condiciones de vida, evitando extractivismos epistémicos.

La emergencia de entornos digitales ha expandido los contextos reales hacia espacios virtuales donde se desarrollan interacciones sociales significativas. La minería de datos cualitativos desde redes sociales, foros y comunidades en línea presenta desafíos éticos y metodológicos específicos respecto a la privacidad, el consentimiento informado y la identificabilidad de usuarios (JMIR, 2024). Estas nuevas configuraciones contextuales exigen protocolos éticos adaptados a las particularidades de la interacción mediada por tecnología.

El rigor en contextos reales se establece mediante estrategias de triangulación múltiple: de fuentes, métodos e investigadores. Según Flick (2019), la triangulación permite contrarrestar limitaciones inherentes a cada técnica particular, fortaleciendo la credibilidad de las interpretaciones mediante la convergencia de múltiples perspectivas sobre el mismo fenómeno. Esta estrategia resulta fundamental cuando se opera en entornos complejos donde los sesgos del investigador pueden manifestarse de modo más pronunciado.

La saturación de datos constituye un criterio determinante para establecer la suficiencia del trabajo de campo en contextos aplicados. A diferencia de la lógica muestral cuantitativa, la saturación se alcanza cuando la recolección adicional de información no aporta nuevas categorías ni modificaciones sustanciales al sistema conceptual desarrollado (Charmaz, 2019). Este principio orienta la decisión sobre el momento oportuno para concluir la recolección, garantizando profundidad analítica sin redundancia innecesaria.

Las consideraciones éticas en contextos reales demandan atención particular a las dinámicas de poder entre investigador e investigados, especialmente cuando se trabaja con poblaciones vulnerables. La confidencialidad, el anonimato y la protección de datos adquieren dimensiones evaluativas cuando se investigan temas sensibles en comunidades pequeñas o contextos institucionales identificables (Finlay, 2019). Los comités de ética deben evaluar protocolos cualitativos considerando sus especificidades metodológicas distintivas respecto a la investigación experimental tradicional.

Los desafíos metodológicos prácticos incluyen el acceso negociado a campos cerrados, el establecimiento de relaciones de confianza prolongadas y la gestión de expectativas de los participantes respecto a los beneficios de la investigación. La etnografía requiere inversiones temporales sustanciales que muchas agendas académicas contemporáneas dificultan, generando tensiones entre los ritmos de un estudio riguroso y las presiones por producción acelerada (Emerson et al., 2011). Tales condicionantes estructurales influyen en la calidad alcanzable de los estudios aplicados.

La contribución epistemológica de la investigación cualitativa en contextos reales radica en su capacidad para generar conocimiento situado, transferible mediante comparación analítica más que por estadística inferencial. Según Lincoln y Guba (1986), la transferibilidad depende de la descripción densa proporcionada por el investigador, permitiendo a otros lectores evaluar la pertinencia de los hallazgos para sus propios contextos. Esta lógica de generalización analítica constituye una alternativa legítima a la generalización probabilística, respondiendo a las particularidades de los fenómenos sociales estudiados.

7.1 Salud: Enfoque epistemológico aplicado

SALUD	DESIGUALDAD	NARRATIVAS DE CUIDADO
Constructivismo	Epistemología crítica	Epistemología narrativa
Realismo crítico	Justicia epistémica	Co-construcción
Fenomenología	Poder y exclusión	Experiencia vivida
Interaccionismo	Interseccionalidad	Storytelling
Pragmatismo	Decolonialidad	Ética del cuidado
Cuidado clínico	Transformación social	Relación investigador-participante

La investigación cualitativa en contextos de salud se fundamenta en una pluralidad epistemológica que trasciende el empirismo lógico dominante en la biomedicina convencional. Esta diversidad filosófica permite abordar la complejidad de los fenómenos sanitarios mediante perspectivas que integran lo objetivo con lo subjetivo, lo estructural con lo experiencial. Thorne (2016) argumenta que las disciplinas aplicadas requieren epistemologías situadas que capitalicen tanto el conocimiento empírico como el construido socialmente, generando comprensiones clínicamente relevantes.

El constructivismo social constituye un pilar fundamental para comprender cómo los pacientes atribuyen significados a sus experiencias de enfermedad. Desde esta perspectiva, la realidad no existe independientemente del observador, sino que es co-construida mediante procesos interactivos y contextuales. Charmaz (2017) sostiene que la Grounded Theory constructivista permite generar teorías sustantivas emergentes de los datos empíricos, capturando la complejidad de procesos sociales como la experiencia del cuidado paramédico o la gestión de síntomas crónicos.

El realismo crítico ofrece una alternativa epistemológica que evita tanto el positivismo ingenuo como el relativismo extremo. Bhaskar (1975/2015) propone una ontología estratificada que distingue entre el dominio empírico (experiencias), el actual (eventos) y el real (mecanismos causales). En salud pública, este enfoque permite identificar mecanismos generativos subyacentes a las desigualdades sanitarias, integrando métodos cuantitativos y cualitativos mediante la lógica retroductiva.

La fenomenología hermenéutica, particularmente la tradición gadameriana, enfatiza la interpretación comprensiva de las

experiencias vividas. A diferencia de la fenomenología descriptiva trascendental, esta aproximación reconoce la pre-comprensión del investigador como condición de posibilidad para la comprensión. Gallagher y Sørensen (2006) señalan que la corporeidad y la intencionalidad constituyen estructuras invariantes que permiten acceder a la experiencia del síntoma más allá de su mera descripción fisiológica.

El interaccionismo simbólico proporciona herramientas conceptuales para analizar cómo los significados de salud y enfermedad emergen de procesos de negociación social. Bury (1982) introdujo el concepto de "disrupción biográfica" para describir cómo las condiciones crónicas alteran las narrativas identitarias. Este enfoque resulta particularmente útil para investigar estigmas asociados a enfermedades como la colitis ulcerosa, donde los pacientes desarrollan estrategias de "passing" para gestionar su presentación social.

La epistemología del cuidado, desarrollada por Carper (1978) y expandida por Kim (2015), distingue cinco modalidades de conocimiento: generalizado, ético, hermenéutico situado, hermenéutico cuestionador y estético. Benner (1984) aplicó estos fundamentos epistemológicos al desarrollo de la expertise clínica, demostrando que el "saber cómo" práctico trasciende la mera aplicación de teoría universal. Este conocimiento situado se adquiere mediante la experiencia reflexiva en contextos clínicos reales.

La descripción interpretativa, desarrollada por Thorne, Reimer Kirkham y O'Flynn-Magee (2004), constituye una metodología específica para disciplinas de aplicación comprometidas con mejorar prácticas concretas. Fundamentada en una ontología realista, esta aproximación respeta la naturaleza construida socialmente de la experiencia humana mientras busca patrones de significado clínicamente aplicables. Su flexibilidad metodológica permite integrar técnicas de etnografía, fenomenología y teoría fundamentada según las demandas de la pregunta de investigación.

El pragmatismo epistemológico prioriza la utilidad práctica del conocimiento sobre debates abstractos acerca de la naturaleza de la verdad. En estudios cualitativos multicéntricos, este enfoque facilita la colaboración interinstitucional manteniendo sensibilidad contextual. Atif, Lorcy y Dubé (2019) demuestran cómo la indagación centrada en problemas permite abordar brechas de práctica

identificadas por usuarios y profesionales, generando conocimiento directamente implementable.

La reflexión epistemológica a la práctica basada en evidencia pone de relieve tensiones entre jerarquías de evidencia cuantitativista y formas cualitativas de conocer. Berg (2024) sostiene que la práctica basada en evidencia carece de fundamentos epistemológicos explícitos coherentes, presuponiendo un empirismo ingenuo y una distinción hecho-valor insostenible. Esta reflexión resulta indispensable para legitimar formas alternativas de conocimiento en la toma de decisiones clínicas, particularmente en situaciones de incertidumbre epistémica donde la imaginación clínica cualitativa se vuelve esencial.

7.1.1 Liderazgo enfoque epistemológico aplicado



El liderazgo en contextos sanitarios requiere una fundamentación epistemológica que trascienda modelos tecno-burocráticos dominantes. La comprensión filosófica de cómo se genera, legitima y aplica el conocimiento en prácticas clínicas complejas determina la efectividad de las intervenciones directivas. Alsararatee (2024) argumenta que los avanzados practicantes clínicos necesitan desarrollar perspectivas filosóficas sólidas que faciliten la reflexión

holística, fortaleciendo la toma de decisiones y clarificando la identidad profesional.

Desde perspectivas constructivistas, el liderazgo transformacional se conceptualiza como un proceso de co-construcción de significados entre líderes y seguidores. Bass (1985) identificó cuatro componentes fundamentales: influencia idealizada, motivación inspiracional, estimulación intelectual y consideración individualizada. Korbut et al. (2024) demuestran mediante análisis cualitativo de comentarios de 1,372 enfermeras militares que la percepción de ausencia de visibilidad directiva constituye el predictor principal de desgaste profesional prevenible.

La ontología del cuidado implica reconocer múltiples formas de existencia social más allá de lo meramente fisiológico. El liderazgo clínico efectivo integra dimensiones materiales, relacionales y simbólicas del cuidado. Kitson (2018) desarrolló el Marco de los Fundamentos del Cuidado, argumentando que el liderazgo debe priorizar la integración de necesidades físicas, psicológicas y sociales. Sin embargo, investigaciones recientes subsanan que los entornos tecnificados frecuentemente obstaculizan esta integración mediante la priorización de tareas sobre relaciones terapéuticas.

La epistemología práctica subraya la importancia del "conocer en la acción" versus el conocimiento proposicional abstracto. Crouch et al. (2024) sostienen que los practicantes clínicos avanzados operan en campos dinámicos caracterizados por alta autonomía y responsabilidad decisoria vital. El conocimiento práctico resulta inseparable de la reflexión situada que ocurre durante la acción clínica, configurando una dialéctica continua entre teoría y experiencia inmediata.

La hermenéutica filosófica, particularmente la obra de Gadamer (2004), fundamenta comprensiones interpretativas en comunidades de práctica clínica. La noción de horizonte de comprensión permite analizar cómo los equipos sanitarios desarrollan tradiciones interpretativas compartidas. Lawn y Keane (2011) aplicaron este marco al análisis de narrativas de pacientes con esquizofrenia, psiquiatras y enfermeros, evidenciando diferencias fundamentales en procesos comprensivos que los líderes deben armonizar.

El pragmatismo metodológico justifica la flexibilidad investigativa necesaria para abordar problemas complejos de liderazgo en salud. Este enfoque rechaza el aislamiento entre éxitos cuantitativos y cualitativos, priorizando soluciones prácticas a desafíos concretos.

Bayuo et al. (2024) ilustran cómo el diseño cualitativo multi-centro permite identificar similitudes y diferencias contextuales en la implementación de intervenciones, generando conocimiento transferible manteniendo especificidad situacional.

El conocimiento situado y la reflexividad constituyen elementos centrales en la epistemología del liderazgo enfermero. El análisis de la posicionalidad del investigador y líder resulta indispensable para comprender cómo las estructuras de poder influyen en la producción de conocimiento. Wong y Liaw (2020) enfatizan que el liderazgo efectivo requiere conciencia epistémica de cómo las relaciones jerárquicas moldean lo que se considera válido como evidencia en contextos organizacionales asistenciales.

La investigación participativa en salud fundamenta el liderazgo en principios de co-decisión y empoderamiento comunitario. Salsberg y Elmusharaf (2020) sostienen que la Investigación Participativa en Salud implica que quienes utilizarán el conocimiento se constituyen como socios decisores durante todo el proceso investigativo. Este enfoque epistemológico responde a demandas de justicia epistémica, reconociendo que los sistemas de salud históricamente han marginado formas subalternas de conocimiento, particularmente de comunidades del Sur Global.

La teoría de la morfogénesis estructural de Archer (1995) proporciona herramientas analíticas para comprender la interacción entre agencia y estructura en sistemas sanitarios. Esta perspectiva permite analizar cómo los líderes individuales ejercen agencia reflexiva mediada por condiciones estructurales culturales e institucionales. Muselela et al. (2022) aplicaron este marco para estudiar cómo los sistemas de valores locales e internacionales interactúan generando culturas de seguridad ocupacional distintivas.

La epistemología estructural urge a los líderes sanitarios a examinar cómo las dinámicas de poder constituyen legitimidades epistémicas. Kidd y Carel (2021) argumentan que la injusticia epistémica sistemática excluye voces de pacientes y profesionales marginados de los procesos decisorios. El liderazgo transformador debe incluir mecanismos de "testimonial justice" que reconozcan la credibilidad epistémica de saberes subalternos, generando espacios donde testimonios previamente silenciados adquieran autoridad deliberativa.

Los cuatro pilares del avanzado practicante clínico (práctica clínica, liderazgo, educación e investigación) requieren integración

epistemológica coherente. La Tabla 1 presentada por Crouch et al. (2024) ilustra cómo diferentes combinaciones ontológico-epistemológicas configuran distintas modalidades de liderazgo: el realismo positivista fundamenta decisiones basadas en datos objetivos; el construccionismo interpretativista promueve liderazgo empático reconociendo experiencias diversas; el fenomenológico privilegia la vivencia subjetiva; el realismo crítico integra lo fisiológico con lo socio-estructural.

La síntesis epistemológica orientada al liderazgo sanitario requiere trascender dicotomías simplistas entre objetividad y subjetividad. Lawani (2020) propone que el realismo crítico ofrece fundamentos para metodologías mixtas integradas ontológicamente, permitiendo a líderes investigar mecanismos causales profundos mediante triangulación de datos. Esta aproximación permite comprender cómo múltiples construcciones subjetivas coexisten dentro de realidades materiales comunes, generando intervenciones directivas informadas tanto por patrones objetivos como por significados situados.

7.1.2 Desigualdad: Enfoque epistemológico aplicado



La investigación cualitativa en contextos de desigualdad social demanda una epistemología crítica capaz de desentrañar las

estructuras de poder que configuran la producción del conocimiento. El paradigma interpretativo-constructivista resulta particularmente productivo para cartografiar las injusticias epistémicas en campos valorativamente cargados, dado que reconoce la realidad como múltiple, subjetiva y socialmente construida por actores situados en contextos históricos y culturales específicos (Abramson et al., 2024). Esta aproximación metodológica permite examinar fenómenos con un nivel de profundidad inaccesible para otros enfoques, facilitando el análisis de cómo las personas experimentan y navegan los contornos de la desigualdad con precisión y sensibilidad contextual.

El enfoque estructural en metodologías cualitativas comparte conceptos fundamentales incluyendo justicia social, reflexividad, posicionalidad y transformación social. Estos abordajes difieren de las metodologías convencionales al centrar la atención en cuestiones de poder, control social y marginación entre poblaciones vulnerables, exponiendo la injusticia epistémica y la desigualdad social y de salud que prevalecen en la sociedad contemporánea (Paradis-Gagné et al., 2022). La epistemología crítica interpela la neutralidad pretendidamente objetiva de la investigación tradicional, postulando que toda producción de conocimiento está imbuida de relaciones de poder que deben hacerse explícitas y problematizarse metodológicamente.

Las metodologías cualitativas evaluativas resultan especialmente adecuadas para examinar poblaciones vulnerables, entendidas como grupos que enfrentan riesgos acumulativos de resultados negativos en salud debido a barreras estructurales en el acceso a recursos. La investigación cualitativa permite acceder a las voces de miembros de grupos marginados tradicionalmente ignorados por quienes poseen el poder de establecer definiciones hegemónicas de la situación social (Edwards, 2022). Este acceso epistémico representa un acto de justicia cognitiva, pues dignifica formas de conocimiento subalternizadas por el discurso científico dominante.

La justicia epistémica resulta imposible de abstraer de los contextos sociales donde se produce el conocimiento. El paradigma interpretativo-constructivista facilita un acercamiento a la investigación que reconoce cómo las instituciones, prácticas sociales y estructuras impactan la construcción de la realidad social, permitiendo examinar textos empíricos e inferir formas en que actores marginados son construidos como conocedores dentro de ciertas culturas, tiempos y discursos (Elias, 2021, citado en Dahlborg et al., 2024). Esta perspectiva metodológica resulta fundamental para

desnaturalizar las categorías mediante las cuales se pathologizan o estigmatizan ciertos grupos poblacionales.

El análisis de la desigualdad mediante metodologías cualitativas requiere atender a la violencia epistémica que se ejerce cuando ciertos testimonios son silenciados o devaluados sistemáticamente. La investigación cualitativa analítica proporciona herramientas para rastrear prácticas de silenciamiento y exclusiones epistémicas que perpetúan relaciones asimétricas de poder entre investigadores e investigados (Dotson, 2011, citado en Cummings et al., 2023). Este seguimiento analítico permite identificar cómo ciertos grupos sociales queden excluidos de los recursos hermenéuticos colectivos, impidiéndoles articular comprensiones compartidas de sus experiencias sociales.

Las metodologías etnográficas críticas y la teoría fundamentada crítica ofrecen marcos para examinar cómo la desigualdad se ¿(RE) PRODUCE? en interacciones cotidianas y estructuras institucionales. Estos enfoques cuestionan las suposiciones a priori de las visiones occidentales del mundo mediante interpretación reflexiva, facilitando procesos de comparación iterativa, reflexión y conceptualización entre interpretaciones competidoras (Alvesson & Sköldberg, 2018, citado en el protocolo de revisión de alcance). La epistemología cualitativa evaluativa insiste en que el conocimiento se genera dialógicamente en contextos de poder asimétrico, donde ciertas formas de saber son sistemáticamente privilegiadas respecto a otras.

La investigación cualitativa en contextos de desigualdad debe adoptar perspectivas que reconozcan la interseccionalidad de las formas de opresión. El modelo conceptual de poblaciones vulnerables permite explorar factores relacionados con disponibilidad de recursos, riesgos relativos y estado de salud, iluminando cómo las intersecciones de clase, raza, género y otras categorías sociales producen desigualdades en salud (Flaskerud & Winslow, 1998, citado en Edwards, 2022). Este marco epistemológico ayuda a comprender las necesidades de poblaciones clave y cómo estas no se satisfacen en muchos entornos de atención sanitaria.

El análisis narrativo cualitativo ofrece herramientas epistemológicas para examinar cómo se construyen sentidos sobre la desigualdad social. Los relatos individuales sobre experiencias de marginación constituyen formas de conocimiento situado que

desafían las generalizaciones abstractas sobre pobreza y exclusión (Abramson & Gong, 2020). La epistemología narrativa reconoce que las historias funcionan como dispositivos de construcción de sentido inherentemente no lineales, perspectivales y evocadoras, que capturan la complejidad de vivir con enfermedad crónica o enfrentar barreras estructurales en contextos desfavorecidos.

La metodología cualitativa debe incorporar perspectivas decoloniales cuando investiga desigualdades en contextos del Sur Global. El paradigma dominante históricamente ha privilegiado métodos centrados en el individuo blanco como estándar de rigor, reproduciendo jerarquías epistémicas que invisibilizan formas de conocimiento ancladas en cosmovisiones no occidentales (Autores del protocolo de revisión, 2024). Esta epistemología crítica busca cuestionar las suposiciones tomadas por sentado de las visiones del mundo occidentales mediante procesos de interpretación reflexiva que incluyen perspectivas del Sur Global en el equipo investigativo.

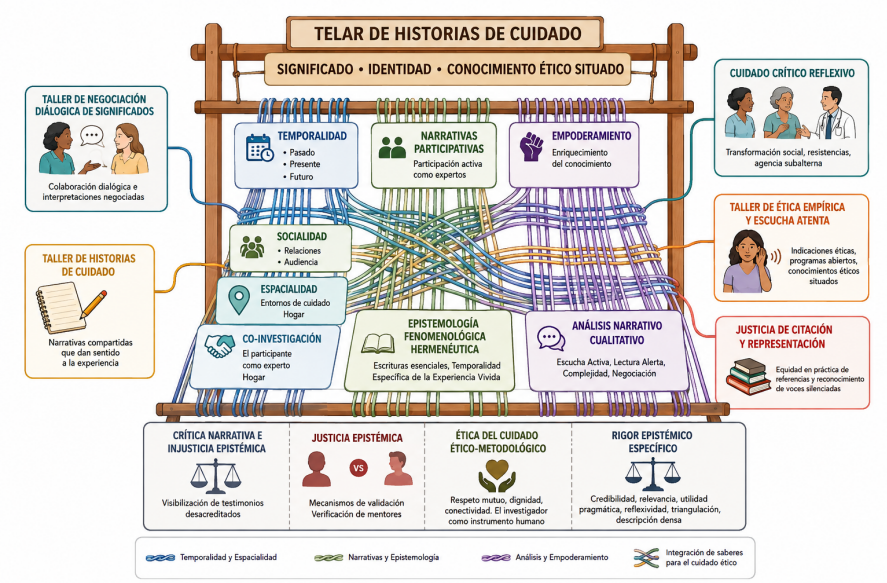
El rigor epistemológico en investigación cualitativa sobre desigualdad exige atención a la justicia de citación y representación. La citación justa se refiere a la equidad en prácticas de referenciación que incluyen obras de autores pertenecientes a grupos típicamente subcitados, mientras que la representación epistémica implica reconocer y elevar formas de conocimiento no dominantes dentro del corpus académico (Cohn & Worrall, 2023, citado en el análisis de justicia epistémica). Estas prácticas metodológicas buscan corregir asimetrías históricas en la producción y legitimación del conocimiento científico.

La hermenéutica reflexiva proporciona fundamentos epistemológicos para interpretar experiencias de desigualdad sin reducirlas a variables aisladas. Este enfoque fenomenológico examina cómo las estructuras sociales median la experiencia vivida, permitiendo comprender el dolor y el sufrimiento social como fenómenos constituidos histórica y culturalmente (Abramson et al., 2024). La epistemología hermenéutica cualitativa exige una inmersión profunda en contextos específicos, reconociendo que la comprensión siempre es provisional, situada y dialógica.

La transformación social constituye el horizonte ético-político de la epistemología cualitativa crítica aplicada a la desigualdad. Las metodologías cualitativas no deben limitarse a describir situaciones de injusticia social, sino que deben contribuir activamente a procesos de empoderamiento y cambio estructural mediante la visibilización

de resistencias y agencias subalternas (Freire, 1970, citado en Paradis-Gagné et al., 2022). Este compromiso transformador implica una concepción de la investigación como práctica solidaria con comunidades marginadas, donde el conocimiento generado devuelva a estos colectivos en formatos accesibles y útiles para sus luchas emancipatorias.

7.1.3 Narrativas de cuidado: Enfoque epistemológico aplicado



La investigación narrativa en contextos de cuidado se fundamenta en una epistemología que reconoce el conocimiento como construido socialmente mediante procesos de storytelling. Los seres humanos continuamente se narran y renarran a sí mismos a través del lenguaje, organizando socialmente este lenguaje en narrativas que crean significado mediante experiencias compartidas (Weiss et al., 2023). Esta perspectiva epistemológica sitúa las narrativas no como expresiones inmediadas de experiencia, sino como medios de representar, reconstituir y expresar la experiencia vivida en relaciones intersubjetivas de cuidado.

El enfoque de investigación narrativa participativa constituye una epistemología que integra fundamentos de la investigación narrativa tradicional con principios de investigación acción participativa. Esta metodología se fundamenta en una filosofía constructivista social que busca democratizar la coproducción de conocimiento mediante una comprensión expandida de "qué cuenta como conocimiento y cuyo

conocimiento cuenta" (Meier et al., 2024). La epistemología de la investigación narrativa participativa eleva la posición del participante a co-investigador, priorizando su experiencia en la interpretación de su experiencia vivida y evitando relaciones de poder que posicionen a los investigadores como poseedores privilegiados del conocimiento.

Las narrativas de cuidado revelan dimensiones éticas y epistemológicas fundamentales sobre la condición humana en situaciones de vulnerabilidad. El análisis narrativo cualitativo permite capturar el desorden y la complejidad de las prácticas cotidianas de cuidado, incluyendo sus contextos sociopolíticos, mediante técnicas de escucha activa y lectura atenta que van más allá de la recolección de datos convencional (Reofferink et al., 2024). Esta epistemología del cuidado reconoce que las historias son inherentemente no lineales, perspectivales y evocadoras, funcionando como dispositivos de construcción de sentido que capturan la complejidad de vivir con enfermedad o enfrentar procesos de muerte digna.

La epistemología del cuidado ético se integra metodológicamente mediante enfoques narrativos que priorizan la relación entre investigador e investigado. La ética del cuidado reconoce y valora el respeto mutuo, la dignidad y la conectividad entre investigador e investigado, así como entre los investigadores y las comunidades donde trabajan (Waterfield & Barnason, 2022). Esta perspectiva epistemológica exige que el investigador como instrumento humano respete a los participantes, incluyendo permitirles asistir en definir las reglas de la investigación y comprender prácticamente las ramificaciones de violar formas tradicionales de hacer las cosas.

El análisis narrativo en investigación de cuidado requiere atención a la temporalidad, socialidad y espacialidad de las experiencias. Las narrativas de enfermedad crónica o cuidado paliativo constituyen descripciones de la experiencia individual de la situación del sujeto, reflejadas por entornos hospitalarios, experiencias previas de enfermedad y experiencias de vida previas (Connelly & Clandinin, 1990, citado en Wang & Geale, 2015). Esta triada dimensional permite comprender cómo las experiencias pasadas influyen en la percepción presente y las visiones futuras de cuidado, reconociendo que la narrativa es influenciada por la audiencia, ya sea un investigador, familiar o extraño.

La investigación narrativa cualitativa en cuidado enfrenta desafíos epistemológicos particularmente agudos en torno a la interpretación. Existe una tensión inherente entre empoderar participantes priorizando sus interpretaciones y ayudar a profundizar sus exploraciones mediante la experiencia complementaria de investigadores como expertos en materia (Meier et al., 2024). La epistemología narrativa resuelve esta tensión mediante procesos de colaboración dialógica donde las interpretaciones son negociadas entre participantes e investigadores, reconociendo que el significado emerge de la interacción entre ambas perspectivas epistémicas.

Las consideraciones éticas en investigación narrativa de cuidado extienden su alcance más allá de la fase de recolección de datos. Los investigadores deben considerar cómo abandonar el campo y compartir resultados, reconociendo que nunca poseen control total sobre cómo su trabajo será leído, comprendido o utilizado (Orb et al., 2001, citado en la guía de narrativa médica). Esta epistemología del cuidado exige atención continua a las dinámicas de poder, con el investigador considerando cómo crear condiciones para mediar posibles desequilibrios mediante un enfoque invitacional más que directivo.

El rigor epistemológico en investigación narrativa de cuidado se establece mediante criterios específicos distintos a los paradigmas positivistas. Los investigadores narrativos utilizan normas tales como confiabilidad, relevancia, utilidad pragmática y reflexividad cuando evalúan un estudio, empleando técnicas como verificación de miembros, compromiso prolongado, triangulación y descripción densa (Loh, s.f., citado en Reofferink et al., 2024). Estas estrategias garantizan que las narrativas de cuidado sean representadas con fidelidad contextual y riqueza interpretativa.

La epistemología fenomenológica hermenéutica informa metodologías narrativas que buscan comprender la experiencia vivida del cuidado. Esta aproximación examina cómo las estructuras corporales, temporales y espaciales median la experiencia de enfermedad y cuidado, permitiendo acceder a dimensiones existenciales de la vulnerabilidad humana (Fernández, 2024). El conocimiento generado mediante esta epistemología no busca generalizaciones nomotéticas, sino comprensiones ideográficas que revelen la particularidad irreductible de experiencias de cuidado situadas históricamente.

Los enfoques narrativos en ética empírica desarrollan epistemologías que permiten escuchar de nuevas formas las experiencias de cuidado. Mediante técnicas de entrevista abierta informal que utilizan indicaciones breves y preguntas abiertas, los investigadores capturan narrativas detalladas de experiencias y prácticas, siguiendo el hilo del participante con preguntas exploratorias y mínimas interrupciones (Reofferink et al., 2024). Esta epistemología de la escucha atenta permite acceder a conocimientos éticos situados que emergen de prácticas concretas de cuidado, más allá de principios abstractos o normativos predefinidos.

La investigación narrativa de cuidado debe abordar la injusticia epistémica que ocurre cuando ciertos testimonios sobre experiencias de cuidado son sistemáticamente desacreditados. En contextos de investigación sobre incidentes de seguridad del paciente, los profesionales de salud frecuentemente consideran a los pacientes como comentaristas poco confiables sobre la calidad del cuidado recibido, influyendo negativamente en la evaluación de narrativas de quejas (Dionne et al., 2022). La epistemología narrativa crítica exige mecanismos de validación que incluyan verificación de miembros y devolución de interpretaciones a las comunidades investigadas.

El desarrollo de proyectos de investigación cualitativa en cuidado requiere fundamentación epistemológica específica que oriente la reflexión crítica del investigador. Este proceso implica definir preguntas de investigación que surjan del contacto con fenómenos de cuidado vividos, seleccionar enfoques epistémicos congruentes con el objeto de estudio, y desarrollar referentes teórico-filosóficos que profundicen en conceptos relacionados con el tema (Castañeda & Machain, 2024). La epistemología del cuidado rechaza la investigación limitada a metodologías rígidas y lineales, reconociendo que el conocimiento sobre cuidado es construido socialmente y se convierte en aporte al conocimiento sobre el cuidado humano, subjetivo y complejo.



7.2 Educación

La investigación cualitativa en contextos educativos constituye un campo epistemológico fundamental para comprender la complejidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, trascendiendo las aproximaciones meramente cuantitativas que reducen la educación a variables medibles. Desde una perspectiva epistemológica crítica, el conocimiento educativo se construye mediante la interpretación de significados, prácticas sociales y relaciones de poder que configuran las realidades escolares (Rifai et al., 2025). El enfoque cualitativo permite acceder a las dimensiones subjetivas y contextuales de la educación, comprendiendo cómo los actores construyen sentido en sus prácticas cotidianas.

El paradigma interpretativo en educación se fundamenta en la comprensión hermenéutica de los fenómenos pedagógicos, donde el investigador actúa como mediador entre las experiencias vividas y las teorías existentes. Esta aproximación metodológica reconoce que la realidad educativa es múltiple, construida socialmente y atravesada por intereses históricos y culturales específicos (Green et al., 2024). La etnografía educativa, en particular, se configura como epistemología que permite comprender el conocimiento cultural desde la perspectiva de los actores internos, mediante procesos recursivos y razonamiento abductivo.

La epistemología constructivista en investigación educativa sostiene que el conocimiento se genera mediante la interacción dialéctica entre el investigador y los participantes, rechazando la noción de objetividad absoluta. Charmaz (2025) desarrolló la teoría fundamentada constructivista como herramienta para analizar

procesos educativos complejos, enfatizando que los datos se construyen colectivamente mediante procesos de codificación constante y comparativa. Este enfoque resulta particularmente pertinente para estudiar fenómenos educativos donde los significados están en constante negociación.

La fenomenología educativa ofrece otra vía epistemológica para acceder a las experiencias vividas de docentes y estudiantes, centrándose en la esencia de los fenómenos pedagógicos tal como se manifiestan en la conciencia. Mediante análisis interpretativos de datos narrativos, esta aproximación permite revelar estructuras de significado que permanecen ocultas para los métodos positivistas (Shaw, 2019). La comprensión de la experiencia vivida resulta esencial para transformar prácticas educativas excluyentes.

Los estudios de caso en educación cualitativa permiten profundizar en la particularidad de fenómenos pedagógicos complejos, manteniendo la integralidad del contexto. Según Creswell y Poth (2016), esta metodología facilita la comprensión holística de programas educativos, prácticas docentes o trayectorias estudiantiles mediante análisis exhaustivos de unidades delimitadas. El valor epistemológico reside en la capacidad de iluminar procesos generales mediante el estudio intenso de casos específicos.

La investigación narrativa en educación se ha consolidado como estrategia epistemológica para comprender la identidad docente y estudiantil mediante relatos autobiográficos. Esta aproximación reconoce que los seres humanos construyen su identidad mediante historias que cuentan sobre sí mismos y su práctica profesional (Hoyos Doria & Pacheco Tamayo, 2025). Las narrativas permiten acceder a dimensiones temporales y emocionales inaccesibles mediante otros métodos.

La epistemología crítica en investigación educativa cuestiona las relaciones de poder que estructuran los sistemas escolares, buscando visibilizar voces históricamente silenciadas. Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa describe realidades, además de buscar transformarlas mediante la concientización de los actores (Freire, 1985). El compromiso ético-político del investigador se convierte en dimensión constitutiva del proceso de conocimiento.

Los métodos visuales y participativos han ampliado el repertorio epistemológico cualitativo, permitiendo que estudiantes y docentes expresen conocimientos mediante imágenes, mapas y otros artefactos culturales. Estas aproximaciones reconocen modos

alternativos de construcción de conocimiento que trascienden la verbalización, democratizando la producción de saber en contextos educativos diversos (Bradford, 2024).

La ética en investigación cualitativa educativa adquiere dimensiones específicas dada la vulnerabilidad de poblaciones infantiles y juveniles. La obtención de consentimiento informado, la confidencialidad y el principio de no maleficencia deben rigurosamente observarse, particularmente cuando se investigan contextos de precariedad donde los participantes enfrentan múltiples desventajas (Varpio et al., 2017). La responsabilidad epistemológica exige que los hallazgos contribuyan a mejorar las condiciones educativas de las comunidades estudiadas.

La triangulación de fuentes, métodos e investigadores constituye estrategia epistemológica para fortalecer la credibilidad de estudios cualitativos en educación. Mediante la comparación de datos obtenidos a través de entrevistas, observaciones y documentos, los investigadores construyen interpretaciones más robustas sobre fenómenos pedagógicos complejos (Flick et al., 2015). Esta rigurosidad metodológica responde a exigencias de calidad propias del campo.

7.2.1 La voz de docentes

La voz docente representa un constructo epistemológico central en la investigación cualitativa educativa, entendida como la expresión auténtica de las experiencias, perspectivas y saberes profesionales de los educadores. Esta noción trasciende la mera opinión individual para configurarse como forma de conocimiento situado y legitimado por la práctica cotidiana en aulas y escuelas (Orfali et al., 2024). Recuperar la voz docente implica un giro epistemológico que cuestiona la supremacía del conocimiento técnico-burocrático sobre el saber práctico.

Los estudios fenomenológicos sobre identidad docente revelan cómo los profesores construyen sentido de su práctica mediante procesos reflexivos continuos. La identidad profesional se configura como narrativa en constante reconstrucción, donde experiencias personales, formación académica y contexto institucional convergen en definiciones del ser-docente (Beijaard, 2019). Comprender estos procesos requiere metodologías que honren la complejidad de la subjetividad educativa.

La investigación sobre práctica pedagógica investigativa evidencia cómo los docentes generan conocimiento situado desde su acción reflexiva en el aula. Hoyos Doria y Pacheco Tamayo (2025) identificaron que cuando los profesores asumen posturas investigativas, desarrollan autonomía epistémica y capacidad crítica para transformar sus realidades educativas. Esta aproximación metodológica integra teoría, práctica e investigación en procesos de profesionalización docente.

Las narrativas autobiográficas de docentes permiten acceder a dimensiones temporales de su desarrollo profesional, revelando momentos imprescindibles que definieron su trayectoria pedagógica. Mediante entrevistas en profundidad y análisis de contenido, investigadores reconstruyen cómo valores familiares, experiencias de aprendizaje previas y mentorías configuran las decisiones educativas presentes (Cuadra-Martínez et al., 2021). Estos relatos constituyen fuentes epistemológicas de primer orden.

El análisis de la voz docente en contextos digitales ha abierto nuevas dimensiones investigativas. Ulla et al. (2024) exploraron cómo docentes universitarios construyen identidades profesionales en plataformas como TikTok, revelando facetas expresivas, relacionales y progresivas de su ser-docente que trascienden los espacios institucionales tradicionales. Estos estudios amplían la comprensión sobre hibridación entre identidad personal y profesional.

Los docentes en formación inicial experimentan tensiones identitarias particulares al transitar de la condición estudiantil a la profesional. Trede et al. (2011) analizaron cómo esta transición implica negociaciones complejas entre expectativas personales, demandas institucionales y modelos de enseñanza dominantes. La investigación cualitativa permite acompañar estos procesos mediante seguimientos longitudinales que capturan la evolución subjetiva.

La voz de docentes en contextos de exclusión educativa revela prácticas pedagógicas resilientes desarrolladas ante la adversidad. Estudios etnográficos documentan cómo educadores en escuelas vulnerables construyen estrategias de enseñanza contextualizadas, a menudo ignoradas por políticas educativas homogeneizantes (Sancho-Gil et al., 2022). Estas voces subalternas constituyen conocimiento crítico para repensar la equidad educativa.

La reflexividad docente emerge como categoría epistemológica fundamental en investigaciones cualitativas. El Atmani y Madrane

(2023) demostraron que la práctica reflexiva constituye vía de desarrollo identitario, permitiendo a los profesores cuestionar supuestos teóricos y reconstruir su práctica desde el diálogo crítico. Esta dimensión subraya el carácter situado y transformador del conocimiento docente.

Los estudios sobre agencia docente analizan la capacidad de los profesores para actuar de manera autónoma e intencionada en contextos restrictivos. Aviram y Shoshana (2024) examinaron cómo docentes en escuelas de élite negocian identidades profesionales que, paradójicamente, reproducen privilegios sociales mientras mantienen discursos meritocráticos. Esta investigación revela las complejidades éticas inherentes a la práctica pedagógica.

La metodología de investigación-acción ha sido particularmente fértil para visibilizar la voz docente, al involucrar a los profesores como co-investigadores de sus propias prácticas. Elliott (1993) fundamentó esta aproximación en la tradición de Stenhouse, enfatizando que los docentes poseen conocimiento práctico único que debe sistematizarse y socializarse. Este paradigma democratiza la producción de conocimiento educativo.

Los análisis de contenido cualitativo aplicados a discursos docentes permiten identificar patrones temáticos relacionados con satisfacción laboral, burnout y compromiso profesional. Mediante codificación inductiva y deductiva, investigadores construyen categorías analíticas que reflejan las preocupaciones centrales de los educadores en diferentes contextos institucionales (Schreier, 2012). Estos análisis informan políticas de desarrollo profesional contextualizadas.

La formación de comunidades conversacionales entre docentes constituye estrategia metodológica para investigar procesos de desarrollo curricular colaborativo. Estas comunidades generan documentos reflexivos que capturan la evolución del pensamiento pedagógico en tiempo real, proporcionando datos densos sobre cómo los educadores negocian significados y construyen consensos (Van Lankveld et al., 2017). Este enfoque subraya el carácter colectivo del conocimiento docente.



7.2.2 Estudiantes en contextos de precariedad

La investigación cualitativa con estudiantes en contextos de precariedad epistemológicamente exige un posicionamiento ético-político que reconozca la vulnerabilidad estructural como condición de producción del conocimiento. Estos estudios deben trascender la victimización para comprender la agencia, resistencias y estrategias de supervivencia que despliegan los jóvenes ante la adversidad material (Zucco & Tuñón, 2024). El enfoque cualitativo permite capturar estas complejidades mediante aproximaciones interpretativas sensibles al contexto.

Los estudios longitudinales cualitativos sobre trayectorias educativas revelan cómo estudiantes de escasos recursos negocian continuamente entre aspiraciones académicas y demandas familiares de subsistencia. Punch (2015) documentó decisiones educativas de adolescentes bolivianos rurales que deben equilibrar necesidades personales con exigencias familiares, evidenciando que la precariedad económica configura temporalidades educativas distintas a las hegemónicas. Estas investigaciones desnaturalizan modelos lineales de transición escuela-trabajo.

La teoría fundamentada constructivista ha sido aplicada para comprender procesos de exclusión educativa en contextos vulnerables. Esta metodología permite desarrollar teorías sustantivas

sobre fenómenos como el abandono escolar, emergentes de los datos recogidos en comunidades afectadas, en lugar de imponer marcos explicativos externos (Timonen et al., 2018). El resultado son comprensiones contextualizadas de la deserción escolar.

Los grupos focales con estudiantes vulnerables constituyen técnica metodológica que, adecuadamente implementada, genera espacios de diálogo colectivo sobre experiencias escolares. En investigaciones mexicanas recientes, esta técnica permitió identificar barreras invisibles para la inclusión educativa, tales como discriminación por condición socioeconómica y falta de adaptación curricular (Redalyc, 2024). La interacción grupal potencia la expresión de preocupaciones compartidas.

Los estudios fenomenológicos sobre resiliencia académica exploran cómo estudiantes universitarios de contextos desfavorecidos construyen significados ante adversidades. Ellis y Johnston (2024) identificaron estrategias de afrontamiento individuales y apoyo entre pares como factores clave para la permanencia estudiantil, complementando intervenciones institucionales. Estas investigaciones subrayan la necesidad de comprender recursos psicosociales desde la perspectiva de los propios estudiantes.

El análisis de representaciones sociales sobre educación en comunidades vulnerables revela tensiones entre valoración simbólica del estudio y percepción de barreras estructurales. Los jóvenes a menudo internalizan discursos de mérito individual mientras reconocen obstáculos sistemáticos para su progresión académica (Ayuda en Acción, 2024). Esta ambivalencia constituye hallazgo epistemológico relevante para políticas educativas inclusivas.

Las investigaciones etnográficas en escuelas de zonas rurales y urbanas marginales documentan prácticas de enseñanza-aprendizaje adaptadas a condiciones de precariedad material. Estos estudios revelan cómo estudiantes y docentes co-construyen sentido educativo ante déficits de infraestructura, recursos pedagógicos limitados e inestabilidad familiar (UNESCO, 2024). La comprensión etnográfica evita juicios deficitarios sobre estas comunidades.

Los métodos visuales participativos han sido empleados para investigar experiencias escolares de jóvenes en contextos de pobreza, permitiendo expresiones que trascienden la verbalización. Bradford (2024) utilizó técnicas visuales en estudios sobre docencia en escuelas primarias inglesas, metodología adaptable para capturar

perspectivas estudiantiles en contextos donde el lenguaje académico resulta limitante. Estas aproximaciones democratizan la producción de conocimiento.

Los estudios sobre necesidades básicas insatisfechas en educación superior revelan cómo la inseguridad alimentaria y habitacional impacta trayectorias académicas. La encuesta de Lumina Foundation (2025) documentó que dos tercios de estudiantes transgénero y de género diverso experimentan inseguridad de necesidades básicas, evidenciando interseccionalidad entre vulnerabilidades económicas y de identidad. Estos datos cualitativos informan intervenciones de soporte integral.

La investigación cualitativa sobre transiciones educativas y laborales de jóvenes vulnerables evidencia dificultades para reincorporarse al sistema tras abandono temprano. Quienes desertan de educación secundaria obligatoria enfrentan trayectorias laborales precarizadas, con alta rotación y menores posibilidades de rechazar empleos inadecuados (ETEFIL, 2019). Estos hallazgos subrayan la urgencia de políticas de segunda oportunidad educativa.

Los análisis de discurso aplicados a narrativas de estudiantes vulnerables permiten identificar mecanismos de resistencia y resiliencia ante estigmatización. Canales y De los Ríos (2009) estudiaron permanencia universitaria de estudiantes vulnerables, identificando atributos personales como orientación al logro y autoconocimiento, junto con soportes familiares e institucionales, como factores explicativos de resiliencia académica. Estas investigaciones complejizan explicaciones individualistas del éxito educativo.

Los estudios comparativos cualitativos sobre desigualdad educativa en América Latina revelan patrones regionales de reproducción social mediante sistemas escolares. Pagès Serra et al. (2024) analizaron cómo segregación escolar y valoración diferencial de títulos perpetúan desigualdades, afectando particularmente a estudiantes de sectores populares. Esta investigación cualitativa informa debates sobre políticas de equidad en la región.

7.3 Ciencias sociales



La epistemología constructivista ha ganado prominencia como alternativa metodológica que enfatiza la co-creación de significados entre investigadores y participantes. Charmaz (2017) argumenta que la teoría fundamentada constructivista ofrece herramientas metodológicas para indagaciones críticas, permitiendo desarrollar teorías situadas que emergen de los datos empíricos sin imposiciones a priori. Esta perspectiva metodológica reconoce la subjetividad del investigador como un recurso analítico válido, no como una fuente de sesgo a eliminar. El proceso investigativo se concibe como una construcción conjunta donde las experiencias vividas se interpretan mediante marcos teóricos sensibles al contexto.

La decolonización metodológica representa uno de los desafíos epistemológicos más urgentes para las ciencias sociales contemporáneas. Konadu-Osei (2026) documenta cómo la aplicación de epistemologías locales, como el Ubuntu en contextos africanos, transforma las prácticas de investigación cualitativa hacia éticas no extractivas y relaciones horizontales entre investigador y comunidad. Este giro epistemológico cuestiona la hegemonía de las metodologías occidentales universalizadas, proponiendo epistemologías contextualizadas que respetan las formas locales de conocimiento. La investigación cualitativa decolonial implica una reflexividad profunda sobre las posiciones de poder y los legados coloniales en la producción del conocimiento académico.

El análisis comparativo entre metodologías cualitativas evidencia diferencias fundamentales en sus fundamentos ontológicos y epistemológicos. Opara y Petrucka (2024) distinguen entre etnografía enfocada y fenomenología interpretativa, señalando que mientras la primera explora experiencias culturales colectivas en contextos específicos, la segunda busca comprender significados profundos de fenómenos vividos desde la perspectiva hermenéutica. Ambas aproximaciones comparten el compromiso con la interpretación comprensiva, aunque difieren en su alcance y profundidad analítica. La elección metodológica debe responder a la naturaleza de la pregunta investigativa y a los supuestos epistemológicos que guían el estudio.

La teoría fundamentada clásica, desarrollada por Glaser y Strauss, estableció las bases para la construcción inductiva de teorías desde datos cualitativos sistemáticamente analizados. Según documentan Moghimi y Foroughi (2025), esta metodología enfatiza la emergencia de categorías analíticas mediante el método comparativo constante, permitiendo que los conceptos teóricos broten de la materialidad empírica sin imposiciones preconcebidas. La aproximación clásica mantiene un realismo moderado que busca patrones objetivos en los datos, aunque reconoce la inevitabilidad de la interpretación investigativa. Este enfoque contrasta con versiones posteriores que adoptan posiciones más constructivistas y reflexivas.

La investigación cualitativa crítica se distingue por su compromiso explícito con la justicia social y la transformación de estructuras opresivas. Evans-Winters (2019) propone que el feminismo negro en la indagación cualitativa permite visibilizar experiencias históricamente silenciadas mediante metodologías que centran las voces de las mujeres racializadas. Esta perspectiva epistemológica cuestiona las universalidades abstractas, argumentando que el conocimiento siempre está situado y marcado por las intersecciones de raza, género y clase. La investigación cualitativa crítica adopta axiologías explícitas que guían tanto el diseño como la interpretación de los estudios.

El enfoque etnográfico filosófico ofrece posibilidades innovadoras para naturalizar la investigación cualitativa sin perder rigor conceptual. Madden (2022, citado en Ethnographic Philosophy, 2025) señala que la etnografía no constituye una disciplina ni un método único, sino un estilo de investigación cualitativa caracterizado por la inmersión y el compartir espacios sociales con los participantes. Esta aproximación permite desarrollar filosofía

empíricamente informada, donde los conceptos se articulan a partir de prácticas humanas concretas situadas en contextos naturales. El filósofo-etnógrafo debe desarrollar reflexividad sobre su posicionalidad y las limitaciones epistémicas inherentes a su ubicación social.

Los debates contemporáneos sobre calidad en investigación cualitativa evidencian la tensión entre estándares convencionales y criterios emergentes. El análisis de artículos metodológicos entre 2017-2022 revela que la comunidad cualitativa comparte valores como la integridad, reflexividad y ética, aunque estos no se traducen uniformemente en prácticas evaluativas estandarizadas (Good, bad, different or something else?, 2025). Esta diversidad metodológica refleja la pluralidad epistemológica del campo, donde coexisten múltiples criterios de rigor dependiendo de los compromisos paradigmáticos adoptados. La transparencia y la crítica de fuentes emergen como dimensiones clave para evaluar la calidad investigativa.

La epistemología feminista ha transformado significativamente los fundamentos de la investigación cualitativa en ciencias sociales. El trabajo de Collins (1986/2024) sobre el pensamiento feminista negro establece que las mujeres racializadas ocupan posiciones epistémicas privilegiadas para analizar intersecciones de opresión, produciendo conocimientos situados que cuestionan las generalizaciones universalistas. Esta perspectiva metodológica enfatiza la importancia de la "outsider within" como posición analítica que permite visibilizar mecanismos de poder invisibilizados por perspectivas dominantes. La investigación cualitativa feminista requiere atender explícitamente a las dinámicas de género, raza y clase en todas las etapas del proceso investigativo.

La orientación hermenéutica en la investigación cualitativa privilegia la comprensión interpretativa de los fenómenos sociales mediante el análisis de textos, discursos y prácticas situadas. Moules et al. (2015) argumentan que la investigación hermenéutica requiere movimientos dialécticos entre el todo y las partes, permitiendo acceder a comprensiones profundas de significados culturales e históricamente mediados. Este enfoque metodológico reconoce el

círculo hermenéutico como condición inherente e inevitable de toda interpretación, en la que los prejuicios y precomprensiones del investigador estructuran inevitablemente su horizonte de

comprensión. En consecuencia, la rigurosidad se alcanza mediante la explicitación reflexiva de estos marcos interpretativos preexistentes.

7.3.1 Movimientos sociales

El estudio epistemológico de los movimientos sociales requiere métodos cualitativos capaces de capturar la complejidad dinámica de la acción colectiva contemporánea. Araiza Díaz y González García (2017) proponen la Investigación Activista Feminista como marco metodológico situado en la confluencia entre epistemología feminista y nuevos movimientos sociales globales, permitiendo generar conocimientos situados académicamente relevantes y socialmente útiles. Esta aproximación rechaza la distancia objetivante tradicional, estableciendo colaboraciones horizontales entre investigadores e activistas en la producción de conocimiento. El investigador se constituye como sujeto político comprometido con las transformaciones sociales que estudia.

La epistemología de los movimientos sociales en América Latina ha desarrollado herramientas conceptuales específicas para comprender ciclos de protesta y resistencia. Seoane et al. (2018) señalan que el concepto de "Matriz de Pensamiento" permite analizar los movimientos sociales desde perspectivas decoloniales que cuestionan la colonialidad del poder y del saber en la investigación convencional. Esta perspectiva metodológica enfatiza la necesidad de superar el eurocentrismo epistémico dominante en los estudios sobre movimientos sociales. La investigación cualitativa debe atender a las particularidades históricas y culturales de los contextos latinoamericanos sin imponer categorías analíticas foráneas.

Los movimientos sociales contemporáneos han transformado sus repertorios de acción y sus formas de construcción de conocimiento colectivo. Della Porta y Pavan (2017) documentan cómo los movimientos en tiempos de crisis desarrollan prácticas de conocimiento situadas que combinan acción política con producción epistémica, generando lo que denominan "repertorios de prácticas de conocimiento". Estas dinámicas metodológicas implican formas participativas de construcción de sentido que trascienden la separación convencional entre teoría y práctica. Los activistas se constituyen como productores de conocimiento experto sobre sus propias realidades de opresión y resistencia.

La etnografía de los movimientos sociales permite acceder a dimensiones de la acción colectiva inaccesibles mediante métodos cuantitativos convencionales. García Lamarca (2017) y Martínez

(2019) han documentado mediante investigación cualitativa prolongada la construcción de identidades colectivas en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en España, evidenciando procesos de subjetivación política que escapan a análisis macroestructurales. La inmersión en espacios de militancia permite comprender cómo los activistas construyen marcos interpretativos alternativos y prácticas de solidaridad. Este tipo de investigación requiere compromisos éticos específicos derivados de la proximidad con los sujetos estudiados.

Los estudios cualitativos sobre desmovilización social aportan comprensiones profundas sobre los ciclos de vida de los movimientos. Rozas-Bugueño (2024) analiza mediante entrevistas en profundidad cómo la crisis de intermediación política afecta la continuidad organizativa, mostrando que los procesos de desmovilización no implican desaparición sino transformaciones cualitativas en las formas de compromiso. La metodología longitudinal permite capturar cambios en las subjetividades políticas y en las estrategias de acción colectiva a lo largo del tiempo. Este enfoque temporal revela la naturaleza cíclica y procesual de la acción social.

El análisis de emociones en movimientos sociales constituye un campo metodológico especializado que requiere sensibilidad interpretativa particular. Poma y Gravante (2015, 2017, 2018) desarrollaron análisis cualitativos sobre el manejo emocional en la lucha política, estableciendo que las emociones operan como arenas de disputa donde se configuran identidades colectivas y repertorios de acción. El enfoque comprensivo permite acceder a registros afectivos que las metodologías estructuralistas no logran capturar. Este enfoque demanda atención meticulosa a los relatos vividos de los activistas sobre sus experiencias emocionales durante la protesta.

La metodología de investigación participativa en movimientos sociales cuestiona las jerarquías epistémicas convencionales entre investigador e investigado. Buttimer (2018a, citado en Critical discussion of a youth participatory action research, 2024) establece seis principios epistemológicos para la investigación participativa: crítica sistémica, postura investigativa, arraigo en experiencias vividas, validez del conocimiento local, participación robusta en todas las etapas, y orientación hacia la transformación social. Estos principios metodológicos implican redistribuir el poder investigativo hacia los sujetos movilizados. La investigación cualitativa se

convierte así en herramienta de empoderamiento político más que en mero ejercicio académico.

Los estudios sobre movimientos indígenas han desarrollado metodologías específicas que respetan epistemologías originarias. El enfoque de Soto Pimentel (2023) sobre la Coordinadora No+AFP en Chile utiliza el análisis decolonial para comprender resistencias a reformas previsionales, incorporando categorías analíticas desde el pensamiento crítico latinoamericano. Esta perspectiva metodológica reconoce la agencia epistémica de los pueblos indígenas y movimientos subalternizados en la producción de conocimiento sobre sus luchas. La investigación cualitativa debe adaptarse a protocolos y éticas comunitarias específicas.

El análisis cualitativo de las identidades colectivas en movimientos sociales revela procesos complejos de construcción identitaria. Somma y Medel (2016) examinan mediante estudios de caso cualitativos las relaciones cambiantes entre movimientos sociales y política institucional en Chile, evidenciando cómo las identidades politizadas se configuran en tensión con los sistemas de representación tradicionales. La metodología cualitativa permite capturar la fluidez y contingencia de estas identidades sin reducirlas a variables estáticas. El análisis discursivo y narrativo se revela especialmente útil para acceder a estos procesos.

Los movimientos feministas contemporáneos han impulsado metodologías cualitativas específicas centradas en la praxis transformadora. La investigación de Freire Saray (2024) sobre repertorios de acción feminista en Chile entre 2019-2020 utiliza análisis cualitativo para documentar cómo la memoria, la solidaridad y los espacios de reflexión funcionan como herramientas de cambio social. Estas metodologías priorizan la voz de las participantes y reconocen el conocimiento corporal y emocional como válido epistemológicamente. La aproximación feminista cuestiona las divisiones convencionales entre sujeto/objeto y_emoción/razón.

La epistemología de la investigación en movimientos sociales debe atender a la cuestión del compromiso político del investigador. Touraine (citado en La epistemología del Sur, 2018) argumenta por una "sociología de los movimientos sociales como sociología general" que no desvincule el estudio de la acción colectiva de las grandes preguntas sobre democracia y cambio social. Esta perspectiva metodológica rechaza la micro-especialización académica que pierde de vista el significado político más amplio de los movimientos. El

investigador cualitativo debe posicionarse epistemológicamente respecto a su objeto de estudio.

Los desafíos metodológicos actuales incluyen el estudio de la digitalización de los movimientos sociales y sus nuevas formas de coordinación. Ponce (2024) analiza mediante métodos cualitativos cómo los liderazgos estudiantiles chilenos transformaron la política contemporánea, evidenciando la necesidad de metodologías que capturen la hibridación entre acción presencial y digital. La investigación cualitativa debe desarrollar herramientas para analizar comunicaciones políticas en redes sociales y plataformas digitales sin perder profundidad hermenéutica. Este campo metodológico emerge como área fronteriza en la investigación sobre movimientos sociales.



7.3.2 Identidades y resistencias

La configuración epistemológica de la investigación cualitativa sobre identidades y resistencias requiere superar enfoques esencialistas hacia comprensiones procesuales y situadas. Crenshaw (1989/2024) estableció los fundamentos epistemológicos de la interseccionalidad, argumentando que las identidades marginadas se

configuran en el cruce de sistemas de poder que no pueden analizarse separadamente mediante categorías aisladas. Esta perspectiva metodológica cualitativa exige atender simultáneamente a múltiples ejes de diferencia sin jerarquizarlos artificialmente. El investigador debe desarrollar sensibilidad analítica para capturar complejidad identitaria sin reduccionismos.

La resistencia como categoría analítica implica comprender formas de oposición que trascienden la protesta visible hasta incluir estrategias cotidianas de supervivencia y resignificación. Según estudios cualitativos recientes sobre juventudes sexuales y de género diversas de color, las identidades interseccionales operan como fuentes de resiliencia y resistencia mediante "la existencia misma" como acto político (Intersecting Identities, 2025). Esta perspectiva epistemológica reconoce la agencia de sujetos subalternizados en contextos de opresión sistémica múltiple. El método cualitativo permite acceder a narrativas de resistencia invisible que las metodologías convencionales descartan como insignificantes.

El análisis de identidades racializadas desde perspectivas cuestionadoras ha transformado los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales. Thompson et al. (2024) examinan cómo los estereotipos en la intersección de raza y género operan mediante mecanismos cualitativamente distintos a las sumas de sus partes, requiriendo metodologías específicas que capturen estas multiplicidades. El miedo a las metodologías críticas de raza en la academia refleja resistencias epistémicas a cuestionar estructuras de poder institucionalizadas (The Fear of Critical Race Methodologies, 2024). El estudio antirracista exige posicionamientos explícitos y compromisos políticos claros.

Las metodologías cualitativas decoloniales ofrecen marcos epistemológicos alternativos para estudiar identidades subalternizadas. Thambinathan y Kinsella (2021) proponen que la decolonización metodológica crea espacios para praxis transformadora mediante la interrupción de dinámicas extractivistas de conocimiento hacia comunidades marginadas. Esta perspectiva epistemológica cuestiona quién tiene derecho a investigar, sobre quién, y para qué fines, problematizando las posiciones de poder en la producción académica. El investigador cualitativo debe asumir responsabilidades éticas y políticas específicas al estudiar identidades resistenciales.

La fenomenología estructural emerge como aproximación metodológica específica para comprender experiencias de opresión y resistencia. De Boer y Zeiler (2023) desarrollan pasos metodológicos para la fenomenología cualitativa crítica que combinan análisis temático con compromiso filosófico, permitiendo acceder a dimensiones afectivas y temporales de experiencias de injusticia. Este enfoque metodológico reconoce que la experiencia vivida siempre está mediada por estructuras de poder que deben analizarse críticamente. La corporeidad y la afectividad se configuran como dimensiones centrales de la interpretación social.

La teoría crítica de raza proporciona fundamentos epistemológicos para investigaciones cualitativas sobre identidades y racismo sistémico. Bernal (2002) estableció que las epistemologías racializadas-críticas reconocen a los estudiantes de color como poseedores y creadores de conocimiento, cuestionando jerarquías epistémicas que privilegian saberes occidentales hegemónicos. Esta perspectiva metodológica enfatiza la importancia de las narrativas contra-hegemónicas y los relatos de experiencia personal como fuentes válidas de conocimiento social. La investigación cualitativa debe servir como herramienta de visibilización de epistemologías marginadas.

El estudio cualitativo de la resistencia requiere atender a formas de agencia que escapan a marcos teóricos convencionales. El concepto de "resiliencia comunicativa" en comunidades LGBTQ+ (Agrawal et al., 2023) identifica estrategias cualitativamente distintas de resistencia verbal y comunitaria ante violencias estructurales. Estas metodologías cualitativas documentan cómo las comunidades subalternizadas desarrollan recursos lingüísticos y simbólicos específicos para resistir patologización. El investigador debe adoptar posturas de escucha profunda que validen estas formas de conocimiento situado.

La epistemología feminista negra ha transformado los fundamentos metodológicos para estudiar identidades interseccionales. Evans-Winters (2019) propone un mosaico metodológico que entreteje teoría feminista negra con narrativas cualitativas para escribir corporalidades racializadas históricamente invisibilizadas. Esta aproximación rechaza la universalidad abstracta privilegiando el análisis de experiencias concretas situadas históricamente. La metodología se convierte en práctica de reparación epistémica contra silencios académicos históricos sobre mujeres negras.

Los métodos narrativos cualitativos permiten acceder a configuraciones identitarias complejas mediadas por temporalidades específicas. El análisis de historias de vida muestra cómo las identidades resistenciales se construyen mediante procesos biográficos discontinuos y reconfiguraciones constantes ante condiciones cambiantes de opresión. Esta perspectiva epistemológica reconoce la identidad como proceso narrativo en constante renegociación más que como esencia fija. El investigador cualitativo actúa como co-constructor de significados en el diálogo hermenéutico con los participantes.

La investigación cualitativa sobre disidencias sexuales y de género requiere sensibilidad epistemológica particular ante riesgos de exponer a poblaciones vulnerables. Latty et al. (2016) reflexionan sobre cómo la incorporación ritual de tradiciones indígenas en procedimientos legales puede funcionar como táctica política de inclusión superficial sin transformar estructuras coloniales subyacentes. Este escrutinio metodológico exige atención a contradicciones entre discursos inclusivos y prácticas opresivas en contextos institucionales. El investigador cualitativo debe desarrollar agudeza analítica para detectar estos mecanismos de cooptación.

El estudio de identidades mediante etnografía enfocada permite comprender subculturas específicas en contextos delimitados temporal y espacialmente. Roper y Shapira (2000) distinguen esta aproximación metodológica por su carácter pragmático y su atención a experiencias culturales colectivas particulares, permitiendo acceder a significados compartidos por grupos específicos. Esta metodología cualitativa es especialmente útil para estudiar comunidades de resistencia cultural o política. El rigor analítico se alcanza mediante intensidad descriptiva y profundidad interpretativa.

Los desafíos metodológicos contemporáneos incluyen desarrollar formas cualitativas que capturen la complejidad de identidades híbridas y transnacionales. Rodricks (2022) teoriza sobre la "mishritata" (mixtura) como concepto metodológico para investigar experiencias cualitativamente híbridas de sujetos múltiplemente minorizados en contextos transnacionales. Esta perspectiva epistemológica cuestiona dualismos metodológicos convencionales (nacional/transnacional, local/global) proponiendo aproximaciones diferenciales. La disciplina debe desarrollar herramientas conceptuales novedosas para capturar estas complejidades identitarias emergentes.

7.4 Mercadotecnia y opinión pública



La investigación cualitativa en mercadotecnia ha experimentado una transformación epistemológica profunda durante la última década, desplazándose desde modelos representacionistas hacia enfoques que problematizan la relación entre conocimiento, poder y estructuras algorítmicas. La comprensión del comportamiento del consumidor exige hoy una reconsideración de los fundamentos ontológicos que sustentan la producción de conocimiento en contextos mediados digitalmente. Según Caliandro y Gandini (2017), la investigación cualitativa en entornos digitales requiere un repertorio metodológico específico que trascienda las dicotomías tradicionales entre lo online y lo offline, reconociendo la hibridación de espacios sociales en la producción de sentido del consumidor. Esta perspectiva implica abandonar concepciones ingenuas de la "experiencia del cliente" para adoptar una mirada crítica sobre cómo los algoritmos configuran las posibilidades de acción y percepción en mercados digitales.

La epistemología de la investigación de mercados enfrenta actualmente el desafío de la "caja negra" algorítmica, fenómeno que complejiza la capacidad interpretativa de los investigadores cualitativos. Pasquale (2015) argumenta que la opacidad inherente a

los sistemas algorítmicos de reputación y precificación genera asimetrías de poder que colonizan tanto la esfera comercial como la vida social cotidiana. En este sentido, el investigador cualitativo estudia prácticas de consumo, sino que debe y desentrañar las arquitecturas de poder que median la relación entre sujetos y objetos de estudio. La aproximación cualitativa se convierte así en una herramienta de resistencia epistémica frente a la hegemonía de los macrodatos cuantitativos que privilegian la predictibilidad sobre la comprensión situada.

La formación de la opinión pública contemporánea ha dejado de depender primordialmente de los flujos tradicionales de mediación masiva para constituirse mediante arquitecturas algorítmicas de personalización y filtrado. Según el análisis de Braghieri et al. (2025), los cambios en los algoritmos de redes sociales, particularmente aquellos que priorizan interacciones significativas, generan efectos causales demostrables sobre la polarización ideológica y la adopción de posiciones extremas. Este fenómeno exige que los estudios sobre opinión pública desarrolle sensibilidades específicas para capturar cómo los usuarios internalizan, resisten o negocian las estructuras algorítmicas que median su participación en esferas públicas digitales. El investigador debe situar sus prácticas epistémicas en el reconocimiento de que la opinión pública es un agregado de actitudes individuales, sino un efecto emergente de la interacción entre agencias humanas y no humanas.

La metodología cualitativa en mercadotecnia requiere actualmente una reconsideración profunda de sus compromisos axiológicos ante la proliferación de técnicas de rastreo y perfilación conductual. Lupton (2016) señala que la vigilancia cuantificada de las personas genera nuevas formas de subjetividad datificada donde los dispositivos digitales actúan como mediadores inevitables de la experiencia corporal y social. El investigador que aborda contextos de consumo se enfrenta a sujetos cuyas prácticas de sentido están mediadas por la conciencia de su permanentemente rastreado, generando formas de auto-presentación y auto-censura que desafían los postulados tradicionales de la observación participante. Esta condición exige el desarrollo de protocolos éticos y metodológicos capaces de abordar la "performatividad datificada" del consumidor contemporáneo.

El territorio epistemológico de la investigación cualitativa en mercadotecnia se ha visto particularmente afectado por la emergencia del capitalismo de plataformas y sus lógicas de extracción

de valor a partir de datos conductuales. Según Zuboff (2019), la economía de la vigilancia operacionaliza la predicción del comportamiento como forma de dominación, desplazando los mecanismos tradicionales de influencia del mercado hacia arquitecturas de modificación conductual a gran escala. Frente a este escenario, el investigador cualitativo debe desarrollar estrategias epistémicas que permitan visibilizar las formas sutiles de manipulación algorítmica sin caer en determinismos tecnológicos, manteniendo la atención en las agencias negociadoras de los sujetos en contextos de asimetría estructural.

La relación entre métodos cualitativos y opinión pública enfrenta el reto de capturar temporalidades aceleradas y dinámicas de viralidad que escapan a los marcos analíticos tradicionales. Armano, Murgia y Teli (2017) proponen que la investigación cualitativa debe adaptarse a la velocidad de los procesos de plataformización mediante técnicas que combinen el análisis de rastros digitales con la etnografía situada, generando lo que denominan "co-investigación" entre académicos y actores sociales. Esta aproximación metodológica implica reconocer que la producción de conocimiento sobre opinión pública no es unívoca ni estática, sino que emerge de ensamblajes heterogéneos donde los algoritmos actúan como agentes activos en la configuración de sentidos compartidos.

La epistemología cuestionadora en investigación de mercados demanda una problematización de las categorías analíticas heredadas de la modernidad, particularmente aquellas que separan artificialmente al productor del consumidor, o al individuo de la estructura. Lazzarato (2014) sostiene que el capitalismo contemporáneo opera mediante la producción de subjetividad, donde los signos y las máquinas se combinan para generar formas de vida enteramente mercantilizadas. El investigador cualitativo debe desarrollar herramientas conceptuales capaces de capturar estas dimensiones procesuales y afectivas de la experiencia de consumo, atendiendo a cómo los dispositivos digitales participan en la fabricación de deseos y necesidades que trascienden la racionalidad utilitaria.

El abordaje aplicado a la opinión pública requiere hoy una reconsideración de sus fundamentos ontológicos ante la proliferación de "burbujas de filtro" y cámaras de eco digitales. Mittelstadt et al. (2016) advierten sobre los riesgos éticos y epistémicos de los sistemas algorítmicos que operan legítimamente bajo lógicas de optimización del compromiso (engagement), generando externalidades negativas

en la esfera pública. El investigador debe situar su práctica epistémica en el reconocimiento de que los datos cualitativos sobre opiniones están necesariamente mediados por arquitecturas de visibilidad que preseleccionan qué voces son audibles y cuáles permanecen silenciadas. Esta comprensión exige el desarrollo de estrategias metodológicas capaces de recuperar la pluralidad dialógica frente a la fragmentación algorítmica.

La práctica investigativa cualitativa en mercadotecnia enfrenta el desafío de articular perspectivas analíticas frente a la dominancia de los macrodatos y el aprendizaje automático como herramientas hegemónicas de conocimiento del consumidor. Couldry y Powell (2014) argumentan por la necesidad de abordar los big data desde "abajo hacia arriba", incorporando las perspectivas de aquellos cuyas vidas son datificadas pero cuyas voces permanecen excluidas de los análisis corporativos. Esta inversión epistemológica implica que el investigador cualitativo no compita con la escala de los datos masivos, sino que profundice en las dimensiones de significado, afecto y poder que escapan a la cuantificación algorítmica, rescatando la densidad ontológica de las prácticas de consumo situadas.

La formación de opinión en entornos algorítmicos exige metodologías cualitativas sensibles a la materialidad de las infraestructuras digitales y su papel constitutivo en la vida social. Según Plantin et al. (2018), las plataformas digitales funcionan como infraestructuras críticas que reconfiguran los espacios de lo público y lo privado, generando nuevas formas de agencia política y comercial. El investigador debe desarrollar competencias para realizar "arqueologías de plataformas" que desentrañan cómo los diseños técnicos, las políticas algorítmicas y las prácticas de usuarios co-producen mundos de sentido específicos. Esta aproximación evita tanto el determinismo tecnológico como el constructivismo social ingenuo, situando el análisis en la agencia distribuida entre humanos y no humanos.

La ética epistemológica en investigación cualitativa de mercadotecnia requiere una interrogación constante sobre las condiciones de producción del conocimiento en economías de la atención. Moore (2018) señala que el self cuantificado en condiciones de precariedad laboral opera bajo lógicas de auto-optimización y vigilancia panóptica internalizada. El investigador cualitativo debe reflexionar sobre cómo sus propias prácticas de investigación pueden reproducir o subvertir estas lógicas de extractivismo cognitivo, desarrollando protocolos que protejan la autonomía de los

participantes frente a la mercantilización de sus testimonios. Esta dimensión ética es constitutiva del rigor epistemológico en contextos de investigación comercial.

El estudio cualitativo de la opinión pública contemporánea demanda herramientas analíticas capaces de capturar la dimensión afectiva y procesual de la formación de sentido colectivo. Papacharissi (2015) desarrolla el concepto de "públicos afectivos" para describir cómo las plataformas digitales facilitan la movilización emocional que trasciende la racionalidad deliberativa tradicional. El investigador cualitativo debe atender a cómo los algoritmos de visibilidad amplifican ciertos afectos mientras minimizan otros, configurando ecologías de sentimiento que estructuran la posibilidad misma del discurso público. Esta perspectiva rompe con modelos lineales de comunicación para adoptar enfoques sistémicos y rizomáticos.

La metodología cualitativa en contextos de mercadotecnia digital debe enfrentar el reto de la "caja negra" hermenéutica generada por los sistemas de inteligencia artificial y aprendizaje automático. Eslami et al. (2016) documentan cómo los usuarios desarrollan teorías populares sobre el funcionamiento algorítmico, generando formas de racionalidad práctica que intentan explicar la opacidad de los sistemas de recomendación. El investigador debe capturar estas "imaginarios algorítmicos" como parte constitutiva de la experiencia del consumidor, reconociendo que la subjetividad contemporánea se forma en diálogo con sistemas cuya lógica es parcialmente inaccesible pero cuyos efectos son profundamente tangibles.

Finalmente, la investigación cualitativa en mercadotecnia y opinión pública requiere una reinvención de sus compromisos políticos frente a la consolidación de oligopolios digitales que concentran el poder epistémico. Srnicnek (2017) advierte sobre la tendencia del capitalismo de plataformas a monopolizar mercados y las formas de conocimiento sobre la conducta social. El investigador reflexivo debe posicionar su trabajo como una forma de contra-saber que visibiliza las externalidades sociales y culturales de los modelos de negocio extractivistas, contribuyendo a democratizar el acceso a la comprensión de las dinámicas de poder que configuran los mercados contemporáneos. Esta posición epistemológica implica reconocer la intrínseca politicidad del conocimiento investigativo y su potencial emancipatorio.

7.4.1 La colonización de la subjetividad por los algoritmos

La subjetividad contemporánea se constituye mediante procesos de subjetivación algorítmica donde los sistemas computacionales no simplemente median, sino que activamente producen formas de ser y de relacionarse con el mundo. Cheney-Lippold (2017) argumenta que los algoritmos generan "identidades algorítmicas" que modulan continuamente las categorías de género, raza y clase, desplazando la autodeterminación moderna hacia formas de control biopolítico suave. Esta colonización opera mediante la captura permanente de datos conductuales que son retroalimentados para fabricar perfiles predictivos sobre preferencias, capacidades y potencialidades, generando una circularidad donde la subjetividad deviene epifenómeno de procesos de agregación estadística.

La arquitectura algorítmica del capitalismo de plataformas implementa formas de gestión laboral y existencial que subsumen la autonomía aparente dentro de lógicas de control heterónomo. Armano, Leonardi y Murgia (2021) documentan cómo la gestión algorítmica en plataformas de delivery combina elementos de neo-taylorismo digital con la subsumición de subjetividades, donde los trabajadores internalizan ritmos y disciplinas dictadas por arquitecturas opacas. Este proceso de "heteromación" (Ekbia y Nardi, 2017) caracteriza una fase específica del capitalismo digital donde la actividad humana permanece necesaria pero subordinada a la organización maquinística, generando formas de subjetividad que confunden la libertad percibida con la precarización estructural.

La domesticación de la subjetividad en el capitalismo digital opera mediante la internalización de lógicas de rendimiento y visibilidad mediadas por métricas algorítmicas. Briziarelli y Armano (2020) describen cómo los espacios abstractos digitales generan "subjetividades domesticadas" donde los individuos se adaptan proactivamente a las exigencias de las plataformas, confundiendo la autogestión neoliberal con la emancipación. Esta colonización no se ejerce mediante la represión directa sino a través de la captura de deseos de autonomía y reconocimiento, canalizándolos hacia comportamientos productivos para la extracción de valor. El sujeto contemporáneo se constituye, así como emprendedor de sí mismo bajo lógicas de mercado totalmente mediadas por algoritmos de valoración.

La datificación de la vida cotidiana representa una forma de colonización epistemológica que transforma las prácticas ordinarias en materia prima para la predicción conductual. Risi y Pronzato

(2021) analizan cómo los usuarios de plataformas digitales se convierten en "prosumidores algorítmicos", donde la línea entre producción y consumo se disuelve mediante la auto-cuantificación permanente. Esta condición genera formas de subjetividad recursiva donde los individuos ajustan su comportamiento en tiempo real basándose en retroalimentaciones algorítmicas, internalizando la lógica de optimización como rasgo definitorio de la identidad. El algoritmo deviene así en "otro significante" que organiza la narrativa de la existencia personal.

La captura algorítmica de lo afectivo y lo relacional constituye una dimensión central de la colonización subjetiva en las sociedades digitales contempóraneas. Bucher (2018) examina cómo los algoritmos de visibilidad en redes sociales generan "políticas de la invisibilidad" que amenazan a los usuarios con la exclusion social como mecanismo de modulación conductual. Este poder algorítmico opera sobre el registro de la amenaza y la promesa, generando formas de ansiedad y anticipación que estructuran la agencia humana. El sujeto se encuentra permanentemente negociando su visibilidad dentro de arquitecturas que premian ciertas formas de expresión mientras invisibilizan otras, generando una economía política del reconocimiento mediada por código.

La subjetividad algorítmica se caracteriza por la fragmentación modular de la identidad en conjuntos de datos interoperables que trascienden el control individual. Seaver (2017) propone entender los algoritmos como formas culturales que participan activamente en la producción de sentido, generando "taxonomías algorítmicas" que clasifican y ordenan la experiencia humana según lógicas corporativas. Esta fragmentación permite que diferentes aspectos del self sean extraídos, intercambiados y valorados en mercados de datos invisibles para el sujeto, generando una forma de alienación donde la propia narrativa identitaria escapa al control del individuo. El "yo" se disuelve en flujos de datos que son reensamblados por actores corporativos para fines predictivos.

La resistencia frente a la colonización algorítmica de la subjetividad adopta formas sutiles de negación, opacidad y desobediencia práctica. Lyle, Sciannamblo y Teli (2018) documentan estrategias de "commonfare" donde los usuarios desarrollan tácticas de autonomía frente a la plataformización del trabajo y la vida social. Estas prácticas de resistencia cualitativa sugieren que la subjetividad no está completamente determinada por los algoritmos, manteniendo espacios de negociación y contra-memoria. Sin

embargo, la eficacia de estas resistencias permanece asimétrica frente a la escala y el poder de las infraestructuras algorítmicas, exigiendo formas de solidaridad y organización colectiva que trasciendan el individualismo metodológico.

La temporalidad de la subjetividad colonizada algorítmicamente se acelera y fragmenta mediante la implementación de retroalimentaciones en tiempo real que modifican el comportamiento. Finn (2017) sostiene que los algoritmos operan mediante "deseos computacionales" que anticipan y modelan las posibilidades de acción humana, generando formas de subjetividad proyectiva donde el presente es perpetuamente pospuesto ante la promesa de optimización futura. Esta lógica del "si-entonces" algorítmico coloniza la capacidad de imaginación, limitando el horizonte de posibilidades a aquellas opciones previamente codificadas como rentables o engageantes. El sujeto se ve atrapado en bucles de retroalimentación que dificultan la reflexión y la acción transformadora.

La epistemología cuestionadora debe interrogarse por las condiciones de posibilidad de una subjetividad autónoma en contextos de gobernanza algorítmica. Dean (2010) analiza cómo las redes afectivas digitales generan formas de participación política y comercial que capturan el deseo de comunidad hacia fines de acumulación. Esta "expropiación del socius" mediante algoritmos de conexión representa una forma de colonización que opera sobre el terreno de lo común, privatizando las formas de vida compartida. El desafío epistemológico consiste en desarrollar conceptualizaciones de la subjetividad que escapen tanto al determinismo tecnológico como al humanismo liberal, reconociendo la agencia distribuida sin negar las asimetrías de poder.

La formación de subjetividades algorítmicas implica una transformación en las formas de reconocimiento intersubjetivo y en las estructuras del deseo. Dardot y Laval (2009/2013) describen la "nueva razón del mundo" neoliberal como una racionalidad que coloniza el interior de los sujetos mediante tecnologías de gobierno que operan a través de la libertad aparente. En su actualización digital, esta lógica se intensifica mediante algoritmos que personalizan la normatividad, generando formas de autocontrol internalizado que no requieren instancias disciplinarias externas. El sujeto se convierte en gerente de su propio capital humano, evaluándose continuamente mediante métricas algorítmicas que internaliza como criterios de valía personal.

La indagación interpretativa enfrenta el desafío metodológico de acceder a las dimensiones subjetivas de la experiencia algorítmica sin reproducir la lógica extractivista que estudia. Prey (2018) advierte sobre los riesgos de la "individuación algorítmica" en plataformas de música, donde la personalización masiva genera formas de aislamiento y estandarización paradójicas. El investigador debe desarrollar estrategias epistémicas capaces de capturar la tensión entre la experiencia vivida de la subjetividad y sus codificaciones algorítmicas, evitando tanto el fetichismo de la autenticidad como la celebración acrítica de la tecnología. Este doble movimiento exige una sensibilidad ética y política que sitúe la investigación como práctica de liberación epistémica.

Finalmente, la colonización algorítmica de la subjetividad plantea interrogantes fundamentales sobre el futuro de la agencia humana en sociedades totalmente mediadas por dispositivos digitales. Clegg, Redding y Cartner (2021) argumentan que la automatización algorítmica de procesos de toma de decisiones representa una transferencia de agencia que debe ser politizada y regulada colectivamente. El investigador cualitativo se constituye como testigo privilegiado de estas transformaciones, documentando tanto las formas de subjetivación algorítmica como las resistencias emergentes. Su labor epistemológica consiste en mantener abierta la pregunta por alternativas sociales y técnicas que permitan una subjetividad no reducible a su valor de datos, sosteniendo la posibilidad de modos de vida y formas de conocimiento que trasciendan la lógica extractivista del capitalismo de plataformas.

7.5 Contextos rurales y periféricos



Los territorios rurales y periféricos constituyen espacios epistémicos singulares donde las formas de conocimiento emergen de prácticas cotidianas ancladas en relaciones socionaturales específicas. Estas zonas, habitualmente caracterizadas por condiciones de marginalidad estructural, albergan sistemas de saber que desafían las categorías analíticas convencionales desarrolladas desde centros urbanos hegemónicos. La comprensión de estas realidades exige abandonar enfoques que consideran tales contextos como meros receptores pasivos de tecnologías o políticas externas, reconociéndolos como espacios activos de producción epistemológica (Pérez & Bustamante, 2025).

La colonialidad del saber opera con particular intensidad en estos territorios, estableciendo jerarquías donde los conocimientos locales son sistemáticamente subalternizados frente a saberes institucionalizados occidentales. Esta dinámica perpetúa representaciones que oscilan entre la idealización romántica y la caracterización deficitaria, evitando el reconocimiento de las complejidades históricas, culturales y políticas que definen la ruralidad contemporánea. El investigador cualitativo debe desarrollar una sensibilidad epistemológica que permita identificar cómo estas estructuras de poder han configurado las formas legítimas

de conocer y representar la realidad rural (Thambinathan & Kinsella, 2021).

La relación entre territorio y conocimiento adquiere configuraciones distintivas en contextos rurales, donde la tierra no funciona meramente como sustrato físico sino como entidad relacional que configura ontologías específicas. Las comunidades establecen vínculos de reciprocidad y responsabilidad con sus entornos que trascienden las concepciones utilitaristas predominantes en la academia occidental. Estas formas de territorialidad implican formas de saber corporeizadas, situadas y contextualmente ancladas que resisten la abstracción teórica y demandan metodologías capaces de capturar dicha complejidad ontológica (Pérez & Bustamante, 2025).

Las dinámicas de poder en la investigación cualitativa rural requieren una reflexión sostenida sobre la posicionalidad del investigador y las historias de colonialidad que estructuran el encuentro epistémico. El acceso a estos territorios está mediado por relaciones históricas de dominación, explotación y extracción de recursos que generan desconfianza legítima hacia proyectos de investigación emanados desde instituciones académicas. Superar estas barreras implica construir procesos de diálogo prolongados que reconozcan el valor intrínseco de los saberes locales y cuestionen las asimetrías inherentes al acto investigativo (Thambinathan & Kinsella, 2021).

La especificidad metodológica requerida para estos contextos trasciende la mera adaptación técnica de instrumentos desarrollados en otros ámbitos, demandando reconfiguraciones profundas en los supuestos ontológicos y epistemológicos que orientan el proceso investigativo. Los ritmos temporales, las formas de comunicación, los espacios apropiados para el intercambio de saberes y las formas de legitimación del conocimiento difieren sustancialmente de aquellos considerados estándar en la tradición investigativa convencional. Esta diferencia obliga al investigador a desarrollar prácticas de escucha radical y/o atenta a las particularidades culturales que definen cada territorio (Stevens-Uninsky et al., 2024).

La interseccionalidad entre condiciones rurales y periféricas genera configuraciones de opresión múltiple que afectan de manera desproporcionada a grupos históricamente marginalizados dentro de estos espacios. Las mujeres, los adultos mayores, las personas con discapacidad y los sectores más empobrecidos enfrentan barreras

adicionales para la visibilización de sus experiencias y conocimientos en los procesos de investigación. El abordaje cualitativo debe incorporar lentes analíticos que permitan identificar estas intersecciones sin caer en representaciones homogeneizantes que oscurezcan las diferencias internas y las dinámicas de poder intracomunitarias (Keikelame & Swartz, 2019).

La violencia epistémica estructural se manifiesta en la investigación rural mediante prácticas que extraen datos sin retribución, interpretan realidades desde marcos ajenos y publican resultados en formatos inaccesibles para los participantes. Estas prácticas reproducen la lógica colonial de apropiación de recursos simbólicos y materiales, estableciendo continuidad entre pasados históricos de dominación y presentes investigativos extractivistas. Contrarrestar estas tendencias implica desarrollar protocolos éticos situados que prioricen el beneficio comunitario sobre la productividad académica individual (Smith, 2021).

Las resistencias y agencias locales en contextos rurales demuestran que estas comunidades no constituyen meros objetos de estudio sino sujetos epistémicos activos que generan diagnósticos, propuestas y soluciones frente a los problemas que enfrentan. Movimientos sociales rurales, organizaciones campesinas y luchas por el territorio han desarrollado categorías analíticas propias, metodologías de sistematización y formas de producción de conocimiento que desafían las divisiones académicas disciplinarias tradicionales. El reconocimiento de estas agencias epistémicas implica un cambio de paradigma en la relación entre investigador e investigados (Pérez & Bustamante, 2025).

Los desafíos para el investigador cualitativo en estos contextos incluyen la necesidad de desarrollar competencias culturales específicas, aprender lenguas locales, comprender cosmovisiones distintas y abandonar pretensiones de neutralidad o distanciamiento objetivante. La immersión prolongada, la paciencia metodológica y la disposición para el aprendizaje bidireccional se convierten en requisitos indispensables para producir conocimiento contextualmente válido y socialmente relevante. Estas exigencias transforman al investigador en un aprendiz permanente de las epistemologías territoriales (López & Ramírez, 2019).

La ética situada en contextos rurales demanda la superación de protocolos institucionales genéricos hacia acuerdos concertados con las comunidades que definan los términos de la participación, los

usos de la información y los beneficios esperados. Esta ética relacional vincula el proceso investigativo con responsabilidades de largo plazo que trascienden el ciclo convencional de recolección y publicación de datos. El compromiso con la comunidad se convierte en dimensión constitutiva del acto de conocer, configurando una moralidad epistémica específica para la investigación en territorios rurales (Keikelame & Swartz, 2019).

La producción de conocimiento situado en estos contextos requiere metodologías que permitan la emergencia de categorías analíticas desde las propias voces y prácticas de los habitantes, evitando la imposición de marcos teóricos preexistentes. Esta inducción epistemológica implica tiempos prolongados de permanencia en el territorio, procesos de diálogo horizontal y disposición para la transformación de las preguntas de investigación iniciales a partir del encuentro con las realidades estudiadas. El método se convierte en dispositivo de co-construcción donde el rigor se mide por la profundidad de la comprensión intercultural alcanzada (López & Ramírez, 2019).

Comprender los contextos rurales y periféricos desde una perspectiva epistemológica posibilita el desarrollo de investigaciones cualitativas que contribuyan a la justicia social y al reconocimiento de la diversidad de formas de saber. Esta comprensión implica situar la investigación dentro de horizontes políticos y éticos que vinculen el conocimiento académico con las luchas por la autonomía, la defensa del territorio y la reproducción de la vida en condiciones dignas. El desafío consiste en articular rigor académico y compromiso transformador en prácticas investigativas efectivamente decoloniales (Smith, 2021).

7.5.1 La invisibilización epistémica

La invisibilización epistémica designa el conjunto de procesos mediante los cuales ciertos sistemas de conocimiento son sistemáticamente excluidos, ignorados o deslegitimados en los ámbitos académicos e institucionales dominantes. En contextos rurales y periféricos, este fenómeno opera mediante la imposición de categorías analíticas, lenguajes de descripción y criterios de validez que corresponden a tradiciones epistemológicas ajenas, resultando en la progresiva desaparición de formas locales de comprender y actuar sobre el mundo. Esta dinámica constituye una forma de violencia simbólica que niega a las comunidades el estatus de productoras legítimas de conocimiento (Fricker, 2017).

Los mecanismos de invisibilización funcionan de manera estructural y cotidiana, configurando instituciones académicas, políticas de financiamiento y sistemas de publicación que privilegian determinados formatos de producción de saber. Las revistas indexadas, las bases de datos internacionales y los criterios de evaluación académica establecen barreras de entrada que excluyen a quienes no dominan los códigos lingüísticos y culturales hegemónicos. Esta exclusión sistemática genera un círculo vicioso donde la investigación sobre territorios rurales es realizada predominantemente desde centros urbanos, perpetuando dinámicas de mirada externa y representación alienada (Grosfoguel, 2016).

El legado colonial en la producción de conocimiento se manifiesta en la persistencia de prácticas investigativas que consideran los saberes rurales como datos empíricos brutos requiriendo procesamiento teórico externo para adquirir validez científica. Esta asimetría epistemológica coloca al investigador académico en posición de intérprete único autorizado, mientras reduce a los habitantes de zonas rurales al estatus de informantes o proveedores de información. Tal configuración reproduce relaciones coloniales donde el conocimiento solo existe plenamente una vez traducido a los marcos conceptuales occidentales (Smith, 2021).

Las jerarquías epistémicas centro-periferia establecen una cartografía del saber donde los territorios rurales aparecen como espacios vacíos de teoría, meramente descriptivos o ilustrativos de fenómenos definidos desde otros lugares. Esta geografización del conocimiento implica que las problemáticas rurales son analizadas mediante conceptos desarrollados para comprender realidades urbanas o metropolitanas, generando diagnósticos distorsionados e intervenciones inapropiadas. La resistencia a estas jerarquías exige el desarrollo de epistemologías situadas que reconozcan la especificidad teórica de los procesos sociales rurales (Mignolo, 2018).

El silenciamiento de saberes locales ocurre mediante la traducción forzada de experiencias complejas a categorías analíticas simplificadoras que pierden la riqueza ontológica de los significados originales. Cuando los investigadores aplican instrumentos estandarizados en comunidades rurales, a menudo obligan a los participantes a expresarse en registros ajenos a sus formas cotidianas de comunicación y comprensión del mundo. Este proceso de traducción violenta extrae información mientras destruye el tejido cultural y semántico que le confiere sentido situado, resultando en datos descontextualizados y etéreos (Cusiá & Ochoa, 2020).

La institucionalización de la ignorancia se refleja en los planes de estudio universitarios, los programas de posgrado y los sistemas de formación de investigadores donde raramente se incluye el estudio serio de epistemologías no occidentales o de tradiciones rurales de pensamiento. Esta omisión estructural origina generaciones de investigadores incapaces de reconocer la validez de otras formas de saber, reproduciendo mecanismos de invisibilización aún cuando existan intenciones individuales contrarias. La formación académica se convierte en dispositivo de reproducción de la colonialidad epistémica (Walsh, 2017).

Las consecuencias de la invisibilización epistémica para las comunidades rurales incluyen la pérdida de autoconfianza en sus propias capacidades de diagnóstico y solución de problemas, así como la dependencia creciente de expertos externos para abordar cuestiones que históricamente gestionaban autónomamente. Esta desposesión simbólica debilita las estructuras comunitarias y genera procesos de autoexclusión donde los habitantes internalizan la inferioridad de sus saberes. El resultado es una crisis de reproducción cultural que afecta la transmisión intergeneracional de conocimientos tradicionales (Keikelame & Swartz, 2019).

Las resistencias epistémicas frente a la invisibilización adoptan diversas formas, desde el rechazo explícito a participar en proyectos de investigación hasta el desarrollo de metodologías autóctonas de sistematización de saberes. Movimientos sociales rurales han generado escuelas de formación propias, sistemas de documentación alternativos y redes de intercambio de saberes que funcionan paralelamente a los circuitos académicos convencionales. Estas prácticas constituyen actos políticos de afirmación epistémica que desafían la hegemonía del saber institucionalizado (Pérez & Bustamante, 2025).

La cotidianeidad de la invisibilización se manifiesta en interacciones aparentemente menores donde gestos, silencios o formas de organización espacial son ignorados por el investigador habituado a protocolos estandarizados. La observación participante convencional a menudo filtra estos elementos como irrelevantes o meramente anecdóticos, cuando constituyen dimensiones fundamentales de la organización social y cultural rural. Desarrollar una mirada epistemológicamente atenta exige formación específica en lectura cultural y sensibilidad hacia formas de expresión no verbal y contextual (Thambinathan & Kinsella, 2021).

Los desafíos metodológicos para visibilizar saberes subalternizados incluyen la necesidad de desarrollar instrumentos flexibles, procesos de análisis participativo y formas de presentación de resultados que respeten la integridad de los significados locales. Esto implica tiempos prolongados, recursos adicionales y disposición para compartir el control del proceso investigativo con los participantes. La academia convencional raramente reconoce o recompensa estos esfuerzos adicionales, generando desincentivos estructurales para la realización de investigaciones epistémicamente justas (Stevens-Uninsky et al., 2024).

El imperativo ético de visibilización trasciende la mera inclusión representativa para implicar transformaciones en la distribución del poder epistémico y el reconocimiento pleno de la agencia intelectual de las comunidades rurales. Este imperativo exige que los investigadores asuman posiciones de humildad epistemológica, reconociendo los límites de sus propios marcos de comprensión y/o abriéndose a aprender desde lógicas distintas de producción de sentido. La ética de la visibilización se convierte en práctica continua de cuestionamiento de las propias posiciones de privilegio (Grosfoguel, 2016).

Comprender la invisibilización epistémica como dimensión estructural de la investigación cualitativa permite desarrollar estrategias conscientes para contrarrestarla mediante el diseño de procesos investigativos dialógicos y transformadores. Este entendimiento implica reconocer que la producción de conocimiento legítimo sobre contextos rurales es posible cuando las comunidades participan como sujetos epistémicos plenos, no como objetos de estudio pasivos. El horizonte es una investigación cualitativa que contribuya a la pluralidad epistemológica y a la justicia cognitiva global (Smith, 2021).

7.5.2 La necesidad de metodologías decoloniales

La necesidad de metodologías decoloniales surge del reconocimiento de que las tradiciones investigativas convencionales están intrínsecamente articuladas con proyectos históricos de dominación colonial y imperial. Estas metodologías, desarrolladas dentro de paradigmas occidentales particulares, transportan supuestos ontológicos y epistemológicos que resultan incompatibles con las realidades de comunidades históricamente subalternizadas. En contextos rurales y periféricos, la aplicación acrítica de dichas metodologías perpetúa relaciones de poder asimétricas y perpetúa la

extracción de conocimientos sin retribución (Ndlovu-Gatsheni, 2019).

La crítica a la investigación extractivista evidencia cómo tradicionalmente los proyectos de estudio han operado como mecanismos de apropiación de saberes locales para beneficio exclusivo de las carreras académicas individuales y la acumulación de capital simbólico institucional. Investigadores ingresan a comunidades rurales, recopilan datos mediante técnicas estandarizadas, y publican resultados en idiomas y formatos inaccesibles para los participantes, completando un ciclo de apropiación colonial. Este modelo investigativo reproduce lógicas de acumulación por desposesión aplicadas al ámbito simbólico y cultural (Smith, 2021).

Los fundamentos epistemológicos de las metodologías decoloniales se anclan en el reconocimiento de la existencia de múltiples formas válidas de producir conocimiento, cada una articulada con cosmovisiones, historias y prácticas materiales específicas. Esta pluralidad epistemológica rechaza la pretensión universalista del saber occidental moderno, proponiendo ecologías de saberes donde diferentes tradiciones dialogan en condiciones de horizontalidad. Para los contextos rurales, esto implica validar conocimientos empíricos ancestrales, saberes de mujeres campesinas, y saberes asociados al trabajo comunitario como fuentes legítimas de comprensión social (Vásquez-Fernández et al., 2018).

El principio de participación y co-creación se constituye como el núcleo central de las metodologías decoloniales, transformando a las comunidades de objetos pasivos a sujetos activos en todo el proceso investigativo. Esto incluye la definición conjunta de problemas de investigación, el diseño metodológico, la recolección y análisis de información, y la diseminación de resultados. En práctica, este principio requiere estructuras de gobernanza investigativa compartidas, como comités asesores comunitarios con poder real de decisión sobre el rumbo del proyecto (Stevens-Uninsky et al., 2024).

La reciprocidad y justicia epistémica demandan que los beneficios de la investigación retornen tangiblemente a las comunidades participantes, incluyendo capacitación, recursos, infraestructura o cambios políticos concretos. Esta reciprocidad trasciende el compensatorio monetario individual para implicar transformaciones estructurales en las condiciones de vida de los territorios estudiados. El concepto de justicia epistémica implica abordar más allá del

reconocimiento y ver a la reparación de siglos de devaluación sistemática de saberes no occidentales mediante políticas activas de visibilización y valoración (Fricker, 2017).

El pluralismo ontológico y epistemológico reconoce que diferentes grupos humanos habitan mundos distintos, no meramente perspectivas diferentes sobre un mismo mundo único. Esta comprensión afecta profundamente las elecciones metodológicas, pues métodos desarrollados dentro de ontologías individualistas y racionalistas resultan inadecuados para comprender realidades colectivas y espirituales. Las metodologías decoloniales desarrollan herramientas específicas como la fotovoz, el mapeo colectivo y la narrativa oral que respetan estas diferencias ontológicas fundamentales (Jimenez et al., 2025).

La interculturalidad metodológica implica el diseño de procesos investigativos que faciliten el diálogo genuino entre diferentes sistemas de conocimiento, evitando el aislamiento cultural y la asimilación forzada. Esto requiere traductores epistemológicos, espacios de mediación intercultural y disposición para la transformación mutua de investigadores y participantes. El objetivo consiste en generar comprensiones híbridas que conserven la integridad de los saberes locales mientras establecen puentes comunicativos con otras tradiciones (López & Ramírez, 2019).

Los desafíos institucionales para implementar metodologías decoloniales son considerables, dado que los sistemas académicos vigentes premian la productividad individual, la publicación rápida y el control unidireccional del investigador sobre el proceso. Los comités de ética, los plazos de titulación y los requisitos de financiamiento raramente contemplan los tiempos prolongados y las estructuras horizontales que requieren estas metodologías. Transformar estas estructuras implica luchas políticas dentro de las propias universidades por la apertura de espacios epistémicos diversos (Thambinathan & Kinsella, 2021).

La formación del investigador decolonial exige procesos de autoexamen crítico respecto a las posiciones de privilegio racial, de clase y geográfico que ocupa, así como el desarrollo de competencias para el diálogo intercultural profundo. Esta formación trasciende el aprendizaje técnico de métodos específicos para implicar transformaciones en la subjetividad del investigador y su relación con el saber. Se trata de una pedagogía del investigador que incluye la deconstrucción de prejuicios, el aprendizaje de idiomas locales y el

compromiso ético de largo plazo con las comunidades (Keikelame & Swartz, 2019).

La producción de conocimiento emancipador mediante metodologías decoloniales vincula explícitamente el proceso investigativo con luchas por la autonomía, la justicia social y la defensa de territorios. El conocimiento generado no es fin en sí mismo sino herramienta para el fortalecimiento de capacidades comunitarias y la incidencia política. Esta orientación transformadora distingue a las metodologías decoloniales de aproximaciones meramente descriptivas o analíticas, estableciendo obligaciones éticas de acompañamiento en procesos de cambio social (Pérez & Bustamante, 2025).

La transformación social mediante investigación cualitativa decolonial requiere tiempos de permanencia extendidos en los territorios, procesos de construcción de confianza genuina y disposición para acompañar agendas comunitarias que pueden diferir de las prioridades académicas convencionales. Estos procesos generan cambios graduales en las relaciones de poder local y en las capacidades organizativas de las comunidades, constituyendo formas de investigación que son simultáneamente acción política. El rigor metodológico se mide por la contribución real a los procesos de empoderamiento y autonomía de los participantes (Smith, 2021).

El horizonte decolonial de este paradigma apunta hacia la construcción de ecologías de saberes donde diferentes tradiciones epistemológicas coexistan en condiciones de dignidad y respeto mutuo. Este horizonte implica la superación de la colonialidad del ser, del saber y del poder mediante la práctica cotidiana de relaciones investigativas horizontales y transformadoras. La investigación cualitativa en contextos rurales y periféricos tiene la potencialidad de contribuir significativamente a este proceso mediante el desarrollo de metodologías situadas, éticas y políticamente comprometidas con la emancipación de los pueblos históricamente oprimidos (Ndlovu-Gatsheni, 2019).

Estudio de caso

Caso: Experiencias de estudiantes universitarios en educación virtual postpandemia

En una universidad pública, tras el retorno progresivo a la presencialidad, se identificó que muchos estudiantes aún preferían modalidades virtuales o híbridas. Sin embargo, los resultados académicos eran variables: algunos estudiantes mostraban alto rendimiento, mientras que otros presentaban dificultades en la adaptación.

Un grupo de investigadores decidió desarrollar un estudio cualitativo para comprender esta situación. En lugar de medir únicamente calificaciones, optaron por explorar las experiencias, percepciones y significados que los estudiantes atribuían al aprendizaje virtual.
Para ello, realizaron entrevistas en profundidad a estudiantes de distintas carreras, así como grupos focales. Durante el proceso, emergieron categorías como:

- Autonomía en el aprendizaje
- Dificultades de concentración en casa
- Estrés por conectividad y recursos tecnológicos
- Valoración de la flexibilidad
- Sensación de aislamiento social

Además, mediante la triangulación de datos (entrevistas, observaciones en clases virtuales y análisis de foros académicos), los investigadores lograron identificar que el problema no era únicamente académico, sino también emocional y social.

El estudio permitió comprender que la educación virtual no puede evaluarse solo en términos de rendimiento, sino que requiere considerar el contexto, las condiciones del estudiante y sus experiencias subjetivas.

Preguntas de análisis

1. ¿Por qué en este estudio no sería suficiente utilizar únicamente datos cuantitativos (como notas o promedios)?
2. ¿Qué enfoque cualitativo consideras más pertinente para este caso (fenomenología, estudio de caso, etnografía u otro)? Justifica tu respuesta.
3. ¿Cómo se evidencia el principio de contexto real en este estudio?
4. ¿Qué papel cumple la triangulación en la validez de los resultados obtenidos?
5. Desde una perspectiva epistemológica, ¿qué tipo de conocimiento se produce en este estudio y por qué es relevante?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. La investigación cualitativa en contextos reales se caracteriza principalmente por:

A) Controlar variables en entornos experimentales
B) Comprender fenómenos en su contexto natural
C) Medir resultados mediante estadísticas
D) Generalizar resultados a grandes poblaciones

2. Un estudio que busca comprender las experiencias vividas de pacientes en un hospital corresponde al enfoque:

A) Etnográfico
B) Fenomenológico
C) Experimental
D) Correlacional

3. La triangulación en investigación cualitativa permite:

A) Aumentar el tamaño de la muestra
B) Validar resultados mediante métodos estadísticos
C) Analizar un fenómeno desde múltiples perspectivas
D) Reducir el tiempo de investigación

4. El estudio de caso se distingue porque:

A) Busca leyes generales aplicables a toda la población
B) Analiza un fenómeno específico en profundidad dentro de su contexto
C) Utiliza exclusivamente encuestas estructuradas
D) Se basa únicamente en datos numéricos

5. La transferencia de resultados en investigación cualitativa implica:

A) Aplicar resultados de forma universal
B) Replicar exactamente el estudio en otro contexto
C) Utilizar hallazgos en contextos similares con base en descripciones detalladas
D) Convertir datos cualitativos en cuantitativos

Ejercicios

Actividad 1: Relación enfoque-problema
Relaciona cada enfoque cualitativo con el tipo de problema más adecuado:

Enfoque	Problema
Fenomenología	**a. Adaptar decisiones según el contexto**
Etnografía	**b. Garantizar que todas las voces sean representadas**
Teoría fundamentada	**c. Analizar la influencia del investigador**

Tarea:
- Empareja correctamente
- Justifica tu elección en máximo 5 líneas por caso

Actividad 2: Análisis de coherencia metodológica
Lee el siguiente caso:
Un investigador desea estudiar la experiencia de pacientes con enfermedades crónicas, pero decide aplicar encuestas cerradas y análisis estadístico.
Responde:
- ¿Existe coherencia entre problema y método?
- ¿Qué enfoque cualitativo sería más adecuado?
- Justifica desde el enfoque epistemológico

Actividad 3: Aplicación en contexto real
Selecciona uno de los siguientes contextos:
- Educación
- Salud
- Comunidad
- Organización

Tarea:
Diseña una propuesta breve indicando:
- Problema de investigación
- Enfoque cualitativo adecuado
- Técnica de recolección
- Justificación epistemológica

Actividad 4: Reflexividad en campo
Responde:
- ¿Por qué el investigador es considerado "instrumento" en la investigación cualitativa?
- ¿Qué riesgos implica no ser reflexivo?
- Da un ejemplo concreto en trabajo de campo

Actividad 5: Ética en contextos reales

Analiza:
Un investigador realiza observación participante en una comunidad, pero no informa completamente sus objetivos para evitar que cambie el comportamiento de los participantes.
Responde:
- ¿Es éticamente válido?
- ¿Qué principios se vulneran?
- ¿Cómo debería actuar correctamente?

Resumen

Capítulo 7: Aplicaciones Fundamentales: La Investigación Cualitativa en Contextos Reales

Este capítulo demuestra la utilidad heurística y práctica de la investigación cualitativa en dominios específicos del saber y la acción profesional. En el campo de la salud, se argumenta que el enfoque cualitativo permite captar las dimensiones subjetivas de la enfermedad, las narrativas de cuidado y las experiencias de desigualdad sanitaria, informando intervenciones culturalmente sensibles. En educación, se destaca la capacidad de este paradigma para dar voz a docentes y estudiantes en contextos de precariedad, revelando dinámicas de poder que las evaluaciones cuantitativas invisibilizan.

En ciencias sociales, se examina el estudio de movimientos sociales e identidades en resistencia, donde la etnografía crítica y la investigación participativa permiten comprender procesos de cambio desde la perspectiva de los actores. Se analiza críticamente el uso de la investigación cualitativa en mercadotecnia y opinión pública, alertando sobre la colonización de la subjetividad por algoritmos. Finalmente, se aborda la investigación en contextos rurales y periféricos, argumentando la necesidad de metodologías decoloniales que contrarresten la invisibilización epistémica de estos espacios y validen saberes locales marginados por la hegemonia occidental.

Referencias bibliográficas

Álvarez, P., et al. (2022). *Qualitative research for wicked problems: Climate change and public policy*. *Qualitative Inquiry*, *28*(3–4), 345–362.

Biesta, G. (2007). *Why "what works" won't work: Evidence-based practice and the democratic deficit in educational research*. *Educational Theory*, *57*(1), 1–22.

Chambers, R. (2019). *Rural development: Putting the last first* (2nd ed.). Routledge.

Charmaz, K. (2021). *Experiencing chronic illness: Constructivist grounded theory*. In J. A. Smith (Ed.), *Qualitative psychology: A practical guide to research methods* (pp. 126–147). SAGE Publications.

Clark, D. A. (2021). *Capabilities, human development and the good life: Towards a unified approach*. In S. Alkire et al. (Eds.), *The Routledge handbook of development ethics* (pp. 89–107). Routledge.

Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2017). *Research methods in education* (8th ed.). Routledge.

Denzin, N. K. (2022). *The qualitative manifesto: A call to arms*. Routledge.

Fals-Borda, O. (2015). *Knowledge and people's power: Lessons from action research*. In C. Cordeiro & M. Alves (Eds.), *Participatory action research* (pp. 23–44). Springer.

Foster-Fishman, P. G., et al. (2020). *Methods for social change: Critical approaches to community-based research*. *International Journal of Qualitative Methods*, *19*, 1–15.

Geertz, C. (2023). *The interpretation of cultures: Selected essays* (50th anniversary ed.). Basic Books. (Obra original publicada en 1973)

Gibson, B., et al. (2023). *Qualitative health research and social determinants*. *Health Expectations*, *26*(2), 445–458.

Green, J., & Thorogood, N. (2018). *Qualitative methods for health research* (4th ed.). SAGE Publications.

Kemmis, S., McTaggart, R., & Nixon, R. (2022). *The action research planner: Doing critical participatory action research*. Springer.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press. (Referencia clásica complementaria)

Sismondo, S. (2020). *An introduction to science and technology studies* (3rd ed.). Wiley-Blackwell.

Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.

Willis, J. W. (2022). *Foundations of qualitative research: Interpretive and critical approaches* (3rd ed.). SAGE Publications.

Yin, R. K. (2017). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.

CAPÍTULO

8

Desafíos Epistemológicos y Críticas Contemporáneas



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

–Analizar los principales desafíos epistemológicos que enfrenta la investigación cualitativa en la actualidad.

–Comprender las críticas contemporáneas relacionadas con la representación, la objetividad y el poder en la producción de conocimiento.

–Identificar el impacto del colonialismo epistémico, las epistemologías feministas y decoloniales en la investigación cualitativa.

–Reconocer la importancia de la reflexividad, la positionality y la ética en el proceso investigativo.

–Evaluar los debates actuales sobre fiabilidad, validez y generalización desde una perspectiva cualitativa.

Síntesis

El capítulo VIII examina los principales desafíos epistemológicos que enfrenta la investigación cualitativa en el contexto contemporáneo, destacando la diversidad de paradigmas y las tensiones entre enfoques positivistas, constructivistas y críticos. Esta pluralidad refleja la madurez del campo, pero también exige una comprensión rigurosa de los fundamentos filosóficos que orientan la investigación.

Uno de los ejes centrales es la crisis de representación, que cuestiona la capacidad del investigador para representar fielmente las experiencias de los participantes, así como el papel del poder en la producción de conocimiento. En este marco, emergen enfoques como la investigación post-cualitativa, que replantean los métodos tradicionales.

El capítulo también aborda críticas clave como el colonialismo epistémico, que denuncia la imposición de epistemologías occidentales sobre otros contextos culturales, y las aportaciones de la epistemología feminista, que revalorizan la subjetividad del investigador como recurso epistemológico. Asimismo, se introduce el debate sobre el posthumanismo y el nuevo materialismo, que amplían la comprensión del conocimiento más allá del sujeto humano.

Se profundiza en la reflexividad y la positionality como elementos centrales del rigor cualitativo, así como en la necesidad de repensar conceptos como fiabilidad, validez y generalización desde perspectivas no positivistas. En lugar de buscar universalidad, la investigación cualitativa propone criterios como credibilidad, transferibilidad y dependabilidad.

Desafíos Epistemológicos y Críticas Contemporáneas



La investigación cualitativa contemporánea enfrenta una encrucijada epistemológica caracterizada por la proliferación de paradigmas competitivos que cuestionan las fundamentaciones tradicionales del conocimiento científico. La tensión entre los enfoques positivistas, postpositivistas, constructivistas y críticos ha generado un panorama fragmentado donde las premisas ontológicas y epistemológicas determinan los métodos utilizados, y la naturaleza misma de los conocimientos producidos (Guba & Lincoln, 2024). Esta diversidad paradigmática, lejos de constituir una debilidad disciplinaria, evidencia la madurez epistémica de un campo capaz de cuestionar sus propios presupuestos filosóficos. No obstante, dicha pluralidad exige una comprensión rigurosa de cómo los supuestos básicos sobre la realidad y el conocimiento configuran prácticas investigativas incommensurables entre sí.

El debate epistemológico actual se centra en la pregunta fundamental sobre la naturaleza de la realidad social y los mecanismos a través de los cuales dicha realidad puede ser conocida. Desde el constructivismo, se asume una ontología relativista donde múltiples realidades son construidas social y experimentalmente, lo cual implica una epistemología transaccional y subjetivista donde el investigador y los participantes crean literalmente los hallazgos durante el proceso de investigación (Guba & Lincoln, 2024). Esta posición desafía radicalmente el realismo ingenuo del positivismo y el realismo crítico del postpositivismo, proponiendo que no existen verdades absolutas sino construcciones más o menos informadas y sofisticadas sobre el mundo social.

La crisis de representación constituye uno de los desafíos más profundos para la investigación cualitativa tradicional, particularmente en lo que respecta a la autoridad del investigador para hablar sobre las experiencias de los participantes. El giro postestructuralista ha problematizado la noción de que el investigador puede capturar fielmente las voces de los participantes mediante técnicas como la entrevista o la observación, argumentando que tales prácticas inevitablemente filtran las experiencias a través de marcos conceptuales occidentales y posiciones de poder desiguales (St. Pierre, 2024). Esta crítica ha impulsado el surgimiento de la investigación post-cualitativa, que abandona los métodos convencionales como la codificación de datos en favor de prácticas filosófico-ontológicas orientadas a generar nuevas comprensiones sobre el ser y el devenir.

El colonialismo epistémico representa una crítica central a la hegemonía de las metodologías del Norte Global en la producción de conocimiento cualitativo. Las metodologías occidentales, basadas en epistemologías individualistas y antropocéntricas, han sido impuestas sobre contextos del Sur Global donde los sistemas de conocimiento indígenas priorizan la relacionalidad, la espiritualidad y la reciprocidad (Thambinathan & Kinsella, 2021). Esta imposición constituye una forma de violencia epistemológica que invalida las formas alternativas de conocer, generando representaciones distorsionadas de las comunidades estudiadas. La descolonización de la investigación cualitativa exige una transformación fundamental de los supuestos ontológicos y epistemológicos que sustentan la práctica investigativa occidental.

La epistemología feminista ha aportado una crítica significativa a las concepciones tradicionales de objetividad e imparcialidad en la investigación cualitativa. Desde esta perspectiva, la subjetividad del investigador es una virtud epistemológica que permite capturar dimensiones de la experiencia humana invisibles para enfoques pretendidamente neutrales (Lindsey, 2024). La noción que el investigador puede mantener una postura dualista y objetivista, separada de los participantes y del objeto de estudio, ha sido desmantelada por las teorías feministas que enfatizan la intersubjetividad, la empatía y el compromiso político como componentes esenciales del proceso de conocimiento. Esto reconfigura la ética investigativa como intrínseca a la epistemología, no como un complemento externo.

La teoría crítica y sus variantes posmodernas y poscoloniales proponen una epistemología transformacional donde el conocimiento es descriptivo y inherente a la acción orientada al cambio social. Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa debe asumir un compromiso explícito con la justicia social, desafiando las estructuras de poder que perpetúan la opresión y marginación (Fals Borda, 2024). La praxis, entendida como la unidad indisoluble de reflexión y acción, se convierte en el criterio último de validez epistemológica. El investigador asume el rol de intelectual transformador cuya labor consiste en excavar aquellas formas de conocimiento históricamente subyugadas que apuntan hacia experiencias de sufrimiento y lucha colectiva.

El nuevo materialismo y el posthumanismo presentan desafíos epistemológicos radicales al antropocentrismo tradicional de la investigación cualitativa. Estas perspectivas argumentan que la

separación entre el investigador humano y el mundo material es una construcción ideológica que ignora la agencia de los objetos, los cuerpos y los procesos no humanos (Barad, 2023). La noción de onto-epistemología propuesta por los nuevos materialismos sostiene que el conocimiento emerge de las intra-acciones entre humanos y no humanos, desafiando la primacía del sujeto humano como único productor de significado. Esto implica métodos investigativos que atienden a las dimensiones afectivas, corporales y materiales de la experiencia más allá de lo que puede ser capturado mediante el lenguaje o la representación discursiva.

La reflexividad se ha consolidado como un imperativo ético-epistemológico en la investigación cualitativa contemporánea, aunque su práctica efectiva enfrenta desafíos significativos. Más allá de confesiones simplistas de privilegio, la reflexividad crítica exige un examen continuo de cómo las posiciones sociales, culturales y epistémicas del investigador configuran cada etapa del proceso investigativo, desde la formulación de preguntas hasta la interpretación de hallazgos (Thambinathan & Kinsella, 2021). Este proceso dinámico requiere estrategias como el diario de campo reflexivo, la debriefing entre pares y la retroalimentación de los participantes, garantizando que los resultados reflejen genuinamente las experiencias vividas y no sean meramente proyecciones de los supuestos del investigador.

La integración de la inteligencia artificial en la investigación cualitativa plantea dilemas epistemológicos, metodológicos y éticos sin precedentes. Aunque las herramientas de procesamiento del lenguaje natural pueden asistir en tareas como la transcripción o el análisis preliminar de textos, su uso desmedido conlleva riesgos de descontextualización, reducción de la sensibilidad investigativa y pérdida del componente reflexivo humano esencial para la interpretación cualitativa (StatPearls, 2024). La dependencia excesiva de algoritmos puede conducir a interpretaciones superficiales y homogeneizadas, borrando las particularidades significativas de los fenómenos estudiados. Esto exige el desarrollo de una reflexividad tecnológica que examine rigurosamente las implicaciones epistémicas del uso de estas herramientas.

La búsqueda de criterios de calidad en la investigación cualitativa ha generado debates epistemológicos profundos sobre qué constituye el rigor científico en paradigmas que rechazan los estándares positivistas. Propuestas como la integridad metodológica sugieren que la calidad debe evaluarse mediante la fidelidad al fenómeno

estudiado y la utilidad de la investigación para alcanzar sus objetivos, en lugar de mediante listas de verificación estandarizadas (Levitt et al., 2024). Esta perspectiva enfatiza la coherencia entre los objetivos de investigación, los supuestos filosóficos y los métodos empleados, reconociendo que no existe una única forma correcta de realizar investigación cualitativa sino racionalidades contextualizadas para seleccionar y adaptar procedimientos.

El problema de la generalización o transferibilidad del conocimiento cualitativo sigue siendo una fuente de tensión epistemológica. Mientras la tradición positivista demanda generalizaciones estadísticas, la investigación cualitativa constructivista propone la transferibilidad basada en descripciones densas o thick descriptions que permiten al lector evaluar la similitud entre el contexto de estudio y su propia situación (Yadav, 2024). Este enfoque reconoce que el conocimiento producido es inherentemente contextual y local, desafiando la pretensión de universalidad propia del pensamiento científico tradicional. No obstante, esto plantea el desafío de demostrar el impacto y relevancia de investigaciones que no aspiran a la generalización estadística.

La investigación cualitativa participativa (PAR) presenta desafíos epistemológicos únicos al intentar democratizar la producción de conocimiento y romper las jerarquías entre investigador y comunidad. Desde sus raíces en la pedagogía crítica de Freire, esta aproximación sostiene que el conocimiento válido emerge del diálogo horizontal entre sujetos que reflexionan colectivamente sobre su realidad material para transformarla (Lake & Wendland, 2025). Sin embargo, la práctica efectiva de la PAR enfrenta contradicciones en torno a cómo definir y gestionar el poder, cómo equilibrar los estándares académicos con las demandas comunitarias, y cómo negociar los procesos de aprobación ética institucional que a menudo están diseñados para investigaciones extractivas tradicionales.

Las epistemologías indígenas y los sistemas de conocimiento tradicionales ofrecen alternativas fundamentales a las metodologías occidentales dominantes. Estos sistemas enfatizan la reciprocidad, la relacionalidad y la responsabilidad comunitaria, considerando que el conocimiento es un proceso relacional y experiencial en lugar de una mercancía a extraer (Smith, 2024). Investigadores cualitativos que trabajan con comunidades indígenas deben adoptar protocolos culturales específicos, reconocer la soberanía de los datos y centrar las epistemologías locales como marcos legítimos de comprensión. Esto implica abandonar la postura del investigador como descubridor

o experto para asumir una posición de aprendiz humilde ante los poseedores de conocimiento comunitario.

El pluralismo metodológico ha emergido como respuesta a la inconmensurabilidad aparente entre paradigmas rivales, proponiendo que investigadores pueden mezclar y acomodar atributos de diferentes enfoques según las demandas específicas del problema investigativo y el contexto (Creswell & Poth, 2024). No obstante, esta posición complementarista enfrenta críticas por introducir confusión entre técnicas, diseños y procesos epistemológicos fundamentales. La cuestión central radica en determinar si es posible combinar supuestos ontológicos y epistemológicos incompatibles —como el realismo crítico y el relativismo constructivista— sin caer en el eclecticismo superficial o la violencia epistémica hacia las comunidades estudiadas.

Los desafíos éticos en la investigación cualitativa trascienden el cumplimiento normativo de protocolos institucionales para convertirse en cuestiones epistemológicas fundamentales. La ética se convierte en intrínseca al paradigma constructivista y crítico, dado que la inclusión de los valores de los participantes en la investigación incentiva la revelación y la honestidad, mientras que el ocultamiento de las intenciones del investigador resulta destructivo para el objetivo de descubrir y mejorar las construcciones compartidas (Guba & Lincoln, 2024). Las interacciones personales cercanas requeridas por la metodología hermenéutica-dialéctica generan problemas particulares de confidencialidad y anonimato, exigiendo una sensibilidad moral que trascienda las regulaciones formales para abordar las dinámicas de poder y vulnerabilidad presentes en la relación investigador-participante.

Frente a estos desafíos epistemológicos y críticas contemporáneas, resulta imperativo desarrollar una epistemología de la investigación cualitativa que integre coherentemente teoría, práctica, contexto y dimensión ética. Dicha epistemología debe reconocer la historicidad y situación cultural de todo conocimiento científico, así como asumir el compromiso político con la justicia social y la emancipación de los grupos oprimidos. Solo mediante la superación de los dualismos tradicionales entre sujeto-objeto, teoría-práctica y conocimiento-valor será posible avanzar hacia formas de investigación cualitativa verdaderamente transformadoras, capaces de producir conocimientos situados, éticamente responsables y socialmente relevantes en el contexto del siglo XXI.

La investigación cualitativa contemporánea atraviesa un momento de intensa reconceptualización epistemológica, pues los fundamentos tradicionales heredados del paradigma positivista resultan insuficientes para capturar la complejidad de los fenómenos sociales estudiados. En este contexto, resulta imperativo examinar minuciosamente nociones como subjetividad, fiabilidad y validez, reconociendo que dichos conceptos constituyen meros estándares técnicos construcciones teóricas profundamente ancladas en supuestos ontológicos y epistemológicos específicos (Kahlke, 2014). La presente sección aborda estos desafíos desde una perspectiva profunda, proponiendo un replanteamiento que sitúa la investigación cualitativa como un proceso dialógico donde el investigador, los participantes y el contexto configuran una trama indisoluble de co-construcción del conocimiento.

8.1 La subjetividad del investigador: Replanteando los criterios desde la epistemología



La noción de subjetividad del investigador ha transitado desde una concepción de contaminación metodológica hacia una comprensión de recurso epistemológico fundamental, particularmente en tradiciones constructivistas e interpretativas. Berger (2015) argumenta que la posición del investigador y su reflexividad constituyen elementos centrales para garantizar la calidad en la investigación cualitativa, dado que la comprensión profunda de los fenómenos sociales requiere explicitar cómo las experiencias, creencias y valores del investigador influyen en cada fase del proceso investigativo. Este reconocimiento implica abandonar la pretensión de neutralidad absoluta para abrazar una epistemología que valore la conciencia situada como herramienta analítica privilegiada.

La reflexividad epistemológica exige una examinación crítica continua de los supuestos sobre la naturaleza del conocimiento y la verdad, aspectos que impactan directamente el diseño e interpretación de datos (Dovetail, 2023). Tal examen no representa un ejercicio narcisista sino un requisito metodológico riguroso mediante el cual el investigador documenta sistemáticamente su posicionamiento filosófico, permitiendo a la comunidad académica evaluar la coherencia entre los presupuestos teóricos y las prácticas investigativas desplegadas. En este sentido, la subjetividad se transforma en un dispositivo de transparencia científica.

La relación entre investigador y objeto de estudio trasciende la dicotomía objetividad-sesgo para configurarse como una interacción dialógica donde ambos polos se modifican mutuamente durante el proceso investigativo. Caretta (2015) demuestra que en investigación transcultural y multilingüe, las subjetividades del investigador, asistentes y participantes se entrelazan complejamente, generando conocimientos situados que reflejan negociaciones de poder y comprensiones parciales inherentes a la condición social del conocimiento. Dicha complejidad exige métodos que capturen estas dinámicas relacionalmente.

El debate entre insider y outsider evidencia las potencialidades y limitaciones de diferentes posiciones subjetivas en el campo investigativo. Holmes (2020) señala que investigadores insiders acceden a niveles de confianza y honestidad difíciles de alcanzar para extraños, mientras que investigadores outsiders poseen capacidad para formular interrogantes reflexivas libres de ciertos compromisos culturales; ambas posiciones presentan ventajas contextuales específicas que deben explicitarse epistemológicamente. La elección entre estas posiciones o la ocupación de espacios liminales entre ambas constituye una decisión teórica fundamental.

La ética investigativa se profundiza cuando la subjetividad se reconoce como dimensión inevitable del quehacer científico. La autoexaminación reflexiva permite identificar cómo las identidades, experiencias y preconcepciones del investigador moldean la recolección, análisis e interpretación de datos, especialmente al trabajar con comunidades históricamente marginadas (Leif et al., 2024). Este proceso ético-metodológico asegura que los hallazgos reflejen genuinamente las experiencias vividas por los participantes en lugar de filtrarse inadvertidamente a través del mundo vital del investigador.

Desde el constructionismo social, la subjetividad del investigador se establece como elemento constitutivo del mundo social investigado, no como variable externa a controlar. Gergen (cited in Kumsa et al., 2015) argumenta que el conocimiento se genera mediante procesos relacionales donde el investigador participa activamente en la construcción de significados, haciendo imposible cualquier separación tajante entre sujeto conocedor y objeto conocido. Esta ontología relacional exige métodos que abracen la co-creación explícita.

El desafío al positivismo implícito en muchas evaluaciones de calidad cualitativa requiere epistemologías que reconozcan la agencia del investigador como ventaja heurística. La tradición interpretativa, fundamentada en la hermenéutica filosófica, postula que la comprensión siempre es históricamente situada y mediada por prejuicios productivos que habilitan rather than impiden el acceso al significado (Walshaw & Duncan, 2015). La subjetividad, en este marco, funciona como condición de posibilidad para la interpretación profunda.

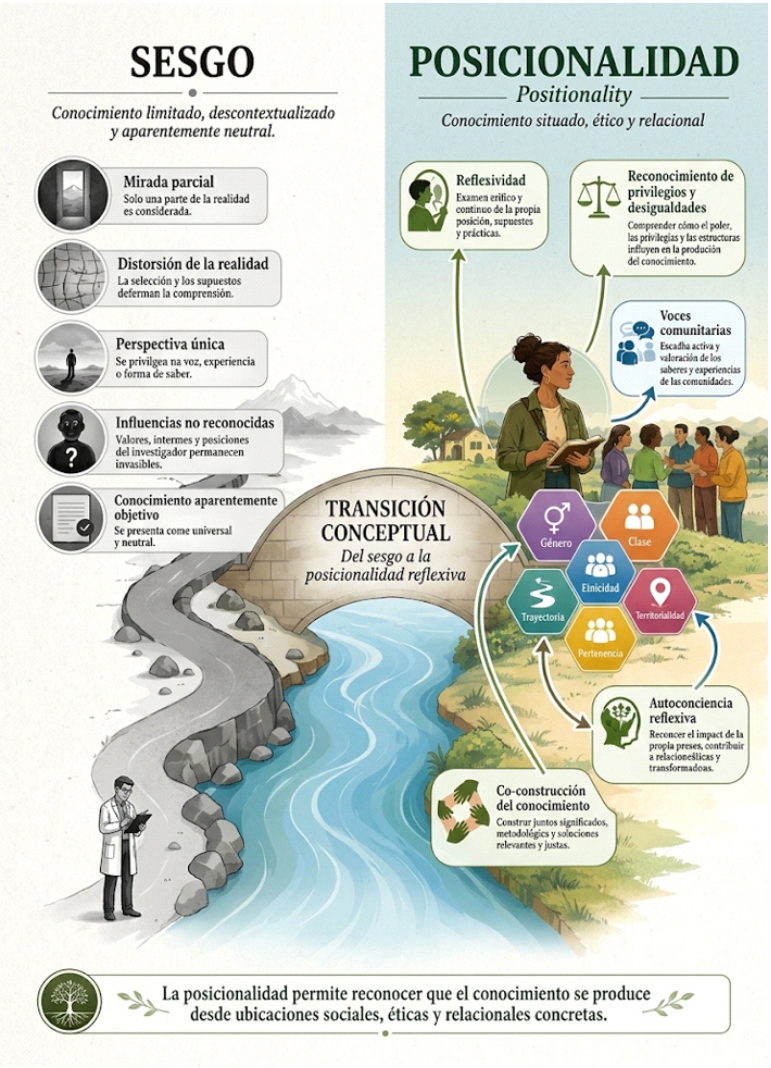
Las implicaciones metodológicas de este replanteamiento son sustanciales, pues exigen técnicas que sistematicen la reflexividad más allá de meras declaraciones retóricas. El mantenimiento de diarios reflexivos, la debriefing entre pares y la consulta con asesores culturales constituyen estrategias concretas para cultivar la reflexividad durante todo el ciclo investigativo (Cornish et al., 2023). Estas prácticas transforman la subjetividad en un proceso visible y auditable.

La epistemología cualitativa contemporánea exige reconocer que el investigador funciona como instrumento principal de análisis, similar a equipos de laboratorio en ciencias naturales, pero con la diferencia fundamental de que dicho instrumento es consciente y capaz de autoexaminarse (Secules et al., 2020). Esta metáfora tecnológica, sin embargo, debe superarse para reconocer la dimensión humana, emocional y ética inherentes a la investigación social.

En última instancia, la subjetividad bien problematizada contribuye a una epistemología cualitativa integradora donde teoría, práctica, contexto y ética convergen. El desarrollo de declaraciones de posicionalidad rigurosas permite cumplir estándares formales y enriquecer la comprensión de fenómenos complejos mediante la

explicitación consciente de los lentes mediante los cuales se observa la realidad social (Holmes, 2020).

8.1.1 De la "sesgo" a la "positionality"



La transición conceptual desde la noción de "sesgo" hacia la de "positionality" representa uno de los desarrollos epistemológicos más significativos en la metodología cualitativa reciente. La categoría de sesgo, heredada de la tradición positivista, presupone una desviación

respecto a una neutralidad idealizada que resulta inalcanzable e incluso indeseable en investigación cualitativa rigurosa (Holmes, 2020). En contraste, la positionality reconoce que el investigador ocupa posiciones sociales específicas moldeadas por género, raza, clase, sexualidad y trayectoria académica, las cuales influyen de forma inevitable, pero productivamente en el proceso de producción de conocimiento.

Esta transformación terminológica implica un cambio de actitud desde la eliminación hacia la explicitación y el aprovechamiento consciente de la posición social del investigador. La positionality se define como la visión disciplinada y articulación de uno mismo analíticamente situado, describiendo cómo el investigador ingresa al proceso de producción de conocimiento de manera consciente y transparente (Bearman et al., 2024). Dicha definición supera la comprensión negativa del sesgo para abrazar una comprensión constitutiva de la producción científica.

Las implicaciones políticas y sociales de este cambio conceptual son profundas, particularmente en contextos de investigación con comunidades marginadas. Thambinathan y Kinsella (2021) argumentan que las metodologías descolonizadas requieren una comprensión aguda de cómo las posiciones de poder del investigador pueden perpetuar injusticias epistémicas al negar autoridad epistémica y conocimiento local a segmentos marginados de la sociedad. La positionality, en este marco, funciona como herramienta de justicia epistémica.

Las declaraciones de positionality han proliferado en la literatura académica reciente como mecanismos de transparencia metodológica. Estas declaraciones buscan explicitar cómo las subjetividades, valores y experiencias del investigador influyen en los enfoques y resultados de la investigación, promoviendo la autoconciencia y la demostración explícita de reflexividad (Emirbayer & Desmond, cited in 2025 CHI Proceedings). Sin embargo, su implementación frecuentemente se reduce a ejercicios de autoexposición heroica que carecen de fundamentación ontológica y epistemológica profunda.

Críticas contemporáneas señalan que las declaraciones de positionality a menudo se perciben como ejercicios de marcado de casillas (box-ticking) cuya influencia real en la investigación rara vez se discute metodológicamente (2025 CHI Proceedings). Esta superficialidad representa una trampa retórica donde la mera

catalogación de características personales sustituye al análisis riguroso de cómo dichas características operan en la práctica investigativa concreta. El desafío consiste en transformar estas declaraciones en herramientas analíticas genuinas.

Las dinámicas de poder inherentes a la positionality exigen análisis más allá de la identidad individual hacia estructuras sociales más amplias. Kantek et al. (2021) demuestran que la implementación de Consejos Asesores Comunitarios (Community Advisory Boards) permite navegar las posicionalidades dinámicas y cambiantes que el investigador ocupa durante el proceso investigativo, asegurando que la experiencia del liderazgo comunitario permanezca central en la producción de conocimiento. Esta estrategia distribuye la agencia epistémica más allá del investigador académico individual.

La injusticia epistémica, conceptualizada como el daño causado cuando a los agentes se les niega el estatus de conocedores, se vincula directamente con la falta de problematización de la positionality. Mahmoudi et al. (2022) señalan que cuando los líderes de proyectos de investigación poseen posicionalidades situadas en la cultura dominante, configuran inadvertidamente proyectos que excluyen a aquellos con identidades y experiencias vividas diferentes, produciendo exclusión epistémica sistemática. El examen consciente de la positionality prepara a los investigadores para reconocer y gestionar estos impactos.

El giro epistemológico desde el sesgo hacia la positionality encuentra resonancia en debates sobre el colonialismo académico y la hegemonía del conocimiento occidental. Holmes (2020) subraya que reconocer la positionality es integral al proceso de investigación cualitativa, así como la conciencia sobre la falta de éxtasis de la propia posición y la de otros participantes. Esta conciencia dinámica evita la reificación de identidades y permite capturar procesos de cambio posicional durante investigaciones longitudinales.

La positionality opera como metadato cualitativo que arroja luz tanto sobre la generación como sobre el análisis de datos, particularmente en metodologías donde el científico mismo forma parte del conjunto de herramientas utilizadas para generar datos primarios (PMC Positionality Statements, 2024). En estos casos, reflexionar sobre los aspectos relevantes del científico constituye parte integral del proceso de investigación, equipando a la comunidad científica para evaluar adecuadamente el estudio y sus componentes.

Finalmente, la internalización epistemológica de la positionality exige reconocer que los métodos cualitativos dependen fuertemente del esfuerzo interpretativo del científico, siendo por tanto flexibles respecto a los grados de libertad del investigador (PMC Positionality Statements, 2024). Las declaraciones de positionality proporcionan información contextualizadora que explica diferencias entre intérpretes, sirviendo como herramienta analítica proactiva cuando se utilizan en registros previos al estudio, similar a los preregistros en otras tradiciones metodológicas.

8.2 Fiabilidad (Replanteando los criterios desde la epistemología)



Rigor cualitativo: procesos que fortalecen la credibilidad y la transparencia del conocimiento.

El concepto de fiabilidad en investigación cualitativa requiere una resignificación epistemológica profunda que trascienda la noción positivista de estabilidad métrica y repetibilidad exacta. Lincoln y Guba (1985, citado en Amesberger et al., 2024) propusieron el criterio de dependability (dependabilidad) como alternativa conceptual que reconoce la naturaleza dinámica e inevitablemente cambiante de los fenómenos sociales estudiados. Este replanteamiento presupone que la consistencia en investigación cualitativa implica inmutabilidad temporal y trazabilidad sistemática de los procesos de cambio naturalmente ocurridos durante el estudio.

La dependabilidad se establece mediante la documentación rigurosa de todas las etapas del proceso investigativo, creando senderos de auditoría (audit trails) que permiten a revisores externos seguir la trayectoria desde la concepción del estudio hasta el desarrollo de hallazgos (Amesberger et al., 2024). Dicha documentación trasciende la mera acumulación de datos brutos para incluir notas metodológicas, decisiones analíticas, notas reflexivas y productos de reconstrucción de datos, configurando un archivo transparente del proceso interpretativo seguido por el investigador.

La triangulación constituye otra estrategia fundamental para garantizar la dependabilidad, aunque su comprensión debe ampliarse más allá de la simple confirmación convergente. Elo y Kyngäs (2021) señalan que el uso de múltiples fuentes de datos, investigadores y métodos de recolección permite capturar la complejidad de los fenómenos desde ángulos diversos, fortaleciendo la solidez de las interpretaciones mediante la comparación sistemática de referentes múltiples. Esta aproximación reconoce que la verdad cualitativa es multidimensional y requiere múltiples vectores de aproximación.

El compromiso prolongado (prolonged engagement) y la observación persistente (persistent observation) funcionan como técnicas específicas para asegurar que los datos reflejen adecuadamente el contexto investigado en toda su complejidad. Amesberger et al. (2024) explican que invertir tiempo suficiente para aprender la cultura, construir confianza con los participantes y comprender el alcance de los fenómenos objetivo permite probar la desinformación y las interpretaciones erróneas, estableciendo así una base sólida para juicios de dependabilidad contextualmente anclados.

La estabilidad de los datos en el tiempo presenta desafíos particulares cuando se reconoce que los fenómenos sociales están en constante flujo. La dependabilidad cualitativa busca eliminar la variación temporal y documentar explícitamente los factores de inestabilidad y cambio dentro del contexto natural estudiado, permitiendo a los usuarios de la investigación evaluar cómo dichos cambios afectan la aplicabilidad de los hallazgos (Amesberger et al., 2024). Esta aproximación dinámica difiere sustancialmente de la concepción estática de confiabilidad cuantitativa.

Los procesos de auditoría externa (inquiry audit) constituyen mecanismos formales para verificar la dependabilidad de estudios cualitativos. Alexander (2019) describe estos procesos como exámenes sistemáticos de datos y documentación de soporte realizados por revisores independientes, similares a auditorías financieras, que evalúan la solidez de los datos y los significados adjuntos a ellos. Tales auditorías representan herramientas persuasivas para demostrar que los datos cualitativos merecen confianza científica.



La confirmabilidad, estrechamente vinculada a la dependabilidad, aborda el potencial de congruencia entre investigadores independientes respecto a la precisión, relevancia o significado de los datos. Se trata de establecer que las interpretaciones no son productos de la imaginación del investigador dado que derivadas claramente de los datos proporcionados por los participantes (Alexander, 2019). Este criterio sustituye a la noción de objetividad absoluta por la de autenticidad interpretativa trazable.

Valoraciones contemporáneas a los criterios de Lincoln y Guba señalan que su aplicación mecanicista puede generar listas de verificación que oscurecen más que iluminar la calidad investigativa. Estudios recientes argumentan que la confiabilidad cualitativa está incrustada a lo largo de todo el ciclo de vida investigativo, requiriendo alineación epistemológica, rigor metodológico, reflexividad, reporte transparente y sensibilidad contextual en lugar de depender de técnicas aisladas o listas de control (RSIS International, 2025). Esta perspectiva integral supera el enfoque técnico-criteriológico.

La naturaleza interpretativa de la investigación cualitativa implica que la fiabilidad debe entenderse como coherencia hermenéutica antes que como replicabilidad exacta. La interpretación rigurosa de resultados, defendida por Lincoln et al. (cited in PMC 2015), requiere que cada paso de la logística investigativa, desde la formación teórica hasta las conclusiones, sea validado en términos de transparencia y sistematicidad suficientes. Solo mediante esta exhaustividad procesual se asegura la robustez cualitativa.

En conclusión, el replanteamiento epistemológico de la fiabilidad cualitativa demanda reconocer que los criterios tradicionales de investigación cuantitativa resultan inapropiados para juzgar la calidad de estudios cualitativos. La comunidad científica debe adoptar criterios específicos como la credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad, entendiendo estos como traducciones epistemológicamente sensibles a las particularidades del conocimiento cualitativo (Amesberger et al., 2024).

8.3 Validez (Replanteando los criterios desde la epistemología)

La validez en investigación cualitativa ha sido reconceptualizada sustancialmente durante las últimas décadas, abandonándose la búsqueda de correspondencia unívoca entre datos y realidad externa en favor de criterios que reconozcan la naturaleza interpretativa y co-construida del conocimiento social. La credibilidad (credibility), equivalente cualitativo de la validez interna, establece si los hallazgos representan informaciones plausibles extraídas de los datos originales de los participantes y constituyen interpretaciones correctas de las visiones originales de los mismos (Amesberger et al., 2024). Este criterio prioriza la verosimilitud interpretativa y la autenticidad representacional sobre la correspondencia objetiva.

La transferibilidad (transferability) responde a la imposibilidad de generalización estadística mediante la provisión de descripciones densas (thick descriptions) que permitan a usuarios potenciales juzgar la aplicabilidad de los hallazgos a otros contextos. Dado que la responsabilidad del investigador cualitativo radica en proporcionar datos descriptivos suficientes para evaluar la similitud contextual, la transferibilidad se convierte en juicio realizado por el receptor del conocimiento más que por el productor original (Lincoln & Guba, 1985, citado en Alexander, 2019). Esta distribución del juicio de validez representa un cambio epistemológico fundamental respecto al modelo positivista.

El member checking o verificación con miembros constituye una técnica específica para fortalecer la credibilidad mediante la retroalimentación de datos, categorías analíticas, interpretaciones y conclusiones a los grupos de donde se obtuvieron originalmente los datos. Amesberger et al. (2024) subrayan que esta práctica fortalece los datos especialmente porque investigadores y participantes observan la información con diferentes ojos, permitiendo corregir interpretaciones erróneas y profundizar en matices omitidos por el investigador. Este proceso reconoce a los participantes como co-validadores del conocimiento producido.

La descripción densa, concepto antropológico fundamental para la validez cualitativa, implica describir comportamientos y experiencias así como sus contextos, haciendo que dichos comportamientos se vuelvan significativos para lectores externos (Alexander, 2019). Descripciones lúcidas y texturizadas, con inclusión juiciosa de citas textuales verbatims de los participantes, contribuyen a la

autenticidad del estudio cualitativo y permiten evaluaciones informadas sobre la aplicabilidad contextual de los hallazgos.

La coherencia entre datos, interpretación y conclusiones emerge como criterio central para evaluar la validez cualitativa desde perspectivas metodológicas diversas. Kitto et al. (2015, citados en PMC 2015) proponen que la clarificación y justificación del diseño, el rigor procedimental, la representatividad de la muestra, el rigor interpretativo, el rigor reflexivo y evaluativo, junto con la transferibilidad, constituyen estándares evaluativos que aseguran que los hallazgos cualitativos presenten contribuciones genuinas al conocimiento. Estos criterios superan la dicotomía validez interna/ externa para ofrecer un marco integral.

La transparencia y la sistematicidad, argumentadas por Meyrick (2014, citado en PMC 2015), funcionan como criterios duales fundamentales para investigación cualitativa de alta calidad. Cada paso de la logística investigativa, desde la formación teórica hasta las conclusiones, debe validarse en términos de suficiencia transparente o sistemática, asegurando tanto el proceso como los resultados de alta solidez y robustez. Esta aproximación procesual enfatiza la validez como característica del trayecto investigativo completo.

Las epistemologías realistas y críticas ofrecen marcos alternativos para comprender la validez cualitativa que trascienden el debate positivismo-interpretivismo. Fodouop Kouam (2025) señala que el realismo crítico y el post-positivismo permiten comprender mecanismos causales y contextos educativos complejos mediante pluralismo metodológico y reflexividad, ofreciendo criterios de validez que combinan rigor empírico con comprensión profunda de estructuras sociales subyacentes. Estos marcos incrementan la brecha entre explicación y comprensión.

En última instancia, la validez cualitativa debe entenderse como un proceso negociado socialmente más que como atributo inherente a un estudio aislado. El trabajo cualitativo, al ser leído por la audiencia, constituye siempre un proceso interactivo de dos vías, donde la validez y calidad deben juzgarse desde el extremo receptor y no solo desde el extremo investigador (PMC 2015). Esta comprensión dialógica de la validez cierra el círculo epistemológico al reconocer que el conocimiento cualitativo válido es aquel que resiste el escrutinio interpretativo de múltiples comunidades de sentido.

8.4 Generalización

La cuestión de la generalización constituye uno de los debates epistemológicos más persistentes dentro de la investigación cualitativa contemporánea, particularmente en relación con la tensión entre los modelos positivistas de validez externa y los enfoques interpretativos que privilegian la profundidad contextual sobre la amplitud muestral. Desde una perspectiva evaluativa, la demanda de generalización estadística impuesta sobre los estudios cualitativos responde a una ontología ingenua que asume la existencia de realidades estables y universales, susceptibles de ser capturadas mediante muestreos probabilísticos (St. Pierre, 2023). Tal exigencia ignora el carácter situado, parcial y co-construido del conocimiento cualitativo, donde el investigador no actúa como mero observador neutral pues es un participante activo en la configuración de sentidos particulares imposibles de extrapolar mecánicamente a universos poblacionales amplios.

La respuesta epistemológica constructivista a esta problemática emergió de manera sistematizada mediante el concepto de transferibilidad, propuesto inicialmente por Lincoln y Guba (1985) y posteriormente refinado en la literatura reciente como un criterio multidimensional que trasciende la mera aplicabilidad técnica.


PARADIGMA POSITIVISTA
Generalización estadística
Representatividad muestral
Realidad objetiva y estable
Extrapolación universal
TRANSICIÓN EPISTEMOLÓGICA
PARADIGMA CUALITATIVO
Conocimiento situado y contextual
Co-construcción de significados
No extrapolación mecánica
Interpretación del lector
FORMAS DE GENERALIZACIÓN
TRANSFERIBILIDAD
Juicio del lector
Aplicabilidad contextual
GENERALIZACIÓN NATURALISTA
Experiencia vivencial
Reconocimiento de patrones
GENERALIZACIÓN ANALÍTICA
Teoría y mecanismos causales
Condiciones de alcance
ENFOQUES CRÍTICOS/INTERSECCIONALES
Justicia epistémica
Voz de comunidades
GENERALIZACIÓN = PROCESO INTERPRETATIVO
SITUADO, RELACIONAL Y NO UNIVERSAL

Según Wallis y Jackson (2024), la transferibilidad operacionaliza tres dimensiones interrelacionadas: la aplicabilidad descriptiva, la resonancia vivencial y el compromiso teórico, cada una orientada a posibilitar que lectores situados evalúen la pertinencia de los hallazgos para sus propios contextos. Este enfoque descansa en una epistemología hermenéutica donde la generalización juicio interpretativo realizado por quienes consumen la investigación desde sus horizontes de comprensión situados.

Robert Stake y Deborah Trumbull desarrollaron el concepto de generalización naturalista como alternativa epistemológica que resalta la capacidad de los lectores para extraer significados pertinentes a partir de descripciones densas y contextualizadas de fenómenos particulares. Melrose (2019) señala que este tipo de generalización se construye mediante el compromiso personal con los relatos investigativos, generando entendimientos taciturnos que emergen de la vivencia vicaria provocada por narrativas bien construidas. La epistemología subyacente rechaza la dicotomía entre el conocimiento abstracto y el conocimiento situado, proponiendo que las generalizaciones más poderosas surgen precisamente del encuentro íntimo con lo particular, donde los lectores reconocen patrones familiares en configuraciones culturales distintas a las propias.

El realismo crítico ofrece otra vía epistemológica para repensar la generalización cualitativa, distinguiendo entre mecanismos causales transfactualmente operantes y eventos empíricos observables en contextos específicos. Lawani (2020) argumenta que desde esta ontología estratificada, los estudios de caso cualitativos posibilitan generalizaciones analíticas que identifican mecanismos generativos susceptibles de activarse bajo condiciones contextuales similares, aunque no idénticas. Este enfoque permite superar tanto el empirismo ingenuo como el relativismo extremo, estableciendo que los patrones identificados en investigaciones particulares poseen capacidad explicativa en otros escenarios cuando se comprenden las condiciones de contingencia que median entre estructuras y prácticas sociales.

La tradición del estudio de caso, particularmente en su versión explicativa, ha sistematizado la noción de generalización analítica como alternativa a la generalización estadística propia de los diseños cuantitativos survey. Yin (2010, citado en Roller & Lavrakas, 2015) distingue claramente entre ambas modalidades, señalando que los estudios de caso generalizan hacia proposiciones teóricas y no hacia

poblaciones universales, utilizando la lógica de la replicación para comprobar la robustez de explicaciones causales. Esta epistemología demanda que el investigador establezca explícitamente las condiciones de alcance (scope conditions) y los mecanismos teóricos que conectan fenómenos particulares con explicaciones de rango medio, permitiendo así la acumulación intelectual sin caer en el determinismo contextual.

La noción de descripción densa (thick description), derivada de la antropología interpretativa de Clifford Geertz, constituye el pilar metodológico que sustenta epistemológicamente cualquier pretensión de transferibilidad en investigación cualitativa. Brooks et al. (2024) enfatizan que estas descripciones no consisten en mera acumulación de detalles empíricos, sino en narrativas que explicitan las tramas de significado cultural, las relaciones sociales y los contextos situacionales que hacen comprensibles las prácticas humanas para lectores externos al campo investigado. La thick description permite el juicio de transferibilidad al proporcionar información contextual suficientemente rica como para que otros investigadores o practicantes evalúen la similitud entre el escenario estudiado y sus propios contextos de interés.

Las corrientes post-cualitativas, emergentes de la convergencia entre filosofía posmoderna, poshumanismo y teorías críticas, han problematizado radicalmente las nociones convencionales de generalización y validez externa. St. Pierre (2023) cuestiona la compatibilidad entre los métodos cualitativos tradicionales y los supuestos epistemológicos del estructuralismo, argumentando que la generalización convencional presupone una ontología del sujeto cartesiano y una metafísica representacional incompatibles con los giros ontológicos contemporáneos. Desde esta perspectiva, la rigurosidad investigativa no se mide por la capacidad de replicación o ampliación de resultados, sino por la generación de conceptos que perturben las certezas establecidas y creen nuevas formas de pensar lo real.

La investigación feminista ha contribuido epistemológicamente al debate sobre la generalización mediante la propuesta de la generalización interseccional, que privilegia la profundización respetuosa con comunidades históricamente oprimidas sobre la abstracción universalizante. Smith (2018, citado en Lumsden, 2026) identifica este enfoque como particularmente relevante para investigaciones participativas comprometidas con movimientos de resistencia social, donde la validez se vincula con la utilidad política y

transformadora del conocimiento generado para las comunidades estudiadas. Esta epistemología cuestiona los criterios dominantes de calidad cualitativa, proponiendo que la generalización debe evaluarse según su capacidad para amplificar voces marginadas y contribuir a la justicia epistémica, más que por su adherencia a validez metodológicos convencionales.

Cena et al. (2024) han sistematizado criterios contemporáneos de calidad que reconfiguran la noción de rigor en investigación cualitativa, proponiendo dimensiones como la transparencia, la sensibilidad contextual y la transferibilidad como marcadores epistemológicos alternativos. Estos autores distinguen entre criterios generales aplicables a todas las metodologías cualitativas y criterios específicos enfoque-dependientes, reconociendo que la evaluación de la contribución intelectual varía sustancialmente entre, por ejemplo, el análisis temático reflexivo, la teoría fundamentada constructivista o el análisis del discurso crítico. La epistemología implícita en estas propuestas asume que la generalización cualitativa es siempre situada, relacional y negociada, nunca automática ni mecánica.

En síntesis, el replanteamiento epistemológico de la generalización cualitativa exige abandonar las pretensiones de universalidad abstracta, características del paradigma positivista para abrazar una comprensión procesual, ética y contextual del conocimiento investigativo. La validez externa en investigación cualitativa reside en la capacidad del estudio para generar comprensiones situadas que resuenen con experiencias similares, proporcionando marcos interpretativos útiles para la acción reflexiva en contextos diversos (Alexander, 2019). Esta comprensión redefine el rigor académico como compromiso ético-epistemológico con la complejidad de lo humano, reconociendo que toda generalización investigativa es, en última instancia, una invitación al diálogo interpretativo más que una conclusión definitiva sobre la naturaleza inmutable de lo social.

Estudio de caso

Caso: Investigación sobre prácticas culturales en comunidades indígenas

Un grupo de investigadores universitarios desarrolló un estudio cualitativo con el objetivo de comprender las prácticas educativas tradicionales en una comunidad indígena. El propósito era analizar cómo se transmiten conocimientos ancestrales fuera del sistema educativo formal.

Para ello, utilizaron entrevistas en profundidad, observación participante y registros etnográficos. Sin embargo, durante el proceso surgieron diversas tensiones epistemológicas y éticas:

- Los investigadores notaron que sus categorías académicas no lograban explicar completamente las prácticas culturales observadas.
- Algunos miembros de la comunidad cuestionaron el propósito de la investigación, señalando que sus conocimientos estaban siendo "extraídos" sin beneficio directo para ellos.
- Se evidenció que ciertos conceptos occidentales (como "educación" o "aprendizaje") no tenían equivalentes exactos en la cosmovisión de la comunidad.
- Además, surgieron dudas sobre quién tenía el derecho de interpretar y publicar los resultados.

Ante esta situación, el equipo decidió replantear su enfoque:

- Incorporaron líderes comunitarios como co-investigadores.
- Adaptaron sus categorías de análisis a partir del lenguaje y significados propios de la comunidad.
- Establecieron acuerdos sobre el uso y difusión de los resultados.

Este proceso permitió no solo obtener una comprensión más profunda del fenómeno, sino también cuestionar las bases epistemológicas tradicionales de la investigación cualitativa.

Preguntas de análisis

1. ¿Qué evidencias del caso reflejan la presencia de colonialismo epistémico?
2. ¿Por qué las categorías occidentales resultaron insuficientes para comprender la realidad estudiada?
3. ¿Cómo se manifiesta la posicionalidad del investigador en este caso?
4. ¿De qué manera la inclusión de la comunidad como co-investigadora transforma el proceso de conocimiento?
5. Desde una perspectiva crítica, ¿qué implicaciones éticas tiene investigar en contextos culturales distintos al propio?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. La crisis de representación en la investigación cualitativa cuestiona principalmente:

A) El uso de técnicas estadísticas
B) La capacidad del investigador para representar fielmente la realidad
C) La cantidad de datos recolectados
D) La duración del trabajo de campo

2. El concepto de colonialismo epistémico se refiere a:

A) La expansión de métodos cuantitativos
B) La imposición de conocimientos científicos universales
C) La dominación de formas de conocimiento occidentales sobre otros saberes
D) La falta de instrumentos de medición

3. La posicionalidad del investigador implica:

A) Eliminar toda influencia personal en la investigación
B) Reconocer la influencia de su contexto social y cultural en el estudio
C) Aplicar técnicas estandarizadas
D) Mantener distancia absoluta con los participantes

4. En la investigación cualitativa contemporánea, la validez se entiende como:

A) Repetición exacta de los resultados
B) Generalización estadística
C) Credibilidad y coherencia interpretativa
D) Control de variables

5. El enfoque posthumanista propone:

A) Priorizar el análisis cuantitativo
B) Reforzar la centralidad del investigador
C) Cuestionar la centralidad del ser humano en la producción de conocimiento
D) Eliminar la subjetividad

Ejercicios

Actividad 1: Análisis de posturas epistemológicas
Lee la siguiente afirmación:
"La investigación cualitativa no puede sostenerse sobre una sola idea de verdad, porque el conocimiento siempre está situado."
Tarea:
- Explica qué significa esta afirmación.
- Relaciónala con al menos dos enfoques epistemológicos trabajados en el capítulo.
- Señala cuál de ellos consideras más pertinente para una investigación social actual y justifica tu respuesta.

Actividad 2: Del sesgo a la posicionalidad
Responde de manera argumentada:
- ¿Por qué hoy se prefiere hablar de posicionalidad y no solo de "sesgo"?
- ¿Qué cambia en la práctica investigativa cuando el investigador reconoce su posición social, cultural o académica?
- Menciona un ejemplo concreto en el que la posicionalidad podría influir en la interpretación de los datos.

Actividad 3: Reflexividad aplicada
Imagina que una investigadora urbana, de clase media y formación universitaria, realiza un estudio cualitativo en una comunidad indígena rural.
Responde:
- ¿Qué riesgos epistemológicos podrían aparecer en este caso?
- ¿Qué estrategias de reflexividad podrían ayudarle a no imponer sus propias categorías?
- ¿Cómo podría fortalecer la justicia epistémica dentro del estudio?

Actividad 4: Crítica al colonialismo epistémico
Lee el siguiente planteamiento:
"Investigar una comunidad usando únicamente categorías occidentales puede producir conocimiento incompleto o distorsionado."
Tarea:
- Explica por qué esta afirmación constituye una crítica al colonialismo epistémico.
- Relaciónala con las epistemologías indígenas o decoloniales.
- Propón dos acciones metodológicas que ayuden a evitar este problema en una investigación cualitativa.

Actividad 5: Fiabilidad, validez y generalización en clave cualitativa
Completa el siguiente cuadro comparativo:

Criterio	Enfoque positivista tradicional	Replanteamiento cualitativo
Fiabilidad		
Validez		
Generalización		

Luego responde:
- ¿Por qué estos conceptos no pueden entenderse igual en investigación cuantitativa y cualitativa?
- ¿Qué aporta el concepto de transferibilidad frente a la generalización estadística?

Actividad 6: Debate sobre inteligencia artificial y conocimiento cualitativo
Analiza la siguiente situación:
Un equipo de investigación usa inteligencia artificial para organizar entrevistas, identificar temas recurrentes y redactar un primer análisis.
Responde:
- ¿Qué ventajas ofrece esta herramienta?
- ¿Qué riesgos epistemológicos y éticos pueden surgir?
- ¿Por qué el uso de IA no elimina la necesidad de interpretación humana?

Resumen

Capítulo 8: Desafíos Epistemológicos y Críticas Contemporáneas

Este capítulo aborda las tensiones epistemológicas fundamentales que enfrenta la investigación cualitativa en el panorama científico actual. Se problematiza la subjetividad del investigador como "positionality" constitutiva del proceso de conocimiento, desarrollando estrategias para explicitar y aprovechar este posicionamiento de manera rigurosa. Se replantean los criterios de fiabilidad y validez desde perspectivas epistemológicas alternativas, proponiendo conceptos como credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad como equivalentes funcionales adaptados al paradigma interpretativo.

Se examina la cuestión de la generalización, distinguiendo entre generalización estadística —propia del positivismo— y transferibilidad analítica, que permite la aplicación de hallazgos contextuales a nuevas situaciones mediante la comparación naturalística. El capítulo debate las "guerras de paradigmas" y la consolidación de la cualitativa como paradigma legítimo, argumentando que su rigor reside en la transparencia, la reflexividad y la coherencia paradigmática. Se concluye que estos desafíos fortalecen al forzar el desarrollo de marcos epistemológicos más sofisticados y honestos sobre la naturaleza del conocimiento social.

Referencias bibliográficas

Bhaskar, R. (2021). *Realism and morphogenesis: The philosophical bases of critical realism*. Routledge.

Brinkmann, S. (2023). *Qualitative inquiry: A guide to research design and methods* (3rd ed.). SAGE Publications.

Castillo, M. T., & Vásquez, M. L. (2003). *Criterios de calidad en investigación cualitativa*. Revista de Investigación en Psicología, *6*(1), 85–94.

Charmaz, K. (2023). *Constructing grounded theory* (3rd ed.). SAGE Publications.

Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2023). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (5th ed.). SAGE Publications.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2023). *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Finlay, L. (2023). *Reflexivity: The essential guide*. Bloomsbury Academic.

Griffiths, M. (2013). *Re-thinking educational research: The paradigm wars revisited. Educational Philosophy and Theory*, *45*(10), 995–1007.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105–117). SAGE Publications.

Johnson, R. B., et al. (2020). *Developing a conceptual framework in qualitative research*. *The Qualitative Report*, *25*(4), 1023–1038.

Lather, P. (2023). *Getting lost: Feminist efforts toward a double(d) science*. State University of New York Press.

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.

Madison, D. S. (2022). *Critical ethnography: Method, ethics, and performance* (4th ed.). SAGE Publications.

Maxwell, J. A. (2022). *A realist approach for qualitative research*. SAGE Publications.

Morse, J. M., et al. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, *1*(2), 13–22.

Rahimi, M. (2024). The evolving concept of saturation in qualitative research. *Qualitative Research Journal*, *24*(1), 78–92.

Sandelowski, M. (1993). Rigor or rigor mortis: The problem of rigor in qualitative research revisited. *Advances in Nursing Science*, *16*(2), 1–8.

Schwandt, T. A. (2023). *Interpretive research design: Concepts and processes*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed., pp. 389–407). SAGE Publications.

Smith, B., & McGannon, K. R. (2018). Developing rigor in qualitative research: Problems and opportunities within sport and exercise psychology. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, *11*(1), 101–121.

Smith, J. A., & McGannon, K. R. (2023). *Rigor in qualitative research: A critical realist perspective. Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, *15*(2), 234–251.

Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.

CAPÍTULO

9

Tendencias Futuras: La Investigación Cualitativa en la Era de la Tecnología y la Incertidumbre



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

–Comprender los principales cambios que enfrenta la investigación cualitativa en la era digital.

–Analizar el impacto de la inteligencia artificial, el aprendizaje automático y los datos masivos en la producción de conocimiento cualitativo.

–Reconocer las plataformas digitales como nuevos espacios de investigación social.

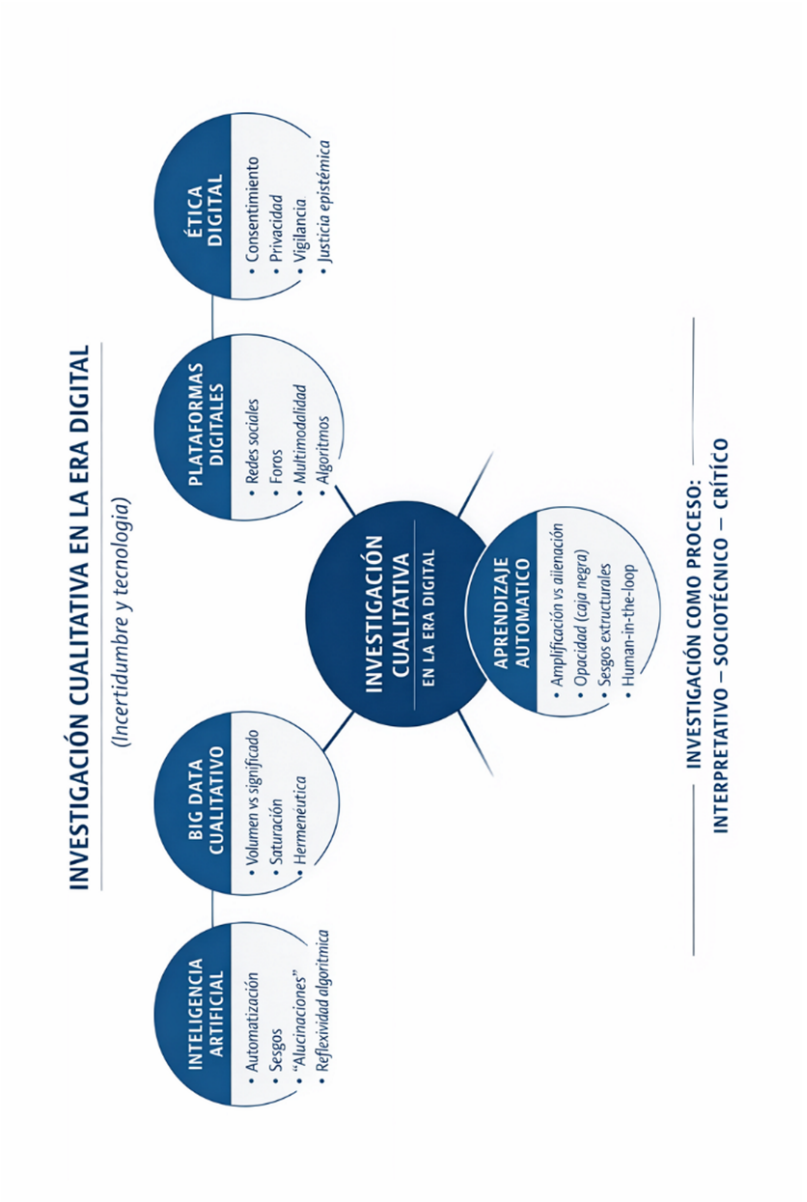
–Valorar la necesidad de mantener la reflexividad, el juicio interpretativo y la ética en contextos de alta mediación tecnológica.

Síntesis

El capítulo IX examina las transformaciones que atraviesa la investigación cualitativa en un contexto marcado por la expansión tecnológica, la incertidumbre y la creciente digitalización de la vida social. En este escenario, la producción de conocimiento ya no depende únicamente de la interacción entre investigador y participantes, sino también de la mediación de algoritmos, plataformas digitales y sistemas de inteligencia artificial.

Se plantea que herramientas como la inteligencia artificial generativa, el aprendizaje automático y el análisis de grandes volúmenes de datos cualitativos ofrecen nuevas posibilidades para identificar patrones, organizar información y ampliar el alcance del análisis. Sin embargo, estas tecnologías también introducen riesgos importantes, como la descontextualización, los sesgos algorítmicos, la pérdida de profundidad interpretativa y la producción de resultados aparentemente plausibles, pero epistemológicamente débiles.

Asimismo, el capítulo destaca que las plataformas digitales, las redes sociales y los foros constituyen nuevos campos de investigación cualitativa, lo que obliga a replantear conceptos clásicos como campo, presencia, inmersión, consentimiento y anonimato.



Tendencias Futuras: La Investigación Cualitativa en la Era de la Tecnología y la Incertidumbre

La investigación cualitativa atraviesa actualmente un momento de profunda reconfiguración epistemológica, marcado por la convergencia entre las tradiciones interpretativas consolidadas y las disruptivas tecnologías digitales. La denominada "era de la incertidumbre" no constituye simplemente un contexto externo al que la metodología debe adaptarse, sino un territorio ontológico donde las fronteras entre lo humano y lo no-humano, lo real y lo virtual, se han vuelto permeables. La sospecha fundacional del paradigma interpretativo—que sostiene la multiplicidad de interpretaciones sobre un mismo fenómeno—adquiere nuevas dimensiones cuando los algoritmos de procesamiento de lenguaje natural participan en la codificación de sentidos (Bano et al., 2023). Esta condición exige repensar la noción de "verdad" en la investigación social, desplazándose desde modelos representacionales hacia concepciones performativas donde el conocimiento emerge de las intra-acciones entre investigadores, participantes y dispositivos técnicos (Barad, 2007/2014).

La irrupción de la inteligencia artificial generativa en el análisis de datos cualitativos representa un giro sin precedentes en la historia de la metodología. Herramientas como los grandes modelos de lenguaje (LLMs) han demostrado capacidad para identificar patrones temáticos en corpus masivos de texto, generando resúmenes y códigos preliminares que antes requerían horas de inmersión hermenéutica (Morgan, 2023). No obstante, esta automatización encierra riesgos epistemológicos significativos: la potencial pérdida de la comprensión contextual profunda, la reproducción de sesgos algorítmicos invisibilizados, y la emergencia de interpretaciones ficticias pero plausibles—denominadas "alucinaciones"—que comprometen la credibilidad de los hallazgos (Cook et al., 2025). La reflexividad metodológica debe extenderse ahora hacia lo que se ha denominado "reflexividad algorítmica", examinando críticamente cómo las arquitecturas tecnológicas configuran límites a lo pensable dentro del proceso investigativo (Christou, 2023).

La transformación digital del campo ha generado lo que diversos autores reconocen como "big qualitative data", fenómeno que desafía las concepciones clásicas de saturación teórica y muestreo intencional tradicional. Los repositorios de datos masivos, provenientes de redes sociales, transacciones digitales y rastros de interacción tecnológica, ofrecen acceso a expresiones sociales no mediadas por el contexto investigativo convencional (Kitchin, 2014).

Esta proliferación datosística exige repensar la ética investigativa más allá del formato normativo de los comités de revisión institucional, incorporando una sensibilidad hacia las formas de vigilancia y mercantilización de la intimidad que operan en los espacios digitales (Markham, 2018). La recolección de datos en entornos virtuales plantea dilemas inéditos sobre el consentimiento informado, la anonimización efectiva y la temporalidad de los acuerdos éticos, dado que los datos digitales persisten y cambian de contexto a lo largo del tiempo (Markham & Lindgren, 2014).

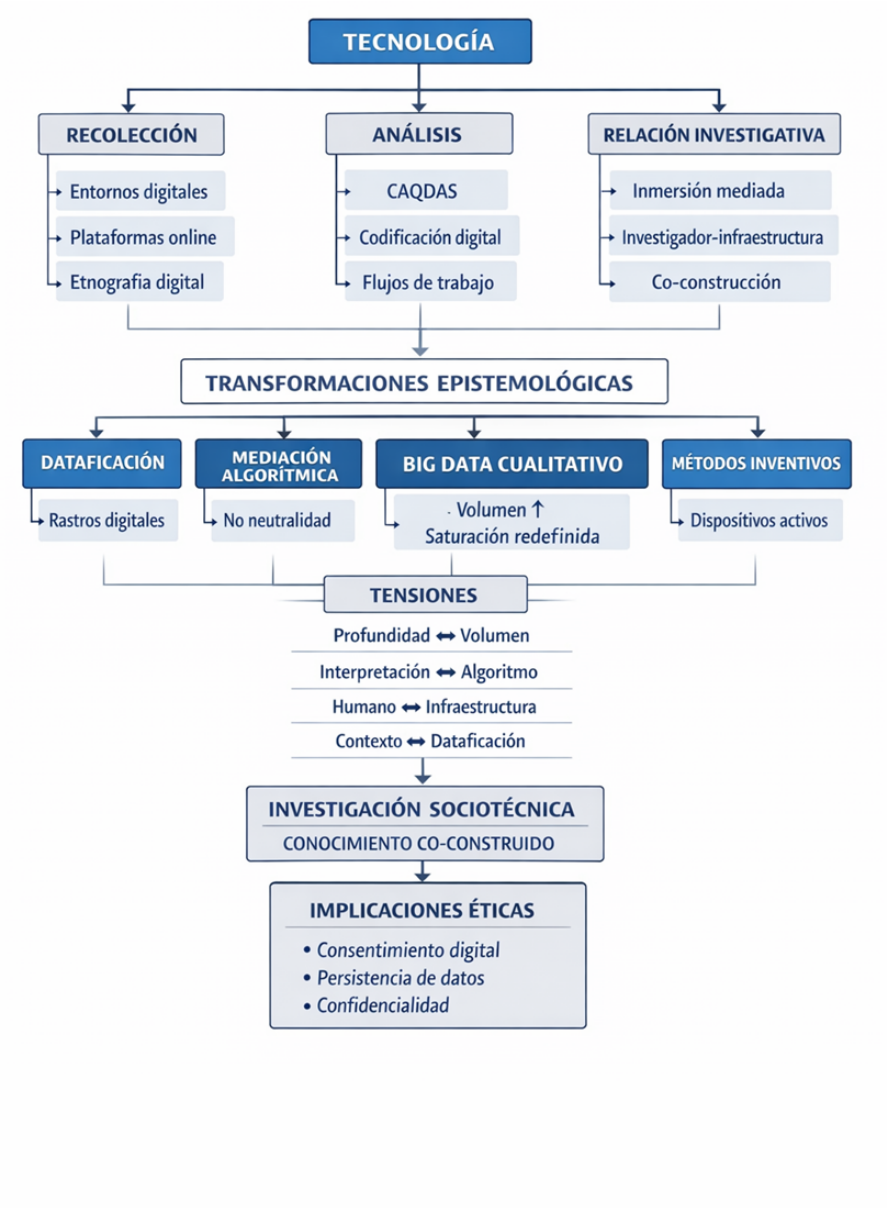
Frente a estos desafíos, posturas epistemológicas como la "investigación post-cualitativa" (post-qualitative inquiry) proponen abandonar la seguridad metodológica de los diseños convencionales para abrazar la incertidumbre como principio constitutivo del conocimiento. Elizabeth St. Pierre (2021) argumenta que el futuro de la indagación cualitativa reside en el rechazo a la instrumentalización metodológica, promoviendo prácticas investigativas que emergen de la teorización profunda y la escritura como forma de pensamiento. Esta perspectiva cuestiona el humanismo tradicional de las ciencias sociales, proponiendo unidades de análisis descentradas donde los actantes no humanos—tecnologías, algoritmos, infraestructuras digitales—poseen agencia epistémica equiparable (St. Pierre, 2019). El investigador post-cualitativo no busca "capturar" datos preexistentes, sino participar en la co-constitución de realidades a través de prácticas ético-onto-epistemológicas (Juelskjær et al., 2021).

La ética investigativa en este panorama se reconceptualiza como una práctica orientada al futuro (ethics as impact), trascendiendo el modelo de evitación de daños para asumir responsabilidades respecto a los mundos que la investigación ayuda a configurar. Annette Markham (2018) sostiene que en un ecosistema digital saturado de datos, la ética debe operar como cuidado relacional, considerando cómo los resultados de investigación circulan, mutan y afectan a las comunidades estudiadas a largo plazo. Esta perspectiva implica desarrollar "alfabetismos digitales críticos" que permitan a investigadores y participantes comprender las infraestructuras de poder que sostienen los dispositivos tecnológicos de investigación (Markham & Pronzato, 2023). La responsabilidad epistémica exige además de la transparencia en el uso de herramientas computacionales, también el compromiso activo con la justicia cognitiva y la descolonialidad de los métodos digitales.

La integración entre métodos cualitativos y cuantitativos adquiere características novedosas en el contexto de la ciencia social computacional. El análisis de grandes corpus textuales mediante técnicas de modelado temático (topic modeling) combinado con lecturas hermenéuticas profundas representa una forma híbrida de producción de conocimiento que resiste la dicotomía tradicional (Rodriguez & Storer, 2020). No obstante, esta hibridación plantea interrogantes sobre la validez interpretativa cuando los algoritmos realizan agregaciones estadísticas que preceden a la comprensión contextual (Leonelli & Tempini, 2020). La epistemología cualitativa del futuro deberá elaborar criterios de rigor específicos para estos ensamblajes socio-técnicos, reconociendo que la "objetividad" en la era digital emerge de la articulación responsable entre capacidades humanas de juicio y procesamiento algorítmico (Kuckartz & Rädiker, 2019).

La investigación cualitativa futura se orienta hacia paradigmas que Elizabeth St. Pierre (2021) caracterizan como "inmanentes", donde la metodología emerge de las intra-acciones específicas del proyecto investigativo. Este enfoque rechaza la búsqueda de procedimientos estandarizados validables universalmente, proponiendo en cambio la invención metodológica situada como respuesta a las complejidades del mundo contemporáneo. La formación de investigadores debe transformarse consecuentemente, priorizando la profundidad filosófica y la agudeza ética sobre el dominio técnico de procedimientos codificados (Flick, 2023). En última instancia, la supervivencia epistemológica de la investigación cualitativa dependerá de su capacidad para mantener la apertura interpretativa minuciosa frente a las seducciones tecnológicas de la predicción y el control algorítmico, preservando el espacio para la incertidumbre productiva y el pensamiento diferencial (Denzin & Lincoln, 2018).

9.1 Impacto de la tecnología en la recolección y análisis



La emergencia de los "métodos inventivos" propuestos por Lury y Wakeford (2012) ofrece un marco para comprender cómo los dispositivos tecnológicos participan activamente en la configuración de lo social más que limitarse a registrarlo. Estas autoras argumentan que métodos como las entrevistas mediadas por plataformas digitales o los grupos focales virtuales funcionan como bisagras entre ontología y epistemología, generando formas de conocimiento que no preceden a los dispositivos que los producen (Lury & Wakeford, 2012). Tal perspectiva implica reconocer la agencialidad tecnológica dentro del proceso de investigación, desplazando la mirada desde el investigador humano hacia las configuraciones sociotécnicas de producción de conocimiento.

La pandemia COVID-19 aceleró la adopción de metodologías remotas que, según Wa-Mbaleka y Costa (2020), obligaron a los investigadores cualitativos a transitar desde métodos presenciales hacia plataformas online, modificando las dinámicas de intimidad y confianza entre participantes e investigadores (citado en Dicks et al., 2023). Dicha transición constituyó una reconfiguración de las condiciones de posibilidad del encounter etnográfico, donde la proximidad física fue substituida por una inmediatez digital que altera las temporalidades de la reciprocidad investigativa. La pantalla mediada introduce nuevas dimensiones de poder y visibilidad en la relación investigativa, demandando protocolos éticos renovados.

Los entornos digitales han multiplicado las formas de colaboración investigativa, permitiendo que equipos multidisciplinarios trabajen simultáneamente sobre corpus compartidos en tiempo real. Dicks et al. (2023) señalan que la cultura digital fomenta la conectividad global entre investigadores, generando formas de "pensamiento colectivo" mediado por plataformas colaborativas que transforman el trabajo de campo tradicionalmente solitario (Dicks et al., 2023). Esta colaboración distribuida plantea interrogantes sobre la autoría individual y la integridad interpretativa, pues el análisis cualitativo se convierte en un proceso más abierto, dialogante y, paradójicamente, más expuesto a la estandarización inherente a las plataformas tecnológicas.

El concepto de "gran volumen de datos cualitativos" (big qualitative data) introduce una paradoja epistemológica respecto a los fundamentos tradicionales del análisis interpretativo. Kitchin (2014) argumenta que el auge de los datos masivos modifica las formas de producción de conocimiento en ciencias sociales, desplazando el énfasis desde la verificación teórica hacia la

exploración inductiva de patrones mediante algoritmos (Kitchin, 2014, citado en Dicks et al., 2023). Este giro implica una revisión de los criterios de validez cualitativa, pues la profundidad hermenéutica debe negociarse ahora con la extensión computacional del análisis, generando formas híbridas de investigación.

Las tecnologías de grabación digital han alterado la naturaleza misma de la "descripción densa" (thick description) que Clifford Geertz (1973) propuso como ideal etnográfico. La disponibilidad de registros audiovisuales digitales permite una documentación sin precedentes del contexto situado de las interacciones sociales, aunque simultáneamente introduce la tentación de acumular datos sin la profundidad interpretativa requerida (Geertz, 1973; véase también ATLAS.ti, 2025). La facilidad de captura digital debe contrarrestarse con una hermenéutica más sofisticada que evite la superficialidad descriptiva, manteniendo la atención en los significados culturales más allá de la mera acumulación de registros.

Las consideraciones éticas en investigación cualitativa digital han adquirido complejidad creciente debido a la naturaleza persistente y rastreable de los datos digitales. André Freitas (2024) advierte que la ética digital exige principios dinámicos que acompañen la evolución tecnológica, particularmente respecto al consentimiento informado en entornos donde los datos permanecen accesibles indefinidamente más allá del momento de la recolección (Freitas, 2024). Esta persistencia de los rastros digitales obliga a reconsiderar la confidencialidad y el anonimato, estableciendo obligaciones continuas de protección que trascienden el momento inicial de la investigación.

La integración de tecnologías digitales en investigación cualitativa finalmente exige una revisión de los paradigmas epistemológicos que han guiado históricamente a esta tradición. Guba y Lincoln (2024) sostienen que los paradigmas constituyen sistemas de creencias fundamentales que orientan la investigación en formas ontológica y epistemológicamente determinantes, por lo cual la adopción de tecnologías digitales es una decisión paradigmática (Guba & Lincoln, 2024). La elección de herramientas digitales implica compromisos implícitos respecto a la naturaleza del conocimiento social y los modos de su producción, requiriendo una alineación explícita entre fundamentos filosóficos y prácticas metodológicas tecnológicamente mediadas.

9.1.1. Inteligencia artificial

La inteligencia artificial (IA) ha penetrado el análisis cualitativo generando debates fundamentales sobre la posibilidad misma de automatizar procesos interpretativos inherentemente hermenéuticos. Cook et al. (2025) demuestran mediante un estudio empírico sistemático que, si bien los modelos de lenguaje grande (LLMs) generan resúmenes descriptivos precisos, fallan consistentemente en tareas que requieren análisis temático inductivo genuino, evidenciando que la interpretación cualitativa profunda permanece elusiva para la automatización algorítmica (Cook et al., 2025). Esta limitación epistemológica sugiere que los algoritmos procesan patrones sintácticos sin acceso a las dimensiones semánticas y pragmáticas que constituyen el núcleo del análisis cualitativo interpretativo.

Los sistemas de Procesamiento de Lenguaje Natural (PLN) operan mediante mecanismos probabilísticos que resultan filosóficamente incompatibles con los supuestos del paradigma interpretativo. Mkono (2023) argumenta que los programas automatizados, basados en reglas y fórmulas matemáticas, no funcionan adecuadamente bajo los supuestos del interpretivismo, donde la realidad es subjetiva, múltiple y socialmente construida (Mkono, 2023). Dicha incompatibilidad ontológica implica que la aplicación de IA al análisis cualitativo constituye un desafío profundo a las bases filosóficas que sustentan la validez del conocimiento cualitativo.

La propuesta de "Grounded Theory Computacional" (CGT) de Nelson (2020) representa un intento sistemático de integrar el análisis inductivo con técnicas de aprendizaje automático, manteniendo la profundidad teórica tradicional. Nelson (2020) sostiene que esta metodología combina el conocimiento experto humano en interpretación con el poder de procesamiento y reconocimiento de patrones de las computadoras, generando un enfoque riguroso y reproducible para el análisis de grandes corpus textuales (Nelson, 2020). Sin embargo, esta integración exige una vigilancia epistemológica constante respecto a cómo los algoritmos de reducción dimensional condicionan las categorías teóricas emergentes.

El riesgo de reificación constituye una amenaza específica cuando los algoritmos de IA se aplican a narrativas cualitativas, particularmente en poblaciones marginadas. Ames et al. (2025) advierten que la detección computacional de patrones conduce a tratar los outputs algorítmicos como realidad objetiva, en lugar de

considerarlos como una lente analítica entre muchas posibles, ignorando que los algoritmos incorporan supuestos sobre lenguaje y categorización (Ames et al., 2025). Este peligro es exacerbado cuando se analizan experiencias de grupos vulnerables, donde los sesgos históricos en los datos de entrenamiento generan distorsiones sistemáticas que permanecen invisibles sin una reflexividad crítica.

Los sesgos algorítmicos en aplicaciones de IA para salud y ciencias sociales han sido documentados como fenómenos que reproducen desigualdades estructurales. Richardson et al. (2025) identifican perspectivas divergentes entre expertos respecto a la existencia y mitigación de sesgos, señalando que algunos adoptan posturas negacionistas mientras otros reconocen la necesidad de colaboración interdisciplinaria temprana para abordar estas distorsiones (Richardson et al., 2025). Dicha controversia evidencia que los sesgos son problemas epistemológicos relacionados con qué tipo de conocimiento se considera válido y quién tiene autoridad para definirlo.

La reflexividad en investigación cualitativa adquiere nuevas dimensiones cuando se incorporan herramientas de IA, exigiendo un diálogo crítico con la tecnología. Christou (2023) propone tratar la IA como "compañera analítica" donde la depuración de prompts y la verificación de outputs son esenciales para prevenir hallazgos sesgados o ficticios, manteniendo un registro reflexivo que documente por qué ciertos temas generados algorítmicamente fueron adoptados o rechazados (Christou, 2023). Esta práctica preserva la transparencia y asegura que la narrativa analítica refleje el juicio humano más que patrones meramente algorítmicos.

El enfoque de "human-in-the-loop" (humano en el circuito) se ha propuesto como modelo epistemológico para integrar capacidades computacionales con agencia interpretativa humana. Kubsch, Krist y Rosenberg (2023) desarrollan un marco para distribuir funciones epistémicas entre investigadores humanos y algoritmos de aprendizaje automático, argumentando que la potencia analítica humana se impulsa mediante máquinas sin reemplazar la intuición teórica (Kubsch et al., 2023). Tal distribución exige claridad respecto a qué tareas epistémicas se delegan (procesamiento de patrones) y cuáles se reservan (interpretación contextual), estableciendo una división del trabajo cognitivo fundamentada filosóficamente.

La opacidad epistémica de los modelos de aprendizaje profundo plantea desafíos específicos para la validación de investigaciones

cualitativas asistidas por IA. Park y Reeves (2025) señalan que la imposibilidad de interpretar cómo los modelos llegan a ciertas salidas (caja negra) contradice los principios de auditabilidad y confirmabilidad establecidos por Lincoln y Guba (1985) para garantizar la confiabilidad cualitativa (Park & Reeves, 2025). Esta limitación obliga a desarrollar protocolos de validación híbridos que combinen criterios computacionales de precisión con criterios cualitativos de credibilidad, generando estándares de rigor aún no consolidados.

Christou (2025) propone un giro metodológico desde el código hacia el diálogo, denominando "conversational analysis to the power of AI" (CAAI), donde el análisis se realiza mediante interacciones dialógicas con el corpus en lugar de codificación lineal. Este enfoque posiciona la IA como herramienta dialógica más que mecanicista, permitiendo que la interpretación surja del encuentro entre preguntas investigativas y respuestas algorítmicas en un proceso abductivo (Christou, 2025a). La metodología enfatiza que el investigador permanece central, refinando outputs para preservar matices contextuales que los algoritmos no capturan.

La ética de la autoría en investigación asistida por IA ha generado debates sobre atribución epistémica y propiedad intelectual. Zohny et al. (2023) argumentan que la capacidad de los sistemas generativos para producir contenido realista pero falso amenaza la integridad del conocimiento académico, planteando interrogantes sobre el plagio automatizado y la atribución legítima de autoría científica (Zohny et al., 2023, citado en MDPI, 2025). Esta contingencia exige la reformulación de códigos de ética investigativa que reconozcan la co-producción algorítmica del conocimiento, estableciendo estándares claros de transparencia respecto al uso de IA.

La "computational grounded theory" requiere una reconsideración de la saturación teórica tradicional. Nelson (2020) observa que los algoritmos permiten procesar cantidades de datos que hacen inviable el principio de saturación basado en memos y comparación constante manual, proponiendo métricas computacionales de estabilidad temática como equivalente funcional (Nelson, 2020). Sin embargo, esta sustitución genera tensiones con la concepción constructivista de que la teoría emerge de la inmersión profunda, planteando si la saturación algorítmica captura la misma densidad conceptual que la saturación hermenéutica.

El análisis de sentimiento automatizado ha sido ampliamente utilizado para capturar "tono emocional" en datos cualitativos, aunque su validez interpretativa es discutible. Wheldon y McKee (2025) advierten que las herramientas de PLN aplicadas a análisis de sentimiento en datos de salud pública capturan matices léxicos pero pierden la ambigüedad intencional, la ironía y las connotaciones culturales específicas que son centrales en el análisis cualitativo (Wheldon & McKee, 2025). Esta limitación evidencia que la eficiencia computacional en el procesamiento de grandes volúmenes puede sacrificar la profundidad hermenéutica necesaria para comprender fenómenos sociales complejos.

La emergencia de un posible "paradigma computacional" en investigación cualitativa plantea la necesidad de nuevos fundamentos filosóficos. Mkono (2023) especula que la IA y los avances tecnológicos conducirán a un nuevo paradigma que combine elementos cuantitativos y cualitativos, apoyándose en algoritmos para analizar conjuntos complejos de datos masivos reconociendo simultáneamente la importancia del contexto humano (Mkono, 2023). Dicha propuesta implica superar la dicotomía objeto/ subjetividad que ha caracterizado la ciencia social moderna, aceptando que el conocimiento puede ser parcialmente impulsado por datos algorítmicamente procesados.

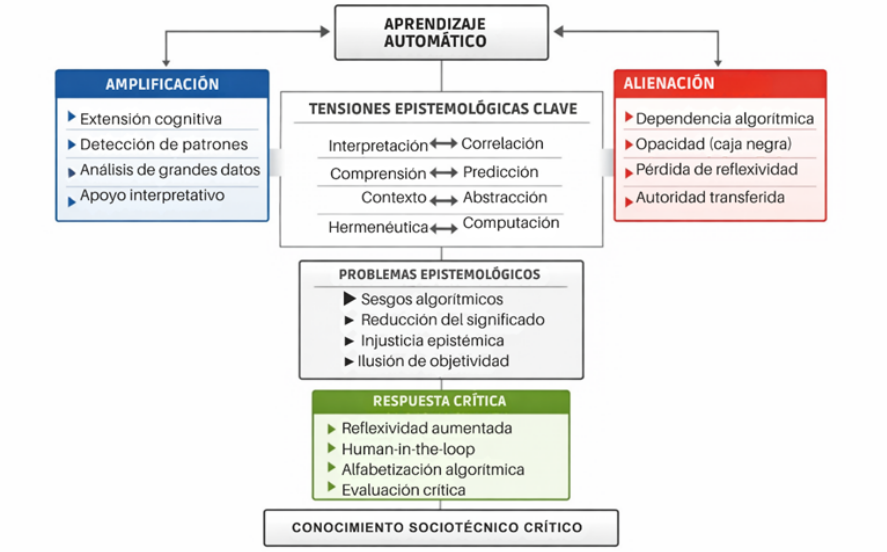
La técnica de "embeddings" y vectorización utilizada en aprendizaje profunto transforma el significado cualitativo en geometrías multidimensionales que exceden la interpretación directa. Mackenzie (2017) describe estas operaciones como formas de "diagramatización" que proyectan datos lingüísticos en espacios vectoriales de alta dimensionalidad, donde la proximidad semántica se convierte en distancia coseno (Mackenzie, 2017). Este proceso matemático, si bien es potente para detectar similitudes, oculta las redes de significado cultural que el análisis cualitativo tradicional busca explicitar, generando una brecha epistemológica entre representación computacional y comprensión hermenéutica.

La co-producción de conocimiento entre investigadores humanos y sistemas de IA exige reconceptualizar la noción de "triangulación" metodológica. Richardson et al. (2024) proponen que la validación en investigación cualitativa asistida por tecnología requiere múltiples formas de verificación que incluyen la auditabilidad algorítmica, la verificación participativa con informantes y la reflexividad del investigador sobre sus interacciones con la tecnología (Richardson et al., 2024). Este modelo triádico reconoce que la validez cualitativa ya

no reside únicamente en el juicio del investigador ni en los datos brutos, sino en la calidad del entramado relacional entre humanos, algoritmos y contextos sociales investigados.

9.1.2 Aprendizaje automático

La irrupción del aprendizaje automático en el ámbito de las ciencias sociales y la investigación cualitativa constituye un fenómeno que trasciende la mera incorporación tecnológica, implicando una reconfiguración profunda en los modos de producción del conocimiento. Este paradigma computacional, fundamentado en la capacidad de los algoritmos para identificar



patrones en grandes volúmenes de datos sin programación explícita, desafía las premisas convencionales sobre la relación entre observación empírica y teorización (Mills, 2019). La epistemología cualitativa tradicional se sustenta en la proximidad hermenéutica entre investigador y objeto de estudio, donde la comprensión emerge de procesos dialógicos e interpretativos; no obstante, el aprendizaje automático introduce mediaciones algorítmicas que alteran dicha relación. La cuestión central radica en determinar si estas tecnologías operan como extensiones cognitivas del investigador o como agentes epistémicos autónomos que redefinen los criterios de validez y significado en la investigación social (Gerbaudo, 2016).

Desde una perspectiva interpretativa, el aprendizaje automático plantea interrogantes fundamentales respecto a la naturaleza de la comprensión científica cuando los procesos inferenciales quedan encapsulados en arquitecturas matemáticas opacas. La opacidad

algorítmica, caracterizada por la imposibilidad de rastrear cómo un modelo específico arriba a determinadas conclusiones, genera una crisis de legitimidad en la producción de conocimiento cualitativo (Koskinen, 2023). Cuando un investigador utiliza herramientas de aprendizaje profundo para analizar discursos o prácticas sociales, se produce una transferencia de autoridad epistémica hacia sistemas cuya lógica interna resulta inaccesible incluso para sus propios diseñadores. Esta situación contradice los principios fundamentales de la investigación cualitativa, donde la reflexividad y la explicitación de los procesos interpretativos constituyen pilares metodológicos irrenunciables (Alvarado, 2023).

La epistemología de las ciencias sociales computacionales se ha visto tensionada por la promesa de objetividad que el aprendizaje automático parece ofrecer, promesa que oculta las contingencias y sesgos inherentes a los datos de entrenamiento. Los modelos de aprendizaje automático no procesan significados culturales ni contextos situacionales; operan mediante la identificación de correlaciones estadísticas que, si bien pueden resultar predictivamente útiles, carecen de la comprensión semántica profunda que caracteriza al conocimiento cualitativo válido (Andrews et al., 2024). La asunción de que patrones estadísticos en datos masivos equivalen a comprensión social profunda representa una reducción epistemológica que amenaza con empobrecer la capacidad explicativa de las ciencias sociales. Esta problemática se intensifica cuando los algoritmos se aplican a fenómenos complejos donde la significación depende de contextos culturales específicos e históricamente situados (Mittelstadt et al., 2016).

El concepto de epistemología cuantitativa propuesto por van der Schaar (2022) ilustra la ambivalencia de estas tecnologías: por un lado, ofrecen posibilidades de amplificación analítica que pueden enriquecer la comprensión de fenómenos sociales complejos; por otro, imponen lógicas de conocimiento centradas en la optimización y la predicción, alejadas de las preocupaciones hermenéuticas tradicionales. La tensión entre ambos enfoques si bien es metodológica, también atañe a concepciones divergentes sobre qué constituye el conocimiento válido en ciencias sociales. Mientras la tradición cualitativa enfatiza la comprensión contextualizada y la interpretación de significados, el aprendizaje automático privilegia la identificación de regularidades formales independientemente de su significado para los actores sociales involucrados (Peters, 2024).

La incorporación del aprendizaje automático en investigación cualitativa plantea además problemas de justicia epistémica relacionados con la representatividad y el reconocimiento. Los conjuntos de datos utilizados para entrenar estos sistemas frecuentemente reproducen asimetrías sociales existentes, silenciando voces de comunidades marginalizadas o infra-representadas en los registros digitales (Alvarado, 2023). Cuando el conocimiento cualitativo se produce mediante la mediación de algoritmos entrenados en datos históricamente sesgados, se perpetúan formas de injusticia epistémica que invalidan las pretensiones de objetividad de estos métodos. La investigación cualitativa crítica debe interrogarse por las condiciones de producción de los datos que alimentan estos sistemas y por las formas en que la arquitectura técnica de los algoritmos impone marcos de comprensión que pueden resultar epistémicamente violentos para ciertos grupos sociales (Harding, 2013).

El debate contemporáneo sobre el papel del aprendizaje automático en ciencias sociales revela una fractura entre quienes defienden la integración de estas herramientas como inevitables avances metodológicos y quienes alertan sobre su capacidad para distorsionar la comprensión de lo social. La investigación cualitativa rigurosa exige mantener una actitud crítica frente a estas tecnologías, reconociendo tanto su potencial heurístico como sus limitaciones epistemológicas fundamentales. La tarea consiste en desarrollar marcos teóricos que permitan articular el uso de algoritmos con los compromisos hermenéuticos y críticos propios de la investigación cualitativa, evitando tanto el tecnofetichismo como el rechazo incondicional (Seaver, 2021). Dicho desarrollo implica repensar los criterios de calidad en investigación cualitativa para contextos donde la mediación algorítmica es ineludible.

La formación de investigadores cualitativos en la era del aprendizaje automático requiere una alfabetización algorítmica, que trascienda el mero conocimiento técnico para incorporar una comprensión crítica de las implicaciones epistemológicas de estas herramientas. Dicha formación debe enfatizar que los algoritmos encarnan valores, supuestos y formas de ver el mundo que configuran los resultados de la investigación. El investigador cualitativo contemporáneo debe ser capaz de interrogar además de que dicen los datos, cómo los algoritmos utilizados para procesarlos condicionan y limitan lo que puede ser dicho (Mittelstadt et al., 2016). Esta competencia valorativa resulta indispensable para mantener la integridad epistemológica de la investigación cualitativa frente a las

presiones de automatización creciente en la producción de conocimiento social.

Herramientas de amplificación o de alienación epistémica

La distinción entre herramientas de amplificación y mecanismos de alienación epistémica, resulta fundamental para evaluar críticamente el impacto del aprendizaje automático en la investigación cualitativa. Cuando estos sistemas operan como herramientas de amplificación, extienden las capacidades perceptivas y analíticas del investigador, permitiendo abordar corpus de datos extensos que excederían la capacidad de procesamiento humano individual sin sacrificar la profundidad interpretativa (Gerbaudo, 2016). Esta configuración mantiene la agencia epistémica del investigador como agente principal del proceso de conocimiento, utilizando el algoritmo como instrumento de exploración y descubrimiento. La amplificación epistémica se manifiesta cuando el aprendizaje automático facilita la identificación de patrones inesperados o la detección de regularidades en datos masivos que, posteriormente, son sometidos a análisis hermenéutico profundo por parte del investigador (van der Schaar, 2022).

Contrariamente, la alienación epistémica emerge cuando la dependencia de sistemas algorítmicos opacos genera una separación entre el investigador y los procesos de producción de conocimiento, creando una forma de dependencia epistémica que socava la autonomía intelectual. En este escenario, el investigador se convierte en mero operador técnico que ejecuta procesos cuyos fundamentos lógicos ignora, aceptando outputs algorítmicos como verdades autorizadas sin la capacidad de evaluar críticamente sus bases (Koskinen, 2023). Esta alienación resulta particularmente peligrosa en investigación cualitativa, donde la comprensión contextualizada y la sensibilidad interpretativa constituyen requisitos indispensables de validez. La aceptación acrítica de resultados algorítmicos representa una abdicación de la responsabilidad epistémica del investigador y una traición a los principios fundamentales de la investigación social cualitativa (Alvarado, 2023).

La tensión entre amplificación y alienación se manifiesta de manera particular en el procesamiento de datos textuales cualitativos mediante técnicas de procesamiento de lenguaje natural. Cuando estos sistemas se utilizan para codificar o categorizar grandes volúmenes de entrevistas o documentos etnográficos, existe el riesgo de que las categorías algorítmicas impongan una estructura formal

que eclipse los nuances y complejidades del sentido situado (Mills, 2019). El peligro radica en sustituir la comprensión dialógica entre investigador y texto por una relación instrumental mediada por categorías predefinidas algorítmicamente. Esta sustitución no es únicamente técnica, además implica una transformación en la naturaleza del conocimiento producido, desplazándose desde comprensiones basadas en la empatía y la interpretación hacia clasificaciones basadas en patrones formales de co-ocurrencia (Andrews et al., 2024).

El fenómeno de la "captura computacional" describe cómo la lógica de rendimiento de los algoritmos de aprendizaje automático coloniza los criterios de evaluación de la investigación cualitativa, priorizando métricas de eficiencia y escala sobre criterios de profundidad hermenéutica. Bajo esta lógica, la investigación cualitativa válida se define por su capacidad de procesar volúmenes masivos de datos, replicando así los criterios de las ciencias exactas y sociales cuantitativas (Ashurst et al., 2022). Esta colonización epistémica amenaza con homogeneizar los métodos de investigación social, eliminando las diferencias fundamentales entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas en favor de un paradigma único dominado por la computación. La diversidad metodológica, condición necesaria para la salud epistemológica de las ciencias sociales, queda así seriamente comprometida (Mittelstadt et al., 2016).

La alienación epistémica se acentúa cuando los sistemas de aprendizaje automático se presentan como "oráculos" cuyas predicciones o clasificaciones no admiten cuestionamiento por parte de los usuarios. Esta configuración genera una asimetría de poder cognitivo donde el investigador cualitativo se sitúa en posición de subordinación frente a la máquina, aceptando dictámenes algorítmicos sin la posibilidad de verificar sus fundamentos (Koskinen, 2023). Dicha asimetría contradice los principios de transparencia y reflexividad que caracterizan a la buena práctica en investigación cualitativa, donde el investigador debe ser capaz de explicitar y justificar cada paso del proceso de interpretación. La opacidad inherente a muchos modelos de aprendizaje profundo convierte esta subordinación en estructural, imposibilitando la recuperación de la agencia epistémica del investigador (Peters, 2024).

La problemática de la responsabilidad epistémica resulta central en la distinción entre uso amplificador y alienante de estas tecnologías. Cuando el aprendizaje automático amplifica las capacidades investigativas, el investigador mantiene la responsabilidad última sobre las conclusiones derivadas, utilizando el algoritmo como un instrumento más en su arsenal metodológico. Por el contrario, cuando se produce alienación, la responsabilidad se difunde o se pierde en la opacidad del sistema, creando "zonas muertas de responsabilidad" donde nadie asume la autoría intelectual de los conocimientos producidos (Ashurst et al., 2022). Esta evasión de responsabilidad resulta particularmente problemática en investigación cualitativa aplicada, donde los resultados tienen consecuencias materiales sobre políticas públicas o intervenciones sociales (Mittelstadt et al., 2016).

La noción de "caja negra" como metáfora dominante para describir la opacidad algorítmica ha sido cuestionada por sugerir una separación artificial entre el algoritmo y los contextos sociotécnicos de su producción. Metáforas alternativas, como el "jardín algorítmico" o el "velo algorítmico", proponen concepciones donde la agencia humana mantiene un rol más activo en la configuración y comprensión de los sistemas computacionales (Seaver, 2021; Sommerer, 2022). Estas reconceptualizaciones resultan especialmente relevantes para la investigación cualitativa, en la medida en que sugieren posibilidades de mantener la agencia interpretativa frente a la complejidad técnica. El jardín algorítmico, por ejemplo, enfatiza el carácter cultivado y mantenido de estos sistemas, donde el investigador actúa como jardinero que cuida, poda y dirige el crecimiento de las estructuras computacionales (Seaver, 2021).

La alienación epistémica opera también a nivel del objeto de estudio, cuando los fenómenos sociales complejos son traducidos a formatos procesables por algoritmos mediante procesos de reducción que eliminan dimensiones esenciales de su significado. Esta traducción involucra decisiones sobre qué aspectos de la realidad social son relevantes y cuáles pueden descartarse, decisiones que frecuentemente reflejan los sesgos y valores de quienes diseñan los sistemas (Alvarado, 2023). La investigación cualitativa, comprometida con la complejidad y la irreductibilidad del fenómeno social, encuentra en esta reducción una contradicción fundamental con sus principios epistemológicos básicos. El riesgo consiste en que el aprendizaje automático imponga una ontología formalizada que eclipse la riqueza ontológica de lo social (Mills, 2019).

La distribución desigual de competencias técnicas entre investigadores genera formas de jerarquización epistémica que favorecen la alienación. Quienes dominan los aspectos técnicos de los algoritmos adquieren una autoridad epistémica desproporcionada, mientras que quienes carecen de dichas competencias quedan marginados en los procesos de producción de conocimiento (Koskinen, 2023). Esta dinámica reproduce dentro de la academia las desigualdades existentes en la sociedad más amplia, creando una élite tecnocientífica que monopoliza la definición de lo que constituye conocimiento válido. La investigación cualitativa, tradicionalmente más accesible para investigadores de diversas formaciones, se ve así profesionalizada y restringida a quienes poseen capital técnico específico (Ashurst et al., 2022).

El concepto de "lavadora epistémica" describe cómo el aprendizaje automático puede legitimar conocimientos pseudocientíficos o ideológicamente sesgados al ocultar sus fundamentos bajo aparente sofisticación técnica. Ideas científicamente discreditadas, como la fisiognómica o el determinismo biológico, resurgen empacadas en lenguaje algorítmico y presentadas como descubrimientos objetivos respaldados por datos masivos (Andrews et al., 2024). Esta dinámica representa una amenaza existencial para la integridad epistemológica de las ciencias sociales, en la medida en que erosiona los criterios de demarcación entre ciencia válida y pseudociencia. La investigación cualitativa analítica debe mantenerse vigilante frente a estos intentos de rehabilitación de paradigmas científicamente inválidos mediante el envoltorio tecnológico (Mittelstadt et al., 2016).

La posibilidad de una integración genuina entre aprendizaje automático e investigación cualitativa exige la superación de la lógica de "trade-offs" donde la ética y la epistemología se conciben como restricciones a la eficiencia técnica. En lugar de aceptar que la inclusión de consideraciones hermenéuticas o de justicia social implica necesariamente sacrificar rendimiento computacional, debe buscarse una redefinición de los objetivos mismos de la investigación asistida por algoritmos (Kearns & Roth, 2020). Esta redefinición implica reconocer que el conocimiento válido en ciencias sociales no puede medirse únicamente por métricas de precisión o velocidad, pues debe evaluarse por su capacidad de capturar la complejidad significativa de los fenómenos estudiados. El desafío consiste en internalizar valores epistémicos y sociales en el diseño mismo de los sistemas algorítmicos, como constitutivos de su funcionamiento (Mittelstadt et al., 2016).

La práctica reflexiva constituye el antídoto principal contra la alienación epistémica, exigiendo que el investigador mantenga una conciencia rigurosa constante sobre cómo las herramientas algorítmicas están configurando sus procesos de pensamiento y descubrimiento. Esta reflexividad debe extenderse más allá del uso individual de herramientas para abarcar la cuestión de cómo la cultura algorítmica está transformando los criterios colectivos de validación del conocimiento en las ciencias sociales (Gerbaudo, 2016). La comunidad científica debe desarrollar prácticas de evaluación por pares que incluyan la revisión evaluativa de los componentes algorítmicos de la investigación, además de términos técnicos también epistemológicos. Dicha evaluación requiere la colaboración interdisciplinaria entre científicos sociales, filósofos de la ciencia e informáticos analíticos (Alvarado, 2023).

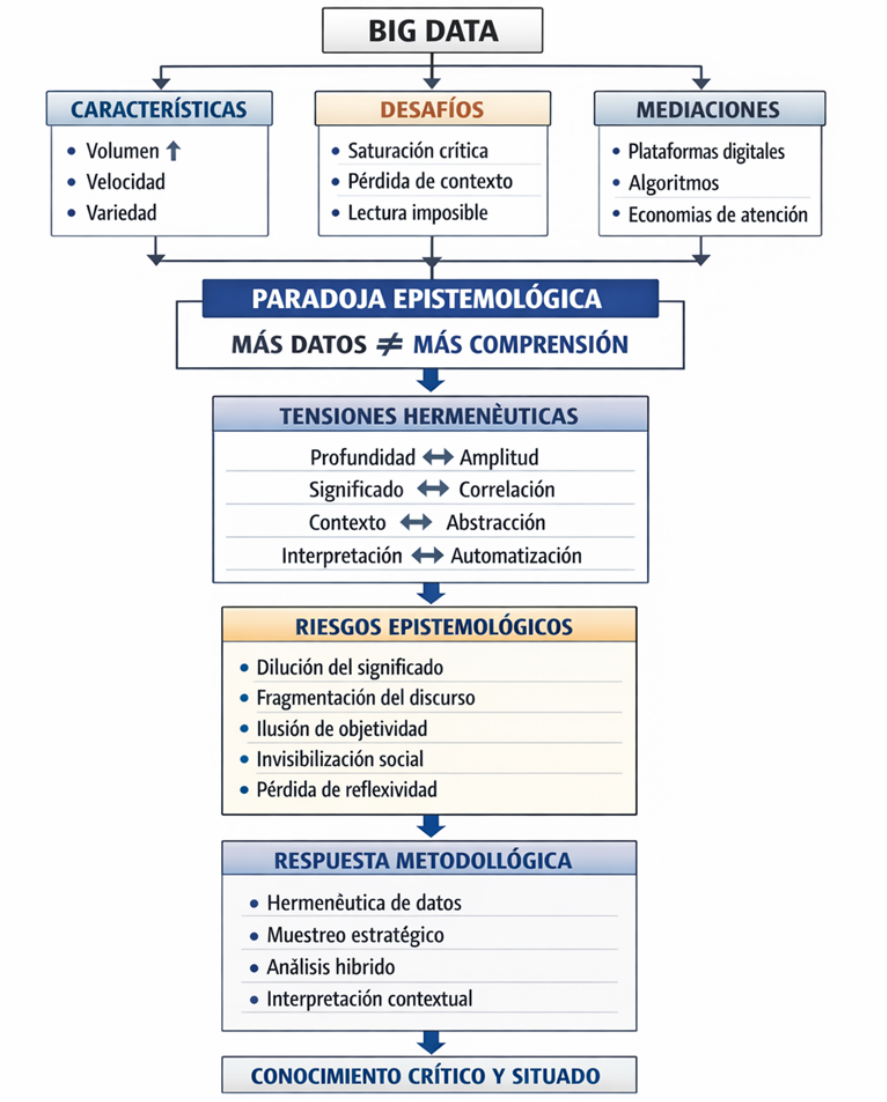
La construcción de alianzas epistémicas entre investigadores cualitativos y desarrolladores de sistemas de aprendizaje automático representa una vía para mitigar los riesgos de alienación. Estas alianzas deben fundarse en el reconocimiento de la complementariedad de saberes, donde la expertise técnica no se impone sobre la comprensión sociológica ni viceversa (Seaver, 2021). La investigación cualitativa tiene mucho que aportar en términos de comprensión de contextos, sensibilidad a la diversidad cultural y atención a las dimensiones de poder implicadas en la producción de conocimiento. Recíprocamente, los desarrolladores algorítmicos pueden contribuir con herramientas que, diseñadas apropiadamente, respeten los principios hermenéuticos de la investigación cualitativa (Mills, 2019).

La historia de la investigación cualitativa computacionalizada ofrece ejemplos tempranos de cómo la colaboración reflexiva entre humanistas y tecnólogos puede producir conocimiento innovador sin caer en la alienación. El proyecto de Roberto Busa con IBM en los años cincuenta, consistente en el análisis computacional de los fragmentos de los Manuscritos del Mar Muerto, ilustra cómo la tecnología puede extender las capacidades hermenéuticas sin reemplazar la agencia interpretativa del investigador (Jones, 2016). Este caso pionero demuestra que la mediación tecnológica no determina necesariamente la alienación epistémica; el resultado depende de cómo se configure la relación entre investigador y herramienta. La lección histórica sugiere que el peligro no reside en la tecnología misma, sino en las formas de organización social del trabajo investigativo que la acompañan (Mittelstadt et al., 2016).

La prospectiva epistemológica para la investigación cualitativa en la era del aprendizaje automático demanda el desarrollo de marcos teóricos que articulen críticamente las posibilidades y límites de estas tecnologías. Dichos marcos deben evitar tanto el determinismo tecnológico que asume inevitables ciertos desarrollos, como el esencialismo tecnológico que atribuye cualidades fijas a los artefactos computacionales (Alvarado, 2023). La contingencia histórica y política de las tecnologías de aprendizaje automático implica que su impacto epistemológico depende de las luchas y negociaciones en torno a su desarrollo y uso. La comunidad de investigación cualitativa tiene la responsabilidad de participar activamente en estas negociaciones, defendiendo la integridad hermenéutica de sus prácticas frente a presiones de automatización (Koskinen, 2023).

La formación de nuevas generaciones de investigadores cualitativos debe incluir una educación interpretativa en ciencia y tecnología que les permita navegar competentemente el ecosistema algorítmico contemporáneo. Esta formación no debe limitarse a la adquisición de habilidades técnicas operativas, pues debe cultivar la capacidad de interrogación epistemológica sobre las herramientas utilizadas (Gerbaudo, 2016). El investigador cualitativo del futuro debe ser capaz de leer minuciosamente los artículos científicos que emplean aprendizaje automático, identificar sus supuestos epistemológicos ocultos y evaluar su compatibilidad con los estándares de rigor cualitativo. Esta competencia argumentativa resulta esencial para mantener la viabilidad y relevancia de la investigación cualitativa en un contexto académico cada vez más dominado por la computación (Mills, 2019).

9.1.3 Big data cualitativo



La emergencia del big data cualitativo representa una transformación paradigmática en la investigación social, desafiando las distinciones tradicionales entre datos estructurados y no estructurados, entre cantidad y significado. Este fenómeno se caracteriza por la disponibilidad de corpus textuales masivos generados espontáneamente en plataformas digitales, que ofrecen acceso a expresiones sociales en escalas históricamente inéditas (Couldry & Stephansen, 2014). No obstante, la "gran cantidad" de estos datos no garantiza automáticamente la profundidad cualitativa del análisis; por el contrario, plantea desafíos hermenéuticos sin precedentes sobre cómo mantener la comprensión contextualizada frente a volúmenes que exceden las capacidades de lectura cercana tradicionales. La epistemología cualitativa debe confrontar la paradoja de que la abundancia de datos puede correlacionarse inversamente con la riqueza de su interpretación (Gerbaudo, 2016).

Las características convencionales del big data —volumen, velocidad y variedad— adquieren dimensiones específicas cuando se aplican a materiales cualitativos. El volumen se refiere a archivos textuales, visuales y sonoros de magnitud monumental; la velocidad implica la generación continua de contenido social que vuelve obsoletos los análisis estáticos; la variedad engloba formatos heterogéneos que resisten la unificación metodológica simple (Mills, 2019). Estas características desafían los procedimientos de muestreo tradicionales de la investigación cualitativa, basados en la saturación teórica y la selección intencionada de casos informativos. La pregunta epistemológica urgente consiste en determinar cómo preservar la validez cualitativa cuando el corpus de análisis excede en órdenes de magnitud lo que cualquier investigador podría examinar directamente (Koskinen, 2023).

El concepto de "hermenéutica de datos" propone una reconceptualización de los métodos interpretativos clásicos para hacerles frente a las condiciones de los datos digitales masivos. Esta aproximación mantiene el compromiso con la comprensión de estructuras profundas de significado, pero adapta sus procedimientos a la naturaleza no lineal, dialógica y extemporánea de la comunicación digital (Gerbaudo, 2016). La hermenéutica de datos implica desarrollar estrategias de muestreo específicas —como el muestreo top, el muestreo aleatorio y el muestreo de zoom— que permitan reducir conjuntos de datos masivos a muestras manejables sin perder la representatividad significativa. El objetivo consiste en identificar subconjuntos de datos que, siendo analizables mediante lectura cercana, conserven la capacidad de iluminar las dinámicas

más amplias de los fenómenos estudiados (Couldry & Stephansen, 2014).

La tensión entre profundidad y amplitud en el análisis de big data cualitativo refleja una división más amplia en las ciencias sociales entre aproximaciones comprensivas y explicativas. Mientras los métodos cuantitativos de minería de datos buscan patrones agregados y correlaciones estadísticas, la aproximación cualitativa insiste en la necesidad de interpretar el sentido de las prácticas sociales en sus contextos específicos de producción (Mills, 2019). El desafío metodológico radica en articular estas dos lógicas de investigación sin reducir una a la otra, reconociendo que la correlación masiva no sustituye la comprensión hermenéutica ni viceversa. La integración genuina exige desarrollar protocolos de análisis secuencial o iterativo donde los hallazgos computacionales guíen la selección de casos para análisis cualitativo profundo (Gerbaudo, 2016).

La materialidad de los big data cualitativos introduce consideraciones epistemológicas frecuentemente ignoradas en los debates metodológicos dominantes. Los datos digitales masivos no son meros registros transparentes de comportamiento social, sino que están mediados por arquitecturas técnicas, políticas de plataforma y economías de atención que configuran su producción y disponibilidad (Mittelstadt et al., 2016). Ignorar estas mediaciones implica cometer el error de confundir los rastros digitales con la realidad social misma, una forma de fetichismo de datos que caracteriza a ciertas corrientes de las ciencias sociales computacionales. La investigación cualitativa rigurosa debe mantener una actitud consciente frente a las condiciones de producción de los big data, reconociendo que estos son siempre construcciones sociales parciales y situadas (Alvarado, 2023).

La gobernanza de los big data plantea cuestiones de justicia epistémica relacionadas con el acceso desigual a infraestructuras digitales y la representatividad sesgada de poblaciones en los conjuntos de datos. Las comunidades con menor presencia digital quedan sistemáticamente excluidas de los análisis basados en big data, generando formas de invisibilización epistémica que reproducen desigualdades sociales preexistentes (Couldry & Stephansen, 2014). Desde una perspectiva cualitativa crítica, esta exclusión una cuestión política sobre quién tiene derecho a ser conocido y representado en la producción de conocimiento social. El compromiso con la diversidad y la inclusión que caracteriza a la

investigación cualitativa exige interrogarse críticamente sobre los silencios estructurales de los big data (Mills, 2019).

Los métodos de análisis de big data cualitativos están evolucionando hacia configuraciones híbridas que combinan procesamiento computacional con interpretación humana. Técnicas como el modelado de temas (topic modeling) permiten identificar estructuras semánticas latentes en corpus masivos, las cuales posteriormente requieren interpretación cualitativa para atribuirles sentido sociológico (Gerbaudo, 2016). Esta división del trabajo epistémico entre humanos y máquinas plantea preguntas fundamentales sobre la distribución de la agencia interpretativa y la responsabilidad por las conclusiones derivadas. La modelación algorítmica debe concebirse como una etapa preparatoria que orienta la atención del investigador hacia dimensiones significativas del corpus (Mittelstadt et al., 2016).

La ética de la investigación cualitativa con big data requiere repensar los principios de confidencialidad y anonimato ante la capacidad de reidentificación que poseen los algoritmos de enlace de datos. La promesa de anonimidad en grandes conjuntos de datos ha demostrado ser frecuentemente ilusoria, dado que la combinación de múltiples variables permite reconstruir identidades individuales con alarmante precisión (Kearns & Roth, 2020). Esta vulnerabilidad ética obliga a los investigadores cualitativos a desarrollar protocolos de protección más robustos, posiblemente incluyendo técnicas de perturbación deliberada de datos o límites estrictos sobre el nivel de detalle publicado. El compromiso con los participantes en investigación debe extenderse más allá de la recolección inicial de datos para abarcar todo el ciclo de vida de los big data (Mills, 2019).

La formación de investigadores cualitativos competentes en el manejo de big data exige desarrollar nuevas competencias que trasciendan la dicotomía entre alfabetización técnica y sensibilidad interpretativa. Los investigadores deben ser capaces de evaluar críticamente las herramientas de análisis computacional, comprendiendo sus supuestos y limitaciones, sin necesariamente convertirse en expertos en programación (Gerbaudo, 2016). Esta competencia híbrida permite mantener el foco en las preguntas de investigación sustantivas mientras se aprovechan las capacidades de procesamiento de grandes corpus. La colaboración interdisciplinaria entre científicos sociales e informáticos emerge como una estrategia necesaria, aunque no exenta de tensiones epistemológicas y culturales (Couldry & Stephansen, 2014).

El futuro de la investigación cualitativa en el contexto de big data dependerá de la capacidad del campo para mantener su identidad epistemológica distintiva frente a presiones de homogeneización metodológica. Esto implica defender el valor del análisis profundo y contextualizado incluso cuando la cultura académica premia la producción masiva de resultados basados en análisis superficiales de grandes volúmenes (Mills, 2019). La integridad de la investigación cualitativa requiere resistir la tentación de imitar los procedimientos de las ciencias de datos, afirmando en cambio los criterios de calidad específicos de la tradición hermenéutica. Dicha resistencia no implica rechazar los big data, sino utilizarlos de manera selectiva y crítica, conforme a los principios fundamentales de la investigación social cualitativa (Gerbaudo, 2016).

¿Cuándo el volumen destruye el significado?

La pregunta por los límites hermenéuticos del volumen de datos constituye una de las problemáticas epistemológicas más apremiantes en la investigación cualitativa contemporánea. El supuesto implícito en muchos discursos sobre big data —que más datos equivalen automáticamente a mejor conocimiento— resulta profundamente cuestionable desde una perspectiva interpretativa, donde la comprensión depende de la atención sostenida y la inmersión contextual más que de la acumulación de instancias (Couldry & Stephansen, 2014). Existe un umbral fundamentado donde el incremento cuantitativo del material de análisis se convierte en pérdida cualitativa de comprensión, generando una paradoja de la abundancia donde la saturación informativa impide discernir los patrones significativos del ruido. Este fenómeno epistemológico requiere una reconceptualización de los criterios de saturación en investigación cualitativa (Mills, 2019).

La destrucción del significado por exceso de volumen opera mediante mecanismos de dilución hermenéutica, donde la atención del investigador se dispersa entre tantos casos que resulta imposible establecer las conexiones profundas necesarias para la comprensión. La riqueza de los datos cualitativos reside en su densidad semántica y en las relaciones contextuales que los constituyen; dicha densidad se erosiona cuando el análisis se reduce a la identificación superficial de temas recurrentes en corpus masivos (Gerbaudo, 2016). El investigador cualitativo tradicional desarrolla una comprensión matizada de los fenómenos mediante la inmersión prolongada en contextos específicos; esta inmersión resulta imposible cuando el corpus incluye millones de instancias provenientes de contextos heterogéneos e inaccesibles directamente (Koskinen, 2023).

La velocidad de generación de datos en entornos digitales contribuye a la destrucción del significado mediante la imposibilidad de contextualización histórica adecuada. Cuando los datos se producen y analizan en ciclos prácticamente instantáneos, se pierde la distancia temporal necesaria para la reflexión crítica y la contextualización de los fenómenos en sus trayectorias históricas (Mills, 2019). La investigación cualitativa válida requiere tiempo para la sedimentación interpretativa, para la reconsideración de primeras impresiones y para el diálogo prolongado con el material empírico. La lógica de inmediatez que caracteriza al análisis de big data contradice esta temporalidad reflexiva propia de la comprensión hermenéutica profunda (Couldry & Stephansen, 2014).

El problema de la representatividad en big data cualitativo adquiere dimensiones epistemológicas críticas cuando el volumen oscurece los mecanismos de selección y filtrado que conforman el corpus. Grandes volúmenes de datos pueden crear la ilusión de exhaustividad, ocultando los procesos de exclusión sistémica que determinan qué voces quedan registradas y cuáles permanecen silenciadas (Alvarado, 2023). La falsa seguridad proporcionada por la magnitud numérica conduce a ignorar los sesgos de plataforma, los algoritmos de visibilidad y las desigualdades de acceso que configuran la producción de datos digitales. La investigación cualitativa reflexiva debe desconfiar de la aparente neutralidad de los grandes conjuntos de datos, reconociendo que el volumen nunca compensa la falta de reflexividad sobre las condiciones de producción del conocimiento (Mittelstadt et al., 2016).

La fragmentación del significado representa otra manifestación de cómo el volumen excesivo destruye la comprensión cualitativa. Cuando el análisis se limita a extraer citas ilustrativas de un corpus masivo, sin establecer las conexiones narrativas y contextuales que dan sentido a dichas expresiones, se produce una descontextualización que empobrece radicalmente el conocimiento producido (Gerbaudo, 2016). Las prácticas de "lectura distante" aplicadas a materiales cualitativos corren el riesgo de convertir expresiones significativas en meros datos puntuales, desarticulados de las tramas de sentido que les confieren significado. Esta atomización del discurso social contradice los principios holísticos de la investigación cualitativa, donde el sentido emerge de la consideración integral de contextos y procesos (Mills, 2019).

La sobrecarga cognitiva del investigador ante volúmenes masivos de datos genera respuestas adaptativas que sacrifican la profundidad

interpretativa por la eficiencia procesal. Frente a la imposibilidad de analizar exhaustivamente miles de documentos, los investigadores recurren a heurísticas de simplificación que reducen la complejidad del material a categorías predefinidas o patrones superficiales (Couldry & Stephansen, 2014). Este fenómeno, aunque comprensible desde una perspectiva práctica, compromete la validez epistemológica de los hallazgos al sustituir la comprensión genuina por clasificaciones mecánicas. La investigación cualitativa rigurosa exige resistir estas presiones de simplificación, manteniendo estándares de profundidad incluso cuando el volumen de datos sugiere lo contrario (Koskinen, 2023).

La homogeneización forzada constituye un efecto pernicioso del volumen excesivo, donde la diversidad de contextos y significados se aplana mediante procedimientos analíticos que privilegian la comparabilidad sobre la comprensión. Para hacer manejables los big data cualitativos, los investigadores aplican categorías estandarizadas que inevitablemente distorsionan las particularidades locales de los fenómenos estudiados (Alvarado, 2023). Este proceso de estandarización, necesario desde una perspectiva técnica, resulta epistemológicamente violento al imponer marcos de comprensión ajenos a las lógicas culturales de los actores sociales. La universalización de categorías analíticas a través de corpus masivos reproduce formas de colonialidad epistémica que la investigación cualitativa crítica se compromete a desarticular (Mills, 2019).

La ilusión de objetividad generada por el volumen masivo de datos representa una amenaza particular para la investigación cualitativa, históricamente consciente de la situación del conocimiento. La magnitud numérica tiende a presentarse como garantía de neutralidad, sugiriendo que los datos hablan por sí mismos sin necesidad de interpretación mediada (Gerbaudo, 2016). Esta ilusión oculta los juicios interpretativos, las decisiones metodológicas y los sesgos teóricos que inevitablemente intervienen en el análisis, aunque se trate de corpus masivos. La investigación cualitativa válida requiere explicitar y reflexionar sobre estas mediaciones, manteniendo la conciencia de que ningún volumen de datos elimina la necesidad de interpretación situada y crítica (Couldry & Stephansen, 2014).

La erosión de la responsabilidad epistémica constituye consecuencia directa de la imposibilidad de mantener relaciones de responsabilidad cognitiva con corpus masivos. Cuando el

investigador no puede examinar directamente la mayor parte de los datos que fundamentan sus conclusiones, delegando el procesamiento a algoritmos, se produce una difusión de responsabilidad que socava la rendición de cuentas en la producción de conocimiento (Koskinen, 2023). Esta situación contrasta con la investigación cualitativa tradicional, donde el investigador asume plena responsabilidad por las interpretaciones realizadas, habiendo estado en contacto directo con todo el material empírico. La mediación algorítmica masiva fragmenta la cadena de responsabilidad epistémica, dificultando la identificación de errores o sesgos en el proceso de análisis (Mittelstadt et al., 2016).

La pérdida de la capacidad de sorpresa y descubrimiento accidental representa otro costo epistemológico del volumen excesivo organizado algorítmicamente. La investigación cualitativa tradicional valora la serendipia, el hallazgo inesperado que emerge de la inmersión prolongada en el campo y la lectura atenta de textos (Mills, 2019). Los enfoques de big data, orientados por la eficiencia y la predeterminación de parámetros de búsqueda, tienden a cerrar espacios de indeterminación donde podrían surgir insights genuinamente novedosos. La hiperespecificación de los protocolos de análisis, necesaria para manejar volúmenes masivos, reduce la capacidad del investigador para ser sorprendido por el material empírico y ajustar sus preguntas en proceso (Gerbaudo, 2016).

9.1.4 Plataformas digitales como espacios de investigación



Las plataformas digitales constituyen hoy configuraciones socio-técnicas que trascienden su función instrumental para convertirse en verdaderos campos epistemológicos donde se producen, negocian y circulan formas de conocimiento situado. Estos entornos algorítmicos no simplemente contienen interacciones sociales, dado que activamente las modulan, generando una ontología híbrida donde lo humano y lo técnico se entrelazan en la producción de sentido (Pink et al., 2022). Desde esta perspectiva, investigar en plataformas digitales implica reconocer que el conocimiento generado está mediado por arquitecturas de software que condicionan tanto la visibilidad como la posibilidad misma de expresión, estableciendo nuevas formas de relación entre investigador e investigado que desafían las concepciones tradicionales de campo y participación.

La epistemología de la investigación en plataformas digitales exige una problematización de las nociones de espacio, tiempo y presencia que históricamente fundamentaron la etnografía clásica. Kozinets (2020) sostiene que estas plataformas generan "metacampos" donde los contenidos comunicativos dispersos se agregan a través de metadatos, creando configuraciones fluidas que escapan a los límites geográficos y temporales convencionales. Esta transformación obliga al investigador cualitativo a desarrollar nuevas competencias hermenéuticas capaces de interpretar además de los intercambios simbólicos entre usuarios, también las lógicas algorítmicas invisibles que estructuran dichos intercambios, estableciendo así una doble mirada que articule lo social y lo técnico en su inseparabilidad ontológica.

El carácter multimodal de las plataformas digitales presenta desafíos epistemológicos particulares respecto a la construcción del conocimiento cualitativo. A diferencia de los formatos textuales tradicionales, estos entornos integran simultáneamente imagen, video, audio y texto en configuraciones que demandan análisis semióticos complejos (Caliandro, 2018). El investigador debe desarrollar una sensibilidad analítica que reconozca cómo estos diferentes modos de significación operan sinérgicamente para construir realidades sociales, evitando la tentación de reducir la

complejidad digital a meras transcripciones textuales que anularían la especificidad material de estos espacios de interacción.

La noción de inmersión en el trabajo de campo adquiere significados radicalmente distintos cuando se traslada a plataformas digitales mediadas algorítmicamente. Trezza (2024) documenta cómo el denominado "APIcalipsis" posterior al escándalo Cambridge Analytica ha reconfigurado las posibilidades de acceso a datos digitales, restringiendo drásticamente la capacidad de los investigadores de observar interacciones sociales en tiempo real. Esta contingencia histórica obliga a repensar la inmersión etnográfica no como un acceso ilimitado a la vida social, más bien como una práctica situada que debe negociar sistemáticamente con las políticas de datos de las corporaciones tecnológicas y con la creciente mercantilización de la atención digital.

Las plataformas digitales operan como dispositivos epistemológicos que además que registran comportamientos, también los antropomorfizan y traducen en categorías computacionales procesables. Boellstorff et al. (2012) advierten sobre el riesgo de confundir las representaciones algorítmicas de la vida social con la vida social misma, destacando la necesidad de mantener una distancia crítica respecto a las métricas y visualizaciones que estas plataformas ofrecen como "evidencia" de la interacción humana. El investigador cualitativo debe cultivar una alfabetización técnica que le permita comprender cómo los datos son construidos, filtrados y presentados por las infraestructuras digitales, sin perder de vista la dimensión experiencial y subjetiva de los actores sociales.

La etnografía digital en plataformas contemporáneas demanda una reflexividad epistemológica que problematice la posición del investigador como "observador" en espacios donde la observabilidad misma está mediada por diseños de interfaz y políticas de visibilidad. Hine (2015) propone abandonar la concepción de internet como espacio separado o "virtual" para comprenderlo como constitutivo de lo social en su materialidad misma, embebido en prácticas corporales y relaciones de poder concretas. Esta comprensión implica reconocer que el investigador participa en la co-construcción de los fenómenos que estudia a través de sus propias interacciones con las interfaces y algoritmos que habilitan el encuentro con los participantes.

La epistemología de las plataformas digitales requiere atender a la temporalidad específica de estos entornos, caracterizados por la inmediatez, la viralidad y el constante flujo de actualizaciones que

desafían las nociones de estabilidad y profundidad asociadas a la investigación cualitativa tradicional. Velásquez Benavides et al. (2025) señalan que la investigación en estos espacios debe adoptar principios de adaptabilidad metodológica, reconociendo que la rápida obsolescencia de formatos y plataformas exige diseños de investigación flexibles capaces de ajustarse en tiempo real a las transformaciones del entorno digital sin sacrificar la rigurosidad analítica.

La cuestión de la agencia en plataformas digitales trasciende la dicotomía humano-tecnología para configurarse como un ensamblaje híbrido donde actores humanos y no humanos co-producen efectos sociales. Latour (cited in Marres, 2017) ha fundamentado teóricamente esta comprensión mediante la teoría del actor-red, que resulta particularmente pertinente para analizar cómo los algoritmos de recomendación, los sistemas de moderación y las arquitecturas de interacción configuran agencialidades distribuidas que el investigador debe aprender a cartografiar sin reducir la complejidad de sus interacciones recursivas.

Los dilemas éticos en la investigación cualitativa mediante plataformas digitales trascienden el ámbito de la confidencialidad individual para abarcar problemáticas colectivas sobre vigilancia, explotación de datos y economía de la atención. Franzke et al. (2020) establecen parámetros que van más allá del consentimiento informado individual, proponiendo una ética situada que considere las dinámicas de poder inherentes a la arquitectura de las plataformas y sus modelos de negocio basados en la extracción de datos. Esta perspectiva obliga a los investigadores a reflexionar críticamente sobre su propia complicidad con sistemas de explotación digital cuando utilizan estos espacios como fuentes de datos.

La validez epistemológica en investigación cualitativa digital no puede fundarse únicamente en criterios de rigor tradicional, debe incorporar la noción de "cristalización" donde múltiples perspectivas, métodos y fuentes de datos se entrelazan para producir comprensiones más densas y complejas. Tracy (2019) argumenta que la investigación en plataformas digitales demanda una aproximación multimétodo que combine observación participante, análisis de trazas digitales y entrevistas, permitiendo que las limitaciones de una fuente sean compensadas por las fortalezas de otra en un proceso de triangulación que fortalezca la credibilidad del conocimiento producido.

Finalmente, la investigación cualitativa en plataformas digitales debe situar sus prácticas epistemológicas dentro de las dinámicas más amplias de colonialidad del saber y hegemonía tecnológica. Los marcos metodológicos desarrollados en el Norte Global no siempre son aplicables sin crítica a contextos del Sur Global, donde las infraestructuras digitales, los patrones de uso y las formas de apropiación tecnológica presentan especificidades que demandan teorizaciones situadas (Greenhalgh et al., 2022). Esta conciencia obliga a desarrollar epistemologías del digital que sean capaces de reconocer la diversidad de experiencias y prácticas culturales en la producción de conocimiento mediante plataformas tecnológicas.

Redes sociales

Las redes sociales constituyen ecosistemas comunicacionales complejos donde la producción de subjetividad y el intercambio simbólico ocurren en condiciones de visibilidad mediada por algoritmos de curación y personalización. Estas plataformas, caracterizadas por la arquitectura de la conectividad permanente, generan formas específicas de socialidad donde la performatividad identitaria se entrelaza con la economía de la atención digital (Kozinets & Gretzel, 2023). El investigador cualitativo que aborda estas redes debe comprender que los datos generados no son simples reflejos de actitudes preexistentes, sino construcciones situadas que responden a las lógicas de visibilidad, reconocimiento y validación social propias de cada plataforma.

La epistemología del estudio de redes sociales demanda una comprensión profunda de cómo los usuarios actualizan afinidades comunicativas mediante prácticas de "liking", compartición y comentario que constituyen formas de acción social significativas. Kramer et al. (2024) identifican estrategias de uso receptivo en Instagram donde los participantes desarrollan rutinas corporalizadas de interacción con el flujo de contenidos, estableciendo una relación dialéctica entre la estructura algorítmica de la plataforma y las prácticas interpretativas de los usuarios que trasciende la dicotomía entre actividad y pasividad en el consumo mediático.

El análisis cualitativo de redes sociales requiere atención a la materialidad de los dispositivos móviles que median la experiencia de uso, configurando una relación íntima entre cuerpo, pantalla y red. Pink et al. (2022) enfatizan que estos dispositivos participan activamente en la configuración de rutinas cotidianas, espacios de interacción y formas de presencia social que el investigador debe aprender a documentar etnográficamente, considerando tanto los

contenidos digitales como las prácticas situadas de su producción y consumo.

Las redes sociales operan como campos de fuerza donde distintos tipos de capital (económico, cultural, social) se ponen en juego mediante estrategias de visibilización y posicionamiento. Günther et al. (2025) trazan trayectorias de cambio en el uso de redes sociales a lo largo de una década, identificando un desplazamiento desde la performance pública hacia la interacción privada, lo cual evidencia la necesidad de abordar estas plataformas desde perspectivas longitudinales que capturen la evolución de las prácticas de autopresentación y los cambios en la percepción del espacio digital como ámbito de exposición o refugio.

La investigación cualitativa en redes sociales enfrenta el desafío de interpretar contenidos multimodales donde texto, imagen, video y audio se combinan en mensajes cuya significación emerge de la articulación sinérgica de estos elementos. Caliandro (2018) sostiene que el análisis debe trascender el nivel de los contenidos manifestados para comprender los metadatos y las huellas de interacción que revelan patrones de relación y estructuras de poder invisibles en la superficie de la comunicación, requiriendo herramientas analíticas capaces de trabajar con la heterogeneidad material de los datos digitales.

Las comunidades que emergen en redes sociales como formaciones discursivas donde la identidad colectiva se construye mediante procesos de diferenciación y pertenencia narrativa. Addeo y Esposito (2016) documentan cómo en comunidades virtuales italianas de fanfiction se producen procesos de aprendizaje informal y formación identitaria que trascienden la función instrumental de la plataforma, configurando espacios de socialización donde el conocimiento colectivo y la inteligencia distribuida operan como principios organizativos de la interacción.

El análisis de redes sociales como espacios de investigación implica considerar la especificidad de cada plataforma en términos de sus grammars de interacción y sus regímenes de visibilidad. Moffa y Di Gregorio (2024) exploran el uso de aplicaciones de mensajería y redes sociales en la diáspora italiana en China, evidenciando cómo diferentes plataformas habilitan distintos tipos de prácticas comunicativas y relaciones de poder que deben ser contextualizadas en las trayectorias migratorias y las condiciones materiales de

existencia de los participantes, evitando generalizaciones sobre el "uso de redes sociales" que ignoren estas especificidades.

La etnografía de redes sociales plantea interrogantes éticos particulares respecto a la naturaleza pública o privada de los contenidos compartidos y los límites de la observación participante. Marwick (2021) aborda la tensión entre la privacidad contextual y la vigilancia algorítmica, señalando que los usuarios desarrollan sofisticadas estrategias de gestión de la información personal que el investigador debe respetar, desarrollando protocolos de ética situada que vayan más allá de la distinción binaria entre espacio público y privado para reconocer las expectativas de privacidad que los participantes construyen en sus prácticas cotidianas de uso.

Los métodos de investigación en redes sociales deben incorporar la capacidad de analizar el flujo continuo de datos y la arquitectura temporal de la inmediatez que caracteriza a estas plataformas. Zhou et al. (2025) aplican etnografía digital a comunidades profesionales basadas en WeChat, documentando cómo la sincronización de interacciones y la multimodalidad de los mensajes (texto, audio, imagen, video corto) generan formas específicas de compromiso comunitario que demandan del investigador una presencia prolongada y una inmersión en los ritmos temporales de la plataforma para capturar la complejidad de las dinámicas grupales.

Finalmente, el estudio de redes sociales desde la investigación cualitativa requiere una valoración constante de las propias herramientas de análisis digital y su complicidad con las lógicas de mercado de las grandes tecnológicas. La Rocca y Boccia Artieri (2024) proponen una interpretación de los hashtags como formas sociales relacionales que trascienden su función de clasificación para constituirse en herramientas de agregación social y construcción de sentido colectivo, evidenciando la necesidad de desarrollar análisis que no se limiten a cuantificar su uso sino que comprendan su significado cambiante en contextos de interacción específicos.

Foros

Los foros de internet representan uno de los formatos más antiguos y persistentes de comunicación mediada por computadora, caracterizados por una estructura de conversación hilada que facilita la profundidad temática y el archivo de conocimiento colectivo. Estas plataformas de discusión asincrónica generan comunidades de práctica donde el intercambio de experiencias y la resolución colaborativa de problemas constituyen las formas predominantes de

interacción, estableciendo un régimen de visibilidad basado en la relevancia argumentativa más que en la performatividad visual característica de las redes sociales contemporáneas (Kozinets, 2020). El investigador cualitativo que estudia foros debe reconocer en ellos espacios de deliberación donde la identidad se construye primordialmente mediante el estilo de escritura y la calidad de los argumentos presentados.

La estructura arquitectónica de los foros, organizada en categorías, subforos y temas, genera una taxonomía de intereses que refleja las preocupaciones y clasificaciones culturales de las comunidades que los habitan. Cannizzaro et al. (2022) documentan que los foros constituyen la principal fuente de datos para la etnografía online en contextos de salud, dado que proporcionan acceso a experiencias vividas narradas en tiempo real por individuos que comparten condiciones crónicas específicas, permitiendo al investigador acceder a discusiones naturales no solicitadas que trascienden las respuestas estereotipadas propias de entrevistas formales.

La temporalidad de los foros difiere radicalmente de la inmediatez de las redes sociales, permitiendo conversaciones extendidas en el tiempo donde la reflexividad colectiva emerge de la acumulación de respuestas y contra-respuestas. Esta característica hace de los foros espacios privilegiados para el estudio de procesos de toma de decisiones, cambios de opinión y formación de consensos o disensos en comunidades de interés, donde el archivo accesible de conversaciones pasadas funciona como memoria colectiva disponible para nuevos participantes y para el análisis histórico de la evolución de discursos y prácticas (Hine, 2000).

La investigación cualitativa en foros plantea desafíos metodológicos específicos respecto a la determinación de los límites del campo y la definición de la unidad de análisis. A diferencia de los espacios físicos, los foros presentan fronteras permeables donde las conversaciones pueden ramificarse en múltiples direcciones, vincularse con otros sitios web o migrar entre plataformas tecnológicas, obligando al investigador a desarrollar estrategias de seguimiento de actores e ideas que reconozcan la naturaleza reticular y dispersa del campo digital sin perder la profundidad analítica propia de la etnografía (Burrell, 2009).

La cuestión del anonimato en los foros genera condiciones particulares para la expresión de experiencias sensibles y estigmatizadas que raramente emergen en contextos de

identificación nominal. Lee et al. (citados en Cannizzaro et al., 2022) combinan etnografía online con entrevistas para superar las limitaciones de silencio o expresión falsa que algunos participantes mantienen en foros públicos, evidenciando la necesidad de métodos mixtos que compensen la espontaneidad de los datos naturales del foro con el acceso a narrativas más íntimas mediante el contacto directo con los participantes.

Los foros operan como espacios de producción de conocimiento experto legítimo alternativo a las instituciones académicas y profesionales tradicionales, configurando epistemologías situadas donde la experiencia vivida adquiere autoridad cognitiva. En comunidades de pacientes crónicos, por ejemplo, los foros funcionan como espacios donde el conocimiento médico oficial es cuestionado, complementado o traducido a lenguajes accesibles mediante procesos de apropiación colectiva que el investigador debe analizar sin caer en juicios de valor sobre la validez epistémica de estas formas de saber (Costello et al., 2017).

La dinámica de liderazgo y autoridad en los foros se establece mediante la acumulación de mensajes valorados positivamente por la comunidad y la demostración continua de competencia temática, generando jerarquías basadas en el mérito discursivo más que en atributos socio-demográficos visibles. Addeo y Esposito (2015) analizan cómo en comunidades de fansubbing italiano se desarrollan trayectorias de profesionalización informal donde los miembros adquieren estatus y habilidades específicas mediante la participación continuada, evidenciando la capacidad de los foros para estructurar aprendizajes situados y reconocimientos basados en la contribución comunitaria.

La permanencia de los foros como formato de comunicación digital, a pesar del auge de redes sociales más efímeras, evidencia su funcionalidad específica para comunidades que priorizan la profundidad temática sobre la velocidad de actualización. Esta característica los convierte en espacios privilegiados para la investigación longitudinal, donde los cambios en discursos, prácticas y membresías pueden documentarse mediante análisis de archivos que abarcan años o décadas, permitiendo al investigador reconstruir trayectorias históricas de transformación cultural y social dentro de comunidades estables (García et al., 2009).

La moderación de contenidos en los foros, realizada por administradores voluntarios o algoritmos, genera estructuras de

gobernanza que condicionan la producción del discurso y la definición de normas de interacción aceptables. El investigador cualitativo debe analizar estas estructuras como parte constitutiva del campo social, reconociendo que las decisiones sobre qué contenidos permanecen visibles, qué usuarios son expulsados o qué temas son considerados off-topic constituyen formas de poder que moldean la cultura del foro y limitan o habilitan ciertas formas de expresión y conocimiento (Gossett y Kilker, 2006).

Finalmente, la investigación etnográfica en foros requiere una atención meticulosa al proceso de inmersión del investigador, dado que la anticipación cultural necesaria para comprender los códigos, jergas y prácticas específicas de cada comunidad demanda tiempo prolongado de observación participante. Kozinets (2015) enfatiza que la calidad de la investigación etnográfica depende de la profundidad de la inmersión, la duración del compromiso, la identificación del investigador con la comunidad y las conversaciones persistentes establecidas, elementos que en el contexto de los foros se manifiestan en la familiaridad con los archivos históricos, el reconocimiento de usuarios clave y la comprensión de las reglas implícitas de interacción que regulan la vida comunitaria.

Comunidades virtuales

Las comunidades virtuales constituyen formaciones sociotécnicas donde la interacción mediada por tecnología da lugar a sentimientos de pertenencia, identidad compartida y compromiso mutuo que trascienden la mera agregación de usuarios individuales. Estas configuraciones sociales en línea se caracterizan por el desarrollo de vínculos emocionales colectivos y una confianza distribuida en la permanencia de la comunidad como satisfactora de necesidades sociales, estableciendo formas específicas de capital social que el investigador cualitativo debe aprender a identificar y analizar en sus particularidades culturales (Blanchard & Markus, 2002). La epistemología del estudio de estas comunidades exige comprender cómo lo "virtual" no implica irrealidad, sino una modalidad específica de existencia social materializada en prácticas comunicativas y afectivas concretas.

El concepto de Sentido de Comunidad Virtual (SOVC) permite capturar las dimensiones subjetivas y emocionales que caracterizan la membresía en comunidades mediadas digitalmente, diferenciándolas de otras formas de asociación online. Blanchard (2007) precisa que aunque las comunidades virtuales comparten elementos con las presenciales, presentan especificidades en cuanto

a los procesos de acumulación de señales emocionales y la construcción de confianza, dados los menores indicadores personales disponibles en entornos de interacción mediados por texto o imagen. Esta característica obliga al investigador a desarrollar sensibilidad hacia las formas específicas de expresión emocional y reconocimiento mutuo que operan en estos espacios.

Las comunidades virtuales funcionan como sistemas de apoyo social que a menudo complementan o sustituyen redes de pertenencia tradicionales, especialmente en contextos de aislamiento geográfico, condiciones de salud crónica o estigmatización social. Madge y O'Connor (2006) investigan cómo comunidades virtuales de madres primerizas proporcionan espacios de empoderamiento y validación de experiencias que contradicen los discursos institucionales dominantes, evidenciando el papel de estas comunidades como espacios de resistencia cultural y producción de conocimiento alternativo sobre maternidad y cuidado infantil.

La investigación etnográfica en comunidades virtuales plantea el desafío de cartografiar campos que son simultáneamente locales y globales, donde la geografía física de los participantes se vuelve irrelevante para la constitución del espacio comunitario mientras que persisten diferencias culturales en la apropiación de tecnologías. Budka (2018) advierte sobre los riesgos del etnocentrismo digital en la investigación, señalando que las comunidades indígenas y del Sur Global desarrollan formas específicas de apropiación de plataformas que no pueden comprenderse mediante marcos teóricos desarrollados exclusivamente en contextos occidentales urbanos, demandando epistemologías diversas y colaborativas.

Las comunidades virtuales de marca representan una forma particular de asociación donde el contenido generado por usuarios y el boca a boca electrónico constituyen los principales mecanismos de producción de valor y lealtad. Roberts et al. (2002) documentan que a pesar de la ausencia de contacto cara a cara, los miembros de comunidades de marca online experimentan sentimientos de pertenencia comparables a los de comunidades presenciales mediante procesos de identificación con los valores de la marca y la interacción prolongada con otros consumidores que comparten preferencias y prácticas de consumo.

La constitución de identidades colectivas en comunidades virtuales ocurre mediante procesos de negociación de significados,

creación de jergas específicas y establecimiento de rituales de interacción que marcan los límites de la pertenencia. Salzano et al. (2017) investigan comunidades de fanfiction,evidenciando cómo las interacciones entre los entornos en línea y presenciales se articulan mediante prácticas de escritura colaborativa, corrección mutua y celebración de narrativas alternativas que constituyen formas de educación no formal basadas en el interés compartido y la inteligencia colectiva.

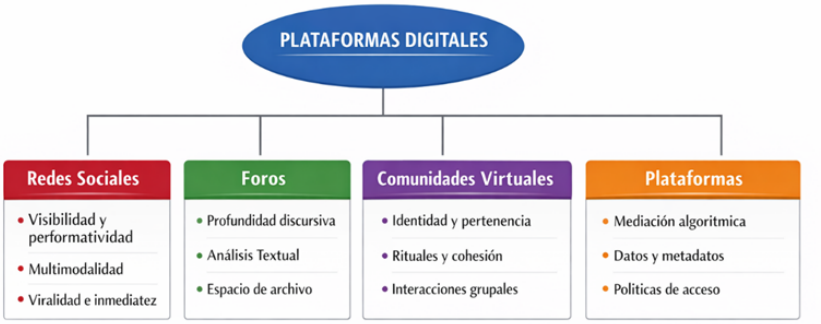
Las comunidades virtuales presentan estructuras de gobernanza que varían desde modelos jerárquicos con administradores centralizados hasta formas más horizontales de autogestión colectiva. Fachrunnisa y Hussain (2020) señalan que estas comunidades son sistemas sociales auto-sostenibles donde los miembros establecen normas de conducta, mecanismos de resolución de conflictos y sistemas de reconocimiento que el investigador debe analizar como formas de orden social emergente, no como simples configuraciones técnicas de software.

El compromiso en comunidades virtuales se manifiesta mediante prácticas de participación continua que van desde la simple lectura hasta la producción activa de contenidos, pasando por formas intermedias de comentario, valoración y moderación. Baldus et al. (2014) identifican once dimensiones de compromiso en comunidades de marca virtuales, incluyendo interacción social, mejora de estatus, aprendizaje sobre productos y entretenimiento, evidenciando la multidimensionalidad de la participación que no puede reducirse a métricas cuantitativas de actividad sino que demanda análisis cualitativo de las motivaciones y significados atribuidos por los participantes.

Las comunidades virtuales de práctica (VCoP) constituyen espacios donde profesionales dispersos geográficamente desarrollan aprendizajes situados mediante el intercambio de casos clínicos, resolución de dilemas profesionales y co-creación de conocimiento práctico. Lardier et al. (2024) aplican el modelo ECHO en educación rural, documentando cómo estas comunidades reducen el aislamiento profesional mediante principios de "todos enseñan/ todos aprenden", donde la jerarquía tradicional experto-novicio se reemplaza por estructuras de aprendizaje colaborativo que democratizan el acceso al conocimiento especializado.

Finalmente, el estudio epistemológico de comunidades virtuales debe considerar su naturaleza híbrida, donde límites entre online y

offline son permeables y constitutivos de prácticas sociales que atraviesan ambas esferas. Postill y Pink (2012) proponen el concepto



de "web desordenada" para capturar la complejidad de estos espacios donde el investigador digital opera simultáneamente en múltiples plataformas, formatos y contextos, requiriendo una etnografía flexible que pueda seguir el movimiento de actores e ideas a través de diferentes entornos mediados sin perder la coherencia analítica ni la profundidad interpretativa, características de la tradición etnográfica.

9.1.5 Metodologías mixtas

La investigación de métodos mixtos ha emergido como un campo estimulante dentro del ecosistema epistemológico contemporáneo, pretendiendo trascender las dicotomías tradicionales entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas mediante la integración intencional de ambas tradiciones en un mismo estudio (Creswell & Plano Clark, 2017). No obstante, esta aproximación metodológica exige una comprensión profunda de sus fundamentos filosóficos, dado que la mera yuxtaposición de técnicas numéricas y narrativas no constituye investigación mixta genuina, sino un eclecticismo técnico carente de sustento paradigmático. Greene (2007) argumentó persuasivamente que la esencia de estos diseños reside en la generación de "meta-inferencias" mediante el diálogo substantivo entre diferentes sistemas de conocimiento, proceso que obliga al investigador a explicitar sus asunciones ontológicas y epistemológicas con una claridad inusual en los enfoques monométodos. Fetters et al. (2013) complementaron esta visión al señalar que la integración debe ocurrir en múltiples momentos del proceso investigativo, desde la conceptualización hasta la interpretación final, lo cual implica una complejidad operativa y reflexiva considerablemente mayor que la simple recolección diversificada de datos.

La controversia central que atraviesa este campo radica en la cuestión de la compatibilidad paradigmática, pues tradicionalmente se consideraba que el positivismo asociado a lo cuantitativo y el interpretativismo vinculado a lo cualitativo mantenían posiciones inconmensurables respecto a la naturaleza del conocimiento y la realidad (Howe, 1988). Esta "tesis de incompatibilidad" fue desafiada inicialmente por quienes propusieron el pragmatismo como filosofía fundante capaz de disolver las barreras epistemológicas mediante el énfasis en la utilidad práctica y la resolución de problemas concretos (Morgan, 2014). Sin embargo, Biesta (2010) planteó objeciones fundamentales a esta solución pragmática, advirtiendo que el abandono de la preocupación por las asunciones ontológicas y epistemológicas genera un vacío filosófico peligroso donde predominan implícitamente los supuestos positivistas. Gobo (2023) desarrolló esta crítica con mayor agudeza, demostrando cómo el pragmatismo operacionalizado frecuentemente se reduce a un tradicionalismo disfrazado, reproduciendo metodologías cuantitativas estandarizadas sin problematizar sus limitaciones hermenéuticas.

La respuesta a estas limitaciones ha emergido a través del pluralismo dialéctico, propuesto inicialmente por Greene y Hall (2010) y desarrollado posteriormente por Johnson (2017), quienes conciben la investigación mixta no como fusión armoniosa sino como espacio de tensión productiva entre paradigmas divergentes. Esta postura metaparadigmática activamente da la bienvenida a múltiples tradiciones filosóficas dentro del mismo espacio investigativo, promoviendo un diálogo respetuoso, pero crítico entre asunciones contrapuestas durante todo el proceso de indagación. El pluralismo dialéctico exige que el investigador mantenga la coherencia interna de cada aproximación mientras explora las contradicciones y complementariedades entre ellas, evitando tanto el relativismo epistemológico como el imperialismo paradigmático de cualquiera de las partes.

Una alternativa filosófica robusta proviene del realismo crítico, particularmente articulado por Bhaskar (1975, 1998) y aplicado sistemáticamente a métodos mixtos por Zachariadis et al. (2013) y Muselela et al. (2023). Esta posición ontológica estratificada distingue entre el dominio empírico (experiencias), el actual (eventos) y el real (mecanismos causales subyacentes), proporcionando un marco donde la triangulación metodológica adquiere profundidad explicativa más allá de la simple confirmación de datos (Sayer, 2000). El realismo crítico permite integrar el análisis

interpretativo de significados con la búsqueda de mecanismos causales generativos, utilizando la lógica retroductiva para moverse entre la abstracción teórica y la evidencia empírica sin reducir la complejidad social a variables aisladas.

El paradigma transformacional-emancipatorio, desarrollado por Mertens (2016, 2019), ofrece otra vía epistemológica fundamentada en la justicia social y los derechos humanos, particularmente relevante cuando la investigación involucra comunidades marginadas o cuestiones de inequidad sistémica. Esta aproximación asume explícitamente una axiología comprometida, una ontología que reconoce versiones múltiples de la realidad moldeadas por las estructuras de poder, y una epistemología que cuestiona cómo el privilegio afecta la construcción del conocimiento. Mertens (2020) enfatizó que los métodos mixtos desde esta perspectiva deben diseñarse intencionalmente para identificar fuerzas sistémicas que perpetúan el statu quo y aquellas que permiten el cambio social positivo.

La construcción de meta-inferencias representa el desafío metodológico más sofisticado dentro de este campo, pues requiere la síntesis de resultados cualitativos y cuantitativos en interpretaciones de orden superior que trasciendan la mera suma de partes (Fetters, 2020). Younas et al. (2023) distinguieron entre inferencias confirmatorias, discordantes, expandidas y complementarias, señalando que solo cuando el investigador explora activamente las discrepancias entre hallazgos emerge verdaderamente el valor añadido del diseño mixto. Creamer (2018) argumentó que la integración completa implica la interpenetración de los datos y análisis hasta el punto donde las fronteras entre tradiciones metodológicas se vuelven intencionalmente permeables.

La reflexividad adquiere dimensiones especiales en contextos de métodos mixtos, dado que el investigador debe navegar conscientemente entre diferentes lógicas de investigación, manteniendo la integridad de cada aproximación mientras construye puentes epistemológicos significativos (Hitchcock & Onwuegbuzie, 2022). Este proceso demanda una madurez intelectual considerable, pues implicia la capacidad de "code-switching" paradigmático, alternando entre lógicas deductivas e inductivas, entre el estudio de procesos objetivos y la comprensión de significados subjetivos, sin perder la coherencia investigativa central.

La institucionalización de los métodos mixtos como campo independiente ha generado debates sobre estandarización versus flexibilidad, donde Creswell (2015) identificó la tensión entre la necesidad de procedimientos sistemáticos y el reconocimiento de la "desordenada" naturaleza de la investigación real. Esta tensión resuena con las advertencias de Denzin y Lincoln (2018) sobre el riesgo de que la formalización excesiva elimine la creatividad metodológica y la sensibilidad analítica que caracterizan a la mejor investigación cualitativa. El futuro de este enfoque depende de su capacidad para mantenerse como espacio de innovación epistemológica más que como mero conjunto de procedimientos técnicos estandarizados.

Finalmente, la evaluación de la calidad en investigación mixta requiere criterios específicos que vayan más allá de la aplicación mecánica de estándares cuantitativos o cualitativos tradicionales. Onwuegbuzie y Corrigan (2010) propusieron dimensiones de legitimidad específicas para este campo, incluyendo la integración sampleada, la integración de diseño y la integración interpretativa. La validez meta-inferencial depende crucialmente de la transparencia con que el investigador documenta los procesos de mezcla y las decisiones epistemológicas fundamentales que orientaron dichos procesos, estableciendo así un estándar de rigor que es distintivamente propio de este paradigma emergente.

Los límites del eclecticismo técnico

El uso indiscriminado de instrumentos cuantitativos estandarizados junto a entrevistas abiertas sin una fundamentación filosófica explícita constituye lo que se denomina eclecticismo técnico, práctica epistemológicamente problemática que reduce la investigación mixta a un mero ensamblaje instrumental de técnicas (Gobo, 2023). Esta aproximación "bricolage" asume erróneamente que la validez metodológica reside exclusivamente en la aplicación correcta de procedimientos, ignorando las incompatibilidades ontológicas profundas entre las tradiciones cuantitativas y cualitativas cuando se combinan acríticamente. Denzin y Lincoln (2018) advirtieron que este tipo de práctica representa una forma de positivismo disfrazado, donde el pensamiento cuantitativo hegemónico coloniza subrepticiamente los espacios de la investigación cualitativa.

La superficialidad del pragmatismo operacionalizado frecuentemente conduce a la selección de métodos basada

únicamente en criterios de utilidad inmediata, sin cuestionar cómo las asunciones epistemológicas inherentes a cada técnica moldean lo que es posible conocer (Biesta, 2010). Cuando el investigador justifica la mezcla argumentando simplemente que "funciona" para responder la pregunta de investigación, evade la responsabilidad de explicitar su posicionamiento paradigmático y las implicaciones políticas de dichas elecciones metodológicas. Morgan (2007) señaló que esta versión utilitaria del pragmatismo pierde de vista las profundas implicaciones filosóficas que deberían informar toda decisión investigativa.

La integración técnica se manifiesta frecuentemente en diseños donde los datos cualitativos funcionan meramente como subordinados de los cuantitativos, ilustrando estadísticas mediante citas selectivas sin un diálogo epistemológico genuino entre ambos corpus (Creswell & Plano Clark, 2017). Esta jerarquía implícita reproduce la desigualdad paradigmática histórica, privilegiando la generalización estadística sobre la comprensión contextual profunda. Greene et al. (1989) identificaron este fenómeno como "asimilación", donde un paradigma domina y diluye las contribuciones distintivas del otro.

El problema de la incomensurabilidad parcial emerge cuando investigadores combinan lógicas de investigación incompatibles sin resolver las tensiones entre lógicas deductivas e inductivas, o entre el estudio de causas y el estudio de significados (Howe, 1988). Esta tensión permanece oculta bajo la retórica de la "triangulación", concepto frecuentemente mal aplicado como sinónimo de simple confirmación entre métodos, cuando en realidad implica una compleja negociación entre perspectivas parciales y contingentes. Fetters (2020) advirtió que sin una teoría explícita de integración, las meta-inferencias resultantes carecen de coherencia epistemológica.

La estandarización de procedimientos mixtos en manuales y protocolos ha promovido una aplicación mecánica de diseños ("convergente", "explicativo secuencial", "exploratorio secuencial") que ahoga la creatividad metodológica y la sensibilidad al contexto (Denzin & Lincoln, 2018). Este "fijismo" metodológico contradice la naturaleza flexible y adaptativa que debería caracterizar a la investigación mixta genuina, transformándola en un ejercicio de cumplimiento técnico más que en una búsqueda creativa de conocimiento.

La fragmentación del proceso investigativo en fases aisladas (recolección cuantitativa seguida de cualitativa, o viceversa) sin interacción sustantiva entre ellas representa otra manifestación del eclecticismo técnico superficial. Tashakkori y Teddlie (2009) enfatizaron que la verdadera integración requiere "cross-talk" intencional entre las fases del estudio, donde los hallazgos de una ruta informan activamente el desarrollo de la otra, algo imposible de lograr mediante la mera yuxtaposición cronológica de técnicas.

La ausencia de reflexividad epistemológica permite que sesgos positivistas permeen las decisiones metodológicas, particularmente en la definición de variables, la operacionalización de constructos y la interpretación de resultados (Gobo, 2023). Cuando el investigador administra cuestionarios cerrados con opciones forzadas junto a entrevistas semiestructuradas, pero interpreta ambos conjuntos de datos mediante lógicas hipotético-deductivas exclusivas, anula la capacidad hermenéutica de la aproximación cualitativa.

El control de calidad en diseños técnicamente eclécticos se reduce frecuentemente a la aplicación mecánica de criterios convencionales (validez interna/externa para lo cuantitativo, credibilidad/ transferibilidad para lo cualitativo) sin desarrollar estándares específicos de integración. Esta dualidad paralela produce un dualismo epistemológico no resuelto, donde cada conjunto de datos vive en compartimentos estancos sin generar la síntesis comprehensiva que justificaría el esfuerzo metodológico adicional (Onwuegbuzie & Corrigan, 2010).

La justificación funcionalista de los métodos mixtos ("más datos = mejor conocimiento") ignora las jerarquías de poder que determinan qué formas de conocimiento son valoradas dentro de las instituciones académicas. Mertens (2016) criticó severamente esta aproximación acrítica, señalando que sin un compromiso explícito con la justicia social, la investigación mixta reproduce estructuras de dominación al privilegiar formas de conocimiento asociadas a grupos privilegiados mediante dispositivos cuantitativos estandarizados.

Hacia una integración epistemológica substantiva

La integración epistemológica substantiva demanda que el investigador articule explícitamente las asunciones filosóficas que sustentan la combinación de métodos, estableciendo coherencia entre ontología, epistemología y metodología (Morgan, 2014). Esta aproximación exige ir más allá de la justificación pragmática para fundamentar la elección metodológica en una teoría social explícita

que explique por qué diferentes formas de conocimiento son necesarias para comprender el fenómeno estudiado. Greene (2007) argumentó que solo mediante el diálogo genuino entre paradigmas se generan las "meta-inferencias" de orden superior que constituyen el valor distintivo de la investigación mixta.

El pluralismo dialéctico ofrece un marco metaparadigmático donde la tensión entre positivismo y construccionismo se convierte en recurso heurístico más que en obstáculo a resolver (Johnson, 2017). Esta postura mantiene la integridad epistemológica de cada tradición mientras promueve su interacción creativa, permitiendo que contradicciones entre hallazgos cualitativos y cuantitativos generen nuevas preguntas y teorizaciones más complejas. Johnson y Gray (2010) enfatizaron que este enfoque transforma al investigador en facilitador del diálogo paradigmático, un rol que requiere sofisticación filosófica considerable.

El realismo crítico proporciona fundamentos ontológicos para la integración al distinguir entre eventos observables, experiencias subjetivas y mecanismos causales subyacentes (Zachariadis et al., 2013). Desde esta perspectiva, los métodos cuantitativos identifican semi-regularidades en el dominio empírico, mientras los cualitativos exploran los mecanismos generativos en el dominio real, generando explicaciones abductivas que trascienden tanto el positivismo como el interpretativismo (Muselela et al., 2023). Archer (1995) demostró cómo el enfoque morfogenético permite analizar la interacción temporal entre estructura y agencia sin reducir una a la otra.

La transformación de roles investigativos constituye un elemento central de la integración epistemológica genuina, donde los participantes dejan de ser meras fuentes de datos para convertirse en co-investigadores (Mertens, 2019). Este cambio democratiza el proceso de conocimiento, reconociendo que las comunidades estudiadas poseen formas de saber legítimas que deben articularse con las herramientas analíticas académicas mediante procesos dialógicos horizontales. La reciprocidad epistemológica implica que el conocimiento generado debe retribuirse a las comunidades en formas útiles para su empoderamiento.

La lógica retroductiva, característica del realismo crítico, permite moverse iterativamente entre teoría y datos, construyendo explicaciones sobre mecanismos causales que no son directamente observables pero cuyos efectos pueden identificarse mediante la triangulación estratificada (Sayer, 2000). Esta aproximación evita

tanto el inductivismo ingenuo como el deductivismo rígido, promoviendo una creatividad teórica fundamentada en la evidencia empírica pero no limitada por ella. Muselela et al. (2022) aplicaron esta lógica para identificar mecanismos culturales complejos en seguridad organizacional que escaparían a análisis puramente cuantitativos o cualitativos.

La integración durante el análisis mediante "joint displays" o matrices de integración visuales representa una técnica sofisticada cuando se utiliza para generar nuevas interpretaciones mediante la confrontación activa de hallazgos divergentes (Fetters & Guetterman, 2021). Creamer (2018) desarrolló el concepto de "integración completa", donde los datos cualitativos y cuantitativos se funden en nuevas unidades analíticas que no pueden atribuirse exclusivamente a ninguna de las fuentes originales, constituyendo síntesis genuinamente transformativa.

La coherencia temporal en diseños secuenciales exige que la fase posterior mantenga fidelidad a los hallazgos de la fase anterior mientras desarrolla su propia lógica metodológica, creando una cadena argumentativa interdependiente donde cada eslabón fortalece el siguiente (Creswell & Plano Clark, 2017). Esta "interacción entre hebras" requiere documentación cuidadosa de cómo los resultados preliminares informan el muestreo, instrumentación y análisis de la fase subsiguiente, evitando la mera yuxtaposición cronológica de estudios independientes.

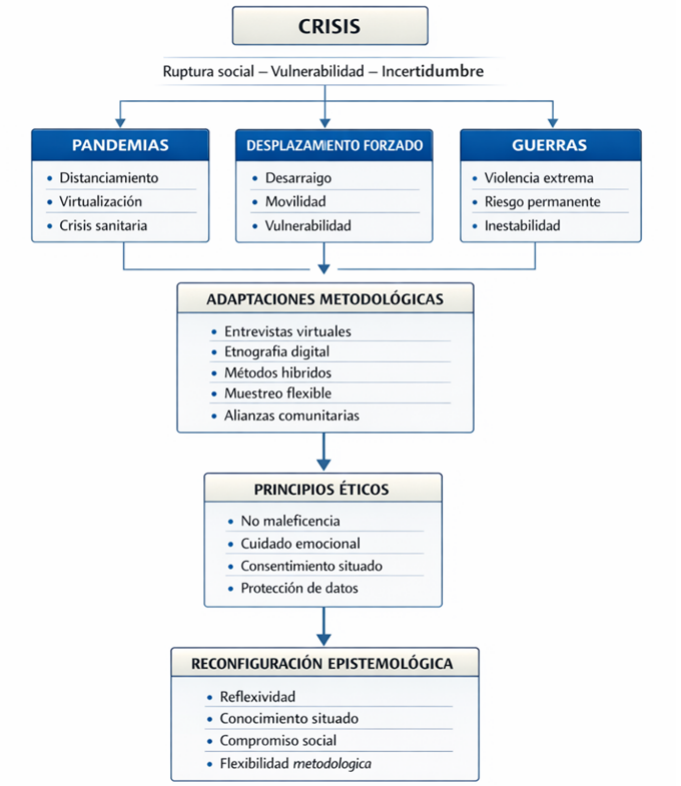
La deliberación ética sobre las implicaciones políticas del conocimiento generado constituye un pilar de la integración epistemológica, particularmente en el paradigma transformacional donde la investigación busca contribuir a la justicia social (Mertens, 2020). Esta aproximación interroga constantemente quién se beneficia del conocimiento producido y cómo las estructuras de poder moldean las interpretaciones, exigiendo que el investigador asuma un compromiso activo con los grupos marginados. La validez ética se convierte así en criterio central junto a la validez epistemológica.

La formación de investigadores capaces de esta integración sustantiva requiere educación metodológica que trascienda el entrenamiento técnico para incluir profundización filosófica en epistemología, ontología y teoría social (Hitchcock & Onwuegbuzie, 2022). Solo mediante la comprensión sofisticada de cómo diferentes formas de conocimiento se construyen y legitiman es posible evitar el

eclecticismo superficial y generar investigación mixta que efectivamente amplíe las posibilidades de comprensión del mundo social en toda su complejidad.

9.2 Investigación cualitativa en contextos de crisis

Los contextos de crisis constituyen escenarios epistemológicos particulares donde las metodologías cualitativas experimentan tensiones entre la necesidad de rigor científico y la imperiosa demanda de ética situacional. La crisis, entendida como ruptura discontinua de las estructuras normativas que sostienen la vida cotidiana, exige del investigador una reconfiguración de sus posturas axiológicas hacia la vulnerabilidad humana (Balasanyan & Gevorgyan, 2024). En tales circunstancias, la investigación cualitativa trasciende su función descriptiva para convertirse en un dispositivo de comprensión existencial que permite a los sujetos en situación de vulnerabilidad resignificar sus experiencias traumáticas mediante el relato.



La epistemología de la investigación cualitativa en zonas de crisis requiere abandono de las pretensiones de objetividad descontextualizada para abrazar una postura de compromiso

situacional donde el investigador reconoce su implicación en el campo social investigado. Según los postulados metodológicos desarrollados durante la pandemia COVID-19, la producción de conocimiento en contextos extremos demanda flexibilidad orientada hacia la adaptación ética más que hacia la estandarización procedimental (Tremblay et al., 2021). Esta apertura epistemológica permite que los métodos cualitativos se reconfiguren según las condiciones materiales de posibilidad que el contexto devastado impone.

La intrusión del investigador en espacios de sufrimiento colectivo plantea interrogantes fundamentales sobre la legitimidad del acto investigativo cuando la comunidad afectada experimenta privaciones severas de sus condiciones básicas de existencia. El reconocimiento de tales límites éticos ha llevado al desarrollo de protocolos de investigación que priorizan el bienestar de los participantes sobre la obtención de datos, estableciendo mecanismos de suspensión de entrevistas cuando se detectan estados emocionales de distress en los informantes (Varma et al., 2021). Esta sensibilidad ética constituye un pilar fundamental para la legitimidad epistemológica del conocimiento producido en circunstancias extremas.

Los métodos cualitativos en contextos de crisis han demostrado particular eficacia para acceder a las dimensiones subjetivas de la experiencia humana cuando los instrumentos cuantitativos resultan inoperantes por la imposibilidad de establecer muestreos probabilísticos o estandarizaciones métricas. La capacidad de los enfoques cualitativos para capturar las narrativas de resistencia y supervivencia mediante técnicas como la etnografía virtual o las entrevistas telefónicas ha sido documentada extensamente durante las investigaciones realizadas en zonas de conflicto armado y desastres naturales (Mwambari et al., 2021). Estas aproximaciones metodológicas permiten visibilizar estrategias de adaptación social que permanecerían ocultas ante metodologías más rígidas.

La transformación digital acelerada por las crisis sanitarias ha generado modificaciones sustanciales en las prácticas de recolección de datos cualitativos, planteando interrogantes sobre la equivalencia epistemológica entre las interacciones presenciales y las mediadas por tecnologías digitales. Investigaciones recientes indican que las entrevistas virtuales, cuando se implementan con cuidado metodológico y sensibilidad ética, producen datos de profundidad comparable a los obtenidos mediante encuentros cara a cara (Archibald et al., 2019). No obstante, persiste el debate sobre la

pérdida de matices comunicacionales no verbales y la imposibilidad de acceder al contexto espacial de los participantes.

El reconocimiento de la agencia investigativa como práctica situada implica comprender que el conocimiento generado en contextos de crisis está inevitablemente marcado por las condiciones de su producción. Según propuestas metodológicas contemporáneas, la reflexividad del investigador constituye el mecanismo epistemológico central para garantizar la calidad del conocimiento producido en circunstancias adversas (Berger, 2015). Esta postura exige que los investigadores mantengan registros sistemáticos de sus posicionamientos teóricos y emocionales durante el proceso investigativo, reconociendo cómo tales elementos configuran la interpretación de los datos.

La investigación cualitativa en contextos de crisis enfrenta el desafío de mantener estándares de rigor metodológico mientras atiende las urgencias humanitarias que caracterizan tales escenarios. La aplicación de criterios de calidad específicos para investigación cualitativa, tales como la credibilidad, la transferibilidad y la confirmabilidad, requiere adaptaciones contextuales que reconozcan las limitaciones operativas impuestas por la violencia, la enfermedad o el desplazamiento forzado (Lincoln & Guba, 1985). Estas adaptaciones no implican reducción de estándares éticos, sino su reconfiguración hacia principios de no maleficencia y beneficencia contextualizada.

El acceso a poblaciones afectadas por crisis humanitarias complejas demanda estrategias de reclutamiento basadas en la confianza comunitaria y el reconocimiento de las dinámicas de poder locales. Las investigaciones cualitativas realizadas en zonas de conflicto armado evidencian que el establecimiento de alianzas con actores comunitarios y organizaciones locales resulta indispensable para garantizar la seguridad física de los investigadores y la validez cultural de los instrumentos empleados (Robert et al., 2021). Esta aproximación metodológica reconoce que el conocimiento válido sobre contextos de crisis emerge de procesos dialógicos entre investigadores externos y saberes locales.

Pandemias

La irrupción de la pandemia COVID-19 generó una transformación sin precedentes en las metodologías cualitativas, obligando a repensar las formas tradicionales de establecer contacto investigativo cuando el distanciamiento físico se convierte en imperativo sanitario. La transición hacia modalidades virtuales de recolección de datos mediante plataformas como Zoom, Teams o WhatsApp ha sido documentada como una adaptación necesaria que, no obstante, introduce nuevas capas de complejidad en la construcción de rapport entre investigador e informante (Lobe et al., 2020). Estas modificaciones metodológicas exigen repensar la noción de presencia etnográfica más allá de la corporalidad compartida en un mismo espacio físico.

Las investigaciones cualitativas realizadas durante la pandemia han evidenciado que los participantes frecuentemente prefieren las modalidades remotas de contacto, considerando que estas les permiten mayor control sobre su entorno y condiciones de privacidad. Estudios realizados con pacientes recuperados de COVID-19 demuestran que la autonomía en la decisión de participar mediante formatos virtuales incrementa la disposición a compartir experiencias íntimas, siempre que se garanticen protocolos de confidencialidad adecuados (Shang et al., 2023). Esta preferencia por los métodos remotos plantea interrogantes sobre la permanencia de tales modalidades en la investigación postpandémica.

La calidad de los datos obtenidos mediante entrevistas virtuales ha sido objeto de intenso debate metodológico durante los últimos años. Comparaciones sistemáticas entre entrevistas presenciales y telemáticas indican que, si bien existen diferencias modestas en la variabilidad de las respuestas, las entrevistas virtuales permiten mantener niveles aceptables de profundidad temática cuando se implementan con cuidados técnicos específicos (Deakin & Wakefield, 2014). La clave para garantizar la equivalencia epistemológica radica en la capacidad del investigador para establecer condiciones de comodidad psicológica que compensen la ausencia de co-presencia física.

Los grupos focales virtuales han emergido como alternativa viable para mantener la interacción grupal cualitativa durante períodos de restricción sanitaria, aunque requieren modificaciones en su conducción respecto a las dinámicas presenciales tradicionales. Investigaciones realizadas con poblaciones de bajo nivel

socioeconómico durante la pandemia demuestran que la reducción del número de participantes en sesiones virtuales, combinada con técnicas de pre-contacto individual, permite generar espacios seguros de conversación que facilitan la expresión de voces marginalizadas (Lathen & Laestadius, 2021). Estos hallazgos desafían las suposiciones sobre la exclusión digital de ciertos sectores poblacionales.

El análisis de documentos digitales y contenidos generados por usuarios en plataformas virtuales constituye una estrategia metodológica que adquirió relevancia durante la pandemia para comprender las representaciones sociales de la enfermedad. El empleo de técnicas como el Método de Elaboración de Grillas (GEM) adaptado a formatos remotos ha permitido acceder a asociaciones libres de los participantes sobre el COVID-19, manteniendo los principios psicodinámicos de la técnica mediante el uso de fotografías de respuestas escritas enviadas por correo electrónico (Keen et al., 2021). Esta adaptación demuestra la plasticidad de los métodos cualitativos frente a restricciones contextuales extremas.

Las consideraciones éticas en investigación cualitativa pandémica trascienden las preocupaciones tradicionales sobre consentimiento informado y confidencialidad para abarcar la gestión de estados emocionales de vulnerabilidad exacerbadoa por el contexto sanitario. Los protocolos éticos desarrollados durante esta crisis incluyen mecanismos de detección de distress emocional durante las entrevistas virtuales y estrategias de derivación hacia sistemas de apoyo psicológico cuando se identifican riesgos para los participantes (Marques et al., 2021). Esta atención a la dimensión emocional constituye un avance en la ética de cuidado en investigación cualitativa.

La división digital constituye un desafío metodológico central en la investigación cualitativa pandémica, dado que el acceso desigual a tecnologías de comunicación genera sesgos de representación en las muestras investigativas. Investigaciones realizadas con poblaciones sin hogar durante la COVID-19 evidencian que el empleo de estrategias híbridas que combinan contacto telefónico con entrevistas presenciales esporádicas permite mitigar tales sesgos, aunque requiere mayores recursos temporales y logísticos (Roberts et al., 2021). Esta aproximación metodológica híbrida representa una dirección promisoria para la investigación cualitativa postpandémica.

La autoetnografía colaborativa surge como metodología particularmente pertinente durante crisis sanitarias globales, permitiendo a los investigadores utilizar sus propias experiencias como fuente de datos cuando el acceso a participantes externos resulta restringido. Esta aproximación metodológica, desarrollada extensamente durante la COVID-19, ofrece posibilidades para documentar las transformaciones sociales mediante el análisis reflexivo de las prácticas profesionales e investigativas de los propios científicos sociales (Roy & Uekusa, 2020). El valor epistemológico de esta técnica reside en su capacidad para capturar la intimidad del momento histórico vivido desde dentro.

Los estudios longitudinales cualitativos enfrentaron desafíos particulares durante la pandemia, dado que la imposibilidad de mantener contacto presencial con informantes a lo largo del tiempo amenazaba la continuidad de los datos comparativos. La investigación realizada en escuelas primarias irlandesas durante el COVID-19 demuestra que la combinación de métodos remotos con técnicas de mantenimiento de relaciones mediante contactos periódicos virtuales permite preservar la continuidad longitudinal, aunque requiere protocolos específicos de retención de participantes (Crean et al., 2024). Estas estrategias de adaptación mantienen la integridad del diseño longitudinal frente a restricciones contextuales.

La etnografía virtual de hogares durante períodos de confinamiento ha permitido acceder a las dinámicas familiares y prácticas cotidianas de aislamiento mediante técnicas innovadoras como el dibujo de mapas espaciales guiados por videollamada. Esta metodología, empleada durante la COVID-19, demuestra que la observación participante remota puede generar datos de gran riqueza sobre el uso del espacio doméstico y las relaciones intrafamiliares cuando se combinan herramientas visuales con entrevistas en profundidad (Watson & Lupton, 2022). El éxito de estas técnicas depende de la capacidad del investigador para establecer relaciones de confianza que trasciendan la mediación tecnológica.

Desplazamientos forzosos

Las metodologías cualitativas aplicadas al estudio del desplazamiento forzado interno requieren diseños específicos que reconozcan la particular vulnerabilidad de las poblaciones desplazadas y la fragmentación de sus trayectorias vitales. La investigación realizada con comunidades indígenas Emberá desplazadas en Colombia evidencia que el empleo de técnicas mixtas cualitativas, combinando entrevistas abiertas con grupos focales y

observación participante, permite capturar las dimensiones culturales específicas del trauma del desarraigo (Ruiz-Eslava et al., 2016). Esta aproximación metodológica reconoce que el desplazamiento forzado constituye una ruptura existencial que trasciende la mera privación material.

El acceso a poblaciones desplazadas en contextos urbanos demanda estrategias de reclutamiento basadas en la confianza comunitaria y el reconocimiento de las dinámicas de poder locales que operan en los asentamientos informales. Estudios cualitativos realizados con desplazados forzados en zonas urbanas de Colombia demuestran que la colaboración con organizaciones comunitarias y líderes locales resulta indispensable para superar las desconfianzas hacia investigadores externos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015). Esta mediación comunitaria garantiza no solo el acceso al campo, sino la validez cultural de las interpretaciones realizadas.

Las entrevistas a profundidad con población desplazada requieren protocolos éticos específicos que contemplen la posibilidad de retraumatización durante el relato de experiencias violentas. Investigaciones recientes con migrantes desplazados por violencia en México evidencian que el establecimiento de espacios temporales de escucha empática, donde el investigador actúa como testigo de la narrativa de violencia, permite procesos de externalización del trauma sin generar daño adicional a los participantes (Infante Zavala & Obregón Velasco, 2023). Esta postura ética de acompañamiento transforma el acto investigativo en un espacio de contención emocional.

Los estudios cualitativos sobre desplazamiento forzado han incorporado metodologías visuales como el photovoice para permitir a los participantes representar mediante imágenes sus experiencias de pérdida y adaptación territorial. Esta técnica ha sido empleada con éxito en poblaciones desplazadas en Colombia, revelando dimensiones del territorio y el habitar que permanecen invisibilizadas en relatos puramente verbales (Liegghio & Caragata, 2021). El valor epistemológico de estas aproximaciones reside en su capacidad para democratizar la producción de conocimiento empoderando a los sujetos investigados como co-creadores de representaciones sociales.

El análisis de narrativas de desplazamiento forzado mediante enfoques fenomenológicos permite acceder a las estructuras de sentido que los sujetos construyen sobre su condición de víctimas y sobrevivientes. Investigaciones realizadas con poblaciones desplazadas en contextos latinoamericanos demuestran que las historias de vida recuperadas mediante entrevistas biográficas revelan estrategias de agencia y resistencia que los discursos institucionales sobre victimización suelen invisibilizar (Fuster-Guillén, 2019). Esta aproximación metodológica reconoce la complejidad de la experiencia del desplazamiento más allá de las categorías administrativas.

La investigación cualitativa sobre desplazamiento forzado enfrenta desafíos metodológicos particulares respecto a la temporalidad y la movilidad de las poblaciones estudiadas, dado que los flujos migratorios internos implican constantes reconfiguraciones de los asentamientos. Estudios realizados mediante métodos etnográficos con desplazados en contextos colombianos evidencian que la técnica de muestreo de bola de nieve, adaptada mediante seguimiento de redes familiares, permite mantener contacto con familias que experimentan múltiples desplazamientos secundarios (Gómez-Berístain et al., 2024). Esta adaptación metodológica reconoce la dinámica espacial del fenómeno investigado.

El empleo de tecnologías móviles para la recolección de datos cualitativos con poblaciones desplazadas ha demostrado eficacia en contextos donde la movilidad constante dificulta el establecimiento de puntos fijos de encuentro investigativo. Investigaciones recientes con población venezolana desplazada han empleado WhatsApp como herramienta de recolección de datos cualitativos, aprovechando la familiaridad de los participantes con esta plataforma para mantener contactos longitudinales (Banco Mundial, 2024). Esta estrategia metodológica reconoce las infraestructuras tecnológicas disponibles en contextos de movilidad forzada.

Los estudios cualitativos comparativos sobre desplazamiento forzado requieren atención meticulosa a las diferencias contextuales entre países receptores y de origen para evitar generalizaciones etnocéntricas. Investigaciones del Consorcio BRANCH realizadas simultáneamente en Colombia, Siria, Afganistán y otros contextos de conflicto demuestran que la adaptación de guías de entrevista estandarizadas a realidades locales específicas es indispensable para garantizar la validez comparativa de los datos (Consorcio BRANCH,

2020). Esta práctica metodológica reconoce la especificidad cultural de las experiencias de desplazamiento.

La ética investigativa en contextos de desplazamiento forzado demanda consideraciones específicas respecto a la protección de datos cuando los participantes enfrentan riesgos de persecución o estigmatización. Protocolos éticos desarrollados para investigación con población desplazada en zonas de conflicto armado colombiano incluyen técnicas de seudonimización rigurosa y almacenamiento seguro de grabaciones, reconociendo que la exposición de identidades puede poner en riesgo la seguridad física de los informantes (Defensoría del Pueblo, 2023). Estas salvaguardas constituyen imperativos éticos no negociables en contextos de alta vulnerabilidad.

Los enfoques narrativos aplicados al estudio del desplazamiento forzado permiten reconstruir las trayectorias de vida interrumpidas por la violencia y comprender los significados atribuidos a la pérdida del territorio. Investigaciones cualitativas con comunidades indígenas desplazadas evidencian que el relato comunitario de la experiencia del desarraigo permite identificar afectaciones a la salud mental colectiva que trascienden el individuo para incidir en el tejido social comunitario (Sierra, 2021). Esta dimensión colectiva del trauma requiere metodologías capaces de capturar la intersubjetividad grupal más allá de las experiencias individuales.

Guerras

La investigación cualitativa en zonas de conflicto armado presenta desafíos epistemológicos y éticos singulares derivados de la inestabilidad contextual y los riesgos existenciales que enfrentan tanto investigadores como participantes. Los protocolos de seguridad desarrollados para trabajo de campo en contextos violentos incluyen técnicas de alerta temprana mediante señales de comportamiento, establecimiento de zonas de seguridad identificadas con aliados locales y diseño de rutas de evacuación predefinidas que deben ser ensayadas antes del ingreso al campo (Goldstein, 2014). Estas medidas reconocen que la integridad física es condición de posibilidad para cualquier acto de producción de conocimiento.

El trabajo etnográfico en contextos de guerra demanda desarrollo de capacidades de observación situacional que permitan al investigador leer el entorno para detectar señales de peligro inminente mientras mantiene la atención a los detalles sociales relevantes para la investigación. Según reflexiones metodológicas

sobre investigación cualitativa en lugares peligrosos, esta doble atención constituye una habilidad adquirida que fortalece tanto la seguridad personal como la calidad de los datos recopilados (Paterson et al., 1999). El investigador se convierte en etnógrafo de la violencia, aprendiendo de las estrategias locales de manejo del riesgo.

Las consideraciones éticas en investigación cualitativa bélica trascienden el principio de no maleficencia individual para abarcar la responsabilidad colectiva hacia las comunidades investigadas. Estudios realizados sobre violencia basada en género en contextos de conflicto armado evidencian que las concepciones occidentales de vulnerabilidad frecuentemente difieren de las categorías locales de resiliencia y agencia, generando tensiones en la implementación de protocolos éticos universalistas (Zachary et al., 2021). Esta tensión metodológica exige que los investigadores negocien continuamente entre estándares internacionales y significados locales de protección.

El acceso a poblaciones en zonas de conflicto armado requiere estrategias de ingreso mediado por actores locales que garanticen la legitimidad del investigador ante grupos armados y comunidades desconfiadas. Investigaciones cualitativas realizadas en Colombia durante períodos de post-acuerdo demuestran que el contacto previo con organizaciones humanitarias y el respeto por los ritmos de construcción de confianza comunitaria son indispensables para garantizar tanto la seguridad del equipo como la autenticidad de los datos (Aristizábal et al., 2020). Esta mediación local constituye una forma de validación epistemológica situada.

Los métodos cualitativos en zonas de guerra favorecen diseños que privilegian la exploración profunda sobre la representatividad estadística, dada la imposibilidad operativa de muestreos probabilísticos en contextos de alta inestabilidad. La investigación etnográfica comparativa realizada en municipios colombianos con distinta intensidad de conflicto armado evidencia que el estudio de casos bien delimitados permite generar conocimiento contextualizado sobre las dinámicas de violencia y sus afectaciones en sistemas de salud (Gómez et al., 2020). Este enfoque metodológico reconoce que la generalización en contextos bélicos resulta epistemológicamente problemática.

Las dificultades de comunicación en zonas de conflicto armado, derivadas de la desconfianza generalizada hacia extraños y la presencia de actores armados, exigen técnicas de entrevista que prioricen la construcción gradual de confianza sobre la obtención

rápida de información. Investigaciones en contextos de guerra civil documentan que las entrevistas múltiples con el mismo informante, realizadas en encuentros distribuidos temporalmente, permiten superar las resistencias iniciales y acceder a dimensiones de la experiencia violenta inicialmente silenciadas (Kovats-Bernat, 2002). Esta paciencia metodológica constituye una forma de respeto ético al ritmo de los sobrevivientes.

El análisis de contenidos generados en medios digitales emerge como estrategia metodológica complementaria en contextos donde el acceso físico resulta restringido por la violencia activa. Estudios recientes sobre representaciones sociales del conflicto armado han empleado análisis de narrativas en redes sociales y medios comunitarios para comprender las construcciones discursivas de la guerra cuando la presencia etnográfica directa resulta imposible (Rodríguez, 2023). Esta aproximación requiere desarrollar criterios específicos de verificación de fuentes dada la proliferación de desinformación en contextos bélicos.

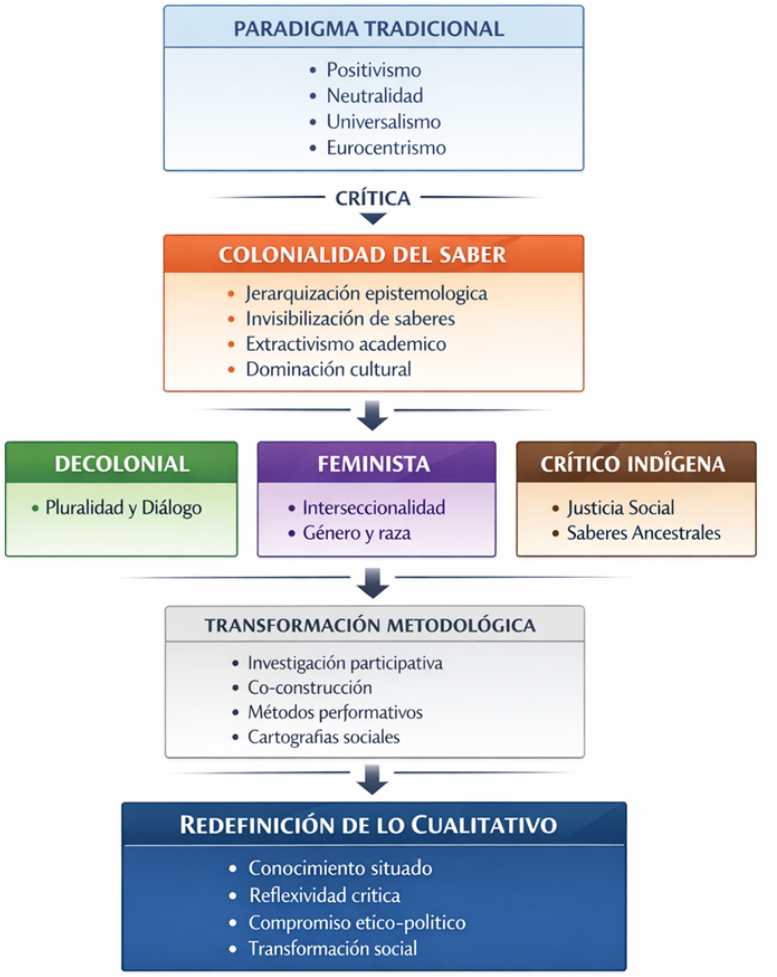
La investigación cualitativa en contextos de guerra debe enfrentar el desafío de evitar la retraumatización de participantes que narran experiencias de violencia extrema. Protocolos éticos desarrollados para investigación con víctimas de violencia de género en zonas de conflicto armado incluyen técnicas de contención emocional durante entrevistas y mecanismos de derivación a servicios psicosociales especializados, reconociendo que el relato de atrocidades puede generar efectos de revictimización (Ormaza et al., 2022). Esta dimensión ética de cuidado transforma la entrevista en un espacio terapéutico que trasciende la mera extracción de datos.

Los estudios fenomenológicos aplicados a experiencias de guerra permiten acceder a las estructuras de sentido que los sujetos despliegan para comprender la violencia extrema y reconstruir su agencia en contextos de deshumanización. Investigaciones realizadas con personal de salud que actúa como primera línea de respuesta en zonas de conflicto armado evidencian que las narrativas de práctica profesional en contextos bélicos revelan estrategias de resistencia y ética del cuidado que permanecen invisibilizadas en registros administrativos (Torres et al., 2023). Esta aproximación metodológica reconoce la complejidad de la experiencia humana bajo fuego.

La transferibilidad de hallazgos cualitativos obtenidos en contextos específicos de conflicto armado constituye un desafío

epistemológico central, dado que cada configuración bélica presenta particularidades históricas y culturales irrepetibles. No obstante, estudios comparativos multicéntricos realizados en diversos contextos de guerra (Siria, Yemen, Colombia, Sudán del Sur) mediante metodologías cualitativas estandarizadas permiten identificar patrones transculturales respecto a afectaciones en sistemas de salud y estrategias de adaptación comunitaria (Consorcio BRANCH, 2021). Esta aproximación comparativa requiere atención meticulosa a las diferencias contextuales para evitar generalizaciones simplistas.

9.3 La emergencia de la investigación decolonial



La investigación decolonial constituye un movimiento epistemológico radical que problematiza las estructuras de poder inherentes a la producción del conocimiento científico occidental. Este enfoque denuncia la existencia de una colonialidad del saber que jerarquiza epistemológicamente el conocimiento europeo como universal, marginando sistemáticamente saberes provenientes de las comunidades subalternizadas por el capitalismo global (Quijano, 2000). La crítica central se dirige hacia el positivismo dominante, evidenciando que la neutralidad científica constituye un mito ideológico que oculta la situación histórica, social y cultural de toda práctica investigativa. La investigación decolonial propone, entonces, un giro epistemológico que desmantela la hegemonía eurocéntrica mediante la valoración de pluralidad cognitiva y diálogo horizontal entre saberes diversos (Walsh, 2017).

El proyecto decolonial se distancia fundamentalmente de los estudios poscoloniales al centrar su atención en la colonialidad como matriz de poder vigente que trasciende el periodo histórico del colonialismo formal. Mignolo (2015) argumenta que la modernidad se estableció mediante la violencia colonial, generando una estructura de dominación que permea las instituciones académicas contemporáneas. Esta perspectiva implica reconocer que la investigación cualitativa tradicional, al adherirse a cánones metodológicos occidentales, reproduce lógicas extractivistas que subalternizan otras formas de conocer. La epistemología fronteriza propuesta por este enfoque emerge precisamente desde los márgenes, articulando un pensamiento que habita las fronteras entre lo local y lo global, desafiando los diseños coloniales del saber con sus propias herramientas conceptuales (Mignolo & Walsh, 2018).

Desde una perspectiva materialista dialéctica, el paradigma decolonial interpreta la colonialidad del saber como mecanismo ideológico que legitima la explotación capitalista en el escenario global contemporáneo. Dussel (1994) fundamenta su propuesta analéctica como alternativa a la dialéctica hegeliana, promoviendo un diálogo epistemológico desde la perspectiva de los oprimidos que cuestiona la totalidad del sistema-mundo capitalista. Esta aproximación implica que la investigación cualitativa decolonial no se limita a técnicas metodológicas renovadas, sino que exige una transformación onto-epistemológica profunda que cuestione las bases mismas del hacer investigativo occidental. El compromiso ético-político de este enfoque reside en su capacidad para articular saberes que propicien procesos de re-existencia y transformación social emancipadora (Santos, 2018).

Las ecologías de saberes proponen un diálogo horizontal entre conocimientos científicos y saberes populares, indígenas y comunitarios, reconociendo que no existe superioridad epistemológica inherente a ninguna tradición. Boaventura de Sousa Santos (2020) sostiene que la justicia cognitiva constituye condición imprescindible para cualquier proyecto de justicia social global, argumentando que el epistemicidio perpetrado por el colonialismo debe revertirse mediante prácticas investigativas que recuperen conocimientos suprimidos. Esta propuesta metodológica implica la creación de espacios de tinkuy o encuentro de saberes, donde las comunidades se constituyen como sujetos activos de investigación y no meros objetos de estudio. La práctica investigativa decolonial demanda, consiguientemente, la renuncia a la actitud extractivista para abrazar una postura de reciprocidad epistemológica y saberes situados (Santos & Meneses, 2020).

El feminismo

El feminismo decolonial emerge como crítica radical a las concepciones occidentales hegemónicas de género, evidenciando que el sistema moderno/colonial de género constituye una imposición histórica vinculada a proyectos coloniales específicos. Lugones (2010) fundamenta que la colonialidad no solo racializó a los pueblos conquistados, sino que introdujo estratificaciones de género previamente inexistentes en muchas sociedades, estableciendo la inferiorización de las mujeres racializadas como eje estructurante del poder capitalista. Esta perspectiva teórica exige historizar la formación de género, comprendiendo que categorías analíticas occidentales resultan insuficientes para capturar las experiencias de mujeres del Sur Global. La investigación cualitativa feminista decolonial, por tanto, debe abandonar universalismos epistémicos que privilegian experiencias de mujeres blancas occidentales como norma universal (Walsh, 2017).

Oyěwùmí (2016) demuestra mediante el caso yoruba que la imposición colonial de categorías de género alteró radicalmente organizaciones sociales preexistentes donde el sexo biológico no determinaba jerarquías sociales de subordinación. El análisis interseccional decolonial permite comprender cómo opresiones de raza, clase y colonialidad se entrecruzan en la producción de desigualdades específicas que afectan a mujeres racializadas en contextos globales contemporáneos. Esta comprensión exige metodologías que centren las epistemologías de las mujeres de color, reconociendo su trabajo comunitario y doméstico como fuente

legítima de teorización política y resistencia. Las prácticas maternales y comunitarias de mujeres afrodescendientes e indígenas constituyen, desde esta óptica, pedagogías de resistencia que desmantelan la colonialidad del ser (Abdi et al., 2024).

La colonialidad del género opera mediante mecanismos que alienan a las mujeres del Sur Global de sus propias cosmogonías, imponiendo modelos de maternidad, familia y trabajo ajustados a las necesidades del capitalismo occidental. Las investigadoras feministas decoloniales deben problematizar cómo los programas internacionales de desarrollo y organismos no gubernamentales reproducen narrativas salvacionistas que posicionan a mujeres del Sur como víctimas pasivas de sus propias culturas. Vergès (2022) argumenta que el empoderamiento neoliberal representa una forma contemporánea de colonialidad, pues prescinde de estructuras capitalistas y racistas que producen marginalización sistémica. La metodología cualitativa apropiada para este análisis requiere la adopción de pedagogías insurgentes que articulen memorias, resistencias y sueños colectivos desde las propias comunidades afectadas (Walsh, 2014).

El motherwork o trabajo materno decolonial configura un campo específico de investigación que examina prácticas de crianza colectiva, cuidados comunitarios y pedagogías cotidianas desarrolladas por mujeres racializadas en contextos de opresión múltiple. Estas prácticas maternales, lejos de representar simples roles reproductivos, constituyen formas sofisticadas de teorización política y construcción comunitaria que desafían el individualismo occidental. Las comunidades de madres inmigrantes, por ejemplo, desarrollan redes de cuidado interdependiente que preservan epistemologías ancestrales frente a sistemas escolares que patologizan sus culturas como primitivas o retrógradas. La investigación cualitativa feminista decolonial debe documentar estas formas de resistencia cotidiana mediante metodologías que privilegien la intersubjetividad y el diálogo comunitario (Abdi & Pittman, 2024).

Las epistemologías del cuerpo y territorio ofrecen alternativas metodológicas que desplazan el foco investigativo desde el texto escrito hacia prácticas corporales, rituales y relaciones espaciales específicas. Lugones (2010) invita a cultivar formas de relacionamiento que trasciendan la lógica colonial/moderna de separación entre mente y cuerpo, sujeto y objeto, investigador e investigado. Esta propuesta implica metodologías participativas

donde las comunidades controlan los procesos de investigación, determinando qué saberes deben compartirse y cuáles preservarse dentro de sus propios sistemas de conocimiento. El compromiso ético de la investigadora feminista decolonial exige el desprendimiento de privilegios académicos para situarse en posiciones de escucha activa y aprendizaje horizontal (Lugones, 2010).

Finalmente, el feminismo decolonial cuestiona la producción misma de conocimiento académico, exigiendo la desmantelación de estructuras universitarias que perpetúan la exclusión de pensadoras del Sur Global. La teorización feminista debe abandonar pretensiones de universalidad para abrazar parcialidad situada que reconozca contextos históricos específicos de oppression y resistencia. Hooks (2014) propone pedagogías que articulen placer, comunidad y transformación política, desafiando la separación entre academia y activismo que la colonialidad del saber ha institucionalizado. La investigación cualitativa feminista decolonial representa, en última instancia, un proyecto de re-existencia epistémica que busca la plenitud de vida más allá de las limitaciones impuestas por la modernidad colonial (Hooks, 2014).

Redefinición de lo cualitativo

La investigación cualitativa experimenta una transformación epistemológica profunda que trasciende sus concepciones tradicionales para abrazar paradigmas críticos, participativos y transformadores. Denzin y Lincoln (2018) caracterizan esta evolución como un movimiento desde la simple interpretación de fenómenos sociales hacia investigación comprometida con la justicia social y la emancipación humana. Esta redefinición implica abandonar posturas objetivistas que pretendían neutralidad investigativa para adoptar posicionamientos explícitamente políticos que reconozcan el compromiso ético inherente a todo acto de conocimiento. El investigador cualitativo contemporáneo asume su rol como sujeto situado histórica y culturalmente, reconociendo que la interpretación del mundo social siempre ocurre desde posiciones específicas de poder y privilegio (Denzin & Lincoln, 2018).

La theory substantiva constructivista representa una evolución metodológica que sitúa la agencia analítica en la interacción entre investigador y datos, rechazando la idea de que teorías emergen puramente inductivamente de la realidad social. Charmaz (2020) fundamenta que la investigación cualitativa constructivista no puede ocultar las posiciones políticas y valores del investigador,

promoviendo explícitamente investigación orientada hacia la justicia social y la crítica del poder. Esta aproximación metodológica requiere prácticas de reflexividad rigurosas donde el investigador examine continuamente cómo sus propias experiencias, identidades e inserción social moldean el proceso interpretativo. La construcción de teoría desde este paradigma implica co-creación dialógica con los participantes, reconociendo que el conocimiento cualitativo resulta inevitablemente relacional y situado (Charmaz, 2020).

Los enfoques auto-etnográficos y performativos expanden los límites de lo cualitativo al incorporar dimensiones estéticas, corporales y afectivas que trascienden el registro meramente textual. La investigación performativa entiende el conocimiento como evento situado, encarnado y relacional que ocurre en espacios específicos de interacción social. Denzin (2018) propone etnografías críticas que utilicen arte, performance y narrativa para interpelar audiencias más allá de los círculos académicos especializados, buscando transformación social inmediata. Estas metodologías desafían la separación entre cognición y emoción, razón y cuerpo, estableciendo que el conocimiento válido emerge también desde experiencias sentidas, memorias corporales y expresiones artísticas (Denzin, 2018).

La incorporación de cartografías sociales y métodos visuales redefine los instrumentos de recolección de datos cualitativos, ampliándolos más allá de entrevistas y observaciones tradicionales. Estas aproximaciones metodológicas permiten representar complejidades sociales mediante mapeos colaborativos, fotografía participativa y análisis de espacios físicos y digitales. La investigación cualitativa espacializada examina cómo territorios, arquitecturas y geografías configuran relaciones de poder y resistencia en la vida cotidiana. Vélez (2025) argumenta que los Sistemas de Información Geográfica (SIG) pueden utilizarse de manera cualitativa para revelar patrones espaciales de inequidad que permanecen invisibles en análisis puramente discursivos (Vélez, 2025).

La investigación cualitativa crítica cuestiona las jerarquías de evidencia establecidas por la medicina basada en evidencia y los enfoques positivistas dominantes, argumentando por la validez epistemológica de comprensiones contextuales y holísticas. Esta perspectiva sostiene que la generalización estadística frecuentemente diluye particularidades cruciales de fenómenos sociales complejos que solo la investigación intensiva puede capturar. El criterio de validez se redefine entonces como verosimilitud, credibilidad situada

y utilidad transformadora para las comunidades participantes. La transferibilidad reemplaza a la generalización, entendiendo que el conocimiento producido tiene implicaciones para contextos similares sin pretender universalidad (Lincoln & Guba, 2022).

La integración de perspectivas indígenas y saberes ancestrales constituye quizás la transformación más radical en la definición contemporánea de investigación cualitativa. Estos enfoques cuestionan la separación occidental entre investigador e investigado, sujeto y objeto, proponiendo relaciones de reciprocidad, responsabilidad y parentesco con los temas investigados. Kovats Sánchez y Tachine (2025) desarrollan metodologías que involucran el quipu como sistema de registro relacional y performativo que trasciende la lógica binaria lineal occidental. La investigación cualitativa indígena requiere cumplimiento de protocolos comunitarios, consentimiento informado colectivo y beneficios tangibles para las comunidades que generan los conocimientos (Kovats Sánchez & Tachine, 2025).

Los nuevos materialismos y giros post-humanistas expanden la investigación cualitativa hacia consideraciones más que humanasque incluyen agencias de actores no humanos, tecnologías y entornos materiales. Estas perspectivas desafían el antropocentrismo metodológico dominante examinando cómo objetos, infraestructuras y medios técnicos median relaciones sociales y configuran posibilidades de acción humana. La investigación cualitativa post-humanista analiza ensamblajes heterogéneos donde humanos y no-humanos co-constituyen realidades sociales complejas. Esta redefinición implica metodologías que tracen agencias distribuidas y efectos emergentes de interacciones materiales-discursivas (Barad, 2021).

Finalmente, la investigación cualitativa transformadora requiere compromiso explícito con la disminución de sufrimiento y la promoción de sociedades más justas e inclusivas. Esta orientación ético-política distingue a la investigación cualitativa crítica de aproximaciones meramente descriptivas o interpretativas. Pasque (2025) organiza metodologías cualitativas críticas en torno a ejes de raza, género, sexualidad, indigeneidad y discapacidad, evidenciando pluralidad de herramientas analíticas disponibles para investigadores comprometidos socialmente. La redefinición de lo cualitativo implica, en última instancia, reconocer que toda investigación es inevitablemente política, y que el silencio ante

injusticias constituye igualmente una posición política de complicidad (Pasque, 2025).

9.4 La necesidad de la "ética de la tecnología" en la investigación cualitativa

La proliferación de tecnologías digitales en los procesos investigativos cualitativos demanda la formulación de marcos éticos específicos que trasciendan códigos tradicionales desarrollados para investigación de campo presencial. Estas nuevas configuraciones tecnológicas introducen relaciones de poder inéditas entre investigadores, participantes, corporaciones tecnológicas y algoritmos mediadores que requieren análisis epistemológico riguroso. La ética de la tecnología en investigación cualitativa debe abordar además de la protección de datos personales, también las implicaciones ontológicas de la mediatización digital de la experiencia humana. La investigación contemporánea ocurre inevitablemente en ecosistemas digitales donde plataformas comerciales y algoritmos de inteligencia artificial configuran posibilidades de conocimiento (Nebeker et al., 2019).

El consentimiento informado adquiere dimensiones inéditas cuando la recolección de datos cualitativos ocurre mediante dispositivos digitales que capturan información más allá de la consciencia deliberativa de los participantes. Los metadatos, patrones de navegación y rastros digitales constituyen formas de datos cualitativos que revelan aspectos íntimos de la subjetividad no necesariamente autorizados explícitamente. Los investigadores deben desarrollar protocolos de consentimiento específicos para entornos digitales, incluyendo explicaciones comprensibles sobre funcionamiento de algoritmos y potenciales usos secundarios de la información recolectada. La transparencia sobre procedimientos técnicos se convierte en requisito ético irrenunciable cuando la investigación involucra herramientas computacionales complejas (Terrones & Rocha, 2024).

La privacidad y confidencialidad enfrentan desafíos sin precedentes en investigación cualitativa digital, pues las garantías tradicionales de anonimato resultan frecuentemente insuficientes ante capacidades de re-identificación mediante técnicas de big data. Los avatares, seudónimos y estrategias de ofuscación convencionales resultan vulnerables ante algoritmos sofisticados de cruce de bases de datos. Los investigadores cualitativos deben anticipar potenciales violaciones a la privacidad que podrían provenir no solo de acciones deliberadas, sino de brechas de seguridad o fusiones corporativas

impredecibles. La responsabilidad ética extiende su alcance temporal más allá de la finalización del proyecto investigativo, considerando permanencia indefinida de datos en servidores digitales (Rivilla-Piñango & Tamayo-López, 2025).

Los sesgos algorítmicos representan amenaza epistemológica particular para la investigación cualitativa que emplea herramientas de inteligencia artificial en análisis de datos. Los algoritmos de aprendizaje automático entrenados con corpus lingüísticos dominantes reproducen prejuicios raciales, de género y clase social en sus procesos de categorización y análisis temático. La utilización no crítica de software de análisis cualitativo asistido por computadora puede conducir a interpretaciones que perpetúan estereotipos dominantes bajo apariencia de objetividad técnica. Los investigadores deben mantener agencia interpretativa humana frente a sugerencias algorítmicas, desarrollando alfabetización digital crítica que permita identificar distorsiones sistemáticas en outputs computacionales (Williams & Ingleby, 2024).

La equidad y justicia distributiva exigen atención a brechas digitales que excluyen sistemáticamente a poblaciones marginadas de participación en investigaciones mediadas tecnológicamente. La asunción de acceso universal a dispositivos, conectividad y competencias digitales reproduce privilegios de clase, género, generación y geografía en la producción de conocimiento. Los investigadores cualitativos deben diseñar estrategias inclusivas que no penalicen a participantes con limitaciones de acceso tecnológico o alfabetización digital restrictiva. Esta consideración ética implica proveer infraestructura tecnológica, capacitación y formatos alternativos que garanticen participación significativa de diversos sectores sociales (Yu & Yu, 2023).

La inteligencia artificial generativa plantea dilemas éticos específicos respecto a autenticidad, autoría y propiedad intelectual en investigaciones cualitativas. La utilización de asistentes artificiales para transcripción, codificación o incluso redacción de resultados interroga límites entre trabajo humano y automatizado en la producción científica. Los códigos de ética deben establecer lineamientos claros sobre divulgación de uso de herramientas artificiales y garantías de que la interpretación sustantiva permanezca bajo responsabilidad humana. La integridad académica requiere redefinición en contextos donde límites entre creación humana y generación algorítmica resultan progresivamente difusos (Del Pilar et al., 2022).

La vigilancia y datificación de la vida cotidiana mediante dispositivos móviles y plataformas digitales transforma la naturaleza misma de la observación participante en investigación cualitativa. Los investigadores tienen acceso potencial a repositorios de comportamiento digital que trascienden marcos espacio-temporales de interacciones cara a cara tradicionales. Esta disponibilidad de datos masivos plantea tentaciones de sobre-recolección que violan principios de necesidad y proporcionalidad ética. La restricción deliberada del alcance de datos recolectados constituye práctica ética esencial para evitar formas contemporáneas de extractivismo informacional (Nebeker et al., 2019).

La responsabilidad en investigación cualitativa digital extiende su radio de acción hacia comunidades afectadas por implementación de tecnologías evaluadas o estudiadas. Los investigadores deben anticipar consecuencias no deseadas en sus estudios, incluyendo posibles usos perversos de hallazgos por parte de actores estatales o corporativos. La ética de la tecnología requiere evaluación de riesgos potenciales más allá de daños inmediatos a participantes individuales, considerando impactos estructurales sobre grupos vulnerables. Esta perspectiva ética anticipatoria demanda escenarios de evaluación de impacto que consideren trayectorias tecnológicas futuras impredecibles (Safdar et al., 2020).

La transparencia algorítmica y explicabilidad constituyen requisitos éticos cuando la investigación cualitativa emplea sistemas de procesamiento automatizado de información. Los participantes tienen derecho a comprender, al menos en términos generales, cómo sistemas computacionales interpretan sus testimonios, emociones expresadas o comportamientos registrados. La opacidad propietaria de algoritmos comerciales dificulta este requisito ético, generando tensión entre utilidad técnica de herramientas disponibles y principios de autonomía informada. Los investigadores deben priorizar herramientas de código abierto o, ante su ausencia, exigir documentación suficiente de proveedores tecnológicos (Buruk et al., 2020).

Finalmente, la ética de la tecnología en investigación cualitativa requiere elaboración de protocolos de cierre de proyectos que contemplen eliminación segura de datos, migración de repositorios y preservación responsable de materiales sensibles. La permanencia indefinida de información cualitativa en nubes digitales comerciales constituye vulnerabilidad ética que trasciende la finalización contractual de investigaciones. Los procedimientos de archivo y

destrucción de datos deben ser tan cuidadosos y documentados como los procesos de recolección inicial. Esta atención ética al ciclo completo de vida de los datos cualitativos representa compromiso con dignidad humana más allá de requisitos legales mínimos (Zamora & Mendoza, 2023).

Estudio de caso

Caso: Análisis de discursos estudiantiles en redes sociales sobre salud mental universitaria

En una universidad pública, un grupo de investigadores decide estudiar cómo los estudiantes expresan sus experiencias sobre estrés académico, ansiedad y bienestar emocional en redes sociales como Facebook, X (Twitter) e Instagram.

Para ello, recolectan cientos de publicaciones, comentarios y hashtags relacionados con temas como "#estresuniversitario", "#ansiedad" y "#vidadeestudiante". Utilizan herramientas de inteligencia artificial para organizar los datos, identificar patrones de palabras frecuentes y agrupar temáticas emergentes.

Sin embargo, durante el proceso surgen varias tensiones:

- Los algoritmos agrupan mensajes por frecuencia, pero no logran captar el tono emocional real de los estudiantes.
- Algunos comentarios irónicos o sarcásticos son mal interpretados por la IA.
- Existen dudas éticas sobre el uso de publicaciones sin consentimiento explícito.
- El equipo investigador observa que los resultados automatizados simplifican experiencias complejas.

Ante ello, los investigadores deciden complementar el análisis automatizado con una interpretación cualitativa profunda, revisando manualmente los discursos, contextualizando las publicaciones y reflexionando sobre el papel de la tecnología en el proceso.

Preguntas de análisis

1. Qué ventajas aporta el uso de inteligencia artificial en este estudio cualitativo?
2. ¿Cuáles son las limitaciones de los algoritmos para comprender los significados subjetivos de los estudiantes?
3. ¿Cómo se evidencia la necesidad del juicio interpretativo del investigador en este caso?
4. ¿Qué implicancias éticas surgen al utilizar datos de redes sociales en investigación?
5. ¿De qué manera la mediación tecnológica transforma el proceso de investigación cualitativa?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. El principal riesgo del uso de inteligencia artificial en investigación cualitativa es:

A) La falta de datos
B) La imposibilidad de analizar información
C) La descontextualización de los significados
D) La lentitud del proceso

2. La etnografía digital se caracteriza por:

A) Aplicar encuestas en línea
B) Estudiar comportamientos en entornos virtuales
C) Usar únicamente datos estadísticos
D) Analizar documentos históricos

3. El juicio interpretativo del investigador es importante porque:

A) Permite automatizar el análisis
B) Sustituye el uso de tecnología
C) Da sentido profundo a los datos más allá de los algoritmos
D) Reduce el tiempo de investigación

4. El sesgo algorítmico ocurre cuando:

A) Los datos son demasiado grandes
B) El investigador no usa tecnología
C) Los resultados están influenciados por errores o limitaciones del sistema
D) Se aplican entrevistas

5. La mediación tecnológica en investigación cualitativa implica:

A) Eliminar la participación del investigador
B) Usar exclusivamente software estadístico
C) Reconocer que la tecnología influye en cómo se produce el conocimiento
D) Sustituir el análisis interpretativo

Ejercicios

Actividad 1: Análisis crítico de tecnología en investigación
Lee el siguiente enunciado:
"La inteligencia artificial permite analizar grandes volúmenes de datos cualitativos de manera rápida y eficiente."
Tarea:

- Explica si estás de acuerdo o en desacuerdo.
- Fundamenta tu respuesta considerando:
  - ventajas
  - riesgos epistemológicos
  - rol del investigador

Actividad 2: Identificación de sesgos
Imagina que utilizas una herramienta de IA para analizar entrevistas a estudiantes sobre su experiencia universitaria.
Responde:

- ¿Qué tipos de sesgos podrían aparecer en los resultados?
- ¿Cómo podrías detectarlos?
- ¿Qué estrategias aplicarías para reducirlos?

Actividad 3: Comparación analítica
Completa el siguiente cuadro:

Aspecto	Análisis con IA	Análisis cualitativo tradicional
Profundidad interpretativa		
Velocidad		
Comprensión del contexto		
Riesgo de error		

Actividad 4: Reflexión sobre ética digital
Responde de manera argumentada:

- ¿Es ético utilizar publicaciones de redes sociales en investigaciones sin consentimiento explícito?
- ¿En qué condiciones podría ser aceptable?
- ¿Qué principios deberían guiar este tipo de estudios?

Actividad 5: Diseño breve
Plantea una idea de investigación cualitativa que incluya tecnología.
Debe contener:

- Tema
- Problema de investigación
- Tipo de datos (digitales o no)
- Rol de la tecnología en el estudio

Resumen

Capítulo 9: Tendencias Futuras: La Investigación Cualitativa en la Era de la Tecnología y la Incertidumbre

Este capítulo prospectivo analiza las transformaciones que la revolución digital y los contextos de crisis imponen a la investigación cualitativa. Se examina el impacto de la inteligencia artificial y el aprendizaje automático en la recolección y análisis de datos, problematizando la tensión entre eficiencia técnica y pérdida de contexto hermenéutico. Se debate el surgimiento del "big data cualitativo" y los riesgos de que el volumen de información destruya el significado contextual, proponiendo un uso crítico de estas herramientas que preserve la agencia interpretativa del investigador.

Se exploran las plataformas digitales —redes sociales, foros, comunidades virtuales— como nuevos espacios etnográficos que requieren adaptaciones metodológicas específicas. Se analiza el potencial de las metodologías mixtas hacia una integración epistemológica substantiva que vaya más allá del pragmatismo técnico. Finalmente, se aborda la investigación cualitativa en contextos de crisis —desplazamientos forzados, guerras, pandemia— argumentando que estos escenarios demandan mayor ética de la tecnología y sensibilidad contextual. Se concluye que el futuro de la investigación cualitativa depende de mantener el equilibrio entre innovación metodológica y profundidad hermenéutica, preservando su compromiso con la justicia epistémica.

Referencias bibliográficas

Archer, M. S. (2020). *Realism and morphogenesis*. Routledge.

Bhaskar, R. (2021). *The possibility of naturalism* (4th ed.). Routledge.

Chigevenga, C. E. (2025). Artificial intelligence and human rights in qualitative research: Ethical considerations. *Qualitative Research Journal*, *25*(2), 234–251.

Christou, P. A. (2023). The potential of artificial intelligence in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, *22*, 1–12.

Dahal, K. (2024). The meta-crisis of generativity: Human-AI collaboration in qualitative research. *Qualitative Inquiry*, *30*(6), 789–805.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.

Field, S., et al. (2024). Problematizing positionality in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, *23*, 1–12.

Hitch, D. (2024). *Qualitative analysis augmented by artificial intelligence*. Qualitative Research in Psychology, *21*(2), 234–251.

Horigome, M., et al. (2025). Cross-cultural limitations of AI in qualitative data analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *56*(1), 78–94.

Kozinets, R. V. (2023). *Netnography: The essential guide to qualitative social media research* (4th ed.). SAGE Publications.

Marshall, C., & Naff, D. (2024). The ethics of AI in qualitative research. *Qualitative Inquiry*, *30*(4), 512–528.

Morgan, D. L. (2023). AI-assisted qualitative data analysis: Opportunities and limitations. *Qualitative Health Research*, *33*(5), 789–802.

Nguyen-Trung, K. (2025). Beyond surface patterns: Contextual sensitivity in AI-assisted qualitative analysis. *International Journal of Qualitative Methods*, *24*, 1–18.

Nicmanis, A., & Spurrier, C. (2025). A guide to AI-assisted qualitative analysis in the social sciences. *SAGE Research Methods*.

Paulus, T., et al. (2025). Constructing the role of AI in qualitative data analysis. *Qualitative Inquiry*, *31*(2), 345–362.

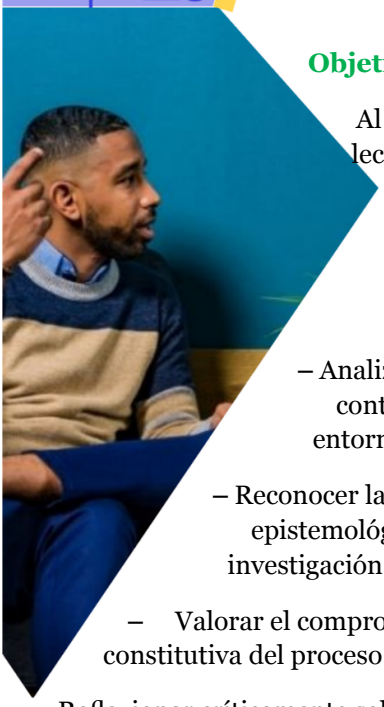
Perkins, M., & Roe, J. (2024). ChatGPT and qualitative analysis: Inductive thematic exploration. *International Journal of Qualitative Methods*, *23*, 1–15.

Salmons, J. (2021). *Doing qualitative research online* (3rd ed.). SAGE Publications.

Teixeira, C. P., et al. (2025). AI-generated data in qualitative research: Validity and reliability concerns. *Qualitative Research*, *25*(3), 445–462.

CAPÍTULO 10

Hacia una Investigación Cualitativa como Práctica Transformadora



Objetivos de aprendizaje

Al finalizar el estudio de este capítulo, el lector estará en condiciones de:

– Comprender la investigación cualitativa como una práctica orientada a la transformación social y la justicia epistémica.

– Analizar el papel ético del investigador en contextos contemporáneos, especialmente en entornos digitales.

– Reconocer la importancia de la responsabilidad epistemológica en el uso de tecnologías en investigación.

– Valorar el compromiso social, político y ético como parte constitutiva del proceso investigativo.

– Reflexionar críticamente sobre la calidad de la investigación más allá del uso de herramientas tecnológicas.

Síntesis

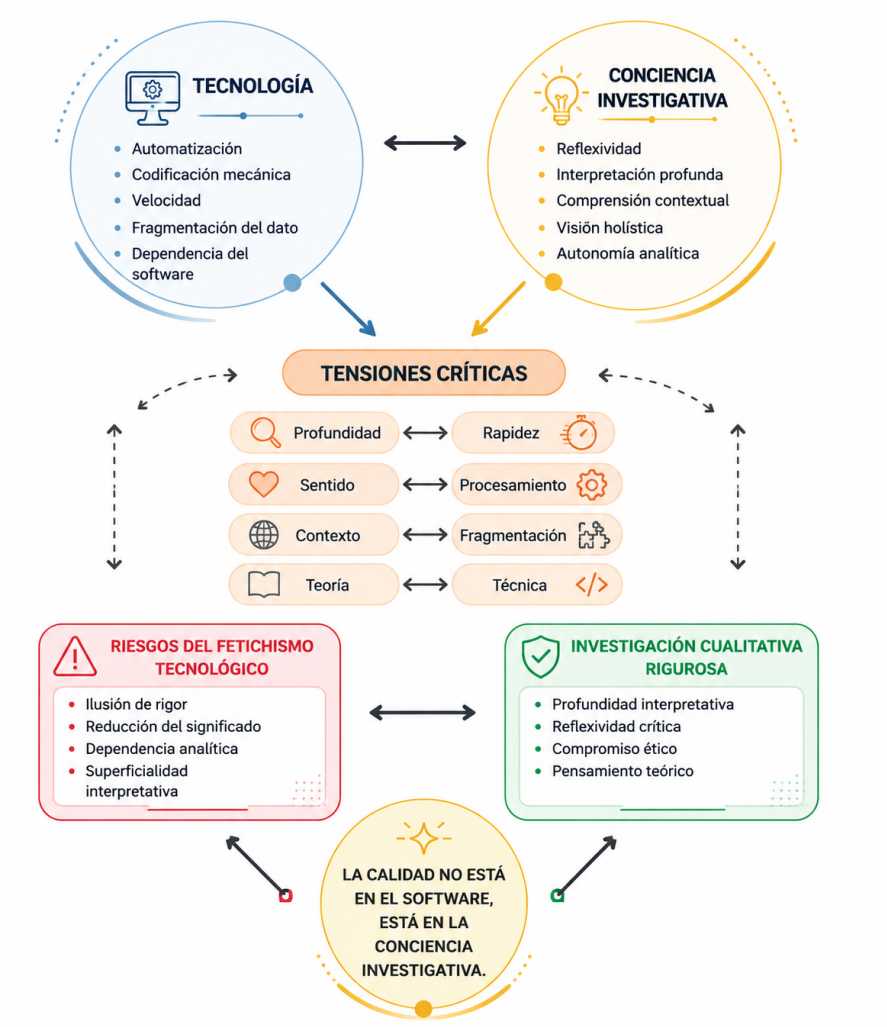
El capítulo X plantea que la investigación cualitativa trasciende el ejercicio académico, para constituir una práctica transformadora comprometida con la justicia social, la ética y la responsabilidad epistemológica. En este marco, el conocimiento se construye condicionado por contextos atravesados por relaciones de poder, desigualdad y exclusión.

Se introduce el concepto de justicia epistémica, destacando la necesidad de reconocer, legitimar y dar voz a saberes históricamente marginados. La investigación cualitativa opera como una herramienta para cuestionar estructuras hegemónicas y promover procesos de inclusión y transformación social.

Por otro lado, el capítulo enfatiza el papel ética de la tecnología, señalando que el uso de herramientas digitales en investigación implica

responsabilidades adicionales. Más allá de su empleo técnico, resulta necesario cuestionar sus implicaciones, sesgos y efectos sobre los participantes y el conocimiento generado.

Finalmente, se plantea una idea central: la calidad de la investigación cualitativa trasciende el empleo del software utilizado, articulándose en torno a la la conciencia analítica, reflexiva y ética del investigador.



Hacia una Investigación Cualitativa como Práctica Transformadora

Conceptualización

La ética de la tecnología en investigación cualitativa se configura como un campo específico de estudio normativo que examina las implicaciones morales del diseño, desarrollo y aplicación de herramientas computacionales en los procesos de generación de conocimiento social. Esta perspectiva trasciende la bioética tradicional para abordar las especificidades de las relaciones humano-máquina-tecnología en contextos investigativos. El enfoque propuesto integra consideraciones sobre justicia epistémica, soberanía de datos y agencia humana en ecosistemas digitalizados. Esta aproximación requiere un diálogo interdisciplinario entre ciencias sociales, informática, derecho y filosofía moral para elaborar marcos normativos apropiados (Terrones & Rocha, 2024).

Asimismo, se distingue entre ética en la tecnología, referida a los usos responsables de herramientas existentes, y ética de la tecnología, relativa al diseño ético de sistemas investigativos computacionales. Esta diferenciación resulta significante para comprender que no toda problemática ética se resuelve mediante regulaciones de uso, sino que demanda intervenciones en las arquitecturas técnicas mismas. Los algoritmos incorporan valores y sesgos en su diseño que condicionan posibilidades de uso posterior independientemente de intenciones individuales de investigadores. La ética de la tecnología investigativa debe entonces abordar tanto comportamientos humanos como configuraciones técnicas (Buruk et al., 2020).

La noción de justicia cognitiva digital emerge como eje central de esta propuesta, argumentando que el acceso equitativo a herramientas tecnológicas investigativas constituye una condición necesaria para democratización del conocimiento. Esta justicia requiere tanto la distribución equitativa de infraestructura, como reconocimiento epistémico de formas de conocimiento marginadas por plataformas tecnológicas dominantes. Los sistemas de procesamiento de lenguaje natural, por ejemplo, frecuentemente priorizan variantes lingüísticas hegemónicas invisibilizando modos de expresión de comunidades subalternizadas. La ética de la tecnología debe luchar contra estas formas de epistemicidio digital (Santos, 2020).

La autonomía en investigación mediada tecnológicamente requiere reconceptualización que trascienda modelos individuales de toma de decisiones informadas. En contextos digitales, la autonomía se ve reconfigurada por arquitecturas de opciones predeterminadas (choice architectures) que limitan la deliberación mediante diseños de interfaces e ingeniería de conducta. La ética de la tecnología cualitativa debe problematizar cómo diseños de plataformas investigativas facilitan o dificultan ejercicios significativos de agencia por parte de participantes. Este análisis implica examinar micro-políticas de interacción humano-computadora en procedimientos de recolección de datos (Rivilla-Piñango & Tamayo-López, 2025).

La beneficencia y no maleficencia adquieren dimensiones particulares cuando la investigación cualitativa emplea inteligencia artificial para predicción de comportamientos o análisis predictivo de necesidades sociales. Estas aplicaciones generan potencial de benevolencia algorítmica (algorithmic beneficence) que debe equilibrarse contra riesgos de paternalismo tecnológico y reduccionismo funcional de la complejidad humana. La ética de la tecnología debe establecer límites normativos a intervenciones predictivas basadas en datos cualitativos, preservando espacios de indeterminación e imprevisibilidad humana esenciales para la dignidad personal. El potencial de bienestar no justifica automáticamente implementaciones tecnológicas invasivas (Guan, 2019).

La conceptualización incorpora análisis de cadenas de responsabilidad distribuida en investigación cualitativa digital, donde múltiples actores (investigadores, programadores, corporaciones, instituciones) comparten agencia moral. Esta distribución dificulta atribuciones claras de culpa o responsabilidad cuando ocurren daños, requiriendo mecanismos de rendición de cuentas (accountability) múltiples y diferenciados. La ética de la tecnología debe articular principios de responsabilidad compartida que no eliminen responsabilidad individual pero reconozcan interdependencia técnico-social en ecosistemas digitales. Esta perspectiva implica desarrollo de gobernanza colaborativa entre todos los actores involucrados (Car et al., 2019).

La transparencia conceptualizada como virtud ética en investigación tecnológica abarca además del acceso a información, también la inteligibilidad de procesos técnicos para audiencias no especializadas. Los investigadores cualitativos deben traducir entre registros técnicos y experienciales, facilitando comprensión pública

de cómo las tecnologías afectan la producción del conocimiento social. Esta labor de mediación epistemológica constituye responsabilidad ética específica del investigador cualitativo en sociedades tecnificadas. El derecho a explicación algorítmica se extiende hacia la capacidad de participantes para comprender interpretaciones generadas sobre sus propias vidas (Vellido, 2019).

Finalmente, la dimensión ética debe dar cuenta de temporalidades específicas de investigación digital, donde los datos tienen el potencial de pervivencia indefinida y reutilización impredecible más allá de los contextos originales de recolección. Esta condición requiere principios de ética prospectiva (prospective ethics) que anticipen escenarios futuros de uso de datos más allá de intenciones presentes. La intergeneracionalidad de datos digitales plantea responsabilidades hacia sujetos futuros cuyas identidades podrían construirse sobre interpretaciones algorítmicas de información histórica. La ética de la tecnología cualitativa debe expandir su horizonte temporal hacia consideraciones de legado digital y memoria tecnológica (Nebeker et al., 2019).

Importancia

La institucionalización de la ética de la tecnología en investigación cualitativa resulta imperativa ante la velocidad de adopción de herramientas digitales sin una evaluación adecuada de sus implicaciones sociales y epistemológicas. La ausencia de marcos normativos específicos ha generado prácticas investigativas que reproducen formas contemporáneas de colonialismo digital y extractivismo de datos. La importancia de este campo ético radica en su capacidad para articular salvaguardias que protejan la dignidad humana sin impedir innovaciones metodológicas legítimas. El desarrollo de guías éticas robustas constituye prerrequisito para legitimidad social de la investigación cualitativa en eras digitalizadas (Terrones & Rocha, 2024).

La protección de participantes vulnerables adquiere dimensiones urgentes en contextos donde la datificación afecta desproporcionadamente a comunidades históricamente marginalizadas. La importancia de la ética tecnológica se manifiesta en su función de prevenir que la investigación cualitativa se convierta en un mecanismo de vigilancia encubierta o catalogación discriminatoria. Poblaciones racializadas, de bajos ingresos o con estatus migratorio irregular enfrentan riesgos particulares de sobre-monitoreo digital que la investigación académica podría exacerbar inadvertidamente. El marco ético propuesto debe priorizar

protección diferenciada para grupos con antecedentes de vulnerabilidad sistémica (Williams & Ingleby, 2024).

La calidad epistemológica de la investigación cualitativa depende fundamentalmente de la madurez ética en el uso de tecnologías mediadoras. La importancia de la ética radica en su contribución a la producción de conocimiento válido, contextualmente apropiado y socialmente robusto. Las distorsiones introducidas por sesgos algorítmicos o limitaciones técnicas de plataformas digitales comprometen la integridad de hallazgos cualitativos generados mediante estos medios. Únicamente mediante una reflexión ética rigurosa es posible distinguir entre artefactos técnicos y fenómenos sociales reales en datos procesados computacionalmente (Charmaz, 2020).

La sostenibilidad institucional de la investigación cualitativa requiere mantener la confianza pública ante el creciente escepticismo hacia las prácticas de recolección masiva de información personal. La importancia de la ética de la tecnología se vincula directamente con legitimidad social de las ciencias sociales en contextos de escándalos sobre privacidad digital y manipulación algorítmica. Los comités de ética institucionales necesitan capacitación específica en dilemas técnicos para evaluar adecuadamente los protocolos de investigación digital. Sin esta actualización normativa, los procedimientos de revisión ética resultarán anacrónicos e ineficaces para proteger a participantes contemporáneos (Zamora & Mendoza, 2023).

La formación de nuevas generaciones de investigadores cualitativos requiere incorporación sistemática de alfabetización ético-digital en currículos de posgrado. La importancia pedagógica de la ética de la tecnología reside en su capacidad para cultivar sensibilidades reflexivas hacia dimensiones morales de prácticas investigativas mediadas. Los programas de doctorado deben preparar a los estudiantes para navegar las complejidades del consentimiento, la privacidad y la justicia en entornos digitalizados. Esta formación ética resulta tan fundamental como la capacitación metodológica tradicional para la integridad profesional futura (Mayol, 2023).

La justicia cognitiva global requiere atención ética a las asimetrías en la producción y circulación de conocimiento generado mediante tecnologías avanzadas. La importancia de la ética se extiende hacia dimensiones geopolíticas, reconociendo que el acceso desigual a

herramientas digitales investigativas reproduce jerarquías Norte-Sur en la producción científica. Investigadores del Sur Global enfrentan desventajas estructurales en le acceso a software, hardware y capacitación especializada que condicionan sus posibilidades de participación en conversaciones académicas globales. El marco ético debe incluir compromisos de solidaridad epistémica y transferencia tecnológica equitativa (Santos, 2020).

La innovación metodológica responsable demanda espacios de deliberación ética que acompañen el desarrollo de nuevas herramientas técnicas antes de su implementación generalizada. La importancia de la ética prospectiva reside en posibilitar anticipación de consecuencias no deseadas antes de su materialización en daños concretos a participantes o comunidades. La carrera por adoptar novedades tecnológicas sin evaluación ética previa ha generado prácticas investigativas cuestionables difíciles de revertir posteriormente. Los marcos éticos deben incluir mecanismos de moratoria o evaluación pausada para tecnologías de alto riesgo epistémico o social (Buruk et al., 2020).

La responsabilidad profesional de los investigadores cualitativos exige competencias éticas específicas para evaluar con rigor las promesas tecnológicas de empresas desarrolladoras de software la investigativo. La importancia de la ética se manifiesta en capacidad de resistencia ante discursos tecnoutópicos que presentan soluciones algorítmicas como neutrales o inherentemente democráticas. Los investigadores deben cuestionar intereses comerciales y políticos inscritos en diseños técnicos de plataformas que utilizan cotidianamente. Esta actitud crítica constituye una defensa necesaria contra la colonización de la investigación cualitativa por lógicas mercantilistas y extractivistas (Rivilla-Piñango & Tamayo-López, 2025).

La construcción de sociedades democráticas digitales requiere que la investigación cualitativa contribuya a la comprensión profunda de efectos sociales de las tecnologías emergentes. La importancia de la ética en investigación cualitativa trasciende el ámbito académico para intervenir en deliberaciones públicas sobre la regulación de inteligencia artificial y la protección de datos. Los investigadores tienen la responsabilidad de difundir la comprensión de los riesgos cualitativos de datificación masiva más allá de los círculos especializados. Esta función pública de la investigación cualitativa

requiere un compromiso ético explícito con el bienestar colectivo y el fortalecimiento democrático (Del Pilar et al., 2022).

Finalmente, la preservación de diversidad epistemológica en la investigación cualitativa depende de al resistencia ética ante homogeneización impuesta por las plataformas técnicas estandarizadas. La importancia de la ética se vincula con la defensa de la pluralidad metodológica contra las presiones de uniformización algorítmica en los procesos de análisis e interpretación. Las tecnologías digitales tienden a favorecer ciertos tipos de datos y formas de conocimiento sobre otros, marginalizando perspectivas que no se ajustan a los formatos esperados por sistemas computacionales. La ética de la tecnología debe proteger espacios para formas alternativas de saber que resistan la codificación digital (Pasque, 2025).

Características

La ética de la tecnología en investigación cualitativa se caracteriza por su naturaleza proactiva y anticipatoria, buscando prevenir daños antes de su materialización mediante una evaluación sistemática de los riesgos inherentes a herramientas digitales. Esta característica distingue al enfoque de visiones reactivas que abordan problemas éticos únicamente después de que ocurren violaciones evidentes. La ética prospectiva implica escenarios de pensamiento especulativo que anticipen trayectorias tecnológicas impredecibles y sus potenciales efectos nocivos sobre participantes. La evaluación de impacto algorítmico constituye práctica sistemática que caracteriza esta aproximación ética rigurosa (Terrones & Rocha, 2024).

La transparencia emerge como característica definitoria, requiriendo que investigadores divulguen de manera accesible el funcionamiento de herramientas tecnológicas empleadas en sus estudios. Esta transparencia abarca la revelación del uso de software específico, así como una explicación comprensible de cómo algoritmos procesan e interpretan datos cualitativos. Los participantes tienen derecho a entender los mecanismos mediante los cuales sus testimonios son transformados en categorías analíticas o interpretaciones descriptivas. La opacidad técnica no constituye excusa válida para omitir este requisito informativo en investigación con sujetos humanos (Vellido, 2019).

La justicia distributiva caracteriza a esta ética mediante una atención específica a la distribución equitativa de beneficios y riesgos de investigación mediada tecnológicamente. Esta característica

demanda un análisis riguroso de quién tiene acceso a participar en estudios digitales y quién queda excluido por barreras de infraestructura o alfabetización digital. Las comunidades marginalizadas no deben sufrir una carga desproporcionada de riesgos tecnológicos sin acceso correspondiente a beneficios de investigación. La justicia requiere además redistribución de recursos tecnológicos para equiparar capacidades investigativas entre instituciones y regiones diferentes (Santos, 2020).

La resiliencia ética constituye una particularidad que capacita a los investigadores para adaptarse a los cambios tecnológicos rápidos sin abandonar principios fundamentales de protección a los participantes. Esta capacidad implica la actualización permanente de conocimientos técnicos y sensibilidades éticas ante evolución constante de las capacidades digitales. Los investigadores cualitativos deben cultivar una flexibilidad normativa que permita una aplicación creativa de principios éticos universales a situaciones técnicas novedosas. La resistencia a la obsolescencia ética requiere un compromiso con el desarrollo profesional continuo en dimensiones técnicas (Mayol, 2023).

El posicionamiento epistemológico caracteriza esta ética mediante una toma de postura explícita a favor de las comunidades investigadas frente a los intereses corporativos o estatales orientados a la extracción de datos. Desde esta perspectiva, la investigación asume un compromiso ético y político con la defensa de los derechos, la autonomía y la soberanía de las comunidades participantes. Esta característica implica rechazo de neutralidad investigativa imposible, asumiendo posición solidaria con quienes proporcionan datos en contextos de asimetría de poder. La ética de la tecnología cuestiona los usos de herramientas digitales que facilitan la vigilancia, el control o la explotación de poblaciones vulnerables. El compromiso con la justicia social informa cada decisión técnica metodológica en este enfoque (Charmaz, 2020).

La contextualidad es una característica fundamental que reconoce que las implicaciones éticas de tecnologías específicas varían según situaciones socioculturales particulares. La ética de la tecnología rechaza la universalización simplista de principios abstractos, exigiendo un análisis situado de cada contexto investigativo específico. Lo que resulta éticamente aceptable en un contexto cultural podría ser problemático en otro, dependiendo de historias de colonialismo, vigilancia o abuso tecnológico previo. Esta

característica demanda competencias etnográficas y antropológicas en evaluación ética de usos tecnológicos (Pasque, 2025).

La rendición de cuentas (accountability) caracteriza al enfoque mediante el establecimiento de mecanismos claros de responsabilidad ante las comunidades investigadas y la sociedad en su conjunto. Esta característica trasciende el cumplimiento legal mínimo para abarcar responsabilidades morales de explicación y justificación pública de decisiones metodológicas. Los investigadores deben aceptar que sus prácticas tecnológicas son susceptibles de escrutinio público y de una evaluación social fundamentada. La apertura a auditorías éticas externas constituye una práctica que fortalece la legitimidad investigativa (Buruk et al., 2020).

La precaución emerge como un rasgo regulatorio regulatoria ante las incertidumbres inevitables sobre las consecuencias de tecnologías emergentes en investigación cualitativa. Esta característica aconseja abstención o limitación de usos tecnológicos cuyos riesgos potenciales superan beneficios demostrables, particularmente cuando afectan a poblaciones vulnerables. El principio de precaución se aplica específicamente a la inteligencia artificial generativa, reconocimiento facial emocional o al análisis predictivo de comportamiento en investigación social. La carga de prueba recae en quienes promueven adopción tecnológica para demostrar ausencia de daños significativos (Guan, 2019).

La inclusividad técnica caracteriza esta ética mediante diseño consciente de procesos investigativos que se acomoden a la diversidad de capacidades y contextos de acceso entre participantes potenciales. Esta característica implica provisión de alternativas metodológicas múltiples que no discriminen a quienes carecen de dispositivos sofisticados o conectividad estable. La ética de la tecnología rechaza el determinismo tecnológico que impone formatos digitales únicos marginalizando a participantes con limitaciones técnicas. El diseño universal en investigación cualitativa constituye una aspiración ética consistente con esta característica (Yu & Yu, 2023).

Finalmente, la temporalidad extendida caracteriza al enfoque mediante consideración de efectos éticos de investigación que trascienden temporalidades inmediatas del proyecto. Esta característica obliga a considerar la pervivencia de datos en servidores, posibles reutilizaciones futuras e impactos generacionales de conocimiento producido. La ética de la tecnología cualitativa no

concluye con finalización formal del estudio, sino que extiende responsabilidades hacia gestión responsable de archivos digitales y memoria tecnológica. Esta perspectiva de largo alcance distingue a la ética madura de aproximaciones cortoplacistas (Nebeker et al., 2019).

El trabajo en las aulas universitarias

La formación de investigadores cualitativos en el contexto universitario contemporáneo requiere un diseño curricular intencional que articule competencias técnicas con el desarrollo de sensibilidades ético-digitales sofisticadas. Los programas de posgrado deben trasladar la ética de la tecnología desde márgenes de cursos de metodología hacia el núcleo central de la formación investigativa. Esta integración curricular implica reconocer que la alfabetización digital reflexiva constituye una competencia esencial inseparable de capacidades analíticas tradicionales. La pedagogía universitaria debe preparar los estudiantes para una interrogación constante de los supuestos técnicos en sus prácticas investigativas futuras (Mayol, 2023).

La enseñanza de la metodología cualitativa en las universidades requiere actualización urgente de manuales y textos guía que incorporen explícitamente dilemas éticos de recolección digital de datos. Muchos currículos actuales perpetúan divisiones artificiales entre la ética tradicional de campo y la ética de la tecnología, generando compartimentación epistemológica insostenible. Los docentes deben cultivar espacios de reflexión donde los estudiantes examinen casos concretos de tensión entre utilidad técnica de herramientas digitales y protección de participantes. La didáctica de la investigación cualitativa una demanda pedagogía problematizadora que confronte a los estudiantes con escenarios éticos complejos sin respuestas predeterminadas (Charmaz, 2020).

La supervisión de tesis doctorales y maestrías requiere atención específica a los protocolos éticos en investigaciones que emplean minería de datos, análisis de redes sociales o inteligencia artificial generativa. Los directores deben capacitarse para evaluar con rigor las justificaciones técnicas que frecuentemente ocultan compromisos éticos simplistas o inexistentes. La revisión de propuestas de investigación debe incluir una evaluación sistemática de implicaciones de privacidad, vigilancia y justicia en diseños metodológicos digitalizados. Esta supervisión rigurosa constituye una responsabilidad institucional fundamental para la integridad de formación investigativa (Terrones & Rocha, 2024).

Los laboratorios de investigación cualitativa en las universidades deben establecer los protocolos institucionales específicos para uso de el software comercial, el almacenamiento de datos y la gestión de archivos digitales sensibles. Estas infraestructuras físicas requieren una dotación de herramientas de código abierto que reduzcan dependencia de plataformas corporativas con agendas comerciales opacas. El acceso estudiantil a tecnologías investigativas debe acompañarse de una formación analítica sobre los modelos de negocio, la propiedad de datos y los sesgos algorítmicos inherentes a estas herramientas. La universidad debe modelar prácticas éticas ejemplares en sus propias operaciones de investigación (Vellido, 2019).

La colaboración interdisciplinaria entre facultades de ciencias sociales, informática, derecho y ética resulta imperativa para formación integral de investigadores cualitativos competentes en las dimensiones técnicas y normativas. Los cursos conjuntos o seminarios transversales permiten que los estudiantes de posgrado comprendan la complejidad de sistemas sociotécnicos que caracterizan la investigación contemporánea. Estas colaboraciones deben evitar reduccionismos que deleguen responsabilidades éticas exclusivamente a especialistas en ética médica o bioética tradicional. La ética de la tecnología requiere apropiación por parte de investigadores cualitativos como una dimensión constitutiva de su quehacer (Buruk et al., 2020).

La evaluación de los aprendizajes en metodología cualitativa debe incorporar criterios explícitos que valoren la reflexión ética sobre los usos de la de tecnología y la mera habilidad técnica operativa. Los exámenes y trabajos prácticos deben solicitar un análisis riguroso de casos donde las herramientas digitales planteen dilemas de privacidad o sesgo algorítmico. La evaluación formativa debe proporcionar una retroalimentación específica sobre desarrollo de sensibilidades éticas además de competencias analíticas convencionales. Este enfoque evaluativo señala a los estudiantes que la excelencia investigativa incluye necesariamente excelencia ética (Pasque, 2025).

La formación continua de docentes universitarios en ética de la tecnología representa una condición necesaria para mantener vigencia de currículos frente a la evolución rápida de las capacidades digitales. Los profesores establecidos requieren espacios de capacitación donde actualicen comprensiones sobre inteligencia artificial, aprendizaje automático y big data aplicados a investigación

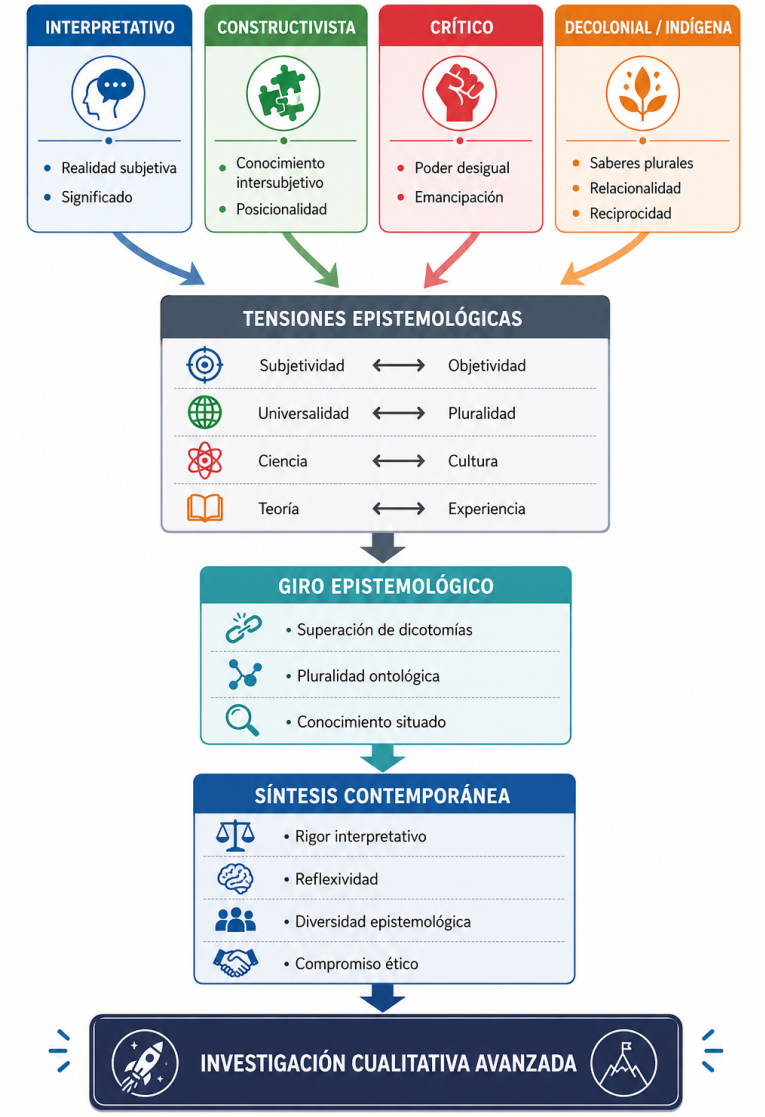
social. Esta formación docente debe evitar enfoques tecnoutópicos o tecnofóbicos simplistas, promoviendo una postura analítica equilibrada y fundamentada. El desarrollo profesional docente en esta área constituye inversión institucional prioritaria para calidad de programas de posgrado (Mayol, 2023).

Las prácticas de investigación estudiantil supervisadas deben incluir auditorías éticas detalladas del uso de tecnologías digitales, similares a las revisiones de integridad académica o citación apropiada. Los comités de ética estudiantiles pueden constituirse como instancias de aprendizaje donde los pares evalúen protocolos éticos de investigaciones en desarrollo. Estas prácticas formativas socializan a los estudiantes en una cultura institucional de responsabilidad ética rigurosa desde etapas tempranas de carrera. La familiarización con procedimientos de revisión ética tecnológica prepara investigadores para requisitos de financiación y publicación futuros (Zamora & Mendoza, 2023).

La producción de materiales didácticos específicos sobre ética de la tecnología en investigación cualitativa constituye una necesidad académica urgente no satisfecha adecuadamente por literatura metodológica convencional. Los manuales especializados deben abordar casos prácticos de uso de software cualitativo, plataformas de encuestas online y herramientas de análisis automatizado con guías éticas explícitas. Estos recursos pedagógicos deben actualizarse continuamente para reflejar la evolución de las capacidades tecnológicas y sus correspondientes dilemas éticos emergentes. La disponibilidad de estos materiales en acceso abierto facilita la democratización de la formación ética en investigación cualitativa (Santos, 2020).

Finalmente, el trabajo en aulas las universitarias debe cultivar disposiciones éticas permanentes que trasciendan el cumplimiento normativo mínimo para abrazar un compromiso virtuoso con dignidad humana en contextos digitales. Los investigadores formados deben internalizar la ética de la tecnología como una dimensión constitutiva de la identidad profesional, no como carga regulatoria externa impuesta. Esta formación de carácter formativo busca el desarrollo de virtudes intelectuales como la honestidad, la precaución y la justicia aplicadas específicamente a prácticas tecnológicas. La universidad cumple así su misión social de formación de investigadores cualitativos responsables capaces de navegar complejidades éticas de sociedades digitalizadas (Rivilla-Piñango & Tamayo-López, 2025).

10.1 Síntesis de los fundamentos epistemológicos reales



El constructivismo social, como corriente epistemológica fundamental, sostiene que el conocimiento se genera mediante procesos intersubjetivos donde el investigador actúa como instrumento principal de interpretación, articulando significados a través del análisis reflexivo de los datos empíricos. Dichos procesos requieren una explicitación rigurosa de la posicionalidad del investigador, reconociendo cómo sus valores, experiencias y ubicación social moldean inevitablemente las interpretaciones

emergentes del campo (Trujillo et al., 2019). La axilología, entendida como dimensión normativa de la investigación, exige una deliberación constante sobre los compromisos éticos y políticos que subyacen en la elección metodológica.

El paradigma crítico y transformador cuestiona las estructuras de poder inherentes a la producción del conocimiento académico, proponiendo una epistemología comprometida con la justicia social y la emancipación de comunidades marginadas. Esta aproximación teorética reconoce que la realidad está mediada por relaciones asimétricas de poder que determinan las voces que resultarán legitimadas dentro del discurso científico hegemónico (Mertens, 2021). La investigación cualitativa transformadora implica necesariamente una interrogación sobre cómo los procesos de conocimiento reproducen o desafían las desigualdades estructurales existentes.

La epistemología cualitativa contemporánea demanda una superación de los binomios tradicionales entre subjetividad y objetividad, proponiendo instead una comprensión dialéctica donde la subjetividad situada constituye una fortaleza metodológica cuando se somete a escrutinio reflexivo. Los supuestos ontológicos de esta tradición investigativa reconocen la existencia de múltiples realidades simultáneas, construidas socialmente a través del lenguaje y la práctica discursiva en contextos específicos (Bautista Cárdenas, 2021). Esta pluralidad ontológica obliga a los investigadores a abandonar pretensiones de universalidad absoluta, adoptando posturas de humildad epistémica ante la complejidad del fenómeno social.

La cuestión de la validez en investigación cualitativa trasciende los criterios positivistas de replicabilidad y generalización estadística, configurándose instead mediante criterios de credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad situadas. Dichos criterios emergen de una comprensión profunda de que la calidad del conocimiento cualitativo reside en la riqueza descriptiva, la coherencia interpretativa y la autenticidad de las representaciones construidas (Denzin & Lincoln, 2025). El rigor epistemológico se manifiesta así en la capacidad del investigador para sustentar argumentativamente las inferencias realizadas desde los datos hacia las categorías teóricas.

Las metodologías indígenas y decoloniales plantean desafíos fundamentales a las epistemologías occidentales dominantes,

proponiendo ontologías relacionales donde el conocimiento emerge de la conexión espiritual, comunitaria y ecosistémica. Estos marcos teóricos cuestionan la separación cartesiana entre sujeto y objeto, proponiendo instead prácticas de investigación basadas en la reciprocidad, la responsabilidad relacional y la rendición de cuentas hacia las comunidades participantes (Kovach, 2009). La epistemología indígena reconoce múltiples formas de conocimiento, incluyendo el relato oral, la experiencia embotellada y la sabiduría ancestral como fuentes legítimas de comprensión.

El giro decolonial en metodología cualitativa exige una interrogación permanente sobre cómo las estructuras académicas globales reproducen formas de violencia epistémica mediante la imposición de estándares metodológicos occidentales como universales. Esta perspectiva analítica revela cómo la investigación convencional ha invisibilizado sistemáticamente los sistemas de conocimiento del Sur Global, perpetuando jerarquías intelectuales que deslegitiman formas no hegemónicas de producción de saber (Chilisa & Mertens, 2021). La epistemología decolonial propone instead prácticas de investigación situadas, culturalmente empoderadas y comprometidas con la transformación social.

La hermenéutica cualitativa contemporánea enfatiza la comprensión interpretativa como proceso circular donde los prejuicios válidos del investigador, producto de su tradición histórica, posibilitan rather than obstaculizan el acceso al significado de los fenómenos sociales. Esta perspectiva filosófica reconoce que toda comprensión es históricamente mediada y contextualmente situada, requiriendo una práctica investigativa autoconsciente que articule dialécticamente el horizonte del investigador con el horizonte de los participantes (Gadamer, citado en Bautista Cárdenas, 2021). El diálogo epistemológico se constituye así como modelo privilegiado de producción de conocimiento válido.

La complejidad epistemológica de la investigación cualitativa exige una formación investigativa profunda en filosofía de la ciencia social, capacitando a los investigadores para navegar conscientemente entre diferentes tradiciones metodológicas sin caer en eclecticismo ingenuo. Dicha formación debe incluir competencias para identificar las consecuencias onto-epistemológicas de las decisiones metodológicas, reconociendo cómo cada elección técnica implica compromisos filosóficos específicos sobre la naturaleza del conocimiento y la realidad (Bradbury-Jones et al., 2024). Solo

mediante esta conciencia paradigmática resulta posible conducir investigaciones cualitativas epistémicamente responsables.

El futuro de la investigación cualitativa reside en la capacidad de articular diálogos productivos entre diferentes tradiciones epistemológicas, construyendo marcos híbridos que respeten la diversidad cultural sin abandonar los criterios de rigor intelectual. Este horizonte demanda apertura hacia formas no occidentales de conocimiento, reconocimiento de la interseccionalidad en la producción de saber y el compromiso ético con las comunidades investigadas (Mertens & Chilisa, 2024). La madurez disciplinaria de la investigación cualitativa se medirá por su capacidad para integrar diversidad epistemológica manteniendo estándares de excelencia científica.

10.2 La investigación cualitativa como acto de justicia epistémica

La justicia epistémica constituye un imperativo moral y metodológico para la investigación cualitativa contemporánea, exigiendo la corrección de las inequidades en la producción y legitimación del conocimiento marginalizado por estructuras de poder hegemónicas. (Miranda Fricker, 2007) estableció las bases conceptuales para comprender cómo ciertos grupos sociales sufren injusticias testimoniales y hermenéuticas cuando sus experiencias resultan sistemáticamente incomprendidas o desacreditadas por prejuicios de identidad (aplicado en Willey-Sthapit, 2023). La investigación cualitativa transformadora asume el compromiso ético de contrarrestar dichas injusticias mediante prácticas metodológicas conscientemente diseñadas para amplificar voces silenciadas.

La injusticia epistémica testimonial ocurre cuando los prejuicios sociales contra ciertos grupos (basados en raza, género, clase, discapacidad u otras categorías) llevan a que sus aportes cognitivos sean recibidos con suspicacia o incredulidad injustificada dentro de esferas de conocimiento dominantes. Los investigadores cualitativos poseen la responsabilidad ética de identificar activamente dichos sesgos en sus propias prácticas de escucha y análisis, implementando estrategias deliberativas para garantizar que los testimonios de participantes marginalizados reciban la credibilidad epistémica que merecen (Fricker, 2007). Esto implica una crítica radical de las posiciones de privilegio desde donde tradicionalmente se ha construido el conocimiento académico.

La investigación cualitativa como práctica de justicia epistémica requiere la adopción de estrategias metodológicas que centren explícitamente las experiencias de comunidades históricamente excluidas del discurso científico legítimo. Dichas estrategias incluyen técnicas de muestreo intencional dirigidas a capturar la diversidad dentro de grupos subrepresentados, evitando el "mito de la homogeneidad" que aplana las diferencias intersectionales relevantes (Mertens, 2024). La representación epistémica justa demanda atención meticulosa a las dimensiones de diversidad que atraviesan las identidades de los participantes.

Las metodologías cualitativas poseen el potencial único de desarticular prácticas de violencia epistémica mediante la creación de espacios dialógicos donde los participantes son reconocidos como agentes cognitivos activos rather than mera fuente de datos brutos. Este reconocimiento implica una redistribución del poder epistémico dentro del proceso investigativo, otorgando a los participantes roles de co-creadores del conocimiento con capacidad para influir en las interpretaciones finales (Willey-Sthapit, 2023). La justicia epistémica así concebida transforma la relación investigador-investigado en una alianza horizontal basada en el respeto mutuo por las capacidades intelectuales de todas las partes.

La práctica de la justicia epistémica en contextos de investigación internacional exige particular atención a las dinámicas neocoloniales que perpetúan la supremacía del conocimiento producido en el Norte Global. Los investigadores deben evitar la apropiación extractivista de saberes locales, implementando instead marcos de colaboración genuina que reconozcan la agencia intelectual de investigadores y comunidades del Sur Global (Chilisa & Mertens, 2021). Esto implica cuestionar rigurosamente cómo los estándares metodológicos occidentales han operado como mecanismos de exclusión epistémica sistemática.

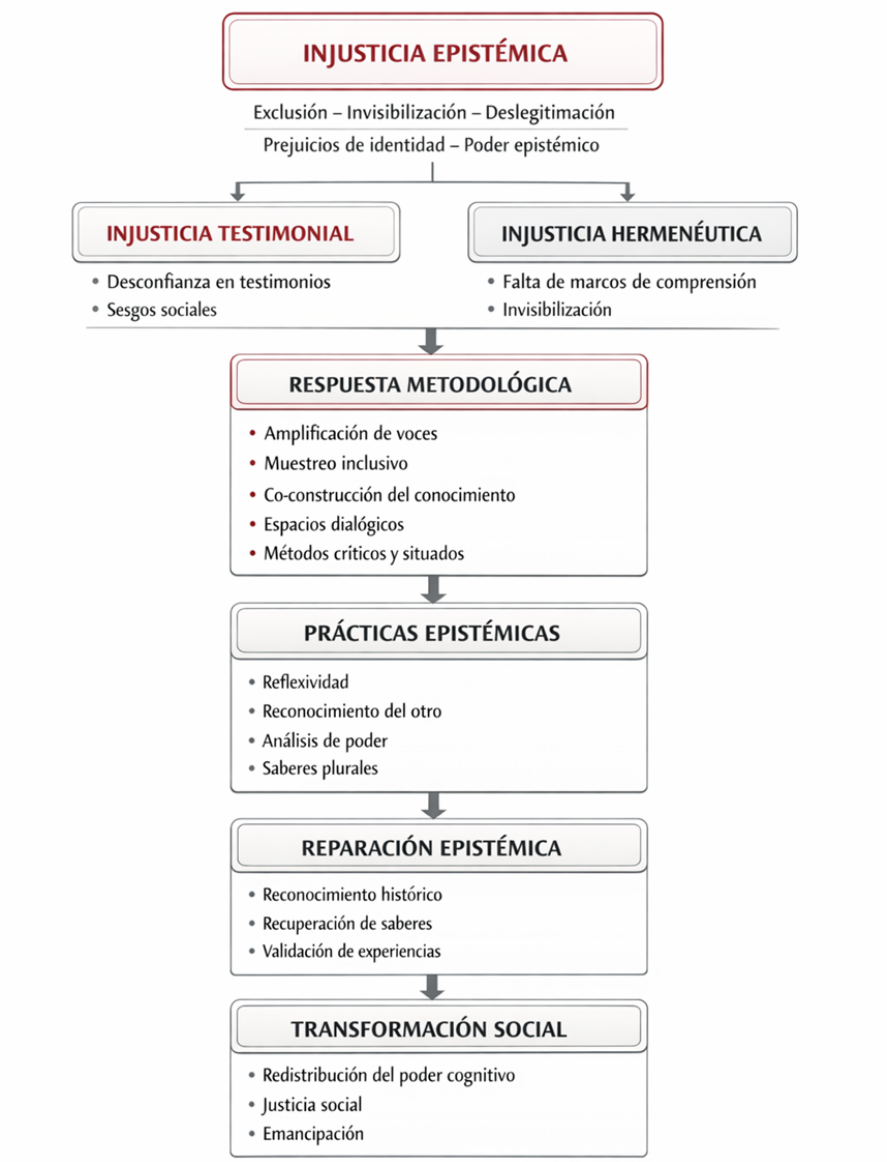
La construcción de conocimiento cualitativo justo requiere estrategias analíticas que eviten la codificación reduccionista de experiencias complejas, preservando instead la riqueza narrativa y contextual de los testimonios recogidos. Técnicas como el análisis situacional crítico, la etnografía institucional y los métodos basados en artes permiten capturar las dimensiones afectivas, corporales y espirituales de la experiencia humana frecuentemente excluidas de representaciones epistémicas dominantes (Hassell-Crépeau, 2024). La justicia epistémica así se manifiesta en la capacidad de dar forma legítima a formas de saber tradicionalmente invisibilizadas.

El concepto de reparación epistémica ofrece un marco orientador para investigaciones cualitativas comprometidas con remediar daños históricos de marginalización intelectual. Dichas prácticas investigativas involucran la documentación cuidadosa de testimonios que contrarresten narrativas estigmatizantes, la creación de archivos comunitarios de memoria y el desarrollo de teorías situadas que emerjan desde las categorías analíticas de los propios participantes (Fricker, 2007). La investigación cualitativa se constituye así como el vehículo de reconocimiento público de la dignidad intelectual de grupos previamente desacreditados.

La reflexividad epistémica constituye una herramienta necesaria para identificar cómo los investigadores, incluso comprometidos con la justicia social, pueden reproducir inadvertidamente prácticas de invalidación testimonial mediante sus propios sesgos implícitos. Esta forma de reflexión requiere examen crítico de cómo las formaciones disciplinarias occidentales han moldeado las capacidades perceptuales del investigador, limitando frecuentemente su capacidad de reconocer formas no hegemónicas de racionalidad (Bradbury-Jones et al., 2024). La justicia epistémica demanda una humildad intelectual que asuma la posibilidad de error en las interpretaciones dominantes.

Las metodologías indígenas y comunitarias ofrecen alternativas epistémicas fundamentadas en principios de relacionalidad, reciprocidad y responsabilidad hacia las generaciones futuras. Estos marcos metodológicos cuestionan la temporalidad lineal occidental, proponiendo instead ciclos investigativos que integran ceremonia, espiritualidad y procesos de consulta comunitaria extensiva (Kovach, 2009). La justicia epistémica desde estas perspectivas implica además el reconocimiento del conocimiento indígena, también la transformación estructural de las instituciones académicas para acomodar ontologías relacionales.

La dimensión política de la investigación cualitativa se manifiesta plenamente cuando esta se orienta explícitamente hacia la redistribución del poder cognitivo en beneficio de comunidades marginadas. Este compromiso transformador implica utilizar los productos investigativos como herramientas de abogacía política, documentando sistemáticamente las formas específicas mediante las cuales operan las injusticias epistémicas en contextos locales y proponiendo intervenciones estructurales para su remediación (Mertens, 2021). La investigación cualitativa justa termina donde comienza la acción política organizada para la transformación social.


INJUSTICIA EPISTÉMICA
Exclusión – Invisibilización – Deslegitimación
Prejuicios de identidad – Poder epistémico
INJUSTICIA TESTIMONIAL
• Desconfianza en testimonios
• Sesgos sociales
INJUSTICIA HERMENÉUTICA
• Falta de marcos de comprensión
• Invisibilización
RESPUESTA METODOLÓGICA
• Amplificación de voces
• Muestreo inclusivo
• Co-construcción del conocimiento
• Espacios dialógicos
• Métodos críticos y situados
PRÁCTICAS EPISTÉMICAS
• Reflexividad
• Reconocimiento del otro
• Análisis de poder
• Saberes plurales
REPARACIÓN EPISTÉMICA
• Reconocimiento histórico
• Recuperación de saberes
• Validación de experiencias
TRANSFORMACIÓN SOCIAL
• Redistribución del poder cognitivo
• Justicia social
• Emancipación

10.3 Recomendaciones para investigadores

Los investigadores cualitativos deben desarrollar una alfabetización epistemológica profunda que les permita articular explícitamente los fundamentos filosóficos de sus decisiones metodológicas, evitando el uso instrumental de técnicas desconectadas de sus supuestos ontológicos y axiológicos. Dicha formación requiere estudio sistemático de las tradiciones filosóficas que sustentan la investigación social, desde el interpretivismo hasta los enfoques críticos y decoloniales contemporáneos (Bautista Cárdenas, 2021). La claridad paradigmática constituye un requisito indispensable para mantener la coherencia interna del diseño investigativo.

La práctica de la reflexividad sistémica debe incorporarse como rutina metodológica obligatoria durante todas las fases del proceso investigativo, exigiendo del investigador la documentación continua de cómo su posición social, historial personal y formación disciplinaria moldean las interpretaciones emergentes. Esta práctica supera la mera confesión de sesgos personales, involucrando instead un análisis estructural de cómo los sistemas de poder operan a través de la subjetividad del investigador (Bradbury-Jones et al., 2024). La reflexividad así concebida se convierte en criterio de validez en sí misma.

La formación continua en métodos cualitativos debe incluir exposición sustancial a tradiciones metodológicas no occidentales, incluyendo metodologías indígenas, afrodescendientes y del Sur Global que ofrezcan alternativas epistémicas a los marcos hegemónicos dominantes. Los investigadores deben comprometerse con el aprendizaje profundo de estos marcos rather than su apropiación superficial mediante técnicas aisladas (Chilisa & Mertens, 2021). Esta ampliación del repertorio metodológico enriquece la capacidad del investigador para abordar problemáticas sociales complejas desde múltiples perspectivas epistémicas.

El diseño de investigaciones cualitativas transformadoras requiere la inclusión genuina de comunidades participantes desde las fases iniciales de conceptualización del problema, garantizando que las preguntas investigativas respondan a necesidades identificadas por los propios actores sociales afectados. Esta práctica de participatory inquiry implica ceder parcialmente el control académico sobre el proceso investigativo, reconociendo a los participantes como expertos en sus propias realidades (Mertens, 2021). La pertinencia

social del conocimiento producido depende de esta apertura democrática al diálogo comunitario.

Los investigadores deben desarrollar competencias específicas para el análisis de poder en contextos micro y macro sociales, capacitándose para identificar cómo las dinámicas de opresión intersectional operan dentro de los campos de estudio. Esta formación incluye el dominio de herramientas analíticas provenientes de la teoría de la interseccionalidad, los estudios decoloniales y la teoría crítica de raza (Denzin & Lincoln, 2025). La investigación cualitativa rigurosa requiere entender la realidad social como campo de fuerzas donde el conocimiento está inevitablemente mediado por relaciones asimétricas.

La documentación metodológica en informes cualitativos debe superar los formatos estandarizados que aplanan la complejidad del proceso investigativo, proponiendo instead relatos transparentes sobre los dilemas éticos enfrentados, las decisiones difíciles tomadas y los cambios realizados durante el trayecto. Esta narrativa metodológica permite a los lectores evaluar la credibilidad del estudio mediante criterios de autenticidad y honestidad intelectual (Trujillo et al., 2019). La transparencia metodológica constituye una forma de rendición de cuentas hacia la comunidad científica y los participantes.

La práctica de la investigación cualitativa exige el desarrollo de habilidades empáticas y relaciones auténticas con los participantes, reconociendo la reciprocidad emocional como dimension ética fundamental del quehacer investigativo. Los investigadores deben estar preparados para gestionar la distress emocional que emerge durante procesos de narración de experiencias traumáticas, contando con supervision clínica o apoyo psicológico cuando sea necesario (Hamilton et al., 2024). El cuidado del investigador y los participantes constituye un componente ético inseparable del rigor metodológico.

Los investigadores deben comprometerse explícitamente con prácticas de difusión accesibles, traduciendo los resultados investigativos a formatos comprensibles para comunidades no académicas y devolviendo los productos del conocimiento a quienes generaron los datos. Esta práctica de retroalimentación comunitaria implica la producción de informes populares, presentaciones visuales y participación en espacios de debate público (Mertens & Chilisa,

2024). La responsabilidad social del investigador trasciende la publicación académica convencional.

El uso de tecnologías digitales en investigación cualitativa requiere una evaluación crítica de las implicaciones éticas y epistemológicas de herramientas de análisis asistido por computadora, evitando la delegación automática de procesos interpretativos a algoritmos opacos. Los investigadores deben mantener el control analítico sobre los datos, utilizando el software como herramienta de organización rather than sustituto de la reflexión teórica (Küster & Wolf, 2024). La agencia interpretativa debe permanecer bajo el control humano consciente.

La formación de nuevas generaciones de investigadores cualitativos debe incluir mentoría intensiva en ética de la investigación, filosofía social y compromiso comunitario, superando modelos de formación tecnicista que reducen la investigación a mera aplicación de procedimientos estandarizados. Los programas de posgrado deben integrar experiencias de campo supervisadas donde los estudiantes aprendan mediante la práctica reflexiva bajo guía experta (Hamilton et al., 2025). La pedagogía de la investigación cualitativa requiere modelar en la formación los valores de justicia epistémica que se espera practiquen los egresados.

10.3.1 Comités éticos

Los comités de ética en investigación (CEI) deben desarrollar competencias específicas para evaluar protocolos cualitativos más allá de los criterios médico-clínicos diseñados originalmente para investigaciones experimentales, reconociendo las particularidades epistemológicas y éticas de los métodos interpretativos. Dicha capacitación requiere que los miembros de los comités comprendan los fundamentos paradigmáticos de la investigación cualitativa, incluyendo la naturaleza intersubjetiva de la relación investigador-participante y los criterios de validez situada (Lineamientos para la organización y funcionamiento del Comité de Ética en Investigación de la ENEO-UNAM, 2019). La evaluación ética cualitativa demanda sensibilidad interpretativa.

La revisión ética de investigaciones cualitativas transformadoras debe incluir evaluación explícita de cómo los diseños metodológicos abordan relaciones de poder asimétricas y promueven justicia social para comunidades participantes. Los CEIs deben examinar si los protocolos incluyen mecanismos genuinos de participación comunitaria, distribución equitativa de beneficios y estrategias de

devolución de resultados accesibles (Salud y Fármacos, 2019, .2019.06). El análisis del balance riesgo-beneficio debe incorporar dimensiones colectivas más allá del individuo abstracto.

Los comités deben establecer procedimientos diferenciados para evaluar investigaciones cualitativas emergentes o basadas en teoría fundamentada, donde la falta de especificidad predictiva inicial no constituye defecto metodológico sino característica inherente del diseño flexible. Esta comprensión evita el rechazo injustificado de proyectos cualitativos por "falta de hipótesis" o "indeterminación del procedimiento", reconociendo que la especificidad emerge iterativamente durante el proceso de campo (Rodda et al., 2024,). La ética de la indeterminación deliberada requiere aceptación epistemológica.

La composición de los CEIs debe garantizar la inclusión de expertos en metodología cualitativa, investigadores con experiencia de campo y representantes de comunidades participantes frecuentemente objeto de investigación. La diversidad disciplinaria del comité permite evaluaciones más matizadas que superen la dominancia de perspectivas bio-médicas o psicométricas convencionales (Intuition Labs, 2025). La representación epistémica diversa en los CEIs constituye una forma institucionalizada de justicia procedimental.

Los procedimientos de consentimiento informado requieren adaptación creativa para métodos cualitativos donde las relaciones de confianza se construyen gradualmente rather than mediante firma de documentos en un único momento inicial. Los CEIs deben aceptar procesos de consentimiento dinámico, documentado mediante grabaciones o diarios de campo, que respeten los ritmos de relación propios de la investigación etnográfica (Tong et al., 2007, citado en Rodda et al., 2024). La flexibilidad ética no implica menor protección, sino adaptación contextual.

La evaluación de riesgos en investigación cualitativa debe considerar dimensiones psicosociales complejas, incluyendo el potencial de retraumatización durante narrativas de experiencias violentas, la vulnerabilidad relacional desarrollada durante trabajos de campo prolongados y los riesgos de estigmatización comunitaria derivados de divulgaciones públicas. Los CEIs deben exigir protocolos de cuidado emocional tanto para participantes como investigadores (Hamilton et al., 2024). La ética del cuidado constituye dimensión irrenunciable en investigación cualitativa.

Los CEIs deben establecer mecanismos de seguimiento continuo que vayan más allá de la aprobación inicial, supervisando cómo se desarrollan las relaciones de campo y si emergen situaciones éticas imprevistas que requieran modificaciones protocolarias. Esta revisión iterativa reconoce que la ética cualitativa es proceso relacional dinámico rather than cumplimiento estático de requisitos documentales (Intuition Labs, 2025). El monitoreo ético continuo garantiza la responsabilidad investigativa durante toda la trayectoria del estudio.

La evaluación de investigaciones cualitativas digitales o que utilizan datos de redes sociales demanda desarrollo de lineamientos específicos sobre la privacidad contextual, la anonimización de datos masivos y el consentimiento informado en espacios virtuales donde las expectativas de privacidad resultan ambiguas. Los CEIs deben actualizarse sobre las regulaciones de protección de datos y las implicaciones éticas del análisis computacional (Zhang et al., 2024). La eticidad de la investigación digital cualitativa requiere marcos normativos específicos.

Los comités deben implementar procesos de apelación o reconsideración cuando investigadores cualitativos consideren que evaluaciones negativas se basan en incomprensión paradigmática rather than en riesgos éticos reales. Dichos mecanismos permiten corregir sesgos evaluativos derivados de la dominancia de enfoques positivistas entre los miembros del comité, garantizando justicia procedimental para metodologías no convencionales (Salud y Fármacos, 2019). La defensa de la diversidad metodológica constituye función una ética de los CEIs contemporáneos.

La formación continua de los miembros de CEIs debe incluir una actualización sistemática sobre los desarrollos metodológicos cualitativos, los estudios de casos éticos complejos y los diálogos con investigadores cualitativos sobre dilemas éticos reales enfrentados en campo. Esta educación permanente fomenta una cultura institucional de respeto epistémico hacia la investigación interpretativa (Lineamientos ENEO-UNAM, 2019). La excelencia en revisión ética cualitativa demanda inversión en el desarrollo profesional continuo.

10.3.2 Editores académicos

Los editores de revistas científicas poseen una responsabilidad epistémica significativa en la configuración de los estándares de calidad para la publicación de una investigación cualitativa, debiendo superar prejuicios metodológicos arraigados en tradiciones positivistas que a menudo operan de forma implícita en procesos de evaluación. Dicha responsabilidad implica revisar minuciosamente los criterios de evaluación editorial para garantizar que no privilegien injustamente métricas cuantitativas de validez generalizable sobre criterios cualitativos de credibilidad y transferibilidad situada (Rodda et al., 2024). La justicia editorial epistémica requiere conciencia paradigmática explícita.

Los procesos de revisión por pares deben incluir la asignación de evaluadores especializados en metodología cualitativa específica, evitando la selección de revisores entrenados exclusivamente en métodos cuantitativos o experimentales para evaluar manuscritos interpretativos. Los editores deben mantener bancos de revisores calificados en diferentes tradiciones cualitativas, desde la teoría fundamentada hasta la fenomenología, etnografía y métodos arts-based (Hamilton et al., 2025). La pertinencia del evaluador constituye una condición necesaria para la validez del juicio editorial.

Los editores deben desarrollar guías específicas de reporte para investigación cualitativa que vayan más allá de checklist genéricos, reconociendo la diversidad de tradiciones metodológicas y sus diferentes criterios de rigor implícitos. Estas guías deben incluir indicaciones sobre la transparencia reflexiva, la documentación del proceso analítico iterativo y la justificación de decisiones metodológicas situadas (O'Brien et al., 2014, citado en Rodda et al., 2024). La estandarización flexible permite mantener una diversidad metodológica sin sacrificar rigor científico.

La evaluación de manuscritos cualitativos debe considerar explícitamente el criterio de "significado social" o "impacto transformador" como mérito publicable relevante, reconociendo que el valor del conocimiento cualitativo reside frecuentemente en su capacidad para iluminar dimensiones ocultas de la experiencia humana o proponer alternativas a problemáticas sociales complejas. Este criterio de evaluación complementa aquellos tradicionalmente enfocados en contribución teórica o metodológica (Mertens, 2021). La relevancia social constituye un indicador de calidad válido.

Los editores deben implementar políticas explícitas contra la "desk rejection" basada en tamaños muestrales pequeños o ausencia de generalización estadística, educando a los revisores sobre las lógicas de muestreo intencional y saturación teórica propias de los diseños cualitativos. Esta labor educativa implica la difusión de declaraciones editoriales que expliciten los criterios de evaluación cualitativa aceptados por la revista (Hamilton et al., 2023). La claridad epistemológica en políticas editoriales reduce injusticias de evaluación.

La inclusión de voces diversas en consejos editoriales y equipos de revisión contribuye a desmantelar la homogeneidad epistémica que privilegia perspectivas occidentales, masculinas o de instituciones hegemónicas en la evaluación de conocimiento cualitativo. Los editores deben activamente buscar diversidad epistemológica, geográfica y cultural en sus cuerpos editoriales (Bradbury-Jones et al., 2024). La diversidad editorial constituye un prerequisito para una justicia epistémica en publicaciones académicas.

DIMENSIÓN	INVESTIGA-DOR	COMITÉS ÉTICOS (CEI)	EDITORES ACADÉMICOS
ENFOQUE	Reflexividad crítica	Evaluación ética	Evaluación epistemológica
	Posicionalidad	Protección de participantes	Calidad científica
FUNCIÓN	Producción de conocimiento	Regulación ética	Validación y difusión
	Interpretación	Supervisión	Publicación
RESPONSABILI-DAD	Reflexividad	Justicia procedimental	Justicia editorial
ÉTICA	Compromiso social	Protección integral	Evaluación justa
PRÁCTICAS CLAVE	Co-construcción	Consentimiento dinámico	Revisión por pares adecuada
	Muestreo inclusivo	Evaluación contextual	Diversidad epistemológica
	Análisis de poder	Seguimiento continuo	Criterios cualitativos
RIESGOS	Sesgos interpretativos	Rigidez normativa	Sesgo metodológico
	Uso acrítico de tecnología	Incomprensión cualitativa	Rechazo injustificado
APORTE A LA INVESTIGACIÓN	Justicia epistémica	Protección ética	Legitimidad científica
	Transformación social	Equidad investigativa	Difusión del conocimiento

Los procesos de revisión deben permitir la inclusión de elementos visuales, narrativos o performativos que trasciendan el formato escrito convencional cuando dichas formas constituyan modos legítimos de representación dentro de tradiciones metodológicas específicas. Los editores deben explorar formatos de publicación digital que permitan integración multimedia, reconociendo la riqueza expresiva de métodos arts-based (Leavy, 2020, citado en Arts-based Research Special Issue). La innovación formativa en publicación cualitativa expande posibilidades epistémicas.

Los editores poseen responsabilidad en combatir prácticas de "salami slicing" o fragmentación indebida de datos cualitativos en múltiples publicaciones menores, promoviendo instead la integridad de estudios sustantivos que presenten análisis comprehensivos y matizados. Esta política editorial preserva la profundidad interpretativa que caracteriza la mejor investigación cualitativa, evitando la trivialización mediante publicaciones superficiales (Rodda et al., 2024). La calidad volumétrica debe prevalecer sobre la cantidad métrica.

La retroalimentación editorial constructiva para manuscritos cualitativos rechazados debe incluir orientaciones específicas sobre cómo mejorar el rigor metodológico o la claridad argumentativa, evitando respuestas genéricas que no reconozcan las particularidades del enfoque cualitativo adoptado. Dicha retroalimentación educativa contribuye al desarrollo profesional de investigadores cualitativos emergentes (Hamilton et al., 2025). La mentoría editorial fortalece la comunidad científica cualitativa.

Los editores deben promover políticas de datos abiertos adaptadas a las particularidades de la investigación cualitativa, donde los límites de anonimización y sensibilidad contextual frecuentemente impiden archivos completos de datos brutos. Alternativas incluyen el depósito de diarios analíticos, audit trails detallados o ejemplos ilustrativos de procesos de codificación (Küster & Wolf, 2024). La transparencia cualitativa requiere formatos específicos distintos de los estándares cuantitativos.

10.4 Una llamada a la responsabilidad: La calidad no está en el software, está en la conciencia

La proliferación de software especializado para análisis cualitativo (CAQDAS) ha generado ilusiones de rigor tecnológico que desplazan la atención de la reflexividad epistemológica hacia la sofisticación técnica del procesamiento de datos. Esta tendencia representa una forma de fetichismo tecnológico donde la complejidad de la interface o la velocidad de procesamiento se confunden con calidad analítica, olvidándose que el análisis cualitativo constituye primordialmente un ejercicio de reflexión teórica sustentada en sensibilidad interpretativa (Küster & Wolf, 2024). La herramienta digital permanece siendo mediación externa subordinada al juicio investigativo.

Los programas de análisis cualitativo, aunque útiles para organización y recuperación de segmentos textuales, presentan

limitaciones epistemológicas fundamentales al forzar la fragmentación de narrativas coherentes en unidades descontextualizadas susceptibles de codificación mecánica. Dicha fragmentación opera contra la comprensión holística de los fenómenos sociales que caracteriza la tradición hermenéutica cualitativa, promoviendo instead formas de análisis superficial enfocado en frecuencias de códigos rather than en profundidad interpretativa (Paulus, s.f., Electronic Communications of the EASST). La tecnología no sustituye la inmersión comprensiva.

El uso de funciones de auto-codificación o análisis automatizado mediante inteligencia artificial plantea dilemas éticos y epistemológicos graves, dado que algoritmos entrenados en corpus lingüísticos genéricos carecen de sensibilidad contextual necesaria para interpretar significados situados culturalmente. Dichas funciones reproducen sesgos sistémicos presentes en datos de entrenamiento, generando "veneer of objectivity" que enmascara propensiones al contenido engañoso o falso (Rudolph et al., citado en QDAS Post, 2025). La agencia interpretativa humana permanece irrenunciable en investigación cualitativa rigurosa.

La dependencia excesiva de software propietario genera formas de "vendor lock-in" que restringen la reproducibilidad y colaboración científica, al tiempo que limitan el acceso equitativo a herramientas de análisis para investigadores de instituciones con recursos limitados. Esta situación perpetúa desigualdades epistémicas globales al privilegiar centros hegemónicos con capacidad de adquisición de licencias costosas (Küster & Wolf, 2024). La justicia epistémica demanda atención a la accesibilidad tecnológica.

La formación de investigadores cualitativos debe priorizar el desarrollo de habilidades analíticas manuales y reflexivas antes de introducir herramientas computacionales, garantizando que el uso del software sea elección consciente rather than dependencia técnica. Los programas de posgrado deben incluir cursos de análisis manual de datos como requisito previo al uso de CAQDAS, asegurando comprensión profunda de los procesos interpretativos fundamentales (Paulus, s.f.). La alfabetización analítica precede a la competencia técnica.

El "garbage in, garbage out" cualitativo se manifiesta cuando investigadores cargan datos masivos sin comprensión teórica previa, esperando que el software "revelará" patrones significativos mediante simples clics. Dicha práctica refleja empobrecimiento

epistemológico donde se confunde la capacidad de almacenamiento informático con comprensión analítica, generando resultados descriptivos triviales sin contribución teórica sustantiva (Rudolph et al., 2025). El rigor cualitativo reside en preguntas de investigación claras, no en capacidades de procesamiento.

El análisis cualitativo profundo requiere temporalidades de reflexión extensa que contrastan con la lógica de velocidad y eficiencia promovida por entornos digitales acelerados. Los investigadores deben resistir presiones de productividad métrica que favorecen análisis rápidos mediados por software sobre procesos de maduración teórica lentos y profundos (Paulus, 2023). La lentitud deliberada constituye una virtud metodológica más que un obstáculo burocrático.

La documentación del proceso analítico mediante "audit trails" debe enfocarse en la trayectoria reflexiva del investigador, sus dilemas interpretativos y decisiones teóricas, rather than en meros registros técnicos de operaciones realizadas en software. Dicha documentación requiere narrativas analíticas completas que hagan transparente el razonamiento cualitativo, además de capturas de pantalla de estructuras de códigos (Hamilton et al., 2024). La transparencia epistémica trasciende lo tecnológico.

Los investigadores deben mantener contacto directo y frecuente con los datos brutos throughout el proceso analítico, evitando la mediación exclusiva de representaciones digitales que distancian al analista de la riqueza contextual de entrevistas, observaciones o documentos. Esta proximidad hermenéutica a los datos, constituye condición necesaria para captar matices, ironías y significados implícitos que el software necesariamente simplifica (Küster & Wolf, 2024). La cercanía al dato raw preserva sensibilidad analítica.

La calidad última de la investigación cualitativa se mide por la profundidad de comprensión alcanzada, la originalidad de las contribuciones teóricas y el impacto transformador en comunidades participantes, ninguno de los cuales puede ser garantizado mediante sofisticación tecnológica. La conciencia epistemológica, la humildad reflexiva y el compromiso ético del investigador permanecen como factores determinantes de excelencia, independientemente de las herramientas utilizadas (Denzin & Lincoln, 2025). La tecnología sirve a la conciencia investigativa, no la reemplaza.

Estudio de caso

Caso: Investigación sobre prácticas educativas en una comunidad rural y el riesgo de extractivismo de datos

Un equipo de investigadores universitarios desarrolla un estudio cualitativo en una comunidad rural para analizar las prácticas educativas locales y su relación con la cultura comunitaria.

Durante el trabajo de campo, los investigadores realizan entrevistas, observaciones y registran testimonios de docentes, estudiantes y familias. La comunidad comparte conocimientos tradicionales, formas propias de enseñanza y experiencias educativas vinculadas a su contexto cultural.

Sin embargo, al finalizar el estudio, surgen tensiones:

- Los resultados son publicados en revistas académicas sin que la comunidad tenga acceso a ellos.
- No se realiza devolución de la información a los participantes.
- Algunos miembros de la comunidad sienten que su conocimiento fue "extraído" sin beneficio alguno.
- Los investigadores obtienen reconocimiento académico, pero la comunidad no percibe cambios concretos.

Ante esta situación, se cuestiona si la investigación realmente fue ética y si contribuyó a la justicia social o reprodujo desigualdades.

Preguntas de análisis

1. ¿En qué momento la investigación comienza a convertirse en una práctica de extractivismo de datos?
2. ¿Cómo se evidencia la injusticia epistémica en este caso?
3. ¿Qué acciones concretas podrían haberse tomado para garantizar una investigación transformadora?
4. ¿Cuál es la responsabilidad del investigador frente a las comunidades participantes? ¿Cómo se podría incorporar la ética y la reciprocidad en este tipo de estudios?

Autoevaluación

Selecciona la alternativa correcta:

1. La justicia epistémica en investigación cualitativa implica:

A) Utilizar métodos estadísticos rigurosos
B) Priorizar únicamente el conocimiento académico
C) Reconocer y validar los saberes de todos los participantes
D) Evitar el trabajo de campo

2. El extractivismo de datos ocurre cuando:

A) Se analizan grandes volúmenes de información
B) Se recopilan datos sin beneficiar a las comunidades participantes
C) Se utilizan tecnologías digitales
D) Se aplican entrevistas estructuradas

3. La responsabilidad epistemológica del investigador se refiere a:

A) Usar software especializado
B) Cumplir únicamente con los tiempos del estudio
C) Producir conocimiento ético, riguroso y socialmente consciente
D) Evitar el contacto con los participantes

4. Una investigación transformadora se caracteriza por:

A) Describir fenómenos sin intervenir
B) Buscar cambios sociales a partir del conocimiento generado
C) Utilizar solo métodos cuantitativos
D) Evitar el análisis crítico

5. La ética de la tecnología en investigación implica:

A) Usar la mayor cantidad de herramientas digitales posibles
B) Automatizar todo el proceso investigativo
C) Reflexionar críticamente sobre el uso e impacto de la tecnología
D) Eliminar la interpretación humana

Ejercicios

Actividad 1: Posicionamiento crítico
Lee el siguiente enunciado:
"Toda investigación implica una relación de poder entre el investigador y los participantes."
Tarea:
- Explica si estás de acuerdo o en desacuerdo.
- Fundamenta tu respuesta desde la perspectiva de la investigación cualitativa.
- Propón un ejemplo concreto.

Actividad 2: Análisis de justicia epistémica
Responde:
- ¿Qué significa reconocer a los participantes como productores de conocimiento?
- ¿Por qué es importante en la investigación cualitativa?
- ¿Qué consecuencias tiene ignorar este principio?

Actividad 3: Identificación de problemas éticos
Analiza la siguiente situación:
Un investigador recoge testimonios de una comunidad vulnerable, pero no informa claramente el uso de los datos ni devuelve los resultados.
Responde:
- ¿Qué problemas éticos identificas?
- ¿Qué principios se están vulnerando?
- ¿Cómo se podría corregir esta situación?

Actividad 4: Diseño con enfoque transformador
Plantea una propuesta breve de investigación cualitativa que incluya:
- Tema
- Problema
- Población
- Acción transformadora esperada
- Estrategia ética (cómo devolverás resultados o beneficiarás a los participantes)

Actividad 5: Reflexión final
Responde de manera argumentada:
- ¿Puede existir una investigación cualitativa neutral?
- ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cuál debería ser el rol del investigador en la sociedad actual?

Resumen

Capítulo 10: Conclusiones y Síntesis

Este capítulo final sintetiza los argumentos epistemológicos centrales desarrollados a lo largo de la obra. Se reafirma que la investigación cualitativa constituye un acto de justicia epistémica que desafía la hegemonía de paradigmas positivistas y valida formas alternativas de conocer, particularmente aquellas emergentes de contextos marginados. Se resumen los fundamentos epistemológicos reales que sustentan la práctica cualitativa: el constructivismo social, la fenomenología de la experiencia vivida, el interpretativismo hermenéutico y el realismo crítico.

Se ofrecen recomendaciones prácticas para investigadores, incluyendo la necesidad de mantener coherencia paradigmática, ejercer reflexividad sistemática y comprometerse éticamente con las comunidades estudiadas. Se subraya el rol de los comités éticos no como burocracia, sino como instancias de reflexión sobre la responsabilidad social de la ciencia. Se concluye con una llamada a la responsabilidad: la calidad de la investigación cualitativa no reside en el software ni en las técnicas, sino en la conciencia crítica, la honestidad intelectual y el compromiso del investigador con la comprensión profunda y la transformación social.

Referencias bibliográficas

Bhaskar, R. (2021). *Realism and morphogenesis*. Routledge.

Biesta, G. (2007). *Why "what works" won't work. Educational Theory*, *57*(1), 1–22.

Bourdieu, P. (2023). *Science of science and reflexivity*. Polity Press.

Charmaz, K. (2023). *Constructing grounded theory* (3rd ed.). SAGE Publications.

Denzin, N. K. (2022). *The qualitative manifesto: A call to arms*. Routledge.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2023). *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation*. SAGE Publications.

Kincheloe, J. L., & McLaren, P. (2018). *Rethinking critical theory and qualitative research*. SAGE Publications.

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (2016). *The constructivist credo*. Left Coast Press.

Morse, J. M., et al. (2002). Verification strategies for establishing reliability and validity. *International Journal of Qualitative Methods*, *1*(2), 13–22.

Paulus, T. M. (2023). *Using qualitative data analysis software to support digital research workflows*. Human Resource Development Review, 22(1), 139–148. https://doi.org/10.1177/15344843221138381

Smith, L. T. (2021). *Decolonizing methodologies* (3rd ed.). Zed Books.

Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.

Acerca de los autores.

–José Estanislao Cerna Montoya



ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2540-3602
Correo:jcerna@uns.edu.pe
Universidad: Universidad Nacional del Santa

Es actual docente de la Universidad Nacional del Santa (Chimbote-Perú). Su trayectoria académica se sustenta en una sólida formación de pregrado como Antropólogo Social por la Universidad Nacional de Trujillo (UNT) y como Profesor en Ciencias Histórico Sociales por la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión (Huacho). Ha perfeccionado su labor educativa con estudios de Maestría en Psicología Educativa en la UNT, y posteriormente obtuvo el grado de Magíster en Educación, mención Docencia, Investigación y Currículo, por la Universidad Los Ángeles de Chimbote (ULADECH), así como el grado de Doctor en Educación por la Universidad Nacional del Santa.

Desde 1992, el Dr. Cerna Montoya se desempeña en la enseñanza de las Ciencias Sociales, Epistemología e Investigación Científica, área en la que concentra su actual producción intelectual.

Ha publicado varios textos destacando: Investigación científica, Categorías más usadas. Realidad Nacional y ancashina, Epistemología e investigación educativa. De igual forma varios artículos científicos. Actualmente es investigador RENACYT.

–Omar Bellido Valdiviezo



ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2727-4859
Correo: obellidov@uns.edu.pe
Universidad: Universidad Nacional del Santa – Perú
Scopus Author Identifier: 58554172700

Omar Bellido Valdiviezo es Doctor en Educación y cuenta con formación en la especialidad de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales. Asimismo, posee formación posdoctoral internacional en Educación e Investigación en Neurociencias. Es docente universitario e investigador peruano registrado en el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC), con nivel IV. Cuenta con experiencia en educación superior, docencia de posgrado, asesoría de tesis en formación docente, gestión educativa e investigación en una escuela internacional de posgrado de la República Dominicana,

Actualmente, se desempeña en la Universidad Nacional del Santa (UNS), adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades, y desarrolla actividades académicas en la Escuela de Posgrado de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL). Sus publicaciones científicas se encuentran indexadas en diversas bases de datos académicas, entre ellas Scopus, Scielo y Web of Science y abordan temas relacionados con la formación investigativa en ciencias de la educación y ciencias médicas, la inteligencia artificial aplicada a la educación, el pensamiento crítico y otras líneas vinculadas con la investigación y la formación universitaria. Asimismo, participa en proyectos de investigación orientados al fortalecimiento de las competencias profesionales docentes y de las capacidades investigativas en el ámbito de la educación superior.

–Samuel Honorio Martínez Huamán,



ORCID: https://orcid.org/009-0001-3920-4743
Correo: smartinez@uns.edu.pe
Universidad: Universidad Nacional del Santa – Perú

Es sociólogo magíster en Ciencias de la Educación con mención en Investigación y Docencia, actualmente se desempeña como docente e investigador de la Universidad Nacional del Santa, Perú, con una amplia trayectoria en educación superior, investigación social y responsabilidad social universitaria.

Su producción académica se orienta hacia la transformación de la educación superior desde perspectivas críticas, sostenibles y socialmente comprometidas. Es autor de investigaciones sobre el Programa de Voluntariado con enfoque de Responsabilidad Social Universitaria, publicadas en una revista indexada en Scopus. Asimismo, desarrolla investigaciones sobre el pensamiento crítico en la educación superior, desde enfoques metodológicos mixtos, y sobre la construcción de un Modelo de Educación Sostenible con enfoque holístico y transdisciplinar para la formación en las universidades públicas.

Su trabajo académico articula la investigación, la innovación pedagógica, la responsabilidad social universitaria y la educación para el desarrollo sostenible, con especial interés en la formación de profesionales capaces de comprender críticamente los desafíos sociales, ambientales y educativos de América Latina.

Asimismo, participa en proyectos de investigación orientados al fortalecimiento de las competencias profesionales docentes y de las capacidades investigativas en el ámbito de la educación superior.

–Mgtr. Manuel Antonio Cardoza Sernaqué.



ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6738-0683

Correo: manuel.cardoza@epg.usil.pe

Universidad: Universidad San Ignacio de Loyola – Perú

Scopus Author Identifier: 57924727900

Manuel Cardoza Sernaqué es Doctor en Educación y cuenta con formación en la especialidad de Lengua y Literatura y Maestro en Gestión del talento humano. Es docente universitario e investigador peruano registrado en el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC), con nivel III. Cuenta con experiencia en educación superior, docencia de posgrado, asesoría de tesis de maestría y doctorado en formación docente, gestión educativa e investigación en una escuela internacional de posgrado de Ecuador.

Actualmente, se desempeña en la Universidad Nacional del Santa (UNS), adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades, y desarrolla actividades académicas en la Escuela de Posgrado de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL). Sus publicaciones científicas se encuentran indexadas en diversas bases de datos académicas, entre ellas Scopus, Scielo y Web of Science y abordan temas relacionados con la formación investigativa en ciencias de la educación, gestión del talento humano, la inteligencia artificial aplicada a la educación, el pensamiento crítico y otras líneas vinculadas con la investigación y la formación universitaria. Asimismo, participa en proyectos de investigación orientados al fortalecimiento de las competencias profesionales docentes y de las capacidades investigativas en el ámbito de la educación superior.

–Oscar Antonio Robles Villanueva



ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7540-5243

Correo: oroblesv@unmsm.edu.pe

Universidad: Universidad Nacional Mayor De San Marcos

DNI: 32762171

Jr. Enrique Palacios – 916 Chimbote, Santa – Ancash.

Formación académica

Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas
Bachiller en Educación
Licenciado en Estadística
Licenciado en Educación Secundaria con mención en Matemática Física y Computación
Magister en Ciencias de la Educación con mención en Docencia Universitaria e Investigación Educativa
Magister en Informática y Multimedia
Magister en Estadística Aplicada
Doctor en Gestión y Ciencias de la Educación
Doctor en Estadística

Experiencia laboral

30 años de docente universitario en pre y post grado
Asesor y Jurado de diversos trabajos de investigación
Presidente de Comisión Organizadora de universidad.

Contacto

Celular: 943481514

–José Angeles Gariza Cuzquipoma



ORCID: https://orcid.org/ 0000-0001-5959-6441
Correo: jgariza@uns.edu.pe
Universidad: Universidad Nacional del Santa – Perú

José Angeles Gariza Cuzquioma es Doctor en Administración de la Educación y cuenta con formación de Licenciado en Educación en la especialidad de Matemáticas y Maestro en Educación, Mención Tecnología Educativa. Es docente universitario e investigador peruano registrado en el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC). Cuenta con experiencia en educación superior, docencia en pre y posgrado, asesoría de tesis de pregrado, maestría y doctorado en formación docente, en la Universidad Nacional del Santa.

Actualmente, se desempeña en la Universidad Nacional del Santa (UNS), adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades, y desarrolla actividades académicas en la Escuela Profesional de Educación Secundaria en pregrado y en postgrado. Sus publicaciones científicas se encuentran indexadas en bases de datos académicas, entre ellas Web of Science y abordan temas relacionados con la formación investigativa en ciencias de la educación, el pensamiento crítico, sistémico y otras líneas vinculadas con la investigación y la formación universitaria. Asimismo, participa en proyectos de investigación orientados al fortalecimiento de las competencias profesionales docentes y de las capacidades investigativas en el ámbito de la educación superior.



OMNISCENS
PUBLISHING
Año 2026

ISBN: 978-970-96207-3-3